FILOSOFIA MARXISTA

COMUNISMO CIENTIFICO

Aprobado por el Ministerio de Educación Superior
y Secundaria Especializada de la URSS
como libro de texto para estudiantes
de centros de enseñanza superior

1976

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

COMUNISMO CIENTÍFICO

Aprobado por el Ministerio
de la enseñanza secundaria superior y especializada en la URSS
como libro de texto para estudiantes
instituciones de enseñanza superior

TERCERA PUBLICACIÓN

MOSCÚ
EDITORIAL POLÍTICA
1976

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
en ruso.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

Este trabajo de conversión a libro digital
se ha realizado para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.
(EHK)

http://www.abertzalekomunista.net

El libro de texto ha sido elaborado por un equipo de autores formado por: *P. N. Fedoseyev (supervisor), V. G. Afanasyev, K. N. Brutents, F. M. Burlatsky, G. E. Glazerman, V. F. Glagolev, V. V. Zagladin, V. T. Kaltakhchyan, Yu. A. Krasin, E. I. Kuskov, V. V. Mshveneradze, G. L. Smirnov, V. P. Stepanov, C. A. Stepanyan, L. A. Sudarikov, L. N. Tolkunov, A. N. Yakovlev. S. T. Kaltakhchyan, A. M. Kovalev, S. M. Kovalev, A. G. Kurylev t V. G. Sinitsyn, A. G. Kharchev participaron* en la redacción de capítulos individuales y sus secciones.

Comunismo científico. Libro de texto. Ed. 3ª. Moscú, Politizdat, 1976 448 p.

En el reverso de la portada figuran los autores P.N. Fedoseyev, V.G. Afanasiev, K.N. Brutenz et al.

El libro de texto, redactado de acuerdo con el plan de estudios universitario, ofrece una presentación sistemática de los principales problemas de la teoría del comunismo científico como parte integrante del marxismo-leninismo.

El libro de texto está destinado a estudiantes universitarios y del nivel más alto del sistema de formación de partidos políticos.

10504-328
079(02)— 76 60-76

© POLITIZDAT, 1976

ÍNDICE REDUCIDO

SECCIÓN UNO

EL COMUNISMO CIENTÍFICO ES UNA PARTE INTEGRAL DE MARXISMO-LENINISMO

Capítulo I. TEMA DEL COMUNISMO CIENTÍFICO

Capítulo II. SOCIALISMO UTÓPICO

Capítulo III. EL SURGIMIENTO Y LAS PRINCIPALES ETAPAS DEL DESARROLLO DEL COMUNISMO CIENTÍFICO

Capítulo IV. LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA. LA ERA MODERNA Y EL PROCESO DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

SECCIÓN DOS

TRANSICIÓN AL COMUNISMO - EL CAMINO DEL DESARROLLO HUMANO

Capítulo IV. LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA. LA ERA MODERNA Y EL PROCESO DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

Capítulo V. EL SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL ES LA PRINCIPAL FUERZA REVOLUCIONARIA DE NUESTRO TIEMPO

Capítulo VI. LA CRISIS DEL CAPITALISMO MUNDIAL Y EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE LA CLASE OBRERA

Capítulo VII. MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL

Capítulo VIII. PROBLEMAS DE LA GUERRA Y LA PAZ Y EL PROCESO REVOLUCIONARIO MODERNO

Capítulo IX. MOVIMIENTO COMUNISTA MUNDIAL

SECCIÓN TRES

FORMACIÓN Y VICTORIA DEL SOCIALISMO

Capítulo X. PERÍODO DE TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO. DICTADURA DEL PROLETARIADO Y SUS FORMAS

Capítulo XI. TRANSFORMACIÓN DE LAS RELACIONES PÚBLICAS EN TRANSICIÓN

Capítulo XII. SOCIEDAD SOCIALISTA

Capítulo XIII. REGULARIDADES DEL DESARROLLO DEL SISTEMA MUNDIAL DE SOCIALISMO

SECCIÓN CUARTA

SOCIEDAD SOCIALISTA DESARROLLADA Y LA TRANSICIÓN AL COMUNISMO

Capítulo XIV. EL COMUNISMO ES LA FASE MÁS ALTA DE LA SOCIEDAD COMUNISTA. LAS REGULARIDADES DE LA SALIDA DEL SOCIALISMO AL COMUNISMO

COMUNISMO Y LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA

Capítulo XVI. ESTRUCTURA DE CLASES DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA Y FORMAS DE LOGRAR LA HOMOGENEIDAD SOCIAL

Capítulo XVII. SUPERAR LAS DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS ENTRE LA CIUDAD Y EL PUEBLO Y ENTRE EL TRABAJO MENTAL Y FÍSICO

Capítulo XVIII. ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA. DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA

Capítulo XIX. GESTIÓN CIENTÍFICA DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA

Capítulo XX. SOCIALISMO Y DESARROLLO DE LAS NACIONES

Capítulo XXI. La vida y la familia BAJO EL SOCIALISMO

Capítulo XXII. CULTURA ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA

Capítulo XXIII. DESARROLLO PERSONAL INTEGRAL. EDUCACIÓN COMUNISTA DE LOS TRABAJADORES

Capítulo XXIV. LUCHA IDEOLÓGICA EN EL MUNDO MODERNO

EL COMUNISMO ES UN FUTURO BRILLANTE DE LA HUMANIDAD

3

SECCIÓN PRIMERA

EL COMUNISMO CIENTÍFICO FORMA PARTE DEL MARXISMO-LENINISMO

EL SOCIALISMO, PUESTO QUE SE HA CONVERTIDO EN UNA CIENCIA, EXIGE QUE TAMBIÉN SEA TRATADO COMO TAL, ES DECIR, QUE SEA ESTUDIADO.
Ф. Engels

CAPÍTULO I. EL TEMA DEL COMUNISMO CIENTÍFICO

El comunismo científico es parte integrante del marxismo-leninismo. Estudia las regularidades del desarrollo del proceso revolucionario mundial, las regularidades del surgimiento y desarrollo de la sociedad comunista — la etapa más alta del progreso humano. Estas regularidades determinan el contenido básico del cambio social en nuestra época, la época de transición del capitalismo al socialismo.

Desde la Gran Revolución Socialista de Octubre, la vida social ha experimentado cambios tan profundos como nunca ha conocido la historia. Un tercio de la humanidad está en vías de construir el socialismo y el comunismo. El sistema colonial del imperialismo que se había venido construyendo durante siglos se ha derrumbado. La poderosa ola del movimiento revolucionario de la clase obrera de los países capitalistas y de la lucha de los pueblos por la liberación nacional, por la paz, la democracia y el socialismo se eleva cada vez más. "El sistema socialista mundial, la clase obrera internacional y todas las fuerzas revolucionarias determinan el curso principal del desarrollo de la humanidad", declaró la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros de 1969.

En el curso del desmantelamiento de los órdenes sociales caducos y de la construcción de una nueva vida, en el contexto de la aguda lucha de las fuerzas del socialismo y del progreso contra el imperialismo y la reacción, surgen inevitablemente las cuestiones más difíciles sobre las vías del desarrollo social y el futuro de la humanidad. El marxismo-leninismo proporciona las únicas respuestas correctas a estas cuestiones, decisivas para el destino de millones de personas.

La historia no conoce otra doctrina social y política que haya tenido una influencia tan enorme en el curso del desarrollo mundial como el marxismo-leninismo. Esta doctrina ilumina el camino para que los trabajadores de todos los países construyan una nueva sociedad. Sirve de guía para la acción de los partidos marxista-leninistas, la clase obrera y otras fuerzas revolucionarias en todas las partes del mundo en su lucha por transformar el mundo en cauces socialistas.

4

En su Informe al XXV Congreso del Partido, el Secretario General del Comité Central del PCUS, Leonid Brézhnev, afirmó: "El marxismo-leninismo es la única base fiable para desarrollar la estrategia y la táctica correctas. Nos proporciona una comprensión de la perspectiva histórica, nos ayuda a determinar la dirección del

desarrollo socioeconómico y político para los años venideros y a orientarnos correctamente en los acontecimientos internacionales".

1. El lugar del comunismo científico en el sistema de las ciencias sociales

El marxismo-leninismo es una doctrina holística

El marxismo-leninismo es un sistema coherente de puntos de vista filosóficos, económicos y sociopolíticos en el que todas las partes constituyentes están vinculadas orgánicamente. Sólo el conjunto de todas estas partes proporciona la base teórica para resolver los problemas de la transformación revolucionaria de la sociedad. En este sentido amplio, el comunismo científico (o el socialismo científico, que es equivalente) es el marxismo-leninismo en su conjunto. Todos los intentos de los revisionistas de desgarrar esta doctrina unificada, de enfrentar entre sí sus partes componentes, significan un ataque al marxismo-leninismo Sólo el conocimiento de esta gran doctrina en su conjunto y de cada una de sus partes componentes por separado revela la imagen científica correcta del desarrollo de la sociedad humana.

Los fundadores del marxismo-leninismo también utilizaron el término "socialismo científico" en sentido estricto, para referirse a una parte de su doctrina junto con la filosofía y la economía política. Engels, sistematizando la doctrina marxista en Anti-Dühring, destaca los problemas del socialismo científico en una sección separada de este libro. En ella aborda los problemas de la lucha de clases del proletariado, la revolución socialista y la construcción de una nueva sociedad. Lenin, en los artículos "Las tres fuentes y las tres partes constitutivas del marxismo" y "Karl Marx", también destaca el socialismo científico como una de las partes constitutivas del marxismo.

El comunismo científico se basa en la filosofía marxista-leninista y en la economía política. Sólo el materialismo filosófico de Marx", escribió Lenin, "ha mostrado al proletariado el camino para salir de la esclavitud espiritual en la que han languidecido hasta ahora todas las clases oprimidas. Sólo la teoría económica de Marx ha aclarado la posición real del proletariado en el orden general del capitalismo. [1]Sobre la base de las enseñanzas filosóficas y económicas del marxismo, el comunismo científico proporciona la justificación teórica para la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en una sociedad socialista. Sin el materialismo dialéctico e histórico, sin la teoría económica del marxismo, el socialismo no podría transformarse de utopía en ciencia. Como señaló Engels, el socialismo se convirtió en ciencia gracias a dos grandes descubrimientos. Estos son la comprensión materialista de la historia y la doctrina de la plusvalía, que puso al descubierto el misterio de la explotación capitalista. El comunismo científico es, pues, una conclusión natural y necesaria de la teoría filosófica y económica de Marx. Por otra parte, sin el comunismo científico la doctrina marxista-leninista quedaría incompleta. Subrayando la importancia de la doctrina de la lucha de clases del proletariado, que constituye uno de los fundamentos más importantes del comunismo científico, Lenin

[1] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 23, p. 47. 47.

escribió que "sin este aspecto del materialismo, Marx lo consideraba, con razón, tibio, unilateral, muerto...".[2]

5

El materialismo dialéctico e histórico, la economía política y el comunismo científico como partes de la doctrina revolucionaria única de la clase obrera se formaron y desarrollaron simultáneamente. Para los fundadores del marxismo, el desarrollo de las cuestiones filosóficas y económicas no era un objetivo en sí mismo. Sus estudios de filosofía y economía política se llevaron a cabo en estrecha relación con la práctica revolucionaria, con el fin de proporcionar una base científica para las condiciones y vías de emancipación del proletariado, para derrocar el dominio del capital y construir una sociedad comunista.

La unidad de todas las partes constitutivas del marxismo-leninismo se debe, pues, al hecho de que se complementan, se implican mutuamente en la solución de un mismo problema histórico: mostrar al proletariado y a todos los trabajadores las vías] para eliminar el sistema de explotación, destruir todo tipo de esclavitud del hombre por el hombre y crear una sociedad sin clases. Al mismo tiempo, cada una de ellas constituye una ciencia relativamente independiente.

¿Cuál es exactamente la especificidad de los elementos constitutivos del marxismo-leninismo?

La filosofía del marxismo es la ciencia de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el conocimiento. Proporciona una visión holística del mundo. De la doctrina dialéctico-materialista del desarrollo se deduce inevitablemente que el capitalismo, como todas las formaciones que le precedieron, no es eterno, que es históricamente transitorio. Sobre la base de esta posición general de principio, la economía política, el comunismo científico, en el marco de su objeto de estudio, fundamenta la necesidad histórica objetiva de la transición (y las vías de esta transición) del capitalismo a una formación superior, comunista. En relación con todo el contenido del comunismo científico, la filosofía marxista-leninista actúa como teoría general y método de investigación.

6

De todo el sistema de la filosofía marxista-leninista, el materialismo histórico es el más estrechamente relacionado con el comunismo científico. Tiene como objeto las leyes sociológicas generales, es decir, aquellas leyes que operan a lo largo de la historia de la sociedad humana, en todas las formaciones, incluida la comunista.

Las leyes sociológicas generales sólo existen en sus manifestaciones concretas. Por eso, al examinar estas leyes, el materialismo histórico se dirige al estudio de las peculiaridades de su acción en las diferentes formaciones. Estudia, por ejemplo, las peculiaridades de la interacción entre el ser social y la conciencia social, la base y la superestructura en las condiciones de formación y desarrollo de una formación comunista, descubriendo en este caso un patrón tal como el papel creciente de la actividad consciente en el proceso histórico. El conocimiento de tales peculiaridades permite una comprensión más profunda de las leyes generales que constituyen el objeto inmediato del materialismo histórico. Pero el materialismo histórico como ciencia filosófica no explora específicamente las condiciones, formas y métodos

[2] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 26, p. 77.

específicos de la transición del capitalismo al comunismo. Esta es tarea de otras ciencias y, sobre todo, del comunismo científico.

La economía política estudia las leyes de producción y distribución de los bienes materiales en las distintas etapas de la historia. Al igual que el comunismo científico, examina el surgimiento y el desarrollo de la formación comunista. Pero sólo analiza las relaciones económicas. La economía política revela el "mecanismo económico" del funcionamiento de las formaciones socioeconómicas y sobre esta base explica el cambio inevitable de una formación por otra, muestra la inevitabilidad de la muerte del capitalismo y la victoria del comunismo como resultado del funcionamiento de las leyes económicas.

Sin embargo, la inevitabilidad del hundimiento del capitalismo no significa que esta forma histórica de producción social desaparezca automáticamente, sin la lucha de clases y la revolución socialista. Una vez descubiertas las regularidades económicas de la desaparición del capitalismo, se hizo necesario y posible utilizarlas conscientemente en la lucha de clases del proletariado.

Sobre la base de los descubrimientos del materialismo histórico y la economía política, el comunismo científico revela las regularidades sociopolíticas de la transición del capitalismo al socialismo y la construcción de una sociedad comunista.

7

El tema del comunismo científico

Definiendo la tarea del socialismo científico en los términos más generales, Engels escribió: "Investigar las condiciones históricas y, al mismo tiempo, la naturaleza misma de esta revolución (revolución proletaria.— Ed.) y esclarecer así las condiciones y la naturaleza de su propio trabajo para la clase oprimida llamada a realizar esta hazaña — ésta es la tarea del socialismo científico, que es la expresión teórica del movimiento proletario".[3]

Al destacar el comunismo científico como parte integrante de su teoría, los fundadores del marxismo-leninismo tenían en mente la enseñanza sobre la misión histórico-mundo de la clase obrera, la lucha de clases del proletariado, la revolución socialista, la dictadura del proletariado, la lucha de liberación nacional, la estrategia y la táctica del movimiento comunista, la construcción del socialismo y del comunismo, la gestión de la sociedad socialista y comunista. Estos problemas se refieren principalmente a la esfera sociopolítica de la sociedad.

El comunismo científico es la ciencia de la lucha de clases del proletariado y de la revolución socialista, de las regularidades sociales y políticas de la construcción del socialismo y del comunismo y del proceso revolucionario mundial en su conjunto.

Las leyes sociopolíticas operan en la esfera de las relaciones entre clases y entre otros grupos sociales. Los principales determinantes en el ámbito de las relaciones sociopolíticas son las relaciones entre clases. Así, la naturaleza de las relaciones nacionales (hostiles o amistosas) viene determinada por qué clases están a la cabeza de las naciones en cuestión. Las relaciones entre las clases son siempre de naturaleza política. Por lo tanto, mientras haya clases en la sociedad, las relaciones entre los grupos sociales también serán políticas, y por eso se denominan sociopolíticas.

[3] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 19, p. 230.

Las relaciones sociopolíticas de una sociedad manifiestan sus relaciones materiales, económicas. La estructura de clases de la sociedad refleja su estructura económica. A su vez, las relaciones sociopolíticas son la base directa de la formación de la vida espiritual de la sociedad. En la esfera espiritual, la base económica se refleja a través de las relaciones de clase. Son los intereses de tal o cual clase y su política los que influyen directamente en la ideología y en la lucha ideológica. Todo esto demuestra que las relaciones sociopolíticas son de naturaleza compleja, ya que las relaciones entre las clases son de naturaleza económica, política e ideológica.

8

[4]La transformación socialista de las relaciones sociales y políticas sólo puede tener lugar sobre la base de determinadas condiciones previas económicas y en aras de cambiar la base económica de la sociedad en interés sobre todo de la clase obrera y de todos los trabajadores. Por eso el comunismo científico presta gran atención a la consideración de las condiciones materiales para la transición al socialismo y al comunismo. Marx deduce la inevitabilidad de la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad socialista —señaló Lenin— entera y exclusivamente de la ley económica del movimiento de la sociedad moderna. La generalización del trabajo, que progresa cada vez más rápidamente en mil formas y se manifiesta... especialmente evidente en el crecimiento de la producción a gran escala, los cárteles, los sindicatos y los trusts capitalistas, así como en el gigantesco aumento del tamaño y el poder del capital financiero — ésta es la base material principal del inevitable advenimiento del socialismo. El motor intelectual y moral, el ejecutor físico de esta transformación es el proletariado que el propio capitalismo educa" K El comunismo científico revela, por supuesto, las condiciones para la creación consciente de la base material y técnica del socialismo y del comunismo, revela la esencia social y el significado de la revolución científica y tecnológica moderna. El comunismo científico muestra el efecto contrario de los procesos que tienen lugar en la esfera sociopolítica de la sociedad sobre el desarrollo de su economía.

Las relaciones sociopolíticas se reflejan en la vida espiritual de la sociedad. Por ejemplo, la oposición de clases en una sociedad antagónica corresponde a la oposición de sus ideologías y una de las formas de lucha de clases en tal sociedad es la lucha ideológica. Por el contrario, en el socialismo, en condiciones de relaciones amistosas entre las clases, la ideología de la clase más avanzada y consciente de la sociedad — la clase obrera— se convierte en la ideología de toda la sociedad. Del mismo modo, al considerar las relaciones interestatales, interétnicas y otras relaciones sociopolíticas, las relaciones espirituales se convierten inevitablemente en el objeto de análisis del comunismo científico.

El comunismo científico considera la vida espiritual de la sociedad en estrecha relación con el proceso general de transformación sociopolítica. Se ocupa principalmente de cuestiones como la lucha de clases en el campo de la ideología, la formación y educación de una personalidad plenamente desarrollada y la realización de la revolución cultural como una de las regularidades más importantes de la construcción socialista.

[4] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 26, p. 73. 73.

De lo anterior se desprende claramente que las relaciones sociopolíticas y las regularidades que las expresan exigen un enfoque integral en su estudio. Como resultado de este enfoque integral del estudio de su objeto, el comunismo científico proporciona una visión holística del desarrollo del proceso revolucionario que conduce a la abolición de todo tipo de opresión social, a la revolución socialista, a la construcción del socialismo y del comunismo. En este sentido podemos decir que el comunismo científico nos dota de un conocimiento de las leyes generales del proceso revolucionario mundial, del surgimiento y desarrollo de la formación comunista.

9

Las regularidades sociopolíticas desempeñan un enorme papel en el surgimiento y desarrollo de una formación comunista. El comunismo y el capitalismo son fundamentalmente diferentes porque estas formaciones sociales se basan en tipos opuestos de propiedad: pública y privada. A diferencia del capitalismo, que se desarrolló espontáneamente, en las profundidades del sistema feudal, las relaciones sociales socialistas no pueden surgir en las condiciones del capitalismo. La sociedad comunista se crea como resultado de la actividad intencionada de las masas populares, dirigidas por el partido revolucionario, sobre la base del conocimiento y aprovechamiento de las regularidades objetivas de su desarrollo. Son de importancia primordial las regularidades sociopolíticas de la construcción de una nueva sociedad, tales como la dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuya vanguardia es el partido marxista-leninista, la realización de la revolución socialista, el establecimiento de una forma u otra de la dictadura del proletariado, la unión de la clase obrera con la masa principal del campesinado y otros estratos de los trabajadores.

A este respecto, el estudio del papel del factor subjetivo en el proceso histórico de transformación socialista de la sociedad, es decir, la actividad consciente de los trabajadores y de sus organizaciones, ocupa un lugar especial en el comunismo científico. Al estudiar las regularidades del desarrollo social y los mecanismos y métodos de la actividad consciente de las masas trabajadoras, el comunismo científico actúa así como una teoría general de la gestión científica de los procesos sociales y políticos.

El comunismo científico explora dos grandes grupos de regularidades sociopolíticas. Uno de ellos incluye las regularidades de la lucha revolucionaria del proletariado de los países capitalistas contra la burguesía y las regularidades del movimiento antiimperialista de liberación nacional. Otro grupo caracteriza el proceso de construcción socialista y comunista en los países en vías de socialismo. Estos grupos de regularidades operan en estrecha conexión entre sí. Reflejan el contenido del proceso revolucionario moderno en su conjunto.

Las leyes del comunismo científico expresan la esencia de los procesos sociopolíticos de la sociedad que avanza hacia el socialismo y el comunismo. Algunas de ellas sólo son válidas en determinadas etapas históricas del desarrollo de la sociedad moderna. Entre ellas se encuentran las leyes de la transición del capitalismo al socialismo y las leyes de la construcción de una sociedad sin clases.

10

Otras operan en toda la formación comunista, expresando las tendencias básicas de su desarrollo. Se trata de leyes como la gestión consciente de los procesos sociales,

la mejora sistemática y continua de las relaciones sociales, el desarrollo integral del individuo y otras.

Las leyes del desarrollo sociopolítico encuentran su manifestación en una forma históricamente concreta. Por ejemplo, la alianza de la clase obrera y el campesinado es la ley de la relación entre las dos clases trabajadoras. Es válida tanto en la preparación y realización de la revolución socialista como en la construcción del socialismo y el comunismo. Antes de la revolución socialista se manifiesta en la lucha por derrocar el poder de las clases explotadoras, durante la construcción del socialismo actúa como contenido y principio básico de la dictadura del proletariado, durante la transición al comunismo es una de las condiciones más importantes para la construcción de una sociedad sin clases.

A la vez que estudia las regularidades sociopolíticas generales de la lucha de clases del proletariado, de la construcción socialista y comunista, el comunismo científico presta gran atención a dilucidar las condiciones específicas en que estas regularidades generales se manifiestan en los diferentes países en las diferentes etapas del desarrollo histórico.

La teoría del comunismo científico refleja la imagen objetiva de todo el proceso revolucionario mundial, la formación y el desarrollo de la formación comunista. Fundamenta las vías de la transformación revolucionaria de la sociedad sobre los principios socialistas, el desarrollo de la formación comunista desde la fase más baja. hasta la más alta.

La objetividad de las conclusiones del comunismo científico se combina orgánicamente con su partidismo claramente expresado, con su carácter de clase. La doctrina marxista-leninista sobre la lucha de liberación del proletariado, sobre la construcción del socialismo y del comunismo refleja con rigor científico los procesos que se vienen desarrollando en la sociedad desde la aparición del capitalismo, la aparición del proletariado en la escena histórica y que conducen a la victoria del comunismo. Pero en una sociedad dividida en clases, el reflejo científico de la realidad sólo es posible desde la perspectiva de la clase más avanzada. El mayor mérito del marxismo es el descubrimiento de la misión histórica del proletariado, del lugar y el papel especiales del proletariado en el curso y el desenlace de la lucha de clases de la sociedad burguesa. "El comunismo", escribió Engels, "puesto que es una teoría, es la expresión teórica de la posición del proletariado en esta lucha (en la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.— Ed.) y el resumen teórico de las condiciones de la liberación del proletariado"[5] . La expresión consciente de las posiciones de clase del proletariado confiere a la teoría del comunismo científico una profunda ideacionalidad, una rigurosa coherencia y cientificidad.

11

El comunismo científico, como el marxismo-leninismo en general, conserva su carácter de clase incluso en la sociedad socialista. Pero cuando se suprime la oposición de clases y la sociedad se compone de clases y capas sociales amigas, el comunismo científico expresa los ideales e intereses de todos los trabajadores.

La característica más importante del comunismo científico es que, sobre la base del estudio de las regularidades del desarrollo social, indica los medios y métodos

[5] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 4, p. 282.

mediante los cuales estas regularidades pueden utilizarse eficazmente en la gestión de los procesos sociales. Por esta razón, el comunismo científico, junto con los demás elementos constitutivos del marxismo-leninismo, sirve de base teórica para la política científica de los partidos marxista-leninistas y de los Estados socialistas. Es una fuente inagotable de armamento ideológico para todas las fuerzas revolucionarias.

Las leyes de la revolución socialista y de la construcción del socialismo son confirmadas en primer lugar por la experiencia de la URSS. Como resultado de la abnegada labor del pueblo soviético y de las actividades teóricas y prácticas del Partido Comunista de la Unión Soviética", afirma el Programa del PCUS, "la humanidad ha obtenido una sociedad socialista realmente existente y una ciencia de la construcción del socialismo probada por la experiencia". Hoy, la ciencia de la transformación socialista de la sociedad se ha enriquecido con la práctica de varios países socialistas.

2. la esencia internacional y la naturaleza creativa del comunismo científico

La esencia internacional del comunismo científico

Como todo el marxismo-leninismo, el comunismo científico es una doctrina internacional, una base teórica para la estrategia y la táctica de los partidos comunistas y obreros.

Los partidos marxista-leninistas se oponen resueltamente al chovinismo, al nacionalismo y a cualquier tipo de estrechez de miras nacional, a cualquier intento de encerrar el comunismo científico en una cáscara nacional, de dividirlo en todo tipo de "variantes" y "variedades" por motivos geográficos, nacionales o de cualquier otro tipo.

El comunismo científico es la expresión teórica de los intereses de la clase obrera de todos los países. El contenido mismo del comunismo científico expresa la unidad de lo internacional y lo nacional. Por lo tanto, es claramente calumnioso que los enemigos del marxismo-leninismo afirmen que el comunismo científico supuestamente ignora las particularidades nacionales o, por el contrario, tiene un carácter estrechamente nacional.

El comunismo científico es la riqueza de los trabajadores de todos los países, les ilumina el camino para construir un mundo nuevo. La experiencia de la lucha de clases del proletariado, del movimiento de liberación nacional y de la construcción socialista en cada país es la fuente del enriquecimiento continuo del comunismo científico. La combinación de las tareas nacionales e internacionales de los trabajadores en la lucha por la causa común, por la transformación del mundo sobre los principios comunistas, es una condición indispensable para el éxito del movimiento revolucionario internacional.

El carácter internacional del comunismo científico se debe a la propia naturaleza del movimiento comunista, a lo común de los intereses y objetivos fundamentales de la lucha de la clase obrera. El proletariado y la burguesía actúan como fuerzas internacionales. Los explotadores se opusieron y se oponen a la clase obrera y a todos los movimientos progresistas no sólo como fuerza nacional, sino también como fuerza internacional.

En el centro de la política agresiva del imperialismo está el deseo de debilitar por todos los medios la posición del socialismo, de suprimir el movimiento de liberación nacional de los pueblos, de obstaculizar la lucha de los trabajadores en los países capitalistas, de retrasar el proceso irreversible del hundimiento del capitalismo.

La fuerza de la clase obrera reside en su organización, en su solidaridad internacional, en su internacionalismo proletario. El proletariado no puede cumplir su misión histórica sin unirse globalmente contra la burguesía. Por eso Marx y Engels proclamaron la consigna principal del movimiento comunista y obrero: "¡Proletarios de todos los países, uníos!". Posteriormente, Lenin, teniendo en cuenta el movimiento de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales, reconoció la necesidad de ampliar el contenido de esta consigna: "¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos!" La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre impulsó la tarea de reforzar la solidaridad de los trabajadores de todos los países con las repúblicas soviéticas. En las nuevas condiciones, el movimiento comunista internacional, fiel a las ideas de Marx-Engels-Lenin, ha lanzado un llamamiento que corresponde al concepto moderno enriquecido del internacionalismo proletario revolucionario: "¡Los pueblos de los países socialistas, los proletarios, todas las fuerzas democráticas de los países del capital, los pueblos liberados y oprimidos, uníos en una lucha común contra el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, el progreso social, la democracia y el socialismo!"

En la lucha ideológica entre el proletariado y la burguesía siempre han destacado y siguen destacando dos principios opuestos: el internacionalismo y el nacionalismo. El internacionalismo es la característica más importante de la ideología de la clase obrera, su arma ideológica que ayuda a unir a todas las unidades nacionales de los combatientes revolucionarios en un frente unido en la lucha contra el imperialismo. Los ideólogos burgueses hacen grandes esfuerzos en la lucha contra el internacionalismo proletario precisamente porque ven en él un peligro particular para la dominación de las clases explotadoras. En oposición al internacionalismo proletario utilizan ampliamente el nacionalismo.

El internacionalismo proletario también está siendo atacado ferozmente por los reformistas, los revisionistas de derechas y de "izquierdas", los aventureros pequeñoburgueses que pretenden dividir y enfrentar entre sí a las fuerzas revolucionarias de hoy, socavar la mancomunidad de los países socialistas, destruir la unidad del movimiento comunista y obrero internacional.

A pesar de los numerosos intentos de los ideólogos del imperialismo y de sus cómplices de socavar la unidad de la clase obrera internacional y la unidad de los países del socialismo, la lucha antiimperialista refuerza la unidad de todas las fuerzas revolucionarias de hoy. La base ideológica de esta unidad es el marxismo-leninismo, el comunismo científico. Como se subraya en el informe de Leonid Brézhnev en el XXV Congreso del PCUS, el internacionalismo proletario es "uno de los principios fundamentales del marxismo-leninismo ... Nosotros, los comunistas soviéticos, consideramos la defensa del internacionalismo proletario un deber sagrado de todo marxista-leninista".

La condición más importante para seguir fortaleciendo la unidad internacional de la clase obrera internacional y de todas las fuerzas antiimperialistas es la lucha

irreconciliable contra' los intentos de pervertir el marxismo-leninismo por parte de los ideólogos burgueses, los revisionistas de derecha y de 'izquierda'. La experiencia histórica demuestra que el marxismo-leninismo en su conjunto y el comunismo científico como parte integrante del mismo se han desarrollado constantemente en la lucha contra las corrientes ideológicas hostiles.

La naturaleza creativa del comunismo científico

El marxismo-leninismo en su conjunto tiene un carácter creativo. Esta cualidad también es evidente en el comunismo científico como parte integrante del marxismo-leninismo.

El carácter creativo del comunismo científico se debe a la esencia y al desarrollo de su propio sujeto, a la aparición de nuevas tareas, nuevas posibilidades y formas de la lucha de la clase obrera por la victoria del socialismo.

El alcance del tema del comunismo científico se amplía a medida que aumenta el alcance de la actividad histórica de las masas populares, dirigidas por la clase obrera y su partido. Para los fundadores del comunismo científico, Marx y Engels, las principales cuestiones de la teoría revolucionaria eran: las vías por las que el proletariado accedía al poder, la estrategia y la táctica de su lucha contra la burguesía. Las leyes de la construcción de una nueva sociedad fueron elaboradas sólo en términos generales, en la medida en que la propia realidad de la sociedad burguesa del siglo XIX permitía a juzgar algunas tendencias del desarrollo humano en el futuro.

La teoría de la revolución socialista y la doctrina de la estrategia y la táctica del Partido Comunista fueron desarrolladas por Lenin sobre la base de la vasta experiencia revolucionaria de las masas durante la era del imperialismo.

La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre inauguró una nueva época en la historia. Ante el proletariado de nuestro país, que había tomado el poder en sus propias manos, se abrían por primera vez nuevas perspectivas históricas. En consecuencia, también se amplió el alcance real del tema del comunismo científico: el estudio de las leyes de la construcción socialista adquirió una enorme relevancia. Una contribución inestimable al desarrollo ulterior de la teoría del comunismo científico fueron las obras de Lenin del período posterior a Octubre, que revelaron exhaustivamente las leyes y vías básicas de la construcción socialista.

La edificación del socialismo avanzado y la construcción del comunismo en la URSS, el surgimiento y desarrollo del sistema mundial del socialismo y la ulterior expansión y profundización del proceso revolucionario mundial han conducido a un enriquecimiento aún mayor de los problemas del comunismo científico y a la ampliación de su temática. Al mismo tiempo, las posibilidades de desarrollo fructífero de la teoría del comunismo científico han aumentado enormemente: la actividad revolucionaria-transformadora viva de las masas y sus diversas experiencias se han enriquecido y diversificado, y el nivel ideológico y la formación teórica de los partidos marxista-leninistas se han elevado considerablemente.

El espíritu creativo que impregna el comunismo científico se debe también a que los patrones que estudia son extremadamente dinámicos, fluidos y cambiantes. Expresan la esencia de las relaciones sociopolíticas, sometidas a la influencia incesante de las prácticas revolucionario-transformadoras.

La necesidad de un enfoque creativo para el análisis de la vida social es particularmente evidente en el campo de la política, ya que la política es el campo más amplio, más flexible, más fluido y más estrechamente conectado con las amplias masas. "...La política", escribió Lenin, "es el destino real de millones de personas..."[6] .

En la época actual, la de la transición del capitalismo al socialismo, la de la construcción inmediata de una nueva sociedad, el ritmo del desarrollo histórico se acelera. Esto se refleja en todos los problemas del comunismo científico.

El comunismo científico estudia la actividad consciente de las masas, las clases, los grupos sociales, los partidos políticos, las formas y los métodos de su influencia en los procesos que intervienen en la transformación del capitalismo en socialismo y en el desarrollo de una nueva sociedad. El moderno proceso revolucionario mundial con todas sus dificultades y contradicciones, la lucha contra el anticomunismo, el revisionismo de derecha y de "izquierda", todo ello requiere urgentemente un desarrollo más profundo de los problemas teóricos del comunismo científico. El Partido Comunista de la Unión Soviética y todo el movimiento comunista mundial consideran el desarrollo creativo de la teoría marxista-leninista como una de las tareas más importantes, como una condición necesaria para la victoria del socialismo y la construcción exitosa del comunismo.

15

Los comunistas son claramente conscientes de que el establecimiento de una nueva sociedad significa una lucha dura y duradera contra el imperialismo, contra la dominación de la burguesía y contra los elementos pequeñoburgueses, la ideología y la psicología de la propiedad privada. El movimiento hacia el comunismo es inconcebible sin superar las dificultades relacionadas no sólo con la feroz resistencia del viejo mundo, sino también con el hecho de que en la construcción de la nueva sociedad hay que resolver muchos problemas nuevos y complejos.

El equilibrio de las fuerzas en pugna en el mundo moderno y el contexto en el que actúan están sujetos a cambios constantes. Esto exige la aplicación creativa de las disposiciones y conclusiones del comunismo científico y un enfoque histórico-concreto de los fenómenos sociales. El comunismo científico es incompatible tanto con el amordazamiento dogmático del pensamiento como con la perversión revisionista de los principios del marxismo-leninismo. El revisionismo en cualquiera de sus formas es una manifestación de la ideología burguesa en el movimiento obrero y comunista internacional.

El comunismo científico proporciona la base teórica de los medios para liberar a la humanidad de todas las formas de opresión económica, social, política y nacional. Mediante la lucha y el trabajo, mediante la destrucción de lo viejo y la creación de una nueva sociedad la humanidad establece un sistema de vida en el que desaparecerán definitivamente las diferencias de clase y la desconfianza mutua entre los pueblos. La explotación del hombre por el hombre y las causas de la guerra desaparecerán para siempre. El comunismo afirma un orden social sin clases, con una propiedad común, relaciones armoniosas entre el individuo y la comunidad, y transforma el trabajo humano en fuente de creatividad y placer.

[6] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 40, p. 132.

El comunismo científico es irreconciliable con diversas formas de ideología burguesa que defienden el imperialismo y el neocolonialismo, el sistema de explotación y opresión. No es casualidad que la burguesía imperialista haya hecho del anticomunismo su arma ideológica. Pero es impotente para detener la marcha victoriosa del comunismo, para invertir el desarrollo progresivo de la sociedad humana.

A pesar de la intensificación de la propaganda burguesa contra el socialismo, el comunismo científico ejerce una influencia cada vez mayor sobre las amplias masas de trabajadores de todo el mundo. Las ideas de esta gran doctrina inspiran a las masas populares en la lucha contra el imperialismo, por la democracia y el socialismo.

Saber qué es el comunismo, qué caminos seguir para alcanzarlo y cómo luchar por los ideales del comunismo es el deber de toda persona consciente de nuestra época. El comunismo científico permite conocer las leyes de la lucha de clases, las vías y los métodos para construir el nuevo orden social, y ayuda a las personas a comprender mejor su papel y su lugar en la sociedad, así como la finalidad y el sentido de su vida.

El comunismo científico es la bandera de la época moderna, la época de transición de la prehistoria explotadora de la humanidad, rebosante de dolor y sufrimiento de los trabajadores, a su historia genuina, comunista. Expresa las necesidades, los ideales y las aspiraciones radicales de las masas. Esta es la fuerza del comunismo científico, la garantía de su inminente triunfo mundial.

17

CAPÍTULO II. SOCIALISMO UTÓPICO

El surgimiento del socialismo científico fue preparado por las condiciones sociales y el desarrollo precedente del pensamiento social. Su fuente ideológica directa es el socialismo utópico del siglo XIX, que, aunque precientífico, anticipaba algunos rasgos de una futura sociedad socialista.

1. Enseñanzas utópicas de los siglos XVI y XVIII.

En forma de cuentos populares, las ideas de un orden social justo surgieron ya en el sistema esclavista y feudal. Por lo general, tenían un carácter fragmentario y azaroso. Las primeras obras importantes del socialismo utópico datan de los siglos XVI y XVII, es decir, del periodo de aparición y desarrollo del capitalismo. Eran una especie de protesta contra la incipiente sociedad burguesa, con su irrefrenable afán de lucro de los ricos, sus despiadadas formas de robo, la burda violación de los intereses y derechos de la mayoría por una pequeña minoría, los explotadores.

La aparición y el desarrollo del capitalismo están ligados al período de la llamada acumulación inicial de capital. La clase burguesa emergente utilizaba todos los medios para obtener beneficios. La jornada laboral en las fábricas duraba 13-14 y a veces 16 horas. El trabajo era duro y los salarios miserables. El trabajo femenino e infantil mal pagado estaba muy extendido. Todo ello provocó el descontento de la naciente clase obrera.

La situación de los campesinos también era difícil. La agricultura se adaptaba a las necesidades de la ciudad. Los terratenientes intensificaron sus robos a los campesinos y a menudo los expulsaron de sus tierras. En Inglaterra, por ejemplo, la industria del paño, en rápido crecimiento, necesitaba muchas materias primas. A los terratenientes les resultó rentable criar ovejas y utilizar la tierra como pasto. Esto condujo al llamado enclosure (cercamiento) de las tierras cultivables comunales y al destierro masivo de los campesinos. La creciente industria no podía absorber la mano de obra que se liberaba, por lo que muchos campesinos de se convirtieron en mendigos y vagabundos, contra los que se aplicaron duras leyes.

18

Los socialistas utópicos vieron el descontento de obreros, artesanos y campesinos con el naciente sistema capitalista y reflejaron este descontento en sus enseñanzas sociales.

Más y Campanella El fundador del socialismo utópico fue el pensador humanista inglés Tomás Mohr (1478-1535). Mohr era un hombre muy culto y ocupó altos cargos en el Parlamento inglés y en la corte del rey Enrique VIII. Gran estudioso de la vida, emitió profundos juicios sobre los problemas sociales. En 1516 More publicó un libro sobre la organización de la vida social en una

isla ficticia, que se llamó brevemente Utopía[1] . Este libro dio nombre a una de las enseñanzas sociopolíticas de los siglos XVI y XIX, *el socialismo utópico.*

Mohr fue el primero en plantear la necesidad de organizar la producción sobre la base de la propiedad pública y en esbozar un cuadro de la organización de la sociedad futura. Era un firme opositor a la propiedad privada. "...Si cada uno, por ciertos motivos legítimos", escribió en Utopía, "intenta apropiarse de todo lo que puede, entonces, por mucha riqueza que haya, toda irá a parar a unos pocos...". Por lo tanto, argumentaba Mohr, el bienestar de los asuntos humanos sólo es posible "con la completa destrucción de la propiedad privada". El nuevo orden social establecido en la isla excluye el parasitismo y la ociosidad. Todos los miembros de la sociedad trabajan. La unidad básica de producción es la familia, que se dedica a un único tipo de artesanía. La vinculación del trabajo agrícola con la artesanía se consigue haciendo que cada ciudadano de un artel realice trabajos agrícolas durante dos años, tras los cuales vuelve a la rama principal de la economía, la artesanía. Como la jornada laboral dura sólo seis horas, los isleños tienen tiempo de sobra para la ciencia y el arte. El fruto de su trabajo se entrega a los almacenes, de donde reciben gratuitamente todo lo necesario para vivir. Los utópicos no necesitan dinero; sólo lo utilizan en sus tratos con otras naciones.

Justificando la posibilidad de la libre distribución según las necesidades, Mohr escribió: "Porque, en primer lugar, todo está disponible en suficiente abundancia y, en segundo lugar, no puede temerse que alguien quiera exigir más de lo necesario. ¿Por qué suponer que quien está seguro de que nunca le faltará nada pedirá más?". I Mohr introduce elementos del comunismo utópico. Sin embargo, las necesidades de las personas se reducen al mínimo. Así, "todo el mundo se conforma con un vestido y normalmente para dos años", el corte de la ropa sigue siendo el mismo, inmutable y constante para siempre. Mohr partió de los escasos recursos de la época, por lo que interpretó la distribución social de forma simplista.

19

Toda la Utopía de Mohr lleva el sello de la limitación histórica. En la isla hay pocos esclavos, necesarios, según el pensamiento de Mohr, para realizar los trabajos más desagradables. Están formados por prisioneros de guerra, criminales y personas condenadas a muerte en otros estados y rescatadas por los utopianos. Con un buen trabajo y un comportamiento ejemplar, la esclavitud puede, sin embargo, ser eliminada de los individuos. A la cabeza de la sociedad hay un príncipe. Es elegido, pero tiene un poder ilimitado. No todos los miembros de la sociedad gozan del derecho de voto, sino sólo los padres de familia, lo que refleja una idea patriarcal que se remonta al fondo de los siglos. Mohr también reconoce la necesidad de unas creencias religiosas mínimas entre los isleños.

La vida de Mohr terminó trágicamente: fue ejecutado por negarse a prestar juramento al rey, que se había declarado jefe y cabeza de la autoridad eclesiástica.

Después de Mohr, el pensador italiano Tommaso Campanella (1568-1639) fue un apasionado defensor del humanismo y la justicia social. Nació en el sur de Italia, bajo dominio español. Por conspirar contra sus esclavizadores, Campanella fue encarcelado durante 27 años. Optimista indomable, encadenado, escribió su famosa

[1] La palabra "utopía" significa literalmente: "un lugar que no se encuentra en ninguna parte".

novela "La Ciudad del Sol" (1602), que es la historia de un viajero genovés, que ve en un país supuestamente lejano, un nuevo orden social. La vida en la Ciudad del Sol se basa aproximadamente en los mismos principios que en Utopía. Aunque se centra en una descripción positiva del sistema ideal, Campanella hace especial hincapié en el consumo.

En Sun City, todo lo que se produce va a parar a almacenes públicos, y todo el mundo obtiene de ahí el sustento que necesita. No hay recompensas monetarias. Las autoridades se encargan de que nadie reciba más de lo que necesita, para que el proceso de trabajo se desarrolle de acuerdo con el bien público. Los ciudadanos de la Ciudad del Sol sólo se dedican al trabajo público durante cuatro horas; el resto del tiempo lo emplean en "desarrollar las facultades mentales y corporales". Aquí todo se hace con alegría. El trabajo agrícola es obligatorio para todos los miembros de la sociedad. A la cabeza de la Ciudad del Sol hay un colegio de eruditos. El gobernante principal de la Ciudad del Sol posee la totalidad de los conocimientos y está familiarizado con todas las actividades prácticas. Campanella plantea así la idea de que es posible gobernar la sociedad científicamente.

20

Winstanley, Mellier, Morelli. Mabelli, Babeuf

En los siglos XVII y XVIII, el socialismo utópico se desarrolló bajo la influencia de amplios movimientos populares. A medida que maduraban las revoluciones burguesas en Europa, las luchas contra el feudalismo incluían al campesinado y a los elementos plebeyos de las ciudades, precursores del proletariado. Esto dio a las revoluciones alcance y fuerza. En estas revoluciones, las masas populares plantearon a menudo como reivindicaciones independientes la igualdad del derecho a la propiedad, la equiparación de las posesiones de tierras, la declaración de su propiedad común, etc. Los sentimientos de las masas populares influyeron en las mentes dirigentes de la época y se reflejaron en sus doctrinas utópicas.

Un ejemplo llamativo en este sentido es el utopista inglés del siglo XVII, ideólogo y uno de los líderes de la corriente de extrema izquierda en la revolución burguesa inglesa — Gerard Winstanley (1609 — ca. 1652). Su principal obra "Ley de la Libertad" (1652) está impregnada de las ideas del comunismo igualitario. Creía que en Inglaterra debía establecerse la propiedad pública y crearse una república en la que todos los ciudadanos trabajaran por el bien común y no hubiera holgazanes ni holgazanas. La base de toda la estructura productiva de la nueva sociedad es la familia, que se dedica a la agricultura o a la artesanía. Todo lo producido por la familia se depositaría en almacenes públicos. Winstanley también abogaba por la creación de talleres públicos ejemplares, una idea nueva en comparación con las enseñanzas de Mohr y Campanella.

El utopismo de Winstanley era claramente evidente en el hecho de que esperaba implantar los ideales comunistas mediante actos legislativos del gobierno burgués.

La teoría utópica de Winstanley suponía un paso adelante respecto a las enseñanzas de sus predecesores. Ya no expresaba un sueño abstracto, sino reivindicaciones reales que él, como uno de los participantes en la revolución, intentó incluso vincular al movimiento de las masas populares.

En la Francia prerrevolucionaria del siglo XVIII, las ideas comunistas se desarrollaron aún más, complementándose con la conclusión de que el camino hacia una nueva sociedad pasaba por las luchas de las masas. Esta idea fue expresada por primera vez por el utopista social francés Jean Mellier (1664-1729). Era un cura de aldea que conocía bien la vida del pueblo. Testigo de la explotación despiadada de los campesinos, de su miseria extrema, Méliès hizo una crítica aguda y apasionada del orden feudal-capitalista y de la religión. En su ensayo "Testamento" soñaba con un sistema comunista basado en la propiedad colectiva, con una vida sin opresores. Se dio cuenta de que sin una lucha revolucionaria no se podría acabar con la opresión y la injusticia, y llamó a los campesinos a tomar las armas.

21

"¡Uníos, naciones! — escribió Mellier. Ayudaos **mutuamente**: se trata de lo que es igualmente importante para todas las naciones. Os está arruinando que luchéis unos contra otros en lugar de luchar como uno solo por una causa común... Todo depende del pueblo, todo descansa en el pueblo; si vosotros lo queréis, la tiranía caerá...". El "Testamento" no describe los detalles de la sociedad futura.

Otro pensador francés, el utópico Morelli, desarrolló un esquema de una nueva sociedad basada en la propiedad colectiva. En su obra El código de la naturaleza (1755), desafió con audacia a quienes afirmaban que la propiedad privada y la desigualdad estaban arraigadas en la naturaleza humana. Por el contrario, la propiedad privada había corrompido y pervertido esa naturaleza. Por lo tanto, la gente debe volver a las viejas costumbres, a la "edad de oro". En una sociedad basada en las leyes elaboradas por Morelli, no existe la propiedad privada, el derecho de propiedad sólo se conserva para los artículos de consumo personal, para las herramientas de artesanía. Morelli proclama el derecho al trabajo y formula por primera vez el principio de la necesidad de trabajar según la propia capacidad.

En vísperas y durante la revolución burguesa francesa, las ideas de Gabriel Mabli (1709-1785) se difundieron ampliamente entre los representantes del campo democrático. En sus obras "Dudas a los filósofos, economistas sobre el orden natural y necesario de las sociedades políticas" (1768), "Sobre la legislación, o principios de las leyes" (1776) y otras, criticó la tiranía de los ricos, la desigualdad de la propiedad y propagó ideales comunistas de sociedad.

Mabli basaba sus enseñanzas en la idea de la igualdad natural de los seres humanos. La naturaleza, decía, había creado a todos los hombres iguales. Les dio los mismos órganos y necesidades, la misma mente. Los bienes que ha producido en la tierra", escribía Mabli, "¿no son propiedad común de todos? ¿No ha asignado a nadie un pedazo de tierra especial? ¿Ha colocado mojones en los campos? De la respuesta a estas preguntas se deduce que no ha producido ricos y pobres".

Según Mabli, la propiedad privada y la desigualdad social son el resultado de la codicia de unos y la pereza de otros. La aparición de la propiedad privada destruyó la igualdad natural de la sociedad y corrompió la moral de las personas. Ha desarrollado en ellas rasgos tan repugnantes como la codicia, el afán de lucro, el acaparamiento de riquezas, etc. Para acercar a la humanidad a la "Edad de Oro" perdida, Mabli propuso igualar la propiedad entre todos los miembros de la sociedad promulgando leyes justas.

La idea de justicia social se desarrolló aún más durante la revolución burguesa francesa de 1789— 1794. En el transcurso de la revolución, figuras de la extrema izquierda se convencieron de que estaba dando lugar al nacimiento de nuevos ricos y de que las masas no podrían alcanzar la justicia social con la que soñaban. En esos años surgieron varios proyectos comunistas con la importante conclusión de que era necesaria una revolución popular y una dictadura revolucionaria para establecer una sociedad justa.

22

Las conclusiones más radicales a este respecto las extrajo Gracchus Babeuf (1760-1797). Babeuf y sus partidarios expresaban las aspiraciones del naciente proletariado francés. En su manifiesto sostenían" que la resolución francesa no era más que el precursor de otra revolución más majestuosa, que sería ya la última. La igualdad burguesa, decían los mandrilistas, no es más que una bella pero infructuosa ficción. Los trabajadores deben tomar el poder, establecer una dictadura revolucionaria y, a través de ella, lograr la igualdad real. No debe haber ni ricos ni pobres en el país, nadie puede apropiarse de la propiedad" el trabajo debe convertirse en el deber de todos los miembros de la sociedad.

Así, la decepción de las masas trabajadoras con los frutos de la revolución burguesa francesa del siglo XVIII estimuló el desarrollo de proyectos utópico-comunistas radicales. Expresaban la idea de una revolución popular que traería la justicia social a la tierra. Sin embargo, los babouvistas no entendían la revolución como la obra de un pequeño puñado de conspiradores. Pero sus ideas ya no se presentaban como una historia sobre un país lejano e inexistente, sino en forma de manifiesto-documento programático que llamaba a la acción revolucionaria.

2. El socialismo utópico en la Europa occidental del siglo XIX

Tras las revoluciones burguesas de Inglaterra y Francia, el desarrollo del capitalismo fue aún más rápido. Al tomar el poder, la burguesía liberó a la industria de sus grilletes feudales. El auge de la industria también se vio facilitado por el paso a la producción mecanizada. La producción de bienes aumentó espectacularmente. El aumento de los beneficios creó mayores oportunidades para el desarrollo de la producción. Las fábricas y factorías se expandían rápidamente, cada vez más tropas del ejército proletario eran conducidas bajo los tejados de los edificios industriales por el poder del capital.

La riqueza y la pobreza se polarizan aún más. En un polo de la sociedad asciende la clase burguesa, en el otro, como consecuencia de la ruina de los artesanos y campesinos, se produce un gigantesco crecimiento del proletariado, una clase" desprovista de toda propiedad.

23

La clase obrera fue tomando conciencia de su servidumbre. Cada vez se producen más manifestaciones espontáneas como expresión del descontento por las difíciles condiciones de trabajo y la ausencia casi total de derechos políticos.

En el siglo XIX, en medio de la lucha de clases no desarrollada del proletariado en Europa Occidental, surgieron sistemas socialistas utópicos que precedieron inmediatamente al marxismo.

Henri Saint-Simon

El pensador francés Saint-Simon (1760-1825) fue uno de los primeros en intentar dar respuesta a los nuevos interrogantes de la sociedad. Criticó duramente el orden establecido por la burguesía y previó su inevitable desaparición. El capitalismo sería sustituido inevitablemente por un nuevo orden social más justo. "La Edad de Oro", escribió, "que la leyenda ciega ha relegado hasta ahora al pasado, está ante nosotros".

¿Qué camino conduce a una "edad de oro"?

Saint-Simon era idealista y utópico. Depositaba todas sus esperanzas en la razón, consideraba la mente del hombre como el líder soberano del proceso histórico y la propaganda de las ideas de una sociedad mejor como el principal medio de aplicar su doctrina. Saint-Simon ensalzaba la "armonía" de las relaciones sociales, que, en su opinión, debía "unir" a burgueses y obreros en un solo grupo de "industriales". Ignoraba por completo la esencia de la lucha de clases y su papel en el desarrollo de la sociedad.

Aunque Saint-Simon pintó un cuadro extremadamente vago de un nuevo orden social y señaló el camino equivocado hacia él, algunas de sus especulaciones tenían un gran futuro por delante. No era un ideólogo del proletariado y no comprendía su papel histórico. Al mismo tiempo, vio lo dura que era la vida para la clase obrera. Mi objetivo, decía Saint-Simon, es aliviar la difícil situación de esta clase, no sólo en toda Europa, sino en todo el mundo. Fue el primero en proponer la idea de la posibilidad de un orden social en el que cada cual trabaje según su capacidad y reciba en función de su trabajo. Fue importante la idea de Saint-Simon de transformar el Estado de instrumento de gobierno de las personas en instrumento de organización de la producción, de "gobierno de las cosas".

Charles Fourier

Las enseñanzas de Charles Fourier (1772-1837), otro pensador francés, tuvieron gran importancia en la vida social de la Europa del siglo XIX.

Al igual que Saint-Simon, Fourier criticaba duramente el orden burgués. El desarrollo de la producción, a menos que se creara una nueva organización social de la sociedad, decía, traería miseria en lugar de felicidad a los trabajadores. El rasgo característico de las civilizaciones burguesas, escribía Fourier, es producir al azar. La riqueza crece, pero no hay incorporación del productor a la riqueza creciente. "Si en Saint-Simon", señaló Engels, "encontramos una ingeniosa amplitud de miras, como consecuencia de la cual sus puntos de vista contienen en germen casi todos los pensamientos no estrictamente económicos de los socialistas posteriores, en Fourier encontramos una crítica del orden social existente, en la que se combina un ingenio puramente francés con una gran profundidad de análisis.... Expone sin piedad toda la miseria material y moral del mundo burgués..."[2]

La crítica del capitalismo es el aspecto más fuerte de la enseñanza de Fourier. Pero sus ideas positivas también son importantes. Plantea, por ejemplo, la cuestión de cómo el trabajo, considerado entonces una maldición, puede y debe convertirse en un placer para el hombre. Criticando el sistema de derecho burgués, Fourier pone en primer plano el derecho al trabajo, sin el cual todos los demás derechos carecen de

[2] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 19, p. 196.

valor. Sus ideas sobre la competencia laboral, sobre el trabajo como proceso creador, en el que se manifiesta el entusiasmo humano, son de una importancia progresiva. Fourier llegó a la fructífera idea de que el trabajo debía organizarse de tal modo que el hombre no estuviera condenado a dedicarse constantemente a una misma actividad, cambiándola según sus inclinaciones y capacidades. La organización social, basada en la armonía, es descrita por Fourier de la siguiente manera: toda sociedad está dividida en asociaciones productivas y consumidoras de individuos, llamadas falanges. Cada una de ellas vive en un gran edificio, un falansterio, donde hay viviendas, talleres, comedores y bibliotecas. La principal ocupación de los miembros de las falanges es la agricultura. La actividad industrial aparece sobre todo en forma de artesanía y sólo ocupa una cuarta parte de las operaciones laborales de la falange. En este punto, Fourier no va más lejos que los utopistas del pasado: no ve la importancia de la producción industrial para el desarrollo social.

Las limitaciones históricas de los proyectos de Fourier son especialmente llamativas cuando afirma que los capitalistas también deben unirse a las falanges. Aportan su capital a ellas, conservan el derecho al beneficio, disfrutan de mejores viviendas y están mejor alimentados. Engels señala que, de hecho, Fourier "no suprime la propiedad privada. En sus falanges, o granjas asociativas, hay ricos y pobres, capitalistas y obreros"[3] .

El utopismo de Fourier es aún más evidente cuando habla de los medios de transición hacia una sociedad ideal. La lucha de clases y la revolución le resultaban negativas y trataba de evitarlas con su doctrina. Fourier esperaba que sus proyectos se llevaran a la práctica rápidamente y sin lucha en cuanto fueran ampliamente conocidos. Creía que podría realizar sus objetivos mediante la propaganda de las ideas socialistas, también entre los capitalistas. Además, otorgó a los representantes del gran capital el papel principal en la creación de la falange.

25

Robert Owen

Junto a los nombres de Saint-Simon y Fourier figura el de un utopista socialista inglés, Robert Owen (1771 — 1858), que desempeñó un importante papel en la educación de la clase obrera inglesa en la primera mitad del siglo XIX. Contrariamente a quienes se inclinaban a ver en el progreso de la tecnología y la industria la causa de todos los males sociales, Owen valoraba el papel de la Revolución Industrial, asociada a la aparición y difusión de las máquinas.

Owen veía la propiedad privada como un obstáculo importante para la transformación de la sociedad. El progreso social, intelectual y moral de la humanidad, argumentaba, estaba ligado a su destrucción. Creía que el nuevo orden social se impondría inevitablemente. Al igual que Saint-Simon y Fourier, Owen creía que ocurriría sin lucha de clases. Intentó, sin éxito por supuesto, convencer al Parlamento inglés, a la reina Victoria y a otros monarcas de la realidad y utilidad de sus proyectos. Sus experimentos para establecer comunas obreras en New Lanark y América también fracasaron. Lenin escribió: "¿Cuál es la fantasía de los planes de los viejos cooperativistas, empezando por Robert Owen? Que soñaban con la transformación pacífica de la sociedad moderna por el socialismo sin tener en cuenta

[3] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 1, p. 629.

una cuestión tan básica como la de la lucha de clases, la conquista del poder político por la clase obrera, el derrocamiento de la dominación de la clase explotadora. "[4] .

3. El socialismo utópico en Rusia

Hasta los años 60 del siglo XIX, Rusia estuvo dominada por la servidumbre feudal, que frenaba su desarrollo progresivo. Los anticuados órdenes sociales causaban un grave descontento entre el campesinado y el pensamiento sociopolítico avanzado del país. Las ideas para sustituir la servidumbre por un nuevo orden social eran de la máxima urgencia. A finales del siglo XVIII A.N. Radishchev (1749-1802) hablaba con el programa del derrocamiento violento del zar y los terratenientes, la eliminación de la servidumbre y el establecimiento del régimen republicano. En su obra "Viaje de Petersburgo a Moscú" y otras destacó la idea de la revolución campesina. En 1825 los nobles revolucionarios se levantaron en armas contra la autocracia. Algunos de ellos —P.I. Pestel, M.S. Lunin y otros— mostraron gran interés por el socialismo utópico. Я

26

En el período que precedió al inicio del movimiento obrero y a la difusión del marxismo en Rusia, las ideas de la transformación revolucionaria de la sociedad y del socialismo utópico se expresaron más claramente en los escritos de V. G. Belinsky, A. I. Herzen, N. G. Chernyshevsky y N. A. Dobrolyubov. Describiendo este período, V.I. Lenin escribió: "Durante medio siglo más o menos, desde los años cuarenta hasta los noventa del siglo pasado, el pensamiento progresista en Rusia, bajo la opresión de un zarismo salvaje y reaccionario sin precedentes, buscó ávidamente la teoría revolucionaria correcta, siguiendo con notable celo y cuidado todas y cada una de las 'últimas palabras' de Europa y América en este campo. El marxismo, como única teoría revolucionaria correcta, Rusia ha sufrido verdaderamente medio siglo de angustias y sacrificios inauditos, de heroísmo revolucionario sin precedentes, de increíble energía y búsqueda desinteresada, de aprendizaje, de comprobación en la práctica, de decepción, de verificación, de comparación con la experiencia de Europa. "[5] .

El socialismo utópico de los demócratas revolucionarios

En los años 40 del siglo XIX, las ideas del socialismo fueron desarrolladas activamente por el eminente demócrata revolucionario V.G. Belinsky (1811-1848). Llamó al socialismo "la idea de las ideas, el ser de la existencia, la cuestión de las cuestiones, el alfa y el omega de la fe y el conocimiento". Superando el defecto fundamental de la mayoría de los utopistas de Europa Occidental, Belinsky llegó a la conclusión de que la vía hacia el socialismo pasaba por la revolución popular.

La primera organización revolucionaria en Rusia que se guió en sus actividades por las ideas del socialismo utópico fue el círculo de M.V. Butashevich-Petrashevsky en San Petersburgo.

---

[4] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 45, p. 375.

[5] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 41, pp. 7-8.

A. I. Herzen (1812-1870) trató por primera vez de dar una respuesta teórica detallada a la cuestión de la posibilidad del movimiento de Rusia hacia el socialismo. Criticó duramente no sólo la servidumbre, sino también el sistema capitalista. A diferencia de muchos socialistas utópicos occidentales, Herzen señaló la gran importancia de la lucha política de las masas. Mostró el papel reaccionario de la religión en la lucha ideológica y política en Rusia, alabó la importancia del materialismo filosófico para el progreso de la humanidad y en la dialéctica de Hegel logró ver "el álgebra de la revolución".

Herzen consideraba la comunidad rural como la base de la transformación social de Rusia y de su transición al socialismo. En la comunidad, creía Herzen, se preservan la igualdad de sus miembros y el autogobierno, lo que facilita la transición de Rusia a un sistema socialista. Llamamos socialismo ruso", escribió Herzen, "al socialismo que procede de la tierra y del modo de vida del campesino, de la asignación real y de la división existente de los campos, de la propiedad comunal y de la gestión comunal, — y va junto con el artel del trabajador hacia esa justicia económica, que el socialismo busca en general y que la ciencia confirma". Sin embargo, la fascinación de Herzen por la idea del "socialismo ruso" a través de la comunidad campesina le impidió ver que la conservación de la comunidad no sólo no hacía avanzar un paso más a la sociedad hacia el socialismo, sino que servía de serio obstáculo en este camino, frenando el desarrollo de las fuerzas productivas y el progreso de las relaciones sociales.

27

N.G. Chernyshevsky (1828-1889) fue una voz mucho más profunda y coherente sobre los problemas del socialismo. Apasionado opositor a la servidumbre en Rusia, luchó denodadamente contra el régimen zarista y fue objeto de una dura represión por sus actividades revolucionarias: pasó un total de 27 años en la cárcel y en el exilio.

Chernyshevsky rechazaba los puntos de vista de Saint-Simon y Fourier, que creían que un orden socialista podía surgir en cualquier etapa de la historia humana. Para él, el socialismo era consecuencia de un proceso natural de desarrollo social.

Chernyshevsky apreciaba la importancia de la lucha política y la revolución y actuó como un demócrata revolucionario, inspirando a las masas con sus ideas para la lucha contra el zarismo y la servidumbre. Llegó a comprender el gran papel de las masas y de la revolución en la reorganización socialista de la sociedad. Sus escritos, decía Lenin, apestaban al espíritu de la lucha de clases; era "el gran socialista ruso del periodo premarxista".

Sin embargo, debido a las condiciones históricas del desarrollo de Rusia en aquel momento, Chernyshevsky seguía sin encontrar el verdadero camino hacia el socialismo, no comprendía el papel del proletariado y depositaba sus esperanzas para la realización del socialismo en la revolución campesina. Siguiendo a Herzen, desarrolló las ideas del socialismo comunal. Al mismo tiempo, no consideraba que la propiedad comunal de la tierra fuera una célula prefabricada del nuevo orden social.

La base de la sociedad socialista, creía Chernyshevsky, era la propiedad comunal y la producción comunal, que debían basarse en los logros de la ciencia y la tecnología y establecerse tanto en la ciudad como en el campo. La completa reorganización socialista de la sociedad es, en su opinión, una tarea difícil; la realización de los principios comunistas es aún más difícil y remota. "El comunismo... — escribió

Chernyshevsky, — toma como base del orden social un ideal superior a lo que son los principios del socialismo. Por esta razón, la época de las formas de vida comunistas pertenece probablemente a un futuro, aún más lejano que los tiempos, quizá también muy lejanos, en que será posible la plena realización del socialismo.

28

Un destacado pensador revolucionario fue H. A. Dobrolyubov (1836-1861), colaborador de Chernyshevsky. Defendía la posibilidad de acelerar el proceso histórico en Rusia, la posibilidad de saltarse ciertas etapas en el desarrollo de la sociedad. Observando el desarrollo de Europa Occidental", escribió, "e imaginando lo lejos que ha llegado, podemos alimentar una esperanza halagüeña de que nuestro camino será mejor". La cuestión, explicó Dobrolyubov, no es que éste vaya a ser un camino especial, totalmente distinto del seguido por los pueblos europeos. En su opinión, Rusia debe seguir "el mismo camino, no cabe duda, y ni siquiera es desafortunado en absoluto. Sin embargo, "nuestro camino es más fácil", dijo convencido, "nuestro desarrollo civil puede superar antes las fases que tan lentamente superó en Europa Occidental".

Las ideas del socialismo utópico y el democratismo revolucionario fueron propagadas por los pensadores más destacados de la URSS: T. Shevchenko (1814-1861), I. Franko (1856-1916), K. S. Kalinovsky (1836-1864), M. L. Nalbandyan (1829-1866), M. F. Akhundov (1812-1878), I. G. Chavchavadze (1837-1907), Jan Rainis (1865-1929) y muchos otros.

Narodniks revolucionarios

Junto con Herzen, Belinsky, Chernyshevsky y Dobrolyubov, Lenin llamó a los precursores de la socialdemocracia rusa la brillante pléyade de revolucionarios de los años setenta. Los representantes más destacados de esta pléyade fueron P. Alekseev, A. Zhelyabov, N. Mohrzov, V. Figner, S. Perovskaya, S. Khalturin y otros. De gran interés son los puntos de vista ideológicos de figuras tan destacadas del narodnikismo como N. Flerovsky y P. Lavrov. En su concepción del mundo se aprecia claramente la influencia del pensamiento social europeo occidental avanzado, de ese poderoso movimiento del que la Primera Internacional fue exponente.

El narodnichestvo era la ideología de la democracia campesina en Rusia; combinaba contradictoriamente el utopismo socialista y la expresión de las necesidades reales de los campesinos. Los narodniks de la década de 1970 se caracterizaron por sus intentos de establecer contacto con las masas trabajadoras y un giro hacia las acciones terroristas contra la autocracia. Aunque la "marcha hacia el pueblo" y los actos terroristas no pudieron conducir al objetivo deseado de una revolución popular y un cambio en el orden social, sus actividades promovieron el desarrollo del pensamiento revolucionario en Rusia.

El socialismo utópico ruso estaba estrechamente vinculado al movimiento revolucionario, expresando los intereses del campesinado esclavizado. En sus opiniones, los destacados representantes del socialismo utópico en Rusia llegaron a reconocer la necesidad de la lucha de clases y de la revolución como medio de reorganización social, "llamaron a Rusia al hacha", al derrocamiento violento de la autocracia . En otras palabras, el socialismo utópico en suelo ruso ha adquirido una gran resonancia revolucionaria. Mejor perecer con la revolución que salvarse en la casa de limosnas de la reacción, decía Herzen.

29

El pensamiento utópico en Rusia también se caracterizó por muchos delirios. Los narodniks revolucionarios, en particular, no comprendieron la importancia real de la clase obrera en el desarrollo social y cifraron sus esperanzas en la revolución únicamente en el campesinado o en individuos fuertes; descuidaron el estudio de los cambios económicos relacionados con el desarrollo del capitalismo en Rusia. En última instancia, su interpretación de la cuestión de la vía de desarrollo social del país era en gran medida utópica e idealista. Los aspectos negativos del narodnikismo revolucionario fueron recogidos por los narodniks liberales de los años ochenta y noventa, que perdieron en gran medida el legado revolucionario de sus predecesores.

Pero las ideas de los grandes demócratas revolucionarios — Belinsky, Herzen, Chernyshevsky, Dobrolyubov y la lucha de la brillante pléyade de revolucionarios de los años 70 allanaron objetivamente el camino para el futuro partido de la clase obrera y la difusión del marxismo en Rusia. En las actividades de revolucionarios como P. Alekseev, S. Khalturin, V. Obnorsky, A. Ulyanov y otros es claramente visible la influencia del creciente movimiento proletario en Rusia. Muchos de ellos no sólo se dedicaron a la propaganda de las ideas socialistas, sino que también actuaron como organizadores de los primeros círculos y sindicatos obreros.

En el siglo XIX y principios del XX, las ideas del socialismo utópico y el democratismo revolucionario se extendieron a otros países. En Europa estas ideas fueron expuestas por: en Polonia por E. Dembowski (1822-1846), en Bulgaria por X. Botev (1848-1876), en Yugoslavia S. Markovich (1846-1875), en Checoslovaquia /S. Sabina (1813-1877), en Hungría S. Petefi (1823-1849), en Rumanía J. Balcescu (1819-1852). En China, Sun Yat-sen (1866-1925) y otros. En Cuba, el destacado demócrata revolucionario José Martí (1853-1895) luchó por la igualdad nacional y social y contra el yugo colonial.

Las ideas del democratismo, el socialismo utópico y la liberación nacional en Europa, América, Asia y África allanaron el camino para la penetración y difusión del marxismo.

4. El lugar histórico del socialismo utópico

La aparición y el desarrollo del socialismo utópico están estrechamente relacionados con el desarrollo económico de la sociedad, con el agravamiento de las contradicciones sociales y con la lucha de clases de los trabajadores. Formado en las condiciones del capitalismo incipiente, socialismo utópico en Europa alcanzó su apogeo en el periodo de rápido desarrollo de las relaciones burguesas en el siglo XIX.

30

La fuente ideológica del comunismo científico

El papel histórico del socialismo utópico es el de precursor del comunismo científico, una de las principales fuentes ideológicas del marxismo. Los sistemas utópicos reflejaban la protesta de las masas trabajadoras contra la explotación y la opresión. Estos sistemas encarnaban ideas nacidas en el seno de las masas explotadas, que expresaban las aspiraciones de los trabajadores cuyos ideales sociales y morales trascendían la emergente sociedad burguesa. El socialismo utópico

fue el presagio de una clase que, a principios del siglo XX, se había convertido en una fuerza formidable capaz de poner fin al orden capitalista.

Los grandes utópicos, subrayó Lenin, "miraban en la misma dirección que el desarrollo real; de hecho, iban por delante de ese desarrollo".[6] . Su imaginación pintaba cuadros a veces extraños de un sistema ideal, pero a través de este velo fantástico asomaban los gérmenes de esas grandes ideas que fueron desarrolladas y llevadas a la práctica por el comunismo científico. El propio surgimiento del comunismo científico fue preparado por todo el desarrollo previo del pensamiento teórico, incluida la historia de las ideas socialistas. Los socialistas utópicos dejaron un valioso legado ideológico al marxismo. En sus obras, los fundadores del comunismo científico encontraron muchos juicios profundos sobre muchas cuestiones centrales de la vida social y del desarrollo social. El socialismo teórico alemán", escribió Engels, "nunca olvidará que se alza sobre los hombros de Saint-Simon, Fourier y Owen, tres pensadores que, a pesar de toda la fantasía y todo el utopismo de sus enseñanzas, pertenecen a las mentes más grandes de todos los tiempos, y que anticiparon brillantemente innumerables verdades cuya corrección demostramos ahora científicamente..."[7] .

El gran mérito de los utopistas socialistas en el desarrollo ideológico de la humanidad reside sobre todo en que hicieron una aguda crítica del orden capitalista. Demostraron convincentemente" que un orden social basado en la propiedad privada jfr la explotación es incapaz de dar a los hombres ni libertad, ni igualdad, ni fraternidad.

Algunos utopistas sociales también entendieron que la abolición de la propiedad privada, la transición de una sociedad explotadora a una socialista, sólo era posible mediante un proceso revolucionario que condujera a la dictadura revolucionaria del pueblo trabajador. La conexión entre las ideas del comunismo y la idea de revolución puede verse claramente en el "Testamento" de Jean Mellier, en el movimiento de Gracchus Babeuf y sus compañeros de armas, y en las actividades teóricas y prácticas de los demócratas revolucionarios rusos.

31

Los utopistas socialistas previeron brillantemente algunas de las características de una nueva sociedad que sustituyera al sistema de explotación. Muchos de ellos creían que el futuro orden social sólo podría surgir, existir y desarrollarse sobre la base de la propiedad pública.

Los utópicos socialistas consideraban que el principio más importante de la sociedad futura era que todo ciudadano debía trabajar. Muchos de ellos especulaban con que el trabajo se convertiría en algo honorable en la sociedad futura. Los utópicos proponían la idea progresista de que había que superar la diferencia entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual y el mental. Prestaron mucha atención a la distribución equitativa de los bienes materiales y expresaron ideas profundas sobre la distribución según el trabajo y según las necesidades.

Los utopistas socialistas propusieron que el Estado pasara de ser un instrumento de gobierno de las personas a un instrumento de gobierno de la producción social.

---

[6] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 2, p. 240.

[7] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 18, pp. 49B-499.

Algunos utopistas apuntaban a la perspectiva de una desaparición del Estado en una sociedad futura.

El socialismo utópico contenía elementos del humanismo real, el humanismo de las masas trabajadoras. Sus sistemas proponían ideas para liberar al trabajo de la esclavitud y lograr la igualdad entre las personas.

Las limitaciones históricas del socialismo utópico

A pesar de sus brillantes conjeturas sobre la sociedad futura, las ideas de los socialistas utópicos eran en muchos aspectos ingenuas y primitivas, y sus puntos de vista sobre las formas de construir un nuevo orden social eran erróneos. El principal defecto de los socialistas utópicos es que no comprendían las regularidades del desarrollo social, no veían las formas reales de reestructurar la vida social y no lograban conectar las ideas del socialismo con el movimiento revolucionario de las masas. Consideraban a la clase obrera como un objeto de preocupación filantrópica, viéndola sólo como una clase sufriente, pero no como una clase actuante.

"...El socialismo original", escribió Lenin, "era un socialismo utópico. Criticaba la sociedad capitalista, la condenaba, la maldecía, soñaba con su destrucción, fantaseaba con un orden mejor, convencía a los ricos de la inmoralidad de la explotación.

Pero el socialismo utópico no pudo señalar una salida real. No pudo aclarar la esencia de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo, ni descubrir las leyes de su desarrollo, ni encontrar la fuerza social capaz de convertirse en la creadora de una nueva sociedad"[8] .

32

El socialismo utópico desempeñó un gran papel positivo en una determinada etapa del desarrollo social. Pero más tarde, a medida que crecía la conciencia de clase del proletariado, perdió su antigua importancia.

Tras la aparición y difusión del comunismo científico, el renacimiento de las utopías primitivo-igualitarias y su oposición, directa o encubierta, al comunismo científico se vuelve reaccionario. Pero tal resurgimiento es históricamente posible porque queda un terreno social (la pequeña burguesía) en el que pueden surgir diversos brotes de socialismo pequeñoburgués, a veces incluso bajo la bandera del marxismo. Ejemplos de tales utopías reaccionarias en nuestro tiempo son todo tipo de teorías de las persuasiones Derecha-Portunista e Izquierda-Sectaria y anarquistas. Algunas de estas teorías intentan justificar la posibilidad de construir el socialismo sin una lucha de clases, una revolución socialista y el establecimiento de un gobierno de la clase obrera. Otras quieren imponer el socialismo por medios militares y presentan la sociedad futura como un "comunismo de cuartel".

El socialismo utópico no podía responder a las exigencias fundamentales de la época, no podía servir de base teórica para la lucha de clases del proletariado y como su guía ideológica para la transformación de la sociedad. Las necesidades sociales de la época planteaban con urgencia la cuestión de crear una teoría del comunismo científico. Era necesario revelar la misión histórica del proletariado, dotarlo de conocimientos sobre las leyes del desarrollo social y de un programa científico para la lucha por el socialismo.

---

[8] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 23, pág. 46.

33

CAPÍTULO III. SURGIMIENTO Y PRINCIPALES ETAPAS DEL DESARROLLO DEL COMUNISMO CIENTÍFICO

La aparición del comunismo científico supuso un salto cualitativo en el desarrollo del pensamiento social. Los sueños utópicos fueron sustituidos por la doctrina de una sociedad comunista como resultado natural del progreso social. *El socialismo se transformó de utopía en ciencia.*

1. Karl Marx y Friedrich Engels — creadores del comunismo científico

Las condiciones históricas para el surgimiento del comunismo científico

Las principales condiciones sociales previas para el surgimiento del comunismo científico fueron el desarrollo del modo de producción capitalista, el agravamiento de las contradicciones de clase en la sociedad burguesa, el rápido crecimiento del proletariado y su entrada en la arena de la lucha histórica.

En la primera mitad del siglo XIX se produjo un movimiento revolucionario en toda Europa, cuya principal fuerza fue la clase obrera. Por primera vez, el proletariado surgió como una fuerza social independiente con sus propias reivindicaciones de clase. Un ejemplo llamativo de tales levantamientos fue la rebelión de los obreros de Lyon en Francia en 1834, la rebelión de los tejedores de Silesia en Alemania en 1844 y el movimiento cartista en Inglaterra a finales de los años 30 y principios de los 40, que Lenin describió como "el primer movimiento proletario-revolucionario amplio, realmente de masas y políticamente formado".[1]

K. Marx y Engels fueron los primeros en comprender el significado histórico de los procesos bajo el capitalismo y en explicarlos científicamente. Situándose en la posición de la clase obrera, crearon una doctrina completa y coherente sobre el derrocamiento revolucionario de la burguesía y la conquista del poder por el proletariado. Demostraron que el socialismo no era una invención de soñadores, sino el resultado necesario del desarrollo de la sociedad burguesa. Marx y Engels convirtieron el socialismo de utopía en ciencia.

34

Gracias a la creación del comunismo científico, la clase obrera y su vanguardia revolucionaria pudieron utilizar conscientemente las regularidades de la vida social, prever las tendencias del desarrollo histórico e influir activamente en el curso de los acontecimientos. En Friedrich Engels, Lenin escribió: "En pocas palabras, los méritos de Marx y Engels para la clase obrera pueden expresarse de la siguiente manera: enseñaron a la clase obrera el autoconocimiento y la autoconciencia y pusieron la ciencia en el lugar de los sueños.[2]

---

[1] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 38, p. 305.

[2] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. II. 2, p. 6.

El socialismo es una etapa natural en el desarrollo de la sociedad

Dos de los mayores descubrimientos de la filosofía y la economía política condujeron a la creación del comunismo científico: la comprensión materialista de la historia (materialismo histórico) y la teoría de la plusvalía.

Marx demostró que el modo de producción de la vida material, que es la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, determina los procesos sociales, políticos y espirituales de la sociedad. En continuo desarrollo, las fuerzas productivas del orden capitalista entran inevitablemente en contradicción con las relaciones de producción burguesas cuya base es la propiedad privada de los medios de producción. El antagonismo cada vez más profundo entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción sólo puede resolverse mediante una revolución proletaria que conduzca a la consolidación del poder de la clase obrera y abra el camino a la transformación socialista de la sociedad. A las ideas idealistas sobre el proceso histórico se opuso la teoría científica del progreso social, que demostró el papel decisivo de las masas en la historia y justificó el inevitable colapso del capitalismo y la victoria del socialismo.

Marx desarrolló la doctrina de la plusvalía que expuso el misterio de la explotación capitalista. Esta doctrina se convirtió en la piedra angular de toda la teoría económica, la base del análisis y la crítica del capitalismo. La teoría económica de Marx reveló las contradicciones y tendencias básicas en el desarrollo de la sociedad burguesa, que la conducen inexorablemente a su desaparición, a la victoria de la revolución proletaria. "La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se vuelven incompatibles con su envoltura capitalista. Estalla. Llega la hora de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados".[3]

Gracias a la filosofía y las enseñanzas económicas del marxismo se estableció que el desarrollo de la sociedad es un proceso natural-histórico de cambio de las formaciones socioeconómicas . La aplicación consecuente de una concepción materialista de la historia y de la teoría económica al análisis de la sociedad capitalista permitió concluir que el surgimiento y la victoria del socialismo eran naturales.

35

La misión histórica del proletariado

El marxismo no sólo justificó la inevitabilidad de sustituir el capitalismo por el socialismo, sino que también descubrió una fuerza social capaz de llevar a cabo esta tarea. Esta fuerza social es la clase obrera. "Lo principal en la enseñanza de Marx", subrayó Lenin, "es la elucidación del papel histórico-mundial del proletariado como creador de la sociedad socialista.[4]

¿Por qué es la clase obrera, y sólo ella, capaz de dirigir la lucha histórico-mundial por el derrocamiento del sistema de explotación capitalista, por la victoria del socialismo y del comunismo?

El proletariado es *la clase más revolucionaria* de la sociedad capitalista. Se gana la vida exclusivamente con la venta de su fuerza de trabajo. Como clase más explotada de la sociedad burguesa, desposeída de los medios de producción, el proletariado es

[3] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 23, p. 773.
[4] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 23, p. 1.

el enemigo irreconciliable del capitalismo. Tiene un gran interés en su abolición. Los proletarios crean valores materiales, pero es la burguesía la que dispone de ellos en la sociedad capitalista. Una mejora radical de su condición es imposible sin derrocar la supremacía de la burguesía; no tienen otro camino que destruir todo lo que protege la propiedad privada y sustituirla por la propiedad pública. En la revolución socialista adquieren la propiedad pública de los medios de producción, el poder político, la posibilidad de un nivel de vida en constante aumento y de hacer uso de todas las riquezas de la cultura.

El proletariado es *la clase más organizada. El* desarrollo de la industria hace que aumenten su número, su fuerza y su influencia. La propia naturaleza del trabajo en las grandes fábricas enseña a los obreros disciplina y organización. El proletariado crea sus propias organizaciones para dirigir la lucha de clases. La forma más elevada de su organización de clase es el Partido Comunista.

El proletariado es *una clase profundamente internacionalista.* Sus principales tareas —el derrocamiento del poder de los explotadores, la construcción del socialismo y del comunismo— son comunes a los trabajadores de todos los países. El capital es una fuerza internacional, y para acabar con su dominación necesitamos una alianza internacional de los trabajadores, su estrecha unidad y la unidad de acción.

36

La clase obrera expresa los intereses de todos los trabajadores. Al liberarse de la explotación, libera a toda la sociedad de la influencia esclavizadora de la propiedad privada, de todo tipo de opresión social y nacional. Sobre la base de la comunidad de intereses fundamentales, el proletariado forja una alianza con las demás clases y capas explotadas de la sociedad capitalista: el campesinado trabajador, la pequeña burguesía urbana, la intelectualidad y los asalariados. En esta alianza el papel dirigente corresponde a la clase obrera.

K. Marx y F. Engels, habiendo creado la doctrina de la lucha de clases, la revolución socialista y la dictadura del proletariado, señalaron el único camino correcto hacia un nuevo orden social.

"El Manifiesto del Partido Comunista

Las ideas básicas del comunismo científico fueron expuestas por Marx y Engels ya en sus primeras obras: La Sagrada Familia, La situación de la clase obrera en Inglaterra, La ideología alemana, La pobreza de la filosofía, Los principios del comunismo y otras. Encontraron su expresión más concentrada en el "Manifiesto del Partido Comunista", elaborado por Marx y Engels en nombre de la Unión de los Comunistas, el primer partido comunista del mundo, fundado en 1847. "El Manifiesto" se publicó en 1848.

"El Manifiesto del Partido Comunista es el primer programa del partido revolucionario de la clase obrera. En él se formulan las disposiciones más importantes del comunismo científico.

K. Marx y F. Engels demostraron que la clase más revolucionaria de la sociedad burguesa es el proletariado y revelaron la posición de la misión histórico-mundial de la clase obrera como sepulturera de la burguesía y creadora de una nueva sociedad. Toda la historia escrita, señalaron, es la historia de la lucha de clases. En el capitalismo, su núcleo es el antagonismo irreconciliable entre el proletariado y la burguesía. La lucha de clases conduce inevitablemente a la revolución socialista y al

derrocamiento de la dominación de la burguesía. "Que tiemblen las clases dominantes —escribieron Marx y Engels— ante la revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella, salvo sus cadenas. Ganarán el mundo entero",[5]

El Manifiesto formula una de las ideas más importantes del marxismo: la idea de la dictadura del proletariado. "...El primer paso de la revolución obrera", subrayan Marx y Engels, "es la transformación del proletariado en clase dominante, la conquista de la democracia.[6] El proletariado utiliza su dominación política para arrebatar todo el capital a la burguesía, centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado y aumentar lo más rápidamente posible la suma de las fuerzas productivas.

37

K. Marx y F. Engels justificaron la posición de que el proletariado debe tener su propio partido político, el Partido Comunista, llamado a dirigir el movimiento obrero.

El Manifiesto plantea la premisa básica de la táctica revolucionaria del Partido: los comunistas luchan por los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera, pero al mismo tiempo en el movimiento de hoy también defienden el futuro del movimiento. Al mismo tiempo que resuelven revolucionariamente los problemas sociales en el marco de un Estado nacional, los comunistas defienden los intereses comunes e internacionales del proletariado. La clase obrera y su partido sólo pueden vencer agrupando a su alrededor a las amplias masas, a los elementos democráticos. "...Los comunistas —escribieron Marx y Engels— apoyan en todas partes todo movimiento revolucionario dirigido contra el orden social y político existente... Los comunistas buscan en todas partes la unidad y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países".[7]

El primer documento programático del socialismo científico formuló el principio básico del internacionalismo proletario: "¡Proletarios de todos los países, uníos!

Señalando la importancia histórica del "Manifiesto del Partido Comunista", Lenin escribió en su obra "Friedrich Engels": "Este pequeño libro vale por todo un volumen: su espíritu vive y mueve hasta hoy a todo el proletariado organizado y en lucha del mundo civilizado.[8]

El desarrollo del comunismo científico a partir de la experiencia de las revoluciones 1848-1851.

A las revoluciones de 1848-1851 en Alemania, Francia, Austria, Hungría e Italia siguió un periodo de rápido desarrollo del capitalismo en Europa. Junto con el crecimiento de la industria aumentó el número de la clase obrera. La tendencia del movimiento obrero a establecerse como fuerza independiente se acentuó.

K. Marx y F. Engels dedicaron sus actividades a la reunión de las fuerzas revolucionarias, a la educación política del proletariado y al crecimiento de su conciencia de clase. Trataron de unir las fuerzas de la clase obrera en Alemania y otros países sobre la base de un programa revolucionario. En su "Llamamiento del Comité Central a la Unión" de 1850. En un "Llamamiento del Comité Central a la

[5] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 4, p. 459.
[6] Ibid. 446.
[7] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 4, p. 459.
[8] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 2, p. 10. 10.

Unión de los Comunistas", escrito en 1850, llamaron a la clase obrera a organizarse y prepararse para la revolución.

38

K. Marx y F. Engels se opusieron a las corrientes de izquierda que, ignorando el equilibrio real de las fuerzas de clase, apostaban por la acción revolucionaria inmediata. Marx y Engels lucharon contra esas tácticas aventureras que ignoraban el trabajo en las masas. Las actividades del izquierdismo pequeñoburgués condujeron a una escisión de la Unión de Comunistas, que el gobierno alemán no tardó en aprovechar: comenzó una brutal represión y persecución de la Unión. En 1852 la Unión de Comunistas anunció su disolución.

La Unión de Comunistas desempeñó un gran papel en la historia del movimiento comunista mundial y fue una gran escuela para muchos revolucionarios. Importantes obras teóricas de Marx y Engels, en las que resumían la experiencia de las revoluciones de 1848-1851, están asociadas a sus actividades. En 1850-1852 aparecieron obras como "La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850", "El 18 Brumario de Luis Bonaparte" de Marx, "Revolución y contrarrevolución en Alemania" de Engels y otras. |

Entre los problemas del comunismo científico, la teoría de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado ocupó el lugar más importante en estas obras. Generalizando las tendencias surgidas en las revoluciones democrático-burguesas de 1848-1851, Marx y Engels propusieron y fundamentaron la teoría de una revolución permanente (continua). Partieron del hecho de que el desarrollo del antagonismo de clase entre el proletariado y la burguesía incluía la posibilidad de una transición de una revolución burguesa a una revolución proletaria.

Las obras de este periodo proponen la idea de una alianza entre el proletariado y el campesinado. En expresión figurada de Marx, en el campesinado "la revolución proletaria tendrá ese coro sin el cual su solo en todos los países campesinos se convertirá en un canto de cisne".[9]

En "La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850". Marx utilizó por primera vez el término "dictadura del proletariado". En una carta a J. Weidemeyer fechada el 5 de marzo de 1852 escribió que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado y que esta dictadura en sí misma constituye sólo una transición hacia la destrucción de todas las clases, hacia una sociedad sin clases.

Los acontecimientos revolucionarios de 1848-1851 llevaron a Marx y Engels a otra conclusión importante: la necesidad de romper la máquina estatal burguesa. "Todos los golpes han mejorado esta máquina en lugar de romperla", escribió Marx,[10] . Lenin, en El Estado y la Revolución, señaló que en esta posición reside la principal lección del marxismo sobre las tareas del proletariado en la revolución en relación con el Estado.

39

I Internacional

En 1857 estalló una crisis económica mundial. Empeoró dramáticamente la situación del proletariado y del campesinado. Se inició un nuevo auge del movimiento obrero internacional y una oleada de revueltas campesinas recorrió el campo. La tarea de sustituir las sectas socialistas y

[9] K. Marx y F. Engels. Op. cit., vol. 8, p. 607.
[10] Ibídem, p. 206.

semisocialistas por una verdadera organización de la clase obrera se hizo acuciante. Esta tarea debía ser resuelta por la Camaradería Internacional de los Trabajadores, la Primera Internacional.

La Primera Internacional se fundó el 28 de septiembre de 1864 en una reunión internacional celebrada en Londres. El Manifiesto Constitutivo y los Estatutos Provisionales de la Camaradería Internacional de los Trabajadores, redactados por Marx, subrayaban que, sobre la base viciada de la sociedad capitalista, cualquier nuevo desarrollo de las fuerzas productivas ahondaría inevitablemente los antagonismos sociales. El Manifiesto proclamaba que, al igual que el trabajo de esclavos y siervos, el trabajo asalariado era sólo una forma transitoria que debía dar paso al trabajo asociado realizado con voluntad y entusiasmo. El manifiesto concluía: "La conquista del poder político se ha convertido, pues, en la gran responsabilidad de la clase obrera.

La publicación de El Capital, obra capital de Marx, fue importante para el desarrollo del movimiento obrero internacional. El primer volumen de El Capital se publicó en septiembre de 1867. El segundo y tercer volúmenes de esta obra genial fueron preparados y publicados por Engels tras la muerte de Marx.

"El Capital" no es sólo una obra de economía. También desarrolla la filosofía y la teoría marxistas del comunismo científico y justifica exhaustivamente la inevitabilidad de la desaparición del capitalismo y la victoria del socialismo. Elogiando "El Capital", el III Congreso de la Primera Internacional, celebrado en 1868, recomendó a los trabajadores que lo estudiaran para el éxito de su lucha emancipadora. En 1872 se publicó en Rusia "El Capital", primera edición en lengua extranjera.

La actividad de la primera organización revolucionaria internacional de la clase obrera se desarrolló en la lucha contra una ideología hostil, contra la ideología del socialismo pequeñoburgués y del anarquismo, que aún ejercía una influencia considerable sobre los trabajadores de varios países.

La clase obrera creció rápidamente en número. Sus filas se engrosaron con campesinos indigentes, artesanos y pequeños comerciantes. Llevaban consigo el peso de diversas pequeñas ilusiones y percepciones propietarias.

La lucha contra el socialismo pequeñoburgués y el anarquismo

En los primeros años de la Internacional, el mayor peligro para la causa de la clase obrera lo representaban los prudencialistas.

Pierre Joseph Prudon (1809-1865) fue un político pequeñoburgués, uno de los fundadores del anarquismo. En propuso salvar y fortalecer la pequeña propiedad. Prudon y sus seguidores se oponían a la lucha revolucionaria del proletariado, a su conquista del poder. Puntos de vista similares predicaba el socialista pequeñoburgués francés de mediados del siglo XIX, Louis Blanc. Era un ferviente defensor de la reconciliación del proletariado y la burguesía. La prédica de los proudhonistas y otros socialistas pequeñoburgueses sobre el rechazo de la clase obrera a la lucha política perjudicó gravemente al proletariado. Retrasó la creación de su organización política de clase, el partido.

K. Marx y F. Engels criticaron duramente el programa del prudencialismo, que expresaba las aspiraciones utópicas de la pequeña burguesía.

También fue importante la lucha de Marx y Engels contra Ferdinand Lassalle (1825-1864), fundador de una de las primeras formas de oportunismo en el movimiento obrero. Lassalle desempeñó un cierto papel positivo en la creación de un partido obrero independiente en Alemania, pero redujo las tareas de este partido a la agitación pacífica por el sufragio universal y negó la necesidad de la lucha de clases y la revolución. Al denunciar el oportunismo de Lassalle, Marx y Engels señalaron que estaba introduciendo la ideología burguesa en el movimiento obrero.

K. Marx y F. Engels también se pronunciaron contra los errores de los blanquistas, seguidores del comunista utópico francés Louis Auguste Blanqui (1805-1881). Blanqui ponía las tareas de la revolución en manos de un grupo cerrado de conspiradores. Los blanquistas negaban la necesidad de un partido político de la clase obrera y se negaban a participar en las organizaciones de masas del proletariado.

La Pobreza de la filosofía (1847) y Hacia una crítica de la economía política (1859) de Marx desempeñaron un papel fundamental en la denuncia del fracaso del socialismo pequeñoburgués y del anarquismo. (1859).

Tras la derrota ideológica del proudhonismo, los bakunistas supusieron una seria amenaza para el movimiento obrero, especialmente en los países económicamente subdesarrollados. A diferencia de los proudhonistas, que negaban abiertamente la importancia de la lucha revolucionaria, los bakunistas abusaban de frases "izquierdistas", exigiendo la preparación inmediata de complots y levantamientos populares. El revolucionario pequeñoburgués ruso M. A. Bakunin (1814-1886), que emigró a Occidente, fue el ideólogo y organizador de las fuerzas anarquistas. Los bakuninistas atacaron al comunismo científico desde la posición del utopismo reaccionario. Bakunin, escribió Engels, tenía una teoría peculiar: una mezcla de prudencialismo y comunismo. Consideraba que el principal mal a eliminar no era el capital, sino el Estado. Los bakunistas negaban el papel del poder estatal de la clase obrera en la transformación radical de la sociedad. Bakunin veía el futuro como la liberación de la humanidad del telón de fondo del desarrollo social. Criticando la concepción voluntarista idealista de la revolución de Bakunin, Marx escribió: "La voluntad, y no las condiciones económicas, es la base de su revolución social.[11]

41

A la lucha contra los "caballeros de la frase izquierdista" pequeñoburgueses se dedicaron obras de K. Marx y F. Engels como "Las escisiones imaginarias en la Internacional", "La alianza de la democracia socialista y el camarada obrero internacional", "Los bakunistas en el trabajo" y otras. La derrota por Marx y Engels de las falsas concepciones de los bakunistas fue de gran importancia para toda la lucha posterior del Movimiento contra el revolucionarismo pequeñoburgués y contra todas las manifestaciones de voluntarismo, fraseo y aventurerismo en el movimiento revolucionario mundial. Evaluando el significado de la lucha de Marx en las filas de la Internacional contra el socialismo pequeñoburgués y el anarquismo, Lenin escribió: "Uniendo el movimiento obrero de diferentes países, tratando de encauzar hacia la acción conjunta las diversas formas de socialismo no proletario,

[11] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 18, p. 615.

premarxista... Combatiendo las teorías de todas estas sectas y escuelas, Marx forjó una táctica unitaria para la lucha proletaria de la clase obrera en diversos países.[12]

Recapitulación de la experiencia de la Comuna de París

La lucha entre el marxismo y las doctrinas del socialismo pequeñoburgués pronto se trasladó del terreno de la teoría al de la práctica revolucionaria. En 1871, el levantamiento revolucionario de los obreros de París dio origen a la Comuna, un nuevo tipo de Estado. Mirad la Comuna de París", escribió Engels, "fue la dictadura del proletariado".[13]

El 17 de abril de 1871, en medio de los acontecimientos revolucionarios de París, Marx escribió a Kugelmann: "La lucha de la clase obrera contra la clase capitalista y su Estado ha entrado en una nueva fase gracias a la Comuna de París. Cualquiera que sea la forma en que termine directamente el asunto esta vez, se ha conquistado, después de todo, un nuevo punto de partida de importancia histórico-mundial.[14]

La Comuna de París fue la primera revolución proletaria. Se propuso desmantelar la maquinaria estatal burguesa y sustituirla por una nueva organización del poder. Con su primer decreto, la Comuna destruyó el antiguo ejército, luego asestó un golpe al aparato burocrático-policial del Estado proclamando la elección y destitución de todos los funcionarios. Rompió con el principio del parlamentarismo burgués de la "separación de poderes", implantando la unidad de los poderes legislativo y ejecutivo. Los comunistas proclamaron la separación de la Iglesia y el Estado y comenzaron a implantar la educación universal.

42

Todo esto era la realización de los principios que los comunistas defendían apasionadamente. Por eso Marx escribió que el levantamiento del proletariado parisino "es la hazaña más gloriosa de nuestro Partido desde el levantamiento parisino de junio". Marx dio consejos e instrucciones a los activistas comunistas, explicó la esencia de los acontecimientos que tenían lugar en París y actuó, en palabras de Lenin, "como un participante en la lucha de masas".

La Comuna despertó la iniciativa creativa y revolucionaria de las masas. Esa fue su fuerza. Marx llamó héroes a los comuneros de París, listos para asaltar los cielos. Pero la gran energía social se manifestó espontáneamente, y ahí radicó la debilidad de la Comuna. Los proletarios parisinos carecían de un partido obrero, de la formación necesaria y del entrenamiento adecuado. Los blanquistas y proudhonistas confundieron a los proletarios parisinos con sus teorías. Esto explica en primer lugar los graves errores de la Comuna. El mayor de ellos fue la negativa a confiscar el dinero y otros objetos de valor del Banco Francés. La Comuna subestimó la importancia de combatir sin piedad la propaganda contrarrevolucionaria y el sabotaje, y no organizó una ofensiva contra las fuerzas contrarrevolucionarias concentradas en Versalles. No supo comunicarse con las masas campesinas. Todo ello precipitó su caída.

K. Marx en La guerra civil francesa y F. Engels en la Introducción a esta obra analizaron en profundidad la experiencia de la Comuna. De ella extrajeron importantes conclusiones teóricas y políticas: la clase obrera sólo puede vencer si está

[12] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 26, p. 49.
[13] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 22, p. 201.
[14] K. Marx y F. Engels Opus, vol. 33, p. 175. 175.

dirigida por un partido revolucionario, que esté armado con una teoría científica del desarrollo social; el más amplio alcance de la iniciativa de las masas y de su creatividad revolucionaria debe combinarse con el papel organizador e inspirador del Partido Comunista; la revolución socialista debe suprimir resueltamente la resistencia y los intentos contrarrevolucionarios de las clases explotadoras, romper lo viejo y crear una nueva máquina estatal. La comuna, escribió Marx, era finalmente la forma política abierta en la que podía tener lugar la emancipación económica del trabajo.

La victoria del marxismo en el movimiento obrero

El desarrollo ulterior del movimiento obrero y las actividades de la Primera Internacional prepararon las condiciones para el establecimiento de partidos obreros independientes en muchos países. En la Conferencia de Londres de 1871 y más tarde en el Congreso de La Haya de la Primera Internacional, Marx y Engels resolvieron que en cada país debía crearse un partido de la clase obrera. Debido al acoso de la policía y a la actividad de los disidentes, la sede de la Internacional tuvo que trasladarse a Nueva York, pero allí no pudo cumplir su función de manera eficaz. En 1876, una conferencia de la Internacional celebrada en Filadelfia decide disolverla. Al evaluar los resultados del trabajo de la Internacional, Engels escribió que en toda Europa el movimiento obrero se estaba desarrollando no sólo con éxito, sino también con rapidez. Los partidarios del marxismo estaban activos en muchos países del mundo. Después de la Comuna de París, se formaron partidos proletarios en todos los grandes países capitalistas, el marxismo triunfó y se difundió rápidamente. Comenzó a surgir una comunicación constante y regular entre los partidos obreros.

A partir de los años setenta, el marxismo se convirtió en la principal fuerza ideológica y teórica del movimiento obrero internacional. *August Bebel, Dimitri Blagoev, Jules Ged, Antonio Labriola, Paul Lafargue, Wilhelm Liebknecht, Franz Mering, G.V. Plejánov* y otras figuras destacadas del movimiento obrero internacional desempeñaron papeles prominentes en la promoción del comunismo científico y el desarrollo de sus ideas en las décadas de 1970 y 1980.

Tras la Comuna de París, los fundadores del comunismo científico siguieron desarrollando su doctrina, luchando contra las tendencias oportunistas emergentes en el seno de la socialdemocracia.

Durante este periodo Marx escribió una Crítica del programa gótico en la que analizaba los errores oportunistas del programa de la socialdemocracia alemana y formulaba una serie de puntos fundamentales del comunismo científico. Marx demostró que la sociedad comunista en su desarrollo tendrá dos fases: la primera es el socialismo y la segunda es el comunismo. Dio una caracterización fundamental de estas dos fases. Marx planteó y fundamentó la importante cuestión de la necesidad de un período de transición del capitalismo al socialismo. Al mismo tiempo, Engels produjo obras fundamentales como Anti-Dühring, El origen de la familia, La propiedad privada y el Estado y escribió observaciones sobre el proyecto de Programa de Erfurt del Partido Socialdemócrata Alemán.

K. Marx y F. Engels observaron de cerca el desarrollo social de Rusia. A principios de los años 80 llegaron a la conclusión de que "Rusia representa la vanguardia del

movimiento revolucionario en Europa" y que "la revolución comenzará esta vez en el Este".

El exitoso desarrollo del movimiento obrero puso en el orden del día la creación de una nueva asociación obrera internacional. Esta asociación, la II Internacional, se estableció con la estrecha participación de Engels. En 1889 se celebró en París el primer congreso de la II Internacional. El congreso proclamó el 1 de mayo como día internacional de los trabajadores. Los primeros pasos de la II Internacional contribuyeron a la difusión del marxismo, al establecimiento de vínculos entre los partidos obreros y a la reunión de las fuerzas de la revolución. Pero posteriormente la II Internacional se vio afectada por un gusano de oportunismo que condujo a su desaparición.

Así, Marx y Engels desarrollaron una doctrina coherente y genuinamente científica del socialismo y el comunismo que constituye la teoría y el programa del movimiento obrero revolucionario. Esta doctrina fue creada y desarrollada en feroces batallas contra el oportunismo y en la lucha contra la ideología burguesa.

2. la fase leninista en el desarrollo del comunismo científico

B. Desde el principio de sus actividades revolucionarias Lenin se mantuvo firme en la posición del marxismo, se mostró como un luchador indomable por los intereses de la clase obrera, un digno sucesor de la causa de Marx y Engels. Lenin abrió una nueva etapa en el desarrollo de la teoría marxista, enriqueció todas las partes constitutivas del marxismo: la filosofía, la economía política y el comunismo científico.

B. Lenin investigó las regularidades de la etapa imperialista del desarrollo capitalista, resumió la experiencia del movimiento obrero internacional y de todo el movimiento de liberación de finales del siglo XIX y principios del XX. Su actividad revolucionaria teórica y práctica tuvo lugar en el período en que el centro del movimiento revolucionario internacional se había trasladado a Rusia.

B. Lenin dio respuesta a las cuestiones más urgentes planteadas por el curso de la historia y desarrolló exhaustivamente la teoría de la revolución socialista y la construcción de una sociedad comunista. Armó al movimiento revolucionario internacional con una estrategia y una táctica científicamente sólidas y dirigió la lucha de la clase obrera para llevar a la práctica los ideales del socialismo.

Si Marx y Engels convirtieron el socialismo de utopía en ciencia, el nombre de Lenin está asociado al desarrollo ulterior de esta ciencia y a su traducción en la práctica social de millones de personas.

El leninismo es el marxismo de la era del imperialismo y de las revoluciones proletarias, de la era del derrumbe del colonialismo y de la victoria de los movimientos de liberación nacional, de la era de la transición de la humanidad del capitalismo al socialismo y de la construcción de una sociedad comunista.

La etapa leninista en el desarrollo del marxismo continúa en el trabajo teórico del PCUS y de otros partidos marxista-leninistas.

El Partido Comunista líder del pueblo

Bajo el imperialismo, la lucha de clases del proletariado alcanza su máximo desarrollo: culmina en las revoluciones socialistas. En las condiciones de las inminentes revoluciones proletarias, el factor subjetivo del proceso histórico, la conciencia, la voluntad y la organización de la clase obrera y de todas las masas trabajadoras, adquiere un significado especial.

Partiendo de los fundamentos teóricos del marxismo y analizando la experiencia de la lucha de clases, Lenin, en sus obras "Tareas de los socialdemócratas rusos " (1897), "¿Qué hacer?" (1902), "Un paso adelante, dos pasos atrás" (1904) y otras, creó toda la doctrina de un nuevo tipo de partido y fue el organizador de tal partido. El desarrollo de los fundamentos ideológico-teóricos, tácticos y organizativos de un nuevo tipo de partido es la principal contribución de Lenin a la teoría del comunismo científico. La doctrina del partido resuelve el problema de la dirección científica del proceso revolucionario y de la construcción de una nueva sociedad.

45

El Partido, enseñaba Lenin, es la vanguardia de la clase obrera. Es inseparable de su clase y de todas las masas trabajadoras no proletarias. El Partido es la forma más elevada de organización de clase. Es el cuartel general combativo de la clase obrera, dirige sus luchas, resume la experiencia del movimiento revolucionario, desarrolla creativamente la teoría marxista y elabora la estrategia y la táctica de la lucha revolucionaria.

Lo principal que caracteriza al nuevo tipo de partido es su naturaleza revolucionaria, su irreconciliabilidad con el capitalismo, su lucha por una sociedad comunista. Dirige todas sus actividades a preparar a la clase obrera para conquistar el poder político y dirigir la construcción del socialismo y el comunismo.

El partido de la clase obrera sólo puede crecer, fortalecerse y cumplir con éxito su papel dirigente y organizador en la lucha por el comunismo si está armado con la teoría revolucionaria científica.

Para mantener y reforzar su capacidad de lucha y cumplir con éxito su misión de organizador e inspirador de la lucha revolucionaria de los trabajadores, el Partido debe garantizar la unidad de sus filas. El Partido se basa en la unidad ideológica. Pero la unidad ideológica por sí sola no es suficiente para el partido de la clase obrera. Debe estar asegurada por la unidad organizativa: la vida interna del Partido se basa en normas y reglas firmes que obligan a todos sus miembros. El principio rector de la estructura organizativa del Partido es el centralismo democrático. Lenin escribió: "La unidad en el programa y en la táctica es una condición necesaria, pero no suficiente, para unificar el partido y centralizar su trabajo... Para esto último sigue siendo necesaria la unidad de organización...".[15]

El Partido concentra y multiplica la energía de las masas, las educa políticamente y las convoca y moviliza para la lucha revolucionaria y la construcción de una nueva sociedad. La unidad del trabajo ideológico y organizativo, la combinación de alta ideología y máxima eficacia, es un principio importante de las actividades del Partido.

46

[15] B. I. Lenin. Obras Completas, vol. 8, pp. 374-375.

La lucha contra el socialismo pequeñoburgués de los narodniks

B. Lenin desarrolló la doctrina marxista en una lucha irreconciliable contra corrientes y tendencias hostiles tanto fuera como dentro del marxismo. Durante la primera fase de la actividad de Lenin adquirió especial importancia la lucha contra el socialismo pequeñoburgués, los narodniks liberales de los años 80-90 (V. P. Vorontsov, N. K. Mijailovski, S. K. Krivenko y S. N. Yuzhakov) que rompieron con las mejores tradiciones del narodnikismo revolucionario. En el curso de esta lucha Lenin desacreditó el socialismo naródnico como ideología pequeñoburguesa y desarrolló las posiciones de Marx y Engels sobre el papel histórico-mundial del proletariado y la unión de la clase obrera y el campesinado. Obras leninistas tan notables como "¿Qué son los 'Amigos del Pueblo' y cómo luchan contra los socialdemócratas?" (1894) están dedicadas a la crítica de los puntos de vista teóricos, el programa político y la táctica del Narodstvo. (1894), "El contenido económico del narodismo y su crítica en el libro del señor Struve" (1895), "El desarrollo del capitalismo en Rusia" (1899) y otros.

B. Lenin, estudiando a fondo el desarrollo del capitalismo en Rusia, prestó especial atención a su penetración en el campo. Desveló las formas de explotación en la aldea, la estructura social del campesinado bajo el capitalismo y desarrolló la cuestión de la actitud del proletariado ante las distintas clases y capas de la población rural. Sin este análisis era imposible resolver la cuestión de la inclusión del campesinado trabajador en la revolución democrático-burguesa y socialista. Sobre una base científica, Lenin elaboró el programa agrario del Partido.

Lenin contrapuso a la línea narodnik de disolución de los movimientos campesino y obrero una política de alianza entre la clase obrera y el campesinado. Veía en esta alianza la gran fuerza de la revolución democrática y socialista y la posterior construcción de una nueva sociedad.

La lucha de Lenin contra el oportunismo de derechas y de "izquierdas

A finales del siglo XIX, el marxismo había triunfado y sustituido a las diversas teorías del socialismo pequeñoburgués. En estas nuevas condiciones, el socialismo pequeñoburgués cambia su táctica y sus formas de lucha contra el marxismo. Como señaló Lenin, "ya no prosigue la lucha sobre su propio terreno independiente, sino sobre el terreno general del marxismo, como revisionismo".[16] Los revisionistas, oportunistas de derecha, refiriéndose al hecho de que la naturaleza del capitalismo había cambiado supuestamente de modo radical, hicieron continuos intentos de diluir el contenido revolucionario del marxismo, de someter a revisión y revisión los principios de esta doctrina. En este "tratamiento" del marxismo, los revisionistas pretendían sustituir la lucha revolucionaria de los trabajadores por una lucha por reformas parciales en el capitalismo.

47

Las tendencias revisionistas en el movimiento obrero comenzaron a surgir en vida de Marx y Engels. Los oportunistas fueron particularmente activos tras la muerte de Engels (1895). El libro de Bernstein "Requisitos previos del socialismo y tareas de la socialdemocracia" (1899) se convirtió, en palabras de Lenin, en "el manifiesto de una

[16] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 17, p. 19.

corriente intramarxista, que se aparta del marxismo en cada línea". Bernstein atacó con saña la doctrina de la revolución socialista y la dictadura del proletariado. Rechazó la posibilidad misma de una base científica para el socialismo y proclamó el lema "El movimiento lo es todo, el objetivo final no es nada". Bernstein declaró que la lucha por las reformas encaminadas a mejorar la posición económica del proletariado en el marco del capitalismo era la principal tarea del movimiento obrero.

A principios del siglo XX el oportunismo adquirió un carácter internacional, apareciendo en uno u otro grado en todos los partidos obreros socialistas (E. Bernstein, H. Vollmar en Alemania; A. Milieran en Francia; E. Vandervelde en Bélgica; los austromarxistas en Austria; los "marxistas legales", los "economistas", el Bund, los mencheviques en Rusia, etc.). El reformismo se convirtió poco a poco en la ideología de la mayoría de los partidos de la II Internacional, que degeneraron en organizaciones social-reformistas.

El revisionismo, el oportunismo de derechas, en las condiciones de la revolución socialista que se avecinaba en Rusia, representaban un gran peligro. Los oportunistas rechazaban la lucha de clases, la revolución y la dictadura del proletariado, reducían todo el asunto a un cambio gradual del capitalismo mediante reformas. Bajo la bandera de la "libertad de crítica", de la "renovación" del marxismo, repudiaban las enseñanzas revolucionarias de la clase obrera. Lenin demostró que el oportunismo era una forma de lucha ideológica burguesa contra el marxismo, una "distorsión burguesa de las verdades marxistas", un intento de "tirar por la borda el 'viejo' marxismo y sustituirlo por la 'nueva' doctrina burguesa".

La lucha de Lenin contra el oportunismo "izquierdista", contra el aventurerismo pequeñoburgués y el sectarismo, no tiene menos importancia histórica. "En los países extranjeros", escribió Lenin en "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo", "el bolchevismo ha crecido, se ha desarrollado y se ha endurecido en la larga lucha contra el revolucionarismo pequeñoburgués, que se parece al anarquismo o toma algo prestado de él, que se aparta en lo esencial de las condiciones y necesidades de una lucha de clases proletaria duradera".[17] Los oportunistas de "izquierda" declararon que había que acelerar el proceso histórico, que la causa de la revolución dependía en última instancia sólo de los esfuerzos volitivos de los revolucionarios.

B. Lenin era un enemigo implacable del "revolucionarismo vulgar", del "ultrarrevolucionarismo" izquierdista. Libró una lucha sin concesiones contra los otzovistas, los "comunistas de izquierda", los trotskistas y otros amantes de la fraseología ultraizquierdista en . Desenmascaró la esencia capituladora y pequeñoburguesa de las opiniones aig;]. Lenin demostró que el aventurerismo revolucionario refleja el estado de ánimo del pequeño burgués, del pequeño terrateniente, frenético de horror, cuyo revolucionarismo es inestable y superficial, que carece de la resistencia proletaria, de la disciplina organizada del

48

Lenin vio el medio decisivo de la lucha contra el oportunismo tanto de derechas como de "izquierdas" en el desarrollo creativo del marxismo, en la aplicación hábil de la teoría del comunismo científico a las tareas urgentes del movimiento

[17] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 41, p. 14.

revolucionario. Aplastó a los oportunistas precisamente porque fue un gran innovador en la teoría, desarrollando y enriqueciendo el marxismo y llevándolo creativamente a la práctica.

Resumen de la experiencia de la primera revolución rusa

Al elaborar la táctica del Partido en la revolución de 1905 en Rusia, Lenin enriqueció el marxismo con nuevas disposiciones. En "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática", "Lecciones de la revolución", "Lecciones del levantamiento de Moscú" y otros desarrolló la teoría de la revolución socialista sobre la base de un análisis de la experiencia de esa revolución.

B. Lenin mostró las características, las fuerzas motrices y las perspectivas del desarrollo de la revolución democrático-burguesa en la época del imperialismo. Oponiéndose a los mencheviques que sostenían que la revolución burguesa debía culminar necesariamente en el establecimiento de la dominación política de la burguesía liberal, Lenin escribió en 1905: "... la fuerza capaz de lograr 'una victoria decisiva sobre el zarismo' sólo puede ser el pueblo, es decir, el proletariado y el campesinado...". "La 'victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo' es *la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado*".[18]

La instauración del poder democrático-revolucionario y la lucha consecuente del proletariado contra la servidumbre y por las libertades democráticas crean las condiciones para que la revolución democrática se convierta en revolución socialista. Como fuerza dirigente de la revolución, en el curso del levantamiento democrático-burgués, el proletariado puede, en primer lugar, obtener la destrucción de la propiedad feudal terrateniente y asestar así un golpe a la gran propiedad en general. En segundo lugar, reuniendo a su alrededor a las principales masas del campesinado en la revolución democrática, prepara un ejército político de masas para la revolución socialista. En tercer lugar, al establecer la dictadura del proletariado y del campesinado y fortalecer las organizaciones de masas proletarias, la clase obrera ya en el curso de la revolución democrática demo crea nuevas instituciones políticas, órganos de poder, facilitando la transición a la revolución socialista. Por último, en la lucha por la victoria de la revolución democrática el proletariado eleva la conciencia de clase y fortalece la educación política de las masas, lo cual es una condición importante para la transición de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista. Por eso Lenin concedía gran importancia a la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado como base para la evolución de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista. Lenin ya había revelado el papel histórico de los Soviets de diputados obreros surgidos en el curso de la revolución y justificado la posibilidad de su desarrollo en un centro político panruso, en un gobierno revolucionario.

49

Resumiendo los resultados de la revolución de 1905-1907, Lenin mostró que para aplastar a las fuerzas contrarrevolucionarias y ganar la revolución, era necesaria una lucha aún más decidida, vigorosa y ofensiva, hasta llegar a la insurrección armada cuando la situación lo exigiera. Lenin señaló la importancia de un trabajo minucioso

[18] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 11, p. 44.

y esmerado en el ejército para "luchar por el ejército", de modo que el ejército, si no se uniera a la revolución, no se opusiera a ella.

Un lugar importante en los escritos de Lenin de este período lo ocupan los fundamentos de la táctica de la lucha de guerrillas. Lenin creía que la lucha guerrillera era parte integrante de la lucha de clases en las grandes revoluciones populares. Por ello concedió importancia a la creación de grupos guerrilleros, a su organización y entrenamiento. Lenin consideraba que la dirección del Partido era una condición indispensable para el éxito de la lucha de guerrillas.

Desarrollo del comunismo científico a partir del análisis de la nueva era

El análisis científico de la época del imperialismo seguirá siendo para siempre el mérito inmortal de Lenin. En sus escritos, especialmente en su libro "El imperialismo como fase superior del capitalismo" (1916), Lenin demostró que aunque la naturaleza del capitalismo, su esencia explotadora seguía siendo la misma, el capitalismo había experimentado graves cambios a finales del siglo XIX y principios del XX. Había entrado en su etapa superior y final, la etapa imperialista.

La característica principal del imperialismo es que se trata de un capitalismo monopolista. Precisamente por esta característica, el imperialismo es la última etapa del capitalismo, la víspera de la revolución socialista. La dominación de los monopolios significa una aguda intensificación de la explotación de la clase obrera y un agravamiento de las contradicciones entre el trabajo y el capital; conduce a una intensificación de la lucha de clases del proletariado y sus aliados contra los explotadores. Los monopolios agravan enormemente las contradicciones entre los países capitalistas, conducen a la lucha armada por la redivisión del mundo ya dividido, a las guerras imperialistas que aumentan el odio de los trabajadores contra los capitalistas. La esclavización de todas las naciones del mundo por un puñado de "grandes potencias", la aguda intensificación de la opresión colonial provoca inevitablemente el crecimiento de un movimiento de liberación nacional, ayuda a unir a los proletarios de los países capitalistas y a los pueblos de las colonias en la lucha contra el imperialismo. Lenin reveló el proceso de evolución del capitalismo monopolista hacia el capitalismo monopolista de Estado y demostró que esta evolución acercaba a la humanidad al socialismo.

Antes del análisis de Lenin sobre el imperialismo, los marxistas partían de la tesis de que el socialismo no podía triunfar en un solo país o en un pequeño grupo de países y que era imperativa la victoria simultánea del socialismo en la mayoría de los países desarrollados del mundo. Sin embargo, cuando el capitalismo entró en la etapa imperialista sus contradicciones se agravaron bruscamente y surgió una nueva situación histórica. La cuestión de la posibilidad de la victoria del socialismo volvió a plantearse. Lenin llegó a una ingeniosa conclusión sobre la posibilidad de la victoria del socialismo, inicialmente en unos pocos o incluso en un solo país capitalista. Esta conclusión fue un modelo para el desarrollo creativo del marxismo, un importante descubrimiento de la ciencia revolucionaria.

B. Lenin reveló la gran importancia de la correcta combinación de las tareas democráticas y socialistas del proletariado. Sobre la base de una generalización de la experiencia de la primera revolución rusa de 1905-1907 y de la Revolución de Febrero

de 1917 mostró las características específicas de la revolución democrático-burguesa bajo el imperialismo y fundamentó las posiciones sobre la hegemonía del proletariado en esta revolución y sobre la dictadura democrático-revolucionaria de la clase obrera y del campesinado. Lenin desarrolló las ideas de Marx sobre la transformación de la revolución democrático-burguesa en una revolución socialista.

Lenin corroboró la posición de que la diversidad de formas de transición del capitalismo al socialismo en los distintos países era inevitable. Desarrollando la doctrina marxista de la dictadura del proletariado, Lenin reveló su contenido como forma peculiar de unión de clase del proletariado y el campesinado, y planteó la posición de la diversidad de formas concretas de la dictadura del proletariado en los distintos países. El mayor mérito de Lenin fue el descubrimiento de los soviets como forma estatal de la dictadura del proletariado.

Lenin prestó gran atención en su trabajo teórico al problema agrario. Muchos de los escritos de Lenin están especialmente dedicados a él: "El programa agrario de la socialdemocracia rusa", "A los pobres del campo", "Sobre el impuesto alimentario" y otros. El punto de partida de su teoría sobre la cuestión agraria fue el reconocimiento de la conexión inseparable entre la revolución agraria y la lucha revolucionaria del proletariado, la comprensión de la cuestión campesina como un aliado de la clase obrera en la revolución proletaria, como una parte importante de la teoría de la dictadura del proletariado. Lenin desarrolló el programa agrario revolucionario del Partido: el programa para la nacionalización de la tierra.

51

Tras la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, Lenin, en su obra "Sobre la cooperación" y otras, enriqueció la enseñanza sobre la cuestión agraria con importantes conclusiones sobre las vías de la reestructuración socialista de la agricultura. Se explayó sobre la creación de granjas socialistas estatales en el campo y la cooperación de los pequeños productores. Lenin creía que la transición a la producción social a gran escala utilizando maquinaria y datos científicos aumentaría la productividad del trabajo agrícola y garantizaría el bienestar de los campesinos.

Uno de los mayores méritos de Lenin es el desarrollo de la teoría y la política del Partido Comunista sobre la cuestión nacional y nacional-colonial. En sus obras "Notas críticas sobre la cuestión nacional" (1913), "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación" (1914), "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación" (1916) y otras, Lenin vinculó las cuestiones nacionales y coloniales y mostró que su resolución completa sólo era posible mediante la revolución socialista, el derrocamiento de la dominación imperialista y el libre desarrollo nacional de los pueblos antes oprimidos de las colonias y los países dependientes; Justificó la inevitabilidad de unir, fusionar el movimiento de liberación de los pueblos oprimidos con el movimiento socialista del proletariado en un solo frente revolucionario contra el enemigo común, el imperialismo.

B. Lenin veía la condición más importante para la alta eficacia combativa de los proletarios de todos los países en su inquebrantable solidaridad. Consideraba un deber sagrado de todos los partidos marxistas fortalecer la cohesión y la unidad del movimiento revolucionario mundial. La aplicación consecuente del principio del internacionalismo proletario, la lucha contra el chovinismo y el nacionalismo de las grandes potencias, el pleno apoyo de la clase obrera de las naciones dominantes al

movimiento de liberación de los pueblos oprimidos son los requisitos necesarios para la formación de un frente común revolucionario antiimperialista. En la lucha contra las tendencias nacionalistas burguesas, Lenin defendió con toda determinación el derecho de las naciones a la autodeterminación y a la existencia de Estados independientes, y demostró la importancia del acercamiento de los trabajadores de todas las naciones sobre la base del internacionalismo proletario.

B. Lenin, basándose en la conclusión que sacó sobre la victoria desigual del socialismo en diferentes países durante la época del imperialismo, desarrolló los principios de la política exterior del Estado socialista: coexistencia pacífica de Estados con diferentes sistemas sociales, apoyo y ayuda al movimiento de liberación de los pueblos de otros países.

52

Plan para construir una nueva sociedad

La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre exigió un mayor desarrollo de la teoría del comunismo científico y su aplicación creativa a la práctica de la construcción del socialismo. Mientras que antes de la Revolución de Octubre esta teoría se centraba principalmente en la destrucción del capitalismo y el establecimiento de la dictadura del proletariado, tras la victoria de la Revolución fue la creación de una nueva sociedad lo que ocupó el centro del escenario.

B. Lenin fundó los motivos concretos para la construcción del socialismo, creó y dirigió el primer Estado proletario del mundo. Su nombre está asociado a los programas primero y segundo de nuestro Partido y al inicio de la transformación socialista de nuestra Rodina. Lenin desarrolló la doctrina de Marx sobre el período de transición del capitalismo al socialismo "c las dos fases de la formación comunista, las regularidades del desarrollo del socialismo al comunismo.

Lenin vinculó la construcción de una nueva sociedad con la industrialización del país, la cooperación de la agricultura y la realización de la revolución cultural. Reveló profundamente el papel del Estado proletario en la construcción del socialismo y mostró las peculiaridades de la lucha de clases en el periodo de transición.

Concediendo gran importancia a la justificación científica de la política del Partido, desde los primeros días de la revolución Lenin trató de proporcionar una base científica a las medidas prácticas adoptadas por las autoridades soviéticas para organizar, planificar y dirigir la economía nacional y la construcción cultural. "Nosotros, el Partido Bolchevique, hemos *convencido a Rusia",* escribió Lenin. — *Hemos recuperado* Rusia: de los ricos para los pobres, de los explotadores para los trabajadores. Ahora debemos *gobernar Rusia".*[19] Lenin legó al Partido Comunista una base científica para sus actividades prácticas, para elevar toda la práctica del Partido al nivel de los requisitos de la ciencia marxista para la dirección de la sociedad.

Lenin veía en el desarrollo de la democracia, en la participación de los trabajadores en la gestión de los asuntos de la sociedad, en el activismo político de las masas, un medio importante para la transformación socialista y la construcción del comunismo. Enseñó a tener constantemente en cuenta los intereses y la voluntad del pueblo, a estudiar su experiencia con profundo cuidado y confianza y a basarse en ella para

[19] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 36, p. 172.

formular las decisiones políticas, a sentir constantemente el pulso de la vida de la gente.

Organización de III Internacional

B. Lenin fue el líder y el gran maestro del proletariado internacional, de los comunistas de todos los países. Estuvo en el origen del movimiento comunista mundial moderno.

53

B. Lenin y el Partido Bolchevique libraron una lucha intransigente contra el oportunismo internacional. Ya en los Congresos de Stuttgart (1907) y Copenhague (1910) de la II Internacional, los bolcheviques trataron de aglutinar a sus elementos marxistas revolucionarios. Bajo la influencia de los elementos revolucionarios, en el Congreso de Basilea de 1912 **se** aprobó un manifiesto por la paz. Sin embargo, cuando estalló la Primera Guerra Mundial, los dirigentes de la II Internacional votaron en sus respectivos parlamentos a favor de préstamos para la carnicería imperialista. Algunos de ellos (E. Vandervelde y otros) se unieron a los gobiernos burgueses de las potencias beligerantes. La II Internacional murió, minada por el oportunismo. Su línea de alianza con la burguesía la llevó a su final lógico: a un colapso total, a una traición abierta a los intereses de la clase obrera.

El movimiento obrero mundial se enfrentó a la tarea de unir a todas las fuerzas verdaderamente revolucionarias en una nueva organización proletaria internacional. Dos conferencias internacionales, la Conferencia de Zimmerwald (1915) y la Conferencia de Kintal (1916), fueron etapas importantes en la reunión de las fuerzas de izquierda. Evaluando el estado de las fuerzas revolucionarias en Occidente, Lenin dijo en octubre de 1918: "La mayor desgracia y peligro de Europa es que no existe en ella ningún partido revolucionario".[20]

La Revolución de Octubre en Rusia y la formación del primer Estado socialista del mundo inauguraron una nueva fase del movimiento obrero y comunista. Tuvieron un enorme efecto revolucionario sobre los proletarios, los trabajadores del mundo. La creación de partidos comunistas y la unificación de las fuerzas revolucionarias a escala internacional se convirtieron en una necesidad histórica.

Tras haber llevado a cabo un enorme trabajo preparatorio para el establecimiento de una organización internacional de fuerzas revolucionarias, Lenin fue implacable en sus críticas a los socialreformistas. En 1918 escribió el libro "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", en el que mostraba la posición traicionera de Kautsky, uno de los dirigentes de la II Internacional. Explicó el carácter internacional de la lucha de los comunistas rusos, que hicieron todo lo posible en un país para desarrollar y apoyar la revolución en todos los países.

El auge del movimiento revolucionario de la clase obrera bajo la influencia de la Revolución de Octubre condujo a la formación de partidos comunistas en muchos países del mundo. Surgió una verdadera oportunidad para unirlos en una nueva organización internacional. Por iniciativa de Lenin, se fundó la III Internacional Comunista, que unió el marxismo y el movimiento obrero internacional a escala mundial. El primer congreso (fundacional) de la III Internacional se celebró en Moscú del 2 **al** 6 de marzo de 1919.

54

[20] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 37, p. 109.

La Comintern desarrolló la línea general del movimiento comunista en las nuevas condiciones históricas. Ayudó a los jóvenes partidos comunistas en su formación ideológica y organizativa, a dominar la experiencia histórica de nuestro Partido y del movimiento obrero internacional. La Comintern prestó gran atención a la participación de las masas campesinas, así como de los pueblos coloniales oprimidos, en el movimiento revolucionario, y apoyó a los grupos y partidos marxista-leninistas de los países del Este.

La Primera Internacional", escribió Lenin, "sentó las bases de la lucha proletaria internacional por el socialismo.

La Segunda Internacional fue una época en la que se allanó el camino a un movimiento de masas generalizado en varios países.

La III Internacional recogió los frutos del trabajo de la II Internacional, cortó su cieno oportunista, socialchovinista, burgués y pequeñoburgués y comenzó a implantar la dictadura del proletariado".[21]

Desarrollo del comunismo científico por el PCUS y los partidos hermanos

Los creadores del comunismo científico previeron que el rápido desarrollo de la vida plantearía cada vez más interrogantes a esta teoría, que los comunistas se verían obligados a desarrollarla constantemente. Esta tarea se ha convertido en la más importante de todos los partidos marxista-leninistas.

La Internacional Comunista realizó una importante contribución a la teoría del comunismo científico. Acumulando el pensamiento creador de los comunistas de todos los países, la Comintern proporcionó un análisis marxista-leninista de la crisis general del capitalismo que había comenzado, reveló el papel del primer Estado socialista en el desarrollo del proceso revolucionario mundial. Desarrolló las cuestiones teóricas del movimiento obrero y de la lucha por el socialismo en el período posterior a Octubre, definió un programa concreto para conectar el movimiento de liberación nacional con la lucha del proletariado de los países desarrollados. Uno de los principales méritos de la Comintern es el desarrollo de la teoría marxista-leninista de la guerra y la revolución, la fundamentación científica de la estrategia y la táctica del movimiento comunista internacional. Planteó y persiguió con tenacidad la idea de un frente popular unido en la lucha contra el imperialismo, contra el fascismo y otras formas de reacción burguesa. La Internacional Comunista levantó alto el estandarte del comunismo científico e hizo mucho por difundirlo entre las masas.

Tras la muerte de Lenin, el Partido Comunista de la Unión Soviética realizó una gran labor para desarrollar el comunismo científico. Guiado por el principio de Lenin de la unidad de la teoría y la práctica, resumiendo la experiencia concreta de la creación de una nueva sociedad, el Partido defendió las disposiciones fundamentales del comunismo científico en la lucha contra los trotskistas, los capitalistas de derechas y los nacionalistas burgueses en las cuestiones de la construcción del socialismo y las desarrolló en relación con las nuevas condiciones y tareas históricas.

[21] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 38, p. 303.

Se siguió desarrollando la doctrina leninista de la posibilidad de la victoria y las vías para construir el socialismo inicialmente en un solo país. En las decisiones de los Congresos del Partido se desarrolló la teoría de la industrialización socialista del país y de la colectivización de la agricultura. Al dirigir la construcción de la primera sociedad socialista del mundo, el Partido Comunista de la Unión Soviética había enriquecido el comunismo científico con importantes conclusiones sobre las cuestiones fundamentales de la reorganización socialista de la economía, la planificación y gestión de la economía nacional y el desarrollo de las relaciones sociales. Se dio un mayor desarrollo teórico a las cuestiones del Partido, el Estado socialista, la revolución cultural, la teoría de las relaciones nacionales, los problemas de la ideología y la cultura socialista.

La construcción del socialismo en la URSS tuvo lugar en una difícil situación internacional, bajo la amenaza constante de la agresión imperialista. Ello obligó al PCUS a abordar con creatividad muchas cuestiones de actualidad sobre la guerra y la paz, la estrategia y la táctica del movimiento comunista, la lucha de liberación mundial y otros problemas del comunismo científico. La Gran Guerra Patria del pueblo soviético contra los invasores nazis planteó una serie de cuestiones políticas nuevas, extremadamente difíciles y agudas. Todas ellas fueron resueltas con éxito por nuestro Partido, lo que contribuyó a asegurar la victoria sobre el fascismo.

Generalizando la práctica histórico-social del pueblo soviético y de los pueblos de otros países socialistas, el Partido llegó a importantes conclusiones sobre los problemas fundamentales de la construcción de una sociedad comunista en el Programa del PCUS y en las decisiones de los XXIII y XXV Congresos. Concretando la doctrina de Lenin sobre la evolución del socialismo hacia el comunismo, el Partido ha esbozado vías para crear la base material y técnica del comunismo, transformar las relaciones sociales socialistas en comunistas, educar a los trabajadores de manera comunista, formar una personalidad plenamente desarrollada y elevar el nivel de vida material y cultural de los trabajadores.

El Partido ha presentado una serie de disposiciones para mejorar aún más la estructura social y las relaciones nacionales, fortalecer el Estado soviético, desarrollar la democracia socialista y aumentar el papel dirigente del Partido Comunista durante el período de construcción del comunismo. De gran importancia es la elaboración por el Partido de las cuestiones de política agraria en la etapa actual. Un lugar importante en las actividades teóricas del PCUS lo han ocupado los problemas del fortalecimiento de la paz y el desarrollo del proceso revolucionario mundial. Las disposiciones teóricas del Partido han desempeñado un gran papel en la consolidación ulterior de los partidos comunistas y obreros. Han asestado un poderoso golpe a la ideología anticomunista y a las concepciones reformistas y revisionistas. Los documentos y materiales relativos al 50 aniversario de la formación de la URSS han contribuido significativamente a la síntesis teórica de la experiencia de la construcción del socialismo y el comunismo.

El XX Congreso del PCUS desarrolló creativamente las disposiciones de Lenin sobre el socialismo maduro y desarrollado y las vías de su desarrollo en una sociedad comunista, sobre un modo de vida socialista.

El informe del Secretario General del Comité Central del PCUS, Leonid Brézhnev, "Informe del Comité Central del PCUS y próximas tareas del Partido en el campo de la política interior y exterior", y otros materiales del Congreso definen desde el punto de vista del marxismo-leninismo las tareas económicas, sociales, políticas e ideológicas del Partido y de todo el pueblo soviético en la construcción de una sociedad comunista.

El Congreso examinó los problemas del fortalecimiento y desarrollo de la mancomunidad de los países socialistas, la profundización de la integración económica socialista. Prestó gran atención a la lucha de la clase obrera, de todos los trabajadores por la paz, la democracia y el socialismo en las condiciones actuales.

El movimiento comunista mundial ha aportado mucho al tesoro del marxismo-leninismo y al desarrollo creativo del comunismo científico. La mente colectiva de los comunistas de todos los países ha resuelto con éxito muchos problemas de actualidad. La actividad teórica innovadora de los partidos marxista-leninistas tuvo su expresión concentrada en los documentos programáticos de las Reuniones Internacionales de Partidos Comunistas y Obreros de 1957, 1960 y 1969.

Se ha elaborado una caracterización científica de la era moderna, se han revelado su contenido principal y su principal rasgo distintivo: la transformación del sistema socialista mundial en un factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana. Se ha trabajado en el estudio de los nuevos fenómenos del desarrollo del capitalismo moderno, que tienen lugar, en particular, bajo la influencia de la revolución científica y tecnológica, en el estudio de los modos y formas de la influencia del socialismo mundial en el desarrollo de la parte no socialista del mundo. Se han formulado de manera sistemática las regularidades generales de la revolución socialista y de la construcción socialista, se han estudiado las vías de desarrollo de la revolución socialista y de conquista de la dictadura del proletariado en las condiciones modernas y la cuestión de la correcta combinación de formas pacíficas y no pacíficas de lucha por el poder. Se han desarrollado la estrategia y la táctica científicamente fundamentadas del movimiento comunista mundial, los principios de las relaciones entre los partidos marxista-leninistas, la posición sobre la defensa del socialismo como deber internacional de los comunistas de todos los países, la unidad de las tareas nacionales e internacionales de los partidos comunistas y obreros. En se definen las líneas maestras de la lucha contra el imperialismo, la crítica a la ideología burguesa y al revisionismo moderno. Utilizando las armas probadas del marxismo-leninismo creador, el PCUS y los partidos hermanos han dado respuestas científicas a las nuevas cuestiones planteadas por las revoluciones de liberación nacional, han enriquecido la doctrina leninista de la unión de las fuerzas del socialismo y del movimiento de liberación nacional de los pueblos. Evaluando objetivamente el equilibrio de fuerzas en la arena internacional, los comunistas llegaron a la conclusión de que ahora existen posibilidades reales de éxito en la lucha por evitar una guerra mundial.

El PCUS, junto con los demás partidos comunistas y obreros de los países socialistas, ha enriquecido el tesoro del marxismo-leninismo con la experiencia de la construcción de una nueva sociedad. Mediante esfuerzos colectivos, los partidos marxista-leninistas revelaron las regularidades generales del desarrollo del sistema

socialista mundial, elaboraron los principios de la integración económica de los países socialistas, determinaron los principios básicos de las relaciones entre los Estados socialistas, justificaron las vías para garantizar la seguridad colectiva de la mancomunidad de los países socialistas. El estudio y la generalización de la experiencia de estos países permitieron aclarar las características de las regularidades generales y los rasgos específicos de la construcción socialista en diferentes países y revelar más plenamente los rasgos principales del socialismo construido.

El rápido desarrollo de la vida social en la época actual plantea cada vez más tareas y problemas nuevos que exigen un estudio profundo y una generalización teórica. Basándose en las ideas fundamentales de Marx, Engels y Lenin, el Partido Comunista y el Partido del Trabajo dan respuesta a las cuestiones actuales y enriquecen la teoría revolucionaria con nuevas conclusiones.

58

SECCIÓN SEGUNDA
TRANSICIÓN AL COMUNISMO — EL CAMINO A SEGUIR POR LA HUMANIDAD

CAPÍTULO IV. LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA. LA ERA MODERNA Y EL PROCESO REVOLUCIONARIO MUNDIAL

La revolución socialista es un modelo de transición del capitalismo al socialismo. Desmantela la maquinaria estatal burguesa y establece el poder de la clase obrera: la dictadura del proletariado. Inicia la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad socialista.

1. la teoría de la revolución socialista

La revolución socialista es históricamente inevitable. Surge de las regularidades objetivas del desarrollo de la sociedad capitalista y es llevada a cabo por las masas revolucionarias de los trabajadores, dirigidas por la clase obrera, bajo la dirección del Partido Marxista-Leninista.

Requisitos objetivos para la transición al socialismo

En el capitalismo, el proceso de producción alcanza un grado de comunalización tan elevado que el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas se hace cada vez más incompatible con el estrecho marco de la propiedad privada y la anarquía de la producción que conlleva. La socialización de la producción se produce a un ritmo especialmente rápido durante el período del imperialismo. La elevada concentración de la producción, el desarrollo del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, la nacionalización de industrias enteras exigen un control centralizado de las fuentes de materias primas y de los mercados, la distribución del trabajo y la introducción de la planificación en la economía. Sin embargo, en el capitalismo, tanto los inventarios como la planificación se utilizan para servir a los intereses creados de los monopolios y se entremezclan con la anarquía de la producción, la competencia y la espontaneidad del desarrollo económico en general. La comunización de la producción muestra que las condiciones para la regulación social de la economía están madurando dentro del capitalismo, la cáscara capitalista ya no se corresponde con el contenido, retrasa el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas. A través de ella se perfilan cada vez más claramente los contornos del socialismo que, como dijo Lenin en sentido figurado, nos mira ahora a través de todas las ventanas del capitalismo moderno. El capitalismo monopolista de Estado", escribió Lenin, "es la preparación material más completa del

socialismo, es su precursor, es ese peldaño de la escala histórica entre el cual (el peldaño) y el peldaño llamado socialismo no hay peldaños intermedios. [1]

59

Al reunir enormes masas de trabajadores en fábricas y plantas, al hacer social el proceso de trabajo, el capitalismo confiere a la producción un carácter público, y los resultados del trabajo son apropiados por la clase burguesa. Esta contradicción básica del capitalismo —entre el carácter público de la producción y la forma capitalista privada de apropiación— es la fuente profunda del agravamiento de la lucha de clases.

La inevitabilidad histórica de la revolución socialista se debe al agravamiento de las contradicciones del capitalismo, que alcanzan una tensión extrema en la fase monopolista de su desarrollo. Es la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que se manifiesta en crisis y recesiones de la producción, desempleo crónico, alza de precios y otras calamidades. Es la contradicción entre las extraordinarias posibilidades de la revolución científica y tecnológica y los obstáculos que el capitalismo pone a su utilización para el bien de toda la sociedad. Es la contradicción entre el trabajo y el capital, entre los monopolios y la mayoría de la nación y muchas otras contradicciones.

El capitalismo reproduce constantemente conflictos y contradicciones sobre una base cada vez más amplia. Bajo el imperialismo, sin embargo, el desarrollo de las fuerzas productivas no se detiene. "En conjunto", escribió Lenin, "el capitalismo crece inconmensurablemente más rápido que antes...".[2] Pero aumenta la presión de las contradicciones internas sobre las relaciones productivas y sociopolíticas de la sociedad capitalista.

La creciente tensión de las contradicciones del capitalismo se refleja en las posiciones de la clase obrera, de todos los trabajadores, hace que aumenten sus sentimientos y acciones revolucionarias. Todas las fuerzas de la revolución socialista se agrupan en torno a la clase obrera.

Una situación revolucionaria

Para que tenga lugar la revolución socialista, la lucha de clases debe ser intensa, todas las contradicciones sociales y políticas del capitalismo deben agudizarse, lo que crea una situación de fermento revolucionario general y levanta a las masas a la lucha activa.

60

El conjunto de cambios objetivos que crean una profunda crisis sociopolítica en la sociedad se denomina situación revolucionaria. Se caracteriza por los siguientes rasgos principales.

En primer lugar, la "crisis de las clases superiores", es decir, la incapacidad de las clases explotadoras para mantener inalterada su dominación. La crisis de la política de las "clases superiores" crea una fisura en la que irrumpe la indignación de las clases oprimidas, que buscan cambiar el orden de vida establecido. Para que se produzca una revolución, decía Lenin, no suele bastar con que las bases no la quieran, sino que también es necesario que las clases superiores no puedan vivir a la vieja usanza.

---

[1] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 34, p. 193.

[2] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 27, p. 422.

En segundo lugar, una exacerbación inusual de los antagonismos sociales entre la clase dominante y las masas oprimidas. Puede estar relacionado con los desastres económicos y las necesidades de la clase obrera y otros sectores de la población. Este agravamiento puede deberse a causas derivadas de la privación de derechos y privaciones sociales de las masas trabajadoras. Puede surgir de la lucha de masas contra la omnipotencia y la arbitrariedad del capital monopolista, contra la política agresiva del imperialismo. Cualesquiera que sean las razones del repentino crecimiento del descontento y la indignación de las masas, siempre están relacionadas con las cargas que el capitalismo impone sobre los hombros de los trabajadores.

En tercer lugar, un aumento considerable de la actividad política de las masas. Las clases revolucionarias se liberan de la pasividad y la inercia inherentes a los períodos de desarrollo "tranquilo". Los sentimientos militantes crecen rápidamente, las pasiones bullen. Las masas están ávidas de política, de acción revolucionaria.

Para que una situación revolucionaria se convierta en un hecho, deben estar presentes los tres atributos.

Las raíces de la situación revolucionaria se encuentran, en última instancia, en las contradicciones del modo de producción. Sin embargo, estas contradicciones se refractan a través del prisma de un complejo sistema de relaciones sociopolíticas y de clase. No siempre, sino sólo en determinados momentos de la historia, dan lugar a una situación revolucionaria. El momento de la aparición, las formas y el ritmo de desarrollo de la situación revolucionaria dependen del proceso de desarticulación de la máquina estatal, de la fuerza del proletariado, de sus vínculos con las demás clases, en resumen, de toda la situación sociopolítica de un país determinado.

Una situación revolucionaria es una condición previa necesaria para un levantamiento político. Pero en sí misma no conduce todavía a una revolución socialista. Requiere, aparte de las condiciones objetivas, la madurez del factor subjetivo, es decir, "la capacidad de la clase revolucionaria para emprender una acción revolucionaria de masas lo suficientemente fuerte como para romper (o quebrar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en tiempos de crisis, "caerá" a menos que se le "deje caer".[3] El elemento más importante del factor subjetivo es la existencia de un partido obrero marxista-leninista capaz de dirigir a las masas. Si no se desarrolla el factor subjetivo, la revolución no se desarrollará en absoluto o será derrotada.

61

La victoria de la clase revolucionaria requiere la unidad de las condiciones objetivas y subjetivas, que culminan en una crisis nacional. Esta es la ley básica de la revolución, confirmada por toda la experiencia histórica, en particular las tres revoluciones rusas del siglo XX. Esta ley también se confirmó en las revoluciones socialistas que tuvieron lugar después de la Segunda Guerra Mundial.

Los motores de la revolución

La principal fuerza motriz de la revolución socialista es la clase obrera. Está llamada a liberar a la humanidad de la explotación y las guerras, de los antagonismos de clase y nacionales, a conducir a la sociedad por la ancha autopista del progreso comunista. "La fuerza del proletariado en cualquier país capitalista es incomparablemente mayor

[3] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 26, p. *219*.

que la proporción del proletariado en la población total. Esto se debe a que el proletariado domina económicamente el centro y el nervio de todo el sistema económico del capitalismo, y a que el proletariado, económica y políticamente, expresa los intereses reales de la inmensa mayoría de los trabajadores bajo el capitalismo."[4]

En el curso de la lucha de clases, el proletariado se organiza en una poderosa fuerza social y política, crea su propio partido político armado con la teoría marxista-leninista y refuerza la solidaridad internacional de los trabajadores.

La clase obrera no está sola en su lucha por el socialismo. Otros sectores de la clase obrera también están profundamente interesados en la victoria del nuevo orden social. Lenin demostró la invalidez del punto de vista oportunista de derechas de que la proletarización de la mayoría de la población de un país dado era indispensable para la realización de la revolución socialista y la transición al socialismo. Ha desarrollado ampliamente el principal polo de la teoría marxista sobre el campesinado como el aliado más importante de la clase obrera no sólo en la revolución democrático-burguesa, sino también en la socialista. El socialismo es el interés fundamental de la gran mayoría del campesinado, y esto ofrece a la clase obrera la oportunidad de unir al campesinado y dirigirlo hacia el socialismo.

B. Lenin defendía la necesidad de unir a los aliados no proletarios —los amplios sectores del campesinado, la pequeña burguesía, la intelectualidad y los funcionarios— en torno a la clase obrera. El capital monopolista explota a todos estos estratos. Por lo tanto, subrayó Lenin, la lógica objetiva del desarrollo del capitalismo, el agravamiento de sus contradicciones, empuja y seguirá empujando a estas masas hacia el proletariado, uniéndolas en torno a la bandera de la revolución socialista. El desarrollo del capitalismo amplía su base social. La revolución socialista, preveía Lenin, puede triunfar también en los países donde el proletariado no constituye la mayoría de la población, pero se apoya en aliados con los que tiene la preponderancia de poder necesaria.

62

B. Lenin defendió firmemente la idea de la hegemonía del proletariado en la lucha por la democracia y el socialismo. A diferencia de la clase obrera, sus aliados ocupan una posición en el sistema de producción social que les hace inconsistentes y vacilantes en muchas cuestiones de la lucha de clases. Sólo la dirección política del proletariado, portavoz de los intereses fundamentales de todos los trabajadores, puede unir a la masa fragmentada de las capas no proletarias en una fuerza política eficaz para la revolución socialista, infundirle confianza y espíritu de lucha y dotarla de organización.

La alianza de la clase obrera con el campesinado y otros sectores de la clase obrera bajo la dirección de ésta es una de las condiciones más importantes para el resultado victorioso de la revolución socialista.

La lucha por la democracia y la lucha por el socialismo

En el curso de la lucha por sus objetivos últimos, por el socialismo y el comunismo, la clase obrera tiene que enfrentarse no sólo a tareas socialistas sino también democráticas. Estas Ãºltimas pueden ser de dos tipos: en primer lugar, las

[4] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 40, p. 23.

tareas democrÃiticas no resueltas por las revoluciones burguesas y heredadas por la clase obrera; en segundo lugar, las tareas democrÃiticas derivadas del hecho de que el capitalismo, especialmente en su fase imperialista, conduce a un aumento de la reacciÃ³n y pisotea las libertades civiles. ¦ Bajo el capitalismo se desarrollan diversos movimientos democráticos que no persiguen directamente objetivos socialistas. Existe una profunda conexiÃ³n interna entre estos movimientos y la revoluciÃ³n proletaria. Los movimientos democráticos, al socavar el imperialismo e implicar a amplios sectores del pueblo en la lucha contra él, preparan y facilitan la victoria de la clase obrera.

El vínculo orgánico entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo fue revelado por Lenin en su teoría de la evolución de la revolución democrática hacia una revolución socialista. Basándose en la idea de Marx de la revolución continua, Lenin demostró que en la era del imperialismo la revolución democrático-burguesa adquiere nuevas características. Al mismo tiempo que se dirige contra el feudalismo, asume un carácter antiimperialista. En estas condiciones, la clase obrera es capaz no sólo de participar activamente en la revolución democrático-burguesa, sino también de ser su dirigente hegemónico. Todo esto acerca la revolución democrática a la revolución socialista y crea la base para la evolución de la primera hacia la segunda. "...De la revolución democrática", escribió Lenin, "comenzaremos a pasar inmediatamente, y sólo en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, comenzaremos a pasar a la revolución socialista. Defendemos una revolución ininterrumpida. No nos detendremos a mitad de camino.[5]

63

La cuestión del vínculo entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo concierne a todos los países capitalistas, incluidos los que han superado la fase de la revolución democrático-burguesa y se enfrentan a la necesidad de una transformación socialista. La dominación de los monopolios en la época del imperialismo va acompañada de crecientes tendencias autoritarias, de intentos de concentrar todos los resortes del poder en manos de los incondicionales del gran capital y de una amplia ofensiva contra las libertades democráticas. Esta política encuentra una oposición cada vez más decidida por parte de la clase obrera y de otros sectores de la clase trabajadora.

La clase obrera, como clase más avanzada de la época, reúne las principales fuerzas del movimiento democrático y encuentra en ellas una amplia base de masas. La lucha por la democracia en la época del imperialismo está orgánicamente ligada a la lucha del proletariado por la reorganización socialista de la sociedad. "Lenin escribió: "Ninguna reivindicación democrática radical puede realizarse en los Estados imperialistas avanzados a gran escala o de manera duradera si no es a través de luchas revolucionarias bajo la bandera del socialismo.[6] La democracia no puede llevarse a cabo plena y consecuentemente sin la destrucción del dominio monopolista, una tarea que sólo puede realizar la clase obrera en el camino hacia el socialismo". A su vez, el movimiento pandemocrático prepara las condiciones favorables para la victoria

[5] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. *11*, p. 222.
[6] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 27, p. 274.

de la revolución socialista, despeja el terreno para ella, atrae a las masas pequeñoburguesas y semiproletarias a la lucha socialista y las incorpora a la corriente general de la revolución social proletaria.

El marxismo es ajeno a la oposición de la transformación democrática a la revolución socialista. Es bien sabido que los reformistas niegan la revolución y reducen la cuestión a una sola reforma. Los oportunistas de "izquierda", por el contrario, rechazan las reformas. Los marxistas, en cambio, evalúan las reformas en relación con la perspectiva de una transformación revolucionaria radical. Consideran cada gran reforma como una etapa intermedia en el ataque al poder del capital, que prepara las condiciones para una revolución socialista.

En la época actual, cuando el sistema capitalista mundial en su conjunto está maduro para la revolución proletaria, cualquier intrusión significativa de los trabajadores en la estructura de las relaciones económicas y sociopolíticas de la sociedad capitalista amenaza los cimientos de la omnipotencia del capital monopolista. Con la creciente fuerza de la clase obrera y sus aliados, tanto a nivel internacional como dentro de cada país, las reformas democráticas profundas se están llenando de un contenido cada vez más revolucionario y pueden desempeñar el papel de medidas transitorias hacia la revolución socialista. Lenin llamó a las reformas democráticas como la nacionalización de trusts, sindicatos, bancos y profundas reformas agrarias los pasos que crean las condiciones previas para la transición al socialismo. En la lucha por la transformación democrática se forma una amplia coalición de fuerzas progresistas en torno al proletariado.

64

El movimiento de liberación nacional también tiene un contenido democrático. Destruye el sistema colonial, socava los cimientos del imperialismo y despeja así el camino para cambios revolucionarios radicales.

La lucha por la democracia es, pues, parte integrante de la lucha por el socialismo.

Formas de revolución: pacífica y no pacífica

La cuestión principal de la revolución socialista es la conquista del poder por la clase obrera, el establecimiento de una dictadura del proletariado de una forma u otra. Dependiendo de la situación, la revolución socialista se desarrolla de forma pacífica o no pacífica, es decir, por la fuerza armada.

En condiciones en que las clases explotadoras recurren a la violencia armada, sin la utilización de medios de lucha armados por la clase obrera, por las masas trabajadoras, no se puede vencer la resistencia de los círculos reaccionarios. En los países donde la dominación monopolista se manifiesta en sus formas más brutales, donde el militarismo es fuerte y la burguesía utiliza métodos terroristas, las revoluciones socialistas tienen más probabilidades de llevarse a cabo de forma no pacífica y armada.

K. Marx, F. Engels y V. I. Lenin concedían gran importancia al levantamiento armado como medio de derrocamiento revolucionario de los explotadores y de conquista del poder político para la clase obrera. Consideraban el levantamiento como un arte. Para tener éxito, el levantamiento, subrayó Lenin, no debe basarse en una conspiración o en el partido por sí solo, sino en la clase avanzada y en el ascenso revolucionario del pueblo. Debe basarse en un punto de inflexión en el desarrollo de la revolución, cuando la actividad de las fuerzas avanzadas del pueblo es mayor,

cuando el chivo expiatorio del enemigo es más fuerte. El marxismo-leninismo ha definido las principales **reglas** del levantamiento armado como un arte:

— Nunca juegues con la rebelión, pero cuando inicies una, debes saber firmemente que hay que llegar hasta el final;

— reunir una gran preponderancia de fuerzas en un lugar decisivo y en un momento decisivo, pues de lo contrario el enemigo, mejor entrenado y organizado, destruirá a los insurgentes;

65

— Una vez iniciado un levantamiento, hay que actuar con la máxima determinación y pasar definitiva e incondicionalmente a la ofensiva; la defensa es la muerte de un levantamiento armado;

— tratar de tomar al enemigo por sorpresa, para capturar el momento mientras sus tropas están dispersas;

— hacer diariamente incluso pequeños progresos (se podría decir que cada hora, si se trata de una ciudad), manteniendo a toda costa la altura moral. El triple valor es la condición sine qua non de la rebelión.

Cuando la reacción se opone a la voluntad del pueblo con las armas en la mano, la lucha de clases puede convertirse en una guerra civil. La lucha armada contra los explotadores adopta a menudo la forma de guerra de guerrillas de las masas.

En condiciones favorables, la clase obrera de un país puede, mediante el desarrollo de luchas de masas, lograr la implantación de la revolución socialista también de forma pacífica. Estas condiciones incluyen la existencia de un cierto mínimo de libertades democráticas en el país, lo que crea mayores oportunidades para la organización y la unidad de la clase obrera y sus aliados. Marx dedujo la posibilidad de una revolución pacífica en Inglaterra y EE.UU. en la segunda mitad del siglo XIX principalmente del hecho de que estos países tenían un orden comparativamente democrático y no contaban con una maquinaria militar-burocrática desarrollada.

La posibilidad de un desarrollo pacífico de la revolución surgió en Rusia tras el derrocamiento de la autocracia en febrero de 1917. En aquel momento había otro poder real en el país, junto al Gobierno Provisional burgués —los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos—, que se apoyaba en el pueblo armado. En este sentido, existía la posibilidad de transformar pacíficamente la revolución democrático-burguesa en una revolución socialista mediante la transferencia de todo el poder a los Soviets. Sin embargo, esta oportunidad no se materializó debido a la política conciliadora de los mencheviques y socialrevolucionarios.

La experiencia demuestra que la conquista pacífica del poder por la clase obrera es más probable si triunfa la revolución democrática, si el ejército deja de ser un apoyo fiable de las clases explotadoras y sus filas individuales, cada vez más importantes, se ponen del lado de la revolución, si se desarrolla el proceso de evolución de la revolución democrática hacia una revolución socialista. Este ha sido el caso en varios países de democracia popular. Aquí la victoria de la revolución democrática, que se logró en la lucha armada, fue seguida por un proceso relativamente pacífico de su transformación en una revolución socialista, sin guerra civil.

En cada país, el modo de transición al socialismo viene determinado por las condiciones históricas específicas, por la dinámica de la relación de fuerzas en la lucha. La experiencia histórica demuestra que la revolución siempre se desarrolla en

una lucha encarnizada contra la contrarrevolución. Por lo tanto, la revolución puede comenzar pacíficamente y, a medida que la resistencia de las clases explotadoras se hace más fuerte, puede degenerar más tarde en lucha armada. Por el contrario, la revolución puede comenzar con violencia armada, aplastando rápidamente los focos de la reacción y creando las condiciones para su posterior desarrollo pacífico. La vía pacífica de la revolución socialista presupone una preponderancia de las fuerzas de la clase obrera y de sus aliados sobre la contrarrevolución, que paraliza su capacidad de resistir por la fuerza armada.

66

K. Marx, F. Engels y V. I. Lenin, al formular la estrategia y la táctica del movimiento obrero revolucionario, siempre advirtieron contra subestimar y absolutizar el papel de la violencia en la lucha por el socialismo.

La confrontación con la contrarrevolución es la ley del desarrollo de cualquier revolución. Por lo tanto, tanto si la revolución socialista se lleva a cabo de forma pacífica como si no, implica violencia contra los explotadores que se resisten a la voluntad del pueblo. La subversión de las fuerzas contrarrevolucionarias nos recuerda constantemente que una revolución debe ser capaz de defenderse. La violencia no es en absoluto el objetivo ni el contenido principal de la revolución. La violencia tiene una función limitada como medio para suprimir la resistencia de los explotadores. Sólo da los resultados esperados cuando responde a los intereses vitales de las masas y a las necesidades urgentes del progreso de un país determinado.

Los partidarios de la anticientífica "teoría de la violencia" apostaban por impulsar la revolución desde el exterior, por llevar la revolución a otros países a golpe de bayoneta. Rechazando decididamente esta táctica aventurera, Lenin escribió: "Por supuesto, hay gente que piensa que la revolución puede nacer en un país extranjero por orden, por acuerdo. Esa gente o son locos o provocadores".[7]

El uso de la violencia por las masas populares contra los opresores en su propio país, contra las intrusiones de los imperialistas extranjeros en la libertad e independencia del pueblo, es legítimo y necesario. Es incompatible con el marxismo-leninismo forzar la revolución en otros países mediante la intervención armada desde el exterior, "exportar la revolución". La revolución socialista es el resultado del desarrollo interno de cada país, del agravamiento extremo de las contradicciones sociales internas.

Unidad y diversidad del proceso revolucionario mundial

Cualquiera que sea el país en que tenga lugar la revolución socialista, ésta es, con toda su significación nacional, al mismo tiempo profundamente internacional, pues se prepara y se desarrolla en estrecha conexión con el desarrollo de todo el sistema de relaciones sociales en la escena mundial. Las contradicciones del capitalismo que determinan la inevitabilidad de la revolución socialista son internacionales. En la búsqueda de superbeneficios, los monopolios penetran en los rincones más remotos del planeta y tratan de enredar a todos los países en una red de dependencia económica y política. En tales condiciones, la revolución socialista, dondequiera que tenga lugar, socava todo el frente imperialista y repercute en el desarrollo mundial.

67

[7] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 36, pp. 45'

Aunque el sistema del capitalismo en su conjunto está maduro para las revoluciones, el ritmo al que se acumulan las contradicciones en sus diversos puntos, debido al desarrollo desigual del capitalismo, no es el mismo. De ahí que el grado de tensión y la agudeza de las contradicciones varíen de un país a otro. En vista de estas circunstancias, surgen naturalmente eslabones débiles en el sistema del imperialismo donde se crean las condiciones más favorables para una ruptura de la cadena del imperialismo.

Examinando el capitalismo en su fase imperialista, Lenin sacó una ingeniosa conclusión sobre la posibilidad de la victoria de la revolución proletaria y del socialismo inicialmente en unos pocos o incluso en un solo país capitalista aislado. Lenin vinculó esta conclusión con la ley del desarrollo desigual del capitalismo, que en la época del imperialismo adquiere un carácter conflictivo y a saltos.

El desarrollo económico desigual de los países capitalistas se refleja en el hecho de que algunos países van a la cabeza. Luego son superados por otros. En la lucha por la dominación mundial y las esferas de influencia, esto provoca agudos conflictos y enfrentamientos militares entre las potencias imperialistas. La desigualdad del desarrollo político significa que los procesos revolucionarios no se desarrollan al mismo ritmo en los diferentes países. Esto implica necesariamente la desigualdad del derrumbe revolucionario del imperialismo en los diferentes países.

En Sobre la consigna de los Estados Unidos de Europa Lenin escribió: "La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De ello se deduce que la victoria del socialismo es posible inicialmente en unos pocos o incluso en un solo país capitalista.[8]

La revolución socialista mundial se compone, pues, de una serie de etapas separadas por intervalos de tiempo más o menos largos. Las revoluciones de los distintos países se convierten en eslabones relativamente independientes de una única revolución socialista mundial que abarca toda una época histórica.

El proceso revolucionario se desarrolla en distintos países, que pueden diferir entre sí por su grado de desarrollo económico, político y cultural. La diversidad y variedad de las condiciones de hacen que la revolución socialista esté entrelazada con los movimientos democráticos generales y de liberación nacional. Sin embargo, todos estos movimientos en la época actual tienen una orientación antiimperialista común, que los une en torno a una fuerza principal: la clase obrera internacional. Tomando nota de la complejidad del proceso revolucionario mundial, de la diversidad de las condiciones de su desarrollo en los diferentes países, de las empinadas curvas en su camino, Lenin escribió que el partido de la clase obrera debe "en estos zigzags y giros de la historia no perderse y mantener una perspectiva común, para ver el hilo rojo que une todo el desarrollo del capitalismo y todo el camino hacia el socialismo...".[9]

68

2. La era moderna y el proceso revolucionario global

[8] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 26, p. 354. 354.

[9] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 36, p. 47.

La época actual está llena de acontecimientos de gran trascendencia histórica. En los países del socialismo se está construyendo una nueva sociedad. En los Estados capitalistas, la clase obrera y otros sectores de la clase trabajadora luchan denodadamente contra la opresión de los monopolios. Los pueblos de los países liberados del colonialismo luchan por fortalecer su independencia nacional, por liberarse del atraso económico y cultural, algunos de ellos se adhieren a la orientación socialista. En este entretejido de fenómenos sociales, es importante identificar la línea principal y rectora del desarrollo histórico contemporáneo. Para ello es necesario determinar el carácter de la época actual.

La naturaleza de la era moderna

La cuestión de la naturaleza de la época moderna es de gran importancia teórica y práctica. Una evaluación científica y marxista-leninista de la época es indispensable para determinar la línea estratégica y táctica general de todo el movimiento comunista mundial, así como de cada una de sus unidades. Concediendo gran importancia a la definición correcta del carácter de una época, Lenin escribió en Bajo una bandera extranjera: "Sólo sobre esta base, es decir, considerando en primer lugar los rasgos básicos de las diferencias de las diferentes 'épocas' (más que los episodios individuales de la historia de los países individuales), podemos construir correctamente nuestra táctica; y sólo el conocimiento de los rasgos básicos de una época dada puede servir de base para considerar los rasgos más detallados de tal o cual país".[10]

La división de la historia en épocas se basa en el desarrollo y el cambio de las formaciones sociales o de sus etapas individuales. Ciertos periodos de la historia mundial tienen las características de periodos de transición, caracterizados por el marchitamiento de lo antiguo y la aparición de un nuevo sistema socioeconómico, cuando coexisten y luchan diferentes sistemas sociales.

69

A pesar de la diversidad de movimientos sociales que le son inherentes, toda época histórica se caracteriza por la unidad de su contenido principal. Revelando la esencia del enfoque marxista de la caracterización de una época, Lenin escribió: "No podemos saber con qué rapidez y con qué éxito se desarrollarán los movimientos históricos individuales de una época determinada. Pero podemos saber y sabemos qué clase está en el centro de tal o cual época, determinando su contenido principal, la dirección principal de su desarrollo, los rasgos principales de la situación histórica de una época dada, etc.".[11]

La Revolución Socialista de Octubre abrió una nueva época moderna en la historia mundial, una época en la que la clase obrera internacional está llamada a establecer formas socialistas de relaciones sociales en la tierra. Al definir la naturaleza de la época moderna, Lenin escribió: "La destrucción del capitalismo y de sus vestigios, la introducción de los fundamentos de un orden comunista constituyen el contenido de la nueva época de la historia mundial que acaba de comenzar.[12]

---

[10] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 26, p. 142. 142.
[11] V. I. Lenin. Poly. Obras Completas, vol. 26. p. 142. 142.
[12] V. I. Lenin, Poly. *41*, p. 425.

Basándose en las disposiciones de Lenin y teniendo en cuenta los cambios fundamentales ocurridos en el mundo desde la Revolución de Octubre, los partidos comunistas y obreros han definido con todo detalle la época histórica moderna. Esta época se describe en el programa del PCUS de la siguiente manera: La época moderna, cuyo contenido principal es la transición del capitalismo al socialismo, es la época de la lucha de dos sistemas sociales opuestos, la época de las revoluciones socialistas y de liberación nacional, la época del derrumbe del imperialismo, la liquidación del sistema colonial, la época de la transición al socialismo de los nuevos pueblos, el triunfo del socialismo y del comunismo a escala mundial. La definición marxista de la época moderna permite identificar los rasgos y características típicos de nuestro tiempo.

En primer lugar, nuestra época es de transición: la antigua formación socioeconómica —el capitalismo— está siendo sustituida por una nueva —el comunismo—. Esta es la tendencia principal, la dirección principal del desarrollo de los acontecimientos históricos. Por supuesto, este proceso es complejo; las desviaciones individuales de la dirección principal son inevitables en él. Pero a través de todos los choques de las diversas fuerzas sociales, corre el hilo principal: el movimiento irresistible de la humanidad hacia las nuevas formas de estructura social más progresistas y comunistas.

La época actual es una época de lucha entre dos sistemas sociales opuestos. La transición del capitalismo al socialismo representa todo un período de la historia, durante el cual el nuevo sistema de relaciones sociales de los países que hicieron la revolución socialista coexiste con el viejo sistema que aún conserva sus bastiones en los países del mundo capitalista. Entre ambos sistemas se libra una tensa lucha. Tiene lugar en la esfera de la economía, la política y la ideología y representa una forma específica de lucha de clases entre la burguesía organizada por el Estado y el proletariado organizado por el Estado. La victoria del comunismo viene determinada en última instancia por la superioridad de su sistema socioeconómico, que desecha las fuerzas productivas de la sociedad y crea posibilidades ilimitadas de progreso social y desarrollo personal.

La era moderna es la era de las revoluciones socialistas y de liberación nacional. Esta definición revela el carácter revolucionario de la época. La formación socioeconómica comunista nace en la lucha contra las fuerzas de la reacción que defienden su poder y sus privilegios. La transición al socialismo exige el desmantelamiento radical de toda la estructura de la sociedad explotadora. Las revoluciones socialistas cumplen esta tarea. Dado que el imperialismo ha desarrollado un sistema mundial de opresión colonial, la emancipación nacional se convierte para muchos pueblos en la condición previa para avanzar hacia el socialismo. Las revoluciones de liberación nacional cumplen esta tarea. Las revoluciones socialistas y de liberación nacional, al golpear al imperialismo, despejan el camino hacia el futuro para la clase obrera y otras fuerzas progresistas de la humanidad.

La era moderna es la era del colapso del imperialismo y del desmantelamiento del sistema colonial. Aunque el imperialismo sigue existiendo e influyendo en el curso de la historia, ha perdido para siempre su posición dominante en el mundo. Avanza

inexorablemente hacia la ruina. Esto se expresa en la profundización de la crisis general del capitalismo, en la incapacidad del sistema capitalista para resolver los problemas que el curso de la historia plantea a la humanidad. El declive del capitalismo global se expresa también en el colapso del sistema colonial del imperialismo. Durante siglos, el capitalismo se apoyó en sus posesiones coloniales, sacó reservas de ellas para su crecimiento y enriquecimiento y para luchar contra los movimientos revolucionarios. El colapso del sistema colonial priva al capitalismo de una importante fuente de fuerza y, por tanto, acelera su hundimiento.

La época actual es la época de la transición al socialismo de todos los nuevos pueblos, del triunfo del socialismo y del comunismo a escala mundial. Esta característica de la época moderna habla del carácter internacional del socialismo y del comunismo. Habiendo triunfado inicialmente en un solo país, el socialismo asestó un golpe aplastante al sistema capitalista mundial. Dado su carácter internacional, el socialismo no podía convertirse en un fenómeno puramente nacional, no podía limitarse a un solo país . Respondía a las necesidades urgentes del desarrollo mundial, a las aspiraciones y esperanzas de los trabajadores de todos los países. Por eso las naciones tendieron la mano al socialismo una tras otra. Por eso, después de Rusia, ha triunfado en un amplio grupo de países y triunfará inevitablemente a escala mundial.

71

Nuestra época se caracteriza no sólo por transformaciones socioeconómicas revolucionarias, sino también por el progreso sin precedentes de la ciencia y la tecnología y su creciente influencia en todos los aspectos de la vida social. Sobre esta base, algunos ideólogos y revisionistas burgueses tratan de reducir el contenido principal de la época moderna a la revolución científica y tecnológica, para contraponerla a la revolución social. En realidad, ambas revoluciones están estrechamente interrelacionadas. La revolución científica y tecnológica no resuelve por sí sola los problemas socioeconómicos de nuestro tiempo. Contrariamente a lo que afirman los apologistas del capitalismo, no elimina los antagonismos y los vicios del orden capitalista. Al exacerbar las contradicciones de esa sociedad, la revolución científica y tecnológica hace aún más urgente la necesidad de una transición al socialismo.

Estas son las principales características de la era moderna, que permiten entenderla como un proceso histórico holístico de transición de la humanidad del capitalismo al socialismo.

El Gran Octubre: el comienzo de la era moderna

La era moderna se divide en varias etapas históricas, cada una con sus propias características y que representan un paso adelante en el camino de la humanidad hacia el socialismo y el comunismo.

La primera etapa de la era moderna se abre con la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Marcó el inicio del proceso revolucionario de liberación de la humanidad del yugo del capital y el establecimiento de una formación comunista. Un país que ocupaba una sexta parte del globo se desprendió del sistema capitalista. Rompiendo el frente del imperialismo, la revolución socialista en Rusia sacudió todo el edificio del capitalismo hasta sus cimientos; el mundo se

dividió en dos sistemas opuestos. El capitalismo había entrado en una crisis general que afectaba a todos sus aspectos: la economía, la política y la ideología.

Octubre abrió una nueva fase en el movimiento obrero. Bajo su influencia ideológica y política se formaron partidos comunistas de tipo leninista en la mayoría de los países capitalistas y surgió el moderno movimiento comunista mundial.

La Revolución Socialista de Octubre provocó la crisis del sistema colonial del imperialismo. Despertó al Este y dio un poderoso impulso al crecimiento del movimiento de liberación nacional de los pueblos de las colonias y de los países dependientes.

La segunda etapa de la era moderna está relacionada con la victoria de las revoluciones socialistas en varios países de Europa y Asia, con la aparición del sistema mundial del socialismo. En la práctica se desmontó el mito del anticomunismo, como si la revolución socialista en Rusia fuera un fenómeno específicamente ruso. La adhesión de nuevos países a la vía de la construcción del socialismo demostró que la transición a una formación comunista era una necesidad histórica largamente esperada, que las leyes de la construcción del socialismo eran universales.

La victoria de los trabajadores de los países socialistas es una continuación directa de la causa histórico-mundial iniciada por la Gran Revolución de Octubre.

La tercera fase de la época actual se caracteriza por el triunfo del socialismo en un gran grupo de países, el poderoso crecimiento de las fuerzas que luchan por la victoria del socialismo en todo el mundo, el colapso del sistema colonial del imperialismo, el ascenso de algunos pueblos que salen de debajo del yugo colonial hacia el camino del desarrollo no capitalista. En esta etapa el socialismo en la URSS obtuvo una victoria completa y definitiva, el pueblo soviético construyó una sociedad socialista desarrollada y avanzaba a buen paso hacia el comunismo. Como resultado de todos estos procesos, la relación de fuerzas en el mundo ha cambiado a favor de la clase obrera internacional, a favor del socialismo. El sistema socialista mundial se ha convertido en la fuerza decisiva de nuestro tiempo.

La principal contradicción de la era moderna

La victoria de la Revolución Socialista de Octubre y la división del mundo en dos sistemas provocaron un cambio en la naturaleza de la lucha de clases y ampliaron su frente. Junto a la lucha de clases del proletariado contra la burguesía dentro de los Estados capitalistas, se ha desarrollado una lucha de clases en la escena mundial. En el terreno de la economía, la política y la ideología se está produciendo un agudo enfrentamiento entre el sistema del socialismo —idea de la clase obrera internacional— y el sistema del capitalismo dirigido por la burguesía monopolista.

La contradicción entre capitalismo y socialismo es la contradicción básica de la era moderna. Su desarrollo determina la tendencia principal del movimiento progresivo de la humanidad: de la formación socioeconómica capitalista al socialismo y al comunismo.

Lenin señaló el papel decisivo de esta contradicción. Todos los acontecimientos de la política mundial —escribió— giran inevitablemente en torno a un punto central, a saber, la lucha de la burguesía mundial contra la República Soviética Rusa, que agrupa en torno a sí inevitablemente, por una parte, a los movimientos soviéticos

de los obreros avanzados de todos los países, por otra, a todos los movimientos de liberación nacional de las colonias y de las nacionalidades oprimidas. [13]

73

La contradicción entre los dos sistemas sociales es mundial. Es imposible comprender cualquier acontecimiento o proceso importante de la historia moderna sin tenerla en cuenta.

En su esencia social, la contradicción entre sistemas sociales opuestos es similar a la contradicción entre trabajo y capital en la sociedad burguesa. Surgió como consecuencia directa del desarrollo y resolución de las contradicciones del orden capitalista en una parte del mundo mientras se preservaba este orden en la otra parte del mundo. El antagonismo entre el trabajo y el capital se manifiesta internacionalmente como un antagonismo de sistemas sociales opuestos. Dado que la transición del capitalismo al socialismo constituye el contenido principal de la época moderna, esta contradicción se ha convertido en el resorte principal del proceso histórico. La naturaleza, la dirección y el ritmo de los acontecimientos mundiales están decisivamente influidos por ella. También afecta a los antagonismos internos del capitalismo.

La contradicción básica del desarrollo mundial define los procesos profundos de la historia moderna. La lucha entre socialismo y capitalismo en el escenario mundial es el eje de las transformaciones revolucionarias que tienen lugar en nuestro planeta. Socava la estabilidad del orden capitalista en todo el mundo, agudizando los antagonismos de clase. A medida que se revelan las ventajas del socialismo y se despoja de toda justificación histórica a la existencia misma del capitalismo, madura la conciencia de las masas trabajadoras de los países capitalistas sobre la necesidad de transformaciones revolucionarias radicales.

Para el capitalismo, como antes, la contradicción entre el carácter público de la producción y la forma privada de apropiación sigue siendo básica. Por lo tanto, la fuerza motriz del desarrollo interno de cada país capitalista es la lucha entre el trabajo y el capital, entre las masas populares y los monopolios. Pero está muy influida por los cambios en el equilibrio de fuerzas entre el socialismo y el capitalismo en todo el mundo.

La lucha de los pueblos oprimidos por el imperialismo por su liberación y por el progreso social depende en gran medida de la contradicción básica de nuestra época. El desarrollo de esta contradicción, el fortalecimiento constante de su vertiente progresista dirigente, el socialismo, actúa como factor creador de condiciones para la transición al sistema social más progresista de todos los países y pueblos, incluidos los pueblos que se han liberado de la dependencia colonial.

La interconexión de las fuerzas revolucionarias de la modernidad

Las principales fuerzas revolucionarias de hoy son: el sistema mundial del socialismo, el movimiento obrero de los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional. La sólida unidad de estas fuerzas es la condición más importante para el desarrollo exitoso del proceso revolucionario mundial. Existe una base objetiva para la unidad de en nuestro tiempo. Tienen un enemigo común, el imperialismo, y la lucha contra él acerca a estas fuerzas. Cada sección del

[13] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. *41*, p. 163.

movimiento de liberación mundial tiene sus propias peculiaridades. La coordinación de sus acciones no es una tarea fácil. No está exenta de fricciones y contradicciones. Sin embargo, la experiencia histórica ha enseñado una y otra vez que en la unidad está la garantía del éxito de todo el movimiento revolucionario mundial y de cada uno de sus destacamentos individualmente. "De primordial importancia para las perspectivas de la lucha antiimperialista", subrayaba el Documento de la Reunión Internacional de Partidos Comunistas y Obreros de 1969, "es el fortalecimiento de la alianza entre el sistema socialista, el movimiento obrero y el movimiento de liberación nacional".[14]

74

Es natural que el núcleo de reunión de las fuerzas revolucionarias de hoy sea el socialismo real, sobre todo la mancomunidad de Estados socialistas. Como conquista suprema de la clase obrera internacional, representa el modo de producción avanzado, es la principal fuerza de oposición al imperialismo, un baluarte de la paz, la base de todo el proceso revolucionario mundial. Presta ayuda y apoyo material, político, militar y moral a todas las demás fuerzas revolucionarias. Cuanto más poderoso sea el socialismo en términos económicos y político-militares, menos posibilidades tendrá el imperialismo de exportar la contrarrevolución, más oportunidades tendrán la clase obrera de los países capitalistas y las fuerzas de liberación nacional de lograr victorias decisivas.

El vínculo entre las fuerzas revolucionarias de la era moderna no es unilateral. Los movimientos obreros y de liberación nacional de la parte no socialista del mundo también apoyan al socialismo mundial en sus tareas. En los primeros años del joven Estado socialista, cuando aún estaba bajo el bloqueo imperialista, los trabajadores de los países del capital lanzaron un poderoso movimiento de solidaridad proletaria bajo la consigna "¡Manos fuera de la Rusia soviética!". Este movimiento ayudó a la primera república socialista a sobrevivir en sus momentos más difíciles.

En las condiciones actuales, el imperialismo y la reacción de todo el mundo consideran a la Unión Soviética y a los países socialistas como su principal enemigo y, por consiguiente, dirigen sus golpes principalmente contra ellos. La práctica del desarrollo social nos enseña que los ataques del imperialismo contra el socialismo real, la política y la ideología del antisovietismo tienen como objetivo socavar todo el movimiento de liberación mundial, todos sus destacamentos. Por lo tanto, la defensa del socialismo es el deber internacional de todas las fuerzas revolucionarias.

75

Cada una de las tres principales fuerzas revolucionarias actuales —el sistema socialista, la clase obrera de los países capitalistas y los pueblos que luchan contra el colonialismo y el neocolonialismo y por la independencia nacional— está cumpliendo su papel histórico. Los pueblos de los países socialistas están construyendo una nueva sociedad, reforzando el pilar del proceso revolucionario mundial, dirigiendo la lucha contra las políticas agresivas del imperialismo. La clase obrera de los países capitalistas es la principal fuerza motriz y movilizadora de la lucha revolucionaria, de todo el movimiento democrático antiimperialista en las ciudadelas del capitalismo. El movimiento de liberación nacional se dirige contra el imperialismo, sus políticas

[14] "Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros". Documentos y materiales. Moscú, Politizdat, 1969, p. *315*.

de colonialismo y neocolonialismo, por la abolición de las formas caducas de relaciones sociales y por una vía progresiva de desarrollo.

Es necesaria una plataforma común de lucha para unir a todas las fuerzas antiimperialistas en una amplia alianza política. Debe tener en cuenta la composición social, las tareas específicas y las características de todas las fuerzas revolucionarias y, al mismo tiempo, contener los objetivos comunes que unen a estas fuerzas.

Los partidos comunistas y obreros han iniciado un programa combativo de acción antiimperialista unida de todas las fuerzas revolucionarias y democráticas de hoy. En la Reunión de 1969 adoptaron un amplio programa de lucha antiimperialista que combina orgánicamente las avanzadas reivindicaciones democráticas comunes con los intereses socialistas del proletariado. Es una plataforma política realista para la agrupación de todas las fuerzas revolucionarias. Es aceptable para todas las capas de los trabajadores y responde a los objetivos de clase fundamentales del proletariado, ya que se dirige contra el enemigo principal de la clase obrera, el imperialismo, y crea las condiciones más favorables para la lucha por los objetivos últimos del movimiento obrero.

El proceso de desarrollo de la revolución mundial está atrayendo a todas las fuerzas y destacamentos revolucionarios socialistas y democráticos hacia una única corriente. El movimiento hacia el comunismo, fundamentado teóricamente por el marxismo-leninismo e iniciado prácticamente por la Gran Revolución de Octubre, constituye la dirección general del desarrollo de la sociedad humana.

76

CAPÍTULO V. EL SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL ES LA PRINCIPAL FUERZA REVOLUCIONARIA DE NUESTRO TIEMPO

El sistema socialista mundial es la principal fuerza revolucionaria de nuestra época en oposición al imperialismo. Sus intereses coinciden con los intereses y aspiraciones de los trabajadores de todos los países. Los éxitos de los pueblos de los países socialistas en la construcción de una nueva sociedad contribuyen al desarrollo del movimiento obrero y de liberación nacional, al fortalecimiento de la causa de la paz, la democracia, la independencia nacional y la lucha por la victoria del socialismo en todo el mundo.

1. la formación del sistema socialista mundial y un cambio radical del equilibrio de poder en la escena internacional

El sistema mundial del socialismo es una mancomunidad de pueblos libres y soberanos en el camino hacia el socialismo y el comunismo, unidos por una comunidad de intereses y objetivos, por los lazos de la solidaridad socialista internacional. Los países del socialismo, sin dejar de ser Estados soberanos y unidades económicas independientes, son al mismo tiempo los eslabones de una vasta comunidad política, social y económica. Se trata de una división mundial del trabajo, de un mercado mundial independiente, y se desarrollan estrechos vínculos económicos, políticos, culturales y de otro tipo.

En el Informe del Comité Central del PCUS al XXV Congreso del Partido, Leonid Brézhnev describió la mancomunidad de países socialistas como "una parte del mundo donde los ideales comunistas encuentran su encarnación práctica: libertad de explotación y opresión, pleno poder del trabajo, desarrollo de la democracia socialista, florecimiento de la cultura y aumento del bienestar de las amplias masas, igualdad y fraternidad de todos los pueblos y nacionalidades".

La formación del sistema mundial del socialismo es el mayor acontecimiento histórico desde la Revolución de Octubre y la victoria del socialismo en la URSS. Es la razón principal del cambio de las fuerzas mundiales a favor del socialismo en . La cooperación fraternal entre los países socialistas crea las condiciones más favorables para cada uno de ellos en la construcción del socialismo y para el desarrollo ulterior del nivel de vida y cultural de los pueblos. Refuerza y profundiza la influencia de la mancomunidad socialista en el curso de la historia mundial en interés de la libertad, la igualdad, la independencia, la paz y el progreso.

77

La formación del sistema socialista mundial

Antes de la Segunda Guerra Mundial, el socialismo ocupaba el 17% del territorio mundial, cerca del 7% de la población y el 10% de la producción industrial mundial. En la actualidad, los países socialistas ocupan cerca del 26% del territorio de la Tierra

y en ellos vive más de un tercio de la humanidad. Representan más del 40% de la producción industrial mundial.

En su formación y desarrollo, el sistema del socialismo pasó por ciertas etapas. La Gran Revolución Socialista de Octubre marcó el inicio de la formación del socialismo mundial. Una nueva etapa importante en su establecimiento fue la victoria del socialismo en la URSS, alcanzada en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. En el mismo período, la vía socialista de desarrollo triunfó en la República Popular de Mongolia.

Sin embargo, el socialismo como sistema mundial no se consolidó hasta después de la Segunda Guerra Mundial, con la victoria de las revoluciones socialistas en varios países de Europa y Asia. Estas revoluciones surgieron de la lucha de clases por la emancipación social y de un movimiento nacional para escapar de la opresión de los esclavizadores extranjeros. La derrota del fascismo alemán y del militarismo japonés en la Segunda Guerra Mundial, en la que la Unión Soviética y sus Fuerzas Armadas desempeñaron un papel decisivo, creó condiciones favorables para el estallido revolucionario. Las revoluciones en los países de democracia popular continuaron el proceso de transformación socialista del mundo iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Las revoluciones socialistas de las democracias populares tuvieron lugar en una nueva situación histórica: se ganaron en el contexto de un mayor debilitamiento del capitalismo. Mientras que la Revolución de Octubre recibió principalmente el apoyo moral y político del proletariado internacional, los países de democracia popular contaron también con un poderoso apoyo en forma del primer Estado socialista del mundo. La existencia de la Unión Soviética era una garantía contra la intervención armada del imperialismo contra ellos. Los intentos de bloqueo económico contra los países de democracia popular también fracasaron. La Unión Soviética facilitó a las fuerzas revolucionarias internas de estos países la realización de transformaciones democráticas fundamentales y luego socialistas, les prestó un enorme apoyo político y económico y contribuyó a reforzar su posición internacional.

78

Mientras que la tarea de la lucha contra el fascismo y la reacción, contra los invasores extranjeros y sus socios burgueses terratenientes, las tareas de la liberación nacional en la mayoría de los países de democracia popular se resolvieron, por la fuerza armada, durante la guerra con la Alemania hitleriana y el Japón imperialista, el desarrollo ulterior de las reformas democráticas y la realización de las revoluciones socialistas tuvieron lugar en una serie de países de forma relativamente pacífica, sin levantamientos armados ni guerras civiles. El desmoronamiento de la maquinaria estatal terrateniente burguesa en estos países tuvo lugar en gran medida durante la guerra y en el curso de las reformas democráticas posteriores. Esto facilitó la transición a la fase socialista de la revolución sin levantamiento armado. Por ejemplo, apoyándose en el movimiento revolucionario de las masas, el Partido Comunista de Checoslovaquia se aseguró de que el parlamento tomara decisiones que correspondieran a la voluntad del pueblo para que se pudieran legislar medidas democráticas y socialistas. Cuando la burguesía checoslovaca intentó dar un golpe contrarrevolucionario en febrero de 1948, su acción fue liquidada pacíficamente por la clase obrera bajo la dirección del Partido Comunista.

En China, Corea del Norte, Vietnam del Norte y Cuba, la victoria de la fase democrática de la revolución se logró mediante la lucha armada contra los imperialistas y las fuerzas de la reacción interna, contra los colonizadores o sus apoderados. La transición de la fase democrática a la revolución socialista en estos países también fue predominantemente pacífica, ya que el viejo aparato estatal burocrático-militar había sido aplastado en gran medida.

Hacia 1948-1949, la derrota política de la burguesía como clase se había consumado en las democracias populares. La nacionalización de la industria asestó un golpe decisivo a los explotadores dentro del país y a la invasión del capital extranjero. El orden democrático popular adquirió la base material y productiva necesaria. Se hizo posible planificar la economía nacional sobre la base de la propiedad nacional. Las reformas agrarias condujeron a la abolición de los terratenientes como clase, dieron la tierra a los campesinos, liberaron las fuerzas productivas del campo. Las revoluciones socialistas triunfaron en los países de democracia popular. Por aquel entonces, la revolución popular de 1?

De este modo, el sistema mundial del socialismo se formó finalmente en la década de 1950.

79

El desarrollo del sistema socialista mundial

Los años de posguerra fueron un período de duro trabajo para los pueblos de los países socialistas, para el establecimiento y fortalecimiento del sistema mundial del socialismo. La Unión Soviética obtuvo grandes victorias en todos los ámbitos de la vida económica y política, en la ciencia y la cultura, construyó el socialismo avanzado y empezó a edificar el comunismo. Baste decir que el volumen de la producción industrial de la URSS creció casi 17 veces entre 1940 y 1975. Ahora en un mes la industria soviética produce más productos que en todo 1940. En la mayoría de los países de democracia popular se ha eliminado la estructura multiforme de la economía y se están completando los cimientos del socialismo, mientras que varios países han comenzado a construir una sociedad socialista desarrollada. La estructura de clases de la sociedad ha cambiado radicalmente. Los elementos explotadores han perdido su base económica y su posición de mando en la sociedad.

En los países socialistas hermanos crece el número de la clase obrera y aumenta su papel en la vida de la sociedad. En Hungría, por ejemplo, el número de trabajadores se ha más que triplicado desde antes de la guerra de 1938, y en Polonia casi se ha duplicado. La cooperación del campesinado ha conducido a un serio fortalecimiento del sistema socialista.

Los partidos comunistas y obreros de los países socialistas abordan las tareas de construcción y mejora de la nueva sociedad. El desarrollo de la economía socialista ocupa un lugar muy importante entre ellas. La lucha por la prosperidad económica, por el uso correcto y máximo de las ventajas del socialismo, por una vida mejor para los trabajadores, es de interés nacional e internacional para los pueblos.

En el curso de la construcción del socialismo, los países de democracia popular están superando diversas dificultades. En primer lugar, están causadas por el hecho de que, antes de las revoluciones socialistas, muchos de estos países estuvieron durante mucho tiempo esclavizados por los monopolios imperialistas y rezagados en

el desarrollo económico. Ciertos desequilibrios en el desarrollo de la economía, causados por los escasos recursos de materias primas en algunos países, y el crecimiento desigual de ciertas ramas de la industria, provocan ciertas dificultades. En varios países, la agricultura va a la zaga de la industria, lo que dificulta la recuperación económica global. Por último, no debemos olvidar que estos países tienen que librar una ardua lucha de clases contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias externas e internas.

80

En la naturaleza del socialismo no existen las contradicciones inherentes a la sociedad capitalista. Las ventajas del nuevo orden social y la ayuda mutua de los Estados socialistas les permiten superar con más éxito las dificultades en el camino hacia su desarrollo . Un factor decisivo en la lucha por la construcción del socialismo y el comunismo es la consecuente política internacionalista marxista-leninista de los partidos comunistas y obreros. El principio del internacionalismo proletario —de clase en su origen y esencia— a medida que se desarrollan los Estados socialistas se encarna en el internacionalismo socialista de los pueblos de los países socialistas. El capitalismo y el socialismo se convierten en sistemas económicos mundiales en virtud de las condiciones objetivas del desarrollo de las fuerzas productivas, que trascienden los estrechos límites de las fronteras estatales. Pero si en el mundo del capitalismo los monopolios y los Estados más poderosos imponen su voluntad a los demás países y pueblos y crean una "periferia" agraria y de materias primas, en el mundo del socialismo prevalecen principios completamente diferentes. El proceso de formación y desarrollo del sistema socialista tiene lugar sobre la base de la soberanía, de forma totalmente voluntaria y de acuerdo con los intereses fundamentales de los trabajadores de todos los Estados de este sistema. Los principios socialistas de las relaciones entre los pueblos sirven para fortalecer la cooperación y la amistad entre los países del sistema socialista mundial. El profundo internacionalismo de la clase obrera victoriosa hace de la ayuda mutua fraternal la norma en las relaciones interestatales y contribuye por todos los medios al avance de los países económicamente atrasados.

La base de la estrecha cooperación de los países socialistas hermanos es la indisoluble alianza de lucha de los partidos comunistas de estos países, la unidad de sus perspectivas, la unidad de sus objetivos, la unidad de su voluntad. Esto permite desarrollar constantemente todas las formas de cooperación, incluso en el terreno ideológico, cuya importancia es cada vez mayor.

"A medida que florece cada nación socialista y se fortalece la soberanía de los Estados socialistas, sus interrelaciones se hacen cada vez más estrechas, surgen cada vez más elementos comunes en su política, economía y vida social, y se produce una nivelación gradual de los niveles de desarrollo. Este proceso de acercamiento gradual de los países del socialismo se está manifestando ya definitivamente como una pauta", dijo Leonid Brézhnev en el XXV Congreso del PCUS.

Cambiar el equilibrio de poder a favor del socialismo

La formación del sistema mundial del socialismo causó un gran daño al capitalismo. Sin embargo, las fuerzas combinadas del imperialismo seguían teniendo en aquel momento una superioridad tanto económica como militar sobre los Estados socialistas.

A mediados de la década de 1950, la situación había cambiado radicalmente. El nuevo sistema de las democracias populares no sólo había cobrado fuerza, sino que había logrado garantizar un rápido ritmo de desarrollo económico. El sistema socialista mundial se había unido política y económicamente.

81

El hundimiento del sistema colonial condujo también al debilitamiento del imperialismo. Los países socialistas, junto con los Estados liberados, formaron una vasta zona de paz.

El desarrollo industrial y el rápido avance de la ciencia y la tecnología han permitido a la mancomunidad socialista reforzar su fuerza defensiva y crear medios de defensa que garanticen de manera fiable su seguridad. Los países socialistas disponen de fuerzas armadas equipadas con la tecnología más avanzada y capaces de asestar un golpe aplastante a cualquier agresor. El fortalecimiento del sistema socialista en los planos económico, político y militar ha dado lugar a un equilibrio de fuerzas totalmente nuevo en el mundo.

Por supuesto, la Unión Soviética, incluso antes de la formación del sistema socialista mundial, desempeñó un papel extremadamente importante en el terreno político y revolucionó el mundo por el mero hecho de su existencia. Aunque en aquella época el imperialismo aún determinaba en gran medida el carácter de las relaciones internacionales, no disponía de sus antiguas capacidades. Incluso en la época de su clara superioridad militar-industrial, el imperialismo no fue capaz de aplastar a la Unión Soviética ni de impedir que se convirtiera en un Estado poderoso, en un bastión del progreso, en un punto de convergencia de las fuerzas que desplegaban la lucha contra la opresión imperialista y la esclavitud fascista.

Con la formación de la mancomunidad de países socialistas surgieron oportunidades aún mayores para que el nuevo orden social influyera en toda la situación mundial en interés de la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

El cambio de la correlación de fuerzas en la escena mundial a favor del socialismo ha provocado la oposición obstinada de los imperialistas. Organizaron una intervención militar contra algunos de los países que habían emprendido la vía del socialismo. En la lucha contra los países de democracia popular, las potencias imperialistas recurrieron a la organización de complots contrarrevolucionarios, chantajes, todo tipo de presiones y campañas de propaganda subversiva. Esta vía fue derrotada. El nuevo orden en las democracias populares se consolidó y los trabajadores se unieron aún más estrechamente en torno a los partidos comunistas.

Derrotada en un ataque frontal contra el socialismo, la reacción se esfuerza por abrir brecha en los eslabones individuales del sistema socialista. Los imperialistas y sus colaboradores intentaron derrocar el orden socialista en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968. Estos acontecimientos demostraron que en los países que han tomado el camino de la construcción del socialismo, las fuerzas antisocialistas internas que permanecen hasta cierto punto pueden, en determinadas condiciones, volverse activas e incluso llegar al punto de acciones contrarrevolucionarias directas con vistas al apoyo exterior del imperialismo. Teniendo en cuenta el peligro que se cernía sobre el socialismo en Checoslovaquia, y teniendo en cuenta el llamamiento de los dirigentes del Partido y del Estado, de los comunistas y de los obreros de ese

país, la Unión Soviética, junto con los países socialistas hermanos, prestó ayuda internacional a Checoslovaquia en defensa del socialismo. El Partido Comunista de Checoslovaquia consideró esta ayuda como un acto de solidaridad internacional, que respondía a los intereses de los trabajadores checoslovacos, así como a los de la clase obrera internacional, la mancomunidad socialista y el movimiento comunista internacional. Este acto internacional salvó la vida de miles de personas, aseguró las condiciones internas y externas para un trabajo pacífico y tranquilo, fortaleció las fronteras occidentales del campo socialista y destruyó las esperanzas de los círculos imperialistas de revisar los resultados de la Segunda Guerra Mundial.

82 El pueblo vietnamita ha obtenido una gran victoria. El mayor intento armado del imperialismo desde la Segunda Guerra Mundial para destruir el Estado socialista y aplastar la revolución de liberación nacional fracasó. Se debió al heroísmo del pueblo vietnamita, ayudado por los países socialistas y la opinión pública progresista de todo el mundo. El resultado más destacado de los esfuerzos unidos de los países de la mancomunidad socialista fue el reconocimiento universal de la soberanía de la RDA, la inviolabilidad de las fronteras occidentales de la RDA, Polonia y Checoslovaquia.

Los imperialistas intentan socavar y dividir la mancomunidad socialista desde dentro. Utilizan los medios más sutiles para dividir a los países socialistas, para sembrar la desconfianza entre ellos. Los imperialistas) se sirven enérgicamente de las actividades divisionistas de los aventureros pequeñoburgueses y de su lucha contra la Unión Soviética y los demás países socialistas. En estas condiciones, la lucha insistente por el pleno fortalecimiento de la unidad del sistema socialista mundial reviste una importancia particular.

2. El papel dirigente del sistema socialista en el proceso revolucionario mundial

En la confrontación entre socialismo y capitalismo adquieren importancia la explotación de las posibilidades inherentes al nuevo orden social y la revelación de las ventajas de su organización económica y sociopolítica. El socialismo ofrece al mundo un ejemplo de vida libre sin explotadores, de sociedad gobernada por los obreros, los campesinos y la intelectualidad del trabajo, un ejemplo de verdadera democracia, de bienestar, de transformación de la ciencia y la cultura en bienes del pueblo y de desarrollo integral de la personalidad humana.

83 Las ventajas del socialismo son particularmente evidentes en la competencia entre el sistema socialista y el sistema capitalista, en el proceso histórico de transformación del sistema socialista mundial en un factor decisivo del desarrollo de la humanidad moderna.

Competencia entre los dos sistemas

El principal campo de lucha entre los dos sistemas sociales opuestos en la actualidad es la competencia económica. Los partidos hermanos de los países socialistas prestan gran atención al desarrollo de las fuerzas productivas y a la mejora del nivel de vida de los trabajadores.

El posicionamiento de las principales fuerzas de hoy en la arena internacional y el grado de su influencia política están determinados en gran medida por la relación entre los potenciales económicos totales de los países del socialismo y los países del capitalismo, por su participación en el volumen total de la producción industrial producida en el mundo. Cuanto mayor sea el potencial de producción de los países del socialismo, mayor será la influencia de la mancomunidad socialista en el ritmo y la dirección del desarrollo histórico en interés de la paz y del triunfo del socialismo.

El socialismo inició su competencia económica con el capitalismo en una situación de grave desventaja. En vísperas de la Primera Guerra Mundial, la producción industrial de Rusia era ocho veces inferior a la de Estados Unidos. Durante la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil su economía retrocedió aún más. Pero gracias al trabajo abnegado del pueblo, la Unión Soviética ha pasado, en el menor tiempo histórico posible, del atraso al progreso. El ritmo de desarrollo de la URSS ha demostrado la capacidad del socialismo para derrotar al capitalismo en el terreno económico. Si a Estados Unidos, Alemania e Inglaterra les llevó entre 80 y 150 años aumentar la producción industrial unas 30 veces, la Unión Soviética lo hizo en unos 40 años, incluyendo casi dos décadas que se emplearon en guerras contra invasores extranjeros y en la reconstrucción de la economía nacional. En 1974, la producción industrial de la URSS se multiplicó por 122 en comparación con 1913. Hoy, la Unión Soviética supera a Estados Unidos no sólo en tasas medias anuales, sino también en crecimiento anual absoluto de muchos tipos de productos.

Los países socialistas están muy por delante de los capitalistas en cuanto a crecimiento económico. Entre 1971 y 1975, el volumen total de la producción industrial en los países de la CMEA aumentó aproximadamente un 46%, mientras que en los países del Mercado Común sólo aumentó un 21%. Gracias al rápido crecimiento de la economía nacional en los países socialistas, aumenta el nivel de vida de los trabajadores y aumentan las oportunidades para un mayor desarrollo exitoso de la economía, la ciencia y la cultura.

En los últimos tiempos, la competencia entre los países del socialismo y el capitalismo en la esfera de la producción material ha sido más aguda e intensa que en el período precedente. Aprovechando al máximo el progreso técnico, la "integración" de la economía capitalista, recurriendo a la regulación monopolista-estatal de la economía, el capital monopolista trata de cerrar la diferencia de ritmo. Sin embargo, sólo unos pocos países capitalistas lo consiguen, y sólo durante un período relativamente corto. En general, la economía del capitalismo sigue siendo inestable y se ve constantemente afectada por crisis como recesiones de la producción, inflación, desempleo, subidas de precios, etc.

Una parte decisiva de la competencia económica pacífica entre el socialismo y el capitalismo es el progreso científico y tecnológico. Los países de la mancomunidad socialista ponen ahora el acento principal en el aumento de la eficacia de la producción social y de las relaciones económicas, lo que es de gran importancia para la utilización más plena de las ventajas fundamentales del socialismo.

Las medidas adoptadas por el PCUS y los demás partidos hermanos para utilizar mejor las fuerzas productivas, para revelar plenamente las ventajas del sistema socialista, permiten al sistema mundial del socialismo ganar paso a paso nuevas

posiciones en la competencia económica pacífica con el capitalismo. Los éxitos del socialismo redundan en interés de los pueblos de los países socialistas, en interés de todo el movimiento revolucionario y emancipador. La competencia económica pacífica es una de las líneas a través de las cuales el socialismo influye en el proceso revolucionario mundial.

El gran poder de la modernidad

El papel del sistema socialista en el desarrollo de la humanidad no deja de aumentar. Este hecho influye cada vez más en la política mundial. Refleja, como en un foco, el cambiante equilibrio de poder en el mundo moderno.

Como señaló la Reunión de Partidos Comunistas y Obreros de 1969, el rápido "desarrollo de la economía nacional de los países del sistema socialista, el crecimiento económico de los Estados capitalistas, el ascenso del socialismo a la vanguardia en una serie de ámbitos del progreso científico y tecnológico, la apertura por la Unión Soviética de la vía al espacio, todos estos resultados reales del trabajo creador de los pueblos de los países socialistas contribuyen decisivamente a la ventaja de la paz, la democracia y el socialismo sobre el imperialismo".

El sistema socialista influye cada vez más en el curso de los acontecimientos mundiales en todos los ámbitos principales: economía, política, ideología. Sin embargo, la transformación del sistema socialista mundial en un factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana no es un hecho aislado.

85

Se trata de un proceso polifacético y a largo plazo. Se caracteriza por la lucha entre el socialismo y el capitalismo en todos los ámbitos de la vida social, el estrechamiento de la esfera de influencia del capitalismo y el aumento de la influencia del socialismo, el creciente número de aliados del modo de vida socialista, la ampliación del frente del movimiento revolucionario y emancipador de los pueblos.

Por supuesto, la influencia del socialismo en ciertas partes del mundo puede debilitarse temporalmente por diversas razones, entre ellas los errores y errores de cálculo de ciertos Estados socialistas. Pero en su conjunto, la influencia del sistema socialista mundial es cada vez más profunda y amplia. Hoy no existe ningún campo de la actividad humana, ningún país del mundo, donde no se refleje, directa o indirectamente, la influencia transformadora del socialismo mundial.

El sistema socialista ejerce una enorme influencia en la lucha revolucionaria de las masas populares de los países capitalistas. El auge de las fuerzas productivas, el perfeccionamiento de la democracia socialista, el progreso político y cultural y la superioridad de los valores morales aumentan el impacto del socialismo en los trabajadores de todo el mundo. Ahora los pueblos pueden juzgar el comunismo no sólo por sus programas y consignas, sino también por los beneficios que aporta a la sociedad y al hombre. El socialismo ejerce ya una enorme influencia en el pensamiento y los sentimientos de cientos de millones de personas en el mundo", decía el Informe del Comité Central del PCUS al XXV Congreso del Partido. "Aporta a los trabajadores libertad, derechos verdaderamente democráticos, bienestar, el más amplio acceso al conocimiento y una sólida confianza en el futuro. Aporta paz, respeto a la soberanía de todos los países y una cooperación interestatal equitativa, sirve de pilar a los pueblos que luchan por su libertad e independencia. Y el mañana ofrecerá sin duda nuevas pruebas de las posibilidades ilimitadas del socialismo y de

su superioridad histórica sobre el capitalismo. Las ideas del socialismo están ganando amplia popularidad tanto en los países altamente desarrollados, donde el proletariado desempeña un papel cada vez más importante, como en los países donde apenas está surgiendo. El desarrollo del sistema socialista mundial facilita la educación política de la clase obrera en los países capitalistas.

El nuevo equilibrio de poder en la escena mundial afecta también a las formas de transición al socialismo en los distintos países. Por supuesto, éstas vienen determinadas ante todo por el equilibrio de fuerzas de clase en un país determinado. Sin embargo, la característica más importante del presente es la creciente influencia del socialismo mundial en las formas, métodos y vías de la reorganización socialista de la vida.

El sistema socialista mundial ha tenido una enorme influencia en el movimiento de liberación nacional. Las victorias del socialismo mundial han abierto nuevas perspectivas a los pueblos que luchan por la liberación nacional. Estos pueblos han tenido una oportunidad real de librarse definitivamente del colonialismo, de obtener la plena independencia.

86

El Estado soviético siempre ha considerado el apoyo al movimiento de liberación nacional como su deber sagrado. Los pueblos en lucha sintieron constantemente toda la ayuda material y el apoyo moral de un gran país socialista. Muchos pueblos alcanzaron su libertad utilizando las armas que habían recibido de la Unión Soviética. No hay pueblo oprimido en la tierra cuya lucha no haya encontrado el apoyo de la URSS.

La alianza de los Estados socialistas con los pueblos de Asia y África se basa en intereses comunes en la lucha contra los agresores imperialistas, por la paz, por la eliminación del colonialismo y el neocolonialismo en todas sus formas. Se ha desarrollado entre ellos una relación totalmente nueva: se basa en los principios de la igualdad completa y el respeto mutuo. La alianza con los países del socialismo está transformando a muchos Estados jóvenes de objeto pasivo de la política imperialista en un importante factor independiente de las relaciones internacionales y está aumentando su papel en la escena mundial. Los Estados socialistas apoyan a los países liberados que han sido objeto de aventuras militares del imperialismo. Una alianza con los países socialistas ofrece a los jóvenes Estados-nación la perspectiva de conseguir la independencia económica, de eliminar el atraso económico y cultural y de prometer una vía de desarrollo no capitalista.

Los países liberados de la opresión colonial, en las condiciones de la mancomunidad socialista, tienen la oportunidad de comparar y elegir formas y métodos de organizar la vida económica de la sociedad. El rápido crecimiento de las fuerzas productivas, la ciencia y la cultura en los países del socialismo, sus éxitos en la competencia con el capitalismo, atraen la atención de los jóvenes Estados nacionales. Sus pueblos ven en los países socialistas la encarnación práctica de sus ideales y aspiraciones. El socialismo mundial les ofrece un camino seguro para la solución de las tareas a las que se enfrenta la sociedad. Las aspiraciones de las masas al socialismo son tenidas en cuenta por muchos dirigentes del movimiento de liberación nacional, que ahora han lanzado la consigna de la lucha por el socialismo.

En los países liberados se estudian con creciente atención los problemas teóricos de la revolución socialista y de la construcción de una nueva sociedad.

La influencia del sistema socialista en el movimiento de liberación nacional se ve reforzada por el hecho de que los Estados socialistas luchan activamente por los derechos e intereses de los pueblos de Asia y África. La política exterior de los Estados socialistas paraliza las acciones del imperialismo, amplía y refuerza la posición del movimiento de liberación nacional, ayuda a los países liberados a salir de su aislamiento político y les brinda oportunidades favorables para consolidar la soberanía nacional. Los países socialistas apoyan activamente las actividades de los jóvenes Estados para erradicar los restos del régimen colonial.

87

Los éxitos económicos y la experiencia económica del socialismo permiten apoyar a otros países en el desarrollo de sus economías de forma versátil y creciente. Esto ayuda a los jóvenes Estados-nación a evitar nuevas esclavitudes de los imperialistas, facilita su progreso y contribuye a acelerar los procesos internos subyacentes que colocan a estos países en la vía principal del desarrollo social. La Unión Soviética y los demás países del socialismo venden a los países liberados el equipo necesario para la industrialización y adquieren a cambio las mercancías tradicionales de sus exportaciones, lo que es beneficioso para el comercio y la balanza de pagos de los países liberados, conceden préstamos y créditos a estos países en condiciones favorables. Puesto que el socialismo suprime el monopolio del imperialismo sobre los préstamos y créditos, sobre la exportación de equipos, sobre la transferencia de experiencia técnica, el capital occidental se ve obligado a evitar las formas más crudas y descaradas de explotación colonial, a rebajar en algunos casos el interés de los préstamos y a alargar sus plazos de reembolso. Se trata de una especie de ayuda indirecta de los países socialistas a los jóvenes Estados-nación.

La ayuda científica y técnica de los Estados socialistas es de enorme importancia para los países liberados. Los países jóvenes no tienen que pasar por todas las etapas de la revolución industrial y científico-tecnológica para utilizar la energía eléctrica, la maquinaria, la tecnología moderna, la construcción y las industrias químicas para el renacimiento nacional. No necesitan reinventarlo todo. Pueden utilizar los últimos avances científicos y tecnológicos de los Estados socialistas.

La ayuda económica de los países socialistas contribuye a que los jóvenes Estados nacionales desarrollen más rápidamente sus economías. Sólo la Unión Soviética se ha comprometido a ayudar a los países en desarrollo en la construcción y reconstrucción de más de 900 empresas industriales, edificios y otras instalaciones. Alrededor de 500 de ellas ya han entrado en funcionamiento. En total, los países miembros del CMEA proporcionan ayuda económica a 64 países.

Junto con los nuevos instrumentos de producción, los pueblos liberados adquieren también de los países socialistas una experiencia industrial avanzada. La ayuda de los Estados socialistas en la formación de especialistas y obreros cualificados nacionales, así como en el desarrollo de la ciencia y la cultura, es de gran importancia.

88

El apoyo del mundo socialista permite a los pueblos de los países liberados emprender el camino del desarrollo no capitalista.

Promueve, decía el Informe del Comité Central del PCUS al XXV Congreso del Partido, la transferencia del centro de gravedad del desarrollo de la industria al sector público, la eliminación de la tenencia feudal de la tierra, la nacionalización de las empresas extranjeras encaminada a establecer la soberanía efectiva de los jóvenes Estados sobre sus recursos naturales y la formación de su propio personal.

Los Estados socialistas han tenido una enorme influencia en la movilización de las fuerzas de la paz y el progreso contra el imperialismo y la guerra. El nuevo equilibrio de fuerzas en la arena internacional ha creado perspectivas favorables para la lucha de los pueblos por la paz y para la prevención de una guerra termonuclear mundial. El poderío económico y militar del sistema socialista mundial y el fortalecimiento del movimiento democrático general por la paz frenan la acción de la reacción internacional.

La transformación del sistema socialista en un factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana crea condiciones fundamentalmente nuevas para la política exterior del nuevo orden social. Gracias al sistema socialista mundial, conceptos como la igualdad, la independencia y la inviolabilidad del territorio, aplicados a los pequeños Estados, se han hecho realidad. Mientras que antes de la aparición del sistema socialista mundial todos o casi todos los pequeños Estados tenían que seguir el camino de las grandes potencias imperialistas y unirse a sus alianzas y bloques militares, ahora muchos países tienen la oportunidad de resistir con éxito la presión de los imperialistas y llevar a cabo su política exterior independientemente de los grandes Estados capitalistas. Los tiempos en que el imperialismo determinaba a su antojo si debía o no haber guerra, en que esclavizaba a continentes enteros, han pasado al olvido. El sistema socialista influye cada vez más en el curso y el resultado de los acontecimientos mundiales.

Sobre la base de su poder económico y de defensa en continuo crecimiento, el sistema mundial del socialismo limita la capacidad del imperialismo para exportar la contrarrevolución. Pero no podemos cerrar los ojos ante el hecho de que en algunas partes de la lucha mundial de los dos sistemas el imperialismo está tratando de pasar a la contraofensiva y cambiar el equilibrio de poder a su favor. Por lo tanto, la construcción de las fuerzas del socialismo y la ulterior agrupación de todas las fuerzas revolucionarias de la actualidad era y sigue siendo la tarea principal.

De particular importancia son las acciones concertadas de los países socialistas contra el imperialismo, dirigidas tanto a defender la soberanía y la independencia de cualquier país socialista, como a repeler la agresión de los neocolonizadores y a organizar la ayuda conjunta a los pueblos que luchan por su libertad. La cooperación en el combate entre los países socialistas fue decisiva en la defensa de la RPDC y de la revolución cubana. La fuerza de esta cooperación se mostró claramente en la defensa de Vietnam contra los imperialistas norteamericanos. La alianza político-militar de los Estados socialistas en el Pacto de Varsovia está subordinada a estos objetivos, a la consolidación de las conquistas socialistas, al fortalecimiento de la paz, a la lucha contra la política agresiva del imperialismo. La solidaridad de combate y la amistad de los países socialistas fortalecen la posición internacional del socialismo, crean las condiciones necesarias de política exterior para la construcción exitosa de la nueva sociedad.

Al construir con éxito el socialismo y el comunismo, al fortalecer y desarrollar la economía, al aumentar el poder del socialismo mundial, los pueblos de los países socialistas modifican aún más a su favor la correlación de fuerzas en el mundo. De este modo se refuerzan las garantías para la defensa de las conquistas de los trabajadores de los países socialistas contra las usurpaciones de los imperialistas, se impide una nueva guerra mundial y se cierra a los colonialistas el camino hacia la restauración de la esclavitud colonial. El socialismo mundial defiende fiablemente la causa del progreso. Más de una vez ha detenido los intentos de los imperialistas de poner fin a las revoluciones socialistas y de liberación nacional por medios militares. Como resultado, se están creando condiciones favorables de política exterior para la victoria tanto de las revoluciones de liberación nacional como de las revoluciones socialistas en los nuevos países.

Los éxitos del socialismo mundial, su influencia en el proceso revolucionario mundial, habrían sido aún mayores de no ser por la política divisionista de diversos aventureros, que en realidad están haciendo un favor al imperialismo con su política, alineándose directamente con la posición de la reacción más extrema en todo el mundo.

Con su enorme influencia en el desarrollo del proceso revolucionario mundial, el sistema socialista gana al mismo tiempo el apoyo del proletariado de los países capitalistas, de los pueblos de la zona del movimiento de liberación nacional, de todos los explotados. La lucha por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo debilita la posición del imperialismo e impide que se fomenten focos de peligro militar. Todas las fuerzas verdaderamente revolucionarias de hoy están unidas en una acción unida contra todos los actos agresivos del imperialismo y consideran su deber defender las conquistas del socialismo.

"El surgimiento del mundo socialista es parte integrante de las luchas de clases en la escena mundial", dijo la Reunión Internacional de Partidos Comunistas y Obreros de 1969. La defensa del socialismo es el deber internacional de los comunistas de todos los países.

90

Los éxitos de los países del socialismo son un poderoso impulso para el desarrollo ulterior del proceso revolucionario mundial. A medida que el socialismo de revela sus ventajas, las ideas del comunismo ganan cada vez más partidarios, la lucha de clases de los trabajadores crece. Lenin escribió: "...hemos dicho y seguimos diciendo: 'El socialismo tiene el poder del ejemplo'. La violencia tiene su poder I en relación con los que quieren restaurar su poder. Pero aquí termina el sentido de la violencia, y entonces tiene su poder la influencia y el ejemplo. Debemos mostrar en la práctica, con el ejemplo, el significado del comunismo.[1] El socialismo mundial, con su gran y convincente experiencia de reorganización social, hace avanzar a la humanidad hacia el triunfo del orden comunista por la fuerza de su ejemplo.

[1] EN I. Lenin, Obras Completas, Vol. 42, p. 75.

91

CAPÍTULO VI. LA CRISIS DEL CAPITALISMO MUNDIAL Y EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE LA CLASE OBRERA

Una fuerza importante en el moderno proceso revolucionario mundial es la clase obrera de los países capitalistas, que dirige la lucha de las masas contra el poder de los monopolios, por la paz, la democracia y el socialismo. El movimiento revolucionario de la clase obrera aumenta constantemente, sacudiendo la posición de la burguesía imperialista, preparando las condiciones para la victoria de las revoluciones socialistas. Su desarrollo tiene lugar en el contexto de una crisis general del capitalismo.

1. La crisis del capitalismo mundial

El capitalismo se encuentra en una crisis general. Es el resultado natural del desarrollo de las contradicciones internas del modo de producción capitalista en su fase imperialista. Es al mismo tiempo el resultado de una lucha global entre dos sistemas sociales opuestos. La crisis no ha golpeado a un solo país o a una sola parte de la sociedad burguesa, sino a toda esa sociedad en su conjunto. La crisis general del capitalismo significa que ha comenzado la era de su hundimiento mundial, su sustitución revolucionaria por el socialismo.

Una nueva fase de la crisis general del capitalismo

La crisis general del capitalismo pasó por una serie de etapas en su desarrollo. La primera etapa comenzó con la Primera Guerra Mundial y la Gran Revolución Socialista de Octubre. Como resultado de la Revolución de Octubre nació el Estado socialista soviético y el capitalismo dejó de ser el único sistema que lo abarcaba todo.

La segunda fase de la crisis general llegó con la Segunda Guerra Mundial y la victoria de las revoluciones socialistas en varios países de Europa y Asia. Las fuerzas de choque del imperialismo internacional —el fascismo alemán y el militarismo japonés— fueron derrotadas. El sistema mundial del socialismo empezó a tomar forma y las posiciones del socialismo y la democracia en la escena mundial se reforzaron.

A finales de los años 50, el capitalismo entró en la tercera fase de una crisis general. La peculiaridad de esta fase es que surgió no en relación con una guerra mundial, sino en el contexto de la competencia pacífica y la lucha entre los dos sistemas.

92

¿Qué cambios en el desarrollo mundial determinaron el inicio de la tercera fase de la crisis general del capitalismo?

En primer lugar, el triunfo del socialismo en un grupo de países, el poderoso crecimiento de las fuerzas que luchan por el socialismo en todo el mundo. La esfera de dominación del capitalismo se estrechó aún más, su influencia disminuyó. Al

mismo tiempo aumentó la influencia de los países socialistas en el curso de los acontecimientos mundiales.

En segundo lugar, el colapso del sistema colonial del imperialismo a través de las revoluciones de liberación nacional y la aparición de muchos países anteriormente oprimidos en la senda del desarrollo independiente.

En tercer lugar, un agravamiento agudo de todas las contradicciones del imperialismo, y sobre todo de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Y esto ha profundizado las dificultades internas del mundo capitalista, y ha determinado una mayor intensificación de la lucha revolucionaria de los trabajadores.

La inmensa mayoría de la población de los países capitalistas, sometida a la creciente opresión de los monopolios, se ve arrastrada gradualmente a las luchas de clases. La progresiva profundización de la crisis general del capitalismo amplía cada vez más la base objetiva del proceso revolucionario mundial.

Las crecientes contradicciones internas del capitalismo

El desarrollo del capitalismo en las décadas de 1960 y 1970 estuvo determinado en gran medida por el hecho de que se vio obligado a adaptarse a la nueva situación mundial. Los monopolios trataron de aprovechar ampliamente los logros de la revolución científica y tecnológica para reforzar su posición y aumentar su explotación de los trabajadores. Con el mismo fin, se aplicaron activamente métodos de regulación estatal-monopolística, con cuya ayuda, en particular, se desencadenó una imparable carrera armamentística. De hecho, las ramas militares de la industria se convirtieron en los principales "consumidores" de los frutos de la revolución científica y tecnológica.

Todo ello permitió estimular el crecimiento económico. Sin embargo, esto no podía conducir —y de hecho no condujo— a la estabilización del capitalismo como sistema social. Al contrario, sus contradicciones internas se agravaron aún más.

El punto principal es que se ha agudizado la contradicción entre las fuerzas productivas, que adquieren un carácter cada vez más social, y las relaciones de producción, caracterizadas por el creciente dominio del capital monopolista. Este proceso, que determina la maduración ulterior de las condiciones objetivas y subjetivas para la transición al socialismo, está en la base de las profundas convulsiones actuales de la economía capitalista.

Durante los años de posguerra, la economía capitalista ya había experimentado tres grandes crisis, en 1948-1949, 1957-1958 y 1973-1976. La última crisis, lejos de haber terminado, ha adquirido proporciones particularmente grandes. Afectó a todos los grandes centros de la economía capitalista mundial; la producción industrial se hundió en un momento en que las crisis monetaria, ecológica y de las materias primas se agravaban bruscamente.

Lo más importante, sin embargo, es que la crisis actual ha revelado con especial claridad las limitadas posibilidades, las contradicciones internas de la economía monopolista de Estado, toda la política de acomodación en la que la burguesía moderna veía una panacea para sus dificultades. Las teorías burguesas y reformistas sobre la posibilidad de un desarrollo del capitalismo sin crisis se han derrumbado.

Las agudas crisis sociales y políticas que han afectado al mundo del capital en más de una ocasión en los últimos años son otra prueba de que los cimientos internos del capitalismo moderno se están debilitando.

El principal país del capitalismo, Estados Unidos de América, se convierte en un campo de violentos conflictos de clase y raciales. Todo el país está atenazado por una poderosa oleada de huelgas obreras. La población negra lucha denodadamente por defender sus derechos y su dignidad humana.

En los últimos años se han producido más de una vez revueltas populares a escala nacional contra la política de la clase dominante en Francia, donde en 1974 las fuerzas de izquierda obtuvieron casi la mitad de los votos presidenciales; en Italia, donde el equilibrio de poder está cambiando rápida y constantemente a favor de los trabajadores; en Japón y en otros países. La inestabilidad social y política se ha convertido en una característica de la situación en todos los grandes Estados capitalistas.

Uno de los rasgos característicos más importantes del desarrollo del capitalismo moderno es la profundización significativa de la crisis de todo el sistema de relaciones entre los Estados imperialistas y los países en desarrollo. En el centro de esa crisis se encuentra, en primer lugar, la política del neocolonialismo, que obstaculiza el crecimiento económico de los países liberados de la opresión colonial", lo que conduce a una mayor ampliación de la brecha en el nivel de desarrollo económico entre las potencias imperialistas, por un lado, y la mayoría de los países en desarrollo, por otro. Pueblos enteros del antiguo mundo colonial siguen sufriendo pobreza y hambre a manos del imperialismo. Cientos de millones de personas siguen dedicadas a la agricultura a mediados del siglo XX, labrando la tierra con rejas de arado y otras herramientas primitivas.

Así, la vida misma confirma una y otra vez con hechos irrefutables la acusación más grave contra el capitalismo moderno, formulada por Lenin en 1913: En todas partes", escribió, "se encuentran problemas que pueden resolverse inmediatamente. El capitalismo interfiere. Ha acumulado montones de riqueza y ha convertido a la gente en esclavos de esta riqueza...

Civilización, libertad y riqueza bajo el capitalismo evocan la idea de un rico glotón que se pudre vivo e impide vivir a lo que es joven".[1]

El agravamiento de las contradicciones interimperialistas

En el contexto del intenso progreso científico y tecnológico y del establecimiento de relaciones monopolístico-estatales, se intensifica la ley del desarrollo desigual del capitalismo. La relación de fuerzas entre los principales países imperialistas cambia cada vez más rápidamente. Mientras que en la primera década después de la Segunda Guerra Mundial la posición dominante en la economía capitalista la ocupaban los EE.UU., posteriormente Europa Occidental alcanzó, y en algunos aspectos superó, a su socio americano en una serie de indicadores. Japón se ha convertido en un importante centro de poder independiente de la economía capitalista, que se ha afianzado no sólo en Asia, sino también en los mercados de Europa y América. El desarrollo económico está llevando a un creciente

[1] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 24, p. 17. 17.

papel independiente del complejo latinoamericano en la economía capitalista mundial y profundizando las contradicciones entre ellos, por un lado, y EEUU y los demás estados imperialistas, por otro.

El capital monopolista busca nuevas formas, nuevos medios para luchar por la redistribución de los mercados. En los últimos años, el papel de los monopolios internacionales, multinacionales, ha aumentado especialmente. Estas gigantescas asociaciones, que abarcan diversas ramas de la economía y operan en el territorio de decenas de países, actúan como una especie de encarnación de la naturaleza explotadora y depredadora del capitalismo moderno. Sus actividades hacen que la competencia sea aún más feroz y despiadada.

Al mismo tiempo, la exportación de capital ha crecido en importancia. En los últimos 10-15 años, el capital estadounidense ha penetrado activamente en la economía de Europa Occidental. Bancos y empresas de ultramar han tratado de adquirir los sectores más prometedores de la economía (electrónica, materiales sintéticos, etc.). Este proceso se combina con una intensa contratación de científicos e ingenieros de talento por parte de organismos estadounidenses ("fuga de cerebros"). Sin embargo, las acciones de los monopolios estadounidenses encuentran una resistencia cada vez más feroz por parte del capital monopolista de los Estados europeos. La escala de las exportaciones de capital de Europa a América es cada vez mayor. Especialmente activa es la competencia del capital europeo en los mercados de materias primas de Asia, Oriente Árabe y África.

95

También se ha intentado encontrar una solución al problema de los mercados mediante la "integración" monopolística. El ejemplo más destacado es el acuerdo monopolístico-estatal de la oligarquía financiera de nueve países europeos para crear un Mercado Común (la Comunidad Económica Europea — CEE). "El Mercado Común ha contribuido a un cierto desarrollo de la producción, pero de ninguna manera ha convertido a Europa en una zona de "capitalismo sin conflictos". Por no hablar de las contradicciones entre la CEE y los países no europeos, así como Estados Unidos y Japón, también existe una creciente competencia dentro de la propia unión. Por ejemplo, las aspiraciones de los monopolios alemanes de establecer su control indiviso dentro de la "pequeña Europa" están siendo rechazadas por Francia y Gran Bretaña. Los actuales intentos de convertir el Mercado Común en una alianza política o incluso político-militar sólo conducen en la práctica a un mayor endurecimiento de la competencia.

Las crecientes contradicciones económicas entre los países capitalistas afectan también a la posición de los bloques militares agresivos del imperialismo. Algunos de ellos se han desintegrado. La OTAN está experimentando serias dificultades. Aunque en los últimos años el control estadounidense sobre la OTAN ha vuelto a aumentar un poco, esto no ha eliminado en absoluto las disputas y conflictos entre sus miembros.

Los intereses de la lucha contra el sistema socialista mundial y de los movimientos obreros y de liberación nacional internacionales obligan en muchos casos a los imperialistas a relegar a un segundo plano la rivalidad entre ellos. En las condiciones actuales, los gobiernos capitalistas hacen un intento tras otro de acordar medidas conjuntas para superar la crisis presionando a los países en desarrollo. Pero la propia

naturaleza del imperialismo se resiste a alcanzar acuerdos duraderos. Cada uno busca obtener ventajas a costa de los demás e imponer su voluntad. Los desacuerdos adquieren nuevas formas y las contradicciones estallan con renovado vigor.

La intensificación de la rivalidad interimperialista es otro signo del agravamiento de las contradicciones del capitalismo que socavan los fundamentos mismos de su existencia. Al mismo tiempo, la actividad de los monopolios internacionales y la integración imperialista aceleran la aparición de las condiciones previas para el socialismo en los países del capital e internacionalizan este proceso.

El retroceso de la democracia burguesa

La profundización de las contradicciones socioeconómicas del imperialismo va acompañada de su ulterior transición de la democracia burguesa a la reacción política extrema. La organización política de la sociedad capitalista se adapta a las nuevas exigencias de la lucha de clases de los monopolios contra el proletariado tanto a escala nacional como internacional.

La creciente reacción política condujo a la aparición del fascismo. El imperialismo", señaló la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros de 1969, "ha dado origen al fascismo, un régimen de terror político y campos de exterminio. En todas partes donde triunfa, el imperialismo ataca los derechos y libertades democráticos, atenta contra la dignidad humana y fomenta el racismo". Pero una dictadura fascista absoluta se ha expuesto completamente a los ojos de las naciones. Esto anima a las fuerzas dominantes de los Estados imperialistas a disfrazar más sutilmente sus objetivos políticos.

En condiciones de capitalismo monopolista de Estado, el control del gran capital sobre las actividades de los gobiernos burgueses se hace especialmente claro, descarado. Los multimillonarios y sus representantes directos están cada vez más al timón del gobierno. I El proceso de intensificación de la reacción se manifiesta también en la burocratización y militarización de la vida interna de los Estados burgueses. El aparato militar y policial-represivo ha crecido enormemente. Las instituciones tradicionales de la democracia burguesa se están transformando en una formalidad vacía. El fortalecimiento del ejecutivo a expensas del legislativo, la reducción del papel del parlamento en la determinación de la política, la persecución y restricción de las organizaciones revolucionarias y democráticas, el fomento de los grupos fascistas, la expansión de la legislación antiobrera: éstas son las tendencias de los Estados imperialistas en la actual fase de desarrollo. La interferencia constante en la vida privada de los ciudadanos, las escuchas telefónicas, la corrupción, incluso en los niveles más altos de la maquinaria estatal, se han convertido en una norma cotidiana en el mundo burgués.

A pesar de su evidente deseo de una dictadura totalitaria, la burguesía monopolista, bajo la presión de las masas, se ve obligada, sin embargo, a conservar algunas libertades democráticas. Los propagandistas burgueses aprovechan esta circunstancia para glorificar el "mundo libre".

El crecimiento del activismo y la conciencia de los trabajadores está obligando a los monopolios a tomar medidas extraordinarias para politizar a las masas. Se concede gran importancia a las medidas destinadas a mantener y profundizar la

división del movimiento obrero y a fomentar las actividades de los partidos y organizaciones reformistas de derechas.

97

Al mismo tiempo, los monopolios refuerzan sus organizaciones políticas. Para lavar políticamente el cerebro de las masas, la burguesía publicita ampliamente el sistema multipartidista que ha creado, presentándolo como la máxima expresión de la democracia.

En los países capitalistas suele haber varios partidos políticos burgueses, que expresan los intereses de diferentes grupos de la burguesía. Pero todos estos partidos son instrumentos de dominación del capital monopolista. En EEUU, por ejemplo, dos partidos principales comparten la arena política: el Republicano y el Demócrata. La rivalidad entre ellos se reduce en realidad a una lucha por los cargos públicos, para decidir cuál de los grupos monopolistas reprimirá al pueblo durante los próximos cuatro años. En los últimos años, el grupo más reaccionario de la burguesía estadounidense ha intentado repetidamente crear un tercer partido pro-fascista y utilizarlo para luchar por el poder.

En última instancia, todas las acciones de los círculos dominantes de los países capitalistas encaminadas a restringir la democracia burguesa conducen a profundizar aún más la contradicción entre el capital monopolista y las masas, a ampliar la base social de la lucha contra los monopolios, por la democracia y el socialismo.

La crisis de la ideología burguesa

En la crisis general del capitalismo, todos los principales dogmas de la ideología burguesa han fracasado en la prueba histórica y han quebrado.

Los ideólogos burgueses afirmaban que el capitalismo era eterno, pero la vida ha demostrado que es históricamente pasajero. Sostenían que la sociedad no podía existir sin propiedad privada y que la explotación del hombre por el hombre era supuestamente la ley natural de toda sociedad. Sin embargo, gran parte de la humanidad ya había eliminado la propiedad privada y la explotación. Incluso el sueño del socialismo era considerado fantasmal por los apologistas del capitalismo. Sin embargo, el socialismo ya era una realidad en muchos países. La burguesía creía en la inviolabilidad del sistema colonial, pero la lucha de los pueblos oprimidos, apoyada por los países socialistas, aplastó el colonialismo.

Esta quiebra de los postulados básicos de la ideología burguesa, la incapacidad de los ideólogos de una clase moribunda para dar respuesta a las cuestiones planteadas por la realidad y formular una previsión realista del futuro, condujo a la degradación del pensamiento social burgués.

Hoy la burguesía no se enorgullece de los nombres de los grandes ilustrados, sino de los teólogos medievales, y levanta a los perseguidores de las ideas de libertad. En los escritos de los pensadores del pasado busca lo que constituía el lado reaccionario de sus doctrinas, las ideas del conservadurismo, todo lo que pone en tela de juicio las posibilidades del conocimiento humano y el carácter objetivo de las leyes del desarrollo social.

98

Las "nuevas" teorías burguesas persiguen esencialmente los mismos objetivos. Lo principal en ellas es negar la legitimidad de la victoria del socialismo, su superioridad sobre el capitalismo. Incapaces de ocultar los grandes logros del socialismo, los

ideólogos del viejo mundo tratan de restarles importancia, de demostrar que el capitalismo no puede lograr menos. Otra tendencia del pensamiento burgués moderno es el intento de afirmar que la oposición de los dos sistemas acabará erosionándose, que en algún punto de la perspectiva histórica los dos sistemas antagónicos se "fundirán" en un todo único. El sentido reaccionario de todas estas "teorías" es evidente.

El pesimismo social y la futilidad son rasgos característicos de la ideología burguesa moderna. Estos rasgos son especialmente evidentes hoy en día, en relación con la crisis más profunda de la economía y la política de la vieja sociedad. Incluso los órganos de prensa y propaganda más destacados de Occidente debaten ahora abiertamente la pregunta: "¿Puede sobrevivir el capitalismo?" (revista estadounidense Time), "¿Puede salvarse aún el capitalismo?"^ (revista alemana Stern), "¿Tiene futuro el capitalismo?" (periódico francés Le Monde).

La ideología burguesa intenta encontrar en el anticomunismo una salvación, una salida del callejón sin salida. El anticomunismo es utilizado por ella como una herramienta en la lucha contra las ideas del socialismo, contra el movimiento comunista, como una herramienta para dividir a las fuerzas democráticas de izquierda. La política de represión y persecución de las fuerzas progresistas está indisolublemente unida al anticomunismo en la ideología.

Al mismo tiempo, la ideología burguesa trata de inculcar en la mente de la gente las ideas de codicia, individualismo, cuyo lema es el éxito personal a toda costa. El culto a la violencia y la pornografía son temas constantes en el cine, la televisión y la literatura. Todo ello destruye la moralidad básica. El crecimiento de la delincuencia en los principales países imperialistas aterroriza incluso a sus círculos dirigentes.

Los "ideales" del modo de vida burgués pierden cada vez más fuerza en las mentes humanas. En las masas populares crece el deseo de una renovación decisiva de la sociedad, crece el interés por los ideales socialistas. La clase obrera y sus partidos comunistas son reconocidos cada vez más como la vanguardia espiritual de la sociedad. La teoría marxista-leninista es la verdadera bandera ideológica de la era moderna.

2. El movimiento obrero revolucionario

La victoria de la Revolución de Octubre situó a la clase obrera en el centro de la era moderna. También ha creado un nuevo entorno para la lucha del proletariado internacional por sus objetivos últimos inmediatos y . El desarrollo ulterior del movimiento revolucionario internacional de la clase obrera está relacionado con la victoria de las revoluciones socialistas en varios países de Europa y Asia. Ha surgido un sector cualitativamente nuevo de la clase obrera mundial: la clase obrera de los países socialistas, que representa alrededor del 30% del total del ejército obrero mundial. Sus éxitos en la construcción del socialismo y el comunismo tienen una gran influencia en la posición y la lucha de clases del proletariado en los países capitalistas y en todo el curso del desarrollo mundial.

El proletariado de los países capitalistas es el otro gran sector del movimiento obrero revolucionario, que desarrolla su capacidad de lucha.

El sector más joven pero ya numeroso de la clase obrera, el proletariado de los países liberados del yugo colonial, es cada vez más activo en la escena histórica.

Aumento del número, la conciencia y la organización del proletariado

En la era moderna, el papel de la clase obrera internacional está creciendo enormemente.

Los ideólogos anticomunistas intentan demostrar que la clase obrera está perdiendo su antigua importancia en la sociedad moderna. Los más entusiastas de ellos afirman que bajo el capitalismo el número de la clase obrera disminuye constantemente, que los proletarios en el sentido clásico de la palabra ya no existen y que la era de la lucha de clases y las revoluciones es cosa del pasado. Tales afirmaciones distorsionan los procesos reales que tienen lugar en la sociedad capitalista.

En todos los países capitalistas hay un ejército creciente de trabajadores asalariados. La inmensa mayoría de la población autónoma de los países del capitalismo desarrollado son ahora trabajadores, desposeídos de los medios de producción y que viven de la venta de su trabajo.

Crece el número de la clase obrera y, dentro de ella, los ejércitos del proletariado industrial. Así, en 100 años (1850-1860 — 1950-1960) el número del proletariado industrial pasó de 1,4 a 24,1 millones en Estados Unidos, de 4,1 a 12,2 millones en Inglaterra y de 2,5 a 7,2 millones en Francia.

Marx, analizando la composición de la clase obrera, distinguió tres grupos principales: el proletariado industrial — la columna vertebral de la clase obrera, el proletariado agrícola, los trabajadores de la esfera comercial — las empresas comerciales u oficinas. Estos grupos principales del proletariado siguen existiendo hoy en día, aunque la proporción entre ellos ha cambiado y sigue cambiando.

A mediados del siglo XIX, en Inglaterra, el país capitalista más avanzado de la época, el proletariado fabril-industrial representaba alrededor del 60% de la mano de obra total. 100 años más tarde ya representaba más del 65%, y en el conjunto de los países desarrollados, el 53-55%. La tendencia de la evolución es tal que el número absoluto del proletariado industrial en la mayoría de los países desarrollados y en todos los países en desarrollo sigue aumentando; su tamaño relativo, es decir, su parte en el número total de trabajadores, puede disminuir. Pero en un futuro previsible el proletariado industrial seguirá siendo la parte más numerosa de la clase obrera.

El número de asalariados en los sectores del transporte, la construcción, los servicios urbanos y las comunicaciones ha aumentado considerablemente en las últimas décadas. El número de asalariados en la esfera no productiva no ha dejado de crecer. Hay muchos obreros en el sentido propio de la palabra (cargadores, chóferes, reparadores, etc.) y oficinistas, que en sus funciones, posición y modo de vida están más cerca de los trabajadores (sobre todo en relación con la creciente mecanización y automatización del trabajo comercial y de oficina).

Los cambios estructurales en la clase obrera de la sociedad capitalista, el mayor crecimiento de su número, conducen a un aumento de la fuerza y la influencia del proletariado.

La revolución científica y tecnológica, al tiempo que genera cambios estructurales en la clase trabajadora, también está provocando un aumento de su nivel educativo y de sus cualificaciones. Al mismo tiempo, estos procesos van asociados a un nuevo aumento de la organización y la conciencia de la clase trabajadora.

Para retrasar el desarrollo político y espiritual del proletariado, la burguesía utiliza todos los resortes a su alcance, desde concesiones políticas parciales destinadas a inspirar a las masas la creencia en la posibilidad de una "mejora reformista" del capitalismo, hasta la erección de todo tipo de obstáculos a la ilustración y educación de la juventud trabajadora. La influencia reformista-burguesa sobre los trabajadores se ve favorecida por el hecho de que las filas del proletariado se engrosan a expensas de la pequeña burguesía empobrecida de primera línea de la ciudad y el campo.

A pesar de estos factores negativos, la conciencia política de la clase obrera va en aumento. Esto se debe en gran parte al trabajo teórico y práctico de los partidos comunistas y obreros, a la influencia del mundo socialista, a sus éxitos y a la fuerza de su ejemplo.

El aumento de la conciencia de las masas se expresa más vivamente en el creciente nivel de organización del proletariado de los países capitalistas. En la inmensa mayoría de los países del mundo no socialista existen y luchan partidos comunistas y obreros en cuyas filas se aglutina la parte más consciente y combativa del proletariado y otros sectores de los trabajadores. Al mismo tiempo, crece el número de trabajadores organizados profesionalmente. Mientras que en 1913 había 15 millones de sindicalistas en el mundo y en vísperas de la Segunda Guerra Mundial había 60 millones, en 1975 había más de 260 millones. De ellos, más de 150 millones están organizados en la Federación Sindical Mundial. La Federación Internacional de Mujeres Democráticas cuenta con 121 organizaciones de 106 países. La Federación Internacional de la Juventud Democrática cuenta con 200 organizaciones juveniles nacionales. La clase obrera constituye la columna vertebral de estas organizaciones democráticas, agrupando a todos los trabajadores para luchar por sus intereses vitales y contra la dominación de los monopolios.

En las condiciones actuales, la clase obrera está estrechamente aliada con el grueso de los trabajadores de la ingeniería y la técnica" que son objeto de la explotación capitalista. La revolución científica y tecnológica intensifica la diferenciación social entre la intelectualidad. El capital monopolista busca atar a su clase alta mediante altos salarios y cargos y crear una "aristocracia espiritual" como pilar, similar a la "aristocracia obrera" o la "burocracia obrera", que se nutren para dividir a la clase obrera. Por otra parte, la mayoría de los trabajadores de la ingeniería están perdiendo privilegios sociales, y su posición material es sólo marginalmente mejor que la de los trabajadores altamente cualificados.

Los revisionistas modernos, distorsionando groseramente la teoría y la realidad, niegan el papel decisivo de la clase obrera en el movimiento revolucionario. Los cambios en la estructura social de la sociedad provocados por la revolución científica y tecnológica les sirven de pretexto para restar importancia a las potencialidades revolucionarias del proletariado y, al mismo tiempo, para exagerar el papel de otras capas, sobre todo de la intelectualidad, pero también de su reserva, la clase estudiantil. Su intento de "disolver" la clase obrera entre las demás clases y capas, de

sustituir su papel dirigente por el "papel dirigente" de la intelectualidad, equivale a un intento de decapitar el movimiento revolucionario, de introducir el caos y la desorganización en sus filas.

Las principales características de la lucha de clases del proletariado

En la era moderna, el papel de la clase obrera como fuerza revolucionaria dirigente es cada vez mayor. Algunas mejoras en las condiciones de vida del proletariado en las ciudadelas del capitalismo no han eliminado en lo más mínimo su posición social oprimida. El grado de su explotación es cada vez mayor, se les sigue privando de la oportunidad de participar en la solución de las cuestiones fundamentales de la economía y la política. El aumento legítimo de las necesidades materiales y espirituales de la clase obrera, por una parte, y la creciente presión de los monopolios, por otra, refuerzan la protesta social, los motivos económicos y políticos de la lucha de clases del proletariado, hacen nacer nuevos estímulos y nuevas formas de esta lucha.

Sería erróneo presentar la lucha de clases del proletariado como un proceso directamente creciente. Incluso en las condiciones modernas, la lucha de clases se caracteriza por altibajos, adquiere una escala diferente en los distintos países y en los distintos periodos. En ella influyen la situación interna de cada Estado, la profundidad de las contradicciones de clase, el grado variable de conciencia y organización de las masas, la propaganda anticomunista, las sofisticadas tácticas sociales de la burguesía, etc. En el curso de las luchas de clases influyen cada vez más los factores internacionales: la relación de fuerzas en la escena mundial, la competencia entre los dos sistemas sociales y la situación internacional. Así, la distensión de las tensiones internacionales crea condiciones más favorables para la lucha de los trabajadores, estimula un cambio en la relación de fuerzas en los países del capital a favor de la clase obrera y sus aliados, en detrimento de las facciones más reaccionarias y agresivas del capital.

¿Cuáles son las principales características de la lucha de clases en el contexto contemporáneo?

Un rasgo característico de la lucha de clases del proletariado es el aumento de las huelgas de la clase obrera. Mientras que el número de asalariados en los países capitalistas ha aumentado entre 1,5 y 2 veces en comparación con el período anterior a la guerra, el número de huelgas ha aumentado 3,5 veces. En los cinco años que van de 1971 a 1975, el número de huelguistas en los países capitalistas desarrollados superó los 233 millones, frente a los 189 millones de los cinco años precedentes. Todos los países imperialistas sin excepción se convirtieron en escenario de agudas luchas de clases.

La huelga de doce millones en Francia, la huelga de veinte millones en Italia, las grandes huelgas en EE.UU., Inglaterra, Japón, Australia fueron de una magnitud sin precedentes en toda la posguerra. Estallaron batallas huelguísticas en la RFA, Bélgica, Argentina, Uruguay, pero también en países como Suecia, Dinamarca, Noruega, donde durante muchos años los gobiernos y partidos socialdemócratas habían conseguido mantener a las masas alejadas de la lucha activa.

En la última década, el proletariado se ha mostrado especialmente activo a la hora de plantear reivindicaciones económicas y sociales. A través de las luchas de clase no

sólo ha logrado resistir la presión de los monopolios, sino que en varios países también ha conseguido conquistar nuevas e importantes posiciones, a veces con un éxito considerable en la lucha por la reducción de la jornada laboral, el aumento de los salarios, la ampliación de la seguridad social, etc.

Junto a las reivindicaciones de carácter puramente material, la clase obrera lucha cada vez más por una influencia más amplia sobre la vida de sus países que corresponda a su papel real en la sociedad y la producción, por la nacionalización democrática, por el establecimiento del control sindical sobre las actividades de las empresas, por el libre acceso de todos los trabajadores a los beneficios de la cultura y la educación. Estas reivindicaciones expresan la esencia de la etapa actual de la lucha de clases, cuyo eje principal es la lucha contra la subordinación del Estado y de sus políticas a los intereses de los monopolios, por la limitación, y luego la eliminación completa de su poder en la sociedad. En tales condiciones, la lucha económica del proletariado, dirigida contra el capitalismo monopolista de Estado, adquiere inevitablemente un carácter político. Las tareas actuales, cotidianas y futuras de la clase obrera convergen cada vez más. La lucha por la democracia se funde con la lucha por una perspectiva socialista.

Al mismo tiempo, crece el número y el alcance de las luchas de la clase obrera bajo consignas directamente políticas. La defensa de los derechos y libertades democráticos, cada vez más amenazados por la reacción monopolista, la lucha contra los intentos de instaurar regímenes dictatoriales o profascistas, la lucha contra la agresión imperialista y en defensa de la paz son las señas de identidad del movimiento obrero actual.

Ante la encarnizada lucha contra la omnipotencia de los monopolios, el problema de la unidad de sus filas es de capital importancia para el creciente movimiento obrero de los países capitalistas desarrollados. La cuestión central de este problema es asegurar la acción conjunta de todos los sectores organizados de la clase obrera, sobre todo los partidos comunistas, socialdemócratas, socialistas y los sindicatos. En los últimos años se han producido algunos avances en esta dirección. Todas las huelgas importantes en los países capitales tienen lugar ahora bajo la bandera de la acción solidaria de los sindicatos de diferentes direcciones. En Francia, Italia, Bélgica y Japón, la clase obrera ha conseguido hacer valer sus derechos uniendo sus fuerzas. A la cabeza de la lucha por unir las filas proletarias están los partidos comunistas.

El proceso de fortalecimiento de la unidad de las filas de la clase obrera ha abarcado el terreno de la lucha de clases no sólo dentro de cada país, sino también a escala internacional. La solidaridad entre los proletarios de los países capitalistas y los trabajadores de los Estados socialistas es cada vez mayor. La poderosa campaña de apoyo a la heroica lucha del pueblo vietnamita contra la bárbara agresión del imperialismo norteamericano, seguida de la campaña mundial de solidaridad con los demócratas y patriotas de Chile, fueron expresiones convincentes de esta solidaridad.

La clase obrera de los países capitalistas apoya activamente la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos. Los trabajadores de Francia dieron muestras de auténtico internacionalismo durante la lucha de liberación nacional de los pueblos vietnamita y argelino contra los colonialistas franceses. Los esfuerzos combinados de la clase obrera, de todas las fuerzas democráticas de Portugal y de los luchadores por

la liberación nacional en sus antiguas colonias condujeron al derrocamiento de la dominación imperialista en Angola, Guinea-Bissau y Mozambique. La lucha de los pueblos del Oriente árabe contra las aventuras imperialistas cuenta con el apoyo de los trabajadores de todo el mundo.

104

Los lazos internacionales y la solidaridad entre los proletarios de los países capitalistas están creciendo rii. Un importante fenómeno reciente es la intensificación de la lucha de los trabajadores de Europa Occidental contra el rumbo antiobrero de los monopolios internacionales. Para contrarrestar la "Europa de los trusts", la clase obrera lanza la consigna: "Por una Europa obrera, contra los monopolios".

Todo esto refuta las especulaciones de los ideólogos burgueses, de los reformistas, de los revisionistas de derecha y de "izquierda" sobre la pérdida del carácter revolucionario de la clase obrera en los países capitalistas, sobre el declive de su actividad política y la pérdida de su papel de vanguardia en la lucha por el progreso social.

Luchar por una alianza de todas las fuerzas antimonopolio

B. Lenin subrayó más de una vez que las luchas revolucionarias en los países del capitalismo desarrollado no pueden considerarse como una lucha entre dos ejércitos de clase claramente delimitados (proletarios y burgueses) a dos lados de las barricadas. En ella participan también enormes masas de población no proletaria. Objetivamente, los intereses de las capas intermedias de la población en la sociedad burguesa coinciden con los intereses fundamentales de la clase obrera: al igual que el proletariado, se beneficiarían de la abolición de la dominación de los monopolios y luego del capitalismo en general. Sin embargo, debido a la posición especial de estas capas, que en su mayoría son a la vez obreras y propietarias, oscilan entre la burguesía y el proletariado.

La clase obrera tiene un profundo interés en lograr una alianza con las capas medias de la sociedad en la lucha contra el gran capital. La importancia de esta alianza está ampliamente demostrada por la experiencia de las revoluciones socialistas.

En nuestra época, en los países desarrollados del capital aumentan las posibilidades de una amplia alianza de la clase obrera y las clases medias no proletarias en su lucha común contra los monopolios. Esto está relacionado, sobre todo, con los procesos objetivos que trae consigo el capitalismo moderno. En las últimas décadas, como consecuencia de la revolución técnica que se ha extendido a la agricultura y de la introducción de los monopolios en la producción agrícola, se ha acelerado considerablemente la ruina y la proletarización de los pequeños campesinos y agricultores. En conjunto, el número de campesinos en los países del capitalismo desarrollado disminuyó de 84,7 millones a 42 millones entre 1920 y 1968. Amplios sectores del campesinado se levantan a la lucha activa, como puede verse, por ejemplo, en las revueltas campesinas francesas y en el movimiento agrario de masas en Italia, Bélgica, los Países Bajos y varios otros países. Los campesinos se levantan bajo las consignas de la lucha contra los monopolios y la política anti-campesina de los gobiernos burgueses.

El campesinado sólo puede librarse de la opresión de los monopolios en alianza con la clase obrera, participando en la lucha común por el cambio democrático.

Apoyando y dirigiendo el movimiento campesino por la tierra, contra la opresión de los monopolios y la servidumbre de los terratenientes, la clase obrera dirige a las masas campesinas en la lucha política por la mejora radical de las condiciones económicas y sociales de todos los trabajadores.

105

En los países industrializados disminuye la proporción del campesinado y de las clases medias urbanas "tradicionales" (comerciantes, artesanos). Al mismo tiempo, crece el número de personas pertenecientes a las "nuevas clases medias" creadas por la revolución científica y tecnológica (intelectuales, intermediarios de todo tipo, personas relacionadas con el sector servicios, etc.)... De hecho, carecen de propiedad privada y pertenecen en gran parte a los asalariados. Como "engranajes" del aparato monopolista, estos estratos están sometidos a la explotación capitalista y, por tanto, pueden ser oponentes consecuentes del capital y aliados activos de la clase obrera. En su trabajo, los comunistas prestan una atención constante al fortalecimiento de los vínculos de la clase obrera con las "nuevas clases medias", especialmente la intelectualidad y los trabajadores de la cultura y la ciencia.

El desarrollo de las luchas de clase en la posguerra muestra que las clases medias, tanto rurales como urbanas, se sienten cada vez más atraídas hacia una alianza con el proletariado. Su participación en el movimiento de solidaridad con la clase obrera es cada vez mayor. Muchos miembros de las clases medias votan a los candidatos de los partidos obreros en las elecciones generales y locales. Las capas medias de los países desarrollados se oponen cada vez más a la política monopolista. Pero estas capas en su conjunto no defienden a la clase obrera. Su alianza con el proletariado está en proceso de formación.

Los partidos comunistas dedican una atención considerable al trabajo con los jóvenes, en particular los estudiantes. Los movimientos de masas de trabajadores y estudiantes expresan una creciente protesta contra la opresión de los monopolios y a menudo conducen a una acción activa contra el sistema del imperialismo en su conjunto. La Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros de 1969 elogió el papel del actual movimiento juvenil y llamó a los comunistas a aumentar su participación en él. Los Partidos Comunistas consideran que su tarea es llevar las ideas del comunismo científico a las filas de la juventud obrera y estudiantil, estrechar lazos y buscar una amplia cooperación con ella, desenmascarando a los oportunistas y trotskistas de derecha e "izquierda" que coquetean con la juventud y la alejan de la verdadera lucha revolucionaria. Sólo una estrecha conexión con el movimiento obrero y su vanguardia comunista puede dar a la juventud una perspectiva verdaderamente revolucionaria.

En las condiciones del capitalismo moderno, el número de mujeres empleadas en la producción no deja de aumentar. Cada vez participan más en la lucha de clases del proletariado y en el movimiento antimonopolista. Las trabajadoras exigen el fin de toda discriminación salarial, la plena igualdad de derechos civiles, medidas de protección de la maternidad, etc. .

106

Importantes sectores de fieles se incorporan a la lucha por los derechos democráticos y contra las guerras desatadas por el imperialismo. La fusión de estos

movimientos con la lucha general de la clase obrera y de todos los trabajadores amplía el frente de las fuerzas revolucionarias.

Así, poco a poco se van creando las condiciones para que todos los movimientos democráticos contra la omnipotencia de la oligarquía financiera se unan en un poderoso movimiento global antimonopolio.

La lucha antimonopolista que se desarrolla en los países capitalistas desarrollados bajo la dirección de la clase obrera tiene un carácter democrático general. Sus objetivos son introducir cambios democráticos radicales, limitar la omnipotencia de los monopolios, reforzar la influencia de los trabajadores en la política exterior e interior del Estado en interés de las masas populares. La lucha antimonopolista y pandemocrática es, en las condiciones actuales, la forma más conveniente de conducir a las masas a la lucha por el socialismo.

En la lucha por las reformas pandemocráticas, los comunistas garantizan el fortalecimiento de la unidad de las filas proletarias, la unidad del ejército político de la revolución socialista, el ataque a los monopolios y la creación de las condiciones políticas y organizativas para la transferencia del poder a manos del proletariado y sus aliados.

En el curso de la acción antimonopolista y antiimperialista unida", subraya el documento final de la Reunión de Partidos Comunistas y Obreros de 1969**, "se** están creando condiciones favorables para unir a todas las corrientes democráticas en una alianza política capaz de limitar decisivamente el papel de los monopolios en la economía nacional, de poner fin al poder del gran capital y también de provocar cambios políticos y económicos fundamentales que aseguren las condiciones más favorables para la continuación de la lucha por el socialismo. La principal fuerza de esta alianza democrática es la clase obrera.

El crecimiento y la consolidación del sistema socialista mundial y la nueva correlación de fuerzas en la escena mundial abren nuevas oportunidades para las revoluciones socialistas y para la conquista del poder por la clase obrera y sus aliados. El debilitamiento general del capitalismo, la agudización de sus antagonismos, la creciente madurez política, organización y unidad de la clase obrera, y el fortalecimiento de los partidos comunistas en casi todos los países capitalistas, están creando condiciones favorables para una transformación social radical y una lucha victoriosa por el socialismo.

Los trabajadores, el pueblo del trabajo, son dueños del futuro de todo el planeta. El camino hacia ese futuro pasa por la lucha de clases y la revolución socialista.

107

CAPÍTULO VII. MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL

El movimiento de liberación nacional es parte integrante del proceso revolucionario mundial. En los años de la posguerra se ha extendido con fuerza creciente a vastas zonas del antiguo mundo colonial y semicolonial. Los pueblos, ayer encadenados a las cadenas coloniales, han emprendido el camino de la independencia nacional y el progreso.

1. el lugar histórico de las revoluciones modernas de liberación nacional

El imperialismo ha dividido a la humanidad en un puñado de grandes potencias privilegiadas y la mayoría oprimida de los pueblos del mundo. En 1919 las colonias y los países dependientes representaban el 72% del territorio y el 69,4% de la población mundial. El sistema colonial significa la opresión nacional y la explotación de los pueblos bajo las formas más inhumanas y bárbaras.

Los países incluidos en ese sistema se vieron privados de su independencia política y sus economías se convirtieron en un apéndice agrario y de materias primas de las metrópolis. Los imperialistas también dominaron la vida espiritual de los pueblos esclavizados, les impusieron ideas de superioridad racial de los colonizadores y destruyeron sus valores culturales. El imperialismo causó enormes daños al desarrollo económico, político y cultural de los países esclavizados.

El hundimiento del sistema colonial

Los pueblos de los países coloniales y dependientes nunca han aceptado la opresión. Lucharon desinteresadamente contra los colonizadores y presentaron miles de valientes luchadores por la libertad y la independencia. Pero las fuerzas eran desiguales y la maquinaria militar de los colonizadores reprimió sin piedad los levantamientos populares.

La Revolución de Octubre socavó el imperialismo y cambió el curso de la historia. Inspiró a las masas esclavizadas de las colonias y semicolonias a luchar y las arrastró a la corriente general del movimiento de liberación mundial. El sistema colonial entró en un periodo de profunda crisis.

108

En las últimas décadas, el auge de las luchas de liberación nacional de los pueblos se ha visto estimulado por la victoria del socialismo en la Unión Soviética y su experiencia de librar a más de cien naciones y nacionalidades de la opresión social y nacional; la derrota del fascismo alemán y del militarismo japonés en la Segunda Guerra Mundial; la victoria de las revoluciones socialistas y la construcción del socialismo en varios países; y el auge de un movimiento obrero revolucionario en los países capitalistas. La lucha de los pueblos oprimidos adquirió una amplitud sin precedentes, abarcando todo el mundo colonial. En la nueva situación internacional, el imperialismo ya no podía defender el sistema colonial, se derrumbó bajo los golpes de las revoluciones de liberación nacional. En la posguerra han surgido más de 80 jóvenes Estados soberanos en los territorios de las antiguas colonias y semicolonias.

Los ideólogos burgueses afirman que los imperialistas supuestamente concedieron la libertad a las colonias. En realidad, la independencia nacional fue arrancada por los pueblos a los colonizadores como resultado de una larga y persistente lucha. En algunos casos se trató de levantamientos armados en los que los patriotas dieron muestras de gran heroísmo y determinación revolucionaria. En algunos países coloniales y dependientes, como Viet Nam, Corea, Argelia, Cuba, Guinea-Bissau, Mozambique y Angola, estos levantamientos se convirtieron en guerras nacionales de liberación. Su carácter genuinamente popular tuvo un profundo efecto en los procesos sociales posteriores de esos países.

En muchos otros casos, los movimientos de liberación nacional, aunque no adoptaron la forma de acciones armadas, fueron una lucha abierta contra los colonizadores, en la que participaron las masas populares.

El hundimiento del sistema colonial, la conquista de la independencia política por los países de la antigua periferia colonial y semicolonial del imperialismo, es un profundo viraje revolucionario en la vida de los pueblos que constituyen aproximadamente dos tercios de la población mundial. Es un acontecimiento de gran trascendencia histórica, una gran conquista de toda la humanidad.

La independencia política proporciona a los antiguos países coloniales y semicoloniales los requisitos necesarios para abordar tareas nacionales vitales y luchar por el progreso social. Abre la perspectiva de eliminar el atraso socioeconómico de vastas zonas del mundo, de hacer un uso racional de vastos recursos humanos y riquezas naturales, de sacar a muchos pueblos del hambre y la pobreza. Los países marginados por el imperialismo se han convertido en un factor importante y activo en la política mundial. Cada vez contribuyen más a la solución de los problemas internacionales. El XXV Congreso del PCUS señaló este hecho como una característica esencial del desarrollo de las relaciones internacionales en la etapa actual. En el Informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética al Congreso se afirma: "Si se observa el panorama del mundo moderno, no se puede dejar de prestar atención a un punto tan importante como el grave aumento de la influencia de Estados que hasta hace poco eran colonias o semicolonias.

Sin duda, puede decirse que la mayoría de ellos se hacen oír cada vez más en su lucha contra el imperialismo para defender sus derechos políticos y económicos, garantizar su independencia y mejorar el desarrollo social, económico y cultural de sus pueblos.

El papel y la naturaleza de las revoluciones de liberación nacional

El marxismo definió científicamente por primera vez el lugar histórico de las revoluciones de liberación nacional. Marx y Engels vincularon la cuestión nacional-colonial con las relaciones de clase y la lucha de clases. Demostraron que la opresión nacional es un rasgo característico de la sociedad capitalista. La base de esta opresión radica en las relaciones de propiedad privada que determinan los intereses y la política de las clases explotadoras. Los fundadores del comunismo científico demostraron que la emancipación nacional de los pueblos esclavizados está estrechamente relacionada con la lucha de la clase obrera por el socialismo. Vieron en el movimiento de liberación de esos pueblos un aliado de la clase obrera en la

lucha contra el enemigo común. Marx y Engels fundamentaron la posición del proletariado como oponente irreconciliable de toda opresión nacional y colonial. Su dictum alado "No puede haber pueblo libre que oprima a otros pueblos" se convirtió en el lema de los internacionalistas proletarios.

Los reformistas, que marcaron la pauta en el movimiento obrero europeo tras la muerte de Marx y Engels, emprendieron un camino de apologética de las políticas coloniales, un camino de aislamiento del movimiento proletario de la lucha de liberación nacional. Afirmaban que los pueblos oprimidos "no estaban maduros" para la independencia. Los teóricos reformistas describieron los conocidos cambios económicos que se produjeron en los países esclavizados sobre la base de la exportación de capital a ellos como el imperialismo que creaba las condiciones previas para la independencia política de esos países, para su "descolonización" automática.

Tras la Segunda Guerra Mundial, con el colapso del sistema colonial y el auge de las luchas de liberación nacional, los partidos socialdemócratas denunciaron formalmente el colonialismo y se opusieron al racismo y la discriminación racial en sus documentos. Sin embargo, en la realidad, los dirigentes derechistas de la socialdemocracia a menudo iban a remolque de la política colonial de la burguesía imperialista. Además, esta política a menudo era llevada a cabo por sus manos.

B. Lenin desarrolló las ideas de Karl Marx y Friedrich Engels sobre la cuestión nacional-colonial en relación con la época del imperialismo, cuando el movimiento de liberación adquiría cada vez más el carácter de un único proceso mundial que conduce en última instancia a la victoria del socialismo. En estas condiciones, enseñaba Lenin, el movimiento de liberación nacional se convierte en parte integrante del proceso revolucionario mundial como una corriente única de revoluciones proletarias y de liberación nacional. Lenin predijo que "la revolución social no puede tener lugar sino en forma de una época que combine la guerra civil del proletariado contra la burguesía en los países avanzados y toda una serie de movimientos democráticos y revolucionarios, incluidos los de liberación nacional, en las naciones subdesarrolladas, atrasadas y oprimidas".[1] Lenin subrayó que el papel dirigente en este proceso corresponde a la clase obrera internacional.

110

Tras la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, surgió con especial fuerza la cuestión de la solidaridad de la clase obrera con los pueblos que luchan por la liberación nacional. Lenin dijo: "En efecto, ahora actuamos no sólo como representantes de los proletarios de todos los países, sino también como representantes de los pueblos oprimidos.[2]

La clase obrera internacional, al crear un sistema de Estados socialistas, ha consolidado su papel de vanguardia en el proceso revolucionario mundial. Sólo en alianza con el socialismo mundial puede triunfar plenamente el movimiento de liberación nacional de los pueblos.

Las revoluciones de liberación nacional de hoy son, por su contenido social, revoluciones democráticas de nuevo tipo. ¿Cómo se expresa esto?

---

[1] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 30, p. 112.

[2] V. Y. Lenin. Obras Completas, vol. 42, p. 71.

En primer lugar, tienen una orientación antiimperialista. Al mismo tiempo, en la mayoría de los países estas revoluciones se dirigen también contra las relaciones feudales y, en algunos casos, prefeudales apoyadas por el imperialismo.

En segundo lugar, las revoluciones de liberación nacional tienen como objetivo no sólo la liberación política sino también económica de los antiguos países coloniales y dependientes. La conquista de la independencia política por estos países no les libra aún de la explotación imperialista. Siguen siendo la "aldea mundial" del sistema económico capitalista. Los monopolios extranjeros tienden a conservar el control total o parcial de su vida económica. Este sistema de control y explotación imperialista es lo que "impone" a la revolución de liberación nacional la tarea de lograr la emancipación económica.

En tercer lugar, las revoluciones de liberación nacional deciden el camino del desarrollo de las antiguas colonias y países dependientes. Las revoluciones de liberación nacional de la época pasada, al derrocar la dominación extranjera, sólo despejaron los escombros medievales en el camino del desarrollo del capitalismo. En aquella época los movimientos nacionales se desarrollaban como movimientos burgueses o democrático-burgueses. Ahora las revoluciones de liberación nacional podían conducir a las condiciones previas para la transición a la transformación socialista. En el pasado sólo era posible una vía: la vía capitalista. Hoy son posibles dos vías de desarrollo: hacia el socialismo o hacia el capitalismo.

2. el imperialismo es el principal enemigo de los pueblos que luchan por la independencia

El imperialismo ha sido y sigue siendo el principal enemigo del movimiento de liberación nacional. El capital monopolista intenta mantener el sistema de opresión de los pueblos de Asia, África y América Latina e intensificar su explotación.

Las políticas neocoloniales del imperialismo

El imperialismo sigue considerando los países de Asia, África y América Latina como tesoros de materias primas, esferas de capital y mercados, como fuente de superbeneficios multimillonarios. El resultado de la política colonial del imperialismo es un nivel de desarrollo económico extremadamente bajo, el hambre de millones de personas, una esperanza de vida que es la mitad de la de los países desarrollados, el analfabetismo masivo.

Para mantener su dominio, los imperialistas practican ampliamente las intervenciones, los golpes de Estado, el soborno, el engaño, el chantaje, el asesinato de dirigentes indeseables y la incitación a la discordia nacional y tribal. Pretenden colocar a sus marionetas en el poder, dividir las antiguas colonias y fomentar los movimientos separatistas.

Al mismo tiempo, los colonizadores buscan nuevas formas y medios de esclavizar a los países que se han independizado. Una de las principales tareas del imperialismo moderno es salvar al capitalismo mundial de nuevas pérdidas y mantener a estos países en su órbita. La imposición de la vía capitalista a los países liberados es la base de los planes de los colonizadores modernos.

El sistema de diversas formas y métodos utilizados por el imperialismo para mantener a los países liberados en una posición subordinada se denomina neocolonialismo.

Las nuevas formas de colonialismo son especialmente peligrosas por su carácter encubierto. Entre ellas, las más importantes son los medios económicos, en particular la llamada ayuda. Su objetivo es impedir que los países soberanos elijan una vía de desarrollo que convenga a sus intereses y facilitar la entrada de capital monopolístico extranjero en esos países. Esta "ayuda" suele ir acompañada de condiciones que atentan contra la soberanía nacional. Una gran parte de ella se gasta en fines militares y contribuye al fortalecimiento de las camarillas militaristas.

112

Los imperialistas se han esforzado mucho por reforzar su apoyo social en los países de Asia, África y América Latina. Sin abandonar por completo el apoyo de sus antiguos agentes, los círculos feudal-compradores y la derecha tribal, tratan de "domesticar" a la burguesía nacional, especialmente a su ala derecha, implicándola como socio menor en la explotación de los recursos y los pueblos de estos países.

Las potencias imperialistas, al oponerse al movimiento de liberación nacional, emplean métodos de colonialismo "colectivo". Para ello se sirven de un sistema de organismos de carácter político-militar y económico, como la OTAN y el Mercado Común.

Bajo la influencia de la lucha de liberación de los pueblos de los países en desarrollo, apoyada por el socialismo mundial, en la primera mitad de la década de 1970 se hizo evidente la crisis del neocolonialismo. Su estructura política se ha fracturado profundamente y se han derogado numerosos acuerdos que limitaban la soberanía de los Estados jóvenes y concedían a las antiguas metrópolis o a otros Estados imperialistas diversos privilegios, desde bases militares hasta derechos exclusivos sobre materias primas estratégicas. Los bloques militares que habían entrelazado a estos países se han derrumbado o están en profunda crisis. Las relaciones económicas del neocolonialismo han empezado a deshacerse, condenando a los países en desarrollo a la posición de apéndice explotado y agroalimentario del mundo capitalista.

En este contexto, el imperialismo intenta reestructurar su política neocolonialista para adaptarla a las nuevas condiciones. La esencia de esta reestructuración es intentar fomentar, a través de una serie de medidas —desde una mayor penetración de las empresas multinacionales hasta dádivas financieras y una ayuda limitada al progreso económico e incluso industrial de los países liberados— el desarrollo del capitalismo dependiente en estos países, para forzar su integración en el sistema capitalista mundial. Los imperialistas apuestan a que tal curso será más aceptable para los grupos gobernantes de muchos países liberados y servirá de base para un acuerdo con ellos, porque ofrece mayores oportunidades para el enriquecimiento de las capas privilegiadas de estos países. Los neocolonialistas están utilizando el anticomunismo de forma aún más generalizada que antes. Esperan que en la actual fase de desarrollo de los países liberados, cuando se exacerban las contradicciones sociales, éste pueda influir eficazmente en la posición de los círculos de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional que se inclinan a cooperar con el imperialismo.

No cabe duda de que la última agenda neocolonialista supone una grave amenaza para los pueblos de los países en desarrollo. El imperialismo todavía conserva una fuerte influencia sobre los países: tecnoeconómica, financiera, comercial y político-militar. En los países industrializados del capitalismo, que albergan a menos de un tercio de la población de los países no socialistas, se produjo casi el 90% de toda la producción industrial de esa parte del mundo a mediados de la década de 1970. Las deudas de los países liberados con los Estados capitalistas desarrollados se duplicaron con creces en 1970-75.

113

Pero los planes del neocolonialismo se caracterizan por muchas debilidades y cálculos miopes, que han determinado sus derrotas en los últimos años. Lo más importante es que estos planes subestiman claramente la determinación de los pueblos de Asia, África y América Latina de poner fin por completo a la dependencia del imperialismo y seguir el camino de la libertad y el progreso social.

El imperialismo estadounidense es la encarnación del colonialismo moderno y el enemigo más peligroso de los pueblos de Asia, África y América Latina. El papel reaccionario del imperialismo estadounidense es particularmente evidente en la "guerra sucia" contra el heroico pueblo vietnamita y los demás pueblos de Indochina.

La propaganda estadounidense difunde la leyenda de que Estados Unidos no es una potencia colonial. En realidad, varios territorios coloniales y semicoloniales están bajo su dominio. Docenas de Estados formalmente soberanos también están sometidos a Estados Unidos. El imperialismo estadounidense es ahora el iniciador y principal "arquitecto" de los últimos planes para esclavizar a los países en desarrollo.

3. una nueva fase de la lucha de liberación y perspectivas de desarrollo no capitalista

La diversidad de las condiciones socioeconómicas y políticas del mundo colonial y semicolonial y el desigual equilibrio de poder entre colonizadores y luchadores por la libertad en los distintos países determinan el desarrollo desigual de las revoluciones de liberación nacional.

Todavía hay pueblos que están bajo el yugo colonial y luchan por su independencia política. La lucha de liberación de los pueblos se desarrolla actualmente en un contexto en el que el sistema colonial ha sido aplastado en gran medida y el movimiento antiimperialista en muchos países ha alcanzado nuevas fronteras históricas. Su principal línea de desarrollo es la profundización del contenido de las revoluciones nacionales antiimperialistas y la transformación de la lucha de liberación nacional en una lucha contra las relaciones de explotación, tanto feudales como capitalistas.

El Programa del PCUS subraya: "La revolución de liberación nacional no termina con la conquista de la independencia política . Esta independencia será vacilante y se convertirá en una ficción si la revolución no conduce a cambios profundos en la vida social y económica, no resuelve las tareas urgentes del renacimiento nacional".

114

La liberación económica es el reto más importante

En los países que han alcanzado la independencia política, la revolución de liberación nacional entra en una nueva fase: la fase de la lucha por la emancipación económica y el fortalecimiento de la independencia del Estado sobre esta base, por el progreso social. Así, en el curso de la lucha por la emancipación económica, en la plataforma de esta lucha, se decide la cuestión de la dirección del desarrollo social. La peculiaridad de la nueva etapa es la fusión gradual de las tareas de liberación nacional con las tareas de transformación social, cuyo papel aumenta constantemente, pasando a primer plano. Esto no significa que el momento nacional anticolonialista y antiimperialista se haya desvanecido: conserva su importancia. Sólo significa que ha cambiado la relación entre éste y el factor social, en el que ahora está cada vez más en juego la solución de las actuales tareas de liberación nacional.

La aguda contradicción entre la independencia política conquistada y la continua dependencia económica y situación de explotación de los países liberados intensifica su conflicto con el imperialismo y los levanta a la lucha. Los acontecimientos de los años setenta lo confirmaron convincentemente. Los países en desarrollo, enfrentados a la obstinada determinación del imperialismo de mantener su control sobre su vida económica, tomaron el camino de la acción decisiva. Literalmente en todo el "tercer mundo" se ha producido una oleada de nacionalizaciones de la propiedad de empresas extranjeras. Su objetivo es devolver a los países en desarrollo la soberanía sobre sus riquezas naturales, conquistar su independencia económica. Más allá de esto, los países liberados han insistido cada vez más en una reestructuración radical de sus relaciones económicas con el mundo capitalista, tratando de redefinirlas en un espíritu de igualdad y beneficio mutuo. Así, a pesar de las grandes y cada vez más profundas diferencias entre los países liberados en cuanto a desarrollo económico y orientación social, plantearon reivindicaciones colectivas y defendieron conjuntamente sus intereses. Ahora está claro", subrayó Leonid Brézhnev en el XXV Congreso del Partido, "que, dado el actual equilibrio de las fuerzas de clase mundiales, los países liberados son perfectamente capaces de resistir al dictado imperialista y lograr unas relaciones económicas justas y equitativas". Desde la tribuna del Congreso se subrayó que "la Unión Soviética apoya plenamente las legítimas aspiraciones de los jóvenes Estados, su determinación de librarse completamente de la explotación imperialista y de disponer por sí mismos de sus riquezas nacionales". En esencia del caso, el centro del enfrentamiento entre los países en desarrollo y el imperialismo es la cuestión de la división internacional capitalista del trabajo, que se ha desarrollado desde la existencia del sistema colonial.

Los pueblos de los países liberados se han propuesto desmantelar la estructura socioeconómica colonial. Se esfuerzan por aplicar un programa pandemocrático de profunda transformación social.

Para poner fin a la invasión del capital extranjero y conseguir la independencia económica, se utilizan diversos métodos para restringir y desplazar a los monopolios imperialistas. El medio más radical es nacionalizar su propiedad.

El establecimiento del sector público y su transformación en el factor dominante de la economía es un medio importante para conseguir la independencia económica,

acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas y reforzar las bases materiales del progreso social. Por ejemplo, en Siria, según datos oficiales, el sector público representa actualmente el 98% de toda la producción industrial, y en Birmania controla más del 80% de las industrias extractivas y cerca del 60% de la industria manufacturera.

El sector público puede desempeñar un papel enorme en la ruptura del colonialismo y en la creación de una nueva estructura económica tomando posesión de cotas tan altas como el comercio exterior, el sistema bancario, la industria productora de medios de producción, el transporte, la energía. También puede subordinar las actividades del capital extranjero admitido en el país a las necesidades nacionales.

El contenido socioeconómico del sector público varía de un país a otro. Depende sobre todo de la naturaleza del poder y del equilibrio del poder de clase. Si el sector público está subordinado al interés nacional y no es un apéndice de las empresas capitalistas privadas, se convierte en un poderoso factor socioeconómico y político contra los monopolios extranjeros y los elementos de la producción privada. En este caso, el sector público puede servir de base material para la transición a una vía de desarrollo no capitalista, de base para las políticas democrático-revolucionarias de los regímenes progresistas.

En la lucha por la independencia económica, por la emancipación completa del imperialismo, también es importante la transformación agraria.

El campesinado de los países liberados y dependientes sufre una aguda escasez de tierras, formas primitivas de producción, falta de tecnología moderna, explotación brutal por parte de terratenientes y otros propietarios, prestamistas y empresas extranjeras. En América Latina, por ejemplo, cerca del 60% de los campesinos carecen de tierra propia y tienen que alquilarla.

El estrato parasitario de los rentistas feudales se apropia de las enormes riquezas nacionales de los terratenientes en condiciones de servidumbre. La capa parasitaria de rentistas feudales y usureros malversa y despilfarra la enorme riqueza nacional y condena a las masas trabajadoras del campo a una miseria sin remedio.

El problema agrario tiene profundas implicaciones sociopolíticas. El camino que elijan los países liberados depende en gran medida de a quién siga el campesinado. Los programas concretos para resolver el problema agrario pueden variar mucho de un país a otro. Lo que es común es que las fuerzas democráticas plantean la exigencia de llevar a cabo transformaciones agrarias con la participación y en interés del campesinado, de abolir el latifundismo y la propiedad extranjera de la tierra, los vestigios feudales y prefeudales, de dar a los trabajadores rurales toda la ayuda posible del Estado para desarrollar las tierras adquiridas y de organizar formas cooperativas de economía.

El desarrollo del movimiento cooperativo sobre una base genuinamente democrática crea las condiciones previas para la transición del pueblo a una vía no capitalista. Esto también puede ser facilitado por el establecimiento de granjas estatales, especialmente donde la separación de los productores directos de la tierra ha alcanzado una gran escala como resultado de la transformación capitalista de la

tenencia de la tierra, donde los monopolios extranjeros tienen grandes plantaciones y fincas.

Alcanzar la autosuficiencia económica es inseparable de eliminar la especialización monocultural de la economía y crear una economía nacional multisectorial. Una necesidad histórica de los países económicamente atrasados es el desarrollo de su propia industria.

Una parte integral del programa pandemocrático en la nueva etapa de la revolución es la democratización de la vida pública. Este programa implica: desmantelar el aparato de la administración colonial, promover en todas las esferas de actividad dirigentes que provengan del pueblo y conozcan sus necesidades; una amplia representación popular en los órganos políticos y administrativos; frenar la reacción y crear condiciones para la consolidación y libre actividad de todas las fuerzas que luchan contra el imperialismo; reconocer y ampliar los derechos de los sindicatos, organizaciones campesinas y otras organizaciones de masas; mejorar el bienestar material de las masas, desarrollar la educación y la sanidad populares.

Por último, una parte esencial del programa pandemocrático es una política exterior antiimperialista activa, la lucha por fortalecer la paz y la seguridad de los pueblos y la cooperación con los Estados socialistas.

Estas políticas refuerzan la independencia de los países liberados, les ayudan a aglutinar fuerzas patrióticas y a aislar y debilitar a los círculos reaccionarios asociados al imperialismo.

La vía capitalista es un callejón sin salida histórico

La burguesía nacional de los países liberados intenta contener el desarrollo de la revolución y avanzar económicamente hacia el capitalismo. En las antiguas colonias y semicolonias donde se desarrollan las relaciones capitalistas, los monopolios imperialistas tienden a conservar posiciones importantes. El papel del sector público como instrumento de creación económica nacional se ve seriamente reducido por el hecho de que está subordinado a los intereses de la burguesía local, que a menudo se muestra reacia a lanzar una ofensiva decisiva contra el capital extranjero.

Debido a las urgentes necesidades del desarrollo económico y bajo la presión del movimiento campesino, los círculos dirigentes de la burguesía nacional de varios países han tomado medidas que contribuyen a desplazar las anticuadas relaciones de producción en la agricultura. Sin embargo, la cuestión principal —la de la tierra— no se ha resuelto a favor del campesinado: los terratenientes, que se han convertido a los métodos capitalistas de gestión, conservan en sus manos una parte considerable, y a veces incluso la parte principal, de las tierras cultivadas. Los campesinos sufren también las formas de explotación de la servidumbre y la arbitrariedad de los prestamistas.

En muchos países dirigidos por la burguesía nacional, se adoptaron constituciones que abolían los privilegios de clase, casta y comunidad religiosa, proclamaban las gracias políticas para todos los ciudadanos, eliminaban las desigualdades y discriminaciones flagrantes impuestas por los colonizadores. Pero no se ha producido una auténtica democratización de la vida política. El poder está en manos de las clases privilegiadas. La burocracia y la corrupción anidan en el aparato estatal. El Estado

obstaculiza las actividades de los partidos y organizaciones progresistas y reprime a las fuerzas que representan los intereses de las masas.

En algunos países la situación de los trabajadores ha mejorado algo. Sin embargo, la explotación conserva en muchos aspectos rasgos coloniales. Los salarios de los trabajadores son extremadamente bajos y la mayoría de las veces sólo garantizan una existencia miserable. La situación del proletariado se ve agravada por el desempleo masivo. Las condiciones de vida de las enormes masas de artesanos y pequeños comerciantes no han cambiado en lo esencial. La mayoría del campesinado se enfrenta también a enormes dificultades. La situación del semiproletariado agrícola es aún más grave. Los que más han luchado y sacrificado en nombre de la liberación nacional no se han librado de la explotación y la pobreza. Al mismo tiempo, las capas explotadoras se enriquecen.

Así, la experiencia histórica de varios países liberados dirigidos por la burguesía nacional demuestra de manera concluyente que el capitalismo no resuelve los problemas del renacimiento nacional de las antiguas colonias y semicolonias.

118

Los resultados del desarrollo capitalista en los países donde las fuerzas burguesas tienen una orientación proimperialista y procolonialista son aún más evidentes. Aquí se está configurando cada vez más una economía neocolonial sobre la base de una creciente dependencia de los monopolios extranjeros, que disfrutan en estos países de una libertad prácticamente ilimitada y obtienen beneficios cada vez mayores aumentando la explotación de las masas trabajadoras.

El programa pandemocrático de la revolución de liberación nacional no encaja en el marco del capitalismo.

Desarrollo no capitalista

La vía no capitalista de desarrollo libera a los pueblos del tormento del capitalismo y garantiza un rápido progreso socioeconómico. Marx y Engels señalaron la posibilidad de esa vía. La idea de una vía no capitalista para las antiguas colonias y semicolonias, apoyada por los países del proletariado victorioso, fue desarrollada por Lenin. Demostró la insostenibilidad de las afirmaciones sobre la inevitabilidad de la fase capitalista del desarrollo para los países que rompían con el yugo colonial, pero que aún no tenían los requisitos materiales y de otro tipo para la transición al socialismo. Con la ayuda del proletariado de los países avanzados", escribió Lenin, "los países atrasados pueden pasar al sistema soviético y, a través de ciertas etapas de desarrollo, al comunismo, soslayando la fase capitalista de desarrollo".[3]

La idea marxista-leninista de una transición al socialismo, soslayando el capitalismo, ha cobrado especial importancia ahora que existe un sistema socialista mundial y se ha acumulado experiencia de desarrollo por esta vía. En el transcurso de una sola generación, las repúblicas soviéticas de Asia Central han pasado de ser periferias semicoloniales atrasadas a regiones industrial-agrarias socialistas. La República Popular de Mongolia también se desarrolló por la vía no capitalista.

Los prerrequisitos materiales para el socialismo, que se desarrollan espontáneamente en las profundidades del capitalismo, se crean consciente y deliberadamente en la vía no capitalista: se forman fuerzas productivas modernas en

[3] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. *41,* p. 246.

la industria y la agricultura, se forma una economía genuinamente nacional, se desarrolla la clase obrera, aumenta su papel en la vida pública, se fortalecen las posiciones del socialismo científico y se forma la intelectualidad nacional. Del mismo modo, se están eliminando los restos de la explotación y opresión feudal y de otras formas precapitalistas. Sobre la base de las transformaciones socioeconómicas y culturales se está formando y desarrollando la nación.

Todas estas transformaciones son parte integrante y desarrollo lógico del programa pandemocrático de la revolución de liberación nacional. Al mismo tiempo preparan las condiciones para la transición a una etapa superior de desarrollo en la que se resuelvan principalmente las tareas socialistas.

119

La vía no capitalista exige una transformación radical de toda la superestructura política de la sociedad. Implica una reagrupación de las fuerzas de clase y un aumento del papel político y de la influencia del proletariado. De este modo, la revolución de liberación nacional —una revolución democrática de nuevo tipo— se transforma gradualmente en una revolución socialista.

La transición de los países liberados hacia una vía de desarrollo no capitalista se ve facilitada por numerosos factores internos y externos. Entre ellos están: el debilitamiento del imperialismo, el fortalecimiento del poder del sistema socialista mundial y el crecimiento del movimiento obrero internacional; la asistencia política, económica y cultural de los países socialistas; la existencia de experiencias de desarrollo por la vía no capitalista; el fortalecimiento de la solidaridad antiimperialista entre los pueblos de Asia, África y América Latina; el crecimiento de la clase obrera, la ampliación de la base social de las fuerzas que luchan por la vía no capitalista de desarrollo; el aumento de la conciencia de clase y nacional de los trabajadores de las antiguas colonias y semicolonias y de la población ucraniana. El creciente descrédito del capitalismo a los ojos de la opinión pública de los países liberados reviste una importancia capital a este respecto.

La elección de la dirección del desarrollo ulterior de los países liberados se determina en agudos choques de clases. En estos países hay fuerzas activas que inhiben el progreso social y presionan por la victoria del capitalismo. La reacción local se resiste ferozmente al desarrollo progresivo. Cuenta con el activo apoyo político, financiero y a menudo militar del imperialismo. El arma ideológica y política de la reacción es el anticomunismo.

La posibilidad de un movimiento exitoso hacia una vía no capitalista depende sobre todo de que las fuerzas de la democracia y del progreso social puedan llegar a la dirección estatal de la sociedad en la lucha por la emancipación económica y por la culminación de la revolución de liberación nacional. Las fuerzas democrático-revolucionarias, apoyadas por el proletariado internacional y la mancomunidad de países socialistas, son capaces de llevar a cabo cambios socioeconómicos que conduzcan a un desarrollo no capitalista.

Como se afirma en el Documento de la Reunión Internacional de Partidos Comunistas y Obreros de 1969, en las condiciones revolucionarias de nuestro tiempo han surgido formas peculiares de desarrollo social progresivo en los países liberados, ha aumentado el papel de las fuerzas democrático-revolucionarias. Algunos de los

jóvenes Estados han emprendido el camino no capitalista y se han propuesto construir a largo plazo una sociedad socialista.

120 En Argelia, Angola, Birmania, Guinea, Guinea-Bissau, República Popular del Congo, Siria, Somalia, Yemen del Sur y otros muchos países se han producido graves cambios sociales. Se han eliminado las posiciones de los monopolios imperialistas y de la gran burguesía local, y en muchos casos también se han restringido las actividades de la burguesía media. El sector público asume posiciones de mando en la economía e influye en el desarrollo del capital privado local en aras de impulsar la economía nacional. Se introducen reformas agrarias: se eliminan las formas feudales y prefeudales de explotación del campesinado, se socavan los latifundios y se crean granjas estatales y cooperativas. Se introduce una legislación social y laboral progresista. Se fortalecen las condiciones para reforzar la influencia política de los trabajadores y su participación activa en la vida pública. El Informe del Comité Central del PCUS al XXV Congreso señalaba nuevos cambios progresivos en la economía y la vida política de los países árabes, africanos y asiáticos de orientación socialista.

Los jóvenes Estados nacionales de orientación socialista están unidos por una amistad fraternal con los países socialistas, se apoyan en ellos en su lucha por un desarrollo independiente y progresista. Una clara orientación antiimperialista en política exterior, la estrecha cooperación con los Estados socialistas, la solidaridad con los movimientos anticolonialistas y de liberación son características de la orientación socialista, al igual que las progresivas transformaciones internas. Los partidos democrático-revolucionarios a la cabeza de los Estados de orientación socialista desarrollan vínculos con el PCUS y otros partidos marxista-leninistas. Delegaciones de 19 partidos democrático-revolucionarios estuvieron presentes en el XXV Congreso del PCUS. El apoyo consecuente a la lucha de liberación nacional por parte de la Unión Soviética y los demás Estados socialistas ha elevado el prestigio del socialismo mundial a los ojos de los antiguos pueblos esclavizados y ha reforzado su anhelo de un sistema social que garantice tanto la independencia nacional como el progreso social.

El imperialismo y la reacción local no han abandonado los intentos de devolver a estos países a la senda del capitalismo. Junto a los intentos de desalojar por la fuerza del poder a los regímenes progresistas, los neocolonizadores se centran en la degeneración reaccionaria de estos regímenes y en el cambio gradual del rumbo de su política interior y exterior con la ayuda de los círculos burocrático-burgueses y nacionalistas de derechas, a los que patrocinan de todas las formas posibles.

La experiencia demuestra que las acciones subversivas del imperialismo y sus aliados en los países liberados son contrarrestadas eficazmente y las tareas del progreso social se cumplen con éxito cuando el gobierno progresista se apoya en las masas y las moviliza para la lucha, cuando los designios de la reacción son contrarrestados por la unidad de todas las fuerzas comprometidas con la democracia y el socialismo.

121 El éxito de las fuerzas revolucionarias depende en gran medida de su capacidad para gestionar la economía, garantizar el crecimiento económico y la mejora gradual

de las condiciones de vida de la población, la combinación adecuada del desarrollo de diversos sectores de la economía bajo el control efectivo del Estado y la consideración cuidadosa de los intereses del pequeño productor.

Surgen serias dificultades del profundo atraso socioeconómico, del enorme predominio de elementos no proletarios y pequeñoburgueses en la población, de la heterogeneidad social de las fuerzas en el poder. En los países dirigidos por demócratas revolucionarios, el propio Estado es un escenario de lucha entre diversas tendencias de clase. Especialmente peligrosos son los sentimientos de anticomunismo o de desconfianza hacia los comunistas que infectan a algunos representantes de la democracia revolucionaria.

No se puede descartar la nefasta influencia del maoísmo y de las diversas fuerzas del revisionismo "izquierdista" que confunden a la dirección de los países liberados y fomentan el nacionalismo e incluso los sentimientos racistas.

La creación y el fortalecimiento de partidos revolucionarios de masas y bien organizados, capaces de expresar conscientemente las aspiraciones de los pueblos al socialismo y de cumplir el papel de vanguardia, es de particular importancia para el destino del desarrollo progresivo de estos países.

La transición a una vía no capitalista no es la única perspectiva revolucionaria para las antiguas colonias y semicolonias del imperialismo. El capitalismo se ha desarrollado considerablemente en varios países. La burguesía local está estrechamente vinculada a los monopolios imperialistas y es la que más teme al movimiento popular, al considerarlo una amenaza para sus privilegios. La profundización de las contradicciones de clase sobre una base capitalista puede crear aquí una situación en la que el camino hacia el progreso social lo abra directamente la revolución socialista.

4. Las fuerzas motrices de la lucha de liberación tras la independencia

Durante el periodo de dominación colonial, casi todas las clases y grupos sociales sufrieron la opresión de los colonizadores y, por tanto, participaron en el movimiento de liberación en mayor o menor medida. Sin embargo, incluso entonces, las diferentes clases y grupos tenían sus propios objetivos y su interés en la realización de los objetivos nacionales variaba.

Tras la abolición de los regímenes coloniales, el programa de transformación democrática revolucionaria sirve de plataforma común para la lucha. En torno a este programa se unen la clase obrera, el campesinado, la intelectualidad democrática, la pequeña burguesía urbana, los círculos patrióticos del ejército y cierto sector de la burguesía nacional.

La clase obrera es la más firme opositora al imperialismo y a la reacción interna, una luchadora incondicional por la aplicación consecuente y completa del programa de transformación democrática general. El papel y las tareas de la clase obrera aumentan cuando se decide la cuestión del camino a seguir para el desarrollo de las antiguas colonias y semicolonias.

El proletariado de los países en desarrollo crece y se fortalece rápidamente. Aumenta la proporción de obreros industriales en sus filas. Al mismo tiempo, una

serie de factores frenan la consolidación del proletariado como clase y el crecimiento de su autoconciencia. Una gran parte de los obreros industriales está dispersa en pequeñas empresas. El proletariado es reclutado constantemente entre las capas semiproletarias y el campesinado, lo que contribuye a la penetración de la ideología pequeñoburguesa en el ambiente obrero. A pesar de ello, el proletariado de muchos países coloniales y semicoloniales ha formado ya en las primeras fases de su desarrollo partidos comunistas. Expresando al máximo los intereses fundamentales de la nación, los comunistas llevan en alto la bandera de la lucha de liberación. Los partidos comunistas abogan por la unión de todas las fuerzas progresistas y patrióticas, por la culminación de las revoluciones de liberación nacional y por el desarrollo hacia el socialismo.

La influencia del proletariado depende directamente de la medida en que logre la unidad con el campesinado, con todas las masas trabajadoras.

El campesinado es el principal aliado del proletariado. Constituye cerca de dos tercios de la población de los países liberados y posee un gran potencial revolucionario. El despertar del campesinado y sus manifestaciones masivas contra los colonizadores desempeñaron un enorme papel en el hundimiento de los regímenes coloniales. La posición de las masas campesinas también es importante para el destino del movimiento de liberación nacional. En muchos países, estas masas son la principal fuerza motriz de la revolución. El campesinado quiere tierra y una mejora radical de las condiciones de vida. Tienen un gran interés en la abolición del feudalismo, la reforma agraria, la expulsión de los monopolios extranjeros y la democratización de la vida pública.

Como demuestra la experiencia de varios países, la pequeña burguesía urbana y los pobres de las ciudades pueden desempeñar un papel destacado en la lucha de liberación incluso después de la independencia. La pequeña burguesía está asociada a la propiedad privada. Al mismo tiempo, tiende a participar directamente en el propio proceso laboral y sufre la explotación imperialista y, en los países con un capitalismo más desarrollado, también la dominación de la gran burguesía. Las bases —los elementos semiproletarios de los pobres urbanos— anhelan liberarse de la miseria, la incultura y la inseguridad. La pequeña burguesía radical y los grupos sociales y políticos asociados están interesados en reformas democráticas fundamentales y son capaces de invadir las posiciones de la burguesía. Pero los ciertos intereses contradictorios y la inestabilidad ideológica de estas fuerzas permiten a veces a la reacción utilizarlas en la lucha contra los elementos progresistas.

Los intelectuales patrióticos y democráticos, incluidos los estudiantes, desempeñan un papel importante en el movimiento de liberación nacional. Amplios sectores de ellos están imbuidos de sentimientos militantes antiimperialistas. Los líderes e ideólogos del movimiento de liberación nacional suelen proceder de este entorno. Los éxitos del socialismo mundial, el florecimiento científico-técnico y cultural de los países socialistas tienen un efecto particularmente profundo en las capas de la intelectualidad más próximas a las masas populares.

La burguesía nacional, aquellos grupos de ella que, debido a su posición antiimperialista, están en condiciones de apoyar la transformación socioeconómica,

también pueden participar en la lucha de liberación. Ya en la lucha contra los regímenes coloniales se mostró claramente la doble actitud de la burguesía nacional hacia el movimiento de liberación. Su hostilidad hacia el captor extranjero fue a veces superada por su miedo a la actividad y autodeterminación de las masas. En la nueva etapa de las revoluciones de liberación nacional, el comportamiento político de la burguesía nacional se vuelve particularmente contradictorio, ciertos círculos de ella se inclinan cada vez más a colaborar con los monopolios extranjeros, con el imperialismo y con la reacción interna. Cualquiera que sea el camino o la forma que adopte la lucha de liberación en los países en vías de desarrollo, la condición más importante para que siga desarrollándose con éxito es la creación de un frente nacional antiimperialista unido, la unificación de todas las fuerzas sociales y políticas de la nación capaces de participar en esta lucha y de desempeñar un papel progresivo en esta etapa de la revolución.

En los últimos años, en varios países liberados también se han dado pasos prácticos hacia la institucionalización de dichos frentes.

La necesidad de un frente antiimperialista unido se deriva de la estructura social existente en los países en desarrollo, de la etapa de desarrollo que atraviesan y del carácter nacional-democrático de las tareas que sólo pueden resolverse mediante la acción conjunta de una amplia coalición de fuerzas sociopolíticas.

La creación de un frente unido no conduce al fin de la lucha de clases. Las distintas clases, junto a los intereses nacionales , persiguen también sus propios intereses específicos. Mientras que el conflicto con el imperialismo y la reacción local asociada a él sigue siendo una contradicción importante, al mismo tiempo la agudeza de las contradicciones sociales internas se agudiza cada vez más.

Este es el rasgo más característico del desarrollo de las relaciones de clase en los países en desarrollo en la etapa actual. Este proceso se basa principalmente en la profundización de la diferenciación social y en los cambios en la estructura social que han tenido lugar como consecuencia del desarrollo económico, la formación de instituciones del Estado nacional y el despliegue del sistema educativo.

La posición de los grupos y capas sociales ante las nuevas tareas de la revolución de liberación nacional conduce, en particular, a la agravación de las contradicciones sociales. La propia naturaleza de la segunda fase, en la que diversas fuerzas sociales se ven estrechamente confrontadas con la cuestión de la orientación social de su país, estimula la toma de conciencia y la manifestación de sus intereses de clase y, en consecuencia, la manifestación de divergencias sociales. Esto explica por qué, en la fase actual, en la mayoría de los países, no todo el campesinado, sino principalmente las capas trabajadoras y explotadas del campesinado, pueden actuar como fuerza motriz de la lucha de liberación, la burguesía nacional, por regla general, deja de ser la fuerza revolucionaria y motriz de esta lucha (aunque ciertas capas de ella, a veces incluso influyentes, pueden participar en un frente unido antiimperialista).

La estrecha unión de todas las fuerzas progresistas en los países en vías de desarrollo, especialmente de los demócratas y comunistas revolucionarios, la creciente actividad y organización de la clase obrera y de las masas trabajadoras cobran importancia en la etapa actual. La debilidad e insuficiente influencia del proletariado en estos países se ve compensada en cierta medida por la influencia

revolucionaria del sistema mundial del socialismo y del movimiento obrero internacional, que cumple la función de vanguardia proletaria a escala mundial. Sin embargo, sólo en la lucha de las propias fuerzas democráticas de los países liberados contra el imperialismo y la reacción interna se deciden los destinos de estos países.

5. La lucha ideológica en los países liberadores

La profundización de las revoluciones de liberación nacional se produce en el marco de una encarnizada lucha ideológica. El desarrollo de la conciencia nacional y de clase de los pueblos, la multiformidad de las economías de los países liberados y la diversidad social de las fuerzas que participan en el movimiento de liberación nacional provocan la aparición de numerosas corrientes ideológicas.

La peculiaridad de esta lucha en los países que se han liberado del yugo colonial viene determinada, por una parte, por su gran atraso socioeconómico y, por otra, por el hecho de que el problema de la liberación nacional sigue siendo aquí la cuestión primordial (la más importante) de la vida social. Los imperialistas movilizan todos los medios para obstaculizar la emancipación espiritual de los pueblos y cerrar el paso a las ideas de progreso. Intentan desarmar ideológicamente al movimiento de liberación nacional, castrar el contenido antiimperialista y progresista de su ideología y justificar el neocolonialismo.

El movimiento de liberación nacional asestó un golpe aplastante a la ideología del viejo colonialismo: el racismo. Los imperialistas reconocen ahora formalmente el derecho de los pueblos a la autodeterminación y a la igualdad de derechos. Sin embargo, en un esfuerzo por mantener a los países liberados en la esfera del capitalismo y envenenar las mentes de las masas, predican intensamente la idea del papel "civilizador" de Occidente y glorifican la ideología burguesa y la democracia burguesa, el "modo de vida occidental" y la "libre empresa". Para difundir su ideología, los colonizadores recurren ampliamente a la reacción local, que también se asocia cada vez más estrechamente con el imperialismo.

La principal arma ideológica y política del imperialismo en la lucha por mantener en su órbita a las antiguas colonias y semicolonias es el anticomunismo. Con ello, los imperialistas pretenden dividir el movimiento de liberación nacional, aislar a su vanguardia, impedir que los países liberados estrechen lazos con los Estados socialistas y que la opinión pública se sienta cómoda con las intrigas de los neocolonizadores.

En muchos países liberados aún quedan vestigios de la conciencia patriarcal y tribal. La reacción local y los imperialistas tratan de utilizarla para fomentar las luchas internas y combatir a las fuerzas democráticas. Al mismo tiempo, las fuerzas revolucionarias se esfuerzan por poner las costumbres y tradiciones populares del colectivismo comunal al servicio del desarrollo progresivo.

Las ideas nacionalistas están muy extendidas en las antiguas colonias y semicolonias. El comunismo científico considera el nacionalismo de forma concreto-histórica, teniendo en cuenta los intereses del progreso social. Distingue entre el nacionalismo de una nación opresora y el de una nación oprimida. El nacionalismo de la burguesía imperialista es la prédica del chovinismo y del excepcionalismo racial

y nacional. Los ejemplos más evidentes son la ideología racista del fascismo y los círculos más agresivos de la moderna burguesía estadounidense. Otra cosa es el nacionalismo de las naciones oprimidas. Todo nacionalismo burgués de una nación oprimida", escribió Lenin, "tiene un contenido democrático general contra la opresión, y éste es el contenido que apoyamos incondicionalmente...".[4]

126

Para la parte predominante de las masas que aún no se han elevado a las ideas de clase, en particular los millones de campesinos, el nacionalismo actúa como una etapa inicial de la conciencia antiimperialista. Este nacionalismo está históricamente justificado y los comunistas apoyan su orientación progresista. Por supuesto, el comunismo científico también ve la otra cara del nacionalismo en los países liberados o emancipados, donde es principalmente una expresión de prejuicios pequeñoburgueses o una cobertura ideológica y política de los intereses de los explotadores locales. Al enarbolar la bandera del nacionalismo, las clases explotadoras suelen enmarcar sus[5] intereses egoístas como intereses nacionales, lo que obstaculiza el desarrollo de la conciencia de clase de las masas trabajadoras.

Por tanto, apoyar el contenido pandemocrático del nacionalismo no excluye la lucha de la clase obrera y de todas las fuerzas progresistas contra sus manifestaciones reaccionarias. El amor al pueblo, el deseo apasionado de servir a sus intereses es el puente que facilita la transición a una ideología internacionalista por parte de los revolucionarios de los países oprimidos.

En los países liberados existe una lucha encarnizada entre diversas fuerzas en torno a la ideología y la política del nacionalismo. Los círculos antipopulares intentan mutilar su contenido democrático general y reforzar sus rasgos reaccionarios, darle una orientación anticomunista, estimular una especie de nacionalismo de los "países pobres", dirigido contra los Estados "ricos" independientemente de su orden social, es decir, también contra la mancomunidad socialista. En estas condiciones, el enfoque sectario del nacionalismo de las naciones oprimidas y la falta de voluntad para ver su contenido democrático general dificultan la lucha contra el imperialismo. Dirigiéndose a los comunistas del Este, "Lenin dijo: 'Tendréis que basaros en ese nacionalismo burgués que está despertando en estos pueblos, y que no puede dejar de despertar, y que tiene justificación histórica'".[1] . Al mismo tiempo, ahora es particularmente importante repeler las tendencias nacionalistas de derecha, los intentos del imperialismo y de la reacción interna de utilizar el nacionalismo en su propio interés, contra las aspiraciones de las masas populares, contra los amigos probados de estos países: los Estados del socialismo. Lenin señaló que el proletariado internacional es el único aliado de los pueblos explotados del Este. El camino hacia el renacimiento nacional de los antiguos pueblos coloniales no pasa por la alienación nacionalista, que conduce al aislamiento de las fuerzas del progreso mundial, a la victoria de la reacción interna. Ese camino pasa por un estrecho acercamiento internacional y por la unidad de todos los pueblos, independientemente de su raza y nacionalidad, en la lucha contra el enemigo común, el imperialismo.

127

[4] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 25, pp. 275-276.

[5] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 39, p. 330.

Un rasgo característico de la vida espiritual contemporánea en las antiguas colonias y semicolonias es la amplia difusión de conceptos de "socialismo de tipo nacional". En muchos países se proclaman como doctrina oficial del Estado. Al hacerlo, los portavoces de las clases explotadoras, adaptándose al estado de ánimo de las masas, tratan a menudo de utilizar las consignas populares del socialismo para sus propios fines de clase e impedir la difusión de las ideas del socialismo científico. Sus teorías están impregnadas de hostilidad al comunismo.

Aunque los diversos conceptos de socialismo en los países liberados son a menudo pura demagogia de los reaccionarios o sirven de tapadera a los intentos de la burguesía de lograr la victoria de las relaciones capitalistas, la propia difusión de estos conceptos muestra al mismo tiempo el poder de atracción de las consignas socialistas en las antiguas colonias y semicolonias. El hecho de que muchos gobiernos burgueses o proburgueses de los países liberados no se aventuraran a hablar abiertamente a favor de la vía capitalista señala la profundidad del sentimiento anticapitalista en esos países e indica la mayor derrota ideológica y política del capitalismo.

Las doctrinas presentadas por los demócratas revolucionarios tienen un significado fundamentalmente diferente. Sin duda, contienen muchas disposiciones de carácter utópico y acientífico. Pero estas doctrinas reflejan en gran medida las aspiraciones del campesinado trabajador, de los elementos semiproletarios y de los estratos urbanos pequeñoburgueses ligados a ellos. Estas concepciones son planteadas por fuerzas que aspiran sinceramente al socialismo y lo consideran la única vía de desarrollo para sus países. Han absorbido mucho del socialismo científico y sirven de bandera ideológica para las políticas encaminadas a realizar cambios socioeconómicos profundos que conduzcan a una vía de desarrollo no capitalista. También hay que tener en cuenta que estas teorías no representan nada definitivamente formado, completo. Su contenido refleja el carácter transitorio de las relaciones socioeconómicas en los países liberados y el nivel político de las masas. Estas, utilizando las palabras de Lenin, "perspectivas transitorias" contienen la posibilidad de evolución, y de hecho están cambiando y perfeccionándose en el proceso de la lucha de liberación nacional. Las doctrinas de los demócratas revolucionarios pueden, en determinadas condiciones, servir de peldaño hacia el socialismo científico.

El socialismo científico se está convirtiendo en una fuerza cada vez mayor en los países liberados. La vida misma, confirmando la profundidad y la justeza de la doctrina marxista-leninista, multiplica la autoridad de sus ideas. Disipa las calumnias de sus enemigos sobre la "inaplicabilidad" del socialismo científico a las condiciones especiales de las antiguas colonias y semicolonias, a la lucha de liberación nacional.

128

CAPÍTULO VIII. LOS PROBLEMAS DE LA GUERRA Y LA PAZ Y EL PROCESO REVOLUCIONARIO CONTEMPORÁNEO

La lucha por la paz y la coexistencia pacífica entre Estados con sistemas sociales diferentes es una de las tareas más importantes de nuestro tiempo. Esta lucha es inseparable de la lucha por la democracia, la independencia nacional y el socialismo. Expresa los intereses comunes de los Estados socialistas, de los pueblos en vías de renacimiento nacional y de los trabajadores de los países capitalistas, y responde a las necesidades del desarrollo progresivo de toda la humanidad.

1. el imperialismo es fuente de guerras y peligro militar

Los requisitos para excluir las guerras de la sociedad están ligados al nacimiento y desarrollo del socialismo y a su impacto en la vida internacional.

Un tema candente de nuestro tiempo

Las guerras entre Estados se han librado durante miles de años. Los frutos del trabajo titánico de muchas generaciones perecieron en su abismo. Con el desarrollo de una sociedad antagónica de clases, la ciencia, la tecnología y las armas mejoraron, y las guerras se hicieron cada vez más destructivas. Las guerras del imperialismo fueron especialmente destructivas. En la Primera Guerra Mundial murieron 10 millones de personas, el doble quedaron mutiladas y millones murieron de hambre y epidemias. La guerra se cobró tantas vidas como todas las guerras europeas de todo el milenio anterior. Unos 50 millones de personas murieron y decenas de millones resultaron heridas y mutiladas en la Segunda Guerra Mundial. Más de 20 millones de soviéticos murieron en esa guerra. Los invasores de Hitler destruyeron en el territorio de la URSS 1710 ciudades y asentamientos obreros, más de 70 mil pueblos y aldeas. Ж

La muerte y el sufrimiento de las personas, la destrucción de los bienes materiales y culturales creados por la humanidad, son la consecuencia inevitable de las guerras. El mayor peligro para la existencia misma de la humanidad acecha en los medios modernos de destrucción masiva: bombas nucleares y termonucleares, armas químicas y bacteriológicas. La guerra es tanto una amenaza para el futuro como un problema alarmante en la actualidad.

129

La Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros de 1969 señaló: "El eslabón fundamental de la acción unida de las fuerzas antiimperialistas sigue siendo la lucha contra el peligro bélico, el peligro de una guerra termonuclear mundial, que sigue amenazando con el exterminio masivo de los pueblos, la lucha por la paz mundial.

Las guerras locales, fomentadas por los círculos imperialistas reaccionarios, son un freno para el progreso social y una fuente de sufrimiento popular. Estos círculos, no sin razón, temiendo que una guerra mundial desemboque en el hundimiento total del capitalismo, buscan en las guerras locales un medio para alcanzar los objetivos de

su política agresiva. La guerra local es el socavamiento de los cimientos de la paz universal, el camino hacia la gran guerra mundial. Por eso, el rechazo decisivo a la política imperialista de guerras locales es la tarea más importante de todas las fuerzas amantes de la paz.

La humanidad se enfrenta a una alternativa global: o garantizar los requisitos previos para el desarrollo progresivo de cada nación en paz o enfrentarse a una catástrofe sin precedentes que podría poner en peligro los logros de la civilización.

El pensamiento social avanzado, expresión de las aspiraciones de los pueblos, ha planteado desde hace mucho tiempo la cuestión de la paz universal, de las vías para alcanzarla. Sólo el marxismo-leninismo dio una respuesta científica a esta cuestión.

Los fundadores del comunismo científico plantearon este problema sobre la base de un análisis concreto de las condiciones reales y de las fuerzas sociales reales capaces de asegurar la paz en el mundo. Demostraron que la vieja sociedad explotadora "con su pobreza económica y su locura política" sería inevitablemente sustituida por una nueva, "cuyo principio internacional sería la paz, pues todas las naciones tendrían un mismo gobernante: ¡el trabajo![1] Establecieron que una alianza de trabajadores de todos los países "erradicaría todas las guerras", que las simples leyes humanas de la moralidad y la justicia se convertirían en los principios más elevados en las relaciones entre los pueblos. La lucha por tal política internacional, señaló Marx, "forma parte de la lucha general por la emancipación de la clase obrera".[2]

La aparición en la escena histórica de la clase obrera y su lucha contra los explotadores significó el surgimiento de una fuerza real capaz de poner fin a las guerras. La unificación de la clase obrera en los distintos países", escribió Marx, "debe hacer finalmente imposibles las guerras entre naciones".[3] Al mismo tiempo, los fundadores del marxismo enseñaron que, incluso antes de , la clase obrera no debía ser indiferente a las guerras libradas y dirigidas por la burguesía. Marx y Engels llamaron a los trabajadores bajo el capitalismo a luchar por la paz, contra las guerras de agresión, a intervenir activamente en cuestiones de política exterior y a defender los intereses de la paz. Consideraban la eliminación de las relaciones hostiles entre las naciones como parte de la lucha revolucionaria general por la liberación de los trabajadores.

La aparición del socialismo significó que una poderosa fuerza de un proletariado organizado estatalmente se interpuso en el camino de las guerras imperialistas. El socialismo se convirtió en una base fiable para la lucha por la paz. Al rechazar el orden explotador, también pronunció su propio veredicto sobre la guerra como producto de éste. El socialismo", señaló Lenin, "siempre ha condenado las guerras entre naciones como bárbaras y brutales".[4] El fin de las guerras", subrayó, "la paz entre los pueblos, el cese del saqueo y la violencia es precisamente nuestro ideal...".[5]

---

[1] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 17, p. 5. 5.
[2] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 16, p. P.
[3] Ibid. 556.
[4] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 26, p. *311*.
[5] Ibid. 304.

Causas y orígenes de la guerra en la era moderna

Las guerras no son una maldición eterna que pesa sobre la naturaleza humana. Son el producto de determinadas condiciones socioeconómicas. Se basan en la propiedad privada y en los consiguientes antagonismos de clase y conflictos interestatales. Las clases explotadoras siempre han utilizado la guerra como instrumento de su política, como continuación de su política a través de la lucha violenta y armada. La guerra", subrayó Lenin, "es la continuación de la política por otros medios. Toda guerra está inseparablemente ligada al sistema político del que surge. La misma política que un cierto poder, una cierta clase dentro de ese poder ha estado llevando a cabo durante mucho tiempo antes de la guerra, es inevitable e inevitablemente continuada por esa misma clase durante la guerra, cambiando sólo la forma de acción.[6]

El militarismo y la política de agresión están ligados a los intereses de clase de los explotadores. La historia demuestra que las fuentes de los enfrentamientos militares entre Estados fueron la expansión territorial, económica y política y la usurpación de la soberanía nacional de determinados pueblos por parte de las clases explotadoras dominantes que buscaban multiplicar sus riquezas. Por regla general, las guerras fueron emprendidas por aquellos Estados en los que el militarismo floreció y se hizo dominante. En el siglo XX, la dominación de los monopolios imperialistas creó un terreno fértil para el florecimiento del militarismo. Según estimaciones de algunos investigadores extranjeros, durante el periodo imperialista se produjeron más de 130 guerras y conflictos armados.

131

La principal fuente de peligro militar en el siglo XX fue la naturaleza agresiva y expansionista del imperialismo y su deseo de dominar el mundo. Las pretensiones de hegemonía mundial del capital monopolista de cada una de las grandes potencias chocaban con las mismas pretensiones de sus competidores. Este es el origen de la Primera Guerra Mundial. "Esta guerra", escribió Lenin, "se libra en aras de la hegemonía mundial, es decir, en aras de una nueva opresión de las naciones más débiles, un nuevo reparto del mundo, la división de colonias, esferas de influencia, etc., un reparto tal que las viejas potencias depredadoras, Inglaterra, Francia y Rusia, cedan una parte de su botín a la joven y más poderosa potencia depredadora, Alemania".[7] Pero ya antes y durante la Segunda Guerra Mundial los aspirantes a la dominación mundial se encontraron con un serio obstáculo: la sociedad socialista y la lucha de los pueblos por la liberación nacional.

En el período de posguerra, las acciones agresivas del imperialismo han creado repetidamente el peligro de una nueva guerra mundial. Bajo la bandera de la lucha contra la "amenaza comunista", el imperialismo ha rodeado el globo con una cadena de bases militares y ha construido un sistema de bloques militares agresivos (OTAN y otros). Las potencias imperialistas fueron las creadoras de la política de la "Guerra Fría" con sus aventuradas doctrinas estratégicas de "disuasión", "guerra preventiva", "repulsión" y "contención" del comunismo, "brinkmanship", etc. Durante este período el imperialismo desencadenó varias docenas de guerras locales de agresión contra

[6] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 32, p. 79.
[7] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 27, p. 459. 459.

pueblos que luchaban por la independencia nacional y el progreso social. En prácticamente tres décadas desde la Segunda Guerra Mundial no ha habido un año en el que no se haya derramado sangre humana sobre la tierra. Y el imperialismo es responsable de esos crímenes.

El cambio radical de la correlación de fuerzas en la escena mundial a favor del socialismo y el crecimiento de los movimientos obreros y de liberación nacional redujeron la capacidad del imperialismo para las aventuras militares.

Sin embargo, aún hoy el imperialismo sigue siendo una fuente de peligrosas tendencias agresivas. Aunque las posibilidades de las acciones agresivas del imperialismo se han reducido ahora considerablemente, como señaló Leonid Brézhnev en un informe al XXV Congreso del PCUS, su naturaleza sigue siendo la misma. Las fuerzas imperialistas están fomentando focos de conflicto internacional, están interfiriendo descaradamente en los asuntos internos de otros países y pueblos, están recurriendo a sofisticados métodos de exportación de la contrarrevolución, están intensificando una carrera armamentística peligrosa para el mundo.

En un intento de blanquear al imperialismo y absolverlo de la responsabilidad de sus políticas agresivas, los ideólogos burgueses hacen una interpretación perversa de las causas de las guerras . Algunos de ellos ven el origen de las guerras en la psique de las personas o en las condiciones naturales. Las teorías malthusianas y geopolíticas, por ejemplo, sostienen que las guerras son el resultado de la presión demográfica o de factores geográficos.

132

A pesar de los trucos de la propaganda burguesa, cada vez más la conciencia de los pueblos es capturada por la verdad de que la eliminación de las causas sociales de las guerras sólo es posible con la desaparición de la escena histórica de su fuente — el imperialismo. Las relaciones hostiles de las naciones sólo caerán con la desaparición del antagonismo de las clases dentro de las naciones.

Guerras justas e injustas

En última instancia, todas las guerras son el resultado de un sistema antagónico y explotador, pero su naturaleza y finalidad distan mucho de ser idénticas. Hay guerras justas e injustas.

Las guerras justas tienen como objetivo liberar a los trabajadores de la opresión de clase y nacional y proteger a los pueblos de los intentos de esclavización. Estas guerras sirven como medio de lucha de las masas populares contra la reacción cuando ésta intenta impedir por la fuerza la solución de las tareas urgentes del progreso social. Los levantamientos de esclavos del mundo antiguo, las guerras campesinas de la Edad Media, las guerras revolucionarias del período revolucionario burgués, las guerras civiles de la época de las luchas por el socialismo aceleraron la desaparición de las viejas y obsoletas formaciones sociales y despejaron el camino a nuevas formas sociales de vida. La derrota del fascismo alemán y del militarismo japonés por el pueblo soviético, en alianza con los demás pueblos, fue una victoria sobre las tropas de choque de la reacción imperialista. Esta victoria abrió el camino a un nuevo auge de la lucha revolucionaria de la clase obrera y del movimiento de liberación nacional y contribuyó a la transición de los pueblos de varios países al socialismo.

En las condiciones modernas, las guerras justas son, en primer lugar, las guerras en defensa de la patria socialista; en segundo lugar, las guerras civiles dirigidas contra

las fuerzas contrarrevolucionarias que tratan de restaurar y perpetuar un sistema de explotación y opresión; en tercer lugar, las guerras nacionales de liberación.

Los comunistas están a la vanguardia de la lucha por la liberación social y nacional. Por lo tanto, apoyan las guerras justas. "Los socialistas", escribió Lenin, "toman siempre partido por los oprimidos y, en consecuencia, no pueden oponerse a las guerras cuyo objetivo es la lucha democrática o socialista contra la opresión". [8]

Los comunistas no pueden estar de acuerdo con los defensores del pacifismo abstracto. Aunque se oponen sinceramente a la amenaza de una guerra nuclear mundial, los pacifistas rechazan todas las guerras, incluidas y las guerras justas. Dado que, argumentan los pacifistas, cualquier guerra provoca bajas y destrucción (y hoy en día son especialmente grandes), la distinción entre guerras justas e injustas carece supuestamente de sentido.

133

Si uno está de acuerdo con los pacifistas, debe renunciar a la justa lucha de las masas trabajadoras, de los pueblos por la liberación social y nacional. Todo progreso social debe detenerse por completo, ya que amenaza con perturbar el orden de cosas existente y provocar guerras civiles y de liberación. Semejante planteamiento no sólo es utópico, sino también reaccionario, es contrario a las leyes del desarrollo histórico. La amenaza a la paz no proviene de la justa lucha de las masas por sus derechos e intereses, sino de fuerzas reaccionarias dispuestas a emprender cualquier aventura con tal de mantener o restaurar su dominación.

Las guerras injustas, a diferencia de las guerras justas, son emprendidas por las clases explotadoras bien para apoderarse de territorios extranjeros y redistribuir esferas de influencia, bien para reprimir el movimiento de liberación de los trabajadores. Las guerras injustas han traído una miseria indecible a la humanidad, condenando a pueblos enteros a siglos de esclavitud y opresión.

2. Socialismo y paz son inseparables

De la naturaleza del socialismo se deriva también su política internacional: una política de paz y amistad entre los pueblos.

Principios de política exterior

El triunfo simultáneo de la revolución socialista en diferentes países significa que la existencia simultánea y paralela de Estados socialistas y capitalistas es inevitable durante un período de tiempo históricamente determinado. La Revolución de Octubre convirtió en un hecho real la coexistencia del Estado socialista soviético y los países capitalistas. Sobre la base de la situación internacional imperante, Lenin desarrolló la política exterior del Estado socialista soviético. Es una política de lucha por una paz duradera, de prevención de la guerra, una política de coexistencia pacífica con los Estados capitalistas, de fortalecimiento de la solidaridad fraternal con los trabajadores de todos los países, con los pueblos oprimidos de las colonias, una política de unión de todas las fuerzas revolucionarias y democráticas en la lucha contra el imperialismo, el militarismo, una política de participación de las amplias masas de trabajadores en la discusión y solución de los problemas internacionales.

[8] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 30, p. 262.

La esencia de la política de coexistencia pacífica fue expresada por Lenin con las siguientes palabras: "...coexistencia pacífica con los pueblos, con los obreros y campesinos de todas las naciones...".[9]

134

El pueblo soviético, su Partido Comunista, tenían la tarea histórica de poner en práctica los principios socialistas de la política internacional. El famoso Decreto de Paz de Lenin, aprobado al día siguiente de la victoria de la clase obrera, era un desafío a la vieja sociedad. Expresaba el programa de política exterior del proletariado. Al presentar el decreto para su aprobación por el II Congreso Panruso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, Lenin planteó la cuestión de la actitud del Estado socialista ante todo el sistema del derecho internacional y la práctica de los tratados y acuerdos. Dijo: "...los gobiernos saqueadores no sólo acordaron el saqueo, sino que entre tales acuerdos también incluyeron acuerdos económicos y otras cláusulas diversas sobre las relaciones de buena vecindad. El Estado socialista tiene una actitud diferente ante estas normas y acuerdos: 'Rechazamos todas las cláusulas sobre el robo y la violencia, pero todas las cláusulas en las que se concluyan condiciones de buena vecindad y acuerdos económicos, las acogeremos, no podemos rechazarlas'.

El Decreto de Paz contenía un enfoque fundamentalmente nuevo de la política internacional. Se dirigía directamente a los pueblos, no sólo a los gobiernos de los países beligerantes, implicaba a las masas trabajadoras en el debate y la resolución de las principales cuestiones de la política mundial, las cuestiones de la guerra y la paz. El gobierno soviético expresó su disposición a desarrollar relaciones de buena vecindad y vínculos económicos con todos los países, independientemente de sus sistemas sociales. [10]

Lenin reveló la inextricable conexión entre una política de coexistencia pacífica y la construcción socialista pacífica. Subrayó que en condiciones de paz nuestro país superaría mil veces más rápido el atraso heredado del zarismo, lograría una economía y una cultura florecientes y demostraría con el ejemplo las ventajas del nuevo orden social.

Lenin identificó los factores que hacen posible la coexistencia pacífica. Entre ellos destacan: La naturaleza del orden socialista, en el que no hay clases ni grupos sociales interesados en las guerras; el creciente poder económico, político y militar del socialismo, que frena la agresión imperialista; la conformidad de la política pacifista del socialismo con los intereses de los pueblos del globo; La creciente actividad y conciencia políticas de las masas trabajadoras de los Estados capitalistas, las colonias y los países dependientes, su creciente disposición a defender la causa de la paz y la amistad entre los pueblos; las irreductibles contradicciones interimperialistas e intermonopolísticas que dificultan a los imperialistas desencadenar la guerra contra el socialismo; el interés de ciertos círculos burgueses de por las relaciones comerciales con el Estado socialista.

135

Con el fortalecimiento y desarrollo del socialismo y el creciente activismo de los pueblos en la lucha por la paz aumentó la influencia de estos factores. Creció el poder del socialismo y aumentó la autoridad de la política de paz socialista.

---

[9] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 40, pp. 145,

[10] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 35, p. 20.

La posibilidad real de evitar la guerra

En la primera etapa de su desarrollo, el socialismo aún no podía actuar como una fuerza decisiva en la escena internacional. El capitalismo era económica y militarmente superior. El Estado socialista soviético hizo enormes esfuerzos para impedir el estallido de una nueva guerra mundial. Pero las fuerzas del Estado socialista, del movimiento obrero de los países capitalistas, que estaban divididas, no fueron suficientes. El imperialismo desencadenó la segunda guerra mundial por la dominación del mundo. Su principal objetivo era destruir el primer Estado obrero y campesino del mundo.

La formación del sistema de Estados socialistas, el creciente poder de la Unión Soviética y de todos los países del socialismo, el ascenso de un movimiento revolucionario comunista, obrero y de liberación nacional, marcaron el comienzo de una nueva etapa en las relaciones internacionales. La correlación de fuerzas en el mundo había cambiado, habían surgido condiciones en las que el imperialismo ya no podía determinar el curso de los acontecimientos mundiales. El socialismo tenía ahora una oportunidad real de desempeñar un papel dirigente en la solución de los problemas internacionales. Sobre la base de la evaluación de la nueva correlación de fuerzas en la escena internacional, el PCUS y los demás partidos marxista-leninistas llegaron a la conclusión de que en la época actual era posible evitar una guerra mundial.

Por supuesto, mientras exista el imperialismo seguirá existiendo el peligro de guerra. Al mismo tiempo, la humanidad dispone de fuerzas y medios para impedir una guerra mundial, frenar y aislar a sus belicistas y derrotar al militarismo. ¿Cuáles son esas fuerzas?

Se trata, sobre todo, del creciente poder económico y de defensa de la mancomunidad de Estados socialistas. Los logros de la ciencia y la tecnología en los países del socialismo se están utilizando para aumentar la riqueza y la prosperidad del pueblo. Al mismo tiempo, ante el peligro militar del imperialismo, los países del socialismo están mejorando los medios de defensa contra los ataques militares y la prevención de la guerra. El poderío de la mancomunidad socialista sirve de recordatorio constante a los agresores imperialistas de que los tiempos del saqueo impune en los asuntos internacionales han terminado irrevocablemente.

Mientras subsista el peligro de guerra, el PCUS y el Estado soviético refuerzan y seguirán reforzando la defensa de nuestro país. "...Quien se olvide", dijo Lenin, "del peligro constante que nos amenaza, que no cesará mientras exista el imperialismo mundial — quien se olvide de esto se olvidará de nuestra república obrera".[11]

136

El Informe del Comité Central al XX Congreso del PCUS reafirmó que el Partido haría todo lo posible para que las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética "sigan disponiendo de todos los medios necesarios para cumplir su responsable tarea de ser el guardián del trabajo pacífico del pueblo soviético, un baluarte de la paz universal".

La clase obrera de los países capitalistas enarbola la bandera de la paz y reúne en torno a sí a todas las fuerzas democráticas. Está en el centro de un amplio movimiento de una opinión pública amante de la paz, vigilante contra las acciones de

[11] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 42, p. 173.

política exterior de los Estados imperialistas que son peligrosas para la causa de la paz. Los círculos dirigentes de los países capitalistas se ven obligados a reconocer que la clase obrera y la opinión pública democrática están decididas a impedir una nueva guerra mundial.

Los países que se han liberado del colonialismo y han conseguido su libertad e independencia se perfilan cada vez más como una fuerza independiente en la escena mundial. El movimiento de los países no alineados, en el que participan la mayoría de los países en vías de desarrollo, está haciendo una gran contribución a la lucha por la paz y la seguridad. Y un factor importante en la prevención de una guerra mundial es el amplio movimiento antibélico de las masas populares. El sufrimiento y los horrores de las guerras pasadas han enseñado mucho a la gente. La aparición de las armas nucleares, al aumentar el peligro de destrucción masiva, también ha reforzado el movimiento de los pueblos por la paz. Une a los círculos más amplios de personas, independientemente de su afiliación social, política, nacional y religiosa. Las organizaciones internacionales democráticas son activas en la defensa de la paz.

No se puede ignorar el hecho de que hoy en día cada vez hay más partidarios entre la burguesía de una solución negociada de los conflictos. El miedo a las represalias, la constatación de que una guerra nuclear no aportaría beneficios ni económicos ni políticos, está obligando a ciertos círculos de la burguesía a prestar cada vez más atención a una política de paz como la política internacional más constructiva del momento.

Los comunistas están en la vanguardia de la lucha contra el imperialismo, por la paz, por la prevención de una guerra mundial. La Reunión de los Partidos Comunista y Obrero de 1969 elaboró un programa común para la lucha de las fuerzas progresistas de hoy contra las maquinaciones agresivas del imperialismo.

Fue gracias a la incansable actividad de las fuerzas amantes de la paz en los años de posguerra que se frustraron los repetidos intentos del imperialismo de iniciar una nueva guerra mundial. Con ello se demostró una vez más en la práctica la posibilidad de evitar una guerra mundial.

La balanza de la política mundial se inclina cada vez más a favor de la paz. Pero esto no es motivo para la complacencia. Las tendencias agresivas del imperialismo siguen operando. Están estimuladas por los intereses antipopulares del complejo militar-industrial, que agrupa a los mayores monopolios estrechamente relacionados con el Estado burgués. El militarismo y la carrera armamentística crecen a una escala sin precedentes. Los monopolios imperialistas, los militares, los grupos fascistas son el triunvirato de la reacción mundial, dispuestos a ir a la guerra para invertir la rueda de la historia, destruir el socialismo y aplastar el movimiento obrero y de liberación nacional.

La paz sólo puede conquistarse mediante una lucha tenaz. No la paz a toda costa, no el apaciguamiento de los agresores, que, como ha demostrado la experiencia histórica, despeja el camino a la guerra, sino la lucha decidida contra las fuerzas agresoras es el camino más eficaz hacia la paz universal.

El programa de paz en acción

El XXIV Congreso del PCUS (1971) presentó un programa concreto y realista de lucha por la paz y la cooperación internacional. El punto principal de este

programa era lograr, sobre la base del poder del socialismo mundial y de su alianza reforzada con las fuerzas progresistas y amantes de la paz, un giro decisivo de la Guerra Fría a la coexistencia pacífica, de la tensión a la distensión y a la cooperación internacional mutuamente beneficiosa. El programa de política exterior del XXIV Congreso del PCUS preveía medidas encaminadas a eliminar los focos de peligro militar, garantizar la paz y la seguridad colectiva en Europa, desarrollar la cooperación internacional, detener la carrera armamentista y crear las condiciones para el desarme, eliminar los últimos regímenes coloniales y luchar contra el racismo y el apartheid.

El programa para la paz y la cooperación internacional adoptado por el XXIV Congreso del PCUS ha demostrado ser una enorme fuerza eficaz en la política mundial. La comunidad mundial lo considera una contribución excepcional a la seguridad de toda la humanidad.

El programa de paz fue una poderosa herramienta en la reestructuración fundamental de todo el sistema de relaciones internacionales que empezaba a producirse. Estimuló profundos cambios en el desarrollo mundial. Su realismo y eficacia quedan demostrados por el hecho de que en los primeros años se utilizó como base para una serie de medidas importantes para la aplicación práctica de los principios de coexistencia pacífica y la mejora de la situación internacional general.

Gracias al heroísmo y la abnegación del pueblo vietnamita, unidos al apoyo de los países socialistas, pro gresivos de la opinión pública mundial, se extinguió el hervidero de la guerra en Vietnam y, más tarde, en todo el Sudeste Asiático. El sistema de tratados de la URSS y los demás países socialistas de la Commonwealth con la RFA creó las condiciones previas para una paz duradera y una cooperación de buena vecindad en Europa y fuera de ella. Estos cambios beneficiosos se consolidaron con la reunión paneuropea de los líderes de los 33 estados de Europa, así como de EEUU y Canadá, celebrada en Helsinki en el verano de 1975. El Acta Final de la reunión elaboró un conjunto de principios para las relaciones interestatales que cumplen plenamente los requisitos de la coexistencia pacífica.

138

I De gran importancia fue el giro a mejor en las relaciones entre la Unión Soviética y la mayor potencia del mundo capitalista, los Estados Unidos de América. Este giro se reflejó en el sistema de tratados y acuerdos soviético-estadounidenses. La materialización de la coexistencia pacífica también encontró su expresión en la reactivación de la cooperación económica, científica, técnica y cultural entre Estados con sistemas sociales diferentes.

I Todos estos y muchos otros cambios juntos constituyen el contenido de la distensión internacional, que significa el proceso de hacer realidad los principios leninistas de coexistencia pacífica. Este es el resultado más importante del Programa de Paz. La vida ha confirmado la pertinencia y el realismo de este Programa", subrayó Leonid Brézhnev en el Informe del Comité Central del PCUS al XXV Congreso del Partido. Aunque la paz universal no está en absoluto garantizada, tenemos motivos para afirmarlo con confianza: la mejora del clima internacional es una prueba convincente de que alcanzar una paz duradera no es un deseo piadoso, sino una tarea bastante real. ¡Podemos y debemos seguir trabajando duro para conseguirla!

Los objetivos de la lucha por la paz, la libertad y la independencia de los pueblos, proclamados por el XXV Congreso del PCUS, son la continuación y el desarrollo del Programa por la Paz:

— La unidad de los Estados socialistas, el desarrollo de su cooperación en la construcción de una nueva sociedad, en el fortalecimiento de la paz; r B — el fin de la creciente carrera armamentista peligrosa para el mundo, la transición a la reducción de armamentos, al desarme, incluido el fin general y completo de las pruebas de armas nucleares, la destrucción de las armas químicas, la prohibición de nuevos tipos y sistemas de armas de destrucción masiva, la reducción de los gastos militares, de las fuerzas armadas en Europa Central y la convocatoria de una conferencia mundial sobre el desarme;

— la eliminación de los restantes focos de guerra y, sobre todo, una solución justa y duradera en Oriente Próximo;

— Profundizar en la distensión de las tensiones internacionales, su traducción en formas concretas de cooperación mutuamente beneficiosa entre los Estados;

— Garantizar la seguridad en Asia mediante los esfuerzos conjuntos de los Estados del continente;

— la celebración de un tratado mundial sobre el no uso de la fuerza en las relaciones internacionales;

— La abolición completa de todos los restos del sistema de colonialismo, opresión, negación de la igualdad de derechos e independencia de los pueblos, focos de colonialismo y racismo;

— eliminar la discriminación en el comercio internacional, toda forma de desigualdad, de dictado, de explotación en las relaciones económicas internacionales.

La lucha por el desarme general y completo tiene un importante papel que desempeñar para garantizar la paz. "Cuando se acumulan muchas armas, ellas mismas empiezan a disparar", dice una vieja sabiduría. Cuanto mayor es el peligro de una guerra mundial, mayores son los medios de destrucción. En las condiciones actuales, ni siquiera se pueden estimar los daños materiales que puede causar una guerra termonuclear mundial. Según las estimaciones de muchos científicos, sólo el primer ataque nuclear podría haber causado la muerte de al menos 700-800 millones de personas, la aniquilación de países enteros y la peligrosa contaminación de la superficie y la atmósfera de la Tierra. Por ello, la lucha insistente por la prohibición total y la eliminación de las armas nucleares y otras armas de destrucción masiva se está convirtiendo en una necesidad cada vez más vital.

La Unión Soviética y otros países socialistas consideran el desarme como la tarea más importante de la política mundial. En la primera sesión de la Asamblea General de la ONU, el gobierno soviético propuso un programa concreto y amplio de desarme.

La lucha por el desarme se integró orgánicamente en el Programa de Paz. El XXV Congreso del PCUS volvió a plantear este problema con toda su urgencia.

El objetivo último de la Unión Soviética en este campo es el desarme general y completo. Al mismo tiempo, dada la complejidad de esta tarea, la URSS también está avanzando en algunas partes del camino que conduce a este objetivo. Se han dado algunos pasos en el camino. Entre ellos, el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, la Convención Internacional sobre la Prohibición y Eliminación de las

Armas Bacteriológicas. Se están llevando a cabo negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética sobre una mayor limitación de las armas estratégicas para aplicar y profundizar los acuerdos y entendimientos ya alcanzados en este ámbito. Continúan las negociaciones entre la OTAN y los países del Pacto de Varsovia sobre la reducción de fuerzas armadas y armamento en Europa Central. Una abrumadora mayoría de los Estados miembros de la ONU apoya la propuesta soviética de convocar una Conferencia Mundial sobre Desarme.

140

Sin embargo, todos estos importantes pasos se han dado con el telón de fondo de una carrera armamentística iniciada por los círculos imperialistas interesados en mantener las tensiones internacionales. La tarea de complementar la distensión política con la militar sigue esperando una solución. El camino hacia el desarme requiere una acción enérgica y la unidad de todas las fuerzas de paz y buena voluntad.

Un medio importante para preservar y fortalecer la paz es el comercio mutuamente beneficioso. La Unión Soviética aboga consecuentemente por el amplio desarrollo del comercio internacional y el fortalecimiento de las relaciones económicas. Los Estados y monopolios de Europa Occidental, movidos por intereses comerciales, desarrollan cada vez con mayor audacia la cooperación económica con la URSS y otros países socialistas. Esta tendencia gana terreno persistentemente, como refleja la expansión de los lazos comerciales, económicos, científicos y tecnológicos de los países socialistas con Francia, Estados Unidos, Alemania y otros países. Hay una fuerza mayor", escribió Lenin, "que la voluntad, el deseo y la decisión de cualquiera de los gobiernos o clases hostiles, esta fuerza son las relaciones económicas mundiales generales que les obligan a emprender este camino de relaciones con nosotros". \ La distensión de las tensiones internacionales está ahí. Marca una etapa cualitativamente nueva en el desarrollo del sistema contemporáneo de relaciones internacionales. Pero la distensión no es un proceso espontáneo. Tiene muchos oponentes que quieren devolver al mundo a los peores días de la Guerra Fría. Para que la distensión sea irreversible, hay que romper la resistencia de las fuerzas que impiden la paz. Estas fuerzas son portadoras de las tendencias agresivas inherentes al imperialismo.

La profundización de la distensión exige también que se denuncien con decisión las actividades provocadoras de los elementos de izquierda opuestos a la coexistencia pacífica. Su política belicista de descarrilar la distensión, impedir el desarme, sembrar la desconfianza y la enemistad entre los Estados y provocar una guerra mundial es un gran peligro para la causa de la paz. Esta política es hostil a los intereses de los pueblos, a los intereses del socialismo, al contenido de la doctrina marxista-leninista.[12]

Los aventureros políticos modernos afirman que en nombre de una sociedad mejor es posible correr el riesgo de una guerra mundial, que en ella el proletariado mundial y los pueblos revolucionarios sólo perderán sus cadenas, y que los incalculables sacrificios que los pueblos sufrirán en tal guerra serán recompensados por la supuesta felicidad de las generaciones futuras. Los partidos marxista-leninistas denuncian resueltamente las especulaciones aventureras de este tipo, peligrosas para la

[12] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 44, pp. 304-305.

humanidad y nocivas para el movimiento de liberación mundial. No hay pueblos en el mundo para los que una guerra mundial tenga un interés vital y esté dictada por las necesidades de su desarrollo progresivo.

141

La paz es una necesidad urgente de la etapa actual del desarrollo humano. La paz es el interés fundamental del socialismo, de la clase obrera, del pueblo trabajador, de todos los pueblos.

3. la lucha por la paz y el movimiento revolucionario de liberación

El problema de preservar y consolidar la paz es un problema universal. Después de todo, una guerra termonuclear no perdonaría a ningún continente. Al mismo tiempo, este problema se resuelve cuando coexisten en el globo sistemas sociales opuestos, uno de los cuales —el socialismo— representa el futuro de la humanidad, el otro —el capitalismo— su pasado. Sólo el socialismo puede resolver completamente el problema de la paz y excluir para siempre la guerra de la vida de la sociedad. Por eso, el problema de la guerra y la paz es inseparable del contenido principal de la época actual: la transición del capitalismo al socialismo. La relación entre la lucha por la paz y la revolución social de nuestro tiempo es una de las cuestiones importantes de la teoría del comunismo científico.

Coexistencia pacífica y lucha de clases

Los ideólogos de la burguesía pretenden utilizar la lucha por la paz y la coexistencia pacífica para defender el orden capitalista. Sostienen que una paz duradera y la coexistencia pacífica de Estados con sistemas sociales diferentes presupone el fin de toda lucha de clases y la perpetuación del orden capitalista allí donde exista. En su interpretación, la coexistencia pacífica es la consolidación del statu quo social, una especie de congelación del progreso social.

Revelando la insostenibilidad de estas afirmaciones, Leonid Brezhnev dijo en el XXV Congreso del PCUS: "Porque está meridianamente claro que la distensión, la coexistencia pacífica tiene que ver con las relaciones interestatales. Esto significa, ante todo, que las disputas y conflictos entre países no deben resolverse mediante la guerra, el uso o la amenaza de la fuerza. La distensión no suprime ni puede suprimir en modo alguno las leyes de la lucha de clases. Nadie puede esperar que en condiciones de distensión los comunistas se reconcilien con la explotación capitalista o los monopolistas se conviertan en partidarios de la revolución. Pero la estricta observancia del principio de no injerencia en los asuntos de otros Estados, el respeto de su independencia y soberanía, es una de las condiciones indispensables de la distensión.

En otras palabras, una política de paz y coexistencia pacífica no suprime la lucha de clases ni dentro de los Estados capitalistas ni en el ámbito internacional.

142

La coexistencia pacífica caracteriza las relaciones de Estados pertenecientes a sistemas sociales opuestos. Naturalmente, estas relaciones son complejas y contradictorias. La coexistencia pacífica abarca diversos aspectos de la relación entre Estados socialistas y capitalistas.

En primer lugar, se trata de los principios y normas jurídicas generales de las relaciones interestatales: renuncia a la guerra como medio de resolver disputas entre Estados, resolviéndolas mediante negociaciones; igualdad, comprensión mutua y confianza entre Estados, teniendo en cuenta los intereses de cada uno; no injerencia en los asuntos internos, reconocimiento del derecho de cada pueblo a decidir todas las cuestiones de su país de forma independiente; respeto estricto de la soberanía y la integridad territorial de todos los países.

En segundo lugar, se trata de una relación de cooperación económica y cultural mutuamente beneficiosa y de cooperación en la resolución de problemas políticos internacionales. Esta relación distingue la distensión de la Guerra Fría, caracterizada por un distanciamiento hostil y contactos limitados entre los Estados.

En tercer lugar, es una relación de confrontación, que surge inevitablemente de la oposición del socialismo y el capitalismo como sistemas sociales. Este antagonismo se da en la economía, en la política y, sobre todo, en la ideología. Es una ley del desarrollo mundial en la época de transición del capitalismo al socialismo.

Y los tres aspectos de la coexistencia pacífica de Estados con sistemas sociales diferentes están estrechamente interrelacionados. Ninguno de ellos puede descartarse sin distorsionar la esencia del concepto. En consecuencia, la coexistencia pacífica no es el cese de la lucha de clases en el ámbito internacional, sino el rechazo decidido de la guerra como medio de lucha, la aplicación de esta lucha en formas que no contradigan los principios democráticos de las relaciones internacionales y no obstaculicen el desarrollo de una cooperación mutuamente beneficiosa entre los Estados.

La paz es una aliada incondicional del socialismo. La política de coexistencia pacífica contribuye a fortalecer la economía del sistema socialista mundial, da tiempo en la competencia con el capitalismo y refuerza la credibilidad de los ideales comunistas. Esta política permite a la mancomunidad socialista aprovechar mejor las ventajas del nuevo sistema y derrotar más rápidamente al capitalismo en el campo de la producción.

La consolidación de la posición del socialismo y el desarrollo del proceso revolucionario mundial están orgánicamente ligados a la lucha de los pueblos por la prevención de una nueva guerra mundial. La vida confirma convincentemente la posición de Lenin de que la paz "hará avanzar las cosas un número infinito de veces mejor que la guerra", que "cualquier paz abrirá cien veces más y más ancho el camino hacia nuestra influencia"[13] La victoria del nuevo sistema en la competencia económica, científica y técnica con el capitalismo es decisiva para la elección de la vía socialista por todos los pueblos como históricamente la única verdadera.

143

La lucha contra la agresión imperialista y la ideología del militarismo purga la atmósfera ideológica y política de la niebla del nacionalismo y el chovinismo, ayuda a unir a las masas en torno a la clase obrera, une a las fuerzas del socialismo y la democracia y lleva a los trabajadores a darse cuenta de la necesidad de acabar con el principal culpable de las guerras: el capital monopolista.

[13] V. I. Lenin. Obras completas, vol. 40, p. 247.

La política de coexistencia pacífica impide que los imperialistas intenten superar sus contradicciones y dificultades internas avivando las tensiones internacionales y fomentando focos de peligro militar. Promueve la lucha de clases contra el imperialismo a escala nacional y mundial.

La exacerbación de las tensiones internacionales hace el juego a la reacción, le ayuda a engañar a los trabajadores. Utilizando el mito de la "amenaza militar" del socialismo, las fuerzas reaccionarias de los Estados imperialistas atacan la unidad internacional de los trabajadores, del movimiento comunista y obrero.

La lucha mundial por la paz dificulta la exportación de la contrarrevolución y la injerencia del imperialismo en los asuntos internos de los Estados que han emprendido el camino del desarrollo independiente. La situación de paz ayuda a los jóvenes Estados-nación a llevar a cabo las transformaciones socioeconómicas que conducen al fortalecimiento de las bases de la autosuficiencia económica, la mejora del nivel de vida y la cultura del pueblo. Así pues, está claro por qué la política de lucha contra la agresión imperialista y por la paz es tan popular entre los pueblos de los países liberados. Asocian con razón a esta política la posibilidad de construir con éxito una nueva vida, de rechazar las embestidas de los viejos y nuevos colonizadores y de acelerar el ritmo de su renacimiento nacional.

La coexistencia pacífica, la distensión de las tensiones internacionales y la lucha revolucionaria de los pueblos por la liberación social y nacional son, pues, dos procesos interrelacionados que se desarrollan en el marco unificado del progreso social de la humanidad.

La interrelación de estos procesos se subraya en el documento adoptado por la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros de Europa celebrada en Berlín los días 29 y 30 de junio de 1976: "... La política de coexistencia pacífica, la cooperación activa de los Estados, cualquiera que sea su estructura social, y la distensión de las tensiones internacionales redundan en interés tanto de cada nación como del progreso de toda la humanidad y no sólo no significan en absoluto el statu-quo político y social de un país determinado, sino que, por el contrario, crean las mejores condiciones para el desarrollo del país. Todo el curso de la historia moderna refuta la afirmación izquierdista de que la coexistencia pacífica significa casi "ayudar al capitalismo", ¡que supuestamente conduce al marchitamiento de la lucha de clases! ¿Cómo puede un comunista", escribió Lenin, "que tenga alguna comprensión de las condiciones de vida y de la psicología de las masas trabajadoras y explotadas, descender a este punto de vista del típico intelectual, pequeñoburgués, desclasado, con actitud de barich o de noble, que declara "inactiva" la "psicología de la paz" y considera "actividad" agitar una espada de cartón?".[14] Los marxistas nunca han creído ni creen que la guerra por sí sola dé origen a las revoluciones sociales, que sea condición necesaria o causa de la revolución. Rechazan la tesis de la "ultraizquierda" ("o la guerra llevará a la revolución o la revolución impedirá la guerra").

La distensión de la tensión

[14] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 36, p. 288.

internacional y la lucha ideológica

La revolución socialista es el resultado natural del desarrollo interno de cada país. Por lo tanto, su necesidad surge también en un mundo que crea las condiciones más favorables para la transición del capitalismo al socialismo. Y en este sentido, socialismo y paz son inseparables.

Algunos ideólogos burgueses interpretan la distensión de las tensiones internacionales como una relajación de la lucha ideológica. Sostienen que la coexistencia pacífica se extiende a la ideología y conduce a la "paz ideológica". En su opinión, la lucha entre las ideologías burguesa y comunista contradice los principios de la coexistencia pacífica. Entre los ideólogos burgueses también hay quienes proponen la "reconciliación ideológica" como condición previa para la distensión de las tensiones internacionales, el desarme y la resolución de todas las disputas y conflictos.

En este discurso se mezclan diferentes cuestiones. La coexistencia pacífica se refiere al ámbito de las relaciones interestatales. La lucha ideológica es el ámbito de las relaciones entre clases con intereses opuestos. Cada una de estas clases tiene su propia ideología. El mero hecho de que existan ideologías opuestas significa que están destinadas a chocar, lucha. Las ideologías son irreconciliables, como irreconciliables son los intereses de las clases antagónicas.

No hay prohibiciones ni acuerdos que puedan detener la lucha ideológica, porque hay clases con intereses y aspiraciones diferentes. Mientras haya clases hostiles, sus ideologías opuestas no podrán conciliarse. El proletariado nunca aceptará la ideología de la opresión y la guerra, y la burguesía no se retirará voluntariamente de la escena histórica.

Plantando el concepto de "reconciliación ideológica", de "coexistencia ideológica", la burguesía ni siquiera piensa en abandonar sus ideas, en luchar contra la ideología comunista, libra una guerra feroz contra la cosmovisión marxista.

En los países capitalistas se crea y amplía cada año una red de instituciones ideológicas, institutos y centros de "investigación" especializados en la crítica de la enseñanza marxista-leninista, en el desarrollo de conceptos teóricos "de moda" para contrarrestar la creciente influencia de la ideología comunista. Todo un ejército de "sovietólogos" recopila meticulosamente cuentos chinos sobre nuestro país, tratando de distorsionar las leyes del socialismo real, de menospreciar su papel y su importancia. Sin detenerse en la calumnia y la falsificación, tratan de neutralizar el poder del ejemplo del socialismo y su impacto en la conciencia de los trabajadores de los países del capital. El aparato de propaganda burguesa ha alcanzado proporciones gigantescas y toda su actividad está impregnada de anticomunismo y antisovietismo. Una "paz ideológica" en estas condiciones significaría la rendición de la ideología comunista a la ideología burguesa, a la que se permitiría extenderse sin obstáculos.

Tanto antes como ahora, tanto durante la Guerra Fría como en el contexto de la distensión, se aplica la ley formulada por Lenin: "...ideología burguesa o socialista. No hay término medio... Por lo tanto, cualquier menosprecio de la ideología

socialista, cualquier rechazo de la misma, significa con ello un fortalecimiento de la ideología burguesa".[15]

Cabe señalar que el propio progreso de la distensión internacional y la aplicación de los principios de coexistencia pacífica dependen en gran medida de la lucha ideológica. Para ello, no.es necesario desenmascarar con decisión a los adversarios ideológicos de la distensión, a todos aquellos que no quieren renunciar a la psicología y a la ideología de la Guerra Fría.

Al mismo tiempo, se ha abierto un amplio frente de lucha ideológica sobre la base de la distensión. Los acontecimientos positivos en la escena internacional están creando oportunidades favorables para la difusión de las ideas del socialismo. Pero, al mismo tiempo, los Estados imperialistas refuerzan el aparato de propaganda para la penetración de la ideología burguesa en los países socialistas. La distensión conduce a un aumento de los contactos entre Estados con sistemas sociales diferentes. Esto significa que la confrontación ideológica entre ambos sistemas se hace más activa. Huelga decir que la coexistencia pacífica impone ciertos requisitos en cuanto a los medios y las formas de la lucha ideológica. Es evidente, por ejemplo, que los métodos de la llamada "guerra psicológica" contra el comunismo (calumnias y desinformación) empleados por ciertos centros de propaganda imperialista contradicen los principios de la coexistencia pacífica y dificultan la distensión internacional.

146

En la lucha ideológica que libran el PCUS y todos los partidos comunistas y obreros hermanos bajo la bandera del marxismo-leninismo, no hay ni puede haber lugar para la neutralidad y el compromiso. Aquí son necesarias una alta vigilancia, una propaganda activa y persuasiva y una respuesta oportuna a las desviaciones ideológicas del imperialismo.

[15] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 6, pp. 39-40.

147

CAPÍTULO IX. MOVIMIENTO COMUNISTA MUNDIAL

El movimiento comunista mundial tiene un papel decisivo que desempeñar en la unión de las fuerzas revolucionarias de hoy en una sola corriente, en la elaboración de un programa científicamente sólido para su lucha contra el imperialismo y en la determinación del camino correcto hacia la victoria.

1. La fuerza política más influyente

Ningún movimiento político de la historia se ha enfrentado a tantos retos difíciles y, sin embargo, ninguno se ha desarrollado tan rápidamente ni ha obtenido tantas grandes victorias como el movimiento comunista.

Fuentes de fuerza del movimiento comunista

En la época de la Revolución de Octubre sólo existía un Partido Comunista en Rusia. Existían grupos comunistas en Alemania, Bulgaria y otros Estados. Hoy hay partidos comunistas en todos los continentes, en casi todos los países. El movimiento comunista mundial se ha convertido en la fuerza política más influyente de nuestro tiempo y en el factor más importante del progreso social. A través de su abnegada lucha por la causa de la clase obrera y de todos los trabajadores se ha ganado un gran prestigio entre las masas. En los países socialistas, los partidos comunistas y obreros son los partidos gobernantes. En muchos Estados capitalistas, las amplias masas obreras los siguen, los apoyan, confían en ellos y luchan bajo su dirección. Su número e influencia crecen en los países que se han liberado del yugo colonial.

¿Cuáles son las fuentes de fuerza e influencia del movimiento comunista?

Los partidos comunistas son la vanguardia de la clase obrera, expresan los intereses de todos los trabajadores, la clase más revolucionaria de la actualidad, llevan a cabo la gran misión de transformar el mundo. Su conexión inseparable con la clase obrera y las masas populares es la fuente principal de la invencibilidad del movimiento comunista.

148

El movimiento comunista está armado con la teoría marxista-leninista, que le permite explicar correctamente el pasado y el presente, prever el curso de los acontecimientos, desarrollar una estrategia y una táctica científicas. Todas las victorias del movimiento comunista internacional se han logrado sobre la base del marxismo-leninismo, y sobre su base se han resuelto con éxito las nuevas tareas que plantea la vida.

Los partidos marxista-leninistas son inherentes a la unidad de la teoría y la práctica. Están en la vanguardia de la lucha por la transformación revolucionaria del mundo, dirigiendo la construcción de una sociedad socialista y comunista. En sus actividades, los comunistas se apoyan en el enorme peso moral, político y económico del sistema mundial del socialismo.

El movimiento comunista ha acumulado una rica y variada experiencia revolucionaria sin parangón con otros movimientos políticos de la época. Los

comunistas, firmes partidarios de la unidad de las fuerzas progresistas, han luchado constantemente por unir estas fuerzas en una plataforma común democrática y antiimperialista.

Los partidos marxista-leninistas son partidos del internacionalismo proletario. En la lucha por sus objetivos se apoyan en la solidaridad internacional de la clase obrera, de los trabajadores, en la alianza internacional de los países del socialismo, del proletariado de los países capitalistas, del movimiento de liberación nacional.

Los partidos comunistas son fuertes por su organización, su lealtad a los principios leninistas de construcción del partido, su conciencia de su responsabilidad histórica ante el pueblo y su firmeza y valentía. Los comunistas dedican toda su energía a la causa de la clase obrera y dan ejemplo de abnegación. El nombre del comunista se ha convertido en un símbolo de heroísmo e intrepidez.

Es un gran mérito del Partido Comunista de la Unión Soviética que el movimiento comunista haya adquirido tan amplio alcance, una enorme influencia entre las masas y obtenido victorias tan destacadas. La experiencia del PCUS, adquirida en la lucha por la victoria de la clase obrera, en la construcción de la sociedad socialista y comunista, es, como reconocen los partidos hermanos, de importancia fundamental para todo el movimiento comunista internacional.

Las principales unidades del movimiento comunista

El movimiento comunista es internacional. Cada partido está unido por lazos de parentesco de clase, por la coincidencia de principios ideológicos y de los objetivos últimos de la lucha con el conjunto del movimiento. Y, al mismo tiempo, cada uno de ellos opera en un entorno específico.

El movimiento comunista mundial puede dividirse en varias ramas, según las condiciones de la lucha y la naturaleza de las tareas a las que se enfrentan los partidos. Su unidad más poderosa son los partidos comunistas y obreros de los países socialistas. Dirigen la construcción de una nueva sociedad, se basan en los logros del socialismo real, luchan contra el imperialismo en el campo de batalla decisivo de la lucha entre los dos sistemas sociales mundiales.

La otra gran cohorte son los partidos comunistas de los países capitalistas. Muchos de ellos han pasado por una gran escuela de batallas de clase y se han convertido en una fuerza influyente en la vida política. Actuando en las ciudadelas del imperialismo, dirigen la lucha contra la omnipotencia de los monopolios, por la democracia, por el triunfo del socialismo.

Otra sección del movimiento comunista son los partidos comunistas de los países en desarrollo de Asia y África. Comprometidos activamente en la lucha por completar y consolidar la liberación nacional de sus países, defienden desinteresadamente los intereses de los trabajadores, luchando por la vía progresiva del desarrollo de los Estados liberados.

Un sector resistente del movimiento comunista son los partidos comunistas de América Latina y el Caribe. Muchos de ellos operan en difíciles condiciones de insurgencia y represión. Los partidos comunistas de esta parte del mundo luchan por una profunda transformación revolucionaria en sus países, orientada en última instancia hacia el socialismo, contra el imperialismo extranjero, la reacción local y el fascismo.

Ahora existe en el mundo un entorno más favorable para el ascenso del movimiento comunista. Sin embargo, no hay que olvidar que el movimiento comunista no está exento de dificultades.

Los partidos comunistas de los países socialistas, que están creando el prototipo de una nueva sociedad para toda la humanidad, tienen que superar serias dificultades. Se enfrentan a muchos problemas difíciles que requieren un profundo análisis marxista-leninista y una búsqueda creativa de soluciones, la aplicación correcta de las leyes de la construcción de la sociedad socialista y comunista en las condiciones específicas de los diferentes países. Los diferentes niveles de desarrollo de los países socialistas, la estructura de clases de la sociedad, la desigual formación marxista de los cuadros del partido y otras razones dan lugar a menudo a opiniones diferentes e incluso a divergencias entre los partidos a la hora de abordar estos problemas y exigen esfuerzos colectivos para elaborar una posición común.

La etapa actual del desarrollo del capital monopolista, las nuevas tácticas de la burguesía, plantean cuestiones muy importantes para los partidos comunistas de los Estados capitalistas. La burguesía utiliza nuevos medios para disfrazar las contradicciones y los vicios del orden capitalista, utiliza métodos astutos para engañar y degradar a la clase obrera y a sus organizaciones. Los círculos dominantes recurren a leyes anticomunistas y antiobreras, a la persecución de los partidos comunistas, a los despidos masivos de comunistas y otros trabajadores campesinos, a la introducción de "listas negras" en las empresas, a los controles de la "fiabilidad" de los empleados, a la represión policial de la prensa democrática. La burguesía utiliza más que en el pasado la táctica de las "consignas robadas", cuyo objetivo es tomar las ideas populares de los comunistas, tergiversarlas y ponerlas al servicio de objetivos antisocialistas. Tales métodos de la burguesía complican la actividad de las fuerzas revolucionarias en los países capitalistas.

Los comunistas de los antiguos países coloniales de Asia y África también se enfrentan a grandes dificultades. El principal pilar social de los partidos comunistas, la clase obrera de los países de esta zona, es pequeña y en muchos casos está mal organizada. La debilidad del campesinado y la difusión entre ellos de opiniones religiosas, nacionalistas y tribalistas son utilizadas por la reacción para imponer prejuicios anticomunistas. Los complots neocolonialistas del imperialismo también se dirigen en primera instancia contra los comunistas.

En América Latina los partidos comunistas se enfrentan a las fuerzas combinadas de la reacción feudal terrateniente, el imperialismo y los militares fascistas. Como muestra el ejemplo de Chile, estas fuerzas no dudan en utilizar el terror sangriento para aplastar el movimiento revolucionario.

Pero ninguna dificultad puede doblegar al movimiento comunista, que nace de las necesidades del desarrollo de la sociedad y expresa los intereses de los trabajadores.

La agudeza de las contradicciones de clase y el nivel de desarrollo de la conciencia de clase del proletariado distan mucho de ser iguales en los distintos países. Por esta razón, el movimiento comunista se desarrolla de manera desigual: en muchos países avanza rápidamente, en otros acumula fuerzas, en otros incluso sufre a veces derrotas. Pero, en conjunto, el movimiento comunista se consolida y crece.

Principios de las relaciones entre empresas

La forma organizativa original de la unificación internacional del movimiento comunista fue la III Internacional Comunista. Restauró y reforzó los vínculos entre los trabajadores de todos los países, socavados por la traición de los dirigentes de la II Internacional, y demostró la gran importancia de la unidad del movimiento comunista mundial. Las actividades de la Comintern agruparon a la vanguardia obrera de muchos países en partidos marxista-leninistas, contribuyeron a formar en ellos luchadores teóricamente maduros e ideológicamente firmes. La Comintern sostuvo y defendió las disposiciones más importantes del comunismo científico, y sobre todo la doctrina de la revolución socialista, la dictadura del proletariado, los aliados del proletariado; sobre la base de la teoría y la práctica del leninismo desarrolló principios de estrategia y táctica del movimiento revolucionario, la lucha de liberación nacional y difundió ampliamente las ideas del comunismo científico entre los trabajadores.

151

En vista de la creciente diversidad de condiciones y tareas del movimiento obrero en cada país, del crecimiento y madurez política de los partidos comunistas y de sus cuadros dirigentes, y de las nuevas tareas del movimiento comunista, el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista propuso en 1943 la disolución de la Comintern. Fue respaldada por todos los partidos comunistas.

En las condiciones actuales, los comunistas han desarrollado colectivamente formas de comunicación entre los partidos comunistas adecuadas a la situación histórica particular y a las tareas que de ella se derivan. Se trata de reuniones bilaterales y multilaterales, reuniones regionales e internacionales de partidos comunistas y obreros.

El 14-16 de noviembre de 1957 se celebró una reunión de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, en la que se redactó y adoptó una Declaración. Del 16 al 19 de noviembre de 1957, la reunión de representantes de los partidos comunistas y obreros de 64 países adoptó el Manifiesto por la Paz. La Declaración describe la época moderna, analiza los cambios en el equilibrio de fuerzas en la escena mundial y los problemas de la guerra y la paz. Formula las principales regularidades de la revolución socialista y de la construcción socialista, comunes a todos los países. Los partidos hermanos del mundo no socialista respaldaron unánimemente la Declaración, que se convirtió en el documento programático de todo el movimiento comunista mundial.

En noviembre de 1960 se celebró una nueva Reunión de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros. Participaron delegaciones de 81 partidos. La reunión aprobó una Declaración y un Discurso a los Pueblos del Mundo. En la Declaración se extrajeron importantes conclusiones sobre el papel cada vez más importante del sistema socialista mundial como factor del desarrollo mundial, sobre las formas en que todas las fuerzas progresistas de hoy luchan para impedir una nueva guerra mundial y asegurar la coexistencia pacífica entre Estados con sistemas sociales diferentes, sobre las perspectivas de las revoluciones de liberación nacional tras el derrumbamiento del sistema de esclavitud colonial, sobre las nuevas posibilidades y las nuevas tareas de los partidos comunistas y obreros en la lucha por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

En junio de 1969 se celebró un Encuentro Internacional de 75 Partidos Comunistas y Obreros. Redactó y adoptó un Documento "Tareas de la lucha contra el imperialismo en la etapa actual y unidad de acción de los partidos comunistas y obreros y de todas las fuerzas antiimperialistas", un Llamamiento "En el centenario del nacimiento de Vladimir Lenin". La reunión dirigió un llamamiento al pueblo "¡Independencia, libertad y paz para Vietnam!" y un "Llamamiento por la paz".

152

La importancia histórica de estos Encuentros internacionales reside en el hecho de que proporcionaron un análisis científico de los problemas fundamentales de nuestro tiempo, elaboraron y proclamaron tareas internacionales concretas de los comunistas en la lucha contra el imperialismo, por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo en la etapa actual. La importancia de los Encuentros reside también en el hecho de que desarrollaron formas de comunicación y cooperación entre los partidos hermanos para las nuevas condiciones históricas.

Los documentos de las reuniones establecieron los principios de las relaciones mutuas entre los partidos comunistas en la etapa actual. Los más importantes de estos principios son los siguientes

— Lealtad al marxismo-leninismo; unidad ideológica sobre la base del marxismo-leninismo — base de la cohesión del movimiento comunista; r

— El internacionalismo proletario, la preocupación por la plena unidad del movimiento comunista, la coordinación de la lucha conjunta por objetivos comunes, la adhesión voluntaria de cada partido comunista a las valoraciones y conclusiones elaboradas conjuntamente sobre las tareas comunes de la lucha contra el imperialismo, por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo; La independencia e igualdad de los partidos marxista-leninistas; cada partido formula su política de acuerdo con las condiciones específicas de su país y guiado por los principios del marxismo-leninismo; es responsable ante la clase obrera, ante los trabajadores de su país y ante el movimiento obrero y comunista internacional;

— adhesión estricta a las normas leninistas de construcción y vida del partido;

— La prevención de la actividad facciosa dentro del movimiento comunista;

— Una lucha intransigente contra el oportunismo de derechas y de izquierdas, contra el revisionismo, el dogmatismo y el nacionalismo.

— La resolución de disputas entre partidos comunistas mediante consultas y reuniones de camaradería.

Los partidos marxista-leninistas son fieles a los principios del internacionalismo proletario. Están unidos por estrechos lazos de solidaridad internacional.

Una importante contribución a la unidad del movimiento comunista y obrero fue la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de Europa (junio de 1976). El documento final de la conferencia afirma: "La lucha por el socialismo en el propio país y la responsabilidad de cada partido hacia su clase obrera y su pueblo están ligadas a la solidaridad mutua de los trabajadores de todos los países, de todos los movimientos y pueblos progresistas en la lucha por la libertad y el fortalecimiento de la independencia, por la democracia, el socialismo y la paz en el mundo.

153

2. Estrategia y táctica política

Definir la estrategia y la táctica

La estrategia y la táctica del movimiento comunista es la ciencia de dirigir la lucha de clases del proletariado. Dando gran importancia a esta ciencia, Lenin subrayó la necesidad de desarrollar "tácticas y estrategias cada vez más correctas y precisas de la clase obrera"[1] . Las tareas de la estrategia y la táctica se definen de acuerdo con la teoría marxista-leninista, sobre la base de un análisis de las condiciones históricas concretas.

Cada partido elabora un programa en el que establece sus metas finales y los objetivos inmediatos de la lucha, así como la naturaleza y la dirección de sus actividades. La meta programática sirve de punto de partida para la elaboración del plan estratégico. La lucha por la aplicación de este plan constituye el contenido de la línea táctica del partido en cada etapa histórica.

La estrategia determina la dirección básica de la lucha de la clase obrera en cada etapa histórica importante. Cambia con la transición de una etapa histórica de la lucha del proletariado a otra, por ejemplo con la transición de la revolución democrática a la revolución socialista. En cada una de estas etapas, la estrategia permanece más o menos invariable.

La estrategia del partido, de la clase obrera, incluye su objetivo principal en esta etapa, indica la dirección del ataque principal contra el enemigo principal de clase, cuya resistencia hay que romper para lograr este objetivo, define los aliados de la clase obrera, la actitud hacia las capas intermedias.

La definición de Lenin de las tareas del proletariado ruso en las etapas de la revolución democrático-burguesa y socialista es una estrategia modelo: "El proletariado debe llevar a cabo un golpe democrático hasta el final, uniéndose a la masa del campesinado para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo un golpe socialista, uniéndose a las masas de elementos semiproletarios de la población, para aplastar por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad del campesinado y la pequeña burguesía".[2] .

La táctica examina el comportamiento político del partido, la naturaleza, los modos y las formas de su actividad en una situación concreta. Las tácticas se derivan de la estrategia y cambian en función de la situación. Las tácticas están diseñadas para garantizar la aplicación del plan estratégico y la consecución del objetivo estratégico.

La tarea de la táctica es: debilitar y aislar al enemigo principal, preparar con golpes sucesivos su derrocamiento; paralizar la acción de los conciliadores; asegurar la conquista de aliados; determinar los medios de lucha más convenientes para cada momento, las formas de toma del poder por la clase obrera y la posterior construcción del socialismo.

Lenin subrayó que el marxismo no asocia el movimiento revolucionario con ninguna forma particular de lucha. En diferentes momentos, según las condiciones específicas, una u otra forma pasa a primer plano, se convierte en la forma principal,

[1] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 44, p. 100.
[2] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. *11*, p. 90.

y en relación con ella se modifican las formas secundarias de lucha. El marxismo", escribió Lenin, "no se limita en ningún caso a las formas de lucha posibles y existentes sólo en un momento dado, reconociendo la inevitabilidad de nuevas formas de lucha desconocidas para los obreros de un período dado a medida que cambia la situación social".

El proletariado debe dominar todas las formas de lucha y estar preparado para el cambio más rápido e inesperado. El Partido está llamado a formar a sus cuadros tanto en el trabajo legal como en el ilegal, en las actividades parlamentarias y extraparlamentarias. Las formas de lucha sólo pueden definirse correctamente sobre la base de un análisis sobrio y estrictamente objetivo de la relación de fuerzas de clase en un país determinado, en el ámbito internacional, y mediante el dominio de la experiencia histórica del movimiento revolucionario.

Uno de los principios más importantes de la política es educar a las masas a través de su propia experiencia, conducirlas a posiciones revolucionarias. Es importante que el partido aproveche todas las oportunidades, incluso las más pequeñas, de actuar abiertamente, de hablar abiertamente contra los explotadores, de llenar todas sus actividades con el espíritu de la lucha revolucionaria, de mostrar a la clase obrera que expresa y defiende sus intereses fundamentales. Los partidos comunistas están llamados a proponer consignas que conduzcan a las masas hacia adelante, que les iluminen el camino, que las eleven por encima de las tareas inmediatas del momento.

La capacidad de combinar las metas últimas con los objetivos inmediatos, con los intereses inmediatos de la clase obrera, de todos los trabajadores, es un requisito indispensable de la estrategia y la táctica.

Los ideólogos del reformismo sólo defienden la satisfacción de ciertas exigencias cotidianas de la clase obrera en el marco del capitalismo, mientras que dejan de lado los objetivos últimos del proletariado y rechazan la necesidad de una revolución socialista. Diversos tipos de "ultrarrevolucionarios" exigen la realización inmediata de los objetivos últimos de la clase obrera bajo la consigna "todo o nada", obstaculizando en realidad la preparación de la revolución, conduciendo a ella a las amplias masas de la clase obrera y a sus aliados.[3]

La estrategia y la táctica no son sólo una ciencia, sino también el arte de la dirección política de las masas por el Partido marxista-leninista y sus órganos dirigentes. Lenin subrayó : "Esa es, entre otras cosas, la importancia de la organización del Partido y de los dirigentes del Partido dignos de ese título, que a través de un trabajo largo, persistente, variado y completo de todos los representantes pensantes de una clase determinada, desarrollen los conocimientos necesarios, la experiencia necesaria, el necesario —además de los conocimientos y la experiencia— instinto político, para la solución rápida y correcta de las difíciles cuestiones políticas".[4]

Al preparar y llevar a cabo la Gran Revolución Socialista de Octubre, el Partido Bolchevique y Lenin demostraron un alto nivel de arte estratégico y táctico, teniendo en cuenta exactamente la situación y utilizando en cada etapa las formas apropiadas

[3] V. I. Lenin. Povol. sot., vol. 14, pp. 1-2,

[4] B. I. Lenin. Obras completas, vol. 41, pp. 52-53.

de lucha y organización. El desarrollo pacífico de la revolución, la conquista de la mayoría del ejército para el proletariado, la preparación y conducción de un levantamiento armado victorioso, la repulsión de la contrarrevolución en la guerra civil, el sistema multipartidista en el primer período del poder soviético, todo esto lo experimentó el Partido Bolchevique. Aunque en Rusia, por una serie de razones, no pudo completarse el desarrollo pacífico de la revolución y el gobierno de coalición duró poco más de medio año, la táctica de nuestro Partido en estos asuntos es de importancia internacional. La experiencia de la Revolución de Octubre es una fuente inagotable de habilidad estratégica y táctica.

Principios generales de la estrategia y la táctica comunistas y detalles de su aplicación

La estrategia y la táctica de los partidos marxista-leninistas parten del análisis de las regularidades generales del desarrollo de la revolución y de la construcción del socialismo y del comunismo. Estas regularidades —subrayó Leonid Brézhnev en el Informe del Comité Central del PCUS al XXV Congreso del Partido—, reflejadas en la teoría del marxismo-leninismo y confirmadas en la práctica, han sido formuladas colectivamente en forma detallada por las reuniones internacionales de los partidos hermanos. La profunda comprensión de estas regularidades generales, la confianza en ellas, combinadas con un enfoque creativo y la consideración de las condiciones específicas de cada país dado, han sido y siguen siendo una característica inherente de los marxista-leninistas. La política de los partidos comunistas, dondequiera que actúen, expresa los intereses fundamentales y comunes de todos los sectores de la clase obrera y se basa en principios comunes derivados de estos intereses de clase. Estos principios incluyen: fidelidad a los objetivos del socialismo científico, un enfoque de clase para la evaluación de la vida social, internacionalismo proletario, irreconciliabilidad con el oportunismo de derecha y de "izquierda" y otros.

Los partidos comunistas actúan en contextos concretos e históricos diferentes, con objetivos específicos distintos. Su estrategia y sus tácticas se construyen teniendo en cuenta estos puntos.

Como señaló Lenin, esto requiere una aplicación de los principios básicos del comunismo que "modifique correctamente estos principios en particular, los adapte y aplique correctamente a las diferencias nacionales y entre Estados".

r El objetivo común de todos los comunistas es el socialismo y el comunismo. Sin embargo, la estrategia de los diferentes partidos marxista-leninistas en la lucha por este objetivo depende del nivel de desarrollo socioeconómico y de la situación específica de los países en los que actúan. Los partidos hermanos de los países socialistas, donde la tarea de la conquista del poder por la clase obrera y el pueblo trabajador ya está resuelta, sitúan en el centro de su política las tareas creadoras, la construcción del socialismo y del comunismo. La estrategia de los partidos comunistas de los países capitalistas está alineada con la revolución socialista, con la aplicación de programas de profundos cambios democráticos que conduzcan a esa revolución. En los países liberados del yugo colonial, los planes estratégicos de los partidos marxista-leninistas se orientan hacia la solución radical de los problemas de las revoluciones nacional-emancipadoras, en interés de las masas, hacia la búsqueda de formas transitorias de desarrollo económico y político capaces de conducir, a

través de una serie de etapas intermedias, finalmente a la victoria de la revolución socialista.

Todos los comunistas persiguen la estrategia leninista de amplias alianzas políticas y de clase en la lucha por la democracia, la independencia nacional y el socialismo. Pero esta estrategia tiene sus propias características en los distintos partidos, condicionadas por la composición de los aliados de la clase obrera en tal o cual país, el equilibrio de fuerzas en la arena política, la naturaleza de las tareas a las que se enfrentan la clase obrera y su vanguardia, y otras características del desarrollo sociopolítico de cada país.

La táctica de los partidos comunistas de los diferentes países se desarrolla sobre la base de los principios generales de la política marxista-leninista: subordinación de los medios de lucha a los objetivos revolucionarios, conformidad de estos medios a las condiciones específicas, disposición del partido a cambiarlos rápidamente, utilización de la experiencia internacional, etc. Pero las propias formas de lucha y organización utilizadas por los partidos comunistas en los distintos países son múltiples. Según la situación en algunos países prevalecen los medios pacíficos de lucha, en otros, los no pacíficos, los armados; en algunos países los Partidos Comunistas actúan principalmente por medios legales, en otros, tienen que poner énfasis en los métodos ilegales de trabajo.

¿Cuáles son las características de las estrategias y tácticas de las distintas secciones del movimiento comunista?

Los partidos comunistas de los países socialistas consideran que su tarea principal es construir con éxito el socialismo, el comunismo, fortalecer el sistema socialista mundial de todas las maneras posibles, demostrar en la práctica las ventajas del nuevo sistema, apoyar resuelta y activamente todas las formas de lucha de liberación contra el imperialismo y defender consecuentemente la paz en el mundo.

La construcción del socialismo y el comunismo es el gran deber internacional de los pueblos de los países socialistas, un eslabón decisivo en la cadena del moderno proceso revolucionario internacional. Los logros de los países del socialismo en la construcción de una nueva sociedad, el crecimiento de su poder sirven de apoyo material y espiritual a todas las fuerzas revolucionarias, impiden la exportación de la contrarrevolución y frenan las fuerzas del militarismo y la guerra. Los partidos comunistas de los países socialistas están a la vanguardia de las luchas de clases en la escena mundial.

Los partidos comunistas de los países capitalistas desarrollados se fijan como tarea principal la conquista del poder por la clase obrera en alianza con todo el pueblo trabajador y la realización de la transformación socialista. Los comunistas dirigen el golpe principal contra los monopolios capitalistas como baluarte de la explotación, la reacción y la agresión, contra todo el sistema de dominación estatal-monopolista en guardia de sus intereses. El Partido Comunista asume que la principal fuerza motriz y movilizadora de la lucha revolucionaria en las ciudadelas del capitalismo es la clase obrera. Además del proletariado, el campesinado, la intelectualidad democrática, los obreros de a pie, las capas urbanas pequeñoburguesas, es decir, la mayoría de la nación, tienen un gran interés en eliminar la dominación de los

monopolios. Por ello, los comunistas persiguen la construcción de amplias alianzas sociales de todas las fuerzas antimonopolistas, dirigidas por la clase obrera.

La clase obrera y su vanguardia comunista luchan constantemente por mejorar las condiciones de vida de las masas, por defender y ampliar sus derechos y libertades democráticos. La participación de las amplias masas, dirigidas por la clase obrera, en esta lucha aumenta su activismo político y las lleva a comprender las tareas de la revolución socialista.

"En la nueva situación histórica", dice el programa del PCUS, "la clase obrera de muchos países, incluso antes de que el capitalismo sea derrocado, puede imponer a la burguesía la aplicación de medidas que, yendo más allá de las reformas habituales, son de vital importancia tanto para la clase obrera como para el desarrollo de su lucha ulterior por la victoria de la revolución, por el socialismo y por la mayoría de la nación". El programa de reformas antimonopolistas incluye: la llegada al poder de un gobierno democrático y popular; la nacionalización de la propiedad de los grandes monopolios; la organización del control democrático del sistema de regulación estatal de la economía; la participación de los obreros y empleados en la gestión de la producción; el establecimiento de un sistema de protección estatal de los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores; una reforma agraria radical; la protección de los intereses de los pequeños empresarios; la ampliación de los derechos políticos y sociales y de la libertad de los trabajadores, el aumento de la Obviamente, la aplicación de tal programa significaría la abolición de la omnipotencia de los monopolios y un socavamiento radical de todo el sistema de relaciones capitalistas, acercándonos mucho a la destrucción de ese sistema y a una transición revolucionaria al socialismo.

Los partidos comunistas de los países capitalistas medios (que incluyen a la mayoría de los países latinoamericanos) consideran como su principal tarea la realización de una revolución democrática antiimperialista destinada a destruir las relaciones y formas de explotación precapitalistas y a asegurar la independencia del imperialismo extranjero. Al tiempo que luchan por el desarrollo radical de la revolución democrática, los comunistas parten de la perspectiva de que ésta desemboque en una revolución socialista, como ya ha ocurrido en Cuba. El principal impulso del Partido Comunista se dirige contra la oligarquía terrateniente burguesa y los militares reaccionarios, contra el imperialismo extranjero que explota a estos países y apoya activamente la contrarrevolución interna. Los comunistas tratan de agrupar en torno a la clase obrera, fuerza principal de la revolución democrática, una amplia alianza de fuerzas progresistas: el campesinado, las clases medias urbanas, la intelectualidad radical, los militares de espíritu patriótico, los ministros de la Iglesia, opuestos a la reacción.

Los partidos comunistas presentaron un programa de profundas reformas agrarias encaminadas a eliminar el latifundio de los terratenientes y transferir la tierra a los campesinos, nacionalizar los monopolios extranjeros, establecer el derecho soberano de la nación a disponer de sus recursos naturales, impulsar la economía nacional, eliminar los regímenes fascistas y otros regímenes dictatoriales reaccionarios, establecer gobiernos democráticos nacionales que expresaran los intereses del pueblo, garantizar una política exterior independiente.

Los partidos comunistas de los países liberados del colonialismo consideran que su tarea principal es completar la revolución de liberación nacional, asegurar una orientación socialista estable en el desarrollo de sus Estados. En la lucha por el progreso social, los partidos comunistas dirigen el golpe principal contra el imperialismo y las fuerzas internas de la reacción que lo apoyan. Se esfuerzan por movilizar a todas las fuerzas patrióticas y democráticas de los pueblos para la aplicación de medidas amplias y eficaces que fortalezcan la independencia nacional y eliminen completamente el sistema del colonialismo y del neocolonialismo.

El fortalecimiento de la independencia política, la realización de reformas agrarias en interés del campesinado, la eliminación de los restos del feudalismo, la limitación y el desplazamiento de los monopolios extranjeros en la economía, la creación y el desarrollo de la industria nacional, la elevación del nivel de vida de la población, la democratización de la vida pública, la aplicación de una política exterior pacífica, la ampliación de la cooperación económica y cultural con los países socialistas, son las tareas democráticas de alcance nacional que constituyen la plataforma

Junto a los principios básicos generales, las políticas de todos los partidos marxista-leninistas tienen metas y objetivos comunes en la lucha de clases en el escenario mundial.

En un discurso pronunciado ante la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros de Europa en junio de 1976, Leonid Brézhnev expresó claramente la relación entre las tareas nacionales y los intereses internacionales de los comunistas: "Nuestros partidos trabajan en condiciones diferentes y resuelven problemas diferentes, adecuando su táctica y su estrategia a la situación específica de su país. Pero todos somos participantes en una lucha común, todos avanzamos en la misma dirección y todos estamos unidos por un noble objetivo final común".

Cumpliendo la misión de vanguardia revolucionaria de la clase obrera internacional en el centro de la época moderna, el movimiento comunista desarrolla una estrategia común de lucha contra el imperialismo por el triunfo mundial del socialismo. Esta estrategia común de la lucha de clases determina las grandes líneas de acción de las fuerzas revolucionarias en la escena mundial, las formas de coordinar sus esfuerzos, garantiza la unidad de la acción comunista a escala internacional. Esta estrategia puede variar en los distintos periodos históricos, pero está invariablemente orientada hacia los objetivos últimos de todo el movimiento.

La línea estratégica del movimiento comunista en la etapa actual ha sido elaborada colectivamente por los partidos marxista-leninistas en los documentos de las Reuniones de Representantes de Partidos Comunistas y Obreros de 1957, 1960 y 1969. Para definir esta línea estratégica, los partidos hermanos se basaron en las ideas de Marx, Engels y Lenin y también utilizaron y desarrollaron las importantes conclusiones del VII Congreso de la Comintern, que subrayaron la importancia de un frente unido de las diversas fuerzas sociales en la lucha contra la reacción imperialista.

La línea política internacional del movimiento comunista incluye los objetivos de: fortalecer la posición del socialismo como baluarte del movimiento revolucionario mundial; desarrollar los movimientos obreros y de liberación nacional internacionales; consolidar la unidad de todos los movimientos antiimperialistas;

aglutinar las fuerzas revolucionarias en la lucha contra el imperialismo, por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo; la unidad internacional de la clase obrera; la unidad de acción de los partidos comunistas y obreros; garantizar una paz duradera en el mundo.

160

La estrategia global del movimiento comunista tiene como objetivo fusionar en una sola corriente antiimperialista las luchas de los pueblos que construyen el socialismo y el comunismo, el movimiento revolucionario de la clase obrera en los países capitalistas, las luchas de liberación nacional de los pueblos oprimidos y los movimientos pancodemocráticos. En la alianza de las fuerzas antiimperialistas el papel decisivo corresponde a la clase obrera internacional y a su principal conquista, el sistema mundial del socialismo. Las relaciones de cooperación y ayuda mutua entre los países socialistas, la cohesión y unidad del movimiento comunista y obrero internacional, la fidelidad a las posiciones y valoraciones elaboradas conjuntamente, a los principios leninistas de la vida del partido y de las relaciones partidistas constituyen las condiciones previas más importantes para la solución exitosa de las tareas históricas a las que se enfrentan los comunistas.

La estrategia internacional de los comunistas es el resultado de un trabajo conjunto, la generalización de la experiencia de las actividades revolucionarias de todos los partidos comunistas. Esta estrategia se basa en evaluaciones marxistas-leninistas colectivas de la situación actual y de la relación de fuerzas en la escena mundial.

La lucha por superar la división del movimiento obrero

Uno de los principales obstáculos para la consecución de los objetivos de la clase obrera en los países capitalistas sigue siendo la división en sus filas. Los intereses fundamentales de los trabajadores exigen que se supere esta división. Los partidos marxista-leninistas defienden resueltamente la unidad de acción de todos los sectores de la clase obrera.

Los comunistas y los socialdemócratas son dos corrientes fundamentalmente diferentes: revolucionarios y reformistas. Los comunistas creen que el orden capitalista debe ser derrocado por alguna forma de revolución socialista. Los socialdemócratas asumen que los problemas de la clase obrera pueden resolverse en el marco del orden burgués mediante su "mejora", "perfeccionamiento", "transformación". La esencia y los resultados prácticos de estas vías han sido probados por la experiencia histórica. Bajo la dirección de los comunistas, se ha derrocado el orden burgués en un gran grupo de países y se están construyendo el socialismo y el comunismo. En los últimos 30-40 años, sin embargo, los socialdemócratas han llegado al poder más de una vez en muchos países, pero en ninguna parte han sido capaces de liberar a la clase obrera del peso de la explotación capitalista.

La socialdemocracia se encuentra ahora en una posición contradictoria. Por un lado, sigue siendo un agente de la influencia burguesa en el movimiento obrero. Los partidos socialdemócratas siguen una política de acomodación a la burguesía. En muchos países están estrechamente asociados al sistema del capitalismo político de Estado-mono . Por otra parte, las lecciones de la historia, los logros de los países socialistas bajo dirección comunista y el agravamiento de la crisis general del

capitalismo radicalizan también a los sectores de la clase obrera que constituyen la base de masas de los partidos socialdemócratas. En este sentido, existe una efervescencia interna en los partidos, una insatisfacción creciente con el curso reformista y tendencias contrarias a la política de cooperación de clases.

161 Existe una diferenciación en la socialdemocracia. Los dirigentes de derechas, endurecidos por el anticomunismo, tratan de perpetuar la división del movimiento obrero, defendiendo obstinadamente el reformismo y la conciliación. Las corrientes y grupos de izquierda evalúan la situación con más sobriedad, teniendo en cuenta los intereses de la clase obrera, y por ello empiezan a mostrar interés en cooperar con los comunistas.

Las posibilidades de unidad entre comunistas y socialdemócratas en la lucha por la paz y la democracia, por los intereses vitales de los trabajadores, han aumentado considerablemente. Se ha logrado un cambio importante en este ámbito gracias a la iniciativa del PCUS y otros partidos hermanos de los países socialistas que han establecido una cooperación con los partidos socialdemócratas de Europa Occidental en cuestiones de coexistencia pacífica y seguridad internacional. También se han dado pasos positivos hacia la unidad de acción entre las dos ramas políticas del movimiento obrero en algunos países capitalistas.

La experiencia histórica de los países de democracia popular ha demostrado que los comunistas y los socialistas pueden cooperar en la lucha tanto por la realización de la revolución socialista como por la construcción del socialismo. La práctica también ha demostrado que el socialismo también puede construirse en un sistema multipartidista en el que los comunistas impliquen y unan a las capas no proletarias de la clase obrera bajo la dirección de ésta en un frente común. Tales experiencias han tenido éxito en varios países de democracia popular.

El camino hacia la unidad del movimiento obrero pasa por una lucha aguda contra el anticomunismo de los dirigentes derechistas de la socialdemocracia, por compromisos con aquellos dirigentes y grupos que empiezan a darse cuenta de la necesidad de la unidad en las filas del movimiento obrero. Todo esto requiere una política de principios y al mismo tiempo flexible por parte de los marxista-leninistas. "Ciertamente", dijo Leonid Brézhnev en el Informe del Comité Central del PCUS al XXV Congreso del Partido, "la convergencia ideológica del comunismo científico con el reformismo de los socialdemócratas está fuera de cuestión. Todavía hay muchos socialdemócratas que basan todas sus actividades en el anticomunismo y el antisovietismo. Incluso hay partidos que castigan a los comunistas por asociarse con ellos. Lucharemos contra tales fenómenos, pues sólo benefician a la reacción.

162 Pero podemos y estamos unidos a los socialdemócratas, conscientes de nuestra responsabilidad en la causa de la paz, y más aún a los trabajadores socialdemócratas, por nuestra preocupación por la seguridad de los pueblos, nuestro deseo de frenar la carrera armamentista, nuestro deseo de repeler el fascismo, el racismo y el colonialismo. En este sentido hemos demostrado y seguiremos demostrando iniciativa y buena voluntad.

3. la lucha por la unidad del movimiento comunista

La unidad del movimiento comunista es ante todo necesaria para la unidad de la clase obrera y de todas las fuerzas progresistas de hoy. Ésta se cimenta en la fidelidad al marxismo-leninismo, a los principios del internacionalismo proletario y se logra en la lucha contra el nacionalismo, el oportunismo de derechas y de "izquierdas", el dogmatismo y el sectarismo.

Causas del oportunismo

B. Lenin hizo un profundo análisis de las causas del oportunismo en el movimiento obrero y comunista. "La inevitabilidad del revisionismo", escribió, "está condicionada por sus raíces de clase en la sociedad moderna". [5]

Las filas del proletariado se engrosan constantemente con representantes de otras clases y grupos sociales. Como señaló Lenin, "el reclutamiento de nuevos y nuevos 'reclutas', la incorporación de nuevas capas de las masas trabajadoras debe ir acompañada inevitablemente de vacilaciones en la teoría y en la táctica, de la repetición de viejos errores, de un retorno temporal a puntos de vista obsoletos y a viejas técnicas, etc.". El movimiento obrero de todos los países dedica periódicamente más o menos energía, atención, tiempo a la "formación" de los reclutas".[6] .

Junto a la clase obrera, las masas de la pequeña burguesía participan en el movimiento revolucionario. En palabras de Lenin, se unen a la lucha con todos sus prejuicios. Infiltrándose de diversas maneras en el movimiento obrero, estos prejuicios se convierten en la fuente de las tendencias revisionistas.

En las condiciones actuales, la composición de las fuerzas que participan en la lucha contra el imperialismo se ha ampliado considerablemente. Participan grandes grupos de la pequeña burguesía urbana y rural, intelectuales, funcionarios y estudiantes. La lucha por el socialismo se está extendiendo a todos los nuevos países, incluidos aquellos con un bajo nivel de desarrollo, con un proletariado pequeño y un predominio de capas pequeñoburguesas. Cientos de millones de personas de las antiguas colonias y de los países dependientes se vuelven políticamente activas. La base social del movimiento antiimperialista se amplió, pero al mismo tiempo se sentaron nuevas bases para la reproducción de actitudes y puntos de vista no marxistas.

Una razón importante de la vitalidad del oportunismo y del revisionismo es la presión de la burguesía sobre el proletariado. La clase obrera no está separada por la muralla china de las demás clases y capas sociales de la sociedad burguesa, sino que está influida por ellas. La burguesía utiliza todos los medios de la política, la ideología y la propaganda para imponer a la clase obrera un sistema de opiniones e ideas que la distraen de la lucha revolucionaria contra el orden capitalista. El gran capital impulsa leyes antiobreras a través del Estado burgués, leyes contra los partidos comunistas, utilizando un sistema de sobornos a la cúpula privilegiada de la clase obrera —la llamada "aristocracia obrera"— y a los dirigentes derechistas de los sindicatos reformistas —la "burocracia obrera"—. Este pequeño pero influyente

[5] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 17, p. 24.

[6] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 20, p. 65. 65.

estrato es el soporte social del oportunismo en el movimiento obrero y ayuda a la burguesía a difundir la ideología burguesa y el reformismo entre el proletariado.

Entre las razones de la aparición del oportunismo en el movimiento obrero, Lenin citó los cambios en la táctica de la burguesía. Lenin se refirió a los cambios en la táctica de la burguesía. Utiliza dos métodos para luchar por sus intereses: el método de la violencia, apoyando todas las instituciones viejas y obsoletas, y el método del "liberalismo", las reformas y las concesiones. Los zigzags de la táctica burguesa hacen que se intensifique el oportunismo en el movimiento obrero.

Hay que señalar que después de la victoria de la clase obrera en el poder, durante algún tiempo queda el terreno abonado para la aparición de tendencias revisionistas y nacionalistas en los países del socialismo. Apuntando a los elementos revisionistas en los países socialistas, los ideólogos del imperialismo esperan una "erosión" gradual del marxismo-leninismo y luego del propio orden socialista. Aunque estas esperanzas están condenadas al fracaso, la experiencia demuestra que las desviaciones ideológicas del imperialismo pueden contribuir a las corrientes revisionistas en los países socialistas.

La causa de la clase obrera no puede triunfar sin luchar contra el oportunismo, sin derrotarlo.

El oportunismo es una corriente dentro del movimiento obrero que lo adapta a la ideología y la política de la burguesía. El revisionismo es un tipo de oportunismo que opera en el movimiento comunista y revisa los fundamentos del marxismo. Ambas corrientes tienen un carácter reaccionario: desorganizan el movimiento obrero, tratan de desviarlo del camino correcto. El oportunismo se presenta en dos formas principales: oportunismo de derechas y oportunismo de "izquierdas".

El oportunismo de derechas castra la esencia revolucionaria del marxismo-leninismo, sustituye los principios de la teoría y la política de clase del Partido por la ideología y la política reformistas. Desde este punto de vista, el oportunismo de derechas revisa la teoría marxista-leninista de la lucha de clases y de la revolución socialista. Para ello embellece el capitalismo, oscurece sus contradicciones, presenta las condiciones materiales previas del modo de producción socialista que madura en las profundidades del capitalismo monopolista de Estado como la "transformación" del orden capitalista en socialismo. Los oportunistas de derecha reducen las tareas de la lucha de clase del proletariado a reformas privadas, a la "reparación" social del capitalismo.

El oportunismo de derechas renuncia a lo principal del marxismo-leninismo: la idea del papel histórico-mundial del proletariado. Los oportunistas niegan el papel dirigente de la clase obrera en el proceso revolucionario moderno, sustituyen la idea del poder de la clase obrera y sus aliados —la dictadura del proletariado— por vagas nociones de una democracia pluralista no clasista o supraclasista. Comprendiendo la importancia del partido marxista-leninista como fuerza decisiva en la lucha de la clase obrera por el socialismo y el comunismo, dirigen sus principales golpes contra él. Los reformistas y revisionistas dirigen su principal ataque contra el papel dirigente del Partido en el movimiento revolucionario y en la construcción de una nueva sociedad. Para ello tratan de socavar la unidad ideológica y organizativa del Partido Comunista, se oponen al centralismo democrático como principio rector de su estructura

organizativa y de su vida, y predican el rechazo de la disciplina del Partido. Los revisionistas tratan por todos los medios de convertir al Partido Comunista de un partido de clase combatiente, de un partido de masas y de acción, en un club de debate, en una organización amorfa desprovista de la capacidad de llevar a cabo una acción revolucionaria eficaz contra el orden capitalista.

En lugar de la revolución socialista, los oportunistas de derecha plantean una evolución gradual suave en el marco del capitalismo. Exageran la importancia de las formas pacíficas de lucha, absolutizan los métodos parlamentarios y restan importancia al papel de la acción de masas extraparlamentaria.

Un rasgo característico del oportunismo de derechas es la negación del significado histórico y la denigración de la experiencia y los logros del socialismo real.

El oportunismo de derechas también puede manifestarse después de que la clase obrera haya conquistado el poder, cuando surgen las difíciles tareas de la construcción socialista. Al mismo tiempo, la burguesía derrocada intenta restaurar el viejo orden y ejerce su influencia sobre determinados sectores del pueblo. El oportunismo de derecha en los países socialistas se ha manifestado en los intentos de socavar el papel dirigente de la clase obrera y de su vanguardia política, en el alejamiento de los principios del internacionalismo socialista y de la cooperación de los países socialistas. La política de los revisionistas puede conducir a la rendición del socialismo, a la capitulación ante las fuerzas antisocialistas.

La base social del oportunismo de derechas son las opiniones y sentimientos de la "aristocracia obrera" y la "burocracia obrera", los sectores de la clase obrera atrapados en un modo de vida consumista, esa parte de la pequeña burguesía que teme los métodos revolucionarios de lucha.

"El oportunismo de izquierda, enmascarado en una fraseología ultrarrevolucionaria, sustituye el marxismo-leninismo por vulgares ideas anarquistas. Se caracteriza por una concepción primitiva de la revolución como rebelión espontánea, cuyas únicas fuentes son la pobreza y la miseria. Los oportunistas de "izquierda" no reconocen etapas intermedias en el camino hacia el socialismo, rechazan toda significación de la lucha por reformas democráticas, la necesidad de un amplio programa totalmente democrático de lucha antiimperialista, la combinación de objetivos e intereses totalmente democráticos y proletarios de clase, absolutizan las formas armadas de lucha por el poder.

El oportunismo de "izquierda" cuestiona el carácter revolucionario de la clase obrera moderna y considera a las capas campesinas y semiproletarias de la población como la fuerza dirigente del proceso revolucionario. La dictadura del proletariado, tal como la interpretan los revisionistas de "izquierda", se reduce a la violencia desnuda, mediante la cual pretenden "introducir" el socialismo e incluso el comunismo.

El oportunismo de izquierda se caracteriza por la negación del papel del socialismo real en el proceso revolucionario mundial. Los oportunistas de "izquierda" calumnian al socialismo, despotrican de su degeneración en capitalismo, se oponen a él con su propio esquema de "socialismo de cuartel". Se dedican a la actividad divisionista en el movimiento revolucionario, tratando de socavar la alianza del socialismo mundial con el movimiento de liberación nacional.

Combinado con el dogmatismo, el oportunismo "de izquierdas" ignora la situación histórica concreta, los cambios que tienen lugar en el mundo y pretende encajar la vida viva en fórmulas y esquemas prefabricados. Un enfoque dogmático de la teoría, de los métodos de lucha, conduce inevitablemente al sectarismo.

La base social del "oportunismo de izquierda" son las opiniones y los sentimientos de aquellos sectores de la pequeña burguesía que, bajo la influencia de una opresión insoportable, se levantaron a la lucha, pero, a diferencia del proletariado, son incapaces de llevarla a cabo de manera sostenida y consecuente.

El oportunismo de derecha y de "izquierda" tienen mucho en común: el deseo de sustituir la doctrina internacional única de la clase obrera —el marxismo-leninismo— por diversas variantes de "comunismo nacional", de oponer a los principios del internacionalismo proletario conceptos de "autonomía", de rechazar el principio del centralismo democrático. Tanto el oportunismo de derechas como el de "izquierdas" debilitan la capacidad de lucha de los partidos comunistas , socavan las posiciones revolucionarias de la clase obrera y de todos los luchadores contra el imperialismo y obstaculizan el desarrollo del proceso revolucionario mundial.

El oportunismo, el aventurerismo pequeñoburgués están orgánicamente ligados al nacionalismo, que en las condiciones modernas se está convirtiendo en un gran peligro dentro del movimiento de liberación. El nacionalismo conduce al debilitamiento de la unidad del campo socialista, a la ruptura de la unidad y cohesión de los comunistas del mundo, a la escisión tanto de los destacamentos nacionales como de la solidaridad internacional.

Lenin subrayó que la lucha contra los prejuicios nacionales pequeñoburgueses más arraigados continuaría mucho después de que la clase obrera hubiera tomado el poder.. El nacionalismo no desaparece automáticamente con el establecimiento de un orden socialista. Los prejuicios nacionalistas y los restos de antiguas discordias nacionales son el ámbito en el que la resistencia al progreso social puede ser más duradera y persistente, feroz y esquiva.

El nacionalismo se ha convertido en la principal arma política e ideológica de la reacción internacional contra la unidad de los países socialistas.

La denuncia ideológica de la esencia antileninista de todas las corrientes oportunistas, la defensa y el desarrollo creativo del marxismo-leninismo, condición necesaria para fortalecer la unidad del movimiento comunista internacional, para fortalecer la cohesión de los países socialistas.

Por la cohesión del movimiento comunista

El movimiento comunista es internacional por naturaleza. Al mismo tiempo, cada partido comunista actúa dentro de un marco nacional-estatal, determinando independientemente su política de acuerdo con las condiciones específicas de su propio país. Esto plantea el problema de la unidad del movimiento comunista y de la coordinación de los partidos marxista-leninistas. Después de todo, el movimiento comunista no es la suma aritmética de los partidos individuales. Es un movimiento integral.

Los comunistas están unidos por una ideología común: el marxismo-leninismo, tienen un enemigo común: el imperialismo, un objetivo común: el socialismo y el comunismo. Tales son las condiciones objetivas del éxito en la lucha por la

consolidación del movimiento comunista mundial. La Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros de 1969 fue de extrema importancia para la unificación del movimiento comunista mundial y para la elaboración de un programa de batalla de sus actividades y de su lucha. La Conferencia presentó el programa de batalla de la consolidación de todos los destacamentos antiimperialistas y como primera condición para cumplir esta tarea — la consolidación del propio movimiento comunista.

167

La lealtad al marxismo-leninismo, el internacionalismo proletario, el servicio desinteresado y abnegado a los intereses de sus pueblos, a la causa común del socialismo", subraya el Documento de la Reunión, "es una condición necesaria para la eficacia y la correcta orientación de las acciones unidas de los partidos comunistas y obreros, una garantía de éxito en la consecución de sus objetivos históricos".

El discurso "En el centenario del nacimiento de Vladimir Ilich Lenin", aprobado por la Reunión, es de importancia fundamental. Reafirma la lealtad inquebrantable de los comunistas al leninismo y subraya su significación internacional universal. El Llamamiento expresa brevemente la base ideológica de la unidad del movimiento comunista internacional, que es y será siempre el marxismo-leninismo.

En la reunión se identificaron vías para superar las diferencias y reforzar la cohesión del movimiento comunista. Estas vías eran: la acción conjunta contra el imperialismo; la plena expansión de los vínculos y contactos entre los partidos hermanos; la generalización del trabajo teórico de los partidos, el desarrollo sobre esta base de la teoría marxista-leninista y la defensa de sus principios e ideas fundamentales. La reunión subrayó que la lucha contra el oportunismo de derechas y de "izquierdas", el revisionismo y el dogmatismo era una condición importante para la ulterior consolidación del movimiento comunista.

En los años transcurridos desde la Conferencia Internacional de 1969, el movimiento comunista ha dado grandes pasos en la consolidación de la unidad sobre la base principista del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. Las filas de muchos partidos se han fortalecido y su influencia en las masas se ha ampliado. Ha aumentado la actividad del movimiento comunista en la lucha revolucionaria, su papel e influencia en el desarrollo mundial y en la defensa de la paz y la seguridad de los pueblos. Se ha intensificado considerablemente el trabajo colectivo para desarrollar y defender el marxismo-leninismo y los principios del internacionalismo proletario. Se ha intensificado la lucha contra las diversas formas de oportunismo y aventurerismo pequeñoburgués.

El Partido Comunista de la Unión Soviética lucha activamente por la unidad internacional de los comunistas. El XXV Congreso del Partido hizo una importante contribución a esta lucha. Los documentos del Congreso señalan que entre los comunistas de diferentes países pueden surgir diferencias de opinión y de enfoque sobre una cuestión concreta. Preocupados por fortalecer la unidad de todo el movimiento, los marxista-leninistas discuten los problemas que surgen en un espíritu de camaradería, respeto a la autonomía e igualdad de los partidos. Sin embargo, no se trata, ni puede tratarse, de reconciliarse con opiniones y acciones contrarias a la ideología comunista. Hay que tener en cuenta que tanto el revisionismo de derechas como el de izquierdas prosiguen activamente su labor

subversiva. El XX Congreso del PCUS subrayó a este respecto que la lucha por los fundamentos marxista-leninistas del movimiento comunista sigue siendo una tarea común para todos.

168

El Congreso señaló la particular importancia que tiene en nuestro tiempo el internacionalismo proletario como uno de los principios fundamentales del marxismo-leninismo. "Nosotros, los comunistas soviéticos", dijo Leonid Brézhnev en el Congreso, "consideramos la defensa del internacionalismo proletario un deber sagrado de todo marxista-leninista". El XXV Congreso del Partido demostró la fuerza de los lazos internacionales del PCUS con los partidos marxista-leninistas hermanos, con todos los destacamentos de luchadores por la paz y la libertad de los pueblos, por el progreso social. Asistieron al Congreso 103 delegaciones de partidos comunistas, obreros, nacionaldemócratas y socialistas de 96 países. Tal número de delegaciones amigas no se había visto en ningún Congreso anterior del Partido. El XX Congreso del PCUS aprobó la propuesta de erigir en Moscú un monumento en memoria de los héroes del movimiento comunista y obrero internacional, símbolo de la inquebrantable fidelidad de nuestro Partido a la gran causa del internacionalismo proletario.

169

SECCIÓN TRES
EL SURGIMIENTO Y LA VICTORIA DEL SOCIALISMO

CAPÍTULO X. EL PERIODO DE TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO. LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y SUS FORMAS

Las principales etapas en la formación y el desarrollo de una formación socioeconómica comunista son el período de transición del capitalismo al socialismo, el socialismo y el comunismo, que representan las dos fases de la sociedad comunista.

1. La esencia del período de transición del capitalismo al socialismo

El período de transición del capitalismo al socialismo es una fase necesaria para todos los países que emprenden el camino de la construcción del socialismo. En La Crítica del Programa Gótico Marx escribió: "Entre la sociedad capitalista y la comunista media un período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde el período de transición política y el Estado de este período no puede ser otra cosa que la dictadura revolucionaria del proletariado"[1] El período de transición comienza con la conquista del poder político por la clase obrera y termina con la construcción del socialismo, primera fase de la sociedad comunista.

Necesidad de un periodo de transición

La necesidad de un período de transición se deriva de las peculiaridades del surgimiento del socialismo. Una economía socialista no nace en las entrañas del sistema capitalista. La sociedad burguesa, como cualquier sociedad explotadora, se basa en la propiedad privada y, por tanto, se desarrolla espontáneamente. Sin embargo, la base de las relaciones de producción socialistas es la propiedad pública de los medios de producción, que sólo puede surgir en el curso de la revolución socialista como resultado de la actividad consciente y sistemática del poder proletario.

170

La economía de transición se caracteriza por una estructura multieconómica.[2] Las principales modalidades económicas en todos los países durante este periodo son la producción socialista, la capitalista y la producción de mercancías a pequeña escala.

El periodo de transición combina características de las formas capitalista y socialista de economía social. Es un período de lucha entre el capitalismo moribundo y el comunismo naciente. Lenin escribió: "La transición del capitalismo al comunismo

[1] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 19, p. 27.
[2] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 37, p. 264.

es toda una época histórica. Mientras no haya terminado, los explotadores tienen inevitablemente la esperanza de la restauración, y esta esperanza se convierte en intentos de restauración". La pregunta "¿quién ganará: el socialismo o el capitalismo?" expresa la contradicción básica del período de transición.

El marxismo-leninismo ha demostrado la total inconsistencia de la concepción reformista del "crecimiento" pacífico del capitalismo hacia el socialismo. La teoría marxista-leninista también es incompatible con los puntos de vista revisionistas que niegan la necesidad de un período de transición del capitalismo al socialismo o que extienden su alcance histórico hasta la construcción del comunismo pleno.

El período de transición es necesario para la transformación de la economía capitalista en economía socialista, para las transformaciones socialistas en la esfera sociopolítica y para la formación de una conciencia socialista del pueblo.

Patrones y características generales de la construcción del socialismo

Hoy en día, cuando existe el sistema socialista mundial y se han abierto grandes perspectivas para el desarrollo del movimiento revolucionario mundial, la clase obrera y sus partidos marxista-leninistas se enfrentan a las cuestiones cada vez más agudas sobre las vías de transición del capitalismo al socialismo, sobre las formas más convenientes de lucha revolucionaria y de construcción de una nueva sociedad, y sobre la utilización de la vasta experiencia de la URSS y de otros países socialistas.

La práctica histórica muestra claramente que la correcta determinación de las vías y formas de la transición al socialismo sobre la base de la aplicación creativa de la doctrina marxista-leninista y la experiencia histórica a las condiciones específicas de un país concreto es decisiva para el destino de la revolución socialista.

No es casualidad que la burguesía y sus colaboradores en la lucha contra el movimiento de liberación de los pueblos estén pervirtiendo de todas las maneras posibles la doctrina marxista-leninista sobre la esencia del socialismo, sobre las vías y los medios para alcanzarlo. Llevan a cabo esta falsificación con el fin de desviar el movimiento revolucionario por un camino erróneo y falso, dañar la unidad de las diversas ramas del movimiento revolucionario y alejarlas de la URSS, que está a la vanguardia del progreso social. Para llevar a cabo este plan, la burguesía se apoya cada vez más en el revisionismo derechista e "izquierdista".

El marxismo-leninismo considera la cuestión de las vías y formas de transición del capitalismo al socialismo en estrecha relación con las condiciones sociales que determinan estas vías y formas.

Las condiciones socioeconómicas y políticas de los distintos países en los que tiene lugar la transición al socialismo se caracterizan tanto por lo común como por la extrema diversidad. En los aspectos más importantes estas condiciones coinciden: en todos los países las estructuras económicas básicas y las clases básicas son las mismas, existe una lucha de clases entre el socialismo emergente y el capitalismo moribundo sobre el principio de "quién — quién", etc. Sobre la base de las condiciones comunes, surgen y operan patrones comunes a todos los países en la construcción del socialismo. Abarcan todos los ámbitos de la vida social: política, economía, ideología, cultura.

En el ámbito sociopolítico, las regularidades generales de la revolución socialista y la construcción socialista son:

La revolución proletaria y el establecimiento de la dictadura del proletariado de una forma u otra;

La dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuya vanguardia es el Partido Marxista-Leninista;

Una alianza de la clase obrera con el grueso del campesinado y otros sectores de la clase obrera;

la abolición de la opresión nacional y el establecimiento de la igualdad y la amistad fraternal entre los pueblos;

La defensa de las conquistas del socialismo contra los ataques de los enemigos externos e internos;

La solidaridad de la clase obrera de un país determinado con la clase obrera de otros países: el internacionalismo proletario.

En el ámbito económico, estos patrones incluyen:

La abolición de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propiedad pública de los medios básicos de producción y la organización de la producción socialista sobre su base;

La transformación socialista gradual de la producción dispersa a pequeña escala en la ciudad y el campo;

El desarrollo sistemático de la economía nacional con el objetivo de construir el socialismo y el comunismo y elevar el nivel de vida de los trabajadores.

En la esfera de la vida espiritual, la pauta general de la transición al socialismo es la realización de la revolución cultural, que significa la introducción de la educación universal para todos, la creación de una intelectualidad comprometida con el socialismo y la afirmación de una ideología socialista.

La experiencia histórica ha demostrado que es imposible construir el socialismo en ningún país sin la realización de estas regularidades. Todos los intentos de pervertir, ignorar el papel dirigente del Partido Comunista, la dictadura del proletariado y otras regularidades frenan el desarrollo de la sociedad y crean un peligro real de perder las conquistas del socialismo.

La existencia de regularidades generales no significa, por supuesto, que la transición al socialismo en todos los países vaya a ser uniforme. Las condiciones específicas de los diferentes países modifican la acción de las leyes generales de la construcción socialista e imponen un determinado sello al contenido, las formas y el ritmo de su transición al socialismo. Todas las naciones", escribió Lenin, "llegarán al socialismo, esto es inevitable, pero no todas llegarán de la misma manera, cada una introducirá su propia forma de democracia, tal o cual variedad de dictadura del proletariado, tal o cual ritmo de las transformaciones socialistas de los diferentes aspectos de la vida social".[3]

Las condiciones internas más importantes que determinan las características de la transición de los distintos países al socialismo son: el estado y el nivel de desarrollo económico del país; la disposición de las fuerzas de clase, la agudeza y las formas de

[3] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 30, p. 123.

la lucha de clases; el grado de conciencia y organización de las masas trabajadoras; las diferencias nacionales, el nivel cultural y las tradiciones del pueblo. Las peculiaridades de la transición de un país al socialismo también se ven influidas por las condiciones externas. En este sentido, son de gran importancia el equilibrio de fuerzas entre el socialismo y el capitalismo en la escena mundial, la ayuda mutua de los Estados socialistas y la presencia o ausencia de guerra con otros Estados.

La experiencia de la construcción del socialismo en la URSS y en otros países confirmó la posición leninista de que las condiciones específicas de los distintos países determinan la variedad de formas y métodos de la transformación revolucionaria de la sociedad. Las futuras revoluciones darán sin duda una variedad aún mayor a las formas de transición del capitalismo al socialismo.

Los patrones generales pueden aplicarse con éxito si se aplican de forma creativa a contextos históricos específicos. Ignorar las peculiaridades del desarrollo de tal o cual país puede dificultar e incluso imposibilitar la aplicación de las leyes generales. Lenin consideraba que una de las tareas más importantes de los comunistas era: "Explorar, estudiar, encontrar, adivinar, captar la particularidad nacional, la especificidad nacional en los planteamientos específicos de cada país para la solución del problema internacional unificado...".[4]

173

En estrecha relación con la cuestión de los modos y formas de transición del capitalismo al socialismo en los distintos países, el marxismo-leninismo se plantea también la cuestión de la utilización de la experiencia acumulada de la construcción socialista.

En general, la vía hacia el socialismo en cada país tiene características generales y específicas. En consecuencia, la experiencia de la construcción del socialismo en un país determinado tiene un contenido general, internacional y específico.

La primera revolución socialista victoriosa tuvo lugar en Rusia. Fue la primera vez que se pusieron en práctica los principios generales del marxismo-leninismo y las regularidades generales de la revolución socialista. Por lo tanto, la experiencia de la Unión Soviética no es de importancia local, sino universal. Lenin, en La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo, señalaba que ciertos rasgos básicos de nuestra revolución son universalmente significativos en el sentido de su obligada repetición en otros países. "...El ejemplo ruso", escribió Lenin, "muestra a todos los países algo, y muy esencial, de su inevitable y no muy lejano futuro".[5] .

La construcción del socialismo desarrollado en la URSS demuestra que se ha trazado el camino principal hacia un nuevo orden social. Los trabajadores de otros países socialistas siguen este camino. Todos los pueblos del mundo lo seguirán en el futuro.

La construcción del socialismo en nuestro país tuvo lugar en condiciones muy diversas. El pueblo soviético tuvo que resolver problemas sociales que eran característicos de todos o de un grupo de países. Lenin subrayó que la experiencia del país soviético debía aplicarse de forma creativa, teniendo en cuenta las condiciones específicas de uno u otro país.

---

[4] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. *41*, p. 77.

[5] Ibid. 4.

Las revoluciones socialistas de otros países han enriquecido la experiencia de la construcción de una nueva sociedad. Esta experiencia representa también un valioso activo para el movimiento revolucionario mundial.

Los revisionistas modernos intentan sustituir la doctrina marxista-leninista del socialismo y las vías para construirlo por los conceptos de "socialismo nacional", "pluralidad de modelos de socialismo". Estos conceptos se presentan como la única interpretación correcta y el único desarrollo creativo de los problemas del socialismo. Las referencias de los revisionistas al Marxismo-Leninismo , los intentos de presentar las cosas de tal manera como lo que debe ser el socialismo y cómo puede lograrse mejor, son sólo una tapadera, un disfraz de la orientación antimarxista, antisocialista de las ideas que predican.

Al absolutizar y exagerar las particularidades nacionales de los diversos países, los revisionistas niegan y desdibujan las regularidades generales de la construcción de la sociedad socialista y los rasgos generales del socialismo como sistema social. Los revisionistas dirigen sus principales esfuerzos a negar la necesidad de la revolución socialista y de la instauración de la dictadura del proletariado, cuyo objetivo histórico es la liquidación del viejo orden explotador y la transformación socialista de la sociedad.

Sobre esta base "teórica" intentan "justificar", "probar" que las vías al socialismo, y el socialismo mismo, son fundamentalmente diferentes en los distintos países. Los revisionistas declaran que debe haber tantas vías al socialismo y "modelos de socialismo" diferentes como países.

Puesto que, según los revisionistas, los caminos hacia el socialismo son completamente diferentes, se deduce inevitablemente que la experiencia de un país en la construcción del socialismo no puede ser utilizada por otros países. Así, los revisionistas llegan a oponer la experiencia de un país socialista a la experiencia de otros países, a negar la experiencia internacional, universal, de los países del socialismo, sobre todo la de la URSS. Presentan la vía de la Revolución de Octubre como una de las opciones para la transición al socialismo, que tiene una significación universal en sus rasgos principales.

Sobre la base de estas "construcciones teóricas", orientan fuertemente a las masas trabajadoras hacia el desarrollo de "vías nacionales numéricas" hacia el socialismo. Se hace hincapié en el desarrollo del llamado "modelo antisoviético de socialismo".

La doctrina marxista-leninista sobre las vías de transición de los distintos países del capitalismo al socialismo también está pervertida por el dogmatismo. Mientras que los revisionistas de derecha inflan las particularidades nacionales y llegan a negar las regularidades generales, los dogmáticos ignoran las particularidades nacionales y niegan sobre esta base la variedad de formas de transición de los distintos países al socialismo.

A diferencia del revisionismo y el dogmatismo, que separan lo general y lo particular en la construcción del socialismo, el marxismo-leninismo los considera en unidad dialéctica. Lo que determina esta unidad son las regularidades generales. Las diferentes formas de transición al socialismo son sus manifestaciones concretas. En otras palabras, la variedad de formas de transición al socialismo sólo es posible en el marco de leyes generales. Por peculiares que sean las condiciones de transición al

socialismo en los distintos países, no pueden sustituir a estas regularidades. La tarea más importante de los partidos comunistas y obreros es establecer el justo equilibrio entre lo general y lo particular en la construcción del socialismo.

175

2. La dictadura del proletariado, principal instrumento para la construcción del socialismo

La dictadura del proletariado tiene por objeto abolir el orden capitalista y garantizar la construcción de una nueva sociedad socialista. Se establece para todo el período de transición del capitalismo al socialismo. Con la victoria completa del socialismo, el Estado de la dictadura del proletariado se convierte en un Estado nacional.

La esencia de la dictadura del proletariado

La esencia del poder en cualquier sociedad se define por su contenido de clase, su finalidad histórica y sus tareas principales. En la encarnizada lucha entre el proletariado y la burguesía, como Lenin señaló repetidamente, la cuestión sólo puede ser ésta: o la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado; o el poder de los opresores o el poder de los oprimidos. No existe ni puede existir una tercera vía o vía intermedia.

La dictadura del proletariado es el poder de la clase obrera, ejercido en alianza con todas las masas trabajadoras con el fin de construir el socialismo.

Las principales tareas de la dictadura del proletariado son:

En primer lugar, suprimir la resistencia de las clases explotadoras derrocadas, defender el Estado socialista contra el ataque de los Estados imperialistas, reforzar los vínculos internacionales con la clase obrera internacional y ayudar al movimiento revolucionario de liberación en otros países.

En segundo lugar, la aplicación de las transformaciones socialistas en los ámbitos económico, sociopolítico y cultural.

En tercer lugar, la dirección por la clase obrera del campesinado y otras masas trabajadoras con el objetivo de romper definitivamente con la burguesía e implicarlas en la construcción del socialismo.

Una vez en el poder, la clase obrera, en alianza con todas las masas trabajadoras, se lanza a la construcción de una sociedad socialista. A ello se resisten ferozmente las clases explotadoras derrocadas. Con apoyo exterior hacen esfuerzos desesperados por recuperar el "paraíso" que les fue arrebatado, por restaurar el poder del capital en el país. Por lo tanto, una de las tareas más importantes de la dictadura del proletariado, su característica necesaria, es la supresión de la resistencia de las clases explotadoras derrocadas. La dictadura del proletariado es la continuación de la lucha de clases en nuevas condiciones y bajo nuevas formas. La dictadura del proletariado", escribió Lenin, "es la lucha de clases del proletariado victorioso, que ha tomado el poder político en sus manos, contra el vencido pero no destruido, no destruido, no destruido, que no ha dejado de resistir, contra la burguesía que ha reforzado su resistencia".[6]

[6] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 38, p. 377.

176

En el curso de la construcción socialista, la correlación de fuerzas de clase cambia a favor de los trabajadores. Pero esto no significa que la construcción del socialismo, como pretenden los reformistas y los revisionistas de derechas, vaya acompañada automáticamente de un debilitamiento de la resistencia de la burguesía, que la lucha de clases disminuya constantemente. En determinados períodos, la lucha de clases puede intensificarse bruscamente. Este fue el caso de Hungría durante el levantamiento contrarrevolucionario de 1956 y de Checoslovaquia en 1968-1969, cuando las fuerzas antisocialistas intentaron desesperadamente orientar a estos países hacia la restauración del capitalismo.

La clase obrera busca llevar a cabo la transformación socialista de la manera menos dolorosa posible, para evitar llevar la lucha de clases a sus formas más agudas. Es ajena a la actitud de los aventureros "izquierdistas" inflamar artificialmente la lucha de clases.

El proletariado, que ha tomado el poder en sus manos, libra una lucha de clases contra los explotadores no sólo en su país, sino también en el escenario mundial. Los Estados imperialistas no toleran la aparición de países socialistas. Se esfuerzan por retrasar el desarrollo progresivo de la sociedad y, junto con la reacción interna, no cejan en sus intentos de restaurar el capitalismo en esos países. La presión económica y política, los bloqueos y la subversión ideológica que llevan a cabo sirven precisamente a este propósito. El imperialismo tampoco se detiene ante un ataque militar directo contra los países del socialismo. La defensa de la patria socialista, la defensa de las conquistas del socialismo, es una tarea importante del Estado de la dictadura del proletariado. El cumplimiento exitoso de esta tarea requiere un fortalecimiento constante de la capacidad de defensa del país y una política activa de paz.

Con la formación del sistema mundial del socialismo, los países socialistas unen sus fuerzas para defender conjuntamente el sistema en su conjunto, así como cada uno de los países que lo componen. La defensa del socialismo en uno u otro país no es sólo una tarea nacional, sino también la mayor tarea internacional, porque se trata de preservar y consolidar la posición del socialismo mundial.

Otra línea en la lucha de clases de los trabajadores de los Estados socialistas contra el imperialismo es la prestación de ayuda y apoyo internacionales al movimiento de liberación de los pueblos del mundo que se está desarrollando. Lenin creía que los países socialistas debían influir en la revolución mundial sobre todo con su ejemplo, resolviendo con éxito las tareas económicas, sociales y políticas en interés del pueblo, aumentando constantemente el bienestar material y nivel cultural de los trabajadores. Subrayó que la táctica internacionalista de un país socialista debe consistir en realizar lo máximo posible en su propio país para desarrollar, apoyar, despertar la revolución en todos los países.

177

Los Estados socialistas hacen todo lo posible para impedir la exportación de la contrarrevolución a los países que han emprendido el camino de la transformación revolucionaria radical. Con el fortalecimiento de las fuerzas del socialismo se presta cada vez más ayuda económica, política, técnico-cultural y, en caso necesario, militar

a los pueblos que luchan por su libertad, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

La supresión de la resistencia de las clases explotadoras es una de las tareas más importantes de la dictadura del proletariado.

En períodos de agravamiento agudo de la lucha de clases y de la guerra civil, el aspecto violento de la dictadura del proletariado es de particular importancia para el destino de la revolución. En todas las condiciones, sin embargo, el aspecto dirigente de la dictadura del proletariado, su esencia principal, es la construcción de una sociedad socialista.

B. Lenin, en La gran causa, señaló que la dictadura del proletariado no es sólo violencia contra los explotadores, ni siquiera principalmente violencia. Junto a la tarea de suprimir la resistencia de las clases explotadoras, escribió, "se plantea inevitablemente la tarea más importante de la construcción comunista positiva, la creación de nuevas relaciones económicas y de una nueva sociedad".[7]

La dictadura del proletariado es el poder de una clase. Pero en el ejercicio de la dirección la clase obrera se apoya en sus aliados, en las masas trabajadoras no proletarias, y en la mayoría de los países sobre todo en el campesinado trabajador. Lenin escribió: "La dictadura del proletariado es una forma especial de alianza de clases entre el proletariado, la vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas no proletarias de los trabajadores (pequeña burguesía, pequeños agricultores, campesinado, intelectualidad, etc.). Una unión contra el capital, una unión para el derrocamiento completo del capital, para la supresión completa de la resistencia de la burguesía y de sus intentos de restauración, una unión para el establecimiento y la consolidación definitivos del socialismo.[8] El proletariado busca ampliar la base de clase de su poder, separar a las masas trabajadoras de la burguesía e implicarlas activamente en la construcción del socialismo. Sólo en alianza con las demás masas trabajadoras puede la clase obrera conquistar y conservar el poder estatal, aplastar la resistencia de los explotadores mediante y realizar cambios sociales fundamentales. La alianza de los obreros con el campesinado trabajador, que representa una fuerza considerable en la sociedad, es de suma importancia en la construcción del socialismo. Lenin definió la alianza de obreros y campesinos como el principio supremo de la dictadura del proletariado.

Existe una base objetiva para el establecimiento de una alianza duradera entre los trabajadores y las masas trabajadoras no proletarias. El proletariado, al luchar por su liberación, lucha al mismo tiempo por la liberación de todos los trabajadores, por la abolición de todas las formas de explotación y opresión.

De acuerdo con sus tareas más importantes, el Estado de la dictadura del proletariado desempeña funciones internas y externas que caracterizan sus principales líneas de acción. Las principales funciones internas son: supresión de la resistencia de las clases explotadoras derrocadas; económico-organizativa; cultural-educativa; control de la medida del trabajo y del consumo de los miembros de la sociedad; protección de la propiedad socialista; mantenimiento del orden interno en

[7] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 39, p. 13.

[8] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 38, p. 377.

la sociedad y protección de los derechos de los ciudadanos. Las funciones exteriores del Estado de dictadura del proletariado son: la defensa del país contra las usurpaciones del imperialismo internacional; la garantía de la seguridad del Estado contra las maquinaciones de los servicios de inteligencia imperialistas; la lucha por la paz y la coexistencia pacífica de Estados con sistemas sociales diferentes; la organización de la cooperación con los países del socialismo y la ayuda a los países liberados y el apoyo al movimiento de liberación mundial.

La dictadura del proletariado: un nuevo tipo de democracia

La dictadura del proletariado pone fin a la era de la dominación de las clases explotadoras e inaugura una era de auténtica democracia. Con la victoria de la revolución socialista, por primera vez los trabajadores están al timón del Estado, se establece el poder de la inmensa mayoría de la sociedad sobre la minoría. La democracia proletaria, señalaba Lenin, es "un millón de veces más democrática que cualquier democracia burguesa...". [9]

La dictadura del proletariado permite en la práctica a los trabajadores disfrutar de libertad y de todos los derechos políticos y sociales. Las masas populares disponen de un amplio margen de participación práctica cotidiana en la construcción del Estado, en la gestión de la economía nacional y en todos los demás asuntos de la sociedad. La generalización de los medios de producción, la transferencia a manos del pueblo de las instituciones de la cultura y la educación, de la prensa, la televisión y la radio, han ampliado inconmensurablemente el campo de la democracia. El Estado proletario extiende la democracia a todas las esferas de la vida en la sociedad socialista.

Al conceder la más amplia democracia a los trabajadores, la dictadura del proletariado suprime al mismo tiempo los privilegios y limita sustancialmente la democracia para los explotadores. El poder proletario concede la libertad de palabra, de prensa, de reunión sólo a los trabajadores y a sus organizaciones, a todos aquellos que hablan en interés de los trabajadores, en interés del socialismo. Como ha demostrado la experiencia de los distintos países socialistas, dar libertad de organización y de acción a las fuerzas antisocialistas, contrarrevolucionarias, conduce inevitablemente a una restricción de hecho de la democracia para los trabajadores, al peligro de una restauración del capitalismo. Las clases explotadoras derrocadas y la contrarrevolución exterior, para facilitar la posibilidad de actuar contra el socialismo, se ponen una máscara democrática, tratan de introducir elementos de la democracia burguesa en los países socialistas y acaban sustituyendo la democracia socialista por la democracia burguesa.

Los enemigos del socialismo consideran que la dictadura y la democracia se excluyen mutuamente. La dictadura, argumentan, es la negación de la democracia, la violencia contra el pueblo. Al plantear la restricción de la democracia a los explotadores por parte del Estado proletario como la ausencia de democracia, se presentan a sí mismos como campeones de la "democracia total", "pura", la democracia supuestamente para todos. Estas tácticas de las fuerzas antisocialistas

[9] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 37, p. 257.

están calculadas para ganar libertad de acción para luchar contra el poder popular bajo el pretexto de crear la democracia universal, desarrollar y mejorar la democracia.

Ф. Engels escribió en una carta a August Bebel que para la burguesía la "democracia pura" era el último ancla de salvación. En cualquier caso", señalaba Engels, "durante la crisis y el día después de ella nuestro único oponente será toda la masa reaccionaria unida en torno a la democracia pura, y esto, creo, no debe pasarse por alto en ningún caso".[1]

En una sociedad de clases, la dictadura y la democracia son clasistas. No puede haber democracia "supraclasista", "plena", "pura" en una sociedad dividida en clases con intereses contrapuestos, del mismo modo que no puede haber igualdad de los explotadores con los explotados.

B. Lenin subrayó que hablar de democracia en general es olvidar la lucha de clases. Toda la cuestión se reduce a: para qué clase existe la democracia, qué clase y sobre quién ejerce la dictadura. La esencia de la democracia viene determinada por la naturaleza de clase del poder, es decir, en manos de quién está el poder y en interés de quién se ejerce. Al describir el Estado en transición, Lenin escribió que "debe ser inevitablemente un nuevo Estado democrático (para los proletarios y los pobres en general) y un nuevo Estado dictatorial (contra la burguesía)".[10]

180

La diversidad de formas de la dictadura del proletariado

La dictadura del proletariado difiere radicalmente de la dictadura de la burguesía, no sólo en su contenido, sino también en las formas en que se aplica. Lenin dijo: "Sería de lo más ridículo pensar que la revolución más profunda de la historia de la humanidad, la primera transferencia de poder en el mundo de una minoría de explotadores a la mayoría de los explotados, podría tener lugar dentro del viejo marco de la vieja democracia parlamentaria burguesa, podría tener lugar sin los cambios más bruscos, sin la creación de nuevas formas de democracia, nuevas instituciones, nuevas condiciones para su aplicación, etc.".[11]

Las formas de la dictadura del proletariado pueden ser muy diversas, dependiendo de las condiciones histórico-concretas. La práctica del movimiento revolucionario propuso formas de poder de la clase obrera como la Comuna de París, los Soviets, la Democracia Popular. Pero por peculiares que sean las formas de la dictadura del proletariado, todas ellas, al tiempo que expresan una misma esencia, se caracterizan por una serie de rasgos comunes.

Históricamente, la primera forma de dictadura del proletariado fue la Comuna de París. En la Comuna, a pesar de su corta duración, surgieron muchos rasgos generales de la organización del poder de la clase obrera. Resumiendo su experiencia, Marx concluyó que la Comuna "era una forma abierta, finalmente política, en la que podía tener lugar la emancipación económica del trabajo".[12]

A diferencia de la Comuna, los Soviets que surgieron en Rusia ya se habían desarrollado considerablemente en los primeros años posteriores a Octubre, y mostraban claramente los rasgos comunes de todas las formas de dictadura del

[10] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 33, p. 35.
[11] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 37, pp. 498-499.
[12] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 17, p. 346.

proletariado. Considerando la Comuna de París y los Soviets como formas idénticas, Lenin señaló que la Comuna era el "embrión", el "prototipo" de los Soviets.

B. Lenin subrayó repetidamente la importancia internacional de los Soviets, que reflejaban los rasgos esenciales de la organización del poder proletario. Señaló, sin embargo, que estos rasgos se manifestarían de manera peculiar en otros países.

La experiencia de los países de democracia popular ha demostrado también que todas las formas de dictadura del proletariado coinciden en los rasgos más esenciales. ¿Cuáles son estos rasgos?

La dictadura del proletariado requiere para su aplicación una organización que pueda garantizar la participación activa y decisiva de la clase obrera y de todos los trabajadores en el gobierno del Estado. Lenin señaló que la democracia burguesa y el parlamentarismo estaban organizados de tal manera que eran las clases trabajadoras las más alejadas del aparato de gobierno. La dictadura del proletariado, por el contrario, está estructurada de tal manera que acerca a las masas de las clases trabajadoras al aparato de gobierno.

Los órganos del poder proletario se forman sobre la base del principio de la elegibilidad y la removibilidad. También es posible que las autoridades centrales nombren representantes como medida temporal durante la formación del Estado socialista. El principio de elegibilidad y revocabilidad garantiza tanto la regulación de la composición social, la representación de las diversas naciones y nacionalidades en los órganos de gobierno, como la formación de los órganos de gobierno entre las personas más capaces y con mayor autoridad. Los trabajadores no sólo eligen a sus representantes en los órganos de poder, sino que también controlan su actividad y, si es necesario, los destituyen y sustituyen por otras personas.

Las instituciones representativas del Estado dejan de ser "tertulias", como en los países capitalistas, para convertirse en órganos de trabajo. La dictadura del proletariado combina el poder legislativo y el ejecutivo: los órganos del poder estatal no sólo elaboran leyes, sino que también garantizan su aplicación.

La estructura y organización de las actividades de los órganos estatales, la relación entre los órganos centrales y locales del poder se basan en el principio del centralismo democrático. En términos de forma organizativa, escribió Lenin, una república de soviets es la unificación y formalización de los soviets de abajo arriba en una única organización estatal coherente de los trabajadores, en un mecanismo estatal unificado y homogéneo en todas sus partes.

El centralismo democrático es incompatible con el anarquismo, que niega la necesidad de una dirección estatal centralizada, y con el centralismo burocrático, que aleja a las masas del gobierno del Estado y ahoga la iniciativa local. El centralismo democrático combina la dirección centralizada del Estado en interés del conjunto de la sociedad con el desarrollo de la iniciativa local, con la participación constante de los trabajadores en la solución de las cuestiones tanto generales como locales.

Junto a las características generales en la organización del poder, cada forma de dictadura del proletariado tiene sus características particulares.

Las características específicas de la forma soviética de la dictadura del proletariado en Rusia se debieron a las condiciones peculiares de la revolución socialista: la clara separación de las fuerzas de clase y sus partidos, la lucha de clases extremadamente

aguda contra las fuerzas combinadas de la reacción interna y externa, la ausencia de otros países socialistas. En estas condiciones extremadamente difíciles y complejas, como señaló Lenin, "tuvimos que implantar la dictadura del proletariado en su forma más severa".[13]

182

En el período de transición del capitalismo al socialismo, las clases explotadoras de la URSS fueron excluidas de la participación en la vida política del país. La privación de derechos de los explotadores eliminó toda posibilidad de que influyeran directamente en la composición y las actividades de los órganos del poder estatal. Para garantizar el papel dirigente de la clase obrera en condiciones de predominio de la población campesina en el país, se estableció cierta ventaja para los trabajadores en las elecciones a los órganos de poder. También hubo ciertas peculiaridades en la forma en que se llevaron a cabo las elecciones: fueron multietápicas y abiertas.

La dictadura del proletariado en la URSS se ejercía bajo un sistema de partido único. El Partido Comunista, para ampliar la base social de la revolución, permitió la posibilidad de cooperación con los partidos pequeñoburgueses sobre la plataforma del fortalecimiento del poder soviético y la construcción del socialismo. Pero en las condiciones de la guerra civil estos partidos se pasaron al campo contrarrevolucionario y cerraron así su acceso a la vida política del país. Así pues, el sistema de partido único estaba históricamente condicionado.

La peculiaridad de la forma soviética de la dictadura del proletariado es también el hecho de que, incluso en las fases iniciales del desarrollo de la revolución, no estaba conectada con las formas estatales precedentes. En las condiciones de una aguda lucha de clases, la maquinaria estatal burguesa fue rápida y completamente desmantelada y sustituida por órganos completamente nuevos, los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos.

Una nueva forma de dictadura del proletariado fue la democracia popular, que surgió en varios países de Europa y Asia. Fue alumbrada por una nueva etapa en el desarrollo del movimiento revolucionario mundial. La democracia popular, dice el Programa del PCUS, "reflejaba la peculiaridad del desarrollo de la revolución socialista en las condiciones del debilitamiento del imperialismo y del cambio de la correlación de fuerzas a favor del socialismo".

La amplia base social de la revolución, su desarrollo comparativamente pacífico y la ayuda y el apoyo de la Unión Soviética definieron los rasgos generales de la forma democrático-popular de la dictadura del proletariado. Sin embargo, la democracia popular en los distintos países tiene también sus propias peculiaridades, ya que en cada país el levantamiento socialista se llevó a cabo en condiciones históricas y nacionales específicas.

La característica más importante de la Democracia Popular es el Frente Popular, una organización sociopolítica de masas formada por diversas asociaciones democráticas y dirigida por el Partido Marxista-Leninista.

La formación del Frente Popular fue necesaria por la amplia base social del movimiento revolucionario, la necesidad de unir organizativamente las fuerzas motrices de la revolución y de establecer una alianza entre la clase obrera y el

[13] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 37, p. *213*.

campesinado y otras clases y grupos sociales que abogaban por el desarrollo progresivo de la sociedad. En el curso de la lucha por la emancipación nacional y social y por la reorganización socialista de la sociedad, se estaban produciendo cambios en el equilibrio de las fuerzas de clase. Estos cambios también se reflejaron en el frente popular.

183

A diferencia de la Rusia soviética, varios países de democracia popular establecieron un sistema multipartidista. El sistema de democracia popular surgió del frente popular. Esta circunstancia hizo conveniente establecer un bloque de partidos comunistas y obreros con partidos políticos que, junto con los comunistas, se unieran en un frente popular sobre una plataforma común de lucha contra el fascismo y el imperialismo. Al mismo tiempo, los partidos comunista y obrero conservaron su papel dirigente. El pluripartidismo en estas condiciones contribuyó a ampliar la base social de la revolución y a alcanzar con más éxito sus objetivos.

En la etapa de la revolución socialista, los partidos del Frente Popular luchan juntos por la victoria de la nueva sociedad socialista. En cuanto a los partidos burgueses que abogaban por el mantenimiento del orden capitalista, fueron expulsados gradualmente del Frente Popular.

La unificación de los partidos comunista y socialdemócrata sobre los principios del marxismo-leninismo en varios países europeos de democracia popular (Polonia, Hungría, Checoslovaquia, República Democrática Alemana) desempeñó un papel importante en el cumplimiento de las tareas de la revolución socialista y la construcción del socialismo. Puso fin a la escisión de la clase obrera.

En la actualidad, en varios países de democracia popular existe una cooperación fructífera entre los partidos comunistas y obreros y los partidos democráticos no proletarios. Por ejemplo, el Frente Nacional de la República Democrática Alemana incluye cuatro partidos democráticos además del Partido Socialista Unificado Alemán: el Partido Nacional Democrático, el Partido Liberal Democrático ^ la Unión Hrnético-Democrática y el Partido Democrático Campesino Alemán. En Polonia, tres partidos están unidos en el Frente Único Nacional: el Partido Obrero Unificado Polaco, el Partido Campesino y el Partido Democrático. En Bulgaria, el Frente de la Patria incluye al Partido Comunista y a la Unión Popular Agraria Búlgara. En Hungría y Rumanía se ha pasado de un sistema multipartidista a uno monopartidista.

La cooperación entre los comunistas y los partidos democráticos no comunistas se realiza de diversas formas, tanto en el seno del frente nacional como a través de la participación de representantes de los partidos democráticos en los órganos estatales de poder y en las organizaciones de masas de los trabajadores. Todo esto pone claramente de manifiesto la falsedad de las invenciones de los ideólogos burgueses y reformistas de que los comunistas se oponen a la cooperación con otros partidos en la lucha por el poder y la construcción del socialismo.

184

La forma democrático-popular de la dictadura del proletariado se caracteriza también por un orden peculiar de formación de los órganos del poder estatal.

En los países de democracia popular, a diferencia de la Unión Soviética, por regla general, las clases explotadoras no estaban privadas del derecho de voto. En las favorables condiciones internas y externas que prevalecían en las democracias

populares, el uso del sufragio por las clases explotadoras no podía, bajo la correcta política de los partidos marxista-leninistas, amenazar la existencia del poder popular en esos países. En la República Popular Rumana se privó del sufragio durante un tiempo a la totalidad de las clases explotadoras. En varias democracias populares la restricción del derecho de sufragio se aplicó sólo a determinadas categorías de personas dedicadas a actividades hostiles, traidores a la patria, colaboradores durante la guerra con los ocupantes.

La experiencia de la mayoría de los países democráticos populares ha confirmado así la justeza de la posición de Lenin de que la limitación del sufragio de los explotadores no es necesaria para la implantación de la dictadura del proletariado.

La demolición del antiguo aparato estatal en varias democracias populares se produjo de forma diferente a la de la URSS. Parte del antiguo aparato estatal (el ejército, la policía) fue eliminado durante la fase democrática de la revolución. En cuanto al resto del aparato estatal, se transformó gradualmente.

Varios países europeos de democracia popular utilizan algunas formas parlamentarias tradicionales transformadas. Por ejemplo, la Asamblea Nacional de Checoslovaquia y el Sejm de Polonia son los órganos de representación nacional.

La experiencia de la democracia popular, junto con la de los soviets, es ahora extremadamente importante para el movimiento obrero y de liberación nacional internacional. Las futuras revoluciones pueden aportar nuevas formas políticas de transición del capitalismo al socialismo. Pero a pesar de toda su diversidad, como señaló Lenin, su esencia será inevitablemente la misma: la dictadura del proletariado.

185

El papel dirigente del partido marxista-leninista en el sistema de dictadura del proletariado

La lucha de la clase obrera por el socialismo sólo puede tener éxito si está dirigida por su unidad más destacada, consciente y organizada: el Partido Comunista. La dirección del Partido Comunista es una pauta general de la revolución socialista y de la construcción de una nueva sociedad. Con la conquista del poder por la clase obrera, su vanguardia, el Partido Comunista, se convierte en el partido gobernante. "... La dictadura del proletariado", señaló Lenin, "es imposible si no es a través del Partido Comunista.[14]

El Partido Comunista, desarrollando creativamente el marxismo-leninismo, ilumina teóricamente las vías de la construcción de una nueva sociedad. De acuerdo con las condiciones específicas, desarrolla el programa, la estrategia y la táctica de la lucha revolucionaria de los trabajadores por el socialismo, y determina las principales direcciones y tareas de las actividades del Estado proletario. El Partido Comunista explica su política a las masas y las moviliza para ponerla en práctica. Dirige todos los aspectos de la vida de la sociedad socialista.

La fuerza del poder de la clase obrera depende directamente de la madurez del Partido Comunista, de la unidad de sus filas. Cuanto más fuerte sea el Partido, más fuerte será el Estado y más éxito tendrá el ejercicio del poder de la clase obrera. Un debilitamiento del papel dirigente del Partido Comunista conduce inevitablemente a

[14] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 43, p. 42.

un debilitamiento del poder de la clase obrera y crea el peligro de la pérdida de las conquistas socialistas y de la restauración del capitalismo.

Esto explica el hecho de que los enemigos del socialismo, que tratan de cambiar el carácter del orden social, de eliminar el poder de la clase obrera, dirijan sus esfuerzos ante todo a socavar el papel dirigente del partido comunista. La práctica ha demostrado", dice el Documento de la Reunión Internacional de Partidos Comunistas y Obreros de 1969, "que la transformación socialista, la construcción de una nueva sociedad, es un proceso complejo y largo y que las grandes oportunidades que ofrece el nuevo orden dependen ante todo de los partidos comunistas y obreros en la dirección, de su capacidad para resolver los problemas del desarrollo socialista al estilo marxista-leninista".

Al oponerse al papel dirigente del partido comunista en la aplicación de la dictadura del proletariado, los ideólogos burgueses y los oportunistas esgrimen diversos "argumentos" basados en la falsificación de la teoría y la práctica de la construcción del socialismo. Uno de los más extendidos es la afirmación de que en los países socialistas la dictadura del proletariado es la "dictadura del partido".

186

Lenin demostró convincentemente que el papel dirigente del Partido Comunista no podía reducirse a la "dictadura del Partido" y que éste no podía identificarse con el poder estatal.

Al revelar el "mecanismo" de la dictadura del proletariado, Lenin señaló que el poder era ejercido por el proletariado organizado en los Soviets, dirigido por el Partido Comunista, que se apoyaba en su trabajo en los sindicatos y otras organizaciones sociales. En general", escribió Lenin, "obtenemos un aparato proletario formalmente no comunista, flexible y comparativamente amplio, bastante poderoso, a través del cual el Partido está estrechamente conectado con la clase y con las masas y a través del cual, . bajo la dirección del Partido, se ejerce la dictadura de la clase. "[15] .

El Partido une el trabajo de todas las organizaciones obreras estatales y de masas y dirige sus actividades hacia un objetivo común; a través de estas organizaciones está estrechamente relacionado con la clase obrera y con todos los trabajadores.

Como demuestra la experiencia de varios países de democracia popular, el sistema de dictadura del proletariado también puede incluir partidos democráticos no proletarios que apoyen la política de construcción del socialismo. Esta experiencia también ha demostrado que en el sistema de poder proletario la dirección debe pertenecer al partido comunista, que es el partido de la clase obrera, la clase revolucionaria más consecuente de la sociedad.

La dirección del Partido Comunista no se impone a otras organizaciones, sino que éstas la aceptan voluntariamente en el curso de la lucha por objetivos comunes y contra un enemigo común. El Partido convence a las masas y a sus organizaciones de la corrección de su política y las dirige. El Partido marxista-leninista asegura su dirección en el curso de una lucha encarnizada contra las fuerzas políticas hostiles al socialismo, que tratan de ganar a las masas para su bando y utilizar sus movimientos con fines reaccionarios.

---

[15] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 41, p. 31.

La exigencia de los ideólogos burgueses, reformistas y revisionistas de permitir el llamado "libre juego de las fuerzas políticas" en los países socialistas tiene como objetivo legalizar los partidos hostiles al socialismo. Acusan a los comunistas de "monopolismo", presentan la dirección de los partidos comunistas en los países socialistas como una manifestación de dictado y falta de libertad y alaban el sistema burgués multipartidista como un signo de democracia. En realidad, la libertad en los países capitalistas sólo existe para los partidos que defienden las relaciones de propiedad privada, y la llegada al poder de uno u otro de estos partidos no cambia los fundamentos del capitalismo. "La oligarquía", escribió Marx, "se perpetúa no manteniendo el poder siempre en las mismas manos, sino dejando que el poder salga alternativamente de una mano para ser tomado inmediatamente por la otra".[16] En cuanto a los partidos comunistas y obreros, que defienden consecuentemente los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores, y a las organizaciones democráticas, o están prohibidos en los países capitalistas o se levantan todo tipo de obstáculos a sus actividades. La democracia o antidemocracia de un sistema político no viene determinada por el número de partidos, sino por la naturaleza de éstos, los intereses de qué clase expresan y a quién sirven.

El papel del Partido marxista-leninista en la construcción del socialismo aumenta constantemente. Un requisito previo para el cumplimiento exitoso de las tareas históricas a las que se enfrenta el Partido es la constante elevación del nivel ideológico y político de los comunistas, la actividad de todas las organizaciones del Partido y el fortalecimiento de la unidad de sus filas.

[16] K. Marx y F. Engels. Op. cit., vol. 11, p. 372.

188

CAPÍTULO XI. LA TRANSFORMACIÓN DE LAS RELACIONES SOCIALES EN LA TRANSICIÓN

En el período de transición durante la construcción del socialismo, todo el sistema de relaciones sociales experimenta cambios radicales. Se configuran nuevas relaciones sociales socialistas.

1. Establecer la base económica del socialismo

La tarea más importante del Estado de dictadura del proletariado es la creación de un modo de producción socialista, que es la condición decisiva para la victoria del socialismo. Esto implica la abolición de la propiedad privada, la socialización de los medios de producción básicos y la creación de la base material-técnica del socialismo.

En el proceso de construcción socialista se está estableciendo un sistema de gestión planificada del desarrollo económico y se están desarrollando nuevos métodos socialistas de gestión económica y administración de la producción.

La política de nacionalización de los medios de producción

En el curso de la revolución socialista, la propiedad privada capitalista es sustituida por la propiedad nacional, estatal. Esta sustitución se lleva a cabo mediante la nacionalización socialista de la propiedad capitalista.

Un papel decisivo en la construcción socialista lo desempeña la absorción por el Estado de la gran industria, que por su naturaleza requiere una socialización a escala nacional. La nacionalización de los bancos también es importante. Priva a la burguesía de una palanca muy importante de su poder económico y entrega al Estado socialista un poderoso aparato económico que abarca todo el país y se utiliza para la contabilidad y la distribución sistemáticas de los recursos. La nacionalización del comercio exterior desempeña un enorme papel en la independencia económica del país.

189

Al llevar a cabo la nacionalización socialista, la clase obrera convierte los medios de producción básicos en propiedad de todo el pueblo y resuelve así la contradicción principal del capitalismo: la contradicción entre el carácter público de la producción y la forma capitalista privada de apropiación. La nacionalización socialista significa la creación de un nuevo modo de vida socialista basado en la propiedad pública y las relaciones de camaradería. Estas relaciones garantizan el crecimiento de las fuerzas productivas a un ritmo mucho mayor que en el capitalismo, un rápido aumento de la riqueza social para mejorar constantemente el bienestar material de los trabajadores.

Como resultado de la nacionalización socialista, en primer lugar, se elimina la propiedad capitalista de los medios de producción básicos y, en segundo lugar, la dictadura del proletariado obtiene una base económica en forma de un sistema de empresas nacionalizadas estatales.

Con la consolidación de la propiedad socialista surge la posibilidad y la necesidad de una organización planificada del proceso de producción socialista. El sistema de regulación planificada se basa en una base científica, en el estudio de las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad socialista. El Estado proletario dirige la economía nacional según un plan único, organiza la producción socialista sistemática, la asignación y utilización racionales de las fuerzas productivas.

B. Lenin escribió que el socialismo no puede implantarse de golpe. Dependiendo de las condiciones histórico-concretas, la nacionalización requiere todo un sistema de medidas transitorias.

Esta medida de transición consiste ante todo en el control por los trabajadores de las actividades económicas de las empresas capitalistas. Los obreros y empleados, al controlar las empresas, aprenden también a gestionar la producción, las finanzas, la distribución y la contabilidad.

Una medida transitoria a la nacionalización es también el control estatal de la distribución de materias primas, materiales, equipos, comercio, precios y crédito. Como medida transitoria a la declaración del comercio exterior como monopolio estatal, es posible el control estatal de las operaciones de comercio exterior.

Una medida económica de transición al socialismo después de la revolución podría ser el capitalismo de Estado, es decir, un capitalismo regulado y controlado por el Estado socialista, que determina las condiciones y los límites de su existencia. El capitalismo de Estado...", escribió Lenin, "es, en las condiciones del poder soviético, un capitalismo conscientemente permitido y limitado por la clase obrera. Nuestro capitalismo de Estado se diferencia del capitalismo de Estado de los países con gobiernos burgueses muy esencialmente, a saber, en que nuestro Estado no está representado por la burguesía, sino por el proletariado, que ha logrado ganarse la plena confianza del campesinado".[1] .

190

La aplicación del capitalismo de Estado, de las concesiones, del rentismo capitalista en las condiciones de la dictadura del proletariado no es un sustituto de la lucha de clases del mundo de clases con la burguesía, sino una continuación de la lucha de clases del proletariado contra la burguesía bajo una nueva forma. Su objetivo es fortalecer la posición del socialismo y preparar las condiciones para la liquidación de las relaciones capitalistas.

El capitalismo de Estado no se desarrolló mucho en la Rusia soviética. Esto se debió a que los capitalistas se negaron a cooperar con las autoridades soviéticas. En la República Democrática Alemana y en algunos otros países socialistas se dieron diversos tipos de capitalismo de Estado.

La forma y el ritmo de la nacionalización socialista dependieron de las condiciones particulares del país en cuestión. En Rusia, la nacionalización de las grandes empresas se llevó a cabo en un corto período de seis meses (diciembre de 1917-junio de 1918). Esto se debió a la dureza de la lucha de clases, al sabotaje de la burguesía y a su falta de voluntad para aceptar formas transitorias de capitalismo de Estado. La situación en los países europeos de democracia popular era diferente. Aquí, al principio, sólo se confiscaron empresas pertenecientes a criminales de guerra o a

[1] V. I. Lenin, Obras Completas, vol. 45, pp. 296-297. 45, págs. 296-297.

personas relacionadas con los ocupantes. Al cabo de un tiempo, en la siguiente fase de la revolución, se nacionalizaron gradualmente otras empresas, que eran la columna vertebral de la economía. A diferencia de la URSS, donde hubo una expropiación completa, sin compra, de la propiedad de los terratenientes y capitalistas, y luego de la burguesía rural (los kulaks). Varias democracias populares recurrieron también a la compra de empresas a los grupos de la burguesía nacional que habían estado al lado de la clase obrera contra el imperialismo y habían cooperado lealmente con el poder popular.

La cuestión de la propiedad de la tierra es importante para la política de los partidos marxista-leninistas en el período de transición. En el curso de la revolución, la tierra es enajenada por la fuerza a los terratenientes y a los grandes propietarios capitalistas. Las fincas que habían sido arrendadas por los campesinos se transfieren a la propiedad o al uso del campesinado trabajador. Otra parte de la tierra se asigna a grandes empresas agrícolas estatales y pasa a ser propiedad del Estado. En cuanto a las tierras de los capitalistas medios y de los kulaks, hay una gran variedad en la enajenación de tierras: la duración del proceso, un cierto máximo de que se deja a los terratenientes, la presencia o ausencia de compra, su tamaño, etc.

Dependiendo de las condiciones específicas del país, de la situación política y de las tradiciones del campesinado con respecto a la propiedad de la tierra, la cuestión de si se nacionaliza toda la tierra o sólo su subsuelo, las grandes superficies forestales y acuáticas y la parte de la tierra agrícola que se asigna a las empresas estatales se decide de forma diferente. Mientras que en la URSS toda la tierra fue nacionalizada a petición de la inmensa mayoría del campesinado inmediatamente después de la revolución socialista, convertida en propiedad nacional y entregada para su uso gratuito a los trabajadores de la tierra, en los países de democracia popular las fincas fueron entregadas en su mayor parte a los campesinos como propiedad privada.

Los fundamentos de la política económica de la dictadura del proletariado

B. Lenin y el Partido Comunista desarrollaron las bases de una política económica de transición del capitalismo al socialismo. Esta política, que ha pasado a la historia con el nombre de Nueva Política Económica (NEP), fue puesta en práctica con éxito por el pueblo soviético y condujo a la victoria del socialismo en la URSS.

En los difíciles años de la intervención y la guerra civil, las autoridades soviéticas, en condiciones de hambruna y escasez aguda de recursos, se vieron obligadas a adoptar una política de restricción temporal de las relaciones mercancía-dinero. A falta de mercancías para intercambiar con el pueblo, el Estado soviético introdujo excedentes alimentarios en forma de confiscación gratuita de los excedentes de los campesinos, distribución mediante tarjetas de bienes de consumo a precios extremadamente bajos y suministros de subsistencia a las empresas. Se prohibió de hecho el comercio privado. Estas políticas temporales estaban dictadas por las condiciones extremas en las que se encontraba el País de los Soviets. Era un periodo de "comunismo de guerra".

La NEP se introdujo en la Rusia soviética en 1921. Con todas sus peculiaridades en la URSS, los principios básicos de esta política tienen importancia internacional y son comunes a los países que construyen el socialismo. Su característica principal es

la alianza económica entre la clase obrera y el campesinado. Esta política está destinada a resolver paso a paso los problemas de la construcción socialista atrayendo a la masa de pequeños propietarios, utilizando para ello las relaciones mercancía-dinero. El Estado proletario, tras apoderarse de las alturas económicas dominantes (sobre todo los medios de producción básicos de la gran industria y el transporte, los bancos), desarrolla la industria socialista de todas las maneras posibles. Sobre esta base amplía y refuerza los lazos económicos (comercio, producción, crédito) con el campesinado, crea incentivos económicos para su crecimiento y la transición a formas cooperativas de economía, primero en la esfera de la circulación y más tarde en la producción. Se permite un mercado privado, regulado por las medidas económicas del Estado proletario, y luego se sustituye gradualmente por formas socialistas de comercio. En el marco de la Nueva Política Económica, las formas capitalistas de la economía (principalmente en el comercio, pero también en la pequeña producción industrial y agrícola) se mantienen en parte y se explotan en aras del aumento de la producción y de la cifra de negocios. A medida que se desarrolla la economía socialista, los elementos capitalistas son desplazados.

192

El factor material determinante en la aplicación de esta política económica es el desarrollo de la gran industria moderna como fuente del progreso técnico, el aumento de la productividad social del trabajo y el incremento del bienestar nacional, como base de todas las transformaciones socialistas, incluida la gradual reorganización socialista del campo.

La política de industrialización

La base material y técnica del socialismo es la producción mecanizada a gran escala en la ciudad y en el campo. La creación de tal base en países sin industria desarrollada se consigue mediante la industrialización socialista.

La industrialización socialista tiene ventajas radicales sobre la capitalista. Es más rápida y conduce a una elevación del nivel de vida material y cultural de todos los trabajadores. La industrialización socialista excluye los métodos de la industrialización capitalista (robo de los países subdesarrollados, explotación de los trabajadores). Las fuentes de la industrialización socialista son: el crecimiento de la productividad del trabajo sobre la base, en primer lugar, del aumento de su armamento técnico; la utilización de las ventajas de una economía planificada, la distribución racional de los recursos laborales, materiales y financieros; y la reducción de los costes de producción y circulación. Todo ello permite aumentar el ahorro para la industrialización del país. La política de industrialización socialista significa la prioridad de la inversión de capital en la industria pesada.

Como resultado de la industrialización socialista crece el número de la clase obrera y de la intelectualidad productiva, aumenta la proporción de la clase obrera en la población, lo que significa que se refuerzan y amplían los fundamentos políticos y económicos de la dictadura del proletariado.

La forma y el ritmo exactos de la industrialización varían de un país a otro. Países tan desarrollados industrialmente como Checoslovaquia y la República Democrática Alemana no se enfrentaron en absoluto a la tarea de convertirse en países industrializados. Pero también ellos tenían para tomar el camino del desarrollo industrial ulterior, que garantizaba la mejora de la estructura de la industria, la

mejora técnica de la producción sobre la base de los últimos logros del progreso científico y tecnológico en todas las partes del país y en todas las ramas de la economía nacional, incluida la agricultura.

193

Las condiciones internas y externas de la URSS dictaban el rápido ritmo de la industrialización. El pueblo soviético hacía grandes sacrificios en el terreno del bienestar material en nombre de la rápida industrialización del país. Esto se debía a las condiciones de un entorno capitalista hostil y a las necesidades especiales de la defensa nacional.

Los países de democracia popular ya no tenían que superar dificultades tan grandes como en la URSS. No sólo existían condiciones internas diferentes para el desarrollo, sino también una situación internacional diferente, especialmente la posibilidad de contar con la ayuda de la Unión Soviética y de otros países socialistas. Los Estados socialistas tenían más posibilidades de desarrollar la producción de bienes de consumo. La experiencia de la Mongolia popular, así como la de la Cuba revolucionaria, demuestra que en algunos países es posible y aconsejable iniciar la industrialización con ramas al servicio de la agricultura y la transformación de sus productos. También es de inmensa importancia que los países del socialismo puedan aprovechar la división internacional socialista del trabajo.

Cada país socialista elige la forma y el ritmo de industrialización que mejor se adapta a las condiciones internas e internacionales y que mejor sirve a los intereses de todo el sistema mundial del socialismo.

Política de cooperación

Un requisito previo para la victoria del modo de producción socialista es la transformación socialista de la agricultura, la conversión de la economía campesina individual a la vía del colectivismo. Esta tarea se resuelve mediante la cooperación socialista.

El comunismo científico justificó ampliamente la política de cooperación socialista del campesinado. Engels señaló: "Nuestra tarea en relación con los pequeños campesinos consiste ante todo en convertir su producción privada, su propiedad, en camaradería, pero no por la fuerza, sino con el ejemplo, ofreciendo para ello la ayuda pública.[2]

La política de los partidos marxista-leninistas sobre la cooperación socialista de las explotaciones campesinas incluye los siguientes principios:

El Estado proletario, la clase obrera, , para ayudar en el proceso de cooperación aportando medios de producción, maquinaria, recursos financieros y crediticios, personal especializado, etc.;

194

La conversión voluntaria de los campesinos a la agricultura cooperativa;

El proceso debe ser gradual, evitando la aceleración artificial de la cooperación;

El uso de las formas de cooperación que mejor se adapten al contexto histórico específico;

la combinación de la economía social de las cooperativas con la economía privada de los campesinos;

[2] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 22, p. 518.

Desarrollo del autogobierno público en las cooperativas sobre la base de la expansión de la democracia y la combinación de los intereses de las cooperativas con los del Estado.

La cooperación de producción del campesinado ha adoptado diversas formas en los distintos países. Como ha demostrado la experiencia histórica, la nacionalización de toda la tierra no es un requisito previo para la reorganización socialista de la aldea. En varios países de democracia popular existían cooperativas en las que la distribución de los ingresos no sólo se basaba en el trabajo, sino también en la cantidad de tierra de propiedad privada del campesino, que se transfería a la cooperativa.

La experiencia colectiva de los países socialistas ha desarrollado tres tipos principales de cooperativas de producción agrícola, que difieren en el grado de socialización de la mano de obra y los medios de producción: cooperativas de cultivo conjunto de la tierra, en las que sólo se socializa la mano de obra para el trabajo agrícola individual, permaneciendo la tierra en propiedad de los miembros de la cooperativa; cooperativas de producción en las que se socializan los medios de producción y la mano de obra, pero la tierra, aunque unida en una masa única, sigue siendo propiedad de los miembros de la cooperativa;

La cooperación socialista, junto con el establecimiento de granjas estatales, asegura la victoria del socialismo en un área tan vital de la economía como la agricultura, conduce al campesinado, que constituye la mayoría de la población en la mayoría de los países del mundo, al socialismo, asegura el crecimiento de las fuerzas productivas y aumenta el bienestar material del pueblo.

El proceso de cooperación socialista tiene lugar en el contexto de una lucha de clases con elementos capitalistas, con diversos grados de agudeza. En la URSS, la política de restricción y desplazamiento de los kulaks fue sustituida en 1929 por una política de eliminación de los kulaks como clase sobre la base de la colectivización total. En una serie de países de democracia popular no fue necesario tal giro. En estos países hubo una política de restricción, desplazamiento y transformación de los hogares kulaks, y la parte de la comunidad kulak que no se resistía a las cooperativas fue aceptada bajo ciertas condiciones en las cooperativas de producción. Pero en todas partes, como resultado de las transformaciones socialistas, los kulaks como clase dejan de existir, son liquidados. Así desaparece la última clase explotadora.

2. cambio en las relaciones de clase

La eliminación de la división de clases de la sociedad es un proceso complejo y largo. Su aplicación requiere un amplio conjunto de transformaciones económicas, políticas y culturales.

Formas de lucha de clases

La transformación socialista en transición tiene lugar en el contexto de una encarnizada lucha de clases. La libran la clase obrera y todos los trabajadores contra los explotadores derrocados en los terrenos económico, político e ideológico. Las formas de esta lucha son múltiples.

Resumiendo la experiencia de los primeros años de construcción del socialismo en la URSS, Lenin señaló las siguientes formas de lucha de clases: 1**) supresión de la resistencia de los explotadores**; 2) guerra civil; 3) "neutralización" de la pequeña burguesía, especialmente del campesinado; 4) "utilización" de la burguesía; 5) educación de una nueva disciplina. Los medios para reprimir la resistencia de los explotadores dependían de la agudeza de la lucha de clases, del comportamiento de la burguesía y de su táctica.

El agravamiento de la lucha de clases puede conducir a una guerra civil. Así ocurrió en Rusia, donde la contrarrevolución interna y externa logró imponer una guerra civil a los trabajadores.

En varios países de democracia popular las revoluciones socialistas se ganaron sin guerra civil gracias a la ayuda y el apoyo de la Unión Soviética. Los enemigos del sistema popular en estos países también intentaron librar tales guerras, pero la correlación de fuerzas no estaba claramente a su favor. Esto les impidió librar una guerra abierta.

Durante el período de transición, sobre todo en su fase inicial, se desarrolla una lucha entre la clase obrera y la burguesía por atraer hacia su lado a las vacilantes capas pequeñoburguesas intermedias, sobre todo al campesinado trabajador. Esta lucha adopta diversas formas en función de las condiciones histórico-concretas. Una de esas formas es la "neutralización" de la pequeña burguesía, especialmente del campesinado. En Rusia, por ejemplo, durante los primeros meses de la revolución, cuando las clases medias oscilaban entre la revolución y la contrarrevolución, el Partido Comunista aplicó una política de neutralización de las clases medias. Esta fase efímera fue sustituida por una política de fuerte alianza con las clases medias.

La "utilización" de especialistas burgueses en interés del proletariado es también una forma de lucha de clases en el período de transición. Esta lucha, junto con la coerción, implica una minuciosa eliminación de la vieja intelectualidad. Para los representantes de la intelectualidad burguesa que han tomado el camino del servicio al pueblo, el poder proletario crea las condiciones necesarias para la actividad creadora.

La transición del capitalismo al socialismo es imposible sin una reconstrucción de la conciencia de los trabajadores, sin formar en ellos una actitud creativa hacia la construcción de la vida socialista. La dictadura del proletariado lucha contra la promiscuidad pequeñoburguesa, por la organización proletaria, por una actitud consciente ante el trabajo. La educación de la nueva disciplina es, por tanto, una forma de la lucha de clases en el período de transición.

Cambiar la estructura de clases

La experiencia de la Unión Soviética y de otros países socialistas permite trazar las principales etapas del cambio en la estructura de clases y en las relaciones de clase de la sociedad.

En la primera etapa se destruye la dominación política y económica de las clases explotadoras como resultado de la revolución socialista, la nacionalización de la propiedad capitalista y la restricción y desplazamiento de los elementos capitalistas. En esta fase se produce una lucha especialmente encarnizada entre las clases explotadoras derrocadas y el proletariado, que ha tomado el poder en sus propias manos. Los terratenientes y capitalistas como clases dejan de existir. El

proletariado se convierte en la fuerza dominante de la sociedad. Crece el número de campesinos de clase media en el pueblo, disminuyen los pobres. Los explotadores desaparecen, pero no del todo: en la ciudad quedan los pequeños industriales y comerciantes, en la aldea los kulaks. La intelectualidad presenta un cuadro bastante heterogéneo: junto a la de la nobleza, la gran burguesía, la burguesía media y la pequeña burguesía, surge una intelectualidad obrera y campesina.

En la segunda etapa, sobre la base de la industrialización del país, la cooperación de la agricultura y la revolución cultural, el socialismo logra victorias decisivas. Como resultado, surge una nueva estructura social y de clases, correspondiente a sus relaciones productivas y económicas.

En la Unión Soviética, las clases explotadoras habían sido completamente abolidas a mediados de la década de 1930. El cambio en la estructura de clases de la sociedad soviética puede verse en la siguiente tabla (en %):

197

	1913 г.	1924 г.	1928 г.	1939 г.
Toda la población (incluidos los ocupados)	100	100	100	100
Incluido:				
empleados y trabajadores	17,0	14,8	17,6	50,2
de los cuales trabajadores	14,0	10,1	12,0	32.5
Colectividades de agricultores y cooperativas de artesanos	-	1,3	2,9	47,2
Campesinos solteros y artesanos poco cooperativos	66,7	75,4	74,9	2.6
Burguesía, terratenientes, comerciantes y kulaks	16,3	8,5	4,6	-

Con la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y la abolición de las clases explotadoras se elimina la apropiación del trabajo de una clase por otra clase. La sociedad socialista es una sociedad de trabajadores: obreros, campesinos e intelectuales. Los obreros y los campesinos cooperativistas trabajan en empresas que son propiedad pública. El trabajo se convierte en el único medio legal de obtener ingresos para todos los miembros de la sociedad y la producción socialista planificada es la fuente de la riqueza material. Se estableció el principio de "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo". Sobre la base de los intereses fundamentales comunes de los trabajadores se formó la unidad sociopolítica e ideológica de la sociedad socialista.

3. eliminar la brecha entre el campo y la ciudad

En el periodo de transición se elimina la secular división rural-urbana de la sociedad explotadora.

Lo contrario de la ciudad y el campo

La formación de ciudades comenzó en la sociedad esclavista como resultado de la separación de la artesanía de la agricultura y la ganadería. Su aparición facilitó el desarrollo de la industria y el comercio, así como la concentración de las instituciones políticas y culturales. La separación de la ciudad y el campo dio lugar a una oposición entre ambos, que es uno de los rasgos más característicos de todas las formaciones antagónicas de clase. Bajo el capitalismo, la contradicción entre la ciudad y el campo

alcanza su máxima intensidad, encuentra su manifestación en el reforzamiento de los contrastes sociales entre la ciudad y el campo. El desarrollo de la gran industria capitalista ha resistido la pauperización masiva de la población rural. Se ha producido un crecimiento espontáneo de las ciudades. Mientras que la población del campo se ha multiplicado por un factor de 3,6 en el último siglo y medio, la población urbana se ha multiplicado por un factor de 25. La metrópoli capitalista es la encarnación de todas las contradicciones. En ella, además de los barrios lujosos de los ricos, también hay barrios de chabolas, donde viven los pobres. Con el rápido crecimiento de las ciudades, el predominio económico, político y espiritual de éstas sobre el campo es cada vez más pronunciado.

198

El capitalismo ha desempeñado un papel progresivo en el desarrollo del campo. Destruyó las relaciones feudales y el modo de vida patriarcal de la aldea y asestó un golpe a la producción rutinaria. Pero con la ayuda de la tecnología moderna, la ciudad capitalista ha esclavizado aún más a la aldea.

El capital industrial, comercial y bancario de la ciudad explota a las masas trabajadoras del campo, utilizando palancas económicas como los impuestos, la renta, el crédito, la disparidad de precios entre los bienes industriales y los productos agrícolas y otras. Bajo el imperialismo se intensifica la explotación del campo. El capital monopolista atrae cada vez más a la agricultura a la órbita de las relaciones económicas que ha creado, subordinando a su control la producción, comercialización y transformación de los productos agrícolas. Los monopolios arruinan a los pequeños propietarios, los expulsan de la tierra, los convierten en proletarios sin techo. El imperialismo ha esclavizado y convertido a los países coloniales y dependientes en una "aldea mundial", condenando a cientos de millones de su población a increíbles penurias y pobreza.

La contradicción entre la ciudad y el campo es una de las fuentes de las contradicciones sociales más profundas de una sociedad antagónica de clases. Perpetúa el atraso de la aldea y se convierte en un grave obstáculo para el progreso social y el desarrollo integral de la personalidad tanto de los habitantes de la ciudad como de los del campo. La separación de la ciudad y la aldea "ha condenado a la población rural a milenios de embrutecimiento y a los habitantes de las ciudades a la esclavitud de su oficio especial. Ha destruido las bases del desarrollo espiritual de unos y del desarrollo físico de otros".[3]

La contradicción entre la ciudad y el campo en el capitalismo significa

en el ámbito político: el dominio político de la ciudad sobre el campo;

en el ámbito económico: la ciudad hace al pueblo económicamente dependiente y lo explota;

en el ámbito cultural — la ciudad es el centro de los valores culturales, las instituciones científicas, educativas y artísticas . El pueblo, en cambio, tiene un acceso limitado a ellas y está condenado al atraso cultural;

199

En términos de *asentamientos humanos, comodidades y vida cotidiana,* este contraste se manifiesta en la conservación del antiguo modo de vida, en la limitación de los medios de comunicación y transporte en el campo, mientras que la ciudad va

[3] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 20, p. 303.

muy por delante en este aspecto. Al mismo tiempo, aumentan el hacinamiento urbano, la contaminación urbana y el envenenamiento atmosférico.

La oposición entre la ciudad y el campo no significa, por supuesto, un choque de intereses entre las clases trabajadoras de la sociedad capitalista —los obreros— y las clases trabajadoras del campesinado. Hablamos de las contradicciones antagónicas entre las clases explotadoras de la ciudad y las masas trabajadoras del pueblo. En lo que respecta a los obreros y los campesinos, sus intereses coinciden en gran medida, y ésta es la base de su alianza en la lucha contra la burguesía y los terratenientes.

La necesidad de eliminar la oposición entre la ciudad y el campo se deriva de las exigencias objetivas del desarrollo ulterior de la producción industrial y agrícola, de la distribución racional de las fuerzas productivas y del asentamiento de la población, de las necesidades de la salud urbana, del desarrollo social y cultural de millones de aldeanos y de la creación de condiciones culturales y de vida normales para ellos. Sin embargo, este problema no puede resolverse sobre la base del capitalismo. Su realización sólo es posible mediante la transformación revolucionaria del capitalismo en socialismo.

La victoria del socialismo y la superación de la brecha rural-urbana

Al destruir el poder de la burguesía y de los terratenientes, la revolución socialista comienza a eliminar la oposición antagónica entre la ciudad y el campo. En el curso de la construcción socialista, como resultado de la victoria del socialismo, se destruye esta oposición.

En la sociedad soviética y en la mayoría de los demás países socialistas se ha eliminado la diferencia radical entre las estructuras socioeconómicas de la ciudad y el campo. Mientras que en los primeros años del poder soviético la industria socialista se desarrollaba en la ciudad y se consolidaba el orden socialista, y en el campo seguían dominando las pequeñas explotaciones campesinas individuales, la creación de granjas estatales y la cooperación de los campesinos en el campo, al igual que en la ciudad, establecieron las relaciones de producción socialistas. La creación de grandes empresas en la aldea en forma de granjas colectivas y estatales es la base del ascenso económico, cultural y técnico de la aldea al nivel de la ciudad.

La composición social de la población de las aldeas también cambió. En la Rusia prerrevolucionaria, había más de 20 millones de hogares campesinos, de los cuales el 65% eran hogares pobres, el 20% de clase media y el 15% kulaks. La clase terrateniente, numéricamente insignificante, poseía casi la mitad de las tierras del país. La revolución socialista puso fin a estas flagrantes contradicciones. Ahora la población del campo está formada por trabajadores de las granjas estatales y colectivas, así como por intelectuales rurales.

Ya no hay pobres, burgueses ni kulaks en el pueblo. Todos los campesinos colectivos tienen el mismo derecho a los medios de producción, a la propiedad agrícola colectiva. Los campesinos han obtenido un amplio acceso a los logros de la ciencia, la tecnología y la cultura; en las aldeas ha surgido una amplia red de escuelas e instituciones culturales y educativas, y se ha desarrollado una gran intelectualidad rural.

La estructura de clases sociales de la ciudad socialista es fundamentalmente diferente de la de la ciudad capitalista. Bajo el socialismo no hay capitalistas, banqueros, comerciantes y otros elementos explotadores en las ciudades. Ha desaparecido la antigua oposición entre los intereses de la ciudad y del campo, se han eliminado las fuentes que podían haber dado lugar a contradicciones antagónicas entre ellos, se ha reforzado la alianza entre la clase obrera y el campesinado. La ciudad socialista, gracias al poderoso aparato de producción industrial y a la ramificada red de instituciones administrativas, políticas, culturales y científicas, desempeña un papel dirigente en el desarrollo de las fuerzas productivas, la ciencia, la técnica y la cultura, y en la mejora de las relaciones sociales. A través de todo el sistema de instituciones socioeconómicas, políticas y culturales, la clase obrera ejerce su papel dirigente en relación con el campesinado.

La experiencia del desarrollo del sistema socialista mundial confirmó las conclusiones de los fundadores del comunismo científico de que "la oposición entre la ciudad y el campo sólo puede existir en el marco de la propiedad privada",[4] y su destrucción es una pauta general de transición del capitalismo al socialismo para todos los países.

4. Eliminar la oposición entre trabajo físico y mental

Uno de los grandes logros de la clase obrera y de todos los trabajadores en la construcción del socialismo es la eliminación de la oposición heredada entre trabajo mental y trabajo físico de formaciones antagónicas del pasado.

La contradicción entre el trabajo mental y el físico

La separación del trabajo mental del trabajo físico fue un fenómeno históricamente natural. La base material para ello fue el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, que permitió la producción de excedentes: la gente empezó a producir más de lo que consumía. Gracias a ello, por primera vez, la economía prerrequisitos para la existencia de una capa especial de la sociedad que, al tiempo que consumía los bienes materiales producidos por otros, podía dedicarse al trabajo mental.

Con la separación del trabajo mental del trabajo físico se dieron las condiciones para el desarrollo de la ciencia y la cultura, que fueron un factor importante para el progreso ulterior de la sociedad. Con la aparición y el desarrollo de la propiedad privada, el trabajo mental fue usurpado por las clases explotadoras, ya que les proporcionaba una poderosa herramienta para la dominación de las masas trabajadoras. Ha surgido una oposición entre el trabajo mental y el trabajo físico, que se ha profundizado cada vez más en la transición de una formación explotadora a otra. En la base de esta oposición se encuentra la propiedad privada de los medios de producción y, en consecuencia, el monopolio de las clases explotadoras sobre el trabajo mental, que utilizan como medio para aumentar los ingresos no laborales y la esclavización económica, política y espiritual de los trabajadores.

[4] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 3, p. 50.

La contradicción entre trabajadores manuales y mentales es una de las fuentes más profundas de desigualdad social.

El proceso de producción presupone la unidad de los dos lados de la actividad humana: el trabajo mental y el trabajo físico. Como en la naturaleza misma la cabeza y las manos pertenecen al mismo organismo", escribió Marx, "así en el proceso de trabajo el trabajo mental y el trabajo físico están unidos".[5] Estos dos lados del proceso único del trabajo social e individual tienen diferencias socioeconómicas y naturales. Las causas de las diferencias naturales tienen su origen en la diferenciación cualitativa del trabajo. Basta comparar, por ejemplo, el trabajo de un tornero, que fabrica una determinada pieza, y el de un físico, que desarrolla, digamos, la teoría de la estructura del núcleo atómico, el trabajo de un médico y el de una limpiadora, el de un tractorista y el de un profesor, etc., para cerciorarse de ello. Son desiguales en la forma de aportación de las fuerzas humanas, en el contenido y la complejidad de ambos trabajos, en las condiciones, en las que se realizan, en el consiguiente diferente nivel cultural y técnico de los empleados del trabajo físico y mental. Sin embargo, estas diferencias en las actividades de las personas y en su trabajo no implican todavía desigualdad social ni privilegios en el sentido de la propiedad de los bienes y de la distribución de los resultados del trabajo social.[6]

En una sociedad basada en los antagonismos de clase, en la explotación del hombre por el hombre, las diferencias naturales entre el trabajo mental y el físico se convierten en diferencias socioeconómicas, que actúan como opuestos entre los intereses de los trabajadores manuales y mentales.

202

El trabajo intelectual, como una de las vertientes principales de la actividad humana, tomado sin tener en cuenta la forma socioeconómica de utilización de sus resultados, no puede ser un medio de explotación de los trabajadores del trabajo físico. En sí mismo, es un poderoso factor de desarrollo de las fuerzas productivas y, sobre todo, del propio hombre, creador de diversas formas de actividad intelectual en la sociedad. En una sociedad clasista, sin embargo, es utilizada por las clases dominantes como medio de explotación de los trabajadores del trabajo físico.

Por la propia lógica del desarrollo de las relaciones de propiedad privada, los resultados del trabajo intelectual se ponen al servicio de quienes poseen los medios de producción y dominan económica, política y espiritualmente la sociedad.

Las clases explotadoras siempre han intentado mantener el monopolio de la gestión de la sociedad, de la ocupación del trabajo mental. | Las clases oprimidas estaban condenadas a un penoso trabajo físico y excluidas de la gestión de los asuntos de la sociedad. El ejército de trabajadores dedicados al trabajo físico estaba aislado del trabajo mental por la propia naturaleza de su actividad.

El progreso científico y tecnológico está provocando cambios importantes en la naturaleza del trabajo mental y físico. Las actividades de una gran proporción de trabajadores, especialmente los cualificados, están cada vez más repletas de elementos de trabajo mental. Al mismo tiempo, aumenta la explotación de los trabajadores. Se les excluye de la gestión del Estado, de la producción, de la vida

[5] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 23, p. 516.

[6] Véase K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 3, p. 542.

cultural, se les condena a funciones puramente ejecutivas. Por otra parte, crece el número de la intelectualidad, aumenta su diferenciación. La mayoría de los intelectuales se incorporan al ejército del trabajo asalariado, están sometidos a una explotación cada vez mayor, sus intereses convergen con los de la clase obrera. En estas condiciones, la contradicción entre el trabajo físico y el mental actúa como una contradicción entre los trabajadores del trabajo físico y aquella parte de los intelectuales que, o bien forman parte directa, directamente, de la clase burguesa como su capa altamente educada, o bien sirven fiel y lealmente a esta clase.

En la transición del capitalismo al socialismo, se elimina el contraste entre el trabajo mental y el físico.

La revolución socialista destruye la base de clase de la brecha entre el trabajo mental y el físico, y el monopolio de los explotadores sobre el trabajo mental. El socialismo suprime los restos de las clases explotadoras y las barreras sociales que habían segregado a los miembros de la sociedad en trabajadores mentales y físicos.

La victoria del socialismo y la destrucción de la oposición entre trabajo mental y trabajo físico

El socialismo introduce cambios fundamentales en el sistema de trabajo social: el trabajo se convierte en obligatorio para todos, se distribuye de forma más equitativa entre los miembros de la sociedad. Los obreros y campesinos tienen cada vez más oportunidades de dedicarse no sólo directamente a la producción material, sino también a la espiritual. El aumento de la productividad y la reducción de la jornada laboral hacen que dispongan cada vez de más tiempo libre para dedicarse a la gestión de los asuntos públicos y a la elevación de su nivel cultural y técnico. Esto significa que ya no son meros trabajadores manuales.

La expropiación de los terratenientes y capitalistas y la abolición de la explotación no bastan para superar la contradicción entre el trabajo mental y el físico y su consiguiente acercamiento. También es necesario un cambio radical de los fundamentos económicos y culturales de la sociedad y la afirmación del trabajo socialista. La base material y técnica del socialismo, la cooperativización de la agricultura, el aumento de la productividad del trabajo, la revolución cultural y la toma de conciencia son las condiciones que condujeron a la solución de este problema. Las consecuencias socioeconómicas, políticas y culturales de la abolición de la oposición entre trabajo mental y físico en la URSS y en otros países socialistas han sido excepcionalmente grandes. Ha crecido el nivel cultural y técnico de todos los estratos de la población, ha surgido una competencia socialista de millones, se ha promovido ampliamente el movimiento de inventores e innovadores. Ha aumentado la actividad de los trabajadores en la gestión del Estado, la producción y la vida cultural y política.

La industrialización socialista y la revolución cultural condujeron a la creación de un nuevo cuadro de obreros e ingenieros llamados a manejar la tecnología moderna. Ya no es el estrecho estrato superior de las "clases educadas", sino toda la población trabajadora del país, toda la masa de obreros y campesinos, la que proporciona los especialistas.

La cooperación en la agricultura destruye el kulakdom, la capa explotadora del campesinado, la fragmentación y el elemento de la producción a pequeña escala, el aislamiento, la perspectiva limitada de la población rural, privada de educación y cultura. La producción agrícola recibe maquinaria moderna: potentes tractores, arados, sembradoras, cosechadoras, automóviles, motores eléctricos. Esto cambia el modo de vida y de trabajo de los campesinos. Se crea en el pueblo una amplia red de escuelas, clubes y bibliotecas. La ciencia biológica y agronómica, la radio y la televisión, los periódicos y las revistas llegan a las granjas colectivas y estatales. La introducción de la ciencia y la tecnología en la agricultura contribuye a un fuerte aumento de la parte del trabajo intelectual en la producción. En el campo se está formando un amplio cuadro de agrónomos, zootecnistas, ingenieros, médicos, profesores, etc.

El aumento sistemático del nivel cultural y técnico de los obreros, campesinos y empleados ha sido un fenómeno natural en el desarrollo de la sociedad socialista. Gracias a ello, de entre los trabajadores ha surgido una capa considerable de personal dirigente del Estado, del Partido, de los sindicatos, del Komsomol y de la economía . La actividad política de los trabajadores y su papel en la gestión de todos los asuntos de la sociedad socialista aumentan constantemente.

Uno de los resultados más importantes de la superación de la oposición entre trabajo mental y trabajo físico es la creación de una intelectualidad socialista, auténticamente popular. Todas sus actividades profesionales y sociopolíticas no perpetúan, como en el capitalismo, sino que difuminan las barreras entre el trabajo mental y el físico.

La destrucción de la oposición entre trabajo mental y trabajo físico es, pues, una pauta general en la transición del capitalismo al socialismo.

5. Transformar las relaciones nacionales

La transición del capitalismo al socialismo marca un cambio fundamental en las naciones y las relaciones nacionales.

Abordar la cuestión nacional en el periodo de transición

El socialismo ofrece una solución a la cuestión nacional generada por el capitalismo. Esto significa: en primer lugar, la abolición de la opresión nacional, el establecimiento de la igualdad política de todas las naciones y nacionalidades, la abolición de todos los privilegios y restricciones nacionales; en segundo lugar, el establecimiento de una amplia cooperación y asistencia mutua entre las naciones, el desarrollo de la amistad entre los pueblos; en tercer lugar, la aplicación de un sistema de medidas encaminadas a lograr la igualdad económica y cultural real entre las naciones, igualando su nivel de desarrollo.

Todas estas tareas se han cumplido con éxito por primera vez en la Unión Soviética, los pueblos de la URSS han alcanzado la plena igualdad política y han superado las diferencias en el desarrollo económico y cultural. Estos logros se basaron en la transformación socialista de la economía y de las relaciones

sociopolíticas. La principal fuerza social que impulsó la creación de las nuevas relaciones nacionales fue la clase obrera, dirigida por el Partido Comunista.

El socialismo crea las condiciones necesarias para la formación y el desarrollo de la estatalidad nacional, que no separa sino que acerca a las naciones y nacionalidades. Las tareas comunes de la construcción del socialismo y el desarrollo ulterior de los países socialistas requieren la unidad de sus pueblos. La aplicación del programa leninista sobre la cuestión nacional llevó a las repúblicas nacionales soviéticas a la iniciativa de unirse estrechamente y en 1922 se creó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La formación de la URSS fue una victoria destacada de la política nacional del PCUS . La vida demostró que combinaba armoniosamente las exigencias de la unidad internacional y la soberanía nacional.

205

La esencia de la soberanía nacional no es la separación estatal obligatoria de una nación de otras naciones, sino la libertad de elegir su forma deseada de existencia y desarrollo sociopolíticos. Las naciones soviéticas saben por experiencia que es en la familia multinacional fraternal donde mejor se realiza la soberanía de cada nación, y hacen todo lo posible por desarrollar y fortalecer su estado de unión.

Una alianza de pueblos libres iguales garantizó la victoria del socialismo. La eliminación de las clases explotadoras y el establecimiento de una economía única de tipo socialista acabaron por socavar los cimientos de la antigua enemistad nacional.

Los logros de la Unión Soviética en la solución de la cuestión nacional son tanto más significativos cuanto que una serie de nacionalidades que habitan en Rusia emprendieron el camino del desarrollo socialista, eludiendo la etapa del capitalismo. En las condiciones de la dictadura del proletariado, con la ayuda del pueblo ruso pudieron pasar rápidamente de las relaciones feudales e incluso prefeudales al socialismo.

En el curso de la construcción del socialismo surge y se fortalece la amistad fraternal de los pueblos, que a su vez se convierte en la fuente vivificante del desarrollo exitoso de la sociedad socialista. El marxismo-leninismo se convierte en la cosmovisión de las naciones y nacionalidades socialistas y sus relaciones se construyen sobre la base del internacionalismo socialista. En el curso de la construcción del socialismo se superan los restos del nacionalismo y del chovinismo, se consolida la fraternidad socialista de todos los pueblos y se logra la unidad de las tareas nacionales e internacionales de los trabajadores. Mientras que en el capitalismo el internacionalismo representa la solidaridad internacional de los trabajadores de diferentes naciones, en el socialismo la ideología del internacionalismo se extiende entre todos los trabajadores, todos ellos se someten a la escuela vital de la educación internacionalista y encarnan sus principios en su práctica social.

La solución de la cuestión nacional en los países socialistas no significa que en ellos no se planteen problemas relativos a la vida y las relaciones de las naciones. Durante el período de la construcción del socialismo y el comunismo, la preocupación constante de los partidos marxista-leninistas es elevar aún más las economías nacionales, fortalecer su integración socialista; desarrollar las culturas nacionales sobre la base de su interacción y enriquecimiento mutuo; asegurar la unidad orgánica de la unión y la estatalidad nacional de las repúblicas; mejorar las relaciones

socialistas internacionales; luchar contra cualquier manifestación de nacionalismo y regionalismo; educar el internacionalismo socialista, etc. Por supuesto, estos problemas son fundamentalmente diferentes de la cuestión nacional en la sociedad burguesa . Su solución crea condiciones óptimas para el desarrollo integral y el acercamiento de las naciones.

206

La solución de la cuestión nacional, dice Leonid Brezhnev en su informe "Sobre el quincuagésimo aniversario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas", "puede clasificarse con razón junto a victorias en la construcción de una nueva sociedad en la URSS como la industrialización, la colectivización y la revolución cultural".

Dos tendencias históricas en la cuestión nacional

Durante la construcción del socialismo y el comunismo, actúan dos tendencias progresistas interrelacionadas en las relaciones nacionales. Se produce un amplio desarrollo y acercamiento de las naciones y nacionalidades en los ámbitos económico, político y cultural.

Las dos tendencias en el desarrollo de las relaciones nacionales bajo el socialismo son fundamentalmente diferentes de las dos tendencias en el desarrollo de las naciones bajo el capitalismo en cuanto a su contenido y consecuencias sociales [7]

Mientras que en el capitalismo la primera tendencia se expresa en el despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionales, en la lucha contra la opresión nacional, en el socialismo su contenido es diferente: el renacimiento y el florecimiento integral de las naciones. El "movimiento nacional" adquiere aquí un carácter completamente distinto. No se dirige contra la opresión nacional, ya destruida por la instauración del socialismo, sino hacia la elevación de las fuerzas creadoras de cada nación, de su economía y cultura, y el fortalecimiento de la amistad, la cooperación y la ayuda mutua entre los pueblos.

En una sociedad socialista, la segunda tendencia es fundamentalmente diferente. El acercamiento de las naciones, la ruptura de las particiones nacionales, la creación de una unidad internacional de la vida económica bajo el nuevo sistema no son forzosos, sino voluntarios, sobre principios democráticos. Subrayando la diferencia fundamental entre las relaciones nacionales en el socialismo y en el capitalismo, Lenin escribió: "Queremos una unión voluntaria de las naciones, una unión que no permita ninguna violencia de una nación sobre otra, una unión basada en una confianza completa, en una clara conciencia de unidad fraternal, en un acuerdo completamente voluntario.[8]

El desarrollo y el acercamiento de las naciones durante la construcción del socialismo son procesos interdependientes. En esta unidad dialéctica, la tendencia principal es el acercamiento de las naciones.

Los cambios sociales que tienen lugar durante la construcción de la nueva sociedad forman la comunidad económica, cultural e ideológica de las naciones y nacionalidades socialistas, crean condiciones favorables para la erradicación de los vestigios del socialismo y la formación de una perspectiva internacionalista.

207

[7] Véase V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 24, pág. 124. 124.

[8] V. I. Lenin, Obras Completas, Vol. 40, p. 43.

El florecimiento de las naciones implica la internacionalización de la economía, la política y la ideología, así como la formación de rasgos internacionales en la cultura y la constitución espiritual de todas las naciones soviéticas. El acercamiento de las naciones contribuye a su florecimiento, y el florecimiento de las naciones potencia su acercamiento mutuo. En las condiciones del socialismo, la dirección consciente de este proceso por la clase obrera y su Partido marxista-leninista es crucial.

6. Cambios en la vida espiritual de la sociedad

Uno de los problemas importantes del período de transición es la transformación de la vida espiritual de la sociedad, la aplicación de la revolución socialista en la cultura, la superación de la ideología burguesa, el armamento de las masas con toda la riqueza espiritual acumulada por la humanidad.

El programa leninista de la revolución cultural es una importante contribución a la teoría y la práctica revolucionarias. Su contenido principal: el auge de la educación pública —la creación de todas las condiciones para el desarrollo integral y cultural de los obreros, los campesinos y la intelectualidad obrera, su exposición a la política, el conocimiento y los valores estéticos; el desarrollo de una cultura socialista en su contenido y nacional en su forma; la formación de una intelectualidad nacional; el desarrollo y la utilización de la ciencia en interés de los trabajadores; la difusión de la ideología científica socialista y la organización de toda la vida espiritual del pueblo sobre sus principios; la superación de las actitudes y costumbres pequeñoburguesas.

Desde los primeros días de la Revolución Socialista, la educación, la ciencia y las artes se convierten en un asunto de interés público, en la preocupación constante del Partido Comunista y del Estado proletario. Todas las riquezas de la cultura espiritual comienzan a servir a los intereses del pueblo y a la causa de la construcción socialista. Se desarrollan ampliamente la educación popular, el sistema de centros de enseñanza secundaria y superior, los teatros, cines, clubes, bibliotecas, la prensa, la radio y la televisión. Se convierten en un medio de difusión de los conocimientos científicos y políticos entre los trabajadores y en un factor activo de la educación comunista.

En las condiciones de la transición, se está formando una cultura nacional en la forma, una cultura socialista en el contenido, y la ciencia se está desarrollando rápidamente.

Gracias al sistema socialista, se está llevando a cabo en poco tiempo un grandioso programa de transformaciones culturales en interés de los trabajadores. Como resultado de la revolución cultural está tomando forma una nueva cultura socialista que enarbola la bandera del humanismo revolucionario. Esta cultura rechaza todas las formas de reacción ideológica que desarman espiritualmente y esclavizan al hombre.

En el período de transición, el socialismo triunfa así en los ámbitos de la política, la economía y la cultura. Se suprime la estructura multieconómica de la economía. Con la destrucción de las clases explotadoras desaparece la división de la sociedad en clases hostiles: los explotados y los explotadores. Se supera la contradicción principal del período de transición: la contradicción entre el socialismo creciente y el

capitalismo moribundo. Entonces surgen las tareas de establecer una sociedad socialista desarrollada.

209

CAPÍTULO XII. SOCIEDAD SOCIALISTA

El período de transición del capitalismo al socialismo termina con la victoria del socialismo, la primera fase o fase inferior del comunismo. Posteriormente, el socialismo se desarrolla en la segunda fase, o fase superior, de la formación comunista (para abreviar, esta segunda fase se denomina comunismo). El socialismo y el comunismo representan diferentes etapas de madurez de esta nueva formación socioeconómica.

1. El socialismo: la primera fase del comunismo

La sociedad comunista, como las formaciones anteriores, no nace hecha, sino que pasa por ciertas etapas de maduración.

El socialismo es un comunismo incompleto

El socialismo es una sociedad nueva, se diferencia de la sociedad de transición en su estructura económica, su estructura de clases y su organización política. La característica principal del período de transición es la lucha entre el socialismo emergente y el capitalismo en declive, que termina con el triunfo del socialismo. A diferencia del período de transición en el socialismo, la economía ya no es un modo de economía, sino que abarca toda la economía nacional. Ya no hay clases explotadoras. El Estado es una organización política de ámbito nacional, la democracia está garantizada no sólo para la mayoría, sino para todos los miembros de la sociedad, que está formada por trabajadores.

La sociedad socialista se denomina primera etapa del comunismo porque en ella ya se han establecido en la vida muchos de los rasgos más importantes inherentes a toda la formación socioeconómica comunista. En primer lugar, se trata del predominio de la propiedad pública de los medios de producción. "Como los medios de producción se convierten en propiedad común", escribió Lenin sobre el socialismo, "la palabra 'comunismo' se aplica también aquí, si no olvidamos que no se trata de un comunismo total".[1]

210

Una característica común de ambas fases del comunismo es también que se trata de una sociedad de trabajadores, en la que el trabajo según las capacidades de cada uno se reconoce como necesario y obligatorio para todos los que pueden trabajar. De la supremacía de la propiedad social se deriva la ayuda mutua y la cooperación del pueblo en todos los ámbitos de la vida social. El desarrollo de la producción bajo el socialismo y el comunismo está sujeto a la satisfacción de las crecientes necesidades materiales y culturales de la sociedad y tiene lugar de forma planificada. La espontaneidad del desarrollo social da paso a la organización sistemática de la producción y de toda la vida social.

El hombre, con sus necesidades materiales y espirituales, y la preocupación por crear las condiciones para su libertad y su desarrollo integral son el centro de toda la vida en una sociedad socialista y comunista.

---

[1] V. I. Lenin. Poly. obras completas, vol. 33, p. 98.

El modo de producción bajo el socialismo y bajo el comunismo es fundamentalmente el mismo, aunque el nivel de desarrollo sea muy diferente. Por lo tanto, Marx y Lenin no consideraban el socialismo y el comunismo como formaciones socioeconómicas diferentes, sino como dos etapas, dos fases de desarrollo de la misma formación socioeconómica.

El socialismo no es una fase transitoria sino relativamente larga en el desarrollo de una nueva sociedad, durante la cual se crean los prerrequisitos materiales, sociopolíticos y culturales necesarios para la transición a la segunda fase del comunismo.

Dado que el socialismo no es todavía el comunismo pleno y que la sociedad acaba de salir de las profundidades del capitalismo, lleva, como dijo Marx en sentido figurado, las "marcas de nacimiento" del capitalismo en todos los aspectos: económico, moral, mental. Las "marcas de nacimiento" del pasado son los vestigios de la antigua división del trabajo, expresados en diferencias más o menos profundas entre los trabajadores de la ciudad y del campo, los trabajadores del trabajo mental y físico, y los vestigios conexos de las desigualdades sociales, sobre todo en la seguridad material de la gente, en sus condiciones de vida y de trabajo, y los vestigios del pasado en la vida cotidiana y la conciencia, etc.

La inevitabilidad del socialismo como fase especial del comunismo

El socialismo como etapa especial en el desarrollo de la sociedad no puede "saltarse". Lenin subrayó repetidamente que la sociedad sólo puede pasar directamente del capitalismo al socialismo y que el comunismo debe surgir del socialismo como resultado del propio desarrollo de este último. La inevitabilidad del socialismo viene determinada por una serie de razones:

En primer lugar, sólo sobre la base del socialismo pueden las fuerzas productivas alcanzar ese alto grado de desarrollo necesario para superar los restos de la vieja división del trabajo , formar nuevas relaciones sociales comunistas y lograr la abundancia de bienes de consumo;

En segundo lugar, el comunismo implica una transformación tan profunda de las relaciones sociales que no puede realizarse de golpe. La destrucción de la explotación del hombre por el hombre no basta por sí sola, por ejemplo, para eliminar las diferencias heredadas del pasado entre la ciudad y el campo, entre las personas de trabajo mental y las de trabajo físico. Tales diferencias sólo pueden superarse sobre la base del socialismo en el proceso de construcción comunista;

En tercer lugar, el propio pueblo debe pasar por una gran escuela de vida bajo el socialismo, para que pueda deshacerse de los vestigios del pasado, acostumbrarse a trabajar voluntariamente para la sociedad con lo mejor de sus capacidades y poderes, aprender a gestionar los asuntos públicos por sí mismo, observar las reglas de la vida social sin ningún aparato coercitivo especial.

Así pues, no hay otro camino hacia la fase superior del comunismo que el socialismo. En el desarrollo histórico de la sociedad ha habido ejemplos en los que algunos países tomaron un camino acortado de desarrollo y pasaron por alto una u otra formación socioeconómica de clase (en particular, en la época actual pasaron o están pasando al socialismo, pasando por alto el capitalismo). Pero nunca se ha dado el caso de que el desarrollo de una u otra formación partiera directamente de su fase

superior. El atajo hacia el comunismo sólo puede expresarse en un paso acelerado por la etapa del socialismo, pero no en pasarla del todo.

2. La esencia del socialismo y los principios básicos de su organización

La construcción del socialismo tiene lugar en condiciones históricas y plazos diferentes. A pesar de ello, los rasgos y principios básicos del socialismo son comunes a todos los países. Destacan más claramente cuando se considera una sociedad socialista establecida y desarrollada.

De la construcción de los cimientos de una economía socialista a una sociedad socialista desarrollada

El socialismo nace en el suelo preparado por el capitalismo, pero éste crea condiciones materiales, técnicas, sociopolíticas y espirituales diferentes en los distintos países. En los países capitalistas desarrollados la proporción de la clase obrera es mayor y la de la población campesina menor que en los países atrasados. Esto abre la posibilidad, tras la victoria de la revolución socialista, de llevar a cabo más rápida y fácilmente las tareas de transformación socialista de la economía. Cuanto más atrasado sea un país, más seis etapas intermedias en el camino hacia el socialismo tendrá que atravesar.

En nuestro país, que antes de la revolución había sido un país con un nivel medio de capitalismo, el nuevo gobierno tenía que terminar lo que el capitalismo no había hecho, industrializar el país, crear las condiciones materiales y técnicas previas para el socialismo, y éstas eran tareas de una dificultad gigantesca. Como resultado de su solución, a principios de los años 30 se habían sentado en la URSS las bases de una economía socialista. La URSS se había convertido en un país industrializado, el orden socialista había conquistado una supremacía indivisa sobre toda la economía nacional.

Una vez construido en gran medida el socialismo (lo que se consiguió en la URSS en la segunda mitad de la década de 1930), comienza la fase final de la construcción de la sociedad socialista. En esta fase se abordan las siguientes tareas principales:

Culminación del proceso de creación de una base material y técnica plenamente desarrollada para el socialismo y, sobre esta base, ulterior mejora del bienestar material del pueblo;

La consecución de proporciones óptimas entre las ramas de la economía nacional, el desarrollo proporcional de todos los aspectos de la vida social y el endurecimiento de las áreas de la construcción socialista que se encuentran rezagadas;

Finalización de la transformación socialista de la economía (implicando en cooperativas a los campesinos unipersonales, artesanos y otros que quedan); en algunos países también la finalización de la socialización de la tierra y la transición a la distribución de la renta en cooperativas agrícolas íntegramente por el trabajo;

la eliminación de los últimos restos de las clases explotadoras;

El desarrollo ulterior de la democracia socialista, la adaptación de la superestructura política a los cambios de la economía y de la estructura de clases de la sociedad, que conduce a la transformación gradual del Estado de dictadura del proletariado en Estado nacional;

elevar aún más la conciencia política del pueblo y desarrollar una cultura socialista desarrollada.

La solución de todos estos problemas significa la creación, en palabras de Lenin, de una "sociedad socialista desarrollada"[2] , que presupone la conformidad entre las diversas esferas de su vida.

Una sociedad socialista desarrollada se caracteriza por los siguientes rasgos principales:

En el campo de la economía, el socialismo desarrollado difiere de la etapa precedente, inicial, del socialismo en el hecho de que, aunque las relaciones de producción y las leyes económicas siguen siendo las mismas aquí, la escala de las fuerzas productivas creadas se multiplica . La tarea de combinar los logros de la revolución científica y tecnológica moderna con las ventajas del sistema económico socialista está prácticamente resuelta. Se produce un giro brusco de los métodos extensivos a los intensivos de desarrollo económico. El aumento de la eficiencia de la producción social hace posible y necesario orientar el desarrollo de toda la economía directamente hacia el objetivo principal de la producción socialista: garantizar el pleno bienestar y el libre desarrollo integral de todos los miembros de la sociedad.

212

En el terreno sociopolítico, el socialismo desarrollado significa una creciente convergencia de todos los grupos sociales —la clase obrera, el campesinado de granjas colectivas, la intelectualidad socialista—, las fronteras entre ellos se difuminan gradualmente. Todo el pueblo se une en torno a la clase obrera como fuerza dirigente de la sociedad, la base social de su poder se ha ampliado hasta tal punto que el Estado dictatorial de la clase obrera se ha convertido en un Estado socialista de ámbito nacional. Sobre la base de un mayor acercamiento de todos los grupos sociales, todas las nacionalidades y naciones soviéticas, desarrollaron rasgos y tradiciones soviéticos comunes y surgió una nueva forma de comunidad histórica: el pueblo soviético.

En el terreno de lo espiritual, el marxismo-leninismo, que surgió como la ideología de la clase obrera, ya dominante en la etapa inicial del socialismo, se convirtió en la ideología en el pleno sentido de la palabra de todo el pueblo. En términos de educación, exigencias culturales y valores espirituales, todos los grupos sociales y todas las naciones se han acercado mucho más. Están unidos y espiritualmente elevados por el orgullo nacional soviético por su patria y el internacionalismo socialista.

Una sociedad socialista desarrollada, en consonancia con las necesidades del desarrollo del socialismo y de la revolución científica y tecnológica moderna, está alcanzando un alto nivel de cultura entre la población y eliminando gradualmente las grandes diferencias no sólo económicas sino también culturales entre la población urbana y la rural y entre los empleados del trabajo mental y del trabajo físico; es una sociedad en la que se está configurando un único modo de vida socialista y se está estableciendo cada vez más una única conciencia socialista.

Una sociedad socialista desarrollada presupone la realización de todas estas características en su conjunto, aunque su maduración no se produce de forma

[2] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 36, p. 139; т. 40, p. 104.

totalmente simultánea y requiere un tiempo comparativamente largo. Además, una sociedad socialista desarrollada no permanece inalterada. Representa una determinada etapa de madurez del nuevo orden social que crea las condiciones para el perfeccionamiento ulterior de las formas de vida socialistas, para la superación de los restos aún importantes del pasado y abre las perspectivas para la evolución gradual del socialismo hacia el comunismo.

214

El lugar histórico del socialismo desarrollado se define por el hecho de que alcanza tal madurez en todos los aspectos —económico, sociopolítico, espiritual— que crea las condiciones necesarias para una transición gradual al comunismo. No hay etapas intermedias entre el socialismo desarrollado y el comunismo: la sociedad socialista madura crea tanto la base material y técnica como los requisitos culturales previos para la fase superior del comunismo.

La propiedad pública es el principal pilar económico del socialismo. el principal pilar económico del socialismo

En la esfera *económica*, el socialismo presupone una unidad orgánica de alta base material y técnica y un sistema de relaciones económicas socialistas.

La base económica de la sociedad socialista es la propiedad pública de los medios de producción en todas las ramas de la economía. Su establecimiento responde a las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas modernas y pone el carácter de las relaciones económicas en conformidad con el carácter del propio proceso de producción, que desde hace tiempo vincula a todas las empresas y ramas de la economía en un todo social único.

La única base material posible para el socialismo es la producción mecanizada a gran escala. Esta base la sociedad socialista o la hereda en forma más o menos madura del capitalismo o debe crearla por sus propios esfuerzos para establecer relaciones socialistas en todas las ramas de la economía. El socialismo, según Lenin, es inconcebible sin "maquinaria construida según la ciencia más avanzada, sin una organización estatal sistemática, que someta a decenas de millones de personas a la más estricta observancia de una norma uniforme en la producción y distribución de los productos".[3]

Ésta, la única comprensión científica del socialismo, es incompatible con las ideas igualitarias pequeñoburguesas que vinculan el ideal socialista con la producción a pequeña escala. Como dijo Lenin, "el socialismo proletario no ve el ideal en la igualdad de los pequeños propietarios, sino en la producción comunal a gran escala".[4]

El grado de desarrollo de esta producción determina también las formas de propiedad socialista. En el socialismo existen dos formas de propiedad socialista: estatal (nacional) y cooperativa. El papel principal lo desempeña la propiedad estatal (nacional).

Los revisionistas a menudo describen la propiedad estatal en el socialismo como "alienada" de los productores directos y la sitúan por debajo de la propiedad cooperativa y de grupo . Este punto de vista es fundamentalmente contrario al socialismo proletario.

215

[3] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 43, p. 210.

[4] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 15, p. 339,

La aparición de la propiedad socialista estatal significó la reconexión de los productores, organizados a escala nacional, con los medios de producción. La transferencia de fábricas y plantas a manos de colectivos individuales de obreros y empleados habría hecho un gran flaco favor al socialismo. Económicamente estaría en contradicción irreconciliable con las tendencias de la producción contemporánea que, especialmente en el contexto de la revolución científica y tecnológica, exige una gestión centralizada de la vida económica. Políticamente, esta medida podría socavar la unidad de la clase obrera, fragmentarla en colectivos separados y causar así un daño irreparable a su papel dirigente en la sociedad. Lenin subrayó en más de una ocasión que el socialismo debe poner fin a la separación de los trabajadores llevada a cabo deliberadamente por el capitalismo, "y toda la sociedad debe transformarse en una única cooperativa de trabajadores. Ninguna independencia de los grupos individuales está o debe estar fuera de discusión".[5] Para que la clase obrera ejerza su papel dirigente en la sociedad debe estar unida políticamente, a través de su Estado, a través de su partido. La base económica de esta unidad es la propiedad estatal de los medios de producción, es decir, la propiedad a escala nacional de los medios de producción.

La propiedad pública une económicamente a todos los trabajadores como propietarios iguales y participantes en la producción que trabajan directamente para la sociedad. Sobre esta base se establecen en el proceso de producción relaciones de camaradería y ayuda mutua entre personas libres de explotación.

La economía social, al unir toda la economía nacional en un todo único, existe en forma de un sistema de empresas estatales, que tienen cierta independencia económica, y de granjas cooperativas, que son propiedad de colectivos individuales. El crecimiento de la comunalización del proceso de producción encuentra su expresión en las condiciones del socialismo desarrollado en la creación de grandes complejos económicos: en la industria — asociaciones de producción y científico-productivas, en la agricultura — cooperación interagraria y complejos agrario-industriales. Una forma necesaria de comunicación económica entre las unidades económicas, que funcionan sobre la base de la autofinanciación y tienen cierta independencia, es el intercambio de mercancías.

Las relaciones de mercancías en el socialismo existen en el marco de la gestión planificada global del desarrollo de la economía. La sociedad socialista necesita un sistema de gestión económica y de relaciones económicas que pueda garantizar la utilización más eficaz de los recursos nacionales y locales en interés de la sociedad en su conjunto y de los colectivos individuales. Esto sólo puede lograrse si existe un plan unificado para el desarrollo de la economía nacional, que tenga fuerza de ley estatal.

El principio básico del socialismo

En el socialismo se aplica el principio de "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo". Es el principio básico de la organización de la vida económica y social. Expresa la unidad de los derechos y deberes del ciudadano de la sociedad socialista, el vínculo inseparable entre su deber de trabajar para la sociedad lo mejor que pueda y su derecho a recibir una remuneración de la sociedad acorde con la calidad y

[5] V. I. Lenin. Poly. obras completas", vol. 37, pp. 346-347.

cantidad de su trabajo. Este principio caracteriza también la medida de la igualdad social en la primera fase del comunismo.

La realización del principio socialista de la distribución del trabajo significa que se ha abolido la división de la sociedad en explotadores y explotados. Todas las personas aptas tienen la misma obligación de trabajar y tienen derecho a igual salario por igual trabajo. En una sociedad socialista desarrollada, la distribución no depende de la propiedad de ningún bien en el pasado o en el presente, sino únicamente de la cantidad y la calidad del trabajo. Pero el principio socialista de distribución no puede eliminar todos los restos de desigualdad, porque las personas tienen diferentes cualificaciones, sus capacidades están desarrolladas en diferentes grados, etc. Las diferencias en las cualificaciones de las personas se reflejan en la naturaleza del trabajo que realizan y, por tanto, en el grado de su seguridad material. Incluso con las mismas cualificaciones, la posición real de las personas sigue siendo desigual, porque una es más fuerte y la otra más débil, una tiene una familia numerosa y la otra menos o ninguna.

Esto demuestra que la medida de la igualdad alcanzada en el proceso de construcción del comunismo está históricamente condicionada por el grado de madurez de la nueva sociedad. Las relaciones de distribución de los productos elaborados sobre la base de la propiedad social están condicionadas por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y no pueden construirse arbitrariamente, dependiendo sólo de tal o cual ideal, como intentaron hacer los utopistas.

Sería erróneo considerar las formas de intercambio y distribución existentes en el socialismo como reliquias del pasado que deben desecharse rápidamente. Esto sería privar a la sociedad socialista de las palancas económicas más importantes para su desarrollo. Una cierta diferenciación de los salarios y el fomento de una mano de obra más productiva y mejor cualificada son esenciales en el socialismo para estimular la producción. En relación con la aplicación de las reformas económicas, aumenta también la dependencia del material de los trabajadores de los resultados de la actividad económica de las empresas.

217

Sin embargo, a pesar de todo su papel históricamente progresista, la distribución por el trabajo no está libre de cierta limitación. En la Crítica del programa gótico Marx señaló que tal sistema de relaciones no trasciende aún el estrecho horizonte de la "ley burguesa". En el socialismo, la sociedad todavía se ve obligada a aplicar la misma medida a personas realmente diferentes y legitimar así una igualdad incompleta entre ellas. Sólo en la medida del desarrollo de las fuerzas productivas puede, primero, mitigar los elementos de desigualdad entre las personas mediante el desarrollo de fondos públicos de consumo (educación gratuita, asistencia médica, seguridad social, prestaciones estatales para las familias numerosas, etc.) y, después, crear las condiciones para la superación completa de las desigualdades sociales residuales.

Hay que subrayar que el principio de distribución en función del trabajo refleja las nuevas relaciones de producción socialistas, en las que se ha abolido la explotación del hombre por el hombre y todas las personas aptas están obligadas a trabajar. Este principio y el derecho que lo consagra son de contenido socialista.

La contabilidad y el control como condición básica para el funcionamiento de la sociedad socialista

El principio básico del socialismo exige que la medida del trabajo y la medida del consumo de cada trabajador coincidan, y que el trabajo se pague en función de su cantidad y calidad.

La distribución en función del trabajo es inevitable en la primera fase, porque todavía no se ha creado una abundancia de todas las mercancías, la gente todavía no está acostumbrada a trabajar para la sociedad sin ningún imperio de la ley, y el trabajo en sí no se ha convertido en la primera necesidad de la vida para todas las personas. De ahí la necesidad de que una sociedad socialista lleve una contabilidad y un control estrictos de la medida del trabajo y de la medida del consumo.

B. Lenin, en El Estado y la Revolución, subrayó que la contabilidad y el control son una condición para el buen funcionamiento del socialismo. (La contabilidad y el control son las principales cosas necesarias para el "ajuste", para el buen funcionamiento de la primera fase de la sociedad comunista.... Todos los ciudadanos se convierten en empleados y trabajadores de un "sindicato" estatal de ámbito nacional).[6] La cuestión, en el pensamiento de Lenin, es que trabajen lo mejor que puedan, recibiendo igual salario por igual trabajo. Controlar y dar cuenta de ello debe ser la escuela de educar al pueblo y prepararlo para esa etapa del desarrollo social, cuando la observancia de las condiciones elementales de la disciplina social se convierta en un hábito. Cuando todos aprendan a administrar y administren realmente la producción social, señaló Lenin, entonces la evasión de la contabilidad y el control populares se hará tan difícil y se condenará tan enérgicamente que la necesidad de observar las reglas básicas de la vida social humana se convertirá gradualmente en un hábito del pueblo.

218

Lenin vinculó la creación de una nueva disciplina social, especialmente la disciplina laboral, que contrapuso a la promiscuidad pequeñoburguesa y anarquista, con la consideración y el control. La sociedad socialista, según Lenin, no es un reino de anarquía, sino una sociedad altamente organizada basada en la disciplina consciente de los trabajadores. "La organización comunista del trabajo social, de la que el socialismo es el primer paso, se apoya y se apoyará, cuanto más adelante, en la disciplina libre y consciente de los propios trabajadores, que han derrocado el yugo de los terratenientes y de los capitalistas.[7] Esta disciplina, junto con la tecnificación de la producción, es la condición para alcanzar una productividad del trabajo superior a la del capitalismo.

Al tiempo que señalaba el democratismo de los principios sociales socialistas, Lenin subrayaba que esto no excluía en absoluto la necesidad del orden más estricto, creado por la unidad de voluntad del dirigente. "Ni los ferrocarriles, ni los transportes, ni las grandes máquinas y empresas en general pueden funcionar correctamente si no existe una unidad de voluntad, que aglutine a todo el efectivo de los trabajadores en un solo cuerpo económico, que funcione con la corrección de un mecanismo de relojería. El socialismo es engendrado por una gran industria maquinista. Y si las

[6] V. I. Lenin, Poly. 33, p. 101.
[7] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 39, p. 14.

masas trabajadoras que introducen el socialismo no logran adaptar sus instituciones en la forma en que debe funcionar la gran industria maquinal, entonces la introducción del socialismo está fuera de cuestión."[8] Hoy, en las condiciones de la revolución científica y tecnológica, la importancia de estos pensamientos de Lenin es aún mayor. Se reduce el número de trabajadores en la explotación automatizada y, al mismo tiempo, aumenta la responsabilidad de cada trabajador que conduce y supervisa una masa de medios de producción inconmensurablemente mayor que en el pasado. El socialismo está llamado a crear esta coherencia del trabajo por sus propios medios, el más importante de los cuales es la contabilidad y el control nacionales.

La contabilidad y el control en el socialismo fueron vistos por Lenin como un medio necesario para combatir la promiscuidad pequeñoburguesa, los portadores y guardianes de los vestigios del capitalismo, la gente que elude el trabajo. "Para que la sociedad socialista sea inmune a estos parásitos, es necesario organizar en todo el país, por millones y millones de obreros y campesinos, voluntariamente, enérgicamente, con entusiasmo revolucionario, una contabilidad y un control de la cantidad de trabajo, de la producción y de la distribución de los productos."[9]

219

B. Lenin explicó que no se puede, sin caer en el utopismo, pensar que la gente puede aprender a trabajar para la sociedad de una vez sin ningún estado de derecho, y que los prerrequisitos económicos para ello aún no existen. De ahí que la necesidad de un Estado socialista se derive, en lo que se refiere a las condiciones internas, de la propia naturaleza de la primera fase del comunismo, en la que las fuerzas productivas aún no se han desarrollado plenamente y el trabajo no se ha convertido en la primera exigencia de vida para todos los miembros de la sociedad. En las condiciones del socialismo aún quedan vestigios del pasado en la vida cotidiana, en la mente y en el comportamiento de las personas, por lo que no ha desaparecido la necesidad de la coerción estatal, de la protección de los fundamentos y principios de la nueva sociedad frente a los portadores de la vieja moral.

Relaciones sociales y políticas

En la primera fase del comunismo sigue habiendo diferencias sociales y de clase. La sociedad socialista es una sociedad obrera, en la que ya no existe la división en clases antagónicas: los explotados y los explotadores. Pero sigue habiendo diferencias entre la clase obrera y el campesinado cooperativista, y entre las personas dedicadas a un trabajo predominantemente físico (obreros y campesinos) y a un trabajo predominantemente mental (intelectualidad).

La población de los países socialistas está formada por la clase obrera, el campesinado cooperativista y la intelectualidad (aparte de una pequeña proporción de campesinos no cooperativistas y artesanos). Las diferencias en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas determinan las distintas proporciones cuantitativas de estos grupos sociales. En algunos países, incluida la URSS, la clase obrera aún no constituía la mayoría de la población empleada en el momento de la victoria del socialismo. En la actualidad, la proporción de obreros y empleados en la

[8] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 36, p. 157.
[9] V. I. Lenin. Poly. obras completas, vol. 35, p. 201.

URSS ha alcanzado las cuatro quintas partes de la población. En 1975, los obreros y empleados de oficina de la Unión Soviética representaban el 82,9% de la población del país, y los agricultores colectivos el 17,1%. De los demás países socialistas, la mayor proporción de trabajadores y oficinistas correspondía a la RDA (82,3%) y Checoslovaquia (88,4%),[10] que, aunque no habían alcanzado aún la fase de sociedad socialista desarrollada, iniciaron la construcción del socialismo como países altamente industrializados. Con el crecimiento de las fuerzas productivas, la composición social de las poblaciones de los países socialistas se está nivelando.

Un rasgo característico de la sociedad socialista es: su unidad sociopolítica e ideológica. Se trata de un nuevo estado cualitativo de la sociedad, en el que ya no existen clases antagónicas, y las relaciones entre clases, grupos sociales son relaciones de cooperación amistosa.

220

A diferencia del período de transición, en el que la lucha de clases es inevitable, en una sociedad socialista no hay terreno para los enfrentamientos entre clases. Sin embargo, la eliminación en el socialismo del terreno para los enfrentamientos de clases dentro del país no significa que la cuestión de la lucha de clases pertenezca por completo al pasado. Queda el frente de la lucha de clases contra el mundo capitalista, así como contra sus actividades subversivas y su influencia dentro del país. Continúa la lucha por la educación de una nueva disciplina laboral, contra los restos del capitalismo, que, aunque ya no es una forma de lucha de clases de la clase obrera contra las demás clases dentro de la sociedad socialista, conserva su contenido de clase, ya que se libra contra las tradiciones del capitalismo ajenas al socialismo y las influencias del mundo burgués. Esta lucha está dirigida por el conjunto de la clase obrera, sus fuerzas dirigentes, con el papel dirigente de la clase obrera como clase más organizada y consciente.

Gracias a su unidad sociopolítica e ideológica, la sociedad socialista es capaz de fijarse objetivos comunes para todos los grupos sociales. La clase obrera, el campesinado cooperativista y la intelectualidad socialista tienen los mismos intereses básicos: todos están interesados en el rápido crecimiento de la economía nacional y en el fortalecimiento del poder económico y defensivo de la patria socialista. Por supuesto, cada grupo social tiene también sus intereses específicos. El Partido y el Estado tienen en cuenta estos intereses en su política, lo cual es de gran importancia para seguir fortaleciendo la unidad de la sociedad, para reforzar la alianza entre la clase obrera y el campesinado. Por ello, al tratar cuestiones económicas tales como la determinación del ritmo de crecimiento de la industria y de la agricultura, la distribución de las inversiones de capital entre ambas, la fijación de los precios de venta de los productos industriales y de los precios de compra de los productos agrícolas, y otras, el Partido tiene muy en cuenta cómo afectará todo ello a la situación material de la clase obrera y del campesinado. La Resolución del XXIV Congreso del PCUS sobre el Informe del Comité Central subrayaba: "El Congreso ve la tarea más importante de la política social del Partido en la realización constante del papel dirigente de la clase obrera, en el fortalecimiento de la unión de la clase obrera y el

[10] Datos de 1971-1972.

campesinado, en la unión de los obreros, los agricultores colectivos, los intelectuales y todo el pueblo soviético en su trabajo conjunto.

El cambio en la estructura de clases bajo el socialismo fue también la base para el desarrollo de nuevas relaciones entre naciones y nacionalidades, que, como resultado de la victoria del socialismo, se convirtieron en socialistas, homogéneas en su esencia socioeconómica y espiritual. Las nuevas relaciones entre las naciones socialistas se basan en la igualdad de hecho, la amistad y la cooperación.

221

La eliminación de los antagonismos sociales y la creación de la unidad sociopolítica y espiritual de la sociedad es el gran logro del socialismo, que se desarrollará aún más en el comunismo, donde desaparecerán todas las divisiones sociales en clases y elefantes sociales.

Junto con la transformación del sistema económico y de la estructura social de la sociedad, cambia también su superestructura política. La regularidad del desarrollo del Estado socialista está condicionada por el propio movimiento hacia una sociedad sin clases. A medida que se cumple la tarea de abolir las clases, el Estado socialista y sus funciones no pueden sino cambiar. Ya con la construcción de una sociedad básicamente socialista en la URSS, la función de reprimir la resistencia de las clases derrocadas dentro del país desapareció, porque estas clases dejaron de existir.

Los cambios radicales en la vida social y estatal en ese periodo se reflejaron en la Constitución de la URSS de 1936, así como en otros documentos del Estado soviético y del Partido Comunista adoptados después de 1936. Entre los cambios más importantes del sistema estatal se encontraban la eliminación de la restricción del sufragio universal y la supresión de algunas desigualdades entre obreros y campesinos en las elecciones al gobierno, así como la transformación de la base política del Estado: los Soviets. Si antes los Soviets eran las autoridades de los obreros y del campesinado más pobre, ahora se convirtieron en los Consejos de Diputados de todos los trabajadores. A todos los ciudadanos se les concedió el mismo derecho de voto.

El programa del PCUS señala: "Con la abolición de las clases explotadoras desapareció la función de reprimir su resistencia. Las principales funciones del Estado socialista —económica y organizativa, y cultural y educativa— se desarrollaron de forma integral. El Estado socialista había entrado en una nueva fase de su desarrollo. Comenzó el proceso de transformación del Estado en una organización de todo el pueblo para los trabajadores de la sociedad socialista. La democracia proletaria se transformaba cada vez más en una democracia socialista de todo el pueblo.

Con la creación de una sociedad socialista desarrollada, el Estado, que surgió como organización de la dictadura del proletariado, se convirtió en un Estado de ámbito nacional, órgano de expresión de los intereses y la voluntad de todo el pueblo.

En una sociedad socialista desarrollada ya no existen esas relaciones de clase que hacen necesaria la dominación política de una clase. No existen clases explotadoras cuya resistencia haya que reprimir. El campesinado, que fue hasta cierto punto una fuerza vacilante en el período de transición, se encuentra ahora firmemente en la posición del socialismo. No sólo en la ciudad, sino también en el campo, el socialismo ganó una firme base económica y social. Esto condujo a una ampliación de la base social del Estado socialista.

222

El Estado de dictadura del proletariado, desde su origen, presenta las características de una democracia popular, ya que expresa la voluntad y los intereses no sólo de la clase obrera, sino también de los campesinos y de la intelectualidad. Por lo tanto, la transformación del Estado de dictadura del proletariado en un Estado socialista de ámbito nacional no significa ningún cambio en su naturaleza de clase ni la aparición de un nuevo tipo de Estado. El Estado del pueblo como extensión y desarrollo natural del Estado de la dictadura del proletariado. En sus objetivos de clase y principios generales de organización no difiere del Estado de la dictadura del proletariado. La diferencia entre ambos se debe únicamente al hecho de que, con la abolición de las clases explotadoras y el paso de todas las capas sociales a las posiciones de la clase obrera, su política y su ideología se convirtieron en la política y la ideología de todo el pueblo.

El papel dirigente de la clase obrera se mantiene en el marco del Estado socialista comunal, puesto que sigue siendo la clase más avanzada, organizada y consciente. El papel dirigente de la clase obrera se deriva en primer lugar de su situación económica, del hecho de que trabaja en empresas que representan la forma más elevada de propiedad socialista: la propiedad nacional, y también de su mayor experiencia revolucionaria, de su endurecimiento, de su elevada conciencia revolucionaria. Asociada a la producción de maquinaria a gran escala y a la tecnología avanzada, educada en el espíritu de las gloriosas tradiciones revolucionarias y en la fidelidad a las ideas del marxismo-leninismo, la clase obrera desempeña un papel dirigente en la construcción del comunismo. Es la fuerza dirigente en la alianza entre la clase obrera y el campesinado, que tiene una importancia sociopolítica decisiva para la creación del comunismo.

El Estado-nación socialista sigue siendo un Estado de clase porque realiza el objetivo último de la clase obrera, la construcción del comunismo, y sirve de instrumento de la lucha de clases contra el mundo capitalista. En la lucha de los dos sistemas en la arena mundial sigue cumpliendo todas las funciones externas de la dictadura del proletariado. El Estado socialista popular lucha contra el imperialismo, lucha por la paz y el triunfo de la coexistencia pacífica entre Estados con sistemas sociales diferentes, apoya al movimiento revolucionario obrero y de liberación nacional y a todas las fuerzas del progreso en el mundo. Entre sus funciones exteriores, desempeña un papel especialmente importante para garantizar la defensa y la seguridad del país.

223

Por último, hay que señalar una nueva función, que el Estado soviético no tenía antes, como es el desarrollo de la cooperación fraternal con otros países socialistas. Esta función surgió con la aparición del sistema socialista mundial.

La estructura económica de la sociedad socialista y su estructura social también determinan el carácter de la democracia socialista. Como previó Lenin, la democracia "ejercerá su influencia sobre la economía, impulsará su transformación, se verá influida por el desarrollo económico, etc. Tal es la dialéctica de la historia viva". Tal es la dialéctica de la historia viva".[11] Lo principal en el desarrollo de la democracia

[11] V. I. Lenin. Pol. de las Obras Completas, vol. 33, p. 79

bajo el socialismo es la implicación de los trabajadores en la participación activa y permanente en los asuntos estatales y sociales.

La propaganda burguesa trata a menudo de sustituir el desarrollo de la democracia socialista por la llamada "liberalización" del socialismo, por la que se entiende la concesión de libertad a los elementos antisocialistas. El reconocimiento de tal "libertad" sería contrario a los intereses fundamentales de los trabajadores. Como señaló Leonid Brézhnev en el XXV Congreso del PCUS, lo que es democrático para nosotros es lo que sirve a los intereses del pueblo, a los intereses de la construcción comunista. La libertad en el socialismo es la libertad para los trabajadores y en interés de los trabajadores. "Ahora sabemos, no sólo por la teoría, sino también por muchos años de práctica: así como la verdadera democracia es imposible sin el socialismo, el socialismo es imposible sin el desarrollo constante de la democracia.

El socialismo sólo puede desarrollarse con éxito si su organización económica, política y cultural está unida. Junto con la nueva economía y la democracia, el socialismo crea una nueva cultura socialista cuya base ideológica es la ideología marxista-leninista.

En el XXV Congreso del PCUS se señaló entre los resultados más importantes de la construcción socialista en la URSS:

En primer lugar, la creación de una nueva sociedad, como nunca antes ha conocido la humanidad. Es una sociedad sin crisis, con una economía en constante crecimiento, relaciones socialistas maduras y auténtica libertad. Es una sociedad dominada por una perspectiva materialista científica. Es una sociedad de firme confianza en el futuro, de brillante perspectiva comunista;

En segundo lugar, la afirmación de nuestro modo de vida soviético. El ambiente de auténtico colectivismo y camaradería, la unidad y la amistad de todas las naciones y pueblos del país, que se fortalece día a día, la salud moral que nos hace fuertes y firmes, son las facetas más brillantes de nuestro modo de vida;

En tercer lugar, la formación de un nuevo hombre soviético que, habiendo conquistado la libertad, fuera capaz de defenderla en las batallas más duras, que, habiendo superado todas las pruebas, se transformara irreconociblemente, un hombre de alta convicción ideológica y cultura, un ferviente patriota y un consecuente internacionalista.

3. Estilo de vida socialista

Con la creación de una sociedad socialista desarrollada, se estableció finalmente un nuevo modo de vida que difiere radicalmente del de la sociedad burguesa.

Las principales características de un modo de vida socialista

El modo de vida de las personas, clases y grupos sociales y naciones es uno de los rasgos más importantes de cualquier sociedad. Expresa —a través del prisma de la actividad vital de las personas— los rasgos característicos del sistema social, sus fundamentos económicos, políticos y espirituales. Cómo y sobre qué bases se construye la vida de las personas en un sistema social dado, cuáles son las formas de su actividad vital en la producción y en la vida, cómo pueden manifestar su

actividad creativa, cuáles son sus costumbres y usos — a todas estas y otras preguntas similares obtenemos una respuesta, considerando el modo de vida, peculiar de la sociedad dada en su conjunto o de las clases y naciones que la componen. Un modo de vida ancla determinadas relaciones sociales fijándolas en el comportamiento habitual de las personas. Y esto es esencial para la consolidación de los órdenes sociales y para su pleno desarrollo.

En su libro "El Estado y la Revolución", Lenin esbozó las perspectivas de que el socialismo se convirtiera en comunismo, vinculándolas al hecho de que la gente se acostumbraría gradualmente a observar las reglas de la sociedad socialista sin coacción. "Sólo el hábito puede tener y sin duda tendrá este efecto, pues hemos visto a nuestro alrededor millones de veces con qué facilidad la gente se acostumbra a observar las reglas de la vida social necesarias para ella, si no hay explotación, si no hay nada que ultraje, proteste y se subleve..."[12]

La afirmación del modo de vida soviético en la URSS demuestra que el socialismo está firmemente arraigado en la carne y la sangre de nuestra realidad, en la vida cotidiana de la gente.

Los fundadores del marxismo-leninismo siempre vincularon los cambios radicales en el modo de vida de las personas con una revolución "igualmente radical" en el modo de producción. Al igual que en el siglo XVIII, escribió F. Engels, "los campesinos y los obreros de las fábricas cambiaron toda su forma de vida tras su participación en la industria a gran escala y se convirtieron ellos mismos en personas completamente diferentes, de la misma manera la conducción general de la producción... necesitará y creará seres humanos completamente nuevos".[13]

225

Al mismo tiempo, el modo de vida socialista no es un resultado pasivo de las condiciones materiales, sino que se forma y se afirma en el proceso de influencia activa de las personas en los procesos de desarrollo económico y social.

Sobre la base del modo de producción socialista, la naturaleza del trabajo y su lugar en la vida del hombre han cambiado radicalmente. Mientras que en el capitalismo el trabajador considera el tiempo de trabajo como un tiempo de su vida, el socialismo elimina la oposición entre tiempo de trabajo y tiempo libre y convierte el trabajo en un deber honorable para todo ciudadano sano, una medida de su dignidad social. Es un trabajo para uno mismo, para su sociedad, que a medida que se va dotando de nuevas tecnologías se convierte cada vez más en un medio para desarrollar las capacidades y talentos del hombre y refuerza su carácter creativo. La competición socialista de masas es un vivo indicador de la nueva actitud ante el trabajo, de las nuevas relaciones entre las personas basadas en la camaradería y la ayuda mutua socialista. En todas las esferas de la vida social, el socialismo pone fin al individualismo de la propiedad privada con su principio "cada uno para sí, un dios para todos" y afirma el colectivismo socialista con su principio "todos para uno y uno para todos". El modo de vida socialista está impregnado de colectivismo y humanismo, fomenta la responsabilidad de cada uno para con la colectividad y exige la responsabilidad de la colectividad para con cada trabajador. Inherentes al modo de

[12] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 33, p. 90.

[13] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 4, p. 335.

vida socialista son también el patriotismo y el internacionalismo socialistas. Afirman la igualdad de las personas de todas las razas y naciones no sólo ante la ley, sino también en la vida misma, y crean las condiciones para su unión y cooperación fraternales.

Las diferencias de clase que siguen existiendo en el socialismo, las diferencias entre la ciudad y el campo, entre las personas de trabajo físico y mental, por supuesto, afectan también a su modo de vida. Pero los fundamentos del modo de vida son los mismos para todo el pueblo soviético, y el progreso socioeconómico está nivelando gradualmente sus condiciones de trabajo y de vida. Aproximadamente cada 15 años se duplicaba en la URSS la renta real per cápita. Esto significa que a lo largo de una vida humana nuestra sociedad pasa varias veces a un nivel de consumo cualitativamente nuevo.

El nivel de vida se mide por la renta nacional media per cápita y su distribución, la cantidad de ingresos reales que perciben las personas, la cantidad de productos industriales y agrícolas consumidos, el patrón de consumo, etc. Se trata ante todo de una categoría económica caracterizada por una serie de indicadores cuantitativos. El modo de vida es un concepto más amplio que abarca indicadores cuantitativos y cualitativos y expresa no sólo el grado de desarrollo y utilización de la riqueza material y cultural en beneficio de las personas, sino también la organización social de su vida, sus relaciones, normas y reglas de la vida social. El modo de vida socialista permite satisfacer las necesidades materiales y espirituales del hombre. De este modo eleva al hombre, lo saca de los callejones sin salida de la "psicología consumista" a la que el mundo burgués empuja a la gente. La adquisitividad, las tendencias privado-propistas son contrarias a la esencia misma del sistema socialista. Para caracterizar el modo de vida socialista, es importante considerar no sólo lo que la sociedad da al hombre, qué nivel de bienestar material le proporciona, sino también lo que el hombre da a la sociedad, en qué medida se muestra como una persona creativamente activa, constructora y creadora del nuevo mundo.

El desarrollo de un modo de vida socialista y la transición al comunismo

Las "Directrices para el desarrollo de la economía nacional de la URSS para 1976-1980", aprobadas por el XXV Congreso del PCUS, fijaban la tarea: mediante el crecimiento económico y el aumento de la eficacia de la producción social garantizar una mejor satisfacción de las crecientes necesidades materiales y espirituales del pueblo, el desarrollo consecuente del modo de vida socialista, la mejora de la estructura social de la sociedad soviética.

El Partido considera el desarrollo de un modo de vida socialista como una de las tareas fundamentales de la construcción del comunismo. El desarrollo de un modo de vida socialista es considerado por el Partido como una y la misma con las otras tareas fundamentales de la construcción del comunismo. Así, todas las tareas principales de la construcción del comunismo son asumidas por el Partido en un solo complejo. "El Décimo Plan Quinquenal es una nueva etapa importante en la creación de la base material y técnica del comunismo, la mejora de las relaciones sociales y la formación de un hombre nuevo y el desarrollo de un modo de vida socialista", dicen

las "Orientaciones principales para el desarrollo de la economía nacional de la URSS para 1976-1980".

En las condiciones del socialismo desarrollado, se está perfeccionando el modo de vida socialista y se está superando el legado del modo de vida burgués y pequeñoburgués. Entre los principales problemas sociales que se están resolviendo en esta etapa están:

— Aumento de la homogeneidad social de la sociedad, que implica una convergencia gradual de los niveles de vida y los estilos de vida del campo y la ciudad, principalmente a través de la transferencia de la agricultura a una base industrial; una mayor convergencia y erosión de las diferencias entre las personas de trabajo físico y mental;

— Mejorar las condiciones de trabajo y aumentar los incentivos necesarios para que el trabajo acabe convirtiéndose en la primera necesidad de la vida para todos los miembros de la sociedad;

227

— Una nivelación gradual de las condiciones para el desarrollo de los seres humanos, para el pleno florecimiento de sus capacidades. La inevitable desigualdad de la distribución en el socialismo, derivada de las diferencias en la calidad y cantidad de trabajo que cada trabajador aporta a la sociedad, se mitiga mediante el desarrollo de fondos públicos de consumo a partir de los cuales se proporciona asistencia médica gratuita, educación pública, etc;

— Mayor acercamiento de las naciones socialistas y fortalecimiento de su cooperación fraternal, etc.

La mejora del modo de vida socialista requiere también una combinación óptima del crecimiento de la producción y el desarrollo del sector servicios. Un retraso en el desarrollo del sector servicios, debido a condiciones heredadas históricamente y de otro tipo, causa un cierto daño al modo de vida de la población.

El desarrollo armonioso de la sociedad socialista requiere también la superación de las discrepancias entre el crecimiento de la producción, el aumento del bienestar material y el crecimiento cultural de los trabajadores. Tales discrepancias, como el retraso de las necesidades culturales y de las posibilidades de satisfacerlas con respecto al aumento del bienestar material, pueden contribuir a algunos fenómenos negativos (por ejemplo, la reaparición de la psicología burguesa).

Sería erróneo imaginar que la naturaleza del socialismo proporciona por sí misma una solución a todas las complejas cuestiones de la organización del modo de vida socialista que plantea el progreso social. La solución de tales cuestiones exige encontrar formas racionales de organización de las diversas esferas de la vida social, la eliminación de las incoherencias entre ellas y, en consecuencia, la aplicación de una política correcta por parte del partido, basada en investigaciones científicas concretas, en tener en cuenta las consecuencias sociales, psicológicas y de otro tipo de todas las medidas económicas, organizativas, etc. que emprenda. Sólo este planteamiento global de la solución de todas las cuestiones económicas, sociales e ideológicas garantiza el desarrollo y la mejora consecuentes del modo de vida socialista. Sobre la base del modo de vida socialista se establece una nueva concepción del mundo, una nueva concepción espiritual del pueblo y se forman nuevos principios morales que cobran vida en la lucha contra los vestigios del capitalismo. La transformación de la

ideología comunista en profundas convicciones interiores, la conciencia del deber social, el colectivismo, la laboriosidad y el humanismo caracterizan al hombre nuevo. La preocupación por la creación de condiciones para la libertad y el desarrollo integral del hombre, por la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales, está en el centro de toda la vida de la sociedad socialista. La elevada actividad social del pueblo acelera el desarrollo de la sociedad socialista hacia el progreso.

228

4. Socialismo y progreso social

Con la desaparición del capitalismo se produce la liberación de la sociedad de la opresión de clase y un cambio en la naturaleza del desarrollo social. La práctica histórica de los pueblos de la URSS y de toda la comunidad socialista demuestra que el desarrollo de la sociedad bajo el socialismo representa el tipo más elevado de progreso social.

Las ventajas del socialismo

Desde la aparición de la división del trabajo y el surgimiento de las clases, el progreso histórico se ha acelerado enormemente, pero esta aceleración se ha comprado a un alto precio. El desarrollo de la cultura material y espiritual, de las ciencias y de las artes tuvo lugar frente a una intensa explotación de las clases dominantes y de los países de las clases y pueblos oprimidos. Sin antagonismo no hay progreso", escribió Marx, "tal es la ley a la que ha estado sometida la civilización hasta nuestros días".[14]

Esta ley deja de funcionar con la transición al socialismo. En las condiciones de unidad sociopolítica e ideológica desarrolladas sobre la base del modo de producción socialista, el progreso social pierde su carácter antagónico. Aquí el progreso económico y cultural de la sociedad coincide con el crecimiento del bienestar material y el ascenso cultural de los trabajadores. La organización económica y sociopolítica de la sociedad socialista crea las condiciones objetivas para su desarrollo acelerado.

La organización económica de la sociedad socialista le confiere enormes ventajas sobre la sociedad capitalista. El sistema económico socialista excluye las crisis económicas, la anarquía de la producción, el desempleo, permite garantizar el desarrollo planificado de la economía y el aumento continuo de las fuerzas productivas. Elimina el consumo parasitario que absorbe una parte considerable de la renta nacional en los países capitalistas. La distribución de la renta nacional en el socialismo responde a los intereses de los trabajadores, lo que permite combinar una tasa de acumulación superior a la del capitalismo con un aumento del bienestar de los trabajadores.

El sistema socialista da lugar a nuevos incentivos para el desarrollo de la producción. La liberación del trabajo de la explotación y su transformación en trabajo para uno mismo y para toda la sociedad crea un interés colectivo en los resultados del trabajo. Los incentivos morales al trabajo adquieren una importancia cada vez mayor. Sobre esta base surge y se generaliza la competencia socialista. La cuenta económica sobre cuya base funcionan las empresas genera el interés de sus colectivos en la producción y venta de productos y en la mejor y más económica economía. El

[14] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 4, p. 96.

principio de distribución socialista garantiza también el interés personal directo del trabajador por aumentar la productividad y la eficacia de su trabajo.

229

En el socialismo, el trabajador pasa de ser un apéndice de la máquina a convertirse en su amo. El desarrollo de la tecnología facilita el trabajo y amplía las posibilidades de expresión de la capacidad creativa del trabajador. Abre oportunidades favorables para la aplicación de la ciencia y la tecnología en la producción. La estrecha cooperación entre personas de trabajo mental y físico acelera el progreso científico y técnico.

El progresismo de un sistema social se mide no sólo por el rápido desarrollo de las fuerzas productivas que es capaz de garantizar, sino también por lo que este desarrollo aporta al hombre.

El objetivo de la producción capitalista es el beneficio. Al capitalista no le importa realmente si produce bombas letales o medicinas, sustancias venenosas o rosas, siempre que obtenga un beneficio elevado. En última instancia, por supuesto, la producción bajo el capitalismo también sirve a la satisfacción de necesidades, pero su desarrollo se hace depender de que el empresario obtenga un beneficio suficiente.

El desarrollo de la producción socialista está subordinado a la satisfacción de las crecientes necesidades materiales y culturales del pueblo. El socialismo no reconoce la producción por sí misma. Toda la producción está al servicio del pueblo. Es evidente que la sociedad socialista no puede desarrollar sólo aquellas ramas de la producción que sirven a la satisfacción directa de las necesidades personales. La expansión de la producción de bienes de consumo es imposible sin un aumento de la producción de medios de producción. En las condiciones actuales, el socialismo se ve obligado también a desarrollar ramas de producción que sirvan a las necesidades de la defensa nacional. Si el mundo capitalista no nos obligara a dedicar grandes sumas de dinero a la defensa de las conquistas del socialismo, no cabe duda de que el nivel de vida en la Unión Soviética sería considerablemente superior al actual.

En los países socialistas, el bienestar de los trabajadores se mide por algo más que su salario. El socialismo proporciona a los ciudadanos amplios derechos sociales: derecho al trabajo, a la educación, seguridad en la vejez, asistencia sanitaria gratuita, educación, etc. Los trabajadores obtienen gran parte de sus ingresos de las formas sociales de satisfacción de las necesidades materiales y culturales. Esto aumenta sustancialmente (en la URSS en más de un tercio) sus ingresos. En los países socialistas la renta es la más baja. En la Unión Soviética, junto con los servicios públicos, asciende aproximadamente al 5% de los ingresos, mientras que en los países capitalistas alcanza el 25% o más de los ingresos familiares. A expensas de los fondos públicos de consumo y en parte de las granjas colectivas de la URSS, 44,4 millones de personas recibieron pensiones en 1975 ; millones de estudiantes universitarios y de escuelas técnicas superiores recibieron becas; 28 millones de personas descansaron y fueron atendidas en sanatorios y balnearios, rutas y bases turísticas; 11,5 millones de niños estuvieron en jardines de infancia y guarderías permanentes. La educación gratuita, la atención médica gratuita, las vacaciones pagadas, las pensiones de diversos tipos y las prestaciones con cargo a fondos públicos son indicadores de la atención al individuo.

230

Por supuesto, la sociedad socialista aún no ha logrado satisfacer todas las necesidades de la población. Tiene que hacer frente a dificultades debidas a razones objetivas (desarrollo relativamente insuficiente de las fuerzas productivas, influencia del mundo capitalista que se esfuerza por retrasar el desarrollo de los países socialistas, etc.), así como a razones subjetivas (deficiencias en la gestión de la economía, utilización insuficiente de las posibilidades de producción inherentes al sistema económico socialista, etc.). Pero estas dificultades son pasajeras; se superan en el curso del movimiento hacia el comunismo mediante la lucha organizada y la actividad de las masas trabajadoras, mediante la mejora de la gestión del Partido y del Estado de la economía nacional.

Con el crecimiento de la tecnología, la economía y la población de nuestro planeta, se agudizan los problemas de protección del entorno natural, la lucha contra la contaminación, las alteraciones del equilibrio de los procesos naturales, etc. En el socialismo no existen obstáculos a la solución de estos problemas generados por la propiedad privada de la tierra y otros medios de producción. El socialismo crea las condiciones para el desarrollo integral de todas las ramas de la producción y la utilización racional de las riquezas naturales. Sin embargo, para hacer realidad estas ventajas es necesario luchar contra el departamentalismo y el parroquialismo, resolver todas las cuestiones relativas a la utilización de los recursos naturales de manera científica y global y ejercer el control estatal sobre la protección de la naturaleza. La ley sobre medidas para seguir mejorando la protección de la naturaleza y el uso racional de los recursos naturales, aprobada por el Soviet Supremo de la URSS en 1972**, en particular,** sirve a estos fines.

El socialismo supera gradualmente las desigualdades del progreso histórico. El socialismo permite el desarrollo de unos países a expensas de otros, de unas clases a expensas de otras, y elimina las causas que en las sociedades antagónicas condenan a las naciones atrasadas a un atraso aún mayor. El modo de producción socialista, la ayuda mutua de los países hermanos conducen a la superación del atraso heredado del pasado, nivelando gradualmente los niveles de desarrollo económico de los Estados socialistas. Se trata de un proceso complejo y largo, que implica la superación de muchas dificultades, pero que es tan necesario por la naturaleza del socialismo como lo es la desigualdad del progreso por la naturaleza de la sociedad capitalista.

A diferencia de todas las formaciones socioeconómicas anteriores, el socialismo no surge espontáneamente, sino como resultado de la actividad consciente y decidida de las masas populares, dirigidas por el partido marxista-leninista. El progreso es, por tanto, sistemático, lo que constituye una de las principales ventajas del socialismo sobre el capitalismo.

El socialismo despierta a las más amplias masas populares a la creatividad histórica consciente. Transforma a las masas en sujeto de la historia, creando consciente y sistemáticamente una nueva sociedad. Lenin consideraba la creatividad viva de las masas como el factor principal en la creación de una nueva sociedad.

Los ideólogos de la burguesía trataron de asustar a los partidarios del socialismo con la sombría perspectiva imaginaria de la desaparición de todos los incentivos para desarrollar la sociedad con la abolición de la propiedad privada, la búsqueda del beneficio capitalista y la competencia. En contraste con esto, Lenin mostró "cuán

infinitamente falsa es la noción burguesa habitual de que el socialismo es algo muerto, congelado, dado de una vez por todas, mientras que, de hecho, sólo con el socialismo comenzará un movimiento rápido, real, verdaderamente masivo y participativo en todos los ámbitos de la vida pública y privada". [15]

El papel del factor subjetivo en el aprovechamiento del socialismo

En una serie de obras posteriores a Octubre —"Las tareas esenciales del poder soviético", "¿Cómo organizar la competencia?", "La gran causa" y otras— Lenin reveló las nuevas y poderosas fuerzas motrices del desarrollo social que surgen del socialismo, a saber, el trabajo liberado, las masas activas, su iniciativa tan claramente manifestada en la competencia socialista. El socialismo acelera enormemente el ritmo del progreso histórico. La posibilidad de esta aceleración se crea sobre todo por la destrucción de obstáculos al avance como las clases reaccionarias, por la participación de masas cada vez más amplias en la obra creadora de la historia.

Las ventajas del sistema socialista de economía crean condiciones objetivas para el rápido desarrollo de la producción. Pero hay que aprovecharlas hábilmente, lo que depende sobre todo del factor subjetivo, de la medida en que la dirección de la economía sea científicamente sólida, de la medida en que se dé margen a la iniciativa de las masas. Dado que la economía socialista se desarrolla de forma centralizada, el subjetivismo en la dirección y los errores en la política económica son especialmente peligrosos. Pueden afectar no sólo al trabajo de las empresas individuales, sino a toda la economía nacional . De ahí la gran exigencia de una gestión científica de la economía en el socialismo.

232

Una política científicamente sólida requiere en cada etapa del desarrollo económico una combinación óptima del crecimiento de la producción y el consumo, superando las contradicciones que surgen entre ambos. No es incompatible ni con un enfoque consumista unilateral, que en última instancia conduce a una ralentización del desarrollo económico, ni con una indiferencia igualmente perjudicial hacia las necesidades actuales de la población.

Las formas específicas de organización y gestión de la economía varían de un país socialista a otro. Cada país busca y encuentra las formas de organización de la economía socialista más adecuadas a sus condiciones. Al mismo tiempo, las reformas económicas llevadas a cabo en los últimos años en varios países socialistas (URSS, RDA, Hungría y otros) tienen objetivos similares. Están encaminadas a mejorar el sistema de planificación, a utilizar más plenamente las palancas económicas para el desarrollo de la producción socialista —el cálculo económico, el beneficio, el crédito, los precios, etc.—, a ampliar la iniciativa y la independencia económica de las asociaciones, empresas o sociedades y a aumentar el interés material de los trabajadores en los resultados de su trabajo. El nuevo sistema de gestión económica crea condiciones más favorables para la utilización racional de las fuerzas productivas, el rápido crecimiento del bienestar del pueblo y la plena realización de las ventajas del socialismo.

[15] V. I. Lenin. Polya. obras completas, vol. 33, pp. 99-100.

Las contradicciones del socialismo y cómo resolverlas

La sociedad socialista, como todas las demás sociedades, no está exenta de contradicciones. Pero en su carácter son fundamentalmente diferentes de las contradicciones antagónicas de las sociedades explotadoras de clase. "Antagonismo y contradicción", señaló Lenin, "no son en absoluto la misma cosa. El primero desaparecerá, la segunda permanecerá bajo el socialismo",[16] Las contradicciones en el desarrollo de la sociedad socialista son múltiples, pero se derivan del hecho de que el socialismo representa sólo la primera fase de la sociedad comunista, cuando aún no se han realizado todas las posibilidades inherentes a la naturaleza de la formación comunista. En primer lugar, esto se refleja en el hecho de que el nivel de producción alcanzado en el socialismo aún no es suficiente para satisfacer plenamente las necesidades de todos los miembros de la sociedad. También surgen una serie de contradicciones de los restos de las antiguas formas de la división social del trabajo, que se reflejan en diferencias significativas entre el trabajo industrial y el agrícola, el mental y el físico.

233

Las contradicciones son también inherentes al propio principio del socialismo, que exige la distribución del trabajo. Pero no se trata de una contradicción entre el modo de producción y el modo de distribución. Al contrario, la distribución en función del trabajo es coherente con la fase de producción socialista alcanzada. La contradicción consiste en el hecho de que la sociedad, al mismo tiempo que afirma la igualdad de los hombres en el sentido más fundamental de su relación con los medios de producción, se ve obligada a preservar cierta desigualdad entre ellos en las condiciones de distribución y en el modo de vida. No puede abolirse de golpe, no sólo por el insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas, sino también porque las diferencias de cualificación y productividad de las distintas categorías de trabajadores deben reflejarse en sus salarios, pues de lo contrario se debilitarían los incentivos económicos para desarrollar la producción. Sin embargo, si no se organizan adecuadamente, los salarios pueden fomentar actitudes individualistas y egoístas si, además, los incentivos económicos no se combinan con una labor educativa destinada a superar los vestigios del capitalismo en la mente, la moral y la vida cotidiana de las personas.

Las contradicciones entre las nuevas relaciones socialistas y los restos de las viejas relaciones heredadas de las sociedades anteriores se están superando sobre la base de la creciente madurez económica y cultural de la sociedad socialista, que crea las condiciones para una transición gradual al comunismo.

La fuente de las contradicciones en la vida de la sociedad socialista no es sólo la herencia del pasado. También se generan por el hecho de que, como consecuencia del crecimiento de las fuerzas productivas, determinados aspectos de las relaciones de producción, formas de organización económica, gestión, etc., quedan obsoletos y no se corresponden con las nuevas condiciones y necesidades del desarrollo de la sociedad. La sociedad socialista, a diferencia de la capitalista, tiene la posibilidad de combinar de forma armoniosa diversas tendencias y vertientes (por ejemplo, la centralización objetivamente necesaria de la gestión económica con el desarrollo de

[16] Compendio XI de Lenin, p. 357.

la iniciativa local). Pero si, debido a cambios en la situación histórica objetiva o a errores cometidos, se viola la medida de su combinación, surgen las contradicciones.

Al haber abolido las clases antagónicas, la sociedad socialista puede resolver las contradicciones de su desarrollo mucho más fácil y rápidamente que las sociedades anteriores. No hay clases anticuadas que, en nombre del interés propio, obstaculicen la resolución de las contradicciones y el movimiento de la sociedad hacia el progreso. La unidad de los intereses fundamentales de todos los grupos sociales, de todas las naciones facilita la solución de los problemas urgentes y crea la base para la resolución satisfactoria de las contradicciones. Mientras que en el capitalismo la lucha de contrarios suele conducir a la victoria de una parte y a la muerte de la otra y, en última instancia, a la liquidación de la propia sociedad burguesa, en el socialismo la superación de las contradicciones tiene lugar sobre la base de la unidad de la sociedad y conduce a un mayor fortalecimiento de esta unidad.

234

La resolución de las contradicciones en el socialismo no está exenta de dificultades, de conflictos de intereses y de los conflictos vitales asociados a ellos. La unidad de los intereses fundamentales no excluye la posibilidad de que los intereses privados se opongan a los intereses generales. En el socialismo aún quedan restos del capitalismo que se oponen al progreso de la sociedad en pos de sus propios intereses. Los rígidos, en virtud de su adhesión al viejo orden o de su interés en preservarlo, tratan de prolongar la existencia del antiguo. Por ello, el papel del Partido Comunista en la resolución de las contradicciones es particularmente grande, pues, como portador de los intereses del pueblo en su conjunto, aúna los esfuerzos de todo el pueblo en torno a las tareas urgentes.

Armado con una teoría avanzada, el Partido tiene un papel especial en revelar, desvelar y superar las contradicciones que van surgiendo en la vida. También en el socialismo sigue plenamente vigente la afirmación de Lenin sobre la dialéctica: "...la vida avanza por contradicciones, y las contradicciones vivas son muchas veces más ricas, más versátiles, más sustanciales de lo que la mente del hombre piensa en un principio.[17] De ahí la necesidad de estudiar cuidadosamente la vida, descubrir las contradicciones que surgen y tomar medidas para su oportuna resolución.

El socialismo no resuelve automáticamente, como por arte de magia, todas las contradicciones y dificultades. Pero sí abre oportunidades de progreso, de avance acelerado, que hasta ahora no había conocido la humanidad.

La superioridad del socialismo sobre el capitalismo puede verse en todas las esferas de la vida social: economía, política, cultura. El capitalismo tiene la experiencia de siglos de desarrollo, ha acumulado grandes riquezas, ha formado numerosos cuadros, ha inculcado firmemente, con la fuerza de los prejuicios, las costumbres burguesas en la mente y los hábitos del pueblo. El socialismo es aún joven, ha tenido que recorrer un camino no trillado por la historia, buscar nuevas formas de organización de la vida económica, política y cultural, sin contar al principio con cuadros propios, venciendo la feroz resistencia del mundo capitalista. Y si, en estas condiciones, el socialismo fue capaz no sólo de resistir, sino también de salir fortalecido, de constituirse en un sistema mundial, de convertirse en una

[17] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 47, p. 219.

fuerza cada vez más determinante para el desarrollo de la humanidad, entonces esto sirve como prueba decisiva de las ventajas históricas de la organización socialista de la sociedad sobre la capitalista.

235

CAPÍTULO XIII. LAS REGULARIDADES DEL DESARROLLO DEL SISTEMA MUNDIAL DEL SOCIALISMO

La formación y el desarrollo del sistema mundial del socialismo es un proceso polifacético y complejo con una serie de regularidades. El conocimiento de estas regularidades permite a los partidos comunistas y obreros mejorar y desarrollar colectivamente la cooperación económica, política y cultural entre los países socialistas.

1. Un nuevo tipo de relación entre pueblos y Estados

Un nuevo tipo de relaciones económicas, políticas y culturales entre los países socialistas se basa en la plena igualdad, la fraternidad, la cooperación entre camaradas y la ayuda mutua, así como en el interés por los éxitos de los demás. Estas relaciones se derivan del carácter internacional de la clase obrera. Convertida en la fuerza rectora de la sociedad, la clase obrera se esfuerza por construir el socialismo de forma solidaria, por ampliar y estrechar los lazos con los países hermanos y por llevar a cabo una política internacionalista consecuente.

Etapas del desarrollo de la cooperación

El socialismo sienta las bases de un modelo fundamentalmente nuevo en las relaciones entre las naciones, elimina las raíces más profundas de la desconfianza y la enemistad entre los pueblos. Se abre la tendencia hacia la unidad de las naciones.

Con la formación del sistema socialista mundial, las regularidades del socialismo ya no son efectivas en un solo país, como antes, sino en una escala más amplia. Además, entran en juego una serie de nuevas regularidades, provocadas por las necesidades del desarrollo objetivo del sistema socialista mundial en su conjunto. Estas regularidades son: el acercamiento global de los países socialistas, su cooperación fraternal y su ayuda mutua; la división internacional socialista del trabajo; el desarrollo de la integración económica; la tendencia hacia una economía mundial única de los países socialistas; el crecimiento rápido y constante de la economía y el carácter planificado de su desarrollo; la nivelación del desarrollo económico, político y cultural de los países socialistas y su transición más o menos simultánea (dentro de una misma época histórica) hacia la integración económica mundial. Estas regularidades empezaron a determinar las relaciones entre los pueblos en todo el sistema de Estados. Los partidos marxista-leninistas y los gobiernos de los países socialistas han basado en ellas su política.

236

El desarrollo de las relaciones entre los países socialistas pasa por ciertas fases, cada una de ellas caracterizada tanto por los cambios dentro de los Estados socialistas como por el grado en que se ha reforzado la cooperación entre ellos.

En la primera fase (hacia 1945-1949), se formó una alianza político-militar entre los países del socialismo. La conclusión de tratados de amistad, cooperación y asistencia mutua entre la Unión Soviética y los países de democracia popular

contribuyó a consolidar el poder popular en estos países y a reforzar su posición en la escena internacional como aliados soberanos del primer Estado socialista del mundo. Los países en los que habían triunfado las revoluciones socialistas buscaron naturalmente unirse políticamente para proteger las conquistas sociales de la amenaza del imperialismo, ayudar a fortalecer el poder popular y desarrollar los brotes de una nueva vida social en cada país.

El cumplimiento de estas tareas tuvo una enorme importancia para el establecimiento de relaciones adecuadas entre todos los países de la mancomunidad socialista. La Unión Soviética no sólo contribuyó a liberar a estos países del yugo fascista, sino que también los protegió de la intervención imperialista. Proporcionó a los Estados Democráticos Populares una gran ayuda material, alimentos y los materiales de construcción y equipos necesarios para la restauración de la industria y el transporte. La experiencia del Estado soviético, que por primera vez en la historia estableció relaciones de igualdad entre las naciones dentro del país, tuvo una importancia fundamental para el establecimiento de un nuevo tipo de relaciones entre los pueblos en todo el sistema de Estados.

En la primera etapa, sin embargo, las Democracias Populares y la Unión Soviética tenían poca relación económica entre sí. En el ámbito de las relaciones económicas internacionales, las Democracias Populares de Europa llevaban aún la marca de una larga dependencia del sistema capitalista de la economía mundial. Su economía era multiforme, y al principio tenía contradicciones y vicios inherentes heredados del capitalismo; en muchos aspectos gravitaba hacia los Estados burgueses desarrollados, con los que se habían establecido amplios vínculos económicos durante décadas y siglos.

Naturalmente, las relaciones económicas entre los países socialistas en el período inicial de la formación del sistema socialista mundial se limitaban principalmente al intercambio de mercancías y al suministro de productos para la asistencia económica. Las relaciones se desarrollaron principalmente sobre una base bilateral. El mercado socialista mundial no había hecho más que emerger, las formas socialistas de cooperación no habían hecho más que surgir. Fue un periodo de transición del antiguo sistema de relaciones internacionales, típico del mundo burgués, a la formación de un nuevo tipo de relaciones entre Estados. Posteriormente, la alianza político-militar se fue complementando gradualmente con una amplia cooperación socioeconómica.

Con la culminación de la transición democrática en las Democracias Populares y el paso a la construcción socialista comenzó la segunda etapa: el desarrollo de lazos globales entre los países socialistas. Durante esta fase, que duró aproximadamente una década (1949-1959), se establecieron amplios lazos multilaterales y surgieron el Consejo de Asistencia Económica Mutua (CMEA) y la Organización del Tratado de Varsovia.

La Conferencia Internacional de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de 1960 concluyó que se había iniciado una nueva etapa en el desarrollo del sistema socialista mundial. Sus características principales eran la entrada de la Unión Soviética en el período de construcción del comunismo, la construcción de una sociedad socialista desarrollada en muchos países de democracia popular y la victoria

de las relaciones sociales socialistas a escala del sistema socialista mundial. Como resultado, se abrieron nuevas perspectivas para el fortalecimiento de la cooperación integral entre los países socialistas.

En todas las etapas, las relaciones entre los países hermanos se basan en la interacción de dos tendencias objetivas: por un lado, la tendencia al desarrollo de la economía nacional, la estatalidad y la cultura, al fortalecimiento de la independencia y la soberanía de cada país; por otro, a un acercamiento cada vez mayor de los pueblos, a la ampliación y profundización de los vínculos entre ellos. El nuevo orden social de cada país se fortalece, su potencial económico crece, así como las posibilidades de construcción económica y cultural y de desarrollo de la estatalidad. Los amplios lazos recíprocos entre los Estados socialistas se amplían constantemente y se establecen y perfeccionan nuevas formas de vínculos.

Integración económica

Las relaciones económicas de los países socialistas tienen como objetivo establecer una poderosa economía socialista, asegurar el progreso integral de la industria, la agricultura, la ciencia y la técnica, construir la base material y técnica del socialismo y el comunismo. Estas relaciones contribuyen al desarrollo de una economía socialista mundial unida, a la rápida consecución de la victoria del socialismo sobre el capitalismo en una competición económica pacífica.

A medida que el socialismo se extendía más allá de las fronteras de un país, los intereses de los pueblos socialistas exigían la plena aplicación de las leyes económicas no sólo en el marco nacional, sino también a escala internacional. El programa general de profundización y mejora de la cooperación y el desarrollo de la integración económica socialista de los Estados miembros del CMEA, adoptado en 1971 y que abarcaba un período de 15 a 20 años, se convirtió en el plan general de cooperación económica. Durante la XXIX sesión del CMEA celebrada en 1975, aprobaron el Plan Coordinado de Medidas de Integración Multilateral de los Estados miembros del CMEA para 1976-1980 a la luz de los principios del CMEA y del Programa General. En el Informe del Comité Central del PCUS al XXV Congreso del Partido se afirma sobre el programa de integración económica socialista: "Este programa... eleva la cooperación entre los países socialistas a un nivel mucho más alto que el mero desarrollo comercial. Significa, por ejemplo, el desarrollo conjunto de los recursos naturales para el bien común, la construcción conjunta de grandes complejos industriales diseñados para satisfacer las necesidades de todos sus participantes, la cooperación planificada entre empresas e industrias enteras de nuestros países durante muchos años. La aplicación del Programa Global ya ha conducido a una considerable profundización de nuestra cooperación económica y a un aumento de la complementariedad de nuestras economías, en considerable beneficio de cada una de ellas.

La integración económica es un proceso nuevo y complejo. Presupone la capacidad de encontrar las soluciones más racionales que satisfagan los intereses de todos los participantes en la cooperación, requiere orientarse hacia los últimos logros de la ciencia y la tecnología, hacia los tipos de producción más rentables y tecnológicamente avanzados. La integración económica responde plenamente a los intereses y tareas del desarrollo del Estado nacional. La integración económica ofrece

a todos los países socialistas oportunidades adicionales para la utilización racional y eficiente de sus recursos y riquezas naturales y para el ulterior fortalecimiento de la soberanía estatal. En la economía nacional de cada país se elimina la unilateralidad de la economía y se crea una estructura multisectorial que combina en las proporciones más correctas la industria y la agricultura, las industrias extractivas y de transformación, la producción de medios de producción y la producción de bienes de consumo. En el proceso de integración económica de los países socialistas surge un nuevo tipo de división internacional del trabajo. Ayuda a los países con niveles relativamente bajos de desarrollo industrial a alcanzar más rápidamente la industrialización y el progreso tecnológico y, sobre esta base, a elevar la productividad del trabajo social. En todos los países socialistas, la industria se está convirtiendo en la rama principal de la economía. Al mismo tiempo, la agricultura sigue desempeñando un papel importante y se industrializa cada vez más.

El Consejo de Asistencia Económica Mutua, creado en 1949, desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la cooperación económica entre los países socialistas.

El CMEA es una organización abierta: pueden formar parte de ella otros países que compartan los objetivos y principios del Consejo y acepten someterse a las obligaciones recogidas en los Estatutos. Los países que no son miembros del Consejo también participan en los trabajos del CMEA.

Los Estados miembros del CMEA producen casi un tercio de la producción industrial mundial. La unión de Estados reunidos en la CMEA se ha convertido en el mayor centro industrial del mundo, superando en poder económico a "centros de poder" capitalistas como Europa Occidental (22% de la producción mundial) y Estados Unidos (cerca del 30%).

La cooperación económica entre países socialistas adopta diversas formas: comercio exterior, coordinación de planes económicos, especialización y cooperación interestatal, cooperación científica y técnica y otras.

El comercio exterior es una forma importante de cooperación económica entre los países socialistas. Su desarrollo ha conducido a la creación de un mercado socialista mundial. Profundiza y mejora la división internacional socialista del trabajo y contribuye al crecimiento económico general del socialismo. El comercio se desarrolla sobre la base de acuerdos a largo plazo. Esto garantiza que cada Estado reciba las materias primas, materiales, equipos y otros bienes necesarios de forma planificada y facilita enormemente la venta de la producción. La industrialización de los países socialistas ha provocado un cambio en la estructura de su comercio exterior. La maquinaria y el equipamiento desempeñan un papel cada vez más importante en las exportaciones. Las relaciones comerciales exteriores entre los países socialistas se amplían. También crece el intercambio de mercancías entre los países del CAME y los países capitalistas y liberados.

Los precios en el comercio mutuo entre países socialistas se determinan bilateralmente sobre la base de los precios mundiales. Por lo general, se fijan mediante acuerdos a largo plazo para un período determinado y, por lo tanto, no están sujetos a los altibajos del mercado característicos del mercado capitalista. El sistema de fijación de precios en el mercado socialista mundial se mejora

constantemente de acuerdo con el desarrollo de la economía planificada del socialismo.

La coordinación de los planes económicos nacionales es un medio importante para establecer vínculos económicos directos entre los países del socialismo . Esta forma de cooperación abarca tanto la esfera de la circulación como la de la producción, y se perfecciona y profundiza constantemente. Los países del CMEA pasaron en 1959 de la coordinación de los principales indicadores de las distintas ramas de la economía nacional a la coordinación de los planes económicos nacionales.

La coordinación abre un amplio campo a la ley del desarrollo económico sistemático y proporcional. Permite a todos los países socialistas, incluidos los que no pueden satisfacer plenamente sus necesidades de producción de materias primas o equipos a partir de los recursos nacionales, desarrollar sus economías de manera planificada.

La especialización y la cooperación de la producción son una forma importante de integración económica en las condiciones modernas. Reflejan las principales tendencias económicas y el proceso de creciente concentración e internacionalización de la producción en las condiciones del sistema económico socialista mundial.

Entre los países socialistas se encuentran aquellos que poseen un vasto territorio, ricos recursos naturales, una población numerosa y, en consecuencia, una demanda interna suficientemente grande. Esto permite desarrollar la producción en dimensiones óptimas y fabricar cualquier producto en cantidades considerables. No ocurre lo mismo en los países donde no se dan estas condiciones. Si empezaran a desarrollar aquí la producción de todo tipo de máquinas y aparatos, sería poco rentable, poco prometedor. La cooperación económica entre los Estados hermanos, la coordinación de los planes económicos nacionales sobre la base de la especialización y la cooperación de la producción, crean más o menos las mismas condiciones para la construcción del socialismo en todos los países y aceleran su desarrollo. La división del trabajo entre los países del socialismo permite a cada uno de ellos producir más productos con los mismos insumos materiales y laborales.

La división internacional del trabajo no destruye la integridad de la economía nacional. Facilita la especialización de sus ramas y permite organizar flujos de producción a gran escala. Dicha especialización se establece sobre la base de una estricta voluntariedad y viabilidad económica. Las riquezas naturales y los recursos materiales quedan enteramente a disposición del país en cuestión, y las cuestiones de cooperación se resuelven de mutuo acuerdo y en plena igualdad. Por supuesto, cada Estado elige la forma de participación en la división internacional del trabajo que considera más aceptable y ventajosa para sí mismo.

En los últimos años se ha desarrollado la construcción conjunta de complejos económicos nacionales. Un ejemplo en este sentido es la construcción por la URSS, Polonia, Checoslovaquia, la RDA y Hungría del mayor oleoducto transeuropeo del mundo, el Druzhba. Sobre esta base se construyó en los países socialistas una potente industria química y de refinado de petróleo . Los países de la CMEA también avanzaron considerablemente en la interconexión de sus sistemas energéticos. Las líneas maestras del futuro sistema energético de los países socialistas europeos ya son visibles. Una línea de transmisión une la RDA, Checoslovaquia, Polonia,

Hungría, Rumania y la URSS en un anillo energético (con un centro de control internacional en Praga). El sistema energético integrado de los países de la CMEA, denominado "Mundo", garantiza una utilización racional de las capacidades energéticas de cada país y reduce considerablemente el coste de la electricidad. El ahorro anual resultante de dicha integración equivale al coste de construcción de una central eléctrica de aproximadamente la misma capacidad que la central hidroeléctrica del Dniéper. La cooperación socialista permite explotar más activamente el potencial energético del Danubio. Otras instalaciones que se construirán conjuntamente son, sobre todo, el gasoducto Orenburg-Frontera Occidental de la URSS, de 2.750 kilómetros. Los países implicados en su construcción recibirán gas natural a través de este gasoducto. La construcción de la fábrica de pulpa y papel de Ust-Ilimsk, en la orilla derecha del río Angara, que se está construyendo con préstamos de los países miembros de la CMEA, está cobrando impulso.

241

La cooperación productiva en el marco del CMEA crea condiciones favorables para el suministro regular de materias primas a las economías nacionales de los países socialistas, lo que reviste especial importancia para muchos países europeos de democracia popular.

La cooperación económica permite a un país utilizar los recursos de otros países. En los países de la CMEA se desarrolla un equilibrio interestatal consolidado de producción, distribución y consumo de combustible y energía. Una forma prometedora de cooperación destinada a resolver el problema de las materias primas son los acuerdos a largo plazo sobre la participación de los países de la CMEA interesados en importar materias primas en la construcción de plantas de extracción en los países ricos en estas materias primas.

Numerosos hechos de la creciente cooperación económica de los países socialistas muestran de forma concluyente que la visión de Lenin de la inevitable aparición de una tendencia hacia "la creación de una economía mundial en su conjunto, bajo un plan común, gobernada por el proletariado de todas las naciones", se está haciendo realidad .[1]

La cooperación científica y técnica es una condición decisiva para acelerar el progreso técnico general de los países socialistas. Prevé el intercambio de documentación técnica y de diseño, licencias para inventos y mejoras técnicas, experiencia en la organización del trabajo, tecnología de producción, formación de personal, etc. Se amplía la cooperación entre los países socialistas en materia de organizaciones de investigación y diseño, prácticas industriales mutuas entre especialistas, etc.

242

En la actualidad, los países de la CMEA concentran su atención en varios de los problemas más importantes de la cooperación económica. Se trata sobre todo de mejorar los métodos de coordinación de los planes económicos nacionales, cooperar y especializar la producción, resolver el problema de las materias primas y organizar una investigación conjunta eficaz en ciencia y tecnología. El CET concentró su atención en las áreas más importantes de la ciencia y la tecnología, cruciales para el

[1] V. I. Lenin. Poly. obras completas, vol. 41, p. 164.

progreso técnico. Se intensifica la lucha por la obtención de productos al nivel de los estándares mundiales, por la utilización acelerada de los logros de la revolución científica y tecnológica moderna en la producción y por la intensificación de los vínculos económicos.

Sobre la base de los logros alcanzados", señala el Informe del Comité Central al XXV Congreso del PCUS, "ahora podemos dar el siguiente paso. En el orden del día figura la elaboración y aplicación de programas específicos a largo plazo. Su objetivo es satisfacer las crecientes necesidades de energía, combustible y materias primas básicas, satisfacer más plenamente la demanda de alimentos y bienes de consumo industrial, elevar el nivel de la ingeniería mecánica, acelerar el desarrollo del transporte. Éstas son nuestras próximas tareas comunes".

El rumbo común de las partes hermanas hacia el uso eficiente de la influencia económica dentro de cada país se refleja también en los vínculos económicos entre ellas. El cálculo comercial, la rentabilidad del comercio exterior, es la condición más importante para seguir fortaleciendo todo el sistema de relaciones económicas exteriores. Cuanto más plenamente funcione este principio, más eficaces serán los incentivos económicos de las economías, más racional será la división internacional socialista del trabajo.

El énfasis principal en el desarrollo de la cooperación económica entre los países socialistas está en el aspecto cualitativo, en el aumento de la eficiencia de la producción social y la cooperación socialista internacional. El objetivo general de la construcción del socialismo es aprovechar al máximo los recursos internos de cada país para acelerar el crecimiento de la economía nacional. Como resultado, se nivelan los niveles de desarrollo económico y cultural de cada uno de los países socialistas, lo que les permite acortar el período de construcción del socialismo.

Como se subrayó en el XXV Congreso del PCUS, "no se trata sólo de una cuestión de gran beneficio económico mutuo, sino también de una tarea de gran importancia política. Se trata de reforzar la base material de nuestra mancomunidad".

Cooperación política y relaciones culturales

La cooperación política entre los países del socialismo se desarrolla en dos direcciones principales: dentro del sistema socialista mundial y en el ámbito internacional. Su objetivo es garantizar las condiciones internas y externas más favorables para el éxito de la construcción del socialismo y el comunismo en cada país y el desarrollo del sistema socialista en su conjunto.

El carácter común del sistema socioeconómico y la unidad de objetivos en la construcción del socialismo y el comunismo de los Estados de la mancomunidad socialista predeterminan objetivamente el nuevo carácter de sus relaciones mutuas. En el mundo capitalista, las relaciones entre los Estados se basan en la fuerza de cada uno de ellos. Los estados socialistas, sin embargo, construyen sus relaciones mutuas no sobre la base del poder económico y militar de cada uno de ellos, sino sobre la base de la cooperación fraternal. En esta cooperación destacan las políticas coordinadas colectivamente, la defensa conjunta de las conquistas socialistas de los trabajadores, los esfuerzos conjuntos en la construcción del socialismo y el comunismo y en la lucha por la consolidación de la paz. Tales nociones tradicionales del mundo capitalista como la subordinación de los países "pequeños" a las "grandes

potencias", como el dictado de los "grandes" sobre los "pequeños", son borradas de una vez por todas del léxico de las relaciones políticas y económicas dentro de la mancomunidad socialista.

En política exterior, los países socialistas concentran sus esfuerzos sobre todo en las tareas de defender la paz, de prestar una ayuda global a los pueblos que luchan por su liberación nacional y social. Las acciones conjuntas de los países hermanos en la arena internacional tienen como objetivo frustrar los designios agresivos de los círculos imperialistas. La política exterior de los países socialistas sirve a los intereses de todos los pueblos amantes de la paz. Esa es su fuerza y su vitalidad. Los hechos demuestran que cada debilitamiento de los lazos entre los países socialistas y, más aún, cada fricción entre ellos amplía las posibilidades de las maquinaciones imperialistas contra la causa del socialismo y la paz y la seguridad de los pueblos. Poco después del final de la guerra, la Unión Soviética y los países de democracia popular hicieron propuestas para rebajar la tensión internacional, establecer un sistema de seguridad colectiva, reducir sus fuerzas armadas y prohibir las armas atómicas. En repetidas ocasiones se dirigieron a las potencias occidentales con propuestas para reforzar la seguridad internacional. Sin embargo, los círculos imperialistas no sólo no aceptaron estas propuestas, sino que lanzaron febriles actividades para crear y reforzar bloques militares agresivos. En estas condiciones, los países socialistas europeos —Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, RDA, Hungría, Polonia, Rumania, Unión Soviética— se vieron obligados a concluir el Pacto de Varsovia en 1955. Se trata de una organización defensiva que garantiza la seguridad de todos sus participantes. El Tratado se basa en la plena igualdad soberana de sus participantes y garantiza su autodefensa colectiva. Sirve de manera fiable a los intereses de la paz y el socialismo.

De conformidad con el Pacto de Varsovia, hay unidades militares soviéticas estacionadas temporalmente en el territorio de algunos Estados socialistas europeos. La presencia temporal de tropas soviéticas en el territorio de los países hermanos no atenta en modo alguno contra su soberanía. Las tropas soviéticas y el mando militar soviético respetan profundamente la independencia de los Estados en cuyo territorio están estacionadas y cooperan fraternalmente con las fuerzas armadas de estos Estados. Los países del Pacto de Varsovia tienen un mando único, que se ocupa de organizar el entrenamiento de combate de las tropas, estandarizar el armamento y coordinar otros esfuerzos de defensa.

El Pacto de Varsovia sirve de garantía de seguridad fiable no sólo para sus participantes, sino también para los intereses de todos los países socialistas y contribuye a la seguridad en Europa. Ejerce su influencia en la situación mundial general como fuerza capaz de resistir a los bloques agresivos de Estados imperialistas.

El Pacto de Varsovia defensivo se opone fundamentalmente en su naturaleza y objetivos a los bloques imperialistas agresivos, en particular a la OTAN. Por lo tanto, es completamente inapropiado poner a estas organizaciones militares en el mismo plano, como a veces hacen algunos políticos extranjeros. En el marco de la Organización del Tratado de Varsovia, que está adquiriendo un carácter político cada vez más pronunciado, sus miembros coordinan sus esfuerzos en política exterior. La política de principios de los países socialistas para apaciguar la tensión internacional,

sus esfuerzos colectivos en el marco del cambiante equilibrio de poder en la escena mundial a favor del socialismo están dando resultados positivos. Muchas de sus iniciativas han servido de base para la toma de decisiones en los principales foros o se han reflejado en una serie de importantes actos intergubernamentales. Entre ellos cabe citar el éxito de la Conferencia de Helsinki sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, celebrada en el verano de 1975.

Los tratados bilaterales de amistad, alianza y asistencia mutua celebrados entre los Estados socialistas también desempeñan un papel importante en el aseguramiento de la paz. Vinculan a todos los países hermanos mediante obligaciones mutuas de defender las conquistas socialistas.

Los líderes de los Estados socialistas se reúnen periódicamente para debatir importantes cuestiones políticas, para acordar una acción colectiva en el ámbito internacional. Estas reuniones (bilaterales y multilaterales) —visitas de delegaciones de partidos y gobiernos, visitas de amistad— se han convertido en una forma eficaz de cooperación entre los países socialistas. Estas reuniones permiten comparar puntos de vista sobre cuestiones de desarrollo social socialista y relaciones entre países socialistas y encontrar juntos la línea política más correcta en la arena internacional.

245

Se han establecido amplios vínculos entre los partidos comunistas y obreros de los países socialistas. Son de gran importancia para el intercambio de experiencias concretas en la construcción socialista y comunista, en la dirección de la industria y la agricultura, en el trabajo ideológico, etc. Las visitas mutuas de las delegaciones del Partido enriquecen la práctica de la dirección del Partido. Los sindicatos, las organizaciones juveniles y otras organizaciones sociales, las personalidades científicas y culturales y las asociaciones de amistad entre países socialistas también desarrollan fructíferos contactos mutuos. Estos contactos contribuyen al acercamiento de los pueblos y aceleran el progreso científico y técnico de cada país socialista.

La cooperación cultural entre los Estados socialistas se ha convertido en un maravilloso medio para acercar a los pueblos y fortalecer su amistad. Enriquece mutuamente la vida espiritual de los pueblos, contribuye enormemente al rápido y amplio florecimiento de las culturas nacionales, la ciencia y la tecnología.

Las formas de lazos culturales entre los países hermanos son cada año más diversas. El intercambio de grupos teatrales y otros grupos creativos, las visitas mutuas de destacados representantes del arte y la literatura nacionales, la publicación de libros, el intercambio de películas y programas de radio y televisión: todo esto ayuda a millones de personas a conocer mejor la cultura de las naciones socialistas. Miles de estudiantes y cientos de postgraduados de países hermanos estudian en la Unión Soviética. Muchos otros países hermanos también realizan este tipo de intercambios. Las academias de ciencias de los países socialistas trabajan juntas en problemas de interés mutuo, se prestan asistencia científica y coordinan sus esfuerzos de investigación.

Una importante esfera de cooperación es la ideológica. La cooperación en este campo ayuda a elevar el nivel del trabajo ideológico y educativo en cada uno de los partidos hermanos y a tener más éxito en la confrontación ideológica con el

capitalismo. Los enemigos del socialismo están llevando a cabo una propaganda intensificada a través de los medios de comunicación de masas, tratando de introducir la ideología burguesa en la vida espiritual de los países socialistas, de calumniar al socialismo, de desacreditar los ideales socialistas. En respuesta a la propaganda hostil, cuidadosamente coordinada por los centros de información de las potencias imperialistas, los países socialistas unen cada vez más sus fuerzas para repeler conjuntamente a los calumniadores e introducen un enfoque planificado del trabajo ideológico.

2. la lucha por reforzar la cohesión de los países socialistas

La experiencia del desarrollo de la mancomunidad socialista aporta pruebas convincentes de que el factor decisivo para el éxito de la construcción del socialismo y el comunismo es la unidad y la cohesión de los países hermanos. La unión voluntaria de los pueblos contribuye a acelerar su desarrollo nacional.

Gracias a la unidad, la solidaridad y el apoyo mutuo, los países de la mancomunidad socialista han logrado resolver grandes problemas. La afirmación de la independencia y la lucha por el acercamiento de las naciones de la mancomunidad socialista no se oponen entre sí, sino que actúan como dos caras de un mismo proceso de formación y desarrollo del socialismo mundial.

La unidad de los países socialistas es también una condición importante para el desarrollo exitoso del movimiento obrero internacional y de liberación nacional. El documento de la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros de 1969 subraya que "Los éxitos del socialismo, su influencia en el curso de los acontecimientos mundiales, la eficacia de su lucha contra la agresión imperialista, dependen en gran medida de la unidad de los países socialistas. La unidad de acción de los países del socialismo es un factor importante de la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas". Por lo tanto, es comprensible que los partidos marxista-leninistas de los países socialistas y el movimiento comunista en su conjunto presten gran atención al fortalecimiento de la unidad de los países socialistas.

El carácter social uniforme de los Estados socialistas crea condiciones favorables para su ulterior consolidación política y económica. En el curso del perfeccionamiento del sistema económico del socialismo y de sus instituciones políticas se revelan la unidad orgánica de las regularidades generales y la variedad de formas de la construcción del socialismo. El carácter común socioeconómico y político crea una base objetiva para el funcionamiento de las regularidades generales del socialismo en cada país. Sin embargo, los marxistas siempre han creído que la transición de cada país al socialismo puede tener lugar de diferentes formas, que dependerán en gran medida de las particularidades del período histórico, de las condiciones específicas de un país dado y del equilibrio de poder en el ámbito internacional.

Cada nación que emprende el camino del socialismo encuentra su propia solución a los numerosos y difíciles problemas de la reorganización de la sociedad. El socialismo mundial absorbe la experiencia de todos los países, su diversidad generada por la creatividad del proletariado, mil lyon masas de trabajadores. Sin embargo, la práctica ha demostrado que cualquiera, incluso las formas más originales y originales,

sólo puede ser eficaz en la medida en que contribuya a la consolidación y al desarrollo del sistema socialista, refleje las regularidades generales de su construcción elaboradas por la teoría y probadas por la experiencia internacional.

247 El planteamiento correcto de los problemas de lo general y lo particular en la construcción del socialismo está directamente relacionado no sólo con las cuestiones de la construcción de una nueva sociedad en cada país, sino también con la organización de la cooperación entre ellos. Si unos u otros dirigentes reducen todo a lo específico, lo elevan a absoluto, ello puede llevar a descuidar las regularidades generales de la construcción del socialismo. En este caso, las inevitables diferencias en la organización de la vida social en los distintos países proliferarán y pueden convertirse en un obstáculo para el establecimiento de la cooperación entre ellos.

Los pueblos de los países socialistas tienen una gloriosa tradición de lucha revolucionaria conjunta y de solidaridad obrera. Pero no podemos ignorar el hecho de que durante siglos las clases explotadoras han fomentado la discordia interétnica y han opuesto la cultura de una nación a la de otra.

En Europa Central y Oriental, en los Balcanes y en Extremo Oriente se produjo un complejísimo entrecruzamiento y choque de intereses de países y pueblos. También se han producido enfrentamientos militares entre naciones que en el pasado emprendieron la vía del socialismo. Todo ello ha dejado capas nacionalistas en las mentes de algunos segmentos de la población, y aún se dejan sentir. Este es el trasfondo histórico sobre el que empiezan a tomar forma las nuevas relaciones socialistas entre naciones y Estados.

Una de las razones de las dificultades en el desarrollo del sistema socialista mundial es que los distintos países iniciaron su movimiento hacia el socialismo desde puntos de partida diferentes. Muchas de las democracias populares eran agrarias o agrario-industriales en su primera etapa de desarrollo. También había grandes diferencias en la estructura de clases de la sociedad. Mientras que en la RDA los obreros y empleados representaban alrededor del 80% de la población ocupada total, en Rumania, Bulgaria y Yugoslavia predominaba la población rural. También hay que tener en cuenta que, incluso ahora, los distintos países se encuentran en diferentes fases de la construcción socialista. En algunos países todavía existe una estructura multieconómica y hay elementos capitalistas en la ciudad y en el campo.

En el pasado, algunos de los Estados que hoy forman parte del sistema socialista mundial estaban económica y políticamente enredados mano a mano con las "grandes" potencias imperialistas. La división internacional del trabajo se construyó en consecuencia. Estos países tuvieron que superar muchas dificultades relacionadas con el bloqueo económico de Occidente y la necesidad de una cierta reorientación de sus economías antes de poder cooperar en el marco de la economía socialista mundial.

248 Los países del sistema socialista, especialmente la Unión Soviética, tienen que gastar parte de su riqueza nacional para garantizar la defensa de las conquistas socialistas. Fondos considerables, que podrían haberse utilizado para elevar el nivel de vida de la población, tienen que gastarse en armamento y en el mantenimiento de las fuerzas armadas.

Los países socialistas, grandes en territorio y población, tienen amplias posibilidades de especializarse y cooperar en la producción dentro de un marco nacional. Por lo tanto, su desarrollo económico suele depender objetivamente menos de la división internacional del trabajo que el desarrollo económico de los países socialistas más pequeños. Como consecuencia del hecho de que los productos de los países industrializados del socialismo suelen ser superiores en calidad y nivel técnico a los de los países aún en proceso de industrialización, existe un interés desigual entre estos países por adquirir productos acabados de los demás.

Todas estas son dificultades objetivas. Sin embargo, también existen dificultades subjetivas asociadas a un error u otro, sobre todo el subjetivismo en política.

Las relaciones entre los países hermanos empezaron a tomar forma en el difícil periodo de posguerra. Las fuerzas democráticas, que aún no se habían recuperado del reinado del fascismo y el militarismo, necesitaban todo el apoyo posible para proteger a sus países del imperialismo. En aquella época, la Unión Soviética prestó una gran ayuda a los Estados democráticos populares para restablecer su economía, reforzar su defensa y fortalecer su posición en la escena internacional. En esos países actuaban dos tendencias. La clase obrera y todos los trabajadores trataban de vincular lo más firmemente posible a sus jóvenes Estados a los lazos de amistad y cooperación con la Unión Soviética. Las fuerzas reaccionarias actuaban en sentido contrario, tratando de arrancar a estos países de la Unión Soviética y atarlos a Occidente. El rumbo hacia la cooperación más estrecha y profunda con la Unión Soviética no sólo respondía a los intereses de clase de los trabajadores, a la causa del socialismo mundial, sino también a los intereses nacionales fundamentales de estos países.

La cuestión de la cooperación entre los países socialistas no debe enfocarse de forma simplista. Es erróneo, por ejemplo, pensar que... el establecimiento de relaciones industriales uniformes y socialistas en las relaciones de los países socialistas no puede causar ninguna dificultad. La conquista del poder por la clase obrera y el establecimiento de nuevas relaciones sociales no eliminan automáticamente los problemas que surgen entre los pueblos, no pueden ser una garantía absoluta de su cohesión.

Es aún más peligroso ignorar los intereses comunes de la mancomunidad socialista, y aún más peligroso explotar las dificultades que surgen con fines nacionalistas. El nacionalismo es un refugio conveniente para el revisionismo de derechas y de "izquierdas". Con su punta de lanza se dirige contra la unidad de los países del sistema socialista mundial. Como el PCUS y el Estado soviético han defendido consecuentemente esta unidad, el nacionalismo adquiere a menudo un carácter claramente antisoviético.

Los ideólogos del anticomunismo albergan grandes esperanzas en el nacionalismo y lo fomentan de todas las maneras posibles para reforzar las diferencias ocasionales que surgen en el sistema socialista. La política exterior de las potencias imperialistas, cuyo objetivo es agravar las divisiones en el campo socialista y explotarlas en interés del imperialismo, sirve en gran medida a este propósito. Tales planes se hicieron, por ejemplo, contra Hungría en 1956, contra Checoslovaquia, donde las fuerzas antisocialistas, junto con los agentes imperialistas, iniciaron una lucha activa contra los fundamentos del socialismo en 1968.

La creación del sistema socialista mundial significó al mismo tiempo una intensificación y expansión de la lucha de clases en la arena internacional. Esta lucha se desarrolla en todos los grandes problemas del desarrollo mundial ante todo como una contienda histórica entre los dos sistemas. Mientras la pierde en su conjunto, el imperialismo intenta aumentar su influencia en los eslabones individuales del sistema socialista mundial construyendo los llamados "puentes".

En estas condiciones, la actuación correcta y marxista-leninista de los partidos comunistas al frente del poder estatal, la validez científica y la clarividencia de sus políticas adquieren una importancia especial. En el complejo laberinto de las relaciones interétnicas, sólo la política internacionalista de los comunistas puede aportar las soluciones adecuadas.

B. Lenin advirtió que a medida que el socialismo se transformara de una fuerza nacional en una fuerza internacional, la lucha contra los prejuicios nacionales pequeñoburgueses más arraigados pasaría cada vez más a primer plano, que el nacionalismo pequeñoburgués reduciría el internacionalismo al reconocimiento de la igualdad de las naciones, "preservando... el egoísmo nacional". Lenin calificó un fenómeno tan peligroso como "el reconocimiento del internacionalismo en las palabras y su sustitución en los hechos... nacionalismo burgués".[2]

Todavía hay muchos problemas sin resolver en el mundo del socialismo. Su desarrollo pasa por una lucha entre lo nuevo y lo viejo, por la resolución de las contradicciones internas. La experiencia acumulada ayuda a los partidos hermanos de a resolver las contradicciones correctamente y a tiempo, a tener en cuenta la experiencia concreta de cada uno en todos los niveles de la vida estatal, pública, económica y cultural.

250

Las contradicciones que surgen entre los distintos países del sistema socialista mundial son fundamentalmente diferentes de las del sistema capitalista mundial, al igual que las contradicciones del socialismo son fundamentalmente diferentes de las del capitalismo. Las contradicciones del capitalismo no pueden eliminarse sobre su base, sólo pueden resolverse mediante su derrocamiento revolucionario. Las contradicciones del socialismo son bastante resolubles sobre su base, se superan en el curso de su desarrollo.

Con una política correcta, marxista-leninista, del Partido y del Estado, hay todas las oportunidades para resolver oportunamente las contradicciones que surjan, para armonizar los matices de opinión, para fortalecer las relaciones entre los países del socialismo sobre la base de los principios de plena igualdad, beneficio mutuo y ayuda mutua camaraderil.

Existe un método de probada eficacia para resolver las diferencias: el intercambio amistoso de opiniones, la consulta mutua. Partiendo de los intereses fundamentales de los pueblos y considerando que el anticomunismo trata de utilizar las diferencias entre los países socialistas para debilitar sus posiciones, los partidos marxista-leninistas, incluso en casos de agudo desacuerdo, consideran necesario no dejar de buscar vías para mejorar las relaciones interestatales. Esto significa, en primer lugar, observar todas las obligaciones hacia los demás países socialistas y hacia todo el

[2] V. I. Lenin. Poly. obras completas, vol. 41, p. 165.

sistema socialista en su conjunto, esforzarse por ampliar la cooperación económica, política, científico-técnica y cultural, y fortalecer la defensa del campo socialista. Es inadmisible utilizar los desacuerdos para educar a los pueblos en un espíritu de hostilidad y enemistad hacia uno u otro país socialista. Cualesquiera que sean las diferencias, es deber internacional de todo Partido Comunista educar a los pueblos de su propio país en un espíritu de respeto hacia los pueblos de otros países, en un espíritu de solidaridad con ellos. Como se afirma en el Informe del Comité Central del PCUS al XXV Congreso del Partido: "En las relaciones con los países del socialismo, el PCUS sigue firmemente la norma probada y comprobada: conducir los negocios en un espíritu de verdadera igualdad e interés en el éxito de cada uno, elaborar soluciones teniendo en cuenta no sólo los intereses nacionales, sino también los internacionales. Estamos convencidos de que cualquier problema que surja debe resolverse en un espíritu de amistad, unidad y cooperación. Así es como estamos construyendo relaciones con los Estados socialistas hermanos: Bulgaria, Hungría, Vietnam, la RDA, la República Popular Democrática de Corea, Cuba, Mongolia, Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Yugoslavia.

251

El XXV Congreso del PCUS apoyó y confirmó plenamente el curso leninista de principios determinado por el XXIV Congreso del Partido, y los pasos concretos del Comité Central del PCUS y del Gobierno soviético en las relaciones soviético-chinas. Frente a una determinada plataforma ideológica y política hostil al leninismo, destinada a luchar contra la Unión Soviética y otros países socialistas, a dividir al comunismo internacional y a todo el movimiento antiimperialista, el Comité Central del PCUS ha defendido consecuentemente los principios del marxismo-leninismo, fortaleciendo plenamente la unidad del movimiento comunista mundial y protegiendo los intereses de la patria socialista. Al mismo tiempo, nuestro Partido, como se afirma en el Informe del Comité Central del PCUS al XXV Congreso del Partido, aboga por la normalización de las relaciones entre la URSS y la RPC sobre los principios de "igualdad, respeto a la soberanía y la integridad territorial, no injerencia en los asuntos internos de la otra parte y no uso de la fuerza". En resumen, estamos dispuestos a normalizar las relaciones con China sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica. Además, podemos afirmar con confianza: si Pekín vuelve a la política verdaderamente basada en el marxismo-leninismo, renuncia al curso hostil a los países socialistas, toma el camino de la cooperación y la solidaridad con el mundo del socialismo, esto encontrará una respuesta correspondiente por nuestra parte y abrirá la oportunidad de desarrollar buenas relaciones entre la URSS y la RPC que sean coherentes con los principios del internacionalismo socialista. Depende de la parte china.

La política del PCUS y de los demás partidos marxista-leninistas para fortalecer aún más la unidad de los países socialistas ha estado marcada por nuevos éxitos en los últimos años. Se ha desarrollado ampliamente la cooperación entre los partidos comunistas y obreros de los países hermanos. Esta cooperación ha permitido, mediante el intercambio de experiencias, resolver juntos los problemas fundamentales de la construcción del socialismo y del comunismo, elaborar las formas más convenientes de relaciones económicas y culturales y determinar la línea común en materia de política exterior.

El desarrollo de la integración económica de los países socialistas hermanos prevé la nivelación de sus niveles de desarrollo económico y la mejora acelerada del bienestar material de la población.

Los países socialistas llevan a cabo cada vez más sus políticas concertadas en la escena internacional. Esto les permite aumentar la eficacia de sus acciones de política exterior.

Al fortalecer la unidad y la cohesión, la mancomunidad de los países socialistas acelera el ritmo del progreso social, crea condiciones cada vez más favorables para el éxito de la lucha de los pueblos por la paz, la independencia nacional y el socialismo.

252

CUARTA SECCIÓN
UNA SOCIEDAD SOCIALISTA DESARROLLADA Y LA TRANSICIÓN AL COMUNISMO

CAPÍTULO XIV. EL COMUNISMO ES LA FASE SUPERIOR DE LA SOCIEDAD COMUNISTA. LAS REGULARIDADES DEL DESARROLLO DEL SOCIALISMO AL COMUNISMO

La construcción de un socialismo maduro y su desarrollo ulterior es un requisito previo para la transición gradual al comunismo. ¿Qué es el comunismo y en qué se diferencia del socialismo y cuáles son las regularidades del desarrollo del socialismo hacia el comunismo?

1. La fase superior del comunismo

La transición del socialismo al comunismo es un proceso de progreso social integral. El comunismo representa una etapa superior de madurez económica, social y espiritual para la nueva sociedad.

Características del comunismo

Los rasgos característicos de la primera y la segunda fase de la formación comunista fueron definidos originalmente en el orden de la previsión científica por Marx y Engels. Dieron un esbozo general de la fase superior de la sociedad comunista. Lenin desarrolló un plan científicamente fundamentado para la reestructuración comunista de la sociedad. Más tarde, cuando —primero en la URSS y después en otros países— el socialismo se convirtió en una práctica social, el PCUS y los demás partidos marxista-leninistas concretaron la visión de la sociedad futura y las vías para construirla, basándose en la experiencia internacional del desarrollo del sistema mundial del socialismo.

En el Programa del PCUS figura una definición detallada de la sociedad comunista. "El comunismo es un orden social sin clases, con propiedad nacional común de los medios de producción, plena igualdad social para todos los miembros de la sociedad, en el que, junto con el desarrollo integral del pueblo, crecerán las fuerzas productivas sobre la base de la ciencia y la tecnología en constante desarrollo, fluirán íntegramente todas las fuentes de riqueza social y se hará realidad el gran principio "de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades". El comunismo es una sociedad altamente organizada de trabajadores libres y conscientes en la que se establecerá la autogestión social, el trabajo por el bien de la sociedad se convertirá en la primera exigencia de la vida y en una necesidad reconocida, y las capacidades de cada persona se pondrán al servicio del pueblo de la mejor manera posible.

253

Dado que el socialismo y el comunismo son dos fases de la misma formación socioeconómica, comparten naturalmente características comunes.

Las características comunes de las dos fases de la formación comunista determinan el carácter gradual de la transición del socialismo al comunismo. Esta transición no requiere un derrocamiento revolucionario de los fundamentos del sistema social. Sin embargo, exige profundos cambios cualitativos en todos los aspectos de la vida social. Una comprensión correcta de la transición del socialismo al comunismo requiere una exposición precisa de las diferencias objetivamente existentes entre ambos.

El comunismo descansa sobre una base material y técnica cualitativamente nueva. Dotará al hombre de la tecnología más avanzada y poderosa. Un alto nivel de producción permitirá satisfacer plenamente las crecientes necesidades de la sociedad y de todos sus ciudadanos.

El desarrollo de las fuerzas productivas sentará las bases para la transformación gradual de las relaciones sociales socialistas en relaciones comunistas. Se establecerá una propiedad comunista única a escala nacional. También cambiará la naturaleza del intercambio y la distribución. A diferencia del socialismo, en el que impera el principio "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo", en el comunismo se hará realidad el principio "de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades".

La transición al comunismo presupone la superación de todos los rasgos heredados de la sociedad de clases, de los que el socialismo aún no se ha liberado completamente. El comunismo eliminará los restos de las viejas formas de la división social del trabajo, las diferencias socioeconómicas y culturales entre la ciudad y el campo, las diferencias esenciales entre el trabajo agrícola y el industrial, mental y físico. El trabajo no será sólo un medio para aumentar la producción, sino que se convertirá en la primera necesidad de vida del hombre.

En el proceso de construcción del comunismo desaparecerán gradualmente las distinciones entre clases y capas sociales: la clase obrera, el campesinado, la intelectualidad. Si el socialismo ha acabado con la división de la sociedad en clases antagónicas y ha logrado la unidad sociopolítica e ideológica de la sociedad, el comunismo supone la desaparición completa de toda división de la sociedad en clases y estratos sociales.

El comunismo afirma la justicia definitiva en la tierra, basándola en una prosperidad económica duradera y continua y en la consecución de abundantes riquezas materiales y culturales. La riqueza, de ser un medio para dividir a las personas, como lo es en las formaciones explotadoras, se convertirá bajo el comunismo en un medio para afirmar la justicia social. El progreso económico conduce a la plena igualdad social.

El comunismo es incompatible con el ascetismo y el igualitarismo burdo. El movimiento comunista tuvo su origen en el proletariado, que pertenece a las clases más pobres y oprimidas, pero no pretende perpetuar la pobreza sino acabar con ella para siempre. La sociedad comunista sólo puede construirse sobre la base de un enorme aumento de la riqueza social producida por el trabajo colectivo. Las ideas científicas del comunismo no tienen nada en común con la "filosofía" farisaica de la pobreza como "bien" ni con el culto burgués-medieval a las cosas. Lenin señaló que

la distribución comunista según las necesidades requiere el más alto desarrollo de toda la producción social y una personalidad comunista entera y plenamente desarrollada, que trabaje según sus capacidades y reciba según sus necesidades razonables y científicamente justificadas.

El comunismo es una sociedad que vincula el alto nivel de desarrollo económico, científico y tecnológico con el desarrollo integral del propio pueblo, la prosperidad material con la renovación moral y la mejora constante del individuo. El comunismo es un sistema en el que se revelan plenamente las capacidades y talentos, las mejores cualidades morales del hombre libre.

El socialismo y el comunismo no están separados por ninguna barrera. La aplicación consecuente de los principios socialistas significa acercarse al comunismo. Cada logro significativo en los campos económico, político e ideológico de una sociedad socialista desarrollada mueve naturalmente, en virtud de sus leyes internas, al país hacia el comunismo.

El comunismo, una vez establecido a escala mundial, conducirá a la unificación de los pueblos en una familia obrera fraternal, a la eliminación de las fronteras estatales y, posteriormente, a la fusión de las naciones. El comunismo garantizará la paz eterna en la tierra.

La posibilidad de que el comunismo triunfe inicialmente en uno o varios países

¿Es posible alcanzar no sólo la primera sino también la segunda fase del comunismo inicialmente en uno o varios países antes de la victoria del movimiento revolucionario internacional a escala mundial? La teoría de Lenin sobre la posibilidad de construir el socialismo en un país abre también la perspectiva ulterior del desarrollo de ese país hacia el comunismo. La victoria del comunismo en un país o en varios países es en gran medida una cuestión de las posibilidades reales de la propia sociedad socialista, de sus fuerzas internas. El socialismo en nuestro país tiene las condiciones internas necesarias para la construcción de una sociedad comunista, para su evolución gradual hacia el comunismo. Por lo tanto, a la pregunta de si es posible construir el comunismo en uno o varios países sólo cabe una respuesta: sí, es posible.

La URSS dispone de los recursos materiales y de la influencia económica y política necesarios para ello. Al mismo tiempo, nuestro país no está construyendo el comunismo solo: existe una poderosa mancomunidad de países socialistas, un poderoso movimiento comunista mundial, obrero y de liberación nacional, que constituyen una enorme fuerza de oposición al imperialismo. Todo ello hace posible que los demás países de la mancomunidad socialista construyan no sólo una sociedad socialista desarrollada, sino también una transición gradual al comunismo.

Con la victoria de las revoluciones socialistas se está superando gradualmente el desarrollo económico y político desigual históricamente establecido de los países socialistas. La amplia cooperación entre los países socialistas les permite acortar el período para la construcción del socialismo y abre perspectivas para su ulterior avance hacia el comunismo. Las condiciones internacionales para la construcción del comunismo se han vuelto inconmensurablemente más favorables que en el período en que el pueblo soviético estaba solo en la construcción del socialismo, como

resultado de un cambio radical en el equilibrio de fuerzas en la escena mundial a favor del socialismo.

La existencia del imperialismo, por supuesto, afecta al ritmo y al calendario de la construcción del comunismo. Así, por ejemplo, la aplicación de los planes para el bienestar del pueblo será más rápida o más lenta en función de la situación internacional, de la parte de los recursos que la Unión Soviética tenga que desviar a la defensa.

La lucha por la construcción del comunismo en la URSS refuerza el proceso del movimiento revolucionario en todo el mundo. La construcción del comunismo es una gran empresa revolucionaria tanto desde el punto de vista del desarrollo interno del socialismo como desde el punto de vista de su repercusión en el movimiento de liberación mundial. Por ello, la construcción del comunismo debe considerarse parte integrante del proceso revolucionario mundial.

2. las pautas básicas de la construcción del comunismo

La transición del socialismo al comunismo es un proceso dialéctico complejo asociado a profundos cambios en las esferas económica, sociopolítica y espiritual de la sociedad pax. El desarrollo de cada una de estas esferas se caracteriza por una serie de regularidades.

256

El carácter universal de las pautas subyacentes

Las leyes de la construcción del comunismo tienen un significado internacional. Puesto que las formas sociales de la economía en la Unión Soviética y en otros países socialistas son del mismo tipo y las fuerzas sociales —la clase obrera, el campesinado cooperativista y la intelectualidad— son las mismas, las leyes básicas de la construcción del comunismo son universales. Estas regularidades se manifestarán de manera peculiar, según las características históricas y nacionales de cada país. Pueden dividirse en tres grupos según los ámbitos más importantes de la vida social.

Las principales leyes del primer grupo, características de la esfera económica de la sociedad, son: el crecimiento integral y armonioso de las fuerzas productivas de la sociedad socialista, que garantiza la creación de la base material y técnica del comunismo; la tasa de crecimiento constante y elevada de toda la producción social sobre la base del progreso científico y tecnológico; el aumento continuo de la productividad del trabajo como condición necesaria para la creación de una abundancia de riqueza material; un cambio radical de la naturaleza del trabajo sobre la base de transformaciones cualitativas m

La estrategia económica del Partido en la etapa actual tiene como objetivo último hacer realidad estas regularidades de la construcción del comunismo.

El segundo grupo de regularidades que operan en la esfera sociopolítica incluye: la convergencia gradual de los grupos sociales, la eliminación de todos los rastros de la división de clases y el logro de la plena igualdad social de los miembros de la sociedad; la superación de las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, entre las personas de trabajo físico y mental; un mayor florecimiento y convergencia integral de las naciones, la expansión de su comunicación y cooperación mutuas, el

logro de la unidad cada vez más completa del pueblo soviético como una nueva comunidad histórica de personas; el fortalecimiento de la posición de liderazgo del pueblo soviético en el mundo.

257

El tercer grupo de leyes relativas a la vida espiritual de la sociedad consiste en: la formación de una concepción científica y una moral comunista en todos los miembros de la sociedad; el surgimiento de una actitud comunista hacia el trabajo; la superación de los vestigios del pasado en la mente y el comportamiento de las personas, la lucha contra la ideología burguesa; el mayor florecimiento de la cultura socialista; el desarrollo armonioso y completo de la personalidad; el crecimiento constante de la creatividad consciente de las masas.

Estas pautas están estrechamente relacionadas y son interdependientes. Se analizarán en detalle en los capítulos siguientes.

La transición al comunismo depende de la creación de los prerrequisitos materiales y espirituales necesarios para ello, que se forman en el curso de la consolidación y el desarrollo relativamente largo del socialismo.

Mucho antes de que triunfara el socialismo en el país soviético hubo algunos brotes de comunismo, sobre todo en lo que respecta al trabajo. El alto grado de conciencia de los obreros dirigentes dio origen a los subbotniks comunistas y, más tarde, a la competencia socialista de masas. Pero Lenin advirtió contra la idea errónea de que la aparición de los brotes de comunismo permitiría una transición inmediata al comunismo. Si esto se interpreta, dijo Lenin en su "Informe sobre los subbotniks en la Conferencia de la ciudad de Moscú del PCR (b)" en 1919**,** "como si el sistema comunista se estuviera realizando ahora, entonces tendremos la mayor perversión y daño práctico, reduciéndolo a mera fanfarronería".[1] Subrayó que el intento de pasar del capitalismo directamente al comunismo no significa más que utopía. Sólo después de que el socialismo se haya consolidado, como resultado de su ulterior desarrollo, crecerá gradualmente el comunismo.

El PCUS considera inaceptable introducir prematuramente los principios del comunismo antes de que se hayan creado las condiciones previas objetivas necesarias. Los intentos subjetivistas de adelantarse demasiado, así como los retrasos, sólo pueden ser perjudiciales para la construcción del comunismo.

Al tiempo que rechaza los intentos voluntaristas de saltarse las etapas necesarias en el surgimiento de una sociedad comunista, el marxismo-leninismo asume que es posible acelerar este desarrollo. La visión fatalista de la historia, con su noción característica de que la historia no puede ni ralentizarse ni acelerarse, al igual que el paso del tiempo no puede acelerarse moviendo las manecillas de un reloj, es totalmente ajena al comunismo científico.

258

La actividad consciente de las fuerzas sociales progresistas siempre ha acelerado el progreso social. Y en las condiciones de la construcción del socialismo y del comunismo aumentan inconmensurablemente las posibilidades de la influencia consciente de estas fuerzas en el desarrollo de la sociedad. El movimiento hacia el comunismo puede acelerarse, pero no saltando arbitrariamente los pasos necesarios, sino mediante la mejora de la dirección científica de la sociedad, mediante una

[1] V. I. Lenin. Poly. obras completas, vol. 40, p. 34.

solución más acertada de los problemas económicos, políticos y culturales a los que se enfrenta.

Peculiaridades del surgimiento del comunismo

La transformación del socialismo en comunismo tiene lugar dentro de la misma formación socioeconómica comunista. Por lo tanto, en principio es diferente de la transformación del capitalismo en socialismo. ¿Cuáles son las peculiaridades de esta transición?

La primera peculiaridad. Mientras que el socialismo surge del capitalismo, a través de su transformación revolucionaria, el comunismo surge sobre su propia base, sobre la base del desarrollo y fortalecimiento del socialismo. La transición al socialismo implica la negación revolucionaria del capitalismo, la ruptura, la liquidación de sus fundamentos. La transición al comunismo se realiza mediante el fortalecimiento y ulterior desarrollo de las bases fundamentales del socialismo.

La segunda peculiaridad. El proceso de formación del comunismo tiene lugar no a través de un choque de clases, naciones, sino a través de un mayor desarrollo y fortalecimiento de la cooperación entre clases, naciones amigas. La transición del socialismo al comunismo tiene lugar en ausencia de clases explotadoras, en condiciones en las que todos los miembros de la sociedad —obreros, campesinos, intelectuales, todas las naciones y nacionalidades— tienen un interés personal en la victoria del comunismo y se esfuerzan conscientemente por ello. Es natural, por tanto, que la construcción del comunismo tenga lugar sobre la base del desarrollo ulterior de los métodos democráticos, la mejora de las relaciones sociales, en el proceso de abolición de viejas formas y la aparición de nuevas formas de vida social.

La tercera característica es el gradualismo de la transición del socialismo al comunismo. Ya en La pobreza de la filosofía Marx señalaba que, una vez desaparecidos los antagonismos de clase, las evoluciones sociales de la sociedad dejarían de ser revoluciones políticas. Desarrollando esta idea, Lenin escribió: "...el socialismo debe inevitablemente degenerar gradualmente en comunismo...".[2] La evolución del socialismo hacia el comunismo es un proceso de desarrollo que tiene lugar gradualmente, sin revoluciones políticas ni convulsiones sociales.

La gradualidad de la transición al comunismo resulta de la naturaleza del propio modo de producción, que se encuentra en la base de ambas fases de la sociedad comunista. La propiedad pública de los medios de producción , que constituye la base de las relaciones de producción socialistas, no se elimina, sino que se desarrolla aún más en la transición al comunismo.

El gradualismo es, pues, una forma necesaria del movimiento de la sociedad hacia el comunismo. Los marxista-leninistas, sin embargo, no entienden el gradualismo en el sentido de que el proceso se ralentice. La transición del socialismo al comunismo es un proceso acelerado de desarrollo en todas las esferas de la vida social sobre la base del descubrimiento y resolución de los problemas y contradicciones realmente existentes. La gradualidad de la transición al comunismo no excluye, sino que, por el contrario, implica saltos en el desarrollo de diversos aspectos de la vida social: fuerzas productivas, tecnología, economía, ciencia, cultura, formas de gestión económica, etc.

[2] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 31, pp. 180,

La victoria completa y final del socialismo

La transición de la primera fase del comunismo a la segunda no es posible desde todas las etapas del nuevo orden social emergente, sino sólo sobre la base de un socialismo maduro. La Unión Soviética ya había entrado en esta fase de desarrollo que, en palabras de Lenin, marcaba la transición "del socialismo finalmente victorioso y consolidado al comunismo pleno".[3] Lenin subrayó repetidamente esta idea, señalando que el comunismo "sólo puede desarrollarse cuando el socialismo está plenamente consolidado".[4] *La victoria completa del socialismo, el logro de su madurez, es el punto de partida para la construcción del comunismo.*

La victoria completa del socialismo significa

En el ámbito económico — la consolidación de la propiedad pública socialista tanto en la ciudad como en el campo, haciéndola indivisiblemente dominante; la creación de una base material y técnica desarrollada de la sociedad, una economía gestionada científicamente que crezca a un ritmo elevado y constante;

En el terreno social — la abolición de las clases explotadoras y de todo tipo de opresión humana por el hombre, la construcción de una sociedad de trabajadores — obreros, campesinos cooperativistas y la intelectualidad obrera, y el establecimiento de la unidad sociopolítica de todo el pueblo;

En el terreno político: el desarrollo del Estado de dictadura del proletariado en un Estado de ámbito nacional y la transformación de la democracia proletaria en una democracia socialista de todo el pueblo;

En el terreno ideológico, la victoria de la ideología socialista sobre la ideología burguesa y la afirmación de la unidad ideológica de la sociedad sobre la base del marxismo-leninismo;

En el campo de las relaciones nacionales —tras la abolición de la opresión nacional y de la desigualdad entre las naciones, la consecución de la igualdad de hecho de las naciones, el establecimiento de la amistad fraternal entre los pueblos, el triunfo de los principios del internacionalismo proletario, la prosperidad y el acercamiento general de las naciones;

en las condiciones de vida de la población: garantizar que todos los ciudadanos de la sociedad tengan una prosperidad material sostenible y la oportunidad de disfrutar de todos los beneficios de la cultura.

La victoria completa del socialismo, el logro de su madurez en la URSS, es un hito importante en el camino del pueblo soviético hacia el comunismo. Significa la resolución con éxito de las contradicciones antagónicas internas del país en el proceso de construcción de la nueva sociedad. Esta victoria demuestra que, en una lucha encarnizada, las masas trabajadoras, dirigidas por el Partido Comunista, vencieron la tenaz resistencia de las clases explotadoras —la burguesía, los terratenientes y los kulaks—, liquidaron el viejo orden burgués y crearon en su lugar una nueva sociedad socialista. Como resultado de las radicales transformaciones sociales, la cuestión de "quién — quién" se resolvió de una vez por todas a favor del socialismo, y no hubo

[3] V. I. Lenin. Poly. Obras Completas, vol. 27, p. 253.

[4] V. I. Lenin. Poly. obras completas, vol. 40, p. 33. 33.

fuerzas en el frente interno que pudieran haber hecho retroceder el desarrollo del país hacia el capitalismo. Desde este punto de vista, el socialismo está garantizado desde el punto de vista de las condiciones internas contra la posibilidad de una restauración de las antiguas relaciones capitalistas. Su victoria ha sido completa.

La cuestión de la victoria del socialismo tiene también otro lado, internacional: ¿pueden la clase obrera y todos los trabajadores de un país, siempre que exista el mundo capitalista, asegurar que la victoria del socialismo esté completamente garantizada contra la restauración del orden burgués por fuerzas imperialistas externas? Después de la revolución proletaria en la URSS, el imperialismo mantuvo durante mucho tiempo su superioridad económica y militar, por lo que existía el peligro de una restauración del capitalismo mediante el intervencionismo imperialista. Así pues, desde el punto de vista de las condiciones exteriores, la victoria del socialismo en nuestro país aún no era definitiva.

Desde el punto de vista de las condiciones internacionales, la posibilidad de la restauración del capitalismo en la URSS sólo se desvaneció con el tremendo fortalecimiento del poder económico y defensivo de la URSS, la formación de un poderoso campo socialista y el desarrollo del movimiento obrero y de liberación nacional mundial. Las fuerzas revolucionarias antiimperialistas dirigidas por el sistema mundial del socialismo son ahora capaces de rechazar cualquier intento del capitalismo de destruir el nuevo orden social. La victoria del socialismo en la Unión Soviética, así como a escala de la mancomunidad socialista mundial en su conjunto, es ya definitiva.

La victoria completa y definitiva del socialismo en la URSS es el resultado de la consolidación del sistema socialista y de un cambio radical en la correlación de fuerzas a favor del socialismo en la escena internacional.

La victoria del socialismo en un país dado, en las condiciones actuales, sólo puede considerarse definitiva, y la restauración del capitalismo excluida, si Si el Partido Comunista, como fuerza dirigente de la sociedad, aplica con firmeza la política marxista-leninista en el desarrollo de todas las esferas de la vida social; si el Partido fortalece con firmeza la defensa del país, la defensa de sus conquistas revolucionarias; si se preserva y educa al pueblo en la vigilancia contra el enemigo de clase, en la irreconciliabilidad con la ideología burguesa; si se observa sagradamente el principio del internacionalismo socialista, se fortalece la unidad y la solidaridad fraternal con los demás países socialistas.

Con la victoria del socialismo en la URSS, con la construcción de una sociedad socialista desarrollada, el Partido Comunista planteó al pueblo soviético una nueva tarea histórica: la construcción del comunismo.

La necesidad de reforzar los principios del socialismo para la transición al comunismo

Una de las condiciones más importantes para la transición al comunismo es el fortalecimiento y desarrollo integral de los principios del socialismo. En el proceso de transición de la primera fase del comunismo a la segunda, los gérmenes de las relaciones comunistas se combinan con las relaciones socialistas. Por ejemplo, los rudimentos de la distribución comunista a través de los fondos públicos de consumo se combinan con la distribución socialista a través del trabajo, que es predominante

y sigue siendo la principal fuente de satisfacción de las necesidades materiales y culturales de los trabajadores durante un largo período. El aumento de los salarios de los obreros y empleados y el incremento de los ingresos en especie y monetarios de los agricultores colectivos es la principal vía para elevar el bienestar del pueblo. Se llevará a cabo un aumento constante de la proporción de los fondos de consumo público preservando y reforzando el principio rector de la distribución en función del trabajo, teniendo en cuenta el interés material personal de los trabajadores. En cada etapa del desarrollo de la sociedad es importante combinar correctamente los principios del socialismo con los crecientes rasgos comunistas y asumir que la transición al comunismo no puede hacerse de otro modo que mediante el fortalecimiento y perfeccionamiento de los principios de la sociedad socialista.

El comunismo implica el desarrollo ulterior de los rasgos más importantes comunes a ambas fases de la nueva sociedad y, al mismo tiempo, la desaparición de ciertos rasgos históricamente transitorios del socialismo. Por ejemplo, en el comunismo no sería necesaria la distribución en función del trabajo, no sería necesario controlar la medida del trabajo y la medida del consumo de cada trabajador, el comercio y el dinero, que desempeñan un papel esencial en el socialismo, serían finalmente superfluos. A veces esto puede llevar a preguntarse: ¿No pueden abandonarse rápidamente estas características históricamente transitorias del socialismo para acelerar la transición al comunismo? ¿No es hora, por ejemplo, en vista de la creciente conciencia del pueblo soviético, de abandonar el principio del interés material personal de los trabajadores en los resultados de su trabajo? ¿No habría que pasar ya a una distribución en función de las necesidades?

262

Tales propuestas van en contra de la regularidad objetiva del proceso de desarrollo de la sociedad socialista hacia una sociedad comunista. La transición al comunismo no se produce aboliendo o abandonando los principios del socialismo, sino explotándolos y reforzándolos de todas las formas posibles. Si, por ejemplo, tratáramos de introducir el principio comunista de distribución en ausencia de condiciones materiales, ello conduciría seguramente a un igualitarismo que reduciría el interés de los trabajadores por los resultados de su trabajo. Sólo mediante el fortalecimiento del principio socialista de distribución en función del trabajo, mediante su utilización consecuente en interés del desarrollo rápido de la producción, podremos avanzar hacia el principio comunista de distribución en función de las necesidades. Sólo mediante el desarrollo del comercio socialistamente organizado, mediante la utilización de todas las posibilidades inherentes a esta forma de relaciones económicas, pueden prepararse las condiciones para la distribución comunista.

Lo mismo ocurre con las dos formas de propiedad socialista. El comunismo presupone la transición a una propiedad única a escala nacional. Pero esto no debe entenderse como si se pudiera abandonar sin más la propiedad agrícola colectiva. Esta transición presupone el pleno desarrollo y consolidación tanto de la propiedad estatal como de la propiedad colectiva y cooperativa. Las decisiones del Partido insisten en la necesidad de desarrollar y fortalecer por todos los medios posibles la propiedad agrícola colectiva, para que, con la ayuda del Estado socialista, pueda acercarse gradualmente a la propiedad de toda la nación y asegurar después su fusión

con ella. Por consiguiente, en todos los ámbitos de la sociedad la transición al comunismo presupone la aplicación y el fortalecimiento de los principios del socialismo.

La relación entre las principales tareas de la construcción del comunismo

La construcción del comunismo implica la solución de las siguientes tareas principales: la creación de la base material y técnica del comunismo, la transformación de las relaciones sociales socialistas en comunistas, la educación de un hombre nuevo, el desarrollo de un modo de vida socialista. Estas tareas, formuladas en los documentos del PCUS, reflejan las exigencias de las regularidades objetivas del desarrollo de la sociedad socialista en el camino hacia el comunismo.

El Partido pone en primer lugar la creación de la base material y técnica del comunismo. En función del crecimiento de la producción, cambian todos los demás aspectos de la vida social, incluidas las relaciones de distribución. El desarrollo de la producción socialista es la clave para resolver los problemas sociopolíticos fundamentales de la construcción del comunismo.

263

La creación de la base material y técnica del comunismo conduce en última instancia a la transformación de las relaciones de producción socialistas en comunistas y, en consecuencia, a la difuminación de las fronteras entre la clase obrera y el campesinado, entre estas clases y la intelectualidad, a cambios en las relaciones nacionales. La transformación de la economía y de la estructura de clases de la sociedad sirve de base para el ulterior desarrollo y mejora de todos los demás aspectos de las relaciones sociales. La unidad sociopolítica e ideológica de la sociedad crea una base firme para el desarrollo integral de la democracia socialista y la transformación del Estado socialista en autogobierno social comunista.

La formación de relaciones sociales comunistas tiene el efecto contrario en la creación de la base material y técnica del comunismo y contribuye al desarrollo acelerado de las fuerzas productivas.

La creación de la base material y técnica del comunismo y el desarrollo de las relaciones sociales comunistas determinan la solución de las otras tareas principales de la construcción del comunismo: la tarea de la formación de un hombre nuevo y el desarrollo de un modo de vida socialista. El proceso de superación de los viejos vestigios de riqueza material y espiritual, la implantación gradual de la igualdad comunista, el desarrollo de las relaciones colectivistas y el perfeccionamiento del modo de vida socialista, la aceleración del proceso de hacer del trabajo la necesidad básica de la vida y de ayudar a las personas a realizar plenamente sus potencialidades, se acelerarán a medida que se cree la abundancia de riqueza material y espiritual. Esto, a su vez, acelera la creación de la base material y técnica del comunismo y el desarrollo de las relaciones sociales comunistas.

264

CAPÍTULO XV. CONSTRUIR LA BASE MATERIAL Y TÉCNICA DEL COMUNISMO Y DE LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA

La revolución científica y tecnológica moderna se desarrolla en la época de la transición de la humanidad del capitalismo al socialismo. La utilización sistemática de sus resultados es una de las condiciones decisivas para asegurar altos índices de desarrollo económico en los países socialistas, construir la base material y técnica del comunismo en la URSS y la victoria del socialismo en la competencia económica con el capitalismo.

1. La construcción de la base material y técnica: el eslabón principal de la construcción del comunismo

Apreciamos el comunismo sólo cuando está económicamente justificado, señaló Lenin. La creación de una producción social altamente desarrollada, capaz de garantizar la abundancia de bienes materiales y espirituales, es la pauta general de la transición del socialismo al comunismo.

Rasgos característicos de la base material y técnica del comunismo

El modo de producción de bienes materiales constituye la base de la existencia y el desarrollo de la sociedad. Su elemento más móvil y revolucionario son las fuerzas productivas y, sobre todo, los instrumentos de trabajo. Su cambio conduce en última instancia a la transformación de las relaciones económicas y de todas las demás relaciones de la sociedad. "...Las relaciones sociales bajo las cuales los individuos producen, las relaciones sociales de producción", escribió Marx, "cambian, se transforman con el cambio y el desarrollo de los medios materiales de producción, las fuerzas productivas". [1]

Esta ley sociológica general, descubierta por Marx, también se aplica en una formación comunista. De acuerdo con esta ley, para hacer la transición al comunismo, es necesario construir la base material y técnica de la sociedad comunista. Las vías de su creación están determinadas por el Programa del PCUS y las decisiones de los XXIII-XXV Congresos del Partido Comunista.

265

El comunismo es una etapa superior en el desarrollo de las fuerzas productivas que el capitalismo. En términos cuantitativos, su base material y técnica se caracterizará por una capacidad de producción mucho más poderosa que la del capitalismo, que garantizará la abundancia de bienes materiales y espirituales para todos los miembros de la sociedad y la introducción del principio comunista de distribución según las necesidades. Esto se logrará mediante un incremento múltiple de los medios de producción, principalmente a través de la intensificación de la

[1] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 6, pp. 442.

producción, un aumento de su eficiencia y un enorme aumento de la productividad del trabajo social. El comunismo", escribió Lenin, "es la mayor productividad de los trabajadores voluntarios, conscientes y unidos, utilizando tecnología avanzada, frente a la productividad capitalista.[2]

El comunismo se caracterizará también por una serie de rasgos cualitativos de su base material y técnica, que demuestran su innegable superioridad sobre el capitalismo más desarrollado. Entre los más importantes de estos rasgos se encuentran los siguientes:

Culminación y amplitud de los procesos de electrificación, mecanización y automatización de la producción y la gestión, industrialización de todas las ramas de la economía nacional y de los servicios domésticos;

La estructura óptima de la producción social y el desarrollo armónico y proporcional de todas las ramas de la economía: la presencia de industrias pesadas, ligeras y alimentarias muy desarrolladas, la agricultura, el transporte y las comunicaciones, la industria de la construcción, el comercio y los servicios públicos;

la distribución racional de las fuerzas productivas, el desarrollo más uniforme de las distintas regiones;

El uso más eficiente y racional de los recursos naturales, materiales y laborales, cuidando su ahorro y reproducción;

La organización científica sistemática de la producción, el trabajo y la gestión en toda la sociedad.

El comunismo, escribió Lenin, "requiere y presupone la mayor centralización de la producción a gran escala en todo el país".[3] Al mismo tiempo, se caracterizará por una combinación armoniosa de principios ramificados y territoriales de gestión de la economía nacional. Todo ello garantizaría un desarrollo integral y sistemático de la base material y técnica, imposible bajo el capitalismo.

La burguesía utiliza ampliamente los logros de la ciencia y la tecnología, los frutos de la revolución científica y tecnológica moderna, si le reportan grandes beneficios. Al mismo tiempo, se esfuerza por convertir la ciencia en sierva del militarismo, retrasando en gran medida el progreso científico y tecnológico. Sólo bajo el comunismo la ciencia se convertirá en la fuerza productiva directa, y la producción en la aplicación tecnológica de la ciencia. La conexión orgánica entre ciencia y producción, el ritmo acelerado del progreso científico y tecnológico, son características indispensables de la base material y técnica del comunismo, gracias a las cuales aumentará enormemente el dominio del hombre sobre la naturaleza y surgirán las posibilidades de un control más pleno de sus fuerzas elementales.

La creación de la base material-técnica del comunismo requiere, por supuesto, también un hombre mejor: el trabajador de la producción. Por lo tanto, la base material-técnica de una sociedad comunista madura presupone también un alto nivel cultural-técnico de los trabajadores.

La base técnico-material del comunismo se desarrolla a partir de la base técnico-material del socialismo mediante su perfeccionamiento y desarrollo. Ya en las

[2] V. I. Lenin, Poly. 39, p. 22.

[3] V. I. Lenin. Poly. obras completas, vol. 36, p. 392.

condiciones de una sociedad socialista desarrollada, las tendencias y los rasgos que caracterizan la formación gradual de los elementos de la base material-técnica del comunismo son cada vez más nítidos.

La práctica de la construcción comunista está enriqueciendo y concretando nuestras ideas sobre las direcciones y formas de construir la base material y técnica del comunismo. La mecanización integral y la automatización de los procesos de producción, que afectan no sólo a los sectores básicos sino también a los auxiliares de la producción, se despliegan cada vez más. Los métodos industriales abarcan cada vez más la agricultura, la construcción y la esfera doméstica. Se está configurando una estructura más progresiva y dinámica de la economía. Se introducen sistemas automatizados para la gestión de empresas e industrias enteras. Se revelan cada vez más las ventajas de las grandes asociaciones de producción y de los complejos de investigación y producción. Se están creando asociaciones y complejos agroindustriales en los que se está resolviendo prácticamente la tarea de lograr la "síntesis suprema: la unión de la agricultura y la industria" inherente a la producción comunista.[4] La creciente integración económica de los países de la mancomunidad socialista desempeña un papel fundamental en la aceleración de la creación de la base material y técnica del comunismo.

La base para la transformación de las relaciones sociales y el desarrollo personal

Las herramientas, como sabemos, sólo funcionan en conjunción con los seres humanos. Por lo tanto, la creación de nuevas fuerzas productivas afectará inevitablemente tanto a los productores de bienes materiales como a todo el sistema de relaciones sociales. En consecuencia, la construcción de la base material-técnica del comunismo es extremadamente importante y desde otro aspecto histórico-social: es la base para el perfeccionamiento de los principios del socialismo, la transformación de las relaciones sociales socialistas en comunistas y el desarrollo del individuo.

La creación de la base material y técnica del comunismo permitirá aumentar drásticamente la productividad del trabajo, asegurar la producción abundante de bienes materiales y espirituales, condición indispensable para la transición al principio comunista de "De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades".

El alto desarrollo de la producción social sobre la base de la tecnología más moderna creará las condiciones materiales previas para la transición a una sociedad sin clases, la eliminación de las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, entre el trabajo mental y el físico, y el logro de la plena igualdad social. Sobre la base material y técnica del comunismo, cambiarán el contenido y la naturaleza del trabajo humano, el trabajo socialista se convertirá en trabajo comunista, la cultura alcanzará un nuevo nivel y se crearán las condiciones para el desarrollo integral del individuo.

El desarrollo de las fuerzas productivas en el proceso de construcción del comunismo asegurará la victoria del socialismo en la competencia económica con el capitalismo, reforzará el poderío defensivo de la URSS y de toda la mancomunidad socialista y aumentará la ayuda económica de la Unión Soviética a los países

[4] K. Marx y F. Engels, Opus, vol. 23, p. 514. 514.

socialistas y liberados. Todo ello aumentará aún más el prestigio del nuevo orden social a los ojos de los trabajadores de todo el mundo. La propia experiencia de la creación de la base material y técnica de la fase superior de la sociedad comunista tendrá también una importancia internacional inestimable.

Así pues, la creación de la base material y técnica del comunismo implica la solución de toda una serie de problemas en la construcción del comunismo. Constituye el eslabón principal de la cadena de tareas económicas y políticas, tanto internas como externas. Toda la obra creadora de la sociedad comunista se basa en ella. Su construcción responde a los intereses vitales de todo el pueblo soviético y a las tareas internacionales de la URSS.

Un hito importante en el movimiento de la sociedad soviética hacia el comunismo, en la construcción de su base material y técnica, en el fortalecimiento del poder económico y de defensa del país, será la aplicación del décimo Plan Quinquenal.

La tarea principal del décimo Plan Quinquenal es proseguir consecuentemente la política del Partido Comunista de elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo sobre la base del desarrollo dinámico y proporcional de la producción social y el aumento de su eficiencia, la aceleración del progreso científico y tecnológico, el aumento de la productividad del trabajo, la mejora de la calidad del trabajo en todos los niveles de la economía nacional en todos los aspectos. . Estos planes prevén elevar la producción anual de electricidad a 1340-1380 mil millones de kilovatios-hora, la de carbón a 790-810 millones de toneladas, la de petróleo a 620-640 millones de toneladas, la de acero a 160-170 millones de toneladas y la de fertilizantes minerales a 143 millones de toneladas. A lo largo del quinquenio, la producción industrial aumentará entre un 35% y un 39%, y la agrícola entre un 14% y un 17%. De acuerdo con el plan, los recursos materiales y financieros del país se duplicarán aproximadamente en los próximos quince años en comparación con los quince años anteriores. Esto creará nuevas oportunidades para abordar las grandes tareas socioeconómicas establecidas en el Programa del PCUS y en los recientes Congresos del Partido.

2. La revolución científica y tecnológica moderna

La revolución científica y tecnológica moderna es un gran salto cualitativo en el conocimiento de la naturaleza por parte de la humanidad y en el uso de sus leyes en la producción. Significa una reestructuración radical de la base técnica de la producción bajo la influencia de los logros de la ciencia moderna.

El carácter mundial de la revolución científica y tecnológica

La revolución científica y tecnológica moderna difiere significativamente de las revoluciones científicas y tecnológicas del pasado. En épocas anteriores, la ciencia y la tecnología evolucionaban en gran medida de forma aislada la una de la otra. A las innovaciones técnicas se llegaba principalmente mediante una larga búsqueda empírica, mientras que los descubrimientos científicos solían ser esporádicos y sin aplicación práctica durante mucho tiempo. En consecuencia, las revoluciones de la ciencia y la tecnología se producían de forma paralela. A diferencia del pasado, en nuestra época la relación entre ciencia y

tecnología ha experimentado un cambio fundamental: el progreso científico se ha convertido en una condición previa directa para el progreso técnico. Los grandes cambios de la ciencia se reflejan rápidamente en la producción. Así pues, la revolución científica y tecnológica moderna abarca al mismo tiempo la ciencia, la técnica y su relación entre sí y con la producción.

Un rasgo típico de las antiguas revoluciones científicas y tecnológicas es su carácter local: estaban asociadas a avances científicos o tecnológicos concretos y afectaban a una esfera relativamente estrecha de la vida social, la ciencia o la tecnología. La revolución científica y tecnológica moderna es universal: se caracteriza por un fuerte ascenso general de la ciencia y la tecnología, y la transformación intensiva de la ciencia en una fuerza productiva directa. Esta revolución afecta profundamente a la producción material, el transporte, la construcción, la comunicación, los medios de comunicación de masas, el ejército, la estructura social de la sociedad, la política interior y exterior de los Estados, las relaciones internacionales, la educación, la ideología, la vida cotidiana, la moral y la cultura. Su influencia se extiende prácticamente a todas las esferas y ámbitos de la vida pública.

269

La revolución científica y tecnológica abre la posibilidad de una transformación radical de los métodos de producción, la creación de herramientas radicalmente nuevas y altamente productivas, materiales avanzados, da vida a nuevas industrias y ofrece oportunidades sin precedentes para aumentar la eficiencia de todas las actividades productivas.

Las principales orientaciones de la revolución científica y tecnológica

La revolución científico-técnica moderna marca sobre todo un gran salto revolucionario en la mejora del principal elemento material de las fuerzas productivas: las herramientas de trabajo. Su desarrollo marca el comienzo de una nueva era en la tecnología: la transición a sistemas de máquinas que actúan por sí mismas, los autómatas.

La automatización ha sido preparada por el desarrollo previo de herramientas, los logros de la ciencia y la tecnología modernas, y es impulsada por las necesidades de un mayor progreso de las fuerzas productivas y la producción en general. Desde el punto de vista técnico, es necesaria porque la producción moderna a menudo trata con poderosas fuerzas de la naturaleza (energía nuclear, electricidad de alto voltaje), condiciones de trabajo nocivas que excluyen la posibilidad de una participación humana directa en el control de los procesos. Es una necesidad económica, porque permite aumentar considerablemente la productividad y, al mismo tiempo, mejorar la calidad de los productos. En el socialismo, la automatización obedece también a una importante razón social, como es la necesidad de aumentar el contenido del elemento creativo de la actividad laboral y la eliminación de formas pesadas de trabajo.

En la producción no automatizada, el hombre está directamente imbricado en el proceso tecnológico: su trabajo vivo complementa el trabajo de la máquina, que dicta el contenido, el ritmo y la velocidad de sus acciones laborales. Como resultado de la automatización, como señaló Marx, "en lugar de ser el agente principal del proceso

de producción, el trabajador se convierte en adyacente al mismo".[5] La automatización coloca al trabajador en una posición cualitativamente nueva, le otorga una función superior, pero no puede sino sacarlo del proceso de producción. El ser humano es y sigue siendo el elemento definitorio de las fuerzas productivas.

270

Sabemos por la historia del desarrollo de la producción que el hombre cumple las siguientes funciones en la producción: como fuente de energía física, acciona las herramientas de trabajo y actúa sobre los objetos de trabajo; controla y dirige el proceso de producción; por último, como sujeto de la producción, la mejora sobre la base de los logros de la ciencia y la tecnología. La revolución científica y tecnológica modifica las relaciones entre estas funciones: la primera se reduce al mínimo, la segunda se reduce y el papel de la tercera aumenta considerablemente. Liberándose de las limitaciones físicas del hombre, que frenan el progreso técnico, desplaza el centro de gravedad hacia su actividad intelectual. Lenin escribió: "La sustitución del trabajo manual por el trabajo mecánico no tiene nada de 'absurdo', al contrario, es toda la obra progresiva de la técnica humana. Cuanto más se desarrolla la tecnología, más se sustituye el trabajo manual del hombre por una serie de máquinas cada vez más complejas..." [6]

La automatización saca al trabajador de la producción fuera del proceso tecnológico y requiere la transferencia de algunas funciones de control a dispositivos especiales. Este desarrollo ha dado lugar a la cibernética y a la tecnología de recuento electrónico, cuyo rápido progreso es una característica de la revolución científica y tecnológica moderna.

La diferencia fundamental entre las máquinas cibernéticas (ordenadores) y las máquinas convencionales es que equipan los medios técnicos de la actividad intelectual humana. Esto les permite transferir muchas de las funciones que realiza el cerebro humano. Como resultado de su uso, la máquina adquiere un órgano fundamentalmente nuevo — el dispositivo de control — además del motor, el mecanismo de transmisión y la parte de trabajo.

La cibernética y la tecnología electrónica están penetrando profundamente en todas las ramas de la economía y en toda la ciencia moderna. Están introduciendo cambios cualitativos no sólo en las herramientas de trabajo —las máquinas—, sino también en el control de la producción y los procesos, en la planificación, la estadística y la contabilidad, en los cálculos de ingeniería, etc.

El desarrollo de la automatización y la mecanización compleja, así como el aumento de la producción de todo tipo de máquinas, exigen cada vez más energía. La producción de energía por adelantado es un requisito previo para el progreso técnico continuo. Por ello, la búsqueda de nuevas fuentes de energía es una de las tareas más urgentes de la ciencia de todos los tiempos. El mayor logro de la revolución científica y tecnológica a este respecto ha sido el desarrollo de la energía nuclear.

271

La electricidad es la forma de energía más universal, que permite sustituir de forma integral el trabajo humano por las fuerzas de la naturaleza. Constituye la base del desarrollo de diversos sectores de la economía nacional, de todas las áreas más

[5] K. Marx y F. Engels. Op. vol. 46, ч. II, p. 213.

[6] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 1, p. 100,

progresistas de la ciencia y la tecnología modernas: automática y telemecánica, electrónica, máquinas contadoras electrónicas, radio y televisión, tecnología para el estudio de las partículas elementales y la exploración espacial, microscopía electrónica y muchas otras. El aumento continuo de la producción de energía eléctrica a partir de los recursos hídricos disponibles y de diversos combustibles, incluida la energía nuclear, es por lo tanto un requisito previo para construir la base material y técnica del comunismo. Con vistas a crear las poderosas fuerzas productivas de una sociedad futura sobre la base técnica más moderna basada en el uso de la energía eléctrica, Lenin señaló: "El comunismo es el poder soviético más la electrificación de todo el país".

El Partido Comunista ha perseguido sin descanso esta idea leninista. Durante los años de poder soviético, se han construido cientos de centrales eléctricas en la URSS, muchas de las cuales no tienen rival en otros países en cuanto a capacidad. En 1975, la Unión Soviética generó 1038.000 millones de kilovatios-hora de electricidad, 520 veces más que en la Rusia prerrevolucionaria. Nuestro país es ahora la mayor potencia energética de Europa y la segunda del mundo.

La construcción de la base material y técnica del comunismo exige nuevas y aún mayores tareas en el auge del sector energético. Hay que llevar a cabo la electrificación total del país a fin de suministrar energía suficiente para el ulterior desarrollo de la industria, la agricultura, el transporte, la construcción, así como para las necesidades de la vida urbana y rural. Esto, junto con un gigantesco aumento de la producción de energía eléctrica, requiere la creación de un sistema eléctrico ramificado unificado del país que permita la transferencia de energía de las regiones orientales a la parte europea de la URSS y también a otros países socialistas.

Hoy en día, la energía barata la proporcionan las centrales hidroeléctricas. Se están construyendo potentes centrales hidroeléctricas en los ríos de Siberia. Al mismo tiempo, se está construyendo un gran número de centrales térmicas a base de carbón, gas natural y fuelóleo baratos.

Una nueva era en el desarrollo de la energía está asociada al uso de la energía atómica. La Unión Soviética inauguró la era nuclear: desde 1954 funciona en nuestro país la primera central nuclear del mundo. En los últimos años se han construido las centrales de Beloyarsk, Novovoronezh, Leningrado, Kola y algunas otras de gran envergadura. En 1972 se puso en marcha en Shevchenko la primera central nuclear de neutrones rápidos del mundo.

En el décimo quinquenio se construirán varias centrales nucleares con una potencia total de al menos 13-15 millones de kilovatios, aproximadamente 20% de la nueva potencia total que se pondrá en servicio. Está prevista una transición a reactores más eficientes, los reactores de neutrones rápidos. La ventaja de las centrales nucleares es que no necesitan grandes cantidades de combustible. Su construcción permite suministrar energía a esas zonas del país, donde no hay recursos hídricos ni depósitos de combustible. Perspectivas aún más ambiciosas para la industria energética abrirá el problema del control de la fusión. La ciencia soviética ha dado un gran paso en este camino: en vísperas del XXV Congreso del PCUS, nuestros científicos obtuvieron la primera reacción termonuclear estable del mundo.

La abundancia de electricidad permitirá multiplicar la potencia y la productividad de la mano de obra, que es una de las condiciones más importantes para la transición al comunismo.

Junto con las nuevas herramientas y fuentes de energía, la revolución científico-tecnológica introduce naturalmente profundos cambios cualitativos en la tecnología de producción.

La automatización, por ejemplo, requiere procesos continuos y más intensivos. En este contexto, aumenta la escala de la producción de flujos, aumentan las velocidades de funcionamiento de las máquinas y se introducen métodos electrónicos de medición y control.

Los procesos tecnológicos utilizan cada vez más chispas eléctricas, ultrasonidos, reacciones químicas, plasma, rayos láser, campos electromagnéticos y procesos biológicos. En lugar de los métodos mecánicos tradicionales de procesamiento de objetos, que sólo afectan a la estructura externa del material, cada vez se utilizan más métodos físicos y químicos para influir en la microestructura de la sustancia. Entre estos métodos se encuentran, por ejemplo, la electroerosión, la electropulsación, los ultrasonidos, los haces de electrones y la electroquímica, entre otros. Su ventaja es que son más versátiles y pueden utilizarse en una amplia gama de aplicaciones. Su aplicación conlleva un aumento significativo de la productividad laboral, una mejora de la calidad del producto y una reducción del consumo de material.

La Revolución Científico-Tecnológica también se caracteriza por cambios cualitativos en los objetos de trabajo: su desarrollo está ligado a la construcción de materiales artificiales con propiedades predeterminadas.

Los plásticos, las fibras químicas, los cristales artificiales y otros materiales desempeñan un papel especialmente importante en la fabricación. La química es su principal proveedor. Por lo tanto, la quimicalización de la producción es uno de los principales eslabones del progreso técnico moderno, un medio importante para crear la base material y técnica del comunismo y mejorar el bienestar de la población.

Los productos químicos se utilizan cada vez más en ingeniería mecánica, electrónica y industria ligera, construcción, electrodomésticos y prospección geológica.

La química también desempeña un papel importante en el progreso de la producción agrícola. La industria química suministra fertilizantes minerales, medios químicos de protección de las plantas contra enfermedades y plagas agrícolas. La introducción de sus productos crea condiciones favorables para el aumento de la cultura agrícola y su intensificación, la obtención de altos rendimientos sostenibles, el aumento del volumen de productos ganaderos y el crecimiento general de toda la producción agrícola.

Los cambios cualitativos en la base técnica de la producción han sido preparados por el desarrollo de la ciencia moderna, que está experimentando grandes cambios revolucionarios. En los últimos 20-30 años, la ciencia ha ampliado enormemente el ámbito del conocimiento humano y ha enriquecido nuestros conocimientos con muchas pautas importantes. Ha penetrado profundamente en el microcosmos y explorado ampliamente la microestructura de la materia, la estructura y las regularidades del núcleo atómico, las partículas elementales, la estructura de las

moléculas de proteínas, los microorganismos y los virus; estudia las regularidades de las reacciones atómicas y nucleares, las propiedades del plasma, la red cristalina y los semiconductores. Esto ha dado lugar a logros científicos como el descubrimiento de formas de producir energía nuclear, el rápido desarrollo de la electrónica, la química de los polímeros, la creación de ordenadores electrónicos, los generadores cuánticos, la síntesis en laboratorio de virus, genes, enzimas y muchos otros. Los horizontes de la ciencia también se han ampliado enormemente gracias a la penetración del pensamiento científico en el espacio exterior y a la exploración del espacio circunsolar por parte del hombre.

Se han producido cambios significativos en la relación entre ciencia y producción. En el pasado, la ciencia estaba menos vinculada a la producción; por regla general, explicaba teóricamente procesos técnicos ya establecidos y contribuía a mejorar la tecnología. Hoy en día, la ciencia desempeña cada vez más un papel protagonista en el desarrollo de las fuerzas de producción y la producción en general, y determina la forma en que se crean nuevas máquinas, nuevas ramas de producción y nuevos productos. En consecuencia, se ha vuelto esencial desarrollar las ciencias naturales teóricas y experimentales adelantándose al crecimiento de la tecnología, y la creatividad técnica en relación con el desarrollo general de la producción. El creciente papel de la ciencia es una de las regularidades del desarrollo social moderno. La producción de conocimientos reviste ahora una importancia capital para la aceleración del progreso técnico, el aumento de la productividad social y el incremento de la producción.

Bajo la influencia de las necesidades sociales, el proceso de desarrollo de la propia ciencia se ha acelerado significativamente, ha aumentado la intensidad de la investigación científica, se ha intensificado la diferenciación de las ciencias y han surgido nuevas ciencias, especialmente en las intersecciones de campos relacionados. Ha aumentado el papel no sólo de las ciencias básicas, sino también de las aplicadas. La red de instituciones de investigación, incluidas las directamente vinculadas a las empresas, se está ampliando intensamente.

La proporción del trabajo intelectual en la masa total de mano de obra ha crecido constantemente. De 1950 a 1976, el número de trabajadores científicos en la URSS aumentó de 162,5 mil a 1,2 millones, es decir, 7,4 veces. Los científicos constituyen ahora un amplio sector de la intelectualidad. El gasto en ciencia aumenta rápidamente.

Con la creciente importancia de la ciencia, la organización de la actividad científica ha experimentado cambios significativos. Mientras que en el pasado la investigación científica solía ser llevada a cabo por científicos individuales o pequeños grupos de investigadores, en la actualidad grandes grupos de personas participan en el trabajo científico. El equipamiento técnico de la ciencia también ha crecido de forma irreconocible.

Estos son los rasgos generales de la revolución científica y tecnológica moderna. Su realización es una de las tareas más urgentes de la construcción del comunismo.

3. Las consecuencias sociales de la revolución científica y tecnológica

La revolución científica y tecnológica es una parte natural del proceso histórico-natural del desarrollo de las fuerzas de producción. En el capitalismo y el socialismo conduce a cambios significativos en la técnica, la tecnología y la organización del trabajo.

Aunque subrayan ciertos rasgos comunes del desarrollo de la revolución científica y tecnológica bajo el capitalismo y el socialismo, los ideólogos burgueses guardan absoluto silencio sobre el hecho de que no cambia directamente la forma de propiedad imperante en la sociedad. Mientras tanto, la forma de propiedad constituye la base económica sobre la que se desarrolla esta revolución. Puesto que bajo el socialismo y el capitalismo las formas de propiedad son opuestas, las características del desarrollo de la revolución científica y tecnológica y sus consecuencias sociales en los países capitalistas y socialistas son también fundamentalmente diferentes.

La propiedad pública de los medios de producción, el servicio de la ciencia y la tecnología al pueblo trabajador, el carácter planificado de la economía, el elevado y constante ritmo de crecimiento de la producción, la concentración de enormes recursos financieros y materiales en manos del Estado, la unidad del pueblo, el poder de los trabajadores, todo ello crea las condiciones y posibilidades más favorables para el desarrollo de la revolución científica y tecnológica en el socialismo.

En nuestro país la revolución científica y tecnológica se desarrolla durante la construcción de la fase superior de la formación comunista . Gracias a ello recibe las condiciones más favorables para su desarrollo, ya que sus procesos objetivos coinciden con las aspiraciones de toda la sociedad. El progreso de la ciencia y la técnica es la palanca principal para la creación de la base material y técnica del comunismo. Los resultados de la revolución científico-técnica se incorporan directamente al proceso conscientemente ordenado de construcción de la base material-técnica del comunismo, la base del perfeccionamiento de las relaciones sociales socialistas y del desarrollo integral del hombre. Esto contribuye a su pleno despliegue y determina la naturaleza de sus consecuencias sociales.

Por supuesto, las condiciones favorables no significan que la revolución científica y tecnológica bajo el socialismo pueda desarrollarse con éxito por sí misma, fácil y libremente, sin dificultades ni contradicciones. La realización resuelta del progreso científico y tecnológico es un problema difícil, su solución requiere considerables medios materiales y grandes esfuerzos del Partido, de los órganos estatales y económicos y de todo el pueblo. El XXIV Congreso del PCUS ha fijado una tarea de gran importancia política: "combinar orgánicamente los logros de la revolución científica y tecnológica con las ventajas del sistema económico socialista, desarrollar más ampliamente las formas propias, inherentes al socialismo, de vincular la ciencia con la producción".

Durante el período de construcción del comunismo, el pleno despliegue de la revolución científica y tecnológica y el aprovechamiento integral de sus logros permiten crear poderosas fuerzas productivas sobre cuya base fluirán a pleno ritmo todas las fuentes de riqueza social. La aplicación planificada y rápida de los resultados de la revolución científica y tecnológica permite reequipar toda la economía nacional con implementos más productivos, mejorar la gestión económica y la tecnología de los procesos de producción y dominar nuevas fuentes de energía. Hace posible

cambiar la estructura de la producción mediante el desarrollo acelerado de sus ramas más progresistas, aumentar la base de materias primas y mejorar la calidad de la producción. Esto preparará las condiciones materiales para la aplicación del gran principio del comunismo "De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades".

En el capitalismo, la revolución científica y tecnológica es contradictoria: por un lado, es una necesidad para el progreso ulterior de las fuerzas productivas, mientras que, por otro, su desarrollo entra inevitablemente en contradicciones irreconciliables con las relaciones burguesas de propiedad privada de los medios de producción. Impulsada por la sed de beneficios, la competencia feroz y el miedo a ser derrotada en la competición con el socialismo, la burguesía imperialista se apresura a menudo a utilizar los logros de la ciencia y la tecnología. Pero a medida que se desarrollen las revoluciones científicas y tecnológicas, las relaciones de propiedad privada de la burguesía obstaculizarán cada vez más su desarrollo.

Nosotros, los comunistas", subrayó Leonid Brézhnev en su Informe al XXV Congreso del Partido, "partimos del supuesto de que sólo en las condiciones del socialismo la revolución científica y tecnológica encuentra la dirección correcta, que corresponde a los intereses del hombre y de la sociedad. A su vez, sólo sobre la base del desarrollo acelerado de la ciencia y la técnica puede lograrse la tarea final de la revolución social: la construcción de una sociedad comunista. En los países socialistas, la revolución científica y tecnológica se utiliza en interés de los trabajadores; es un poderoso factor de progreso de toda la sociedad. La realización de sus logros acelera la creación de la base material y técnica del socialismo y del comunismo, conduce a un rápido crecimiento de la productividad del trabajo, multiplica la riqueza social y aumenta el bienestar material del pueblo. El progreso científico y tecnológico mejora aquí las condiciones de trabajo, reduce la jornada laboral y eleva el nivel técnico y cultural de los obreros, campesinos e intelectuales. Los trabajadores en el socialismo no temen perder su empleo como consecuencia de la introducción de los logros científicos y técnicos en la producción. Son muy conscientes de que la revolución científica y técnica es una bendición para la sociedad, que su despliegue contribuye a crear una economía cada vez más potente, a la frmación de nuevas relaciones sociales y al desarrollo integral del individuo. Por ello, los obreros, campesinos e intelectuales de la sociedad socialista participan activamente en el progreso científico y tecnológico. Prueba de ello es, por ejemplo, que sólo en el noveno plan quinquenal la introducción de inventos y propuestas de racionalización permitió ahorrar más de 19.000 millones de rublos.

Bajo el capitalismo, la contradicción entre el trabajo y el capital también encuentra su manifestación en el progreso científico y tecnológico: los descubrimientos científicos y las invenciones técnicas no sirven a la sociedad en su conjunto, sino a los monopolios capitalistas, que los convierten en un medio para forzar nuevos beneficios aún mayores y reforzar aún más la explotación de los trabajadores. "El progreso de la técnica y de la ciencia", escribió Lenin, "en la sociedad capitalista significa progreso en el arte de exprimir el sudor"[7] Como consecuencia, los

[7] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 23, p. 19.

trabajadores no están directamente interesados en el progreso científico y tecnológico. Al reducir los costes de producción reduciendo la costosa mano de obra, los monopolios introducen ampliamente la automatización parcial e incompleta, en la que el trabajador actúa como el eslabón perdido de la máquina. Al convertirse en un apéndice de la máquina, se ve obligado a trabajar a su ritmo, que se lleva hasta los límites de las posibilidades físicas lógicas del ser humano. Tal régimen, por supuesto, aumenta enormemente la productividad, pero deprime al trabajador y agota su fuerza espiritual y física.

El progreso técnico en la sociedad capitalista se vuelve contra los trabajadores en otro aspecto: conduce inevitablemente a un aumento del desempleo. La burguesía ya ha convertido a enormes masas de obreros, campesinos y empleados en personas "superfluas": el desempleo se ha vuelto crónico, no puede eliminarse bajo el capitalismo. Y el desarrollo de la tecnología automatizada aumenta aún más este ya enorme ejército de reserva de mano de obra. El paro afecta sobre todo a los jóvenes que acaban de incorporarse a la vida y que, por tanto, carecen de cualificaciones suficientes para la producción.

La burguesía imperialista es incapaz de poner la revolución científica y tecnológica al servicio del pueblo trabajador. La burguesía le da una orientación antihumanista. Esto es particularmente evidente en el hecho de que el capital monopolista utiliza esta revolución para intensificar la explotación de los trabajadores, avivar el militarismo y preparar nuevas guerras de agresión.

En el socialismo, la revolución científica y tecnológica es uno de los principales factores que contribuyen a la formación de relaciones sociales comunistas y al pleno florecimiento del individuo. La construcción de la base material-técnica del comunismo mediante la aplicación de sus resultados proporciona las condiciones económicas necesarias para la abolición de las diferencias esenciales entre el campo y la ciudad. La realización de esta revolución crea también las condiciones técnico-materiales para que el trabajo se convierta en una actividad creadora, lo cual es un requisito previo objetivo para superar las diferencias esenciales entre el trabajo mental y el físico. La automatización y la mecanización integral de la producción, que son una de las características más importantes de la revolución científica y tecnológica, constituyen la base material para la transformación del trabajo socialista en trabajo comunista. Esta revolución contribuye finalmente a la difuminación de las distinciones sociales entre las clases y capas de la sociedad socialista y acelera el proceso de su creciente acercamiento durante la construcción del socialismo y el comunismo.

En los países capitalistas, la polarización de la sociedad en ricos y pobres se ha intensificado en el curso de la revolución científica y tecnológica y los conflictos entre ellos se han agudizado. Las grandes empresas, con sus considerables fondos, introducen más rápidamente en la producción los resultados de la revolución científica y tecnológica, lo que les ayuda a vencer en la competencia a los pequeños y medianos propietarios, arruinarlos y empujarlos a las filas de los trabajadores. El abismo social y los antagonismos de clase entre el trabajo y el capital se profundizan. Como resultado, la revolución científica y tecnológica avanza en condiciones de crecientes contradicciones y creciente lucha de clases. Los jóvenes trabajadores, que

están sobreexplotados y no ven perspectivas para sí mismos en un mundo de dominio de la propiedad privada, también se implican cada vez más en la lucha.

278

En la mancomunidad de los países socialistas, la revolución científica y tecnológica constituye uno de los factores importantes que contribuyen a nivelar su desarrollo económico. Guiados por los principios del internacionalismo proletario, los países socialistas más desarrollados ayudan a los menos desarrollados a desarrollar la industria y la energía, comparten con ellos los resultados de la investigación científica y les transfieren documentación técnica. Los problemas más urgentes de la ciencia y la tecnología se desarrollan mediante el esfuerzo conjunto de científicos de diferentes países. La especialización y la cooperación de la producción sobre la base del Programa Global de Integración Económica Socialista permiten a cada país socialista aprovechar al máximo los logros de la revolución científica y tecnológica en aquellas ramas de la producción para cuyo desarrollo se dispone de los recursos necesarios. Por último, los préstamos, que los países menos desarrollados del socialismo obtienen de los más desarrollados en condiciones favorables, son de gran importancia para realizar el progreso técnico y nivelar los niveles de desarrollo económico.

El sistema capitalista se caracteriza por el patrón opuesto: la realización de la revolución científica y tecnológica amplía la brecha entre las economías de los distintos Estados. Esto es especialmente evidente en los países capitalistas altamente desarrollados y subdesarrollados. Los primeros disponen de abundantes recursos materiales, lo que les permite invertir fondos considerables en la renovación de la base técnica de la producción y en nuevos avances de la ciencia y la tecnología. Estos Estados avanzan rápidamente por la senda del progreso tecnológico. Por el contrario, los países con economías subdesarrolladas no pueden destinar fondos suficientes al progreso científico y técnico. Además, la aparición de materiales artificiales crea dificultades en la comercialización de las materias primas naturales, lo que golpea duramente los presupuestos de los países liberados. Éstos van a la zaga de los países capitalistas avanzados en equipamiento técnico y crecimiento de la producción industrial. Los Estados imperialistas se aprovechan de ello haciendo todo lo posible por someter las economías de los países subdesarrollados a su propia economía, convertirlos en objetos de una explotación intensificada y retrasar aún más su desarrollo. Sólo el socialismo puede ofrecerles la perspectiva de un rápido progreso material y cultural.

279

4. La revolución científica y tecnológica y el aumento de la eficiencia de la producción social

Para superar con éxito los múltiples retos económicos y sociales a los que se enfrenta el país", dijo Leonid Brézhnev en el XX Congreso del PCUS, "no hay otro camino que un rápido aumento de la productividad del trabajo y un drástico incremento de la eficiencia de toda la producción social. El énfasis en la eficiencia es, una y otra vez, la parte más importante de toda nuestra estrategia económica". El décimo plan quinquenal es un plan quinquenal de eficiencia y calidad. El aumento de la eficiencia de la producción socialista es la dirección estratégica general del

desarrollo de nuestra economía, la vía principal para resolver problemas sociopolíticos tan fundamentales como la construcción de la base material y técnica del comunismo, la elevación del nivel de vida de los trabajadores, la victoria del socialismo en la competencia económica con el capitalismo.

La organización de una producción social altamente eficiente en todos los niveles de la economía nacional es una tarea difícil que requiere considerables insumos materiales y el duro trabajo de todo el pueblo soviético. Su realización depende de muchos factores. El papel principal entre ellos corresponde a la ciencia.

La investigación científica tiene actualmente un gran impacto económico. La productividad del trabajo aumenta sobre todo gracias a los logros de la ciencia. La investigación científica", escribió el famoso científico y activista social inglés J. Bernal, "se considera ahora como un yacimiento de oro, y... La conclusión sobre la increíble rentabilidad de la investigación científica está ya asimilada...".

La aceleración máxima del progreso científico y tecnológico es la tarea más importante de todo el pueblo, la condición fundamental para construir la base material y técnica del comunismo. El aprovechamiento de los logros de la ciencia y la técnica es un factor decisivo para elevar el nivel energético del trabajo y su productividad, aumentar la eficacia de la producción, mejorar su organización y gestión, elevar el nivel cultural y técnico y la cualificación de los trabajadores.

Así pues, todo un conjunto de problemas interrelacionados depende del desarrollo de la ciencia. Cuanto más fructífera alimente la práctica con sus logros, mayores serán nuestros éxitos en la construcción comunista. Por ello, el Partido Comunista concede gran importancia a la ciencia, establece tareas principales para que todos los científicos soviéticos desarrollen aún más la investigación científica. Estas tareas están formuladas en el Programa del PCUS, en las decisiones del XXV Congreso del Partido y en otros documentos del PCUS.

En la transición de la primera fase de la formación comunista a la segunda, todas las ciencias —sociales, naturales y técnicas— aumentan su importancia.

Las ciencias sociales, que constituyen la base científica para orientar el desarrollo de la sociedad, están llamadas a abarcar teóricamente las vías de construcción del comunismo, a investigar las regularidades de la creación de su base material y técnica, de la transformación de las relaciones sociales socialistas en comunistas y de la formación de una personalidad integralmente desarrollada. Una de las tareas más importantes de las ciencias sociales es determinar las formas más rentables de utilizar los recursos materiales y laborales en la economía nacional; elaborar problemas teóricos sobre el ritmo y las proporciones óptimas del desarrollo económico en su conjunto y en sus diversas ramas; ubicar racionalmente las fuerzas productivas dentro del país; examinar las vías para aumentar la eficiencia de la producción socialista y mejorar su gestión. De actualidad es el desarrollo de los problemas del socialismo desarrollado, el modo de vida socialista, la revolución científica y tecnológica y el desarrollo de la integración económica socialista. La tarea responsable de los científicos que trabajan en las ciencias sociales es dotar al pueblo soviético de una concepción científica, luchar contra la ideología burguesa del anticomunismo, desenmascarar las diversas teorías falsificadoras del oportunismo moderno, del revisionismo de derecha y de "izquierda".

Las ciencias naturales y técnicas desempeñan un enorme papel en la construcción de la base material y técnica del comunismo y en la aceleración del ritmo del progreso científico y tecnológico. Desempeñan un papel decisivo en el desarrollo de máquinas y mecanismos altamente productivos y económicamente más rentables, de tecnología altamente eficiente, en el diseño de diversos dispositivos, cuya necesidad crece constantemente en relación con el desarrollo de la automatización y la mecanización de la producción, en la creación de nuevos materiales de construcción y edificación. Los mayores problemas de estas ciencias son además la búsqueda de máquinas, líneas, talleres y plantas automáticas técnicamente más perfectas y altamente rentables, centrales nucleares económicas, el descubrimiento de nuevas fuentes de energía y formas de conversión directa de la energía térmica, nuclear, solar y química en energía eléctrica, la solución del problema del control de la fusión termonuclear y muchos otros.

La aceleración del progreso científico y tecnológico y la mejora de la eficacia de la producción social dependen en gran medida de la rápida introducción de la investigación científica en las prácticas de las empresas industriales y agrícolas. La introducción práctica de las nuevas ideas científicas", dice el Informe del Comité Central del PCUS al XXV Congreso del Partido, "no es hoy menos importante que su desarrollo". El fortalecimiento ulterior del vínculo entre ciencia y producción es una tarea económica nacional de primer orden, cuya solución aumentará la rentabilidad de las empresas y organizaciones científicas, acelerará la creación de la eco nómica del comunismo. El grado de desarrollo de la ciencia y la medida en que sus resultados se utilizan en la producción es uno de los factores más importantes que determinan el curso de la competencia económica entre los dos sistemas mundiales.

El crecimiento ulterior de la economía socialista y la mejora de su eficiencia están también estrechamente vinculados a la formación de un número suficiente de personal altamente cualificado, capaz de gestionar la economía y mejorar la tecnología en las condiciones de la revolución científica y tecnológica. Este personal es el agente directo del progreso técnico; la creación de nuevas técnicas y la introducción oportuna de inventos y mejoras técnicas dependen en gran medida de sus conocimientos e iniciativa. Los centros de enseñanza superior y secundaria especializada desempeñan un papel importante en la formación de ingenieros y técnicos. Durante el noveno plan quinquenal, produjeron más de 9 millones de jóvenes especialistas para la economía nacional. En relación con la aplicación del progreso científico y tecnológico en el nuevo plan quinquenal, la necesidad de personal aumentará aún más. Por lo tanto, está previsto formar 9,6 millones de especialistas con educación secundaria superior y especializada en 1976-1980.

El ritmo acelerado del progreso científico y tecnológico también impone mayores exigencias a los trabajadores. La introducción de nueva maquinaria y tecnología está cambiando significativamente la naturaleza del trabajo y el lugar del individuo en el proceso de producción, dando vida a muchas profesiones nuevas que implican una combinación de trabajo mental y físico. Esto debe reflejarse en la formación de los trabajadores.

La utilización generalizada y rápida de los resultados de la revolución científica y tecnológica para crear la base material y técnica del comunismo y aumentar la

rentabilidad de la economía está relacionada además con la necesidad de mejorar la organización y la gestión de la economía nacional.

En el contexto de una producción social altamente desarrollada, la gestión se ha convertido en una ciencia. La habilidad por sí sola dista mucho de ser suficiente. La planificación y la gestión operativa de las ramas de la economía nacional y de las empresas sólo pueden tener éxito sobre la base de datos científicos objetivos. El Partido y el Gobierno adoptan medidas para que el personal económico domine la teoría y la práctica de la gestión, la organización científica del trabajo, la aplicación de métodos económicos y matemáticos y la moderna tecnología informática, y se convierta en organizador activo de la lucha por el progreso científico y tecnológico y el aumento de la eficiencia de la producción.

La ciencia desempeña un papel importante en el desarrollo de la combinación más conveniente de empresas en la aplicación de la especialización y la cooperación de la producción, en la determinación del uso más rentable de los fondos de producción. El Programa del PCUS afirma: "El desarrollo de la especialización y la cooperación, así como la combinación conveniente de empresas relacionadas", es una de las condiciones más importantes para el progreso técnico y la organización racional del trabajo social. La concentración de ciertos tipos de productos en determinadas empresas permite organizar la producción en serie sobre la base de una mecanización y automatización exhaustivas de sus procesos. En la fabricación de productos complejos, la cooperación de la producción resulta muy beneficiosa. En este caso, varias empresas interconectadas producen partes individuales de un todo único, y otras crean un producto acabado a partir de estas partes. La producción de un mismo tipo de producto es más fácil de automatizar y permite aumentar considerablemente la productividad laboral y reducir los costes de producción.

Para acelerar el progreso científico y tecnológico, es importante mejorar las formas de organización de la industria, lo que implica una expansión significativa de la investigación y el desarrollo en la propia industria, la creación de oficinas de diseño en las empresas, una base experimental potente, la afluencia a la industria de un número significativo de personal científico. Esto sólo pueden hacerlo las grandes asociaciones, por lo que su creación constituye un problema económico acuciante. La creación de potentes complejos de investigación y producción y la fusión de instituciones científicas con empresas industriales también pueden producir un efecto significativo. La mejora de la información científica y técnica también es de actualidad.

Una condición indispensable para la creación de la base material y técnica del comunismo, para el ulterior crecimiento de toda la economía nacional y la elevación del bienestar del pueblo es la aceleración del desarrollo de la agricultura sobre la base de los logros de la ciencia moderna. Con el fin de estimular el desarrollo de la producción agrícola, el Partido Comunista está aplicando importantes medidas para mejorar radicalmente los métodos de planificación y gestión de la agricultura, el sistema de adquisiciones, la fijación de precios, aumentar el interés material de los trabajadores rurales y fortalecer la autofinanciación en las granjas colectivas y estatales. Se ha elaborado y se está aplicando un amplio programa para aumentar la producción agrícola en la zona de suelos no negros de la RSFSR.

Al igual que en la industria, la forma más importante de impulsar la producción agrícola es su intensificación: un fuerte aumento del rendimiento de todos los cultivos, incrementando el rendimiento de las cosechas y el ganado de cada hectárea con el menor coste de mano de obra y dinero. Esto sólo es posible mediante el aumento significativo de la productividad del trabajo a través de la mecanización integral, la electrificación y la quimización integral de la producción, el riego y la recuperación de tierras, y la aplicación de los últimos logros científicos y las mejores prácticas.

283

El Plan Quinquenal de Desarrollo de la Economía Nacional de la URSS para 1976-1980 fijaba la tarea de aumentar la productividad del trabajo en las granjas colectivas y estatales entre un 27% y un 30%.

La intensificación de la agricultura implica la creación de un sistema eficaz de maquinaria, que abarque todos los procesos de la producción agrícola en un complejo. Requiere la utilización de métodos de cultivo científicamente fundamentados en todas las explotaciones colectivas y estatales, la producción preferente de cultivos más productivos y rentables para una superficie determinada, la mejora de la agricultura de semillas y de pedigrí, el desarrollo de los servicios agronómicos en el campo. El desarrollo de la especialización y la concentración de la producción agrícola sobre la base de la cooperación entre explotaciones y la integración agroindustrial, la transferencia de la producción agrícola a una base industrial moderna son de gran importancia para la intensificación de la agricultura. La creación de grandes asociaciones agroindustriales especializadas y de complejos agroindustriales es la dirección principal del desarrollo ulterior de la agricultura socialista, una nueva etapa de la aplicación práctica del plan cooperativo leninista en las condiciones del socialismo desarrollado.

El poderoso ascenso de las fuerzas productivas de la agricultura en el proceso de construcción del comunismo y la continua intensificación de la producción agrícola permitirán resolver dos grandes problemas estrechamente relacionados: lograr la abundancia de alimentos de alta calidad para la población y de materias primas para la industria, y asegurar la transición gradual del campo soviético a las relaciones sociales comunistas.

284

CAPÍTULO XVI. LA ESTRUCTURA DE CLASES DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA Y LAS FORMAS DE LOGRAR LA HOMOGENEIDAD SOCIAL

El comunismo es una sociedad sin clases. La experiencia del socialismo desarrollado en nuestro país demuestra que las diferencias de clase ya se están borrando gradualmente. Se trata de una pauta general en el desarrollo progresivo del socialismo. La transición a la homogeneidad social constituye una de las tareas básicas de la mejora de las relaciones sociales en el camino hacia el comunismo.

1. Diferencias de clase en la sociedad socialista

El proceso de difuminación de las distinciones sociales entre obreros y campesinos, entre personas de trabajo mental y físico, la difuminación de las distinciones intraclase tiene lugar sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas, el aumento de la productividad social del trabajo, el incremento de la riqueza material y espiritual de la sociedad, a medida que se desarrolla la cultura de la población.

La estructura de clases sociales de la sociedad soviética se caracteriza por los siguientes datos: en 1975, los obreros y empleados representaban el 82,9% de la sociedad soviética, los trabajadores — el 60,9%, el campesinado de granjas colectivas — el 17,1%.

¿Cuál es la esencia de las diferencias de clase restantes?

En la Unión Soviética, y en la mayoría de los demás países socialistas, no existen clases que se apropien del trabajo de los demás. La clase obrera y el campesinado han experimentado grandes cambios en el curso de la construcción del socialismo.

La clase obrera ya no es una clase privada de los medios de producción y obligada a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas. Junto con el resto del pueblo, posee los medios de producción y está libre de explotación. La parte de la clase obrera en una sociedad socialista aumenta constantemente. Mientras que en 1913 los trabajadores y sus familias representaban el 14,6% de la población, en 1975 ya constituían el 60,9%, es decir, más de la mitad de la población de la Unión Soviética. El número de trabajadores se multiplicó por más de 6 en 1975 en comparación con 1913. La composición cualitativa y el nivel cultural de la clase obrera cambiaron . Más de la mitad de los trabajadores tenían estudios secundarios (completos e incompletos). En la URSS crece el número de trabajadores que se acercan al personal de ingeniería en cuanto a educación y naturaleza de su trabajo.

285

El campesinado también ha experimentado profundos cambios bajo el socialismo. Liberado de la explotación de los terratenientes y de los kulaks", dirige ahora una gran economía socialista basada en la ciencia y la tecnología modernas. De ser una clase de pequeños terratenientes, el campesinado trabajador se ha convertido en una

nueva fuerza social socialista. La composición espiritual del campesinado ha cambiado radicalmente y su cultura ha crecido. El modo de vida socialista fomentó el desarrollo de la capacidad de trabajo colectivo y de una psicología colectivista.

La clase obrera y el campesinado cooperativista de los países socialistas están unidos por una coincidencia de intereses y objetivos subyacentes. Sin embargo, son clases diferentes.

Sigue existiendo una diferencia entre los obreros y los campesinos en lo que respecta a los medios de producción. La clase obrera basa su trabajo en la propiedad nacional, estatal, mientras que el trabajo del campesinado cooperativo está ligado, con excepción de la tierra, que es propiedad nacional, a la propiedad colectiva, cooperativa.

Una característica especial de la situación de los campesinos cooperativistas es también la existencia de la agricultura de subsistencia, que sigue desempeñando un papel importante en la producción de productos agrícolas. También subsisten algunas diferencias en el ámbito de la distribución. Las formas de salario y seguridad social de los campesinos siguen siendo diferentes de las formas de salario y seguridad social de los obreros y empleados. En las explotaciones colectivas depende del nivel de ingresos de la explotación en cuestión.

Entre la clase obrera y el campesinado, por un lado, y la intelectualidad, por otro, también existen diferencias significativas, que tienen que ver sobre todo con las características del trabajo físico y mental. La intelectualidad se distingue de los obreros y los campesinos por la naturaleza de su actividad y su nivel cultural.

Una sociedad socialista ha desarrollado una intelectualidad obrera que es fundamentalmente diferente de la intelectualidad de la sociedad burguesa. La intelectualidad socialista comparte intereses económicos y puntos de vista ideológicos con los obreros y los campesinos. Debido al desarrollo del progreso científico y tecnológico, su peso específico en la sociedad aumenta rápidamente. Los intelectuales desempeñan un papel importante en la organización de la producción, en la gestión, en la satisfacción de las necesidades sociales y culturales de la sociedad. En su posición social no es una clase, porque no tiene una relación propia con los medios de producción, diferente de la de las demás clases.

Mientras persistan las diferencias de clase, la consideración de los intereses específicos de las clases constituye uno de los aspectos más importantes de la política del Partido Comunista. La clase obrera desempeña un papel dirigente en la vida social. Esto se debe a su posición en el sistema del modo de producción socialista. Los trabajadores crean la mayor proporción del producto social y están a la vanguardia del progreso técnico. Debido a las condiciones de su vida y de su trabajo en la producción industrial, la clase obrera es la portadora más consecuente de la conciencia socialista, del revolucionarismo y del colectivismo, de la disciplina y de la organización. La clase obrera es siempre la principal luchadora por formas de trabajo y de vida socialistas y comunistas.

El acercamiento de todas las clases y grupos sociales, la educación de las cualidades morales y políticas del pueblo soviético y el fortalecimiento de su unidad social se basan en la ideología marxista-leninista, que expresa los intereses socialistas y los ideales comunistas de la clase obrera.

En función de su pasado histórico y de su nivel de desarrollo económico, los países socialistas difieren en su estructura social. Sin embargo, las principales tendencias de cambio de esta estructura son las mismas en todos los países en vías de socialismo. En todas partes, la construcción del socialismo conduce a la abolición de las clases explotadoras, a un aumento considerable de la proporción de obreros, intelectuales y funcionarios, y a la transformación de la economía individual de campesinos y artesanos en una economía cooperativa.

La homogeneidad de las relaciones de producción en los países en los que se ha implantado el socialismo determina el carácter cualitativamente común de su estructura social; su población está formada por la clase obrera, el campesinado cooperativista y la intelectualidad. En varios países socialistas existen también capas pequeñoburguesas, que constituyen una parte relativamente pequeña de la población. Las diferencias en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas determinan la desigual proporción cuantitativa de estos grupos sociales. En algunos países, incluida la URSS, la clase obrera aún no constituía la mayoría de la población empleada en el momento de la victoria del socialismo. Hoy, la proporción de obreros y empleados en la población ocupada de la URSS es casi la misma que en Checoslovaquia y la RDA. Con el crecimiento de las fuerzas productivas, la composición social de los países socialistas se está nivelando.

2. Formas de hacer avanzar la sociedad socialista hacia la homogeneidad social

La naturaleza de las diferencias de clase social predetermina la forma en que la sociedad socialista avanza hacia la homogeneidad social comunista y, por tanto, el contenido del proceso sanciona las diferencias que aún subsisten entre la clase obrera y el campesinado, entre éstos y la intelectualidad.

La superación gradual de las diferencias de clase no conduce a la vulneración de los intereses de ninguna clase de la sociedad socialista. Al contrario, todos los grupos sociales se benefician de ella. Por lo tanto, el proceso de eliminación de las diferencias de clases sociales tiene lugar en condiciones de cooperación y ayuda mutua de los trabajadores, los agricultores colectivos y los intelectuales. La eliminación de los restos de las diferencias de clase exige un nuevo y gigantesco auge de las fuerzas productivas del país, un aumento de la productividad del trabajo social.

En una sociedad socialista desarrollada no existe la lucha de clases como forma de manifestación de las relaciones de clase. Sin embargo, la lucha contra las manifestaciones de la ideología burguesa dentro de los países del socialismo y la denuncia de las subversiones ideológicas del anticomunismo son de carácter clasista y siguen siendo un problema de actualidad mientras exista el imperialismo.

La transición de las distinciones de clase a la homogeneidad social comunista encontrará su expresión concentrada en la transición del principio socialista de "De cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo" al principio comunista de "De cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades".

El principio básico del socialismo es la expresión del nivel alcanzado de desarrollo de las fuerzas productivas y de la propiedad social de los medios de producción, de la

obligación del trabajo para todos los miembros de la sociedad y de la distribución según la cantidad y la calidad del trabajo. A su vez, la realización del principio básico del comunismo será posible cuando, sobre la base de las fuerzas productivas altamente desarrolladas, la abundancia de bienes materiales y espirituales, se logre la relación igualitaria de todos los miembros de la sociedad con los medios de producción, su participación igualitaria en el trabajo en la medida de las capacidades de cada individuo y la igualdad de oportunidades para la satisfacción de sus necesidades.

Mejorar las relaciones de propiedad

La igualdad completa de todos los miembros de la sociedad en relación con los medios de producción se alcanzará con la formación de una propiedad comunal única. La aparición de la propiedad agrícola cooperativa-colectiva y su posterior consolidación junto con la propiedad estatal es un cambio histórico importante hacia dicha igualdad. Tanto la propiedad agraria estatal como la cooperativa-colectiva excluyen por naturaleza la explotación del hombre por el hombre y estipulan la economía colectiva y planificada, la comunidad de intereses económicos de obreros y campesinos y una fuerte alianza de clases amigas. La naturaleza socialista de la propiedad agraria estatal y cooperativa-colectiva encierra la posibilidad de su convergencia y fusión en una única propiedad nacional comunista.

288

Durante el período de transición, el centro de gravedad de la transformación socialista recayó en las relaciones de propiedad. La abolición de la propiedad privada y el establecimiento de la propiedad pública de los medios de producción constituyeron el eslabón principal en el que se concentraron todos los esfuerzos del Partido y del pueblo. Sin transformaciones radicales en la esfera de la propiedad habría sido imposible introducir cambios en otros aspectos de las relaciones económicas: la organización social del trabajo y la distribución.

¿Cuál es la situación en el socialismo?

La diferente relación con los medios de producción, expresada en la existencia de dos formas de propiedad, es la característica principal de la división en clases de la sociedad socialista. Por consiguiente, la convergencia y la fusión de la propiedad estatal y la propiedad cooperativa-colectiva son, en última instancia, decisivas para la supresión definitiva de las diferencias de clase.

Cuando los campesinos se unieron en granjas colectivas y la propiedad agrícola cooperativa-colectiva cobró fuerza, se dio un nuevo (tras la eliminación de las clases explotadoras) gran paso hacia la eliminación de las diferencias de clase. La propiedad agrícola cooperativa-colectiva contribuyó a la convergencia de los intereses de obreros y campesinos. El programa del PCUS subraya que la forma de economía de las granjas colectivas responde plenamente al nivel y a las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas modernas en el campo, permite combinar con éxito los intereses personales de los campesinos con los intereses públicos y garantiza la educación de los campesinos colectivos en el espíritu del comunismo.

El contenido básico del desarrollo de las relaciones de propiedad durante la construcción del comunismo consiste principalmente en el aumento de la cuota de propiedad nacional de los medios de producción como resultado del enorme desarrollo de la industria, el transporte y las comunicaciones socialistas. El desarrollo

de las granjas estatales significa también un aumento de la parte de la propiedad estatal en la agricultura. El aumento de la influencia de la propiedad estatal en las granjas cooperativas-colectivas se ha visto facilitado por el aumento de la inversión estatal en la agricultura, su electrificación mediante la conexión a las líneas eléctricas estatales, etc.

Con el crecimiento de las fuerzas productivas, mejoran las relaciones de producción socialistas y aumenta el nivel de socialización de la producción agraria. Este proceso se caracteriza por una mayor especialización y concentración sobre la base de la cooperación entre explotaciones y la integración agroindustrial. El XX Congreso del PCUS, al evaluar los resultados del IX Plan Quinquenal, señaló: "El papel económico y social de la propiedad nacional ha aumentado y la propiedad colectiva y cooperativa se ha aproximado a ella. Ha aumentado el número de la clase obrera y su papel como fuerza dirigente de la construcción comunista. El campesinado agrícola colectivo en su posición socioeconómica se acercó más a la clase obrera".

289

La formación de una propiedad comunal única dará lugar a que los medios de producción pertenezcan a toda la sociedad, sean de su entera propiedad y estén administrados por ella. No habrá división de las personas en grupos basados en diferentes actitudes ante los medios de producción, es decir, desaparecerán las clases. La propiedad nacional se convertirá en el único fundamento de la producción, en la única fuente de satisfacción de las necesidades de todos los miembros de la sociedad.

Hacer del trabajo la primera necesidad de la vida

Una de las condiciones para la transición al comunismo es que el trabajo se convierta en la primera necesidad de la vida para todos los miembros de la sociedad. Esto significa que la gente debe aprender a trabajar sin esperar remuneración.

¿Qué motivaría entonces a una persona a trabajar?

Los ideólogos del anticomunismo afirman que, junto con la propiedad privada, el socialismo destruye la iniciativa, el espíritu emprendedor y la actividad económica del pueblo. En realidad es el capitalismo, al concentrar la riqueza en manos de gigantescos monopolios, al desarrollar la empresa privada, el que al mismo tiempo priva a las masas proletarias de un interés en los resultados públicos de su trabajo, las priva de actividad en la esfera de la producción. El socialismo, al abolir la propiedad privada, crea en las amplias masas de trabajadores un interés común en el desarrollo de la producción social, eleva a los trabajadores a la actividad activa y transforma el trabajo en creatividad consciente.

Para quién trabaja una persona influye en su actitud hacia el trabajo. Si la empresa pertenece a un propietario privado y las personas están empleadas por él, los intereses de esa empresa son ajenos al trabajador, y éste sólo se esfuerza por ganarse la vida. El trabajador trabaja en una empresa capitalista y se somete a la disciplina por miedo a perder su empleo y quedarse sin sustento.

En la sociedad burguesa, por regla general, el trabajo de sólo unas pocas categorías "afortunadas" de trabajadores, principalmente la intelectualidad científica, técnica y artística (e incluso entonces sólo una parte de ellos), puede reclamar el reconocimiento social. Pero incluso la mayoría de los trabajadores de estas

profesiones sufren la opresión espiritual y material, y la violencia política del capital. Para los trabajadores, el trabajo sigue siendo sólo un medio de existencia.

La enorme importancia social del trabajo del obrero y del campesino ha sido reconocida por primera vez en la historia por el socialismo. El establecimiento de la propiedad pública, la democracia socialista y la dominación de la ideología marxista-leninista conducen a una revolución en la visión de la gente sobre el trabajo y su papel en la vida humana. El interés público se convierte en el interés de todo el pueblo. Al multiplicar la riqueza social, el trabajador afirma al mismo tiempo su dignidad personal, su lugar y su papel en la sociedad.

290

Bajo la influencia de estas circunstancias, el socialismo crea condiciones favorables para la transformación gradual del trabajo en la primera necesidad de la vida humana. El comunismo, subrayó Lenin, comienza donde surge la preocupación del trabajador ordinario por el bien común. El trabajo comunista en el sentido más estricto y estricto de la palabra", escribió, "es trabajo libre en beneficio de la sociedad, trabajo realizado no por el cumplimiento de un determinado deber, no por el derecho a determinados productos, no según normas predeterminadas y legalizadas, sino trabajo voluntario, trabajo fuera de la norma, trabajo realizado sin expectativa de remuneración, sin condición de pago, trabajo según el hábito de trabajar en beneficio general y según la actitud consciente (convertida en hábito) ante la necesidad de trabajar en beneficio general, trabajo como necesidad de un cuerpo sano.[1]

Pero, ¿cuál es la necesidad de trabajo? No puede equipararse a la necesidad vital de aire, alimentos, etc. La necesidad de aire es puramente fisiológica. Las necesidades de alimento, abrigo y vestido se desarrollan bajo la influencia de la producción social, pero son ante todo condiciones necesarias para la existencia del organismo. La necesidad de trabajo es social, espiritual y moral. Está formada por las condiciones sociales y caracteriza al hombre como ser social. Una elevada conciencia del deber social, la aspiración a soluciones creativas de los problemas socialmente importantes de la producción, técnicos, científicos y otros problemas sociales — estos son los rasgos característicos de la necesidad de trabajo, estos son los nuevos incentivos socialistas del hombre en el trabajo. En el proceso de construcción del socialismo y del comunismo, todos los miembros de la sociedad desarrollan una necesidad interior de trabajar voluntariamente, por voluntad propia, por el bien de la sociedad.

Esta actitud hacia el trabajo social se muestra amplia y vívidamente en la competición socialista, que se ha convertido en un método para la construcción de una nueva sociedad y para la educación comunista. Otro desarrollo de la competición socialista es el movimiento por una actitud comunista ante el trabajo. Expresa la preocupación de los trabajadores tanto por los intereses generales del pueblo como por el desarrollo de la personalidad individual, tanto por la producción y los indicadores técnicos como por la elevación del nivel de educación y de las cualidades morales del individuo.

El socialismo ha cambiado fundamentalmente la actitud de las masas ante el trabajo. Pero todavía hay gente que intenta evitar el trabajo. También se producen

[1] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 40, p. 315.

violaciones de la disciplina laboral y la fabricación de productos de calidad inferior. La sociedad lucha denodadamente contra estos fenómenos.

291

Para desarrollar en todos los miembros de la sociedad una actitud altamente consciente hacia el trabajo, en primer lugar debe cambiarse el contenido del trabajo: mediante la mecanización y la automatización de la producción debe eliminarse el trabajo pesado no cualificado, el trabajo mental y el físico deben combinarse en la actividad productiva humana. Además, debe crearse una abundancia de bienes materiales y espirituales mediante un aumento considerable de la productividad del trabajo. Sólo en estas condiciones podrá la sociedad permitir a todos sus miembros desarrollar plenamente sus capacidades.

Una condición importante para hacer del trabajo la primera exigencia de la vida es la educación de personas altamente instruidas y con conciencia comunista que sepan anteponer los intereses de la sociedad. Al crear abundancia de bienes materiales, la sociedad socialista trata de organizar su utilización inteligente y conveniente. Si las personas no tienen una cultura espiritual suficientemente elevada, la riqueza material puede convertirse en una fuerza destructiva.

"Hemos logrado mucho en la mejora del bienestar material del pueblo soviético. Seguiremos prosiguiendo consecuentemente esta tarea. Es necesario, sin embargo, que el crecimiento de las oportunidades materiales vaya acompañado constantemente de un aumento del nivel ideológico, moral y cultural del pueblo. De lo contrario, podríamos recaer en una psicología pequeñoburguesa. Esto no debe pasarse por alto", decía el Informe del Comité Central del PCUS al XXV Congreso del Partido.

Interés pecuniario

Una sociedad socialista combina inteligentemente los incentivos morales y materiales al trabajo. El entusiasmo de las masas, la elevada ideología nacida del hecho de que el socialismo aporta al pueblo grandes derechos sociales y políticos, de que esta sociedad se establece por el bien del pueblo. Los combatientes de la Revolución, la Guerra Civil y la Guerra Patria entraron en combate mortal sabiendo que luchaban por la felicidad del pueblo. Los héroes de los primeros planes quinquenales y de la reconstrucción de la economía nacional en la posguerra se enfrentaron conscientemente a grandes penurias materiales, sabiendo que sólo podrían librarse de ellas mediante el trabajo duro. La experiencia histórica ha demostrado de manera convincente que bajo el socialismo se produce un crecimiento constante del bienestar y la cultura del pueblo.

La experiencia de la construcción socialista en la Unión Soviética y en otros países socialistas ha revelado dos direcciones principales en las que se mejora el bienestar de la población: en primer lugar, un aumento de los salarios en función de la cantidad y la calidad del trabajo; en segundo lugar, una expansión de los fondos de consumo público que se destinan a satisfacer las necesidades humanas que no dependen de la cantidad y la calidad de su trabajo (educación, sanidad, pensiones, mantenimiento de instituciones de atención a la infancia, etc.).

292

En una sociedad socialista, los salarios de los trabajadores aumentan constantemente en función del crecimiento de la productividad laboral. Así, en la URSS, durante el quinquenio (1971-1975) el salario medio mensual de los obreros y

empleados aumentó un 20% y alcanzó los 146 rublos, y con la adición de los pagos y prestaciones con cargo a los fondos públicos — 198 rublos al mes. Durante el mismo periodo, la remuneración laboral de los agricultores colectivos aumentó un 25%. En el décimo plan quinquenal (1976-1980) estaba previsto aumentar los salarios de los obreros y funcionarios entre un 16 y un 18% y los ingresos de los agricultores colectivos procedentes de la economía pública entre un 24 y un 27%. Los pagos y prestaciones a la población con cargo a los fondos públicos de consumo aumentarán un 28-30% y alcanzarán no menos de 115.000 millones de rublos en 1980. La remuneración del trabajo es la principal fuente de satisfacción de las necesidades materiales y culturales de los trabajadores y seguirá siéndolo durante mucho tiempo.

En la historia de la construcción del socialismo ha habido intentos de hacer comunista lo más rápidamente posible la esfera de la distribución porque parecía la más fácil de cambiar. De ahí las búsquedas y los equívocos que llevaron prácticamente a la abolición del interés material personal "en nombre de una rápida transición al comunismo". En los primeros años del régimen soviético existía una fascinación por lo gratuito. Se introdujo, por ejemplo, el viaje gratuito en ferrocarril. En muchas comunas agrícolas se distribuían bienes de consumo independientemente de la contribución personal de los trabajadores al trabajo común. En 1923, una asamblea general de miembros de la comuna agraria "Voluntad Proletaria" de Stavropol tomó la siguiente decisión: "Abolir la 'guarnición con un rublo', que para un comunero consciente se considera el mismo insulto que la guarnición con un garrote en la época de la burguesía esclavista. En su lugar, debemos introducir el homenaje a los héroes del trabajo". También se afirmaba que la comuna se mantenía fiel al lema "De cada uno según sus fuerzas, a cada uno según sus necesidades". Tales intentos, aunque dictados por el noble deseo de mejorar la vida de la gente, no estaban a la altura del desarrollo socioeconómico del país y no podían tener éxito.

Por supuesto, la distribución basada en el trabajo no alcanza aún la plena igualdad económica. Pero sólo mediante la aplicación consecuente y el perfeccionamiento del principio del interés material se puede llegar a la igualdad universal. La distribución basada en el trabajo contribuye al crecimiento de la producción social, requisito decisivo para la abundancia comunista. Fomenta el respeto por el trabajo como primer y sagrado deber de todos y crea un interés material personal en su mejora y en el aumento de la productividad del trabajo. Esto desarrolla el talento de las personas y las hace trabajar de acuerdo con sus capacidades. A medida que desaparezca la distinción entre trabajo cualificado y no cualificado, se reducirá la diferencia entre los ingresos de los trabajadores mejor pagados y los peor pagados.

El papel de la distribución por el trabajo en el aumento de la productividad del trabajo y en la educación de los constructores del comunismo es tanto más importante cuanto más perfectas sean las formas de su aplicación. Lo esencial es que correspondan realmente a la "cantidad" y a la calidad del trabajo.

El progreso científico y tecnológico trae consigo nuevas ramas de producción y tipos de mano de obra que sustituyen a las antiguas o reducen su papel en la economía nacional. En consecuencia, el valor social de los distintos tipos de mano de obra, es decir, lo que comúnmente se denomina la "calidad" de la mano de obra, cambia, lo que hace necesario ajustar los salarios a las nuevas condiciones. También

hay que tener en cuenta que de vez en cuando hay escasez de mano de obra de una determinada cualificación en un sector o región determinados. Esto también debe tenerse en cuenta en la política salarial. El problema consiste en garantizar que el nivel y las formas de los salarios reflejen con la mayor exactitud posible los cambios cualitativos y cuantitativos de la estructura del trabajo y, basándose en los intereses de la sociedad, garanticen de la manera más eficaz el interés material personal en el crecimiento de la producción social.

El interés material colectivo es también de gran importancia. Lenin subrayó la importancia primordial de una relación directa entre el salario de los trabajadores y los resultados de la actividad económica de la empresa. El trabajo de un obrero individual sólo es importante para la sociedad cuando se materializa en el producto final de la empresa y, por lo tanto, el pago corresponde más estrechamente a la importancia social del trabajo de cada obrero si se realiza a la luz del efecto económico global de la empresa. La remuneración de los obreros y empleados en función del nivel de actividad productiva de la empresa, taller y brigada refuerza el interés de cada uno en los resultados del trabajo de todo el colectivo, contribuye a la formación del colectivismo y aumenta la actividad de los trabajadores en la gestión de la producción.

La mejora prevista del sistema de tarifas y primas para obreros y empleados en el décimo Plan Quinquenal contribuirá a aumentar el papel incentivador de los salarios. Los salarios dependerán más de los resultados finales de la producción y de la mejora de su eficiencia.

La realización consecuente de la ley de distribución en función del trabajo allana el camino para "tras la realización de de la igualdad de todos los miembros de la sociedad respecto a la propiedad de los medios de producción, es decir, la igualdad del trabajo, la igualdad de salarios... ir más allá, de la igualdad formal a la igualdad real, es decir, a la aplicación de la regla: "cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades".[2]

294

Distribución en función de las necesidades

La distribución comunista supone que "las diferencias de actividad, de trabajo, no implican ninguna desigualdad, ningún privilegio en el sentido de la propiedad y del consumo".[3] En tales condiciones, las necesidades humanas razonables se convierten en la principal medida de la distribución. Su estudio y consideración, la preocupación por su satisfacción, junto con la planificación de la producción, serán la tarea principal de los órganos especiales de planificación de una sociedad comunista.

La transición a una distribución basada en las necesidades no es un acto de voluntad. Sólo será posible e inevitable cuando se haya alcanzado la abundancia de mercancías, cuando el trabajo se convierta en una necesidad vital. Señalando este aspecto de la cuestión, Engels escribió que "la distribución, al estar regida por consideraciones puramente económicas, estará regida por los intereses de la producción, mientras que el desarrollo de la producción se ve más estimulado por

[2] V. I. Lenin, Obras Completas, Vol. 33, p. 99.

[3] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 3, pp. 542.

aquel modo de distribución que permite a todos los miembros de la sociedad desarrollar, mantener y desplegar sus capacidades lo más plenamente posible".[4]

Un orden en el que las fuentes y los medios básicos de satisfacción de las necesidades son de propiedad pública, en lugar de estar en posesión monopolística de individuos o grupos particulares, permite el uso más racional de la riqueza pública en interés del pueblo en su conjunto, en aras de la satisfacción y el desarrollo de las necesidades de cada individuo.

De acuerdo con el lema "Todo en nombre del hombre, todo por el bien del hombre", el PCUS sigue una política de aumento constante del bienestar del pueblo. A medida que se construye la base material y técnica del comunismo, aumentan la productividad del trabajo y la riqueza social, se eleva el nivel de renta y de consumo de toda la población, se incrementa el número de viviendas, se reduce la jornada laboral, se mejoran las condiciones de trabajo, de vida y de recreo, se mejoran la educación, la seguridad social y la asistencia médica, etc. El crecimiento de la riqueza social permitirá, junto con el aumento de los salarios individuales, ampliar los fondos de consumo público.

En la Unión Soviética ya se distribuye gratuitamente una parte de las prestaciones materiales y espirituales, independientemente de la cantidad y calidad del trabajo de los obreros. La satisfacción gratuita de las necesidades se refiere en primer lugar a la educación y la enseñanza, la atención médica, la seguridad social, el uso de bibliotecas, etc.

295

Uno de cada tres niños en el país, y uno de cada dos en la ciudad, asiste a una guardería o jardín de infancia. En 1974, el coste de mantenimiento de un niño en la guardería era de 503 rublos, y en el jardín de infancia — 454 rublos, aproximadamente el 80% de estos costes son pagados por el Estado. Los gastos estatales por alumno y año fueron los siguientes: 153 rublos en las escuelas generales, 617 rublos en los centros de enseñanza secundaria especializada, 977 rublos en los institutos de enseñanza superior. En conjunto, los pagos y prestaciones de los fondos de consumo público ascendieron a 352 rublos per cápita en 1975. Esto demuestra la preocupación de la sociedad por crear amplias oportunidades para el desarrollo espiritual de las personas y la preservación de su salud.

Este sistema de cobertura de las necesidades permite aproximar los niveles de renta de las distintas familias, ya que la cuantía de los ingresos percibidos de los fondos públicos depende del número de miembros de la familia. Es mayor en las familias en las que los hijos asisten a guarderías, jardines de infancia y escuelas, hay estudiantes, pensionistas, etc.

El Programa del PCUS afirma que la transición a la distribución comunista se completará cuando se haya agotado el principio de distribución en función del trabajo, cuando haya abundancia de bienes materiales y culturales y cuando el trabajo se haya convertido en la primera necesidad de la vida para todos los miembros de la sociedad.

3. Homogeneidad social e igualdad comunista

[4] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 20, p. 206.

El perfeccionamiento de las relaciones sociales en el camino hacia el comunismo se expresará en la desaparición gradual de las diferencias de clase y el desarrollo de la homogeneidad social, en la afirmación de la igualdad comunista.

Evolución de la estructura social de la sociedad

La difuminación de las distinciones sociales y de clase y, posteriormente, la desaparición completa de la división de clases de la sociedad es un proceso objetivo. Su intensidad depende del desarrollo de las fuerzas productivas, de los cambios en la naturaleza del trabajo y del crecimiento de la riqueza material a disposición de la sociedad.

Los ideólogos burgueses, que defienden la dominación de clase de la burguesía, intentan demostrar la imposibilidad de lograr la homogeneidad social en la sociedad. Predican la "teoría de las élites". Su contenido principal se reduce a que la sociedad humana siempre ha estado y estará dividida en una "élite creativa" y una "multitud pasiva". La "élite" ocupa la posición más alta en virtud de las extraordinarias capacidades individuales de sus miembros. Esta "teoría" no es original: ya se han encontrado ideas similares en la historia del pensamiento universal. Platón justificó el "derecho" de los esclavistas a gobernar sobre los esclavos; los teólogos de la Edad Media "demostraron" el origen divino del poder de los señores feudales. Una apología directa de la desigualdad de clases es la llamada "teoría orgánica de la sociedad" planteada por el filósofo y sociólogo inglés Spencer. Creía que la sociedad debía construirse según el principio de un organismo animal, en el que hay tres sistemas de órganos: nutritivo, distributivo y regulador. También debe haber tres clases en la sociedad: la clase "nutritiva" — la clase obrera, la clase mercantil, que lleva a cabo la distribución y el intercambio, y la clase capitalista industrial, que regula la producción. Cada una de estas clases debe conocer su lugar en la sociedad y cumplir sus funciones, como ocurre en el organismo animal.

Spencer deduce la siguiente ley: cuanto más dura es la transición de una clase a otra, más fuertes son las relaciones sociales de clase. A la inversa, toda revolución planteada contra las formas establecidas de organización social conduce a su decadencia y es reaccionaria. De este modo, Spencer quería justificar teóricamente la eternidad de la existencia de las clases. No es de extrañar que esta "teoría orgánica", al igual que la moderna "teoría de las élites", fuera del agrado de los gobernantes del mundo burgués, ya que convenía a los intereses de un puñado de monopolistas dominantes.

La práctica de la construcción de una nueva sociedad en la URSS y en otros países socialistas echa por tierra las conjeturas de los ideólogos burgueses sobre la eternidad de la división de clases de la sociedad y la desigualdad social. El grado de igualdad ya alcanzado bajo el socialismo en las condiciones económicas, políticas y culturales de la vida de la gente refuta claramente las afirmaciones de los sociólogos burgueses y muestra la naturaleza real de la previsión de los fundadores del comunismo científico de que las diferencias de clase debían desaparecer.

La difuminación de las distinciones de clase social y la consecución de una homogeneidad social completa no significa que en el comunismo no existan distinciones entre las personas que se dedican a distintos tipos de trabajo. La sociedad

nunca podrá prescindir de la regulación del trabajo, de la división de las personas en ramas de producción. Siempre necesitará un cierto número de trabajadores para producir máquinas, pan, ropa, realizar investigaciones científicas, enseñar a los niños, tratarlos, etc. "...Diferentes masas de masas de productos correspondientes a diferentes masas de necesidades", escribió Marx, "requieren masas diferentes y cuantitativamente determinadas de trabajo social agregado". Huelga decir que esta necesidad de distribución del trabajo social en determinadas proporciones no puede en modo alguno ser destruida por una determinada forma de producción social, sólo puede cambiar la forma en que se manifiesta.[5]

297

Las personas que trabajan en el mismo sector, en el mismo tipo de trabajo, siempre tendrán intereses y tareas comunes. Comparten experiencias y conocimientos similares. Naturalmente, están más estrechamente relacionadas entre sí que con las personas que se dedican a otros tipos de trabajo. El interés común que une a estas personas en un grupo de producción más o menos homogéneo es la solución de problemas de producción comunes, la necesidad de compartir experiencias. Estos grupos son inconstantes y abiertos, y su composición y número son fluidos en la medida en que responden a las necesidades de la producción social.

El comunismo es la forma más elevada de organización de la vida social. En él, todas las células de producción, todas las asociaciones autónomas se unirán en una economía sistemáticamente organizada, en el ritmo unificado del trabajo social.

Igualdad comunista y diversidad de la vida social

Las relaciones económicas de cada sociedad dada, escribió Engels, se manifiestan ante todo como intereses. ¿Cómo afectaría el desarrollo de la homogeneidad social a la naturaleza de los intereses comunes e individuales de las personas? ¿No conducirá la igualdad a la uniformidad de la vida social?

Los ideólogos del anticomunismo intentan presentar la sociedad comunista como una especie de cuartel, donde todos viven y actúan según un orden único, donde no hay lugar para la diversidad de pensamiento, sentimiento y acción. Esta imagen del comunismo se inventa para intimidar a las masas, para alejarlas del movimiento comunista.

El comunismo científico es incompatible con las visiones de una sociedad futura como reino del ascetismo y la uniformidad, la norma y la igualación. La distribución igualitaria sólo podía existir en el sistema comunal primitivo; se debía al bajo nivel de las fuerzas productivas, a la debilidad del hombre ante las fuerzas de la naturaleza. Las ideas de igualación y escasez en la distribución fueron predicadas por algunos utopistas socialistas. Al evaluar estas ideas, Marx y Engels señalaron que el socialismo no podía construirse sobre la base del ascetismo y el igualitarismo.

Por igualdad los marxistas entienden la abolición de las clases y de las distinciones de clase. Los comunistas se propusieron la tarea de establecer la igualdad sólo en el plano social, es decir, la igual relación de todos los hombres con los medios de producción, la igualdad de condiciones de trabajo y distribución, y la participación activa de todos en la gestión de los asuntos públicos. Todo intento de interpretar de

[5] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 32, pp. 460-461.

otro modo la igualdad comunista conduce a una vulgarización del marxismo. Cuando los socialistas hablan de igualdad", escribió Lenin, "siempre quieren decir igualdad social, igualdad de posición social, y de ninguna manera igualdad de las capacidades físicas y mentales de los individuos .[6] Cada ser humano tiene una combinación peculiar de necesidades incluso ahora, más complejas serán estas necesidades en el futuro. La igualdad consiste en satisfacer las necesidades razonables de cada individuo, no en garantizar que todas las personas reciban las mismas prestaciones y en igual cantidad.

298

La homogeneidad social y la igualdad de los miembros de la sociedad no significan la nivelación de las personas, de sus intereses y necesidades, no borran las particularidades, las peculiaridades de talentos e inclinaciones. Al contrario, una sociedad liberada de las distinciones de clase y que ha logrado la producción de todos los bienes en abundancia, tendrá oportunidades ilimitadas para el desarrollo de cada individuo y de todos los trabajadores. La homogeneidad social y la opulencia social son la base para el desarrollo de una nueva variedad, mucho más rica, relacionada con las diferencias en la acción humana por el bien de la sociedad. Este tipo de diversidad es inagotable.

La fuente de la diversidad de la vida social es, ante todo, la producción. Al desarrollarse constantemente, genera cada vez más nuevos tipos de trabajo, crea cada vez más tipos de bienes de consumo, multiplicando así la diversidad de las necesidades de las personas. Si comparamos, por ejemplo, los tipos de actividades productivas y sociales y la naturaleza de las necesidades de mediados del siglo XIX y del siglo XX, veremos claramente cómo se han ampliado enormemente. La misma tendencia seguirá desarrollándose.

La diversidad de intereses también se deriva de la diversidad de actividades. Los grupos de personas y los individuos participan en la realización de tareas comunes desempeñando determinadas funciones. De ahí que el interés común obtenga su expresión en aquellos intereses específicos que las personas desarrollan en uno u otro ámbito de actividad. Pueden ser productivos, manifestarse en el ámbito de la actividad social, la creatividad científica y artística, etc. Pero en todos los casos, los intereses específicos forman parte del interés general.

El progreso del conocimiento científico es también la fuente de la creciente diversidad de la vida y la actividad. Paralelamente a la integración, la ciencia experimenta una rápida diferenciación de sus ramas. Los descubrimientos científicos no sólo proporcionan a la humanidad nuevas fuentes de energía, materiales y medios de producción, sino también nuevas actividades, nuevos intereses variados y estimulan nuevas y apasionantes búsquedas.

Las condiciones peculiares de las distintas regiones y sus factores geográficos también tendrán cierto impacto en la vida de una sociedad. Las condiciones de vida de los habitantes de las estepas siempre serán distintas de las de los montañeses, y las de la taiga serán distintas de las de la orilla del mar. Esto también influirá en las necesidades y gustos de la gente.

[6] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 24, p. 364. 364.

La comunidad de intereses fundamentales, la correcta combinación de intereses generales e individuales, es la fuente de la elevada actividad creadora de las masas trabajadoras.

299

CAPÍTULO XVII. SUPERAR LAS IMPORTANTES DIFERENCIAS ENTRE LAS ZONAS URBANAS Y RURALES Y ENTRE EL TRABAJO MENTAL Y EL FÍSICO

"...Para la destrucción completa de las clases", escribió Lenin, "no sólo debemos derrocar a los explotadores, terratenientes y capitalistas, no sólo debemos abolir su propiedad, también debemos abolir toda propiedad privada de los medios de producción, debemos destruir tanto la diferencia entre la ciudad y el campo como la diferencia entre la gente de trabajo físico y la gente de trabajo mental. Este es un trabajo muy largo.[1]

La eliminación de las contradicciones entre la ciudad y el campo, entre las personas del trabajo mental y las del trabajo físico, no elimina por completo las desigualdades económicas, sociales y culturales entre ellas. Durante mucho tiempo en el socialismo subsisten diferencias considerables entre el campo y la ciudad, entre el trabajo mental y el trabajo físico. Estas diferencias se superan en el curso de la construcción comunista.

1. Superar las disparidades socioeconómicas y culturales y de bienestar entre las zonas urbanas y rurales.

En la primera fase del comunismo sigue habiendo diferencias significativas entre la ciudad y el campo. En la ciudad existe una forma de propiedad nacional, mientras que en el campo predomina la propiedad cooperativa y colectiva de las explotaciones agrícolas. También hay diferencias en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, el bienestar material y la cultura, en la organización de la vida cotidiana y los asentamientos, en la saturación de los medios de comunicación y transporte.

La distinción entre la ciudad y el campo bajo el socialismo no es de naturaleza antagónica y se está eliminando gradualmente. Refleja una determinada etapa histórica en la consecución de la plena igualdad social, en la superación de las diferencias entre la clase obrera y el campesinado.

300

Las diferencias sustanciales entre el campo y la ciudad siguen siendo típicas de todos los países socialistas. Superarlas es una de las regularidades generales de la transición del socialismo al comunismo. La profundidad y la forma de estas diferencias varían de un país a otro. Dependen del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, de la proporción de la ciudad y la aldea en la economía nacional, de la estructura social y de clases, del nivel cultural de la población, del grado de penetración de la cultura urbana en la vida rural, del desarrollo de los transportes, de los medios de comunicación, del factor geográfico, etc.

La eliminación de las diferencias socioeconómicas, culturales y residenciales entre la ciudad y el campo sólo es posible mediante la creación de la base material y técnica

[1] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 39, p. 15.

del comunismo, la plena introducción de los resultados de la revolución científica y tecnológica en la producción agrícola, la transformación del trabajo agrícola en un tipo de trabajo industrial, la reorganización de la vida rural y el desarrollo de la cultura en el campo.

La creación de la base material y técnica para el comunismo es la condición más importante para superar las diferencias sociales entre las zonas urbanas y rurales

La industrialización de la producción agrícola, el enorme desarrollo de las fuerzas productivas y el aumento de la productividad social del trabajo son las condiciones más importantes para la eliminación de las diferencias sociales entre las zonas urbanas y rurales. La plena utilización de los logros de la ciencia y la técnica en la producción agrícola, la electrificación y la quimización completas, la mecanización y la automatización integradas de los procesos laborales, el riego y el drenaje de la tierra, la reproducción de la fertilidad del suelo y el aumento del nivel cultural y técnico de los trabajadores rurales son de primordial importancia para eliminar las diferencias sociales entre las zonas urbanas y rurales.

La industrialización de la agricultura implica la mecanización de la producción agrícola y ganadera, la creación de una potente industria en el pueblo para la transformación de los productos agrícolas, la creación de complejos agroindustriales, la especialización y concentración de la producción sobre la base de la cooperación entre explotaciones y la integración agroindustrial.

El proceso de industrialización de la producción agrícola y del trabajo también tiene lugar en los países capitalistas, especialmente en los muy desarrollados. Pero allí conlleva consecuencias sociales diferentes de las del socialismo. La industrialización de la producción y el trabajo agrícolas en el capitalismo se convierte en un medio para intensificar aún más la explotación de los trabajadores rurales por los monopolios. Se forman grandes corporaciones terratenientes, se refuerza la posición de la agricultura a gran escala y la diferenciación de clases del campo, y se arruinan las explotaciones de los pequeños productores.

La introducción generalizada de la tecnología en la producción agrícola de los países capitalistas da lugar a un excedente de población rural, que se suma al ejército de desempleados.

La base material y técnica del sistema de granjas colectivas y estatales de la URSS se creó como resultado de la industrialización del país. La agricultura soviética pasó con relativa rapidez de la asociación de simples aperos campesinos a la fase de producción mecanizada. El contenido energético de la mano de obra en la agricultura por trabajador se multiplicó por 22,4 en 1970 en comparación con 1913, y se duplicó en una década (de 1965 a 1975). En los próximos años aumentará aún más rápidamente.

El alto grado de mecanización de la agricultura en la URSS queda ilustrado por el considerable aumento de su productividad y la reducción simultánea del número de trabajadores empleados en esta rama de la producción. El mismo proceso es característico de otros países socialistas, donde ya se ha alcanzado un alto nivel de mecanización en las cooperativas y explotaciones estatales.

Sin embargo, en la URSS y en la mayoría de los países socialistas la base material y técnica de la agricultura sigue siendo insuficiente. La proporción de mano de obra sigue siendo importante. El nivel relativamente bajo de equipamiento técnico significa también que la productividad del trabajo es inferior a la de la industria.

Los partidos comunistas y obreros de los países socialistas organizan el aumento de las fuerzas productivas de la agricultura mediante su consecuente intensificación y mecanización integral con el uso de la automatización, la introducción de un sistema de máquinas con altos indicadores técnicos y económicos.

El décimo Plan Quinquenal para el desarrollo de la economía nacional de la URSS se ha propuesto aumentar la producción media anual de productos agrícolas en un 14-17% en comparación con el noveno Plan Quinquenal. El PCUS considera que para cumplir esta tarea es necesario fortalecer por todos los medios posibles la base material y técnica de la agricultura, proseguir consecuentemente el rumbo hacia su intensificación mediante la quimización, la mecanización integral de la agricultura y la ganadería y la recuperación extensiva de tierras. Para cumplir este ambicioso programa, en 1976-1980 se invertirán en la agricultura 171.700 millones de rublos, es decir, 41.000 millones más que en el noveno plan quinquenal.

La transformación del trabajo agrícola en una forma de trabajo industrial

Una importante consecuencia social de la creación de la base material y técnica del comunismo y del progreso científico y tecnológico en la agricultura es la transformación del trabajo agrícola en un tipo de trabajo industrial. Esta profunda transformación del trabajo agrícola es uno de los requisitos para superar las diferencias sociales y de clase entre la clase obrera y el campesinado.

Ya en la fase actual de desarrollo de la URSS y de otros países socialistas industrialmente avanzados, el trabajo agrícola se mecaniza cada vez más y adquiere muchas de las características del trabajo industrial. Gracias a la creación de grandes empresas socialistas en el campo y a la comunalización del trabajo mediante el desarrollo de la cooperación entre explotaciones y la integración agroindustrial, se ha hecho posible la especialización de los trabajadores y la aplicación de una división racional del trabajo. En lugar de las antiguas formas de división del trabajo basadas en el universalismo campesino y la estacionalidad, están surgiendo nuevas formas de división y especialización del trabajo correspondientes a los métodos modernos de agricultura y ganadería. El pueblo ha desarrollado un cuadro de conductores de tractores, operadores de cosechadoras, chóferes, mecánicos, especialistas en agricultura de campo, ganadería y horticultura; han surgido electricistas, ingenieros eléctricos, electricistas y otras profesiones. Se están creando las condiciones para que cada trabajador del pueblo se convierta en un especialista, en un maestro de un determinado oficio. Aumenta la proporción de intelectuales industriales-técnicos en la composición de los trabajadores agrícolas.

Los cambios en la naturaleza y el contenido del trabajo han ido acompañados de un aumento considerable del nivel cultural y técnico de los trabajadores rurales y, sobre todo, del personal de mecanización. Así, en la URSS, entre 1939 y 1975, el número de personas con estudios superiores y secundarios (completos e

incompletos) entre la población empleada en las zonas rurales pasó del 6,3% a más del 62%.

La transformación del trabajo agrícola en un tipo de trabajo industrial significa que los productos agrícolas y ganaderos se producirán principalmente mediante el sistema de máquinas, el uso generalizado de la electricidad, la quimicalización de la agricultura y el uso de los avances científicos. Como consecuencia del desarrollo de la recuperación de tierras, se superará gradualmente la dependencia de los resultados de la producción agrícola de las condiciones climáticas y de las fuerzas de la naturaleza. La mecanización, la automatización y la electrificación del trabajo agrícola, enriqueciéndolo con contenido intelectual, harán que este trabajo sea aún más atractivo. Ya ahora, debido a los cambios en la naturaleza del trabajo agrícola y a la mejora de las condiciones de vida en el campo, los jóvenes están más dispuestos a trabajar en la agricultura tras graduarse en los centros de enseñanza.

En el futuro habrá un único trabajo industrial socialmente homogéneo, con sus diferentes variedades de trabajo industrial y agrícola. Los trabajadores agrícolas no se diferenciarán de los trabajadores industriales en la naturaleza de su trabajo. Su trabajo será altamente productivo y dispondrán de tiempo libre suficiente para el desarrollo de sus talentos y el esparcimiento cultural. Un trabajo uniforme y socialmente homogéneo será el requisito previo para alcanzar la plena igualdad social.

303

Naturalmente, incluso bajo el comunismo el trabajo agrícola tendrá características específicas. La industria conservará en el futuro su posición de liderazgo en relación con la agricultura, sin la cual es imposible el progreso técnico de la agricultura.

Desarrollo y convergencia de las dos formas de propiedad socialista

El desarrollo de las fuerzas productivas en el campo exige seguir reforzando y perfeccionando tanto las formas koljosianas-cooperativas como las sovjosianas de organización de la producción social, a fin de aprovechar todas las posibilidades inherentes a ellas. Estas dos formas de propiedad socialista son similares en su contenido. Sus diferencias se deben a su desigual nivel de madurez económica.

La propiedad estatal, tanto en la ciudad como en el campo (granjas estatales, explotaciones agrarias estatales) es de carácter nacional. En todos los países socialistas esta forma de propiedad ocupa una posición destacada. La propiedad cooperativa no está comunalizada en toda la sociedad socialista, sino que se limita principalmente a lo colectivo (granjas colectivas, cooperativas, etc.).

La naturaleza socialista de las dos formas de propiedad —la propiedad estatal y la propiedad cooperativa (granja colectiva)— también determina las formas de superar las diferencias entre ellas, las formas de fusionarlas en una única propiedad comunista de ámbito nacional. Esto no significará su fusión mecánica o la absorción de la propiedad estatal por la propiedad cooperativa. Se trata de un proceso más complejo, del desarrollo y perfeccionamiento simultáneos de ambas formas de propiedad socialista, de su acercamiento gradual.

La forma cooperativa (koljós) de propiedad socialista pasa por dos etapas principales en su desarrollo. La primera es el proceso de su formación, su difusión. Está relacionada con la sustitución de la propiedad privada campesina por la propiedad colectiva. En la segunda etapa se perfecciona el contenido socialista de la

propiedad cooperativa. Con el crecimiento de las fuerzas productivas aumenta su nivel de socialización y se acerca progresivamente a la propiedad estatal, nacional. Este proceso se basa en la especialización y concentración de la producción sobre la base de la cooperación interagraria y la integración agroindustrial.

Este proceso se expresa en los siguientes términos:

En primer lugar, en el pleno desarrollo de la economía pública sobre la base de la correcta combinación de los intereses del Estado y de los agricultores colectivos y la aplicación del principio del interés material en los resultados del trabajo público. Esto se refleja en el crecimiento de los fondos indivisibles y los fondos de distribución. Los fondos indivisibles de las granjas colectivas son la base de su economía pública ; por su naturaleza son los más cercanos a la propiedad nacional;

En segundo lugar, el creciente grado de comunización de otras ramas de la producción agrícola —ganadería, producción de patatas, hortalizas y frutas, etc.— tras la agricultura de campo, como consecuencia de lo cual las necesidades de los agricultores colectivos de estos productos serán satisfechas cada vez más por la explotación pública, y la agricultura subsidiaria privada perderá gradualmente su importancia;

En tercer lugar, reforzar los vínculos de producción intercolectiva y los lazos entre las explotaciones colectivas y estatales;

En cuarto lugar, en combinar los fondos de las granjas colectivas con los fondos estatales para la construcción conjunta de líneas eléctricas, comunicaciones, carreteras, sistemas de irrigación y recuperación de tierras, etc.

El desarrollo y la mejora de las relaciones de producción socialistas se reflejan también en la creciente comerciabilidad de todas las ramas de la producción de las granjas colectivas, lo que conduce al fortalecimiento de los vínculos económicos entre las granjas colectivas y las empresas industriales estatales y cooperativas.

El Partido prevé un crecimiento más rápido de la productividad del trabajo en las granjas colectivas y un aumento más rápido (en comparación con los trabajadores) de los ingresos de los granjeros colectivos procedentes de la economía pública. La normativa, la organización y la remuneración del trabajo en las granjas colectivas se aproximarán a las formas que prevalecen en las empresas estatales. Se han introducido salarios garantizados para los agricultores colectivos, lo que constituye un paso importante en la mejora del principio socialista de distribución. Se desarrollan formas de vida colectivas: se amplía la red de jardines de infancia y guarderías, escuelas, clubes, hospitales, etc. La ley sobre pensiones, prestaciones y seguros sociales para los miembros de las granjas colectivas es de gran importancia para lograr la igualdad económica.

El sistema de granja cooperativa-colectiva abre amplias oportunidades para el desarrollo integral de la democracia socialista, la participación activa y directa de la población rural en la gestión de los asuntos de la sociedad y del Estado. Por la naturaleza de su organización y sus fundamentos democráticos, la granja colectiva se convierte en una escuela de autogobierno social. Garantiza la gestión de la producción por las propias masas de la granja colectiva, el despliegue de su iniciativa creativa, la educación de los agricultores colectivos en el espíritu del comunismo.

La principal tendencia en el desarrollo de las granjas colectivas es su transformación gradual en empresas de carácter nacional.

Las granjas estatales ocupan un lugar importante en la estructura socioeconómica de la agricultura y en el desarrollo del pueblo. Representan la propiedad estatal, empresas sistemáticamente socialistas del pueblo y, como tales, están destinadas a servir de modelo de métodos agrícolas económicamente rentables y de una elevada cultura de producción para las granjas colectivas.

305

Las granjas estatales (Goskhozes) son hoy en día, tanto en la URSS como en otros países socialistas, empresas agrícolas más grandes y mecanizadas que las granjas colectivas.

Bajo el socialismo, el pueblo adquiere cada vez más un carácter industrial-agrario. Han surgido diversas empresas agrícolas de tipo industrial que se están desarrollando con éxito: algunas como parte de granjas colectivas, otras como empresas estatales independientes. Además de éstas, existen empresas mixtas de éxito: las explotaciones intercolectivas y las que cuentan con participación estatal. Se trata de grandes fábricas mecanizadas para la producción de aves de corral, huevos, hortalizas, leche, etc. En el desarrollo de las fuerzas productivas del pueblo adquieren cada vez más importancia las fábricas y talleres de reparación, las plantas de transformación industrial de productos agrícolas.

Debido al crecimiento de las granjas estatales y otras empresas agrícolas estatales, el número de la clase obrera en el campo soviético se multiplicó por más de cinco de 1940 a 1975 y asciende a unos 9 millones de personas. Se trata de una nueva fuerza social en rápido crecimiento, que tiene un papel importante que desempeñar en la reorganización comunista del pueblo.

Los intereses de la construcción del comunismo exigen el desarrollo de la economía de las granjas colectivas y estatales, el crecimiento continuo de sus fuerzas productivas, el aumento constante de la productividad del trabajo, la mejora de la organización de la producción y de los métodos de gestión, así como la estricta observancia del principio del interés material. Esto crea las condiciones para la transición a formas comunistas de producción, distribución y vida cotidiana.

Reducir la brecha entre el campo y la ciudad

Junto con el cambio en las relaciones socioeconómicas, también se están difuminando las distinciones culturales y cotidianas entre las zonas urbanas y rurales.

El crecimiento de la cultura y la educación de la población de las aldeas y la reorganización de su vida cotidiana es un fenómeno característico de todo el sistema mundial del socialismo. Como resultado del rápido desarrollo de la educación pública en la URSS, aumentó el nivel general y técnico de los trabajadores rurales. En 1926, la aldea iba a la zaga de la ciudad en número de personas alfabetizadas por cada mil habitantes, y ahora la diferencia entre las zonas urbanas y rurales en el nivel de alfabetización general se ha eliminado. Sin embargo, el pueblo sigue estando por detrás de la ciudad en el nivel de educación superior y secundaria, servicios culturales y domésticos. Según el censo de 1970, entre toda la población urbana activa de la URSS hay un 75% de personas con educación secundaria (completa e incompleta) y superior, mientras que en el campo hay algo más del 62%.

La mecanización integral de la producción, el uso cada vez mayor en la agricultura de los logros de la ciencia y de las mejores prácticas , y la construcción cultural y comunitaria están creando oportunidades cada vez mayores para la participación de los jóvenes con formación secundaria y terciaria en la economía social.

306

El aumento del bienestar material de la población rural pone en primer plano el problema de la satisfacción de las necesidades espirituales, la organización de la vida cultural como condición necesaria para la retención del personal en la aldea. El problema de los recursos humanos en la aldea soviética sigue siendo agudo.

El nivel cultural del campesinado se elevó gracias al rápido crecimiento de las instituciones culturales y educativas en el campo. En la Rusia prerrevolucionaria sólo había 11,3 mil bibliotecas rurales de masas y un centenar de locales de club. En 1974, ya había 94,5 mil bibliotecas de masas, 114,9 mil establecimientos de club y 129,6 mil unidades de cine en las zonas rurales de la URSS. Los habitantes de las zonas rurales disponían de más libros y revistas. El arte y la artesanía amateur se promovían ampliamente en el campo, y crecía el número de galerías de arte de granjas colectivas, teatros populares, etc.

La aparición de un nutrido grupo de intelectuales rurales, la elevación del nivel cultural y técnico de los agricultores colectivos, el desarrollo de una extensa red de instituciones culturales y científicas en el campo... todo ello está conduciendo a una ampliación de los vínculos entre la ciudad y el campo en el ámbito de la cultura. Hoy, el pueblo no sólo utiliza ampliamente la cultura que le proporciona la ciudad, sino que la desarrolla por sí mismo, enriqueciendo el tesoro cultural general del país. El aumento del nivel cultural y técnico del campesinado de las granjas colectivas y de su conciencia comunista es la condición más importante para la formación de un obrero de la producción agrícola plenamente desarrollado.

El proceso de difuminación de la distinción entre la ciudad y el campo a través del mayor desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura abarca también el ámbito de la vida cotidiana. También afecta profundamente a aspectos de la vida en los pueblos como el transporte, las comunicaciones, la vida comunal, la construcción de viviendas, etc. Poco a poco está cambiando el modo de vida en el campo. Muchas granjas colectivas utilizan ahora cada vez más sus fondos para organizar servicios de restauración, construir instituciones infantiles, panaderías, clubes, instalaciones deportivas, etc. En muchos pueblos se están construyendo viviendas de tipo urbano: con agua corriente, alcantarillado, baños. Una de las tareas del décimo Plan Quinquenal es armonizar aún más el nivel de vida de la población rural y urbana de la URSS.

2. el futuro de las ciudades y los pueblos

307

Como consecuencia de la industrialización y de la distribución planificada de las fuerzas productivas, desapareció la división de las regiones en industriales y agrarias. En la actualidad no hay ni una sola unión o república autónoma en la URSS, ni un solo territorio u oblast que siga siendo puramente agrícola. En las antiguas provincias agrarias se construyeron miles de grandes empresas industriales, se crearon

poderosos centros industriales y nuevas grandes ciudades cambiaron el aspecto de estas provincias. En Siberia, en la región del Volga, en Ucrania y Bielorrusia, en Kazajstán, en las repúblicas de Asia Central, Transcaucasia, el Báltico y Moldavia se creó una poderosa industria avanzada de importancia decisiva para su desarrollo económico y cultural. La organización en las zonas rurales de empresas industriales de transformación de productos agrícolas crea las condiciones para reforzar la especialización y la concentración de la producción agrícola. Y el aumento del volumen y la concentración de la producción agrícola estimulan a su vez la ulterior construcción de empresas industriales.

Así surgieron los requisitos materiales para la transición a una nueva etapa en la transformación de la aldea socialista. El antiguo sistema de asentamiento y organización de la vida cotidiana de la población, desarrollado históricamente sobre la base de la agricultura de subsistencia y de pequeña escala, entra cada vez más en contradicción con el sistema socialista de producción agrícola. Ya no satisface las necesidades culturales y domésticas de los trabajadores y, en cierto sentido, obstaculiza el crecimiento de la productividad del trabajo social en general, y especialmente en la agricultura.

El desarrollo ulterior de la aldea socialista seguirá la línea de la vinculación de la industria y la agricultura, prevista por Marx, Engels y Lenin, y sobre esta base surgirán formas apropiadas de asentamiento y organización de la vida.

Sobre la base de la electrificación y la mecanización del trabajo agrícola, la quimización, la mejora extensiva y el desarrollo industrial, están surgiendo asociaciones agrario-industriales en el campo. Su creación es una de las tendencias más importantes en el desarrollo de las fuerzas productivas del campo y el fortalecimiento de la conexión entre la agricultura y la industria. Se formarán gradualmente en la medida de la viabilidad económica. La combinación orgánica de la agricultura con la transformación industrial de sus productos y la especialización y cooperación racionales de las empresas agrícolas e industriales constituyen la esencia de las asociaciones agrario-industriales.

La industrialización de la agricultura implica el crecimiento de la industria relacionada con la prestación de servicios a la agricultura y la ganadería (producción de maquinaria agrícola, medios químicos, equipos para la transformación de productos agrícolas, etc.). La industria invade cada vez más la agricultura y la ganadería.

La vinculación de la industria y la agricultura contribuye a la asignación y el desarrollo racionales de las fuerzas productivas e iguala aún más el nivel económico de las distintas regiones del país. Todo ello es de gran importancia para superar las diferencias entre las zonas urbanas y rurales. Para resolver esta difícil tarea se tienen en cuenta las peculiaridades territoriales, las condiciones históricas y nacionales del desarrollo de la población y, sobre todo, las perspectivas de la construcción comunista.

En el proceso de construcción del comunismo, los retos del desarrollo urbano socialista son complejos. El concepto de ciudad moderna dista mucho de ser claro. Existe una considerable diferenciación en términos de tamaño y grado de desarrollo industrial y cultural. Naturalmente, las distintas ciudades tienen sus propios

problemas específicos. Se trata de los problemas de elegir el tamaño óptimo de una ciudad moderna; el crecimiento integral y planificado de las ciudades medianas; el desarrollo de los centros de distrito y de las llamadas "ciudades pequeñas" y la creación sobre su base de complejos proindustriales-agrarios.

Las asociaciones agroindustriales, como centros económicos y culturales, concentrarán en gran medida a la población rural, lo que mejorará sus condiciones de vida. La conveniente distribución de la producción y de la población llevará a que la aldea se transforme gradualmente en grandes asentamientos de tipo urbano, con viviendas confortables, servicios públicos, empresas domésticas, instituciones culturales y médicas. La población rural se equiparará gradualmente a la urbana en cuanto a condiciones culturales y de vida. Se trata de una tarea compleja y difícil.

La transformación de los asentamientos rurales en asentamientos de tipo urbano requerirá enormes recursos materiales y, por supuesto, un tiempo considerable. Junto con el desarrollo y la mejora de los pueblos existentes, la construcción de nuevos asentamientos rurales de tipo urbano se llevará a cabo sobre la base de una concentración de fondos procedentes de granjas colectivas y empresas estatales.

La difuminación de las distinciones esenciales entre la ciudad y el campo no significa el abandono de las ciudades como centros de gran producción, ciencia, cultura y artes. La población urbana sigue creciendo en las condiciones del socialismo. Si en 1940 el 33% de la población total de la URSS vivía en ciudades, en 1975 ya lo hacía el 60%. Al mismo tiempo, se inicia otro proceso: cada vez se construyen más asentamientos urbanos en zonas rurales, que sustituyen a las antiguas aldeas. Se crean para satisfacer las necesidades de vivienda de trabajadores y campesinos. El desarrollo de asentamientos de tipo urbano, teniendo en cuenta los factores naturales y las peculiaridades de la producción, es un requisito objetivo de la agricultura socialista a gran escala en el camino hacia la industrialización. Este proceso conduce inevitablemente también a la superación de la antigua división de la sociedad en ciudad y campo.

Ni que decir tiene que la vieja ciudad, heredada del capitalismo al socialismo, no puede satisfacer las necesidades de la nueva sociedad. La creación de una nueva ciudad que cumpla todos los requisitos de la modernidad no es un reto menor que la transformación de la vieja aldea.

La distribución planificada y racional de las fuerzas productivas en el territorio nacional crea las condiciones materiales para regular el crecimiento de la población urbana y evitar así la superpoblación en las grandes ciudades. En el proceso de construcción del comunismo no sólo se transformará el campo, sino también la ciudad. Se resolverá definitivamente el problema de la vivienda, desaparecerá el hacinamiento de la población, se reconstruirán las viejas ciudades sobre la base de la última tecnología arquitectónica, constructiva y municipal y con ello mejorará la vida urbana. El desarrollo de todos los medios de transporte y comunicación hará que las ciudades y su cultura sean aún más accesibles para la población rural.

Como resultado del desarrollo sistemático de las fuerzas productivas, la economía y la cultura, se logrará una distribución más racional de la población. Se reducirá sensiblemente la proporción de la población que se dedica directamente a la producción agrícola y ganadera y aumentará el número de trabajadores que producen

maquinaria agrícola, abonos, transforman productos agrícolas, etc. Por consiguiente, la superación de las diferencias sociales entre la ciudad y el campo puede y debe tener lugar no eliminando las ciudades o disminuyendo su papel, sino elevando la cultura de la producción y la vida en el campo al nivel de una ciudad socialista moderna.

La reactivación económica y cultural crea las condiciones para la eliminación de las diferencias entre el campo y la ciudad y la composición social de la población. Estas diferencias disminuirán gradualmente como consecuencia de un nuevo aumento de la proporción de la clase trabajadora y, sobre todo, como resultado de la difuminación de las fronteras entre los grupos sociales.

Los obreros y los campesinos, reforzando su alianza y desarrollando una cooperación cada vez más estrecha, avanzan hacia la fusión de las clases en una organización única de los trabajadores de una sociedad comunista. La eliminación de las diferencias socioeconómicas y culturales entre la ciudad y el campo es uno de los mayores logros de la humanidad en el progreso de la vida social.

3. Superar las diferencias significativas entre el trabajo mental y el físico

La victoria del socialismo no elimina por completo la desigualdad social entre las personas de trabajo mental y físico. El trabajo socialista sigue siendo heterogéneo en términos socioeconómicos. Durante el período de construcción del comunismo las tareas de la igualdad social en el campo del trabajo se reducen a las siguientes: combinar el trabajo mental y el físico en las actividades productivas; elevar el nivel cultural y técnico de los obreros y campesinos al nivel de la intelectualidad; hacer del trabajo la primera necesidad de la vida. El conjunto de estas tareas constituye el contenido del proceso de superación de las diferencias esenciales entre el trabajo mental y el físico.

¿Cuáles son exactamente las diferencias esenciales entre el trabajo mental y el físico?

La esencia de la distinción entre trabajo mental y físico

En primer lugar, en el hecho de que algunos miembros de la sociedad se dedican predominantemente al trabajo físico y otros al trabajo mental. En segundo lugar, en que sigue existiendo una heterogeneidad socioeconómica del trabajo; los distintos tipos de trabajo tienen un significado social desigual. Sigue habiendo trabajo físico no cualificado y trabajo cualificado, trabajo creativo y no creativo. En tercer lugar, en la sociedad socialista sigue habiendo diferencias muy considerables en el nivel cultural y técnico entre los trabajadores manuales y los mentales.

Una derivada de las diferencias en la naturaleza del trabajo y el nivel cultural y técnico del mismo es la diferencia en los salarios y el nivel de vida. A su vez, la dependencia de los salarios de las cualificaciones del trabajador estimula el interés por obtener una educación superior. En este sentido, la educación sigue siendo una de las fuentes de las diferencias sociales entre las personas.

El problema de las diferencias esenciales entre el trabajo mental y el físico tiene dos caras. Por un lado, existe un proceso de convergencia de los dos principales tipos de trabajo, combinándolos en un único proceso de producción, y por otro, un proceso

de borrado de las fronteras sociales entre las personas que se dedican a estos diferentes tipos de actividad. Ambos procesos se producen de forma simultánea e interdependiente.

Además de las diferencias esenciales entre el trabajo mental y el físico, también existen diferencias menores. El primero es social, el segundo es natural.

Las diferencias sociales incluyen las que expresan las desigualdades económicas, sociales y culturales residuales entre trabajadores manuales y mentales. Son por naturaleza transitorias y temporales y se superarán en el proceso de construcción de una sociedad comunista.

Las diferencias naturales se derivan de las características del trabajo mental y físico. Reflejan diferentes funciones laborales y no son en sí mismas fuente de desigualdad social.

El proceso de superación de las diferencias esenciales entre el trabajo mental y el físico está vinculado a la solución de todo un conjunto de tareas de construcción de una sociedad sin clases. En primer lugar, se trata de la creación de la base material y técnica del comunismo sobre la base de la utilización máxima de los logros de la revolución científica y tecnológica, la mejora de las relaciones sociales en general y especialmente en la esfera del trabajo social, la elevación de la cultura de la sociedad socialista y el desarrollo armónico integral del individuo.

Automatización de la producción: la base material para combinar trabajo físico y mental

La automatización proporciona la base material para vincular el trabajo físico y mental en las actividades productivas de las personas. La introducción de la automatización conlleva un cambio significativo del papel y el lugar del hombre en el proceso de producción. Mientras que en la producción no automatizada el hombre actúa como agente principal de la producción y su conexión con el lugar de trabajo, con la máquina, es coercitiva, con el uso de autómatas se convierte en regulador del proceso tecnológico. Al superar la relación coercitiva entre el trabajador y la máquina, la gestión de la producción automatizada permite combinar y conjugar de forma más adecuada el trabajo mental y el físico. La automatización disocia las operaciones no entre las personas, sino entre las unidades de una línea automatizada. Se libera a un hombre para el control general y la supervisión del proceso de producción y para el aprendizaje de nuevas tecnologías y equipos. Se le concede un tiempo de la jornada laboral que ya no es puramente tiempo de máquina. Se utiliza para pensar, calcular, medir y diseñar, para funciones de ingeniería y creativas.

Los estudios demuestran que la proporción de trabajo mental aumenta en el caso de los trabajadores dedicados al mantenimiento y reparación de líneas automatizadas. En el proceso de automatización se combinan las funciones de ajustador y operario, por lo que aumenta la importancia del trabajo mental. Se calcula que el número de operarios en las plantas de ingeniería de la URSS al introducir equipos automáticos se reduce del 80-85% al 20-25%, y la proporción de ajustadores aumenta del 5-6% al 40%.

A medida que la sociedad avance hacia el comunismo, el trabajo del obrero será cada vez más creativo. La producción se convertirá en la encarnación material de la

ciencia, que pasa a ser la fuerza productiva directa, y el trabajador, como regulador del proceso de producción, se convierte en portador del conocimiento científico. De la esfera del proceso directo de producción, el hombre pasará cada vez más a la esfera de su regulación y de la actividad científica y tecnológica, dejando la pesadez y la monotonía del trabajo a cargo de las máquinas automáticas.

Esto no significa que el trabajo físico vaya a desaparecer por completo. Las actividades científicas, experimentales y de diseño están unidas por miles de hilos a un tipo muy complejo de trabajo físico cualificado, a la materialización de una idea creativa en metal, materiales sintéticos y otros. El trabajo científico y técnico requiere que los trabajadores realicen tanto funciones mentales como algunas físicas.

312

La automatización no sólo afecta al trabajo físico, sino también al mental. El proceso de elaboración de productos mentales y valores espirituales es cada vez más complejo bajo la influencia del progreso científico y tecnológico. La automatización está provocando cambios significativos, sustituyendo al trabajo no creativo: actividades mentales simples, monótonas y agotadoras.

La automatización es una de las condiciones materiales importantes para superar las diferencias esenciales entre el trabajo mental y el físico, pero no aporta una solución al problema en su conjunto, en todos sus vínculos socioeconómicos.

Cambio de profesión

El problema de la difuminación de las distinciones sociales entre trabajadores manuales e intelectuales no se limita a la combinación de trabajo físico y mental en la actividad productiva humana. Se trata de crear condiciones en las que las personas puedan pasar libremente de un tipo de trabajo a otro.

La tendencia al cambio de trabajo es generada por la gran industria y, en mayor medida, por el progreso técnico moderno. En el capitalismo, escribió Marx, "la propia gran industria, con sus catástrofes, convierte en una cuestión de vida o muerte el reconocer el cambio de trabajo, y por tanto la mayor versatilidad posible de los trabajadores, como una ley universal de la producción social, a cuya realización normal deben adaptarse las relaciones".[2]

En el socialismo, la sociedad aún no puede garantizar a todos los ciudadanos el cambio de empleo, la libertad total de elección de profesión y la posibilidad de adquirir varias profesiones. La gente sigue teniendo que elegir entre el trabajo manual o el mental. Por eso, las capacidades de las personas no se expresan de forma plena y completa. La especialización sólo está relacionada con el desarrollo de ciertas capacidades, ciertas funciones físicas o mentales, y deja las demás capacidades del individuo en estado potencial.

En el socialismo, la ley de la división del trabajo y la ley del cambio de trabajo operan en proporciones diferentes, reflejando las dos caras del funcionamiento del trabajo social en sus diversas formas.

313

La ley de la división del trabajo entre los hombres expresa la necesidad de distribuir la actividad humana en determinadas proporciones entre las diversas ramas de la producción material y espiritual. Ha estado vigente en todas las formaciones socioeconómicas desde la aparición de la división social del trabajo. En las

[2] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 23, pp. 498-499.

condiciones modernas exige una cierta proporción entre el trabajo mental y el físico, el industrial y el agrícola. El socialismo supera gradualmente la división del trabajo entre las personas en función de las clases, que es peculiar de todas las formaciones antagónicas de clase. Crea un nuevo sistema de organización social del trabajo que corresponde a un nivel superior de desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, sigue habiendo una serie de viejas formas de división del trabajo. Una de ellas es la división de la sociedad en trabajadores manuales y trabajadores mentales.

La ley del cambio del trabajo entró en funcionamiento con el desarrollo de la industria maquinizada a gran escala, que exigía que los trabajadores se adaptaran a los frecuentes cambios revolucionarios en la base técnica de la producción. En el socialismo sigue circunscrita a la división del trabajo existente, pero a medida que aumenta el nivel cultural y técnico de los trabajadores y se desarrolla el individuo, gana cada vez más margen para su manifestación.

Bajo el comunismo, la sociedad eliminará la oposición entre universalidad y especialización que creaba la antigua división del trabajo. La universalidad y la especialización son polos opuestos sólo cuando el individuo está capacitado para cumplir sólo una función física o sólo una función mental, cuando la aparición de nuevos tipos específicos de trabajo exige una formación especial y la asignación de por vida a ellos de categorías especiales de personas. Mediante el desarrollo de la gran industria y la automatización de la producción, la sociedad comunista creará las condiciones para el máximo desarrollo de todas las capacidades del individuo y su máxima utilización en el trabajo colectivo. Este desarrollo integral del hombre significará prácticamente" su aptitud para una serie de funciones físicas y mentales complejas, su movilidad, la mayor necesidad y capacidad de cambiar su trabajo.

Una gran industria mecanizada está creando las condiciones para un cambio de ocupación. La introducción y el desarrollo de la automatización ampliarán estas oportunidades. La automatización total eliminará la estrecha especialización de los trabajadores. Ya pueden preverse algunas características generales de la estructura ocupacional y de la división del trabajo en una sociedad comunista.

314

En primer lugar, la gente conocerá los principios científicos de la organización de la producción y podrá trabajar en varias ramas de la producción. Esto dotaría a la sociedad de una fuerza productiva que nunca antes había existido en la historia. En segundo lugar, la propia noción de profesionalización, , perderá su significado contemporáneo en unas condiciones en las que el trabajador es polifacético y capaz de desempeñar funciones físicas y mentales complejas. En tercer lugar, la universalidad de las funciones de los trabajadores no excluye, sino que presupone su profundo conocimiento especial y su perfección en cada una de las ocupaciones elegidas. En cuarto lugar, las condiciones sociales del comunismo y su base material y técnica eliminan el trabajo simple y no cualificado, no creativo, monótono y monótono, tanto físico como mental. La sociedad comunista se basará en tales actividades productivas que requieren la conexión orgánica entre el trabajo de las manos y el intelecto altamente desarrollado. El cambio del trabajo no puede ser completo si se limita a las actividades productivas de los hombres. En el comunismo se desarrollará una gran variedad de formas de transformación del trabajo, por ejemplo, la combinación de la actividad productiva con la gestión de la producción y

de los asuntos de la sociedad, con la creatividad técnica y artística, con el trabajo y la educación, etc. Todos los trabajadores participarán en la gestión de la sociedad, lo que abrirá mayores posibilidades intelectuales a millones de personas. Esta misma oportunidad está siendo creada por diversas formas de creatividad técnica y artística de los trabajadores: oficinas públicas de diseño, el movimiento de racionalizadores e inventores, universidades populares, teatros, estudios, clubes, etc.

Con el tiempo, la creatividad en la tecnología, la ciencia, la literatura y las artes dejará de ser dominio de los profesionales y se convertirá en una "segunda profesión" para millones de personas.

El progreso científico y tecnológico y el crecimiento del nivel cultural y técnico de los trabajadores son caras interdependientes del proceso único de desarrollo de la sociedad socialista. El progreso científico y tecnológico plantea nuevas exigencias a la cultura de la producción y del trabajo, a la formación educativa especial y general. Se hace necesario elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores, ya que sin él es impensable la aplicación práctica de los logros de la ciencia y la técnica modernas. La elevación del nivel cultural-técnico de los trabajadores es uno de los factores más importantes para superar las diferencias esenciales entre el trabajo mental y el trabajo físico.

La base general para mejorar el nivel cultural y técnico de los trabajadores de una sociedad socialista es el desarrollo de la educación popular. En los países socialistas la ciencia, la cultura y la educación se ponen al servicio del pueblo. El nivel general de educación de los trabajadores aumenta constantemente, y el número de obreros y campesinos cooperativistas con educación superior y secundaria especializada crece más rápidamente que el de los

Mejora del nivel cultural y técnico de los trabajadores intelectuales. En la actualidad prosigue el proceso de eliminación de la brecha heredada del socialismo en la educación de los distintos estratos de la población trabajadora. Sin embargo, persiste la diferencia en el nivel de educación de los obreros y los agricultores colectivos, por un lado, y de los intelectuales, por otro. La enseñanza secundaria obligatoria universal desempeña un enorme papel en la superación del nivel cultural y técnico de los obreros, campesinos e intelectuales.

Una de las condiciones para el desarrollo de la educación es el aumento del tiempo libre. Como escribió Marx, el tamaño del tiempo libre de la gente reflejará la fuerza de las fuerzas productivas y la riqueza de la sociedad venidera. Sus palabras se aplican plenamente a una sociedad comunista desarrollada: la medida de la riqueza ya no será el tiempo de trabajo, sino el tiempo libre.

La convergencia de las personas según la naturaleza de su trabajo no da pie a pensar que la producción material y la espiritual se fusionarán completamente en el futuro. Por supuesto, conservarán su relativa independencia, ya que la producción de cosas y la producción de ideas difieren significativamente en su especificidad. Pero el círculo de personas que participan en la creación de valores espirituales y culturales se ampliará, surgirán combinaciones más complejas de trabajo alterno y cambiante en este campo. En consecuencia, también cambiará la idea del nivel cultural y técnico del trabajador. Este nivel ya no podrá definirse únicamente por la actividad

profesional de una persona, sino que se caracterizará por su desarrollo integral, por el grado de participación en diversas formas de actividad.

El proceso de desarrollo del trabajo social, la aparición de nuevos tipos de diferenciación cualitativa y los cambios en sus funciones socioeconómicas plantean el problema de la formación de una personalidad plenamente desarrollada que combine diferentes tipos de trabajo mental y físico en sus actividades.

4, Trabajo creativo socialmente necesario para todos

La distinción esencial entre trabajo mental y físico desaparecerá cuando estos dos tipos de actividad humana se conviertan en la primera exigencia de la vida para cada miembro de la sociedad en igual medida y cuando se haya realizado el principio comunista básico de "De cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades". De ahí que la solución de este problema socioeconómico esté directamente imbricada en el proceso de convertirse en mano de obra comunista. Como demuestra la práctica del socialismo, la transformación del trabajo en la primera necesidad de la vida tiene lugar antes de que se complete el proceso de superación de las diferencias esenciales entre el trabajo mental y el físico.

316

La conexión orgánica del trabajo físico y mental en la actividad productiva del hombre, en la práctica social de millones de personas, es un rasgo y una tendencia importantes en el desarrollo de la realidad socialista. Se acentuará aún más en el futuro y conducirá gradualmente a la eliminación de las distinciones esenciales entre trabajadores manuales y mentales, a la desaparición de la intelectualidad como estrato social especial. Todos los miembros de la sociedad serán iguales, como trabajadores que combinan el trabajo físico y el mental, iguales ante un único trabajo comunista voluntario que lo abarca todo.

Ya en la actualidad, la brecha social entre los trabajadores intelectuales y la mayoría de la sociedad es cada vez más relativa. El número de personas con estudios secundarios y superiores que se dedican a trabajos mentales complejos, a la creación técnica y artística, a la gestión de la producción, etc., no deja de aumentar entre los trabajadores físicos. Al mismo tiempo, aumenta la categoría de los trabajadores mentales, empleados directamente en la producción material y dedicados al trabajo productivo.

El comunismo pone fin a la exclusividad del trabajo mental. Crea condiciones en las que no pueden existir grupos sociales especiales con sólo manos o sólo cabezas. El hombre de la sociedad comunista, el trabajador, el pensador, el artista y el activista social, es una personalidad completa con funciones laborales flexibles, intereses variados, habilidades que combinan la versatilidad con la disciplina, el coraje y la resistencia. Un trabajo creativo y socialmente necesario para todos, que combine la actividad mental con el esfuerzo físico vital, un cambio de trabajo para todos — esto es por lo que luchan los comunistas.

317

CAPÍTULO XVIII. LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA EL DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA

Una de las regularidades en el desarrollo de la sociedad socialista en el camino hacia el comunismo es la mejora de la estatalidad y la extensión de la democracia socialista.

1. El Estado socialista es el principal instrumento para construir el comunismo

La organización política de la sociedad socialista está condicionada por el modo de producción socialista.

La organización política de la sociedad socialista está formada por el Estado, los sindicatos y asociaciones profesionales, cooperativas, juveniles y otras asociaciones públicas, y los medios de comunicación (prensa, radio y televisión). *El núcleo dirigente de todas las organizaciones estatales y sociales es el Partido Comunista.* La organización política de la sociedad incluye formas muy diversas y flexibles de participación de los trabajadores en la gobernanza del Estado.

Las principales tareas y funciones del Estado-nación

En la organización política de la sociedad socialista, el Estado ocupa el lugar más importante. Se trata de una estructura política que comprende los órganos legislativos y ejecutivos, las autoridades económicas y culturales, el ejército, la policía, los órganos de seguridad del Estado, los tribunales y la fiscalía.

El Estado socialista pasa por dos etapas básicas en su desarrollo: el Estado de la dictadura del proletariado y el Estado-nación, es decir, el poder de todo el pueblo — la clase obrera, el campesinado cooperativista y la intelectualidad obrera— con el papel dirigente de la clase obrera.

"El Estado, como organización de todo el pueblo", dice el programa del PCUS, "seguirá existiendo hasta la victoria completa del comunismo. Expresando la voluntad del pueblo, está llamado a organizar la creación de la base material y técnica del comunismo, a transformar las relaciones socialistas en comunistas, a controlar la medida del trabajo y la medida del consumo, a asegurar el aumento del bienestar del pueblo, a proteger los derechos y libertades de los ciudadanos soviéticos, la ley y el orden socialistas y la propiedad socialista, a educar a las masas en el espíritu de la disciplina consciente y la actitud comunista ante el trabajo, a proporcionar una defensa y seguridad fiables al país, a desarrollar la fraternidad y el sovietismo".

318

En la transición del socialismo al comunismo se desarrollan las funciones internas y externas del Estado socialista.

En el plano interno, las actividades económicas y organizativas del Estado adquieren una importancia cada vez mayor. Esto se debe a la enormidad de las tareas

de la construcción comunista, a la enorme escala de la economía nacional, a la creciente complejidad de las relaciones entre sus diversas ramas y al desarrollo de la integración económica con los países del socialismo y el fortalecimiento de las relaciones económicas con otros países. La gestión de la economía nacional en rápido desarrollo exige el perfeccionamiento de los métodos y formas de organización que mejor faciliten el crecimiento de las fuerzas productivas, la introducción de los logros de la revolución científica y tecnológica y el aumento de la iniciativa de los trabajadores.

La principal actividad económica y organizativa del Estado socialista es la planificación del desarrollo de la economía nacional, la provisión de suministros materiales y técnicos, la selección y despliegue de personal y el control de la aplicación de las decisiones de las autoridades estatales.

Una tarea importante del Estado socialista es el desarrollo de las relaciones sociales socialistas y su transformación gradual en relaciones comunistas. Las relaciones industriales, las formas de propiedad, los métodos de distribución, los métodos de participación de las masas en el gobierno, todo ello se está reestructurando gradualmente según los principios comunistas.

La protección de la naturaleza y el uso racional de sus recursos son de gran importancia para el Estado.

El Estado socialista tiene una función cultural y educativa. Se ocupa del desarrollo de la educación pública y la ilustración, la ciencia, la literatura y el arte, y lleva a cabo la tarea de educar a las masas en el espíritu del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. El Estado imparte a los trabajadores una disciplina consciente y una actitud comunista ante el trabajo, y promueve el respeto a la riqueza nacional fomentando la actividad industrial y social de los trabajadores. Son de gran importancia las actividades del Estado nacional para proteger los derechos y libertades de los ciudadanos soviéticos, el orden público socialista y la legalidad socialista.

El Estado socialista cumple una serie de *funciones externas :* defender el país contra las invasiones agresivas del imperialismo, luchar por la paz y la seguridad internacional, estrechar los lazos con los países socialistas y liberados, desarrollar relaciones normales con los países capitalistas.

Con el surgimiento del sistema mundial del socialismo, el *desarrollo de la cooperación fraternal entre los países socialistas y el* fortalecimiento de su fuerza, cohesión y unidad revisten una importancia primordial. El Estado promueve el establecimiento de vínculos cada vez más estrechos entre las economías nacionales de los países socialistas, el desarrollo de su integración económica y una amplia cooperación científica, técnica y cultural.

Un gran lugar en las actividades de los Estados socialistas en la etapa actual lo ocupa *el fortalecimiento de los vínculos multifacéticos con los Estados liberados.* Los países socialistas prestan un apoyo político y una ayuda económica integrales a los países liberados de la dependencia colonial, y son un sólido pilar del movimiento revolucionario de liberación obrera y nacional en todo el mundo. El Estado socialista se ocupa del desarrollo de las relaciones políticas, económicas y de otro tipo con las potencias capitalistas sobre el principio de la coexistencia pacífica entre países con

sistemas sociales diferentes, de la lucha contra la agresión, por la paz entre los pueblos y por la relajación de las tensiones internacionales.

Reforzar las capacidades de defensa del Estado

La defensa de la patria ha sido y sigue siendo la función exterior más importante del Estado socialista. Esta función es necesaria debido a la existencia de fuerzas imperialistas agresivas en el mundo moderno y al peligro de un ataque militar contra los países del socialismo. El Estado soviético y todo el sistema socialista mundial necesitan mantener un poder defensivo suficiente para derrotar a cualquier agresor.

Los logros en el desarrollo de la economía, la ciencia, la tecnología y la cultura hacen que los países del socialismo sean aún más poderosos económica, política y militarmente.

Una política técnico-militar correcta y previsora de los partidos y gobiernos marxista-leninistas de los países socialistas permite mantener la industria de defensa en un nivel adecuado, producir en cantidad suficiente armas modernas, que son uno de los factores decisivos del poder militar de los Estados de la comunidad socialista.

Los esfuerzos del PCUS y del Gobierno soviético se dirigen, pues, a elevar la conciencia política de los trabajadores, a mejorar la educación militar-patriótica de la población y especialmente de los jóvenes. La devoción a la Patria socialista, la disposición y la capacidad de cada ciudadano del país soviético para defenderla con un arma en la mano contra cualquier enemigo son las exigencias del código moral del constructor del comunismo.

Los intereses de seguridad de la URSS y del sistema socialista mundial exigen la mejora integral de la defensa civil, la activación del DOSAAF, el trabajo de defensa de las organizaciones juveniles.

En la vanguardia de la defensa de la Patria socialista están sus Fuerzas Armadas. El objetivo común en nombre del cual se crea y fortalece el ejército de un Estado socialista es defender la Patria socialista contra los ataques armados de sus enemigos, asegurar el trabajo pacífico y constructivo del pueblo que construye el socialismo y el comunismo. Este gran y noble objetivo determina la vida y las actividades de combate de las Fuerzas Armadas de los Estados socialistas.

Multiplicar el poderío de las Fuerzas Armadas significa perfeccionar el desarrollo militar sobre la base de principios científicamente elaborados, desarrollar la ciencia militar, elevar la formación combativa y política de los soldados, el orden y la disciplina de las tropas, estrechar los lazos entre el ejército y el pueblo, dotar a las tropas de equipos militares y armas de última generación y fortalecer la dirección del Partido en el ejército y la marina.

Como el sistema socialista se ha convertido en un sistema mundial, la causa de su defensa ha adquirido carácter internacional, llevada a cabo por los esfuerzos de todos los Estados socialistas. Se concede la mayor importancia a la organización de la cooperación militar entre los países socialistas y sus ejércitos, que se desarrolla mediante la educación internacional de los soldados, el intercambio de experiencias en la formación combativa y política de las tropas, la formación del personal de oficiales y los ejercicios militares conjuntos.

2. El desarrollo de la democracia socialista

El impulso principal del desarrollo del Estado socialista durante el período de construcción del comunismo es la mejora integral de la democracia socialista.

El concepto de democracia socialista

La democracia socialista surge como resultado de la victoria de la revolución proletaria y del establecimiento del poder de la clase obrera. Esta victoria anuncia el fin de la era de dominación por una minoría privilegiada y el comienzo de una auténtica democracia. Los obreros y campesinos, excluidos de la vida política y del poder durante siglos, junto con la intelectualidad de los propios trabajadores comienzan a dirigir el Estado por primera vez. Se perfila un nuevo tipo superior de democracia.

En el curso de la construcción de una nueva sociedad, la democracia socialista se desarrolla y mejora continuamente. Tras la revolución socialista se establece una democracia proletaria, que existe durante todo el período de transición del capitalismo al socialismo. Con la victoria completa del socialismo, con el establecimiento de una sociedad de clases trabajadoras y la abolición de la explotación del hombre por el hombre se convierte en una democracia socialista de todo el pueblo.

321

La peculiaridad de la democracia popular socialista consiste, en primer lugar, en que se extiende a todos los estratos de la sociedad. En segundo lugar, realiza el ideal democrático de libertad e igualdad sobre principios socialistas. En tercer lugar, sobre la base del creciente nivel de bienestar y cultura de la población, la democracia popular crea las condiciones para la participación de todos los ciudadanos en actividades productivas fructíferas y en la gestión de los asuntos de la sociedad, así como para el desarrollo constante del individuo, de su iniciativa y de sus capacidades.

El ideal democrático abarca la realización de tres principios fundamentales: la supremacía del pueblo, o poder popular, la igualdad y la libertad individual. La victoria del socialismo crea las condiciones materiales, sociales y políticas necesarias para la igualdad y la libertad de todos los ciudadanos, para el poder de todo el pueblo. Para que todo trabajador pueda participar en la vida política en la práctica y con plena conciencia, es preciso abolir la explotación del hombre por el hombre, mejorar la prosperidad material del pueblo, elevar su cultura y su conciencia política y liberar tiempo para la participación en la vida pública. El socialismo resuelve estas tareas y proporciona así las condiciones económicas y sociopolíticas reales para el gobierno del pueblo.

La democracia universal no significa, por supuesto, que la sociedad no tenga control sobre las acciones del individuo. Al tiempo que concede las más amplias libertades al hombre, el socialismo restringe todas las actividades dirigidas contra sus fundamentos, contra los intereses de los trabajadores. El Estado socialista, por ejemplo, prohíbe la libertad de lucro privado, la explotación, la predicación de ideas racistas, nacionalistas y otras contrarias al pueblo, la propaganda en favor de la guerra, etc.

La democracia socialista es un poderoso medio para acelerar el desarrollo de nuestra sociedad. El sistema económico planificado ofrece las más amplias oportunidades posibles para la iniciativa, el talento y las capacidades de todos los

miembros de la sociedad. Estas oportunidades se aprovechan en la práctica cuanto más ampliamente participan las masas en la actividad industrial y sociopolítica activa, tanto más se desarrolla la democracia socialista. Al mismo tiempo, este desarrollo es el mejor medio para tomar las decisiones correctas, una garantía contra la arbitrariedad y el subjetivismo.

Bajo el capitalismo, la consigna de la democracia universal sigue siendo una declaración vacía: la dominación económica de un pequeño grupo de personas sobre la gran masa de trabajadores anula esta declaración y la convierte en un medio para engañar a los trabajadores. Sólo el socialismo de crea las condiciones económicas, sociales y políticas necesarias para el poder de todo el pueblo y para la expansión continua de la democracia socialista. Las condiciones económicas consisten en el desarrollo constante de la producción social y de la propiedad social, en el aumento del bienestar material del pueblo. Las condiciones sociales consisten en el acercamiento entre las clases, en la consolidación de la unión de obreros y campesinos y de la amistad entre los pueblos, y en el fortalecimiento de la unidad ideológica y política de la sociedad. Las condiciones políticas están en el perfeccionamiento de las formas democráticas que abarquen a toda la población. La correcta combinación de los intereses públicos e individuales en las leyes del Estado garantiza el progreso de la sociedad y el florecimiento del individuo.

Reforzar el papel de los consejos

Una de las áreas más importantes del desarrollo del Estado socialista en la URSS fue la potenciación del papel de los Soviets de Diputados Obreros.

Para ello, el Partido Comunista subraya la necesidad de que los Soviets ejerzan más plenamente sus diversas funciones en la dirección de la vida pública, apliquen de forma más consecuente el principio de la responsabilidad del ejecutivo ante los órganos representativos; involucren más plenamente a la opinión pública en la labor soviética y realcen el papel de cada diputado de los Soviets.

Una de las formas del trabajo público de un diputado es su participación en las comisiones permanentes de los Soviets, llamadas a estudiar los problemas de la vida económica, cultural y de toda la vida social, a preparar proyectos de ley y decisiones, y a controlar sistemáticamente las actividades del aparato administrativo. El desarrollo ulterior de los Soviets es tal que cada vez asumen más no sólo las funciones de dirección general, sino también la gestión directa de diversos aspectos de la vida.

En 1972 se aprobó la Ley sobre el Estatuto de los Diputados de los Consejos de Diputados del Pueblo Trabajador de la URSS. Esta ley definía los poderes, derechos y deberes de los diputados como representantes del pueblo en los órganos del poder estatal, las formas y métodos de su participación en la gestión de la economía nacional, la cultura y otras esferas de la vida de la sociedad soviética. La ley definía claramente la relación del diputado con el electorado, su obligación de rendir cuentas y su responsabilidad ante él, su deber de cumplir consecuentemente las órdenes del electorado. La ley orientó la participación activa del diputado en las actividades del Consejo y de las comisiones permanentes. Los derechos de los diputados se han ampliado considerablemente: los diputados del Soviet Supremo tienen derecho a iniciar la legislación, los diputados de todos los Soviets tienen derecho a hacer consultas y presentar propuestas y comentarios sobre las actividades del Soviet y

otros órganos del poder y la administración del Estado. A los diputados se les garantizan todas las condiciones necesarias para el desempeño de sus funciones tanto durante la sesión como entre las sesiones de . Todos los órganos del Estado están obligados a asistir al diputado en el ejercicio de sus funciones. El diputado goza del derecho de inmunidad parlamentaria. La Ley sobre el Estatuto de los Diputados de los Consejos de Diputados Obreros de la URSS fue un paso importante en el desarrollo de la democracia soviética y en el fortalecimiento del vínculo entre las autoridades estatales y el pueblo.

La estatalidad de las Repúblicas de la Unión es importante para el desarrollo de la democracia. Los Soviets Supremos de las Repúblicas de la Unión tienen amplias posibilidades en la planificación y dirección de la vida económica nacional. Dictan anualmente leyes sobre los planes estatales para el desarrollo de la economía nacional de las repúblicas y participan activamente en la formación y las actividades de los más altos órganos gubernamentales y judiciales. Los Soviets Supremos de las Repúblicas de la Unión tienen derecho a aprobar códigos de leyes, etc.

El Partido concede gran importancia a la mejora de la legislación soviética y al fortalecimiento del Estado socialista de derecho. La elaboración por los órganos del Partido y del Gobierno y la aprobación por el Soviet Supremo de la URSS y los Soviets Supremos de las Repúblicas de leyes sobre determinados problemas importantes de nuestra vida, como la educación, las relaciones laborales y familiares y la protección de la salud, revisten una gran importancia social y política. Los Comités Permanentes del Soviet Supremo de la URSS, cuyas actividades se han intensificado considerablemente en los últimos años, también han desempeñado un papel importante en esta labor. La normativa legal se está adaptando al nuevo nivel alcanzado por la sociedad soviética. Se han elaborado disposiciones legales relativas a ámbitos de la vida que antes quedaban fuera del alcance de la regulación jurídica, como la protección del medio ambiente, incluidas las masas de agua, el subsuelo, el espacio aéreo, etc.

Se ha hecho mucho por mejorar la regulación jurídica de la actividad económica. Las leyes en este ámbito deben ser más eficaces a la hora de garantizar la mejora de la calidad de los productos y la observancia de la austeridad. Deben contrarrestar más eficazmente los hechos existentes de engaño al Estado, malversación de fondos, robo de bienes socialistas, manifestaciones de regionalismo, etc.

Como se señaló en el XXV Congreso del PCUS, había llegado el momento de publicar un conjunto de leyes para el Estado soviético. Esto contribuiría a la estabilidad de todo el ordenamiento jurídico y haría las leyes más accesibles a todos los ciudadanos soviéticos.

Una garantía esencial de la solución correcta de todos los casos y de la participación real de las masas en el gobierno es la observancia de los principios democráticos en el trabajo de los Soviets: la información periódica de los Soviets y de sus diputados a los electores; el derecho de los electores a revocar a los diputados que no hayan justificado su confianza; la publicidad, la discusión libre y amplia en las sesiones de los Soviets de todas las cuestiones importantes de la administración pública y de la construcción económica y cultural; la información periódica de las autoridades ejecutivas en las sesiones de los Soviets desde abajo... Uno de los medios

más importantes para implicar al público más amplio posible en el trabajo de los Soviets es la renovación sistemática de su membresía. Los Soviets reúnen a un amplio abanico de activistas, que suman muchos millones de miembros del público.

La actividad de los órganos representativos en el curso de la construcción comunista va en aumento. El Partido dirige los procesos económicos y sociales principalmente a través de los Soviets. Los Soviets son los órganos de poder autorizados para ocuparse de la administración del país. El desarrollo de la estatalidad en el camino hacia el futuro autogobierno comunista implica aumentar el papel de los Soviets. Esto se logrará mediante el perfeccionamiento de las formas y métodos de trabajo, el fortalecimiento de los principios democráticos en sus actividades, mediante su expresión cada vez más plena de los intereses, necesidades y voluntad de las masas, y mediante la participación cada vez más directa de los sectores más amplios de la población en el trabajo de los Soviets.

Participación de las masas en la gobernanza de la economía

En el perfeccionamiento de las formas y métodos de dirección de la economía nacional durante el período de la construcción del comunismo, es de particular importancia el desarrollo de la independencia y autodeterminación de todas las partes del organismo económico: asociaciones de producción, empresas, compañías de construcción, granjas estatales y colectivas. Esto requiere una justificación económica y una simpatía razonable a los intereses del Estado y de los colectivos de trabajadores, para que la empresa de producción se ponga en tales condiciones, cuando cada trabajador esté interesado financiera y moralmente en el aumento de su productividad laboral, en los resultados de la actividad de la empresa. El desarrollo de la iniciativa local libera a las autoridades centrales de la necesidad de gastar energía y tiempo en la mezquina tutela de las empresas y les permite concentrarse principalmente en mejorar la planificación científica de la economía, introducir en la producción los logros del progreso técnico y elaborar los métodos más eficaces de gestión de la economía del país.

La creciente y cada vez más compleja economía nacional requiere cierta experiencia y formación para gestionarla. Al mismo tiempo, la creciente especialización de la gestión va acompañada de una amplia participación de las masas en la gestión y el control. Esto plantea el problema de dotar a un amplio abanico de personas de los conocimientos necesarios para participar activa y eficazmente no sólo en la producción, sino también en la gestión.

La mejora de las formas democráticas de participación de los trabajadores en la gestión de la producción es de gran importancia para la creación de incentivos adicionales para el desarrollo acelerado de la producción . La expansión de la democracia en la producción está ligada sobre todo al aumento del papel de los colectivos de trabajadores y empleados en las actividades de las empresas. El personal de una empresa socialista moderna está formado por obreros, ingenieros y técnicos cualificados y formados. Esta enorme fuerza social está llamada a participar activamente en la gestión de la planta, la fábrica, la mina y la granja estatal. Una de las principales formas de amplia participación de los obreros y empleados en la gestión de la producción son las asambleas permanentes de producción. La democracia colectiva en las explotaciones está cada vez más extendida.

324

La participación activa de todo el pueblo en la gestión económica es una garantía fiable de las decisiones más correctas, aumenta el nivel productivo y cultural de las masas trabajadoras y su interés por los resultados globales de la producción.

Mejorar el aparato estatal y el control del pueblo

El desarrollo de la democracia socialista presupone la mejora del funcionamiento del aparato del Estado y el fortalecimiento de los principios democráticos en sus actividades. Este aparato debe ser cualificado, eficaz, sencillo y barato.

El éxito de cada nivel del aparato de gestión viene determinado por su personal. Es evidente, por tanto, que una verdadera dirección científica está ligada a la correcta selección, promoción y colocación del personal. Un sistema democrático de selección y promoción del personal, y un control amplio y efectivo de las masas, es la garantía más segura para la mejora del aparato de dirección.

La personalidad del líder desempeña un papel importante, por lo que el partido selecciona cuidadosamente a trabajadores capaces para los puestos de dirección y organiza un control constante de su actuación por parte de las masas.

El Partido vela por que cada vez más personas pasen por la escuela de gobierno, por que se aplique consecuentemente el principio leninista de dirección colectiva y por que haya una mayor afluencia de fuerzas nuevas y frescas a los órganos de gobierno. Adopta medidas para impedir que los funcionarios abandonen el control del colectivo. El Partido inculca a los trabajadores del aparato estatal el sentido de la responsabilidad para que todos los asuntos se traten no arbitrariamente, sino según el orden establecido, conforme a la ley. El Partido, el Estado y el pueblo tienen un gran interés en la estricta observancia de las leyes del poder soviético.

Un aspecto importante del trabajo de organización es la formulación adecuada del control popular y la verificación de la aplicación de las decisiones. Aumenta la responsabilidad de la dirección de las empresas por el cumplimiento de los planes, sirve como medio eficaz para mejorar la dirección del Partido y del Estado, fortalecer el vínculo entre el Partido y los trabajadores e implicar a las masas en la gestión de los asuntos de la sociedad . Es bien conocida la gran importancia que Lenin concedía a la organización del control y la verificación de la ejecución. En sus obras "Cómo debemos reorganizar la Rabkria" y "Menos es mejor" elaboró los principios de la organización del control en el Estado soviético. "La tarea de la Inspección Obrera y Campesina", decía, "no es sólo y ni siquiera tanto 'pillar', 'desenmascarar' (ésta es la tarea del tribunal, con el que la Rabkria está en estrecho contacto, pero en modo alguno es idéntica), sino ser capaz de corregir.

326

Corregir a tiempo es la principal tarea del Rabkrin".[1]

Lo principal, subrayaba Lenin constantemente, era la participación de las más amplias masas de trabajadores en el control. Actualmente existe un sistema de control popular en la URSS. Las organizaciones del Partido y los órganos soviéticos realizan comprobaciones y controles. También existen otros tipos de control público: organizaciones sindicales y del Komsomol, sociedades de voluntarios, etc., así como el control realizado directamente por los ciudadanos.

[1] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 44, p. 127.

Los órganos del partido y del Estado y los órganos de control popular toman medidas para reforzar el orden público y educar a los ciudadanos en el espíritu de observancia de las leyes y normas de la vida comunal socialista.

El respeto de la ley debe ser una convicción personal de cada individuo. Esto se aplica aún más a las actividades de los funcionarios públicos. Cualquier intento de desviarse de la ley o de eludirla, sea cual sea su motivación, no puede tolerarse. Tampoco pueden tolerarse las violaciones de los derechos individuales ni los atentados contra la dignidad de los ciudadanos.

Refuerzo del papel de las organizaciones de la sociedad civil y desarrollo de la democracia directa

Una de las principales líneas de desarrollo de la democracia socialista y un importante requisito previo para la transición al autogobierno social comunista es la potenciación del papel de las organizaciones de voluntarios, que agrupan a la práctica totalidad de la población adulta del país.

La labor de los sindicatos, que agrupan a 107 millones de trabajadores en nuestro país, es cada vez más importante. Están llamados a ocuparse constantemente de elevar la conciencia comunista de las masas, a actuar como organizadores de la competición socialista y del movimiento por el trabajo comunista. Los sindicatos ayudan a los trabajadores a idear formas de gestión de los asuntos estatales y sociales y participan activamente en el control de la medida del trabajo y de la medida del consumo. Desarrollan la actividad de los obreros y empleados y los implican en la lucha por el progreso técnico, por un mayor aumento de la productividad del trabajo, por el cumplimiento y el sobrecumplimiento de los planes y objetivos estatales. . Los sindicatos se preocupan constantemente por mejorar las cualificaciones y las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores y empleados y por salvaguardar los intereses materiales y los derechos de los trabajadores. Una tarea importante de los sindicatos es supervisar la aplicación de los planes de vivienda, cultura y servicios, empresas públicas de restauración y comercio y organismos de seguridad social; y mejorar los sanatorios y centros turísticos. Los sindicatos garantizan el control sobre el uso de los fondos públicos de consumo y trabajan constantemente para mejorar los servicios culturales y el ocio de los trabajadores y promover la educación física y el deporte.

En el proceso de construcción del comunismo aumenta el papel de la Unión de la Juventud Comunista, que reúne en sus filas a más de 35 millones de jóvenes de ambos sexos. El Komsomol es un fiel ayudante del Partido. Contribuye a educar a los jóvenes en el espíritu del comunismo y a implicarlos en la construcción de una nueva sociedad. El Komsomol está llamado a dar muestras de iniciativa y de iniciativa en todas las esferas de la vida, a desarrollar la actividad y el heroísmo laboral de los jóvenes, a inculcarles el amor al saber y a ayudarles a dominar los logros modernos de la ciencia, la técnica y la cultura.

A medida que se avanza hacia el comunismo aumenta la importancia de la cooperación. Junto a las granjas colectivas —cooperativas de producción— se desarrollan organizaciones de consumidores, de construcción de viviendas y otras cooperativas, como formas de implicar a las masas en la construcción comunista, la educación comunista y las escuelas de autogobierno social.

También se desarrollan otras asociaciones públicas de trabajadores: sociedades científicas, científico-técnicas y científico-educativas, organizaciones de racionalizadores e inventores, uniones de trabajadores de la literatura, el arte, el periodismo, sociedades culturales-educativas y deportivas.

Se amplía la participación de las organizaciones públicas en las actividades legislativas de los órganos representativos del Estado soviético. El público participa cada vez más en funciones sociales y culturales directas: bibliotecas, librerías, jardines de infancia, periódicos, revistas, emisiones de radio, etc. Han surgido oficinas públicas de diseño, laboratorios e incluso institutos de investigación. Existe una amplia red de organizaciones populares de aficionados: druzhiny populares para la protección del orden público, tribunales amistosos, comités de casas, manzanas y calles, consejos de mujeres, consejos de pensionistas, comités de padres y consejos de ayuda familiar y escolar y otros. A través de ellos, millones de trabajadores participan en el autogobierno público.

Una de las líneas de desarrollo de las instituciones de la democracia socialista es la constante expansión de la participación directa de las masas en la gestión del Estado a través de las reuniones y comités de producción en las empresas y obras de construcción, la actividad de diversas comisiones de los Soviets y organizaciones públicas, ha demostrado su eficacia en la práctica una forma de participación directa de las masas en el gobierno como es la discusión nacional de las cuestiones de la construcción comunista y de los proyectos de ley del Estado soviético.

Preocupado por el pleno desarrollo del individuo y los derechos de los ciudadanos, el Estado soviético presta gran atención a los problemas del fortalecimiento de la disciplina pública y el cumplimiento por parte de todos los ciudadanos de sus deberes para con la sociedad. Sin disciplina y un orden social firme, la democracia no puede realizarse. El perfeccionamiento de la democracia socialista significa, ante todo, asegurar constantemente una mayor participación de los trabajadores en la gestión de todos los asuntos de la sociedad, desarrollar los fundamentos democráticos de nuestro Estado y crear las condiciones para el pleno florecimiento del individuo.

El Estado socialista se ocupa de mejorar las actividades de la policía, la fiscalía, los tribunales y la judicatura, que son los guardianes de la legalidad soviética, los intereses de la sociedad soviética y los derechos de los ciudadanos soviéticos. Los órganos de seguridad del Estado protegerán de manera fiable a la sociedad soviética de las actividades subversivas de los servicios de inteligencia de los Estados imperialistas, de todo tipo de centros antisoviéticos extranjeros y de otros elementos hostiles.

3. del estado socialista al autogobierno social comunista

En el proceso de construcción comunista habrá una transición gradual hacia el autogobierno público. El autogobierno público comunista es una forma no política y no gubernamental de gestionar los procesos económicos, sociales y culturales de una sociedad sin clases. Implica la participación activa y directa de cada miembro de la sociedad en la solución de los problemas nacionales y garantiza la plena realización de los ideales de libertad, igualdad y fraternidad del pueblo.

La transición a la autoadministración social sigue dos vías: por un lado, la mayor democratización de la administración estatal y, por otro, el creciente papel de las organizaciones públicas. El Partido Comunista, los Soviets, los sindicatos, las cooperativas y otras organizaciones de masas se unirán en el autogobierno comunista. La participación activa de las masas en todas las formas de la vida estatal y el desarrollo generalizado de la democracia conducen al desarrollo del autogobierno.

La transición a la autoadministración social comunista conducirá al marchitamiento del Estado, es decir, a la sustitución del poder político, estatal, debido a la desaparición de las diferencias de clase, por un sistema de administración que ya no será político y que se llevará a cabo sin un aparato coercitivo especial. El proceso de marchitamiento del Estado presupone las condiciones internas e internacionales necesarias.

329

En cuanto a las condiciones internas, los requisitos económicos para la desaparición del Estado son las fuerzas productivas altamente desarrolladas y la realización del principio comunista "de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades". La principal condición social para la desaparición del Estado es la desaparición de las clases y de las huellas de la división de clases. En una sociedad sin clases, la gente se acostumbrará gradualmente a observar las reglas de la vida social sin coacción estatal. La ley será sustituida por normas morales y costumbres comunistas.

La abolición de la coerción estatal y la sustitución de la ley por la moral no tendrán lugar de repente, sino gradualmente, a medida que madure la sociedad comunista. Esto presupone la educación de un hombre nuevo que comprenda profundamente los intereses de la sociedad, esté imbuido de un sentido de humanismo comunista y domine las cumbres del saber y la cultura.

Cuando no haya clases, no habrá necesidad de Estado. "La injerencia del poder estatal en las relaciones sociales se vuelve entonces superflua en un ámbito tras otro y se duerme por sí misma. En lugar de la gestión de las personas pasa a ser la gestión de las cosas y la gestión de los procesos de producción. El Estado no se 'suprime', se extingue".[2]

El proceso de marchitamiento del Estado depende también de las condiciones externas. Los círculos imperialistas agresivos no tienen ninguna esperanza de destruir el socialismo. Esto obliga a los Estados socialistas a reforzar su capacidad de defensa. Mientras persista el peligro de agresión por parte de los Estados imperialistas, la función de defensa del país se mantiene plenamente y sólo podrá extinguirse cuando el socialismo triunfe definitivamente en el mundo. De ahí que el proceso de marchitamiento del Estado sólo pueda terminar cuando el comunismo haya obtenido una victoria completa en el interior y desaparezca el peligro de agresión exterior.

La transición al autogobierno social comunista es un proceso complejo y polifacético. Implica la transformación gradual de todo el sistema de organización política de la sociedad socialista, de todas las organizaciones estatales y sociales. Con

[2] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 20, p. 292.

el tiempo surgirá un nuevo tipo de organización universal para la gestión de los asuntos de la sociedad a nivel central y local. Acumularán lo mejor de la experiencia del desarrollo de las organizaciones estatales y sociales en y acabarán sustituyéndolas.

330

B. Lenin señaló que cuando el Estado muere, la democracia muere al mismo tiempo, porque siempre es política, está conectada con el Estado, se basa en él y lo utiliza. Es precisamente esta característica de la democracia la que desaparecerá bajo el comunismo. Pero se desarrollarán formas no políticas de democracia que encarnarán plenamente el gobierno del pueblo. El comunismo realizará plenamente los ideales democráticos de igualdad, libertad individual y participación de todos los miembros de la sociedad en el gobierno.

El desarrollo de la democracia en todos los frentes, el papel cada vez mayor de las organizaciones públicas y el fortalecimiento de los principios democráticos en el trabajo del aparato estatal, el desarrollo de formas directas de gestión de la producción y de todos los asuntos de la sociedad: éstas son las vías de transición hacia la autogestión pública comunista.

La transición al autogobierno social comunista no es un acto puntual, sino un proceso gradual y dialéctico. Se basa en el fortalecimiento del Estado-nación socialista y, al mismo tiempo, se manifiesta en el desarrollo y la mejora de toda la estructura sociopolítica de la sociedad soviética y en la expansión cada vez mayor de la democracia socialista.

4. El PCUS es el líder político de la clase obrera, de todos los trabajadores, de todos los pueblos

La política y las actividades organizativas del Partido dirigen la energía de las masas hacia las tareas de la construcción comunista. Nuestro Partido", dice el Informe del Comité Central del PCUS al XXV Congreso del Partido, "lleva en alto la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, cumple con honor su misión histórica y lucha incansablemente por la victoria de los ideales comunistas".

El creciente papel del Partido Comunista

Unos 16 millones de comunistas están unidos en el PCUS. De ellos: El 41,6% son obreros, el 13,9% agricultores colectivos, alrededor del 20% son miembros de la intelectualidad técnica, más del 24% son científicos, escritores, artistas, educadores, trabajadores de la salud, funcionarios administrativos y oficiales militares. El crecimiento de las filas del PCUS es una tendencia objetiva derivada de todo el curso del desarrollo social bajo el socialismo y de la elevación del papel dirigente y la autoridad del Partido. Sin embargo, el PCUS no fuerza su crecimiento numérico. Sólo admite en sus filas a aquellos que han demostrado en la práctica que se afilian al Partido para trabajar abnegadamente en beneficio del comunismo.

331

El período de construcción del comunismo se caracteriza por un nuevo aumento del papel y la importancia del Partido Comunista como fuerza dirigente y rectora de la sociedad socialista. Esto se debe a una serie de razones.

En primer lugar, el aumento de la escala y la complejidad de las tareas de la construcción comunista, que exigen un mayor nivel de dirección política y organizativa. Sólo un partido que aglutine a los principales representantes del pueblo, que posea conocimientos sobre las leyes del desarrollo social, que cuente con una enorme experiencia práctica en la creación de un nuevo orden social, puede ejercer una dirección verdaderamente científica en la construcción del comunismo.

En segundo lugar, el auge de la actividad creadora de las masas, la participación de nuevos y nuevos millones de trabajadores en la gestión de los asuntos públicos y la producción. La actividad de las masas debe ser organizada y dirigida hacia la consecución de objetivos científicamente fundados. De ello se encarga el partido, en el que las masas ven a su líder, a escala de toda la sociedad.

En tercer lugar, el mayor desarrollo de la democracia socialista y el papel cada vez más importante de las organizaciones públicas. Para garantizar la unidad de acción de todas estas organizaciones, se necesita un líder con suficiente autoridad que considere todos los problemas desde el punto de vista del interés público.

En cuarto lugar, la creciente importancia de la teoría marxista-leninista, su desarrollo creativo y la cobertura de las vías de construcción del comunismo, la necesidad de reforzar la educación comunista de los trabajadores y la lucha contra la ideología burguesa y los restos del pasado en la mente de la gente.

En quinto lugar, la creciente importancia internacional de la construcción comunista, la expansión de las relaciones internacionales, la creciente complejidad de las tareas de política exterior en medio de la lucha entre los dos sistemas en la escena mundial.

En el Informe del Comité Central del PCUS al XXV Congreso del Partido, Brézhnev dijo: "El dinamismo del desarrollo de la sociedad soviética, la escala creciente de la construcción comunista, nuestras actividades en la arena internacional exigen urgentemente un aumento continuo del nivel de dirección del Partido en el desarrollo de la economía y la cultura, la educación del pueblo, la mejora del trabajo organizativo y político en las masas".

El creciente papel del Partido en la vida de la sociedad no es un proceso espontáneo. Es el resultado del desarrollo y perfeccionamiento de sus actividades políticas, teóricas, organizativas y educativas, y de la creciente responsabilidad por su causa de todas sus organizaciones y de cada comunista.

El partido es el líder político y organizador del pueblo. Su liderazgo implica: 1) la formulación de políticas científicamente sólidas; 2) la colocación, el nombramiento y la educación del personal; 3) la definición de principios y métodos de gobierno con la más amplia independencia e iniciativa de todos los eslabones del aparato administrativo; 4) el control de la aplicación de las decisiones.

Desarrollar una línea política

El desarrollo de una línea política científicamente sólida, que defina todos los aspectos de la vida de la sociedad socialista, es la base de las actividades de dirección del Partido. Sin una línea política correcta, no podrán resolverse con éxito ni los problemas económicos, ni los sociopolíticos e ideológicos a los que se enfrenta el país.

La línea política del partido sirve de guía a todas las organizaciones estatales, económicas y sociales de toda la nación.

Para formular su línea política, el Partido se basa en la ciencia marxista-leninista, en la experiencia de las masas y tiene en cuenta sus intereses.

La construcción del comunismo plantea por primera vez problemas difíciles. Encontrar las soluciones teóricas y prácticas adecuadas para ellos es una cuestión de gigantesca importancia. Por ello, el desarrollo creativo de la teoría marxista-leninista es la tarea primordial del Partido, expresión de su creciente papel dirigente en la vida de la sociedad.

Al orientar la vida social, el Partido lucha resueltamente contra el subjetivismo y el autoflujo, contra el descuido de las condiciones reales. El Partido Comunista plantea y resuelve las tareas de la construcción comunista en la medida en que las condiciones previas materiales, políticas y espirituales están preparadas y maduras, guiado por el hecho de que las etapas necesarias del desarrollo no pueden saltarse, ni pueden retrasarse o entorpecerse en su avance.

La línea general de nuestro Partido, es decir, la dirección principal de toda su política en la actual etapa del desarrollo histórico, está expresada en el Programa del PCUS y en las decisiones del XX Congreso del Partido. Esta es la línea para la construcción del comunismo. La decisiva condena y expulsión de las manifestaciones de subjetivismo y voluntarismo de la práctica de la dirección del Partido, un planteamiento realista basado en las exigencias de las leyes objetivas del socialismo, en los datos de la ciencia y la experiencia práctica, en los recursos materiales y financieros disponibles, crean condiciones favorables para resolver los difíciles problemas de la construcción del comunismo.

Organizador y educador de masas

Es de suma importancia acertar con la línea política. Pero esta línea seguirá siendo un deseo piadoso a menos que exista una fuerza capaz de organizar su aplicación. El Partido aúna el desarrollo de la teoría y la política y la organización de su aplicación práctica. En su dirección, el Partido se basa en la autoridad moral adquirida a lo largo de décadas de lucha abnegada por los intereses de los trabajadores, en su experiencia política y organizativa, en su probada capacidad para anticipar y guiar el desarrollo de la vida pública.

333

Los órganos de gobierno del Partido se ocupan de cuestiones muy diversas. Y el Partido busca su solución mediante un estudio reflexivo de los datos científicos y de la experiencia práctica, teniendo plenamente en cuenta las opiniones de los especialistas, expertos en su campo. En los primeros años del poder soviético, Lenin escribió: "Menos engreimiento intelectual y burocrático, más estudio de lo que nos da nuestra experiencia práctica, en el centro y localmente, y de lo que ya nos ha dado la ciencia". [3]

El éxito de la causa viene determinado sobre todo por la forma en que los comités del Partido seleccionan, nombran y educan a sus cuadros. El Partido vela por que en los puestos dirigentes de todas las ramas de la economía, la ciencia, la cultura y la administración haya tanto comunistas como apartidistas, organizadores competentes, enérgicos, con talento, que conozcan bien su trabajo y sean respetados por las masas. El Partido coloca a sus miembros en los sectores más difíciles y de

[3] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 42, p. 347.

mayor responsabilidad de la transformación revolucionaria del mundo. Los comunistas están incluidos en todas las organizaciones, tanto públicas como estatales, y es a través de ellos que el Partido dirige el trabajo de estas organizaciones.

Al ejercer la dirección política de todas las organizaciones estatales y públicas, el Partido no asume las funciones de dirección directa, no sustituye a otras instituciones del sistema sociopolítico, no permite que se confundan las funciones del Partido y de otros órganos, ni que se produzca un paralelismo innecesario en su trabajo. Las organizaciones del Partido dirigen el trabajo de los Soviets, los sindicatos, el Komsomol y otras organizaciones públicas a través de los comunistas que trabajan en ellas, a través de los grupos del Partido.

El Partido Comunista es un partido de creación. Se preocupa mucho de que las políticas que ha formulado, plasmadas en su programa, directivas, planes y resoluciones, se lleven a la práctica. El control sistemático de la aplicación de las decisiones desempeña un papel fundamental en este sentido. Aumenta la responsabilidad de los órganos del Partido y de los dirigentes comunistas por la causa común del Partido y del pueblo en su conjunto, por el área de trabajo que se les ha confiado, y les enseña una estricta disciplina.

Una de las funciones del Partido es el trabajo ideológico-educativo, la explicación de la política, la propaganda de la teoría marxista-leninista y la lucha contra la ideología burguesa. El comunismo es una cuestión de creación consciente de las masas populares. La educación de la conciencia política es, por tanto, una condición necesaria para la construcción del comunismo.

La estructura democrática del partido

El Partido es una organización voluntaria. Es fuerte gracias al activismo y la conciencia de sus miembros.

Previendo el ulterior desarrollo de las normas leninistas de la vida del partido y de los principios de dirección en relación con las condiciones modernas, el Programa del PCUS afirma: "Como vanguardia del pueblo que construye la sociedad comunista, el Partido debe avanzar en la organización de su vida interna, dando ejemplo y sirviendo de modelo para el desarrollo de las formas más perfectas de autogobierno social comunista.

La democracia intrapartidaria significa disciplina uniforme para todos los comunistas, subordinación de los órganos inferiores del Partido a los superiores, de la minoría a la mayoría, responsabilidad, elección y rotación de todos los dirigentes del Partido, dirección colectiva, desarrollo de la actividad y autodisciplina de todos los comunistas, libertad de discusión y unidad de acción. La estricta observancia de las normas de la vida del Partido es un requisito previo para el éxito de todo Partido marxista-leninista.

La columna vertebral del partido son las organizaciones primarias del partido. Existen en casi todas las empresas e instituciones. El Comité Central del PCUS del Partido Comunista de las Repúblicas de la Unión y los comités regionales, de ciudad y de distrito organizan la aplicación práctica de las políticas y actividades del Partido sobre el terreno.

El PCUS sigue con firmeza la política de desarrollar aún más la democracia interna del partido, observar las normas leninistas de la vida del partido y aumentar el activismo comunista. El principio de la elegibilidad y la responsabilidad de los

órganos de dirección se ha aplicado sistemáticamente en el Partido, y se ha establecido el espíritu de la dirección colectiva y el trabajo en equipo. Las cuestiones relativas a las actividades del Partido se debaten y deciden sobre una amplia base democrática. En el Informe del Comité Central del PCUS al XXV Congreso del Partido, Leonid Brézhnev subrayó que el desarrollo consecuente de la democracia interna del Partido, el aumento de la exigencia de cada miembro del Partido — estos principios leninistas no son una fase pasajera. Son la base del desarrollo del Partido incluso hoy en día.

Libertad de debate, unidad de acción

Un requisito previo para que un partido cumpla con éxito su función de liderazgo es la unidad ideológica y organizativa monolítica de sus filas. Un partido no puede existir si sus miembros no están unidos por la unidad ideológica.

La unidad ideológica del partido es una gran fuerza. Pero la unidad ideológica sólo será fuerte si se consolida con la unidad de organización. La unidad de voluntad y de acción, basada en la coincidencia de puntos de vista ideológicos, en una organización elevada y en una disciplina consciente, es un rasgo característico del partido marxista-leninista.

El principio rector de la estructura organizativa del Partido — centralismo democrático combina la más estricta centralización de la disciplina no partidista con la más amplia democracia de toda la vida interna del Partido, ya que todos los miembros del Partido gozan del derecho a debatir libremente las cuestiones políticas del Partido, y todos los funcionarios, órganos directivos e instituciones del Partido son elegidos, responsables y reemplazables.

El centralismo y la disciplina no excluyen, sino que implican libertad de opinión y libertad de debate sobre las cuestiones políticas del partido. Cualquier cuestión importante a la que se enfrente el partido requiere debate. Se expresan diversos puntos de vista, incluso divergentes. Esto es natural. Debido a las diferencias en la formación política, los conocimientos y la experiencia vital, las personas pueden juzgar de manera diferente los distintos aspectos de la cuestión debatida. Los distintos puntos de vista acaban cristalizando en uno predominante, que se plasma en una decisión del partido vinculante para todos.

En una sociedad socialista desarrollada no hay base social para que surjan facciones dentro del partido con sus propias plataformas políticas. Sin embargo, esto no significa que desaparezcan todas las contradicciones dentro del partido. Lo que cambia es su naturaleza y los métodos para superarlas. Aunque todos los sectores de la sociedad están unidos por un objetivo común, una visión común del mundo, todavía puede haber personas dentro del partido propensas al faccionalismo y al grupismo. Por ello, el Partido conserva en su arsenal de medios las garantías organizativas contra todas las manifestaciones de fraccionalismo y grupismo, incompatibles con la condición de partido marxista-leninista, previstas en la Carta del PCUS.

En la indestructible unidad ideológica y organizativa del Partido está la fuente más importante de su invencibilidad, la clave del éxito en la realización de las grandes tareas de la construcción comunista.

336

CAPÍTULO XIX. LA GESTIÓN CIENTÍFICA DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA

Antes de la llegada del socialismo, el desarrollo de la sociedad era espontáneo. Sólo bajo el socialismo se establecieron las condiciones objetivas para la utilización sistemática de las leyes del desarrollo social y la gestión científica de la vida social.

El marxismo-leninismo es la base metodológica general de la teoría de la gestión de la sociedad socialista. El comunismo científico formula los principios, métodos y tareas más importantes de la gestión de los procesos sociales.

1. La gobernanza de la sociedad: una necesidad objetiva

Por primera vez en la historia del pensamiento social, el marxismo demostró que la sociedad es un sistema complejo formado por muchos elementos y procesos heterogéneos que se influyen mutuamente y son causalmente interdependientes. Un sistema social se desarrolla según leyes objetivas. Su desarrollo implica necesariamente procesos de gobernanza, es decir, de autorregulación. Marx dedujo la necesidad objetiva de la gestión de la esencia social (colectivista) del hombre y de la naturaleza social del trabajo. La producción presupone la división del trabajo, el establecimiento de proporciones entre sus diferentes esferas, el mantenimiento de un cierto orden y organización, las relaciones mutuas de las personas, el intercambio de los productos de su actividad. "Todo trabajo directamente social o conjunto...", escribió Marx, "necesita en mayor o menor medida de la dirección...".[1]

No sólo la actividad laboral de las personas, sino también su comportamiento social y su vida espiritual están sujetos a una gestión. De hecho, el hombre es una criatura social; siempre pertenece a una formación, clase o colectivo social históricamente definidos, que le imponen requisitos específicos y sitúan sus actos, acciones, forma de actuar y de pensar en un marco determinado.

337

Al tiempo que revelaba la naturaleza necesaria y universal de la gobernanza en la sociedad, Marx también mostraba la existencia de dos tipos de mecanismos de autorregulación en el sistema social.

Una de ellas es espontánea, cuando la influencia reguladora sobre el sistema es el resultado de la colisión, el entrelazamiento y la intersección de diversas fuerzas, a menudo contradictorias, una masa de fenómenos aleatorios. Las personas no son libres de intervenir en el juego del azar, de subordinarlo a sus intereses; sólo pueden, o más bien se ven obligadas, a adaptarse a este complejo juego. Marx estudió de forma particularmente profunda y exhaustiva el elemento del mercado, que es la principal fuerza reguladora de la producción capitalista.

El otro mecanismo es la gestión consciente, es decir, la influencia expeditiva de las personas sobre los procesos sociales para lograr determinados resultados. Marx

[1] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 23, p. 342.

señaló el objetivo principal de la gestión consciente de la producción y de la sociedad en su conjunto: consolidar el sistema social, asegurar su funcionamiento y desarrollo, proteger, en la medida de lo posible, contra la influencia de fuerzas espontáneas, contra la arbitrariedad. La regularidad y el orden creados por la gestión son, escribió Marx, "una forma de consolidación social de un modo de producción dado y, por tanto, su emancipación relativa del mero azar y de la mera arbitrariedad".[2]

La gobernanza consciente tiene siempre un carácter histórico-concreto y, en una sociedad de clases, además, de clase. Los objetivos de la gobernanza, sus límites, así como sus contenidos, principios y métodos, dependen de la naturaleza de la sociedad, de las relaciones sociales, y sobre todo económicas, que prevalecen en ella. La gestión en una sociedad de clases está subordinada a los intereses de la clase que domina económicamente, posee los medios de producción y, gracias a ello, ejerce el poder estatal. De acuerdo con sus intereses, la clase dominante crea un sistema de instituciones, órganos y organizaciones sociales que influyen en el sistema social y en sus eslabones individuales. Los sujetos de la gestión en la sociedad capitalista (el Estado, los partidos políticos y las organizaciones burguesas) protegen los intereses de la burguesía y sirven a sus fines de enriquecimiento, explotación y represión de los trabajadores. La gestión capitalista, escribió Marx, es una función de la explotación del proceso social del trabajo; está condicionada por el inevitable antagonismo entre el explotador y el explotado. Marx caracterizó el trabajo de dirección en el capitalismo como el trabajo de la "supervisión directa y constante" del obrero por parte del capitalista. La situación no se ve alterada por el hecho de que, en las condiciones contemporáneas de , las funciones de gestión directa de las empresas, especialmente las grandes, no son desempeñadas por el propio capitalista, sino por gerentes a su servicio.

338

Los fundadores del marxismo-leninismo subrayaron repetidamente la estrechez de la esfera de gestión consciente en el capitalismo. La burguesía es capaz de gestionar eficazmente empresas, asociaciones de empresas y ramas enteras de la economía. Pero es incapaz de gestionar científicamente la producción, la sociedad en su conjunto. Las relaciones de mercancías, los elementos del mercado, cuya base es la propiedad privada capitalista, son una fuerza que el hombre no es capaz de dominar. Mientras tanto, la producción moderna es objetivamente inherente a la tendencia a la centralización, a la gestión intencionada a escala del conjunto de la sociedad.

La producción moderna está diferenciada en muchos sectores, lo que hace que la coordinación y la cooperación intersectoriales desempeñen un papel cada vez más importante. En otras palabras, la diferenciación genera la tendencia opuesta a la integración. Además, la revolución científica y tecnológica moderna genera tales ramas de la producción, la ciencia y la tecnología (investigación espacial, energía nuclear, ingeniería de cohetes, etc.), que están más allá del poder de los monopolios, por no hablar de los empresarios individuales, para organizar y desarrollar ampliamente. En consecuencia, en la sociedad capitalista, la contradicción entre la tendencia objetiva de la producción moderna hacia una gestión centralizada y

[2] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 25, Parte II, pp. 356 — 357.

planificada y la propiedad privada, que genera los elementos del mercado, es cada vez más profunda. El medio de resolver parcialmente esta contradicción es la regulación monopolística estatal de la economía.

Los ideólogos de la burguesía y sus cómplices reformistas afirman que la regulación monopolista estatal significa cambiar la naturaleza del capitalismo, transformándolo en una especie de sociedad industrial que no es ni capitalista ni socialista. Sin embargo, a pesar de la concentración de la producción a escala nacional e incluso internacional, a pesar de su conocida regulación planificada, Lenin escribió: "todavía estamos bajo el capitalismo, aunque en su nueva etapa, pero ciertamente bajo el capitalismo"[3] La regulación y programación monopolista estatal sólo puede acelerar o ralentizar las fuerzas naturales del mercado, pero no es capaz de anularlas.

Para superar los elementos del mercado, hay que abolir la propiedad privada y sustituirla por la propiedad pública, es decir, hay que llevar a cabo una revolución socialista para instaurar una sociedad socialista. Sólo en las condiciones del socialismo y del comunismo es posible una gestión centralizada verdaderamente científica de la producción, de la sociedad en su conjunto. El comunismo", escribieron Marx y Engels, "se diferencia de todos los movimientos anteriores en que derriba la base misma de todas las relaciones de producción y comunicación anteriores y, por primera vez, considera conscientemente todas las condiciones previas espontáneas como creaciones de generaciones anteriores, priva a estas condiciones previas de espontaneidad y las somete al poder de individuos unidos".[4]

2. la base objetiva y la esencia de la gestión científica de la sociedad socialista

Los fundamentos objetivos de la gestión científica

El regulador espontáneo de la producción y la vida social inherente al capitalismo —las relaciones de mercado y la competencia— dejó de funcionar en la sociedad socialista. El regulador más importante de la producción socialista y de la totalidad de las relaciones sociales socialistas es un factor subjetivo: la actividad consciente y sistemática del pueblo, el sistema de instituciones y organizaciones estatales y no estatales dirigidas por el partido comunista. Los elementos del mercado, la anarquía y la competencia son sustituidos por la gestión científica y sistemáticamente organizada.

En el socialismo, el conocimiento y la utilización de las leyes del desarrollo social es una necesidad objetiva. Los objetivos de los miembros individuales de la sociedad socialista son esencialmente los mismos que el interés público. Estos últimos, por tanto, no los dominan como una fuerza ajena ciega. La unidad sociopolítica e ideológica de la sociedad permite a las personas elaborar un objetivo común y colaborar para alcanzarlo. Las leyes del socialismo se manifiestan en la acción conjunta de todos los miembros de la sociedad en una relación de cooperación y

[3] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 33, p. 68.
[4] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 3, pp. 70 — 71.

apoyo mutuo. De ahí el aumento sin precedentes del papel del factor subjetivo en la historia.

La base objetiva de la gestión científica de la sociedad socialista es la propiedad pública de los medios de producción. Ésta une y cohesiona a las personas, hace posible la movilización del trabajo y de los recursos materiales y financieros para el cumplimiento de las tareas planteadas a la sociedad. Sobre su base se aplica la ley del desarrollo sistemático y proporcional, que abarca no sólo la economía sino también la totalidad de las relaciones sociales. El socialismo amplía así los límites de la gobernanza a escala de la sociedad en su conjunto.

340

Por supuesto, la ley de planificación y proporcionalidad no garantiza automáticamente el desarrollo armonioso de la sociedad. Sólo crea una oportunidad para ello. Pero para que la posibilidad se convierta en realidad, es necesario dominar en la práctica los requisitos de la ley. Dominar esta ley es complejo y difícil, sobre todo porque opera en condiciones de relaciones mercancía-dinero, que introducen ciertos elementos de aleatoriedad en los procesos sociales. La utilización de las palancas económicas asociadas a las relaciones mercancía-dinero en la gestión, influyendo activamente en estas relaciones a través del plan estatal, es una tarea importante de los órganos de gobierno.

La esencia de la gestión científica

La gestión científica significa la influencia intencionada y consciente en el sistema social sobre la base del conocimiento y el uso de regularidades objetivas. La gestión científica de la sociedad socialista significa la identificación oportuna de las necesidades sociales y la superación de los obstáculos al progreso social y el uso racional de las ventajas y posibilidades reales del socialismo.

Lo más importante en la gestión científica es el liderazgo de las personas, de los equipos. Una sociedad desarrollada se compone de las acciones de millones de personas, y lo bien preparadas que estén, lo bien desplegadas que estén, lo eficazmente que interactúen, es crucial para el éxito de cualquier empresa, grande o pequeña.

En el socialismo, no sólo cambian fundamentalmente la base económica, la esencia social y los límites de la gobernanza, sino también su sujeto, es decir, el sistema de órganos y organizaciones que desempeñan las funciones de gobernanza. En este caso, el sujeto soberano de la gobernanza son los propios trabajadores. Los mejores de ellos están representados en el Partido Comunista y en los órganos del Estado.

Con el desarrollo de la sociedad socialista y el despliegue de la revolución científica y tecnológica, las tareas de gestión son cada vez más complejas y variadas. La revolución científica y tecnológica transforma la producción y las relaciones entre las personas y diversifica las formas de comunicación en todas las esferas de la vida social. Provoca el desplazamiento de enormes masas de personas, cambia su composición profesional, su trabajo, su vida y su vida cotidiana, su forma de pensar, sus necesidades y sus intereses. Aumenta la cualificación de los trabajadores, las exigencias a su formación educativa especial y general, su nivel cultural y técnico. Bajo el impacto de la revolución científica y tecnológica, la estructura social de la

sociedad socialista se hace más móvil y se acelera el proceso de borrado de las distinciones sociales.

Todo ello hace muy complejas las tareas de gobierno, plantea nuevos y difíciles problemas a sus órganos. Lo principal en la gestión social bajo el socialismo es tener en cuenta y, en interés de la sociedad combinar los intereses específicos de la clase obrera, el campesinado, la intelectualidad, los diversos grupos y colectivos, desarrollar y utilizar en la práctica tales formas de organización y estímulo que induzcan a la gente a dedicarse a una elevada actividad laboral y social en aras de la consecución de los objetivos a los que se enfrenta la sociedad.

341

La solución de los problemas de gestión de la sociedad en las condiciones de la revolución científica y tecnológica y de la aceleración del ritmo del progreso social exige la utilización de los medios científicos y técnicos más avanzados. Las ciencias sociales, que constituyen la base teórica de la gestión científica, son especialmente exigentes en cuanto a dotar a las personas y a los órganos de gobierno de conocimientos sobre las regularidades de la construcción socialista y comunista.

La organización clara de las estadísticas, así como el perfeccionamiento de la metodología y la técnica de la investigación social específica, que es un *canal* importante para obtener información social, revisten gran importancia. La solución de los problemas de gestión en las condiciones modernas requiere el uso de herramientas de automatización, métodos matemáticos y tecnología informática electrónica.

3. El órgano de gobierno y sus principales funciones

La gestión de los procesos sociales presupone no sólo un objeto (la sociedad o sus partes individuales), sino también un sujeto de gestión: un sistema que afecta al objeto, coordina las actividades de sus diversos elementos y las corrige en función de los cambios en las condiciones internas y externas. En la sociedad socialista, este sujeto es un sistema de organismos y organizaciones públicos, estatales y no estatales.

Tema de gestión

En el centro de la gestión de los procesos sociales se encuentra el partido marxista-leninista. Para gobernar", escribió Lenin, "hay que tener un ejército de comunistas revolucionarios curtidos; hay uno, se llama partido.[5] El Partido elabora una línea política unitaria para el desarrollo de la sociedad y de las esferas básicas de la vida pública, garantiza la aplicación de esta línea desde el punto de vista organizativo e ideológico, selecciona, distribuye y educa a los cuadros dirigentes y controla la aplicación de las decisiones adoptadas. La dirección política es la más general, el nivel más alto de la gestión científica.

342

La política del Partido Comunista se construye sobre la sólida base científica del marxismo-leninismo. Es la teoría marxista-leninista —la única verdadera ciencia de la sociedad— la que permite al Partido ver constantemente el objetivo principal del movimiento y subordinar a él todas las demás tareas, orientarse en el laberinto más complejo de los acontecimientos sociales y encontrar, sobre la base de la situación

[5] V. I. Lenin. Obras Completas Vol. 42, p. 254

concreta, la solución correcta a los problemas más difíciles. La política del Partido, basada en el conocimiento de las leyes del desarrollo social, expresa las necesidades de la sociedad, los intereses de todos los trabajadores, de todas las naciones y nacionalidades del país.

El Estado socialista ocupa un lugar importante en el sistema de gobierno y actúa como un poderoso regulador de los procesos sociales. La voluntad del sujeto soberano del gobierno —el pueblo— se eleva a ley, adquiriendo carácter universal y vinculante precisamente en las leyes estatales. La función legislativa pertenece por entero al Estado, representado por el órgano supremo de poder: el Soviet Supremo de la URSS. Sólo el Estado dispone de órganos y medios de coerción (tribunales, policía, fiscalía, órganos de seguridad del Estado, etc.). El Estado dispone también de poderosos medios de influencia ideológica (escuela, prensa, cine, radio, televisión, etc.). Con su prerrogativa de poder político, su inmensa autoridad y sus medios de influencia, el Estado desempeña un papel importante en la gestión de la sociedad. Es el conductor más importante de la política de los partidos.

El trabajo de gestión directa lo lleva a cabo el aparato de dirección con sus diversos órganos: económico, de planificación, financiero, de política exterior y otros.

Las exigencias impuestas a los empleados del aparato administrativo son elevadas. Las más importantes son la *dedicación a la causa del comunismo, una gran responsabilidad e integridad, un conocimiento profundo del negocio y la capacidad de dirigirlo con habilidad.* Para gestionar, escribió Lenin, hay que conocer el negocio. Es imposible gestionar sin competencia, sin conocimiento de la ciencia de la gestión. Lenin exigía tanto el conocimiento de la teoría del marxismo como una formación especial en un campo concreto, el conocimiento de la producción en su nivel actual. La practicidad, la perspicacia empresarial y la organización eran requisitos indispensables para el trabajo del aparato administrativo.

En el trabajo del aparato administrativo es importante un cierto grado de organización y coherencia. Esto significa que el trabajo del aparato debe representar un conjunto integral de medidas estrictamente ordenadas, coordinadas entre sí en el tiempo y el espacio, desarrolladas sobre la base de las condiciones específicas, la peculiaridad de las tareas a las que se enfrenta tanto la sociedad en su conjunto como los colectivos individuales. Esto implica también una estricta especialización de las funciones de cada uno de los órganos de dirección y de sus empleados individuales, su coordinación, la ausencia de duplicidades y de eslabones intermedios innecesarios. La falta de "trabajo coordinado de los diversos departamentos de ", escribió Lenin, "es uno de los grandes males que obstaculizan la construcción económica".[6]

Una cuestión importante y compleja en la organización del trabajo del aparato administrativo y de su personal es la de combinar los lados administrativo y científico de sus actividades. El lado científico de la administración era considerado por Lenin como la base, ya que sin ciencia no se puede organizar adecuadamente el trabajo, incluido el administrativo. Al mismo tiempo, es importante que los empleados del aparato sean hábiles administradores, capaces de dirigir las actividades de los responsables y de controlarlos, haciendo uso de los derechos administrativos que se

[6] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 43, p. 278.

les confieren. La adhesión a las leyes y principios de la sociedad socialista es estrictamente obligatoria para los empleados del sistema administrativo.

B. Lenin planteaba exigencias excepcionalmente altas a los cuadros directivos. Como criterio para el ascenso a puestos de dirección, especialmente de liderazgo, consideraba la "devoción al socialismo" combinada con una "mente sobria", "perspicacia práctica", sólidos conocimientos científicos y técnicos y la capacidad de establecer "sin aspavientos" el trabajo amistoso de grandes equipos de personas dentro de una organización socialista. Lenin creía conveniente nombrar "para puestos de responsabilidad como dirigentes del trabajo nacional y dirigentes de la dirección" a estas personas y sólo a ellas.[7] Exigía la destitución incondicional de los comunistas que no aprendieran seriamente el oficio de gobernar.

El Partido Comunista de la Unión Soviética se preocupa constantemente de mejorar la estructura del aparato administrativo, los métodos y el estilo de su trabajo. "Mejorar la *estructura organizativa de la administración.* Observar el más estricto régimen de economía en los gastos de gestión", está escrito en las "Orientaciones principales para el desarrollo de la economía nacional para 1976-1980".

Gracias a la aplicación del principio ramificado de gestión, la reforma económica, la introducción generalizada de sistemas automatizados de gestión y la tecnología informática electrónica en la economía nacional, se han creado oportunidades favorables para seguir mejorando el aparato de gestión.

La selección y verificación del rendimiento, la dirección colectiva combinada con la responsabilidad personal del empleado, una amplia democracia y apertura, el pleno despliegue de la crítica y la autocrítica, la elección y rotación de los empleados en los órganos elegidos son requisitos previos para el buen funcionamiento del aparato de gobierno.

Funciones clave de gestión

El proceso de gestión comienza con la fijación de un objetivo y termina con la consecución de un resultado práctico. Una vez alcanzado un objetivo, se plantea otro, lo que abre un nuevo ciclo de gestión.

El ciclo de gestión se caracteriza por determinadas etapas, en cada una de las cuales el órgano rector o gestor realiza operaciones, acciones conocidas, que denominamos funciones de gestión. Hay cuatro funciones principales: decisión y toma de decisiones; organización; regulación; contabilidad y control. Examinemos estas funciones.

Una decisión (programa, directiva, plan, orden, instrucción, etc.) contiene el objetivo que se fija para la sociedad en su conjunto y sus componentes individuales, la dirección general del trabajo. Proporciona a los ejecutores los recursos adecuados e identifica a los responsables de la aplicación de la decisión. Es evidente que la calidad de la decisión determina en gran medida el éxito de su aplicación. Validez científica y competencia, autoridad y consistencia, estricta coherencia a todos los niveles sin excepción, oportunidad y consistencia lógica, simplicidad y claridad: estos son los requisitos leninistas para las decisiones de los órganos de gobierno.

[7] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 36, p. 194.

Organización. Una decisión por sí sola no puede alcanzar su objetivo. La aplicación de la decisión requiere un serio trabajo de organización. "...El éxito de la gestión", escribió Lenin, "requiere... la capacidad de organizar en la práctica".[8]

La regulación. Hay dos tendencias opuestas que actúan sobre cualquier sistema social: la tendencia a la organización, al orden, proporcionada por los órganos de gobierno, y la tendencia a la desorganización, causada por cambios desordenados, como el envejecimiento o la avería de las máquinas, el fracaso de las personas, el giro inesperado de los acontecimientos, diversos tipos de influencias accidentales, como los efectos adversos de las fuerzas naturales, etc. Naturalmente, todo ello perturba la organización del sistema, sus interrelaciones establecidas en su interior y sus vínculos con el entorno exterior. Por lo tanto, existe la necesidad de que los órganos de gobierno preserven la organización, garanticen su mejora y desarrollo. Esta necesidad en el socialismo encuentra su expresión en la regulación político-partidista, estatal (administrativo-jurídica), económica y técnico-operativa.

Contabilidad y control. La contabilidad como función de gestión significa obtener, procesar, analizar y sistematizar información sobre la marcha de las tareas, los recursos y los resultados de la aplicación de las decisiones.

Los principales tipos de contabilidad son la contabilidad estadística (informes, censos, encuestas por muestreo y completas, etc.), que ofrece una característica cuantitativa de los fenómenos sociales; la contabilidad, que es un conjunto de datos sobre la circulación de fondos, materiales, mano de obra, expresados en dinero; la contabilidad operativa y técnica, que refleja el movimiento diario de maquinaria, equipos, materiales, personas, el curso de los procesos tecnológicos, etc.

A diferencia de la contabilidad, cuya prerrogativa es principalmente cuantitativa, el seguimiento implica la obtención de datos no sólo cuantitativos, sino también cualitativos. Es un sistema de observación y comprobación de si la organización del caso y los resultados de la aplicación se ajustan a las decisiones tomadas.

En la URSS ha tomado forma y se está desarrollando un sistema de control verdaderamente democrático. En el centro de este sistema está el control popular. Millones de trabajadores participan en la labor de los órganos de control popular. En estrecha colaboración con el sistema de control popular, los órganos soviéticos, económicos y otros ejercen el control financiero, el control departamental, el control técnico, etc. Objetividad y eficacia, eficiencia, sistematicidad y publicidad: estos son los requisitos leninistas para el control.

Estas funciones de gestión están inextricablemente ligadas y entrelazadas entre sí. La toma de decisiones y la adopción de decisiones, por ejemplo, son necesarias no sólo al principio del ciclo de gestión, sino también en el proceso de organización, regulación, contabilidad y control. La función de organización se desarrolla en la toma de decisiones, la contabilidad y el control. La contabilidad y el control son necesarios tanto para la toma de decisiones como para la organización, y aún más para la regulación del sistema. Ninguna función por sí sola, ni la simple suma de las funciones, da una visión de conjunto del contenido de la gestión. Sólo en unidad inseparable e interacción dialéctica forman un único ciclo de gestión.

[8] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 36f pp. 173.

La gestión de una sociedad presupone un servicio de información bien gestionado. La información es especialmente necesaria para tomar decisiones y adoptar decisiones. También es necesaria para organizar y gestionar la aplicación de la decisión. Los órganos de gestión deben estar informados sobre la marcha de la decisión, a partir de la cual se aclara una antigua o una nueva decisión. Una gestión eficaz sólo está garantizada si la información es correcta, es decir, necesaria y suficiente para realizar las tareas encomendadas. La falta de información fiable es fuente de subjetividad, de decisiones puramente volitivas y poco razonables y de acciones incompatibles con la gestión científica. La recopilación y el tratamiento de enormes flujos de información es imposible sin el uso de las modernas herramientas científicas y tecnológicas , especialmente los ordenadores electrónicos.

Las "Directrices básicas para el desarrollo de la economía nacional de la URSS para el periodo 1976-1980" establecían: "Garantizar el desarrollo y la mejora de la eficacia de los sistemas de control automatizados y los centros informáticos integrándolos sistemáticamente en un único sistema nacional de recogida y procesamiento de información para la contabilidad, la planificación y la gestión".

346

4. Los principios de gestión científica de Lenin

Los principios generales de la dirección científica de la sociedad socialista se entienden como las reglas básicas de la actividad de los órganos, personas llamadas a dirigir los procesos económicos y sociales. "En la conducción de los asuntos por empresas, instituciones, departamentos, etc., diferentes y disímiles, hay muchas similitudes y semejanzas en lo principal", escribió Lenin,[9] . Esta "similitud en lo esencial", la similitud "en la conducción de los asuntos", es decir, en la gestión de la sociedad en su conjunto y de sus diversos eslabones, se expresa en los principios generales de la gestión.

Centralismo democrático. La esencia del centralismo democrático como principio de gobierno reside en la combinación del democratismo, es decir, el pleno poder de los trabajadores, con la centralización —gestión desde un único centro— y la disciplina estricta.

El centralismo democrático permite combinar la gestión científica de la sociedad en su conjunto con la gestión de sus eslabones individuales —esferas de la vida social, distritos, empresas, colectivos específicos, etc.—.

La base económica del centralismo democrático es la propiedad socialista de los medios de producción. Une todas las ramas de la economía y convierte a todos los trabajadores de la sociedad en productores asociados. La propiedad socialista garantiza la posesión y utilización colectivas de la riqueza social y, en consecuencia, la participación colectiva y democrática de los miembros de la sociedad en la gestión de sus asuntos.

La base sociopolítica del centralismo democrático es la ausencia de clases antagónicas y la unidad sociopolítica de la sociedad. La coincidencia de los intereses fundamentales de la sociedad, las clases, los colectivos y los individuos garantiza la

[9] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 44, pp. 127,

unidad de voluntad, objetivos e intereses de todos los trabajadores de la sociedad. Al mismo tiempo, crea las condiciones para el desarrollo de la iniciativa creativa, la independencia y la actividad del colectivo y del individuo en la solución de las tareas comunes. La unidad de centralismo y democratismo se encarna en el Estado socialista, que expresa la voluntad de la sociedad en su conjunto y garantiza la participación más amplia posible de las masas en el gobierno.

347

La base espiritual del centralismo democrático es la supremacía indivisa de la ideología marxista-leninista bajo el socialismo, la unidad ideológica de la sociedad socialista.

Así, el principio del centralismo democrático expresa la esencia más profunda del sistema socialista, su carácter centralizado y al mismo tiempo democrático. La realización consecuente de este principio garantiza, por una parte, la centralización y la planificación y, por otra, un amplio democratismo en el funcionamiento y el desarrollo del sistema social, y da cabida al despliegue de la iniciativa creadora de las masas de millones de trabajadores.

En la realización del principio del centralismo democrático es importante la cuestión de la combinación óptima de centralismo y democratismo, de la medida de ambos. La combinación óptima de ambos sólo puede lograrse si la centralización no se absolutiza, sino que se lleva a cabo sobre la base de una amplia democracia, implicando a un número cada vez mayor y, a largo plazo, a todos los trabajadores en la administración. Si la democracia se lleva a cabo en el marco de la planificación centralizada, la organización y la disciplina socialistas y en interés de la sociedad, contribuye a la consecución de un objetivo común. De lo contrario, la democracia se hipertrofia, se convierte en palabrería infructuosa, demagogia, mítines y se utiliza como tapadera de causas antisociales. La democracia socialista presupone una disciplina y una organización estrictas, la observancia rigurosa de las leyes y los principios éticos de la sociedad. La democracia sin disciplina y responsabilidad se convertiría en anarquía y desorden; la disciplina y la coerción fuera de la democracia se convertirían en tiranía.

Por último, un requisito previo para la combinación óptima de centralización e iniciativa local en la gobernanza es la estricta separación de funciones entre los órganos centrales y las organizaciones y colectivos locales. Los órganos centrales están llamados a determinar las tareas más generales y fundamentales de gobierno de la sociedad o esferas y ámbitos específicos de la vida pública. De lo contrario, es inevitable una regulación excesiva de las actividades de los colectivos, la limitación de la iniciativa creativa de las masas y, como resultado, la aplicación irreflexiva y mecánica de las decisiones tomadas desde arriba.

Centralismo y democracia son inseparables e interactúan entre sí. La expansión de la democracia amplía la base social del centralismo y garantiza la participación de un número creciente de trabajadores en la gestión de la sociedad. En el proceso de fortalecimiento del centralismo, la democracia se vuelve más organizada, más específica y se utiliza con mayor eficacia para hacer frente a los retos de la sociedad.

348

Objetividad. Los procesos sociales se basan en leyes objetivas de desarrollo social. Tener en cuenta estas leyes, las posibilidades reales y las condiciones reales es un principio importante de la gestión científica: el principio de objetividad.

El conocimiento de las leyes objetivas es la base de la gestión científica de los procesos sociales. Las ventajas del socialismo sólo pueden descubrirse y realizarse mejor cuando las personas han aprendido las leyes, dominan el mecanismo de su funcionamiento y las utilizan activa y hábilmente en la gestión.

El principio de objetividad en la gestión es incompatible con el subjetivismo, cuya esencia es ignorar las regularidades del desarrollo social. El principio de objetividad también se contradice con la espontaneidad, ya que la gestión científica presupone necesariamente una actividad humana activa basada en el conocimiento de las regularidades objetivas.

Concreción. La regularidad como tendencia dominante se abre paso a través de una masa de fenómenos concretos, a menudo contradictorios, que modifican la acción de la ley y que deben tenerse en cuenta en la práctica de su aplicación. Por ejemplo, el funcionamiento de la ley de la distribución socialista del trabajo tiene lugar en condiciones de cierta disconformidad de determinados intereses no primarios de los grupos sociales, de la sociedad y del individuo, cuando sigue presente la desigualdad económica real de las personas, etc. La identificación y superación oportuna de las contradicciones de la vida real es una tarea importante de la gestión.

Gestionar concretamente significa gestionar sobre la base de información fiable y científicamente procesada sobre el estado interno de un objeto, así como sobre las condiciones externas en las que funciona. La información sirve como material fáctico de la vida, que ayuda a descubrir leyes nuevas, desconocidas, y a clarificar leyes ya descubiertas, a revelar manifestaciones específicas de esas u otras leyes en circunstancias dadas, y lo que es más importante, a elaborar sobre esta base los objetivos, la forma de actuar de las personas que satisfagan óptimamente los requisitos de las leyes objetivas. Sólo teniendo información fiable, conocimiento de los procesos específicos de la vida, es posible detectar a tiempo errores y obstáculos, superarlos, ajustar la gestión de acuerdo con los cambios objetivos.

La sociedad socialista obtiene información social fiable mediante estadísticas, investigaciones sociológicas específicas, experimentos sociales y comunicación entre los dirigentes y las masas trabajadoras. La sociedad socialista obtiene información social fiable mediante estadísticas, estudios sociológicos específicos, experimentos sociales y la comunicación entre los dirigentes y las masas trabajadoras.

Optimalidad, eficiencia. El principio de optimalidad, eficiencia contiene el objetivo principal de la gestión de la sociedad (???), los procesos económicos, políticos, sociales y espirituales. La esencia de este principio es garantizar la solución de las tareas establecidas en el menor tiempo posible con el menor gasto posible de mano de obra, recursos materiales y financieros.

Lo principal en la realización del principio de optimalidad es el régimen de economía, es decir, el uso sensato y calculado de los recursos, la prevención de pérdidas y gastos improductivos. Un medio importante para lograr la optimalidad es el cálculo económico, sobre cuya base sólo pueden garantizarse la prudencia y el ahorro comunistas.

El principio de optimalidad es un principio de gobierno, no sólo de la economía, sino también de cualquier otro ámbito de la vida social, ya sea la construcción social o cultural, los procesos educativos y de formación, el trabajo científico, etc.

Los medios de optimización incluyen el uso generalizado de métodos económicos e incentivos en la gestión económica, la mejora de la planificación estatal, la concentración y especialización de la producción, una mayor independencia e iniciativa de las empresas y asociaciones, una mayor responsabilidad e interés material de los equipos en los resultados de su trabajo.

Enlace clave. La gestión de la sociedad en su conjunto, así como de cualquier entidad social, comprende un conjunto de tareas diferentes e interrelacionadas. Estas tareas difieren en su importancia, su lugar en la cadena general de acontecimientos, los métodos y el momento de su solución. Lenin creía que era necesario encontrar el eslabón principal de esta cadena de acontecimientos del que dependía la solución de todo el conjunto de problemas. "Uno debe ser capaz de encontrar en cada momento particular", escribió, "ese eslabón concreto de la cadena, al que debe agarrarse con todas sus fuerzas para sostener toda la cadena y preparar una transición sólida al siguiente eslabón...[10] El eslabón básico no permanece igual. Adquiere una nueva manifestación concreta en cada etapa del desarrollo de la sociedad.

Estimulación. La gestión de la sociedad consiste ante todo en dirigir a las personas, organizar el trabajo y la actividad social. La dirección hábil de las masas resuelve en última instancia el problema de la gestión eficaz de la sociedad. Pero las personas son seres vivos, pensantes y activos. Tienen ciertos intereses, aspiraciones y necesidades. Las necesidades e intereses de las personas se tienen en cuenta en la estimulación de sus actividades.

B. Lenin concedía especial importancia en la construcción del socialismo y el comunismo a la correcta combinación de incentivos morales y materiales. Asegurar la transición al comunismo, escribió, era posible "no sobre el entusiasmo directamente, sino con la ayuda del entusiasmo nacido de la gran revolución, sobre el interés personal, sobre el interés personal, sobre el cálculo económico...".[11] La gestión científica de la sociedad presupone incentivos materiales y morales perfectos, una unidad armoniosa de los intereses fundamentales de la sociedad, de cada colectividad y de cada trabajador.

350

El Partido Comunista de la Unión Soviética utiliza eficazmente el principio de los incentivos materiales en la gestión de la economía y los procesos sociales. Un aspecto de la reforma económica es que, junto con las medidas para mejorar la planificación de la economía nacional, ocupan un lugar importante en ella las medidas para desarrollar y mejorar los incentivos materiales, en particular los incentivos para las actividades de los colectivos de empresas.

Los incentivos materiales son un factor importante para aumentar la actividad laboral de las personas. Sin embargo, no pueden separarse de los incentivos espirituales. Lo principal en los incentivos como principio de gestión es la combinación de los estímulos materiales y espirituales al trabajo. La oposición de un

[10] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 36, p. 205.
[11] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 44, p. 151.

estímulo al otro es incompatible con la naturaleza del socialismo y puede causar graves daños al desarrollo de la sociedad socialista. Los incentivos materiales al margen de los espirituales son capaces de dar lugar a tendencias privatistas y a la codicia. Los incentivos espirituales al margen de los materiales no producirán el efecto necesario. Sólo unidos, los incentivos materiales y espirituales pueden ser la fuente, por un lado, del aumento constante de la actividad laboral, del crecimiento de la productividad del trabajo y de la riqueza social y, por otro, la fuente del crecimiento del bienestar del pueblo y del desarrollo integral del individuo.

El principio territorial-sectorial. El principio territorial-sectorial de la gobernanza tiene una base objetiva: la existencia en la sociedad de unidades administrativo-territoriales y diversas esferas de la vida social, ramas de la economía y la cultura.

Las entidades administrativo-territoriales (repúblicas, krais, oblasts, etc.) se administran según un principio territorial. En la URSS, cada uno de estos objetos está subordinado a los correspondientes Soviets de Diputados Obreros. Los Soviets organizan la construcción económica y cultural, garantizan la coherencia de las actividades de las empresas e instituciones situadas en el territorio subordinado. Como resultado, esta o aquella unidad territorial actúa como un complejo socioeconómico único, ocupando un lugar específico en el sistema social en su conjunto.

Las distintas ramas de la economía y la cultura se gestionan según un principio sectorial. Cada rama, independientemente del territorio en el que se encuentre, se gestiona desde el centro a través de los ministerios y departamentos competentes y sus organismos locales subordinados. La gestión sectorial garantiza la especialización de la producción, lo que permite seguir una política técnica y científica unificada en cada rama, introducir los últimos avances científicos y tecnológicos en la producción y utilizar de la manera más adecuada los recursos materiales, laborales y financieros. Permite crear un sistema eficaz de información científica, instituciones de investigación y diseño, formación de personal cualificado y normalización de la producción. La especialización abre grandes oportunidades para aumentar la productividad del trabajo, mejorar la calidad de los productos, mejorar los servicios a la población y desarrollar la cultura y la ciencia.

Los principios administrativo-territoriales y sectoriales están estrechamente entrelazados. En el territorio de las unidades administrativo-territoriales hay objetos de varios sectores — plantas y fábricas, obras de construcción, granjas colectivas y estatales, instituciones culturales, sanitarias, educativas, etc. Ni los principios administrativo-territoriales ni los principios sectoriales de gestión garantizan por sí mismos una gestión eficaz. La sociedad socialista ha desarrollado un único principio territorial y sectorial de gestión. Su esencia es que los diferentes objetos tienen, por regla general, una doble subordinación. En una serie de cuestiones, sobre todo sociopolíticas, son administrados por órganos territoriales, principalmente por los Soviets de Diputados Obreros. En otras cuestiones especiales, son gobernados por órganos sectoriales: ministerios, comités, etc.

La gobernanza administrativa-territorial y la sectorial son una unidad de opuestos. Es una tarea importante del gobierno combinar hábilmente estos opuestos. Una absolutización del principio territorial conduce a menudo al parroquialismo, al olvido

del interés público. A su vez, la absolutización del sector puede conducir al departamentalismo, olvidando los intereses de las unidades territoriales, los distritos económicos. La combinación de los intereses de la sociedad en su conjunto con los de los distritos económicos está constantemente bajo la lupa del Partido y del Gobierno.

El Partido Comunista y el Estado soviético dedican una atención excepcional a las cuestiones de gobernanza.

La mejora de la gestión no es un hecho puntual, sino un proceso dinámico de resolución de los problemas que plantea la vida. Por ello, el personal directivo de todos los niveles, incluidos los altos cargos, debe aprender constantemente la teoría y la práctica de la gestión, los conocimientos económicos, la organización científica del trabajo, los nuevos métodos de planificación y los incentivos económicos.

La mejora de la gestión de acuerdo con las necesidades objetivas de la sociedad es un requisito previo para el desarrollo exitoso del socialismo, para su progreso hacia el comunismo.

352

CAPÍTULO XX. EL SOCIALISMO Y EL DESARROLLO DE LAS NACIONES

El socialismo ha abolido la opresión nacional, la desigualdad de las naciones, la profunda división entre ellas en el desarrollo económico, político y cultural, y ha transformado el carácter espiritual, la vida y la cotidianidad de las naciones. En lugar de la segregación y la enemistad entre las naciones bajo el capitalismo, el socialismo estableció relaciones de amistad y cooperación entre ellas. La formación y el desarrollo de las naciones socialistas es el mayor logro del socialismo.

Con la edificación de una sociedad socialista desarrollada y la transición a la construcción del comunismo, comienza una nueva etapa superior en el desarrollo de las naciones y las relaciones nacionales.

1. Prosperidad y acercamiento de las naciones socialistas

La nación socialista es una nueva comunidad social de personas, que surgió de una nación o pueblo de la sociedad capitalista en el proceso de liquidación del capitalismo y victoria del socialismo, en la que se conservaron ciertos rasgos étnicos de su antigua comunidad nacional, aunque cualitativamente nuevos, pero toda la forma de vida política, socioeconómica y espiritual se transformó fundamentalmente sobre principios socialistas, internacionalistas.

Una nación socialista está formada por clases amigas: los obreros y el campesinado cooperativista, así como la intelectualidad de la clase obrera. Las naciones socialistas se caracterizan por una comunidad de vida económica, propósito e intereses, una unidad de perspectiva y solidaridad internacional.

La base económica del desarrollo y el acercamiento de las naciones

La base económica de la igualdad, la prosperidad y el acercamiento de las naciones es la propiedad pública de los medios de producción, el sistema socialista de economía. Desde el comienzo mismo de la revolución, el Estado socialista adoptó enérgicas medidas para desarrollar la economía de todas las naciones y nacionalidades y lograr la igualdad de hecho entre ellas. Crecieron nuevas ciudades y centros industriales en las repúblicas unidas y autónomas y en las regiones autónomas del país, se crearon cuadros nacionales de trabajadores cualificados. La colectivización de la agricultura creó una economía socialista en el campo, fortaleció la alianza de la clase obrera y el campesinado de las granjas colectivas tanto en cada nación como a escala de toda la Unión Soviética.

353

En el transcurso de una sola generación, los pueblos antes oprimidos han superado siglos de atraso y se han elevado al nivel de naciones desarrolladas. Las relaciones industriales socialistas han creado un amplio margen para el rápido crecimiento de las fuerzas productivas de cada nación y la comunicación intensiva entre naciones.

Sólo durante los 50 años de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (1922-1972) la producción industrial de la RSS de Kazajstán creció 600 veces, la de Tayikistán más de 500, la de Kirguizistán más de 400, la de la RSFSR, que incluía docenas de regiones nacionales atrasadas, más de 300, la de Uzbekistán casi 240 y la de Ucrania 176 veces. Otras repúblicas soviéticas registraron índices de desarrollo igualmente elevados. Incluso las naciones que antes no se consideraban atrasadas, al emprender la vía socialista dieron un salto espectacular en su desarrollo. Así, Letonia, Lituania y Estonia, que ingresaron en la Unión Soviética en 1940, aumentaron su producción industrial en comparación con el año anterior en 31, 37 y 32 veces, respectivamente.

En el socialismo existe una distribución racional de la producción y se suprime el desarrollo asimétrico de las economías de las naciones, característico del capitalismo. En los planes económicos se prestó la máxima atención a la plena utilización por cada nación de sus capacidades materiales y espirituales, al desarrollo de la especialización y la cooperación, al desarrollo integral de la economía de las repúblicas y regiones económicas, al fortalecimiento de sus vínculos económicos, al aumento de la eficacia de la división territorial del trabajo dentro de la economía unificada de la URSS. La economía socialista es un organismo económico único e integral. Es la base objetiva para el ulterior florecimiento y acercamiento de las naciones.

Gracias a los esfuerzos conjuntos de trabajadores de diferentes naciones, se están creando grandes empresas industriales y agrícolas de importancia interétnica y pansindical: centrales hidroeléctricas, oleoductos, gasoductos, instalaciones de riego y gestión del agua, etc.

El complejo económico panunionionacional, la convergencia de oportunidades y recursos económicos de todas las repúblicas aceleró el desarrollo de cada una de ellas —la más pequeña y la más grande— y, en consecuencia, de la Unión en su conjunto.

La propiedad pública, la economía unificada condicionan el carácter común de los intereses sociales y políticos de los pueblos. La división socialista del trabajo basada en la especialización y la cooperación de la producción, la ampliación del intercambio mutuo de personal entre las repúblicas refuerzan y profundizan cada vez más la comunicación cotidiana de los trabajadores de las diversas naciones en todos los ámbitos de la vida. Como resultado, la comunidad internacional del pueblo soviético crece y se fortalece.

Reforzar la unidad social y política de las naciones

Con la victoria del socialismo surge y se desarrolla una base sólida para la homogeneidad social de cada nación y nacionalidad. Las clases y grupos amigos de la sociedad socialista se aproximan cada vez más, la unidad sociopolítica e ideológica de toda la nación crece y se fortalece. Siguiendo a la clase obrera, los campesinos colectivos y la intelectualidad van adquiriendo y desarrollando las características que le son peculiares: elevada actividad y conciencia políticas, disciplina, organización y colectivismo.

La transformación socialista de las clases trabajadoras y de las capas sociales significó al mismo tiempo un cambio en la esencia social de las naciones y nacionalidades soviéticas. Se hicieron socialistas en su base económica, estructura de clases, desarrollo cultural y carácter espiritual. Se estableció la unidad internacional

de las naciones socialistas. La previsión de K. Marx, que escribió: "Los pueblos deben tener intereses comunes para estar verdaderamente unidos. Para que sus intereses sean comunes, hay que destruir las relaciones de propiedad (capitalistas. — Ed.) existentes, pues las relaciones de propiedad existentes condicionan la explotación de un pueblo por otro...".[1]

Al eliminar la desigualdad real de las naciones, el socialismo pretende superar completamente sus diferencias en el nivel de desarrollo económico y cultural, en la proporción de los estratos sociales — obreros, campesinos, intelectuales, población urbana y rural.

Para superar estas y otras diferencias, el Partido Comunista aplica una política encaminada al desarrollo integral de todas las naciones y nacionalidades. Como resultado del alto ritmo de desarrollo industrial, la proporción de obreros, ingenieros e intelectuales nacionales en la composición de cada nación aumenta año tras año, y la homogeneidad social de la nación se incrementa.

Los anticomunistas describen la unidad sociopolítica de la sociedad socialista como una pérdida o reducción de la soberanía de las naciones. En realidad, es bajo el socialismo cuando las naciones tienen una auténtica soberanía. "Hemos dado a todas las nacionalidades no rusas sus propias repúblicas o regiones autónomas",[2] — escribió Lenin. En 1922, la URSS tenía 4 repúblicas sindicales; ahora la Unión Soviética tiene 15 repúblicas sindicales iguales , 20 repúblicas autónomas, 8 okrugs autónomos y 10 okrugs nacionales. Las formaciones nacional-territoriales en el marco de un único Estado soviético permiten combinar los intereses de cada nación con los intereses de la nación en su conjunto, superar la antigua insularidad de las naciones.

355

La soberanía de las naciones y nacionalidades soviéticas está reforzada y garantizada por todo el poderío de la URSS. V. I. Lenin creía que, puesto que la unión de los pueblos basada en la igualdad, la amistad y la ayuda mutua garantizaba la consolidación del Estado soviético, también servía para fortalecer la soberanía de cada nación que entraba en esa unión.

La soberanía nacional en términos sociopolíticos significa el derecho de una nación a organizar su vida según lo requieran sus intereses genuinos, y sobre todo el interés primordial de garantizar el éxito del movimiento hacia el comunismo.

Uno de los rasgos característicos del acercamiento de las naciones es la creciente composición multinacional de las poblaciones de las repúblicas y regiones. La profundización de la cooperación económica y cultural entre los pueblos, la construcción de nuevas empresas, la explotación de los recursos naturales mediante el esfuerzo conjunto de trabajadores de diferentes naciones y el desarrollo de todo tipo de transportes están provocando la movilidad de la población y la intensificación del proceso de mestizaje nacional. La composición nacional de cada república de la URSS es cada vez más diversa.

---

[1] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 4, p. 371.

[22] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 44, p. 146.

Las formas de Estado nacional socialista se perfeccionan en el curso del desarrollo social. Al ser, por su naturaleza, profundamente internacionales, sirven en igual medida a los intereses de las diferentes nacionalidades, contribuyen al florecimiento no sólo de una nacionalidad autóctona de una república determinada, sino de todos los pueblos que viven en ese territorio, y sirven de medio para unir a las naciones y desarrollar su comunidad internacional.

El desarrollo de la constitución espiritual de las naciones. El acercamiento de las culturas nacionales

El socialismo abre vastas oportunidades para el acercamiento y el enriquecimiento mutuo de las culturas nacionales, el rápido desarrollo de la educación, la ciencia y la tecnología, la literatura y el arte de cada nación. La escuela, la literatura y las artes, las instituciones culturales, educativas e ideológicas pasan de ser un instrumento de esclavización espiritual de las masas, como lo son bajo el capitalismo, a convertirse en un medio de educación comunista y de construcción de una nueva

La cultura nacional es profundamente partidista y clasista en su orientación y contenido. Lenin señaló que en una sociedad antagónica hay "dos culturas nacionales en cada cultura nacional". [3]Las naciones socialistas son ajenas a la bifurcación de cultura y espiritualidad inherente a las naciones compuestas por clases hostiles. El socialismo ha creado las condiciones necesarias para la participación activa de los trabajadores de todas las nacionalidades en el desarrollo de la ciencia, la técnica, la literatura y el arte.

La transformación de las naciones y nacionalidades de la sociedad capitalista en sociedades socialistas ha propiciado la convergencia, el florecimiento y el enriquecimiento mutuo de las culturas en su vida espiritual. La base ideológica y teórica de la vida espiritual de las naciones socialistas es el marxismo-leninismo y el internacionalismo socialista. A diferencia de la ideología burguesa, que enfrenta a razas, naciones y nacionalidades entre sí, el marxismo-leninismo expresa tanto sus intereses comunes, internacionales, como los específicos de cada país.

La cultura en el socialismo está al servicio del pueblo y es en su contenido común, internacional para todos los trabajadores. Tiene, sin embargo, peculiaridades nacionales porque los distintos pueblos la expresan de manera diferente, en función de su lengua, tradiciones, modo de vida, etc.

Las culturas nacionales no se desarrollan aisladas unas de otras, sino en estrecha conexión y en fraternal mancomunidad. En la diversidad de formas nacionales de la cultura socialista soviética", dijo Leonid Brezhnev en su informe sobre el cincuentenario de la formación de la URSS, "se hacen cada vez más visibles los rasgos internacionalistas comunes. Lo nacional se impregna cada vez más de los logros de otros pueblos hermanos. Se trata de un proceso progresivo. Está en el espíritu del socialismo, en el interés de todos los pueblos de nuestro país. Así se sientan las bases de una nueva cultura comunista que no conoce barreras nacionales y sirve por igual a todos los trabajadores".

El desarrollo de la cultura socialista sigue una línea ascendente. En la cultura nacional siempre hay algo caduco y obsoleto, nace algo nuevo y más progresista. Las

---

3

formas nacionales de cultura se perfeccionan y se aproximan, liberándose de todo lo obsoleto y contradictorio con las nuevas condiciones de vida.

La cultura nacional socialista incluye sólo lo que es progresista, lo que corresponde y ayuda al desarrollo de la vida socialista. Por eso, los partidos marxista-leninistas luchan contra la penetración en la literatura y las artes de obras que distorsionan la realidad socialista, que glorifican la antigüedad arcaica, costumbres y tradiciones largamente superadas, que sólo sirven a los ideólogos del anticomunismo que predican una "corriente única" en la cultura, que hacen grandes esfuerzos por promover bajo la bandera "nacional" la idea de una cultura no clasista, por inculcar una percepción acrítica del pasado, por activar vestigios nocivos, especialmente entre la juventud , creando el terreno para la penetración de opiniones y actitudes ajenas.

357

El acercamiento de las naciones en el ámbito de la cultura es una necesidad objetiva del progreso social. Se intensifica con el desarrollo y la mejora de las relaciones sociales. La vida espiritual de las naciones socialistas es cada vez más rica y diversa. Las mejores tradiciones nacionales se desarrollan, se completan y surgen nuevas tradiciones.

En el proceso de interacción entre culturas, surgen nuevas formas y géneros artísticos de naciones anteriormente subdesarrolladas con la ayuda fraternal de naciones más desarrolladas. Este desarrollo cultural no disminuye, sino que aumenta la posibilidad de una representación completa de la vida de cada nación. Por otra parte, esta vida se hace más cercana y comprensible para otros pueblos.

El mayor logro del socialismo es el nacimiento de un nuevo tipo de pueblo socialista cuya composición espiritual, aunque conserva sus características nacionales, se caracteriza sobre todo por rasgos internacionales, soviéticos. Estos rasgos son al mismo tiempo su patrimonio nacional.

La cultura de cada nación soviética expresa lo nacional y lo internacional en unidad dialéctica, y toda la cultura soviética es una fusión orgánica de valores espirituales creados por todos los pueblos. Esta cultura, socialista en su contenido y diversa en sus formas nacionales, refleja la lucha del pueblo soviético por el triunfo del comunismo, glorifica al hombre del trabajo, está imbuida del espíritu del internacionalismo y la amistad entre los pueblos, es irreconciliable con la explotación y la opresión nacional, la ideología burguesa y el nacionalismo.

En el socialismo, las lenguas nacionales se desarrollan libremente sobre la base de la igualdad y el enriquecimiento mutuo. Todo el mundo tiene plena libertad para hablar, educar y enseñar a sus hijos en cualquier lengua. No hay privilegios, restricciones ni coacciones en el uso de ninguna lengua. La vida de un Estado multinacional requiere un medio de comunicación común para todos los pueblos. En la URSS este problema se resuelve sobre la base del estudio voluntario de la lengua rusa, hablada por la inmensa mayoría del pueblo soviético. La lengua rusa se ha convertido en una de las lenguas mundiales universalmente reconocidas. Lenin, subrayando el carácter progresivo del estudio voluntario de la lengua rusa por los pueblos no rusos, escribió: "...estamos, por supuesto, a favor de que cada habitante de Rusia tenga la oportunidad de aprender la gran lengua rusa.

Sólo hay una cosa que no queremos: un elemento de coacción.[4]

Las naciones y nacionalidades de la URSS, precisamente en condiciones de plena igualdad y libertad, han mostrado un gran deseo de dominar la lengua rusa. Sienten un sincero amor y respeto por pueblo ruso, su cultura y su lengua. La lengua rusa se ha convertido en un importante medio de acercamiento entre las naciones, nacionalidades de la Unión Soviética, y de intensa interacción y enriquecimiento mutuo de sus culturas. La lengua rusa es un poderoso medio para dar a conocer a las naciones y nacionalidades los logros de todos los pueblos y la cultura mundial.

358

Además de los 128,8 millones de rusos, 13 millones de no rusos declararon el ruso como lengua materna, según el censo de 1970. 41,9 millones de personas declararon el ruso como segunda lengua, que hablan con fluidez. La lengua rusa contribuye al acercamiento de los pueblos y sus culturas. La estudian millones de personas en el extranjero y, sobre todo, en los países socialistas.

Los ideólogos del anticomunismo pasan por alto el renacimiento y el desarrollo generalizado de las lenguas nacionales bajo el socialismo. Especulando con el hecho de que el número de personas no rusas que hablan ruso va en aumento, alegan la "asimilación lingüística" en la Unión Soviética. En realidad, las autoridades soviéticas, al abolir todos los privilegios nacionales, incluidos los lingüísticos, crearon todas las condiciones para el libre desarrollo de las lenguas de los pueblos de la antigua Rusia zarista. Más de 40 naciones adquirieron sus propios alfabetos sólo bajo el dominio soviético.

Sin embargo, no sólo se necesitan condiciones sociales favorables, sino también un cierto mínimo de hablantes para ampliar las funciones sociales de una lengua. Por tanto, la cuestión de la igualdad de las lenguas no puede confundirse con la de la igualdad de sus funciones sociales. Algunas lenguas cumplen la función de comunicación interétnica e internacional, mientras que otras no. Hay algunas lenguas, como el hinalugu o el arcaico, cuyo uso no se extiende más allá de las aldeas individuales.

No es de extrañar, por tanto, que varias nacionalidades pequeñas se pasen voluntariamente a las lenguas de naciones más grandes. Oponerse a esa transición sería oponerse a los intereses nacionales de esas nacionalidades. En general, la experiencia demuestra que es posible expresar y desarrollar la cultura nacional en cualquier lengua. Las obras de escritores como el kirguís Aitmatov, el chukcha Rytkheu, el mansi Shestalov, el nivkh Sangi, el nanai Khodjer y muchos otros, escritas en ruso, pero que se distinguen por su imaginería nacional, lo atestiguan perfectamente. Este proceso, especialmente el crecimiento del principal tipo de bilingüismo —conocimiento de la lengua nativa y del ruso como lengua interétnica— se debe a la cooperación integral de los pueblos socialistas y a su acercamiento económico y cultural.

En el socialismo, con plena igualdad de lenguas, no hay ni puede haber competencia entre ellas. El amor a la lengua materna no es en absoluto un obstáculo para el aprendizaje y el uso de otras lenguas.

359

[4] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 24, p. 295.

El Partido Comunista hará todo lo posible por promover un mayor enriquecimiento y acercamiento mutuos de las culturas nacionales de los pueblos hermanos, por fortalecer su base internacional y formar así una futura cultura universal común. En el curso de la construcción del comunismo se fortalece la unidad ideológica de las naciones y se desarrollan los rasgos comunistas de la cultura, la moral y las tradiciones comunes a todos los pueblos.

El mayor acercamiento de las naciones y nacionalidades de nuestro país", dijo Leonid Brézhnev en su informe sobre el quincuagésimo aniversario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, "es un proceso objetivo. El Partido está en contra de forzarlo artificialmente, no hay necesidad de ello, lo dicta todo el curso de nuestra vida soviética. Al mismo tiempo, el Partido considera inaceptables todos los intentos de obstaculizar el proceso de acercamiento de las naciones, de obstruirlo con cualquier pretexto o de consolidar artificialmente la separación nacional, porque esto sería contrario a la dirección general del desarrollo de nuestra sociedad, a los ideales y la ideología internacionalistas de los comunistas y a los intereses de la construcción comunista".

2. La unidad de lo internacional y lo nacional

En todos los ámbitos de la vida de las naciones —economía, política, cultura— los partidos marxista-leninistas de los países socialistas se guían en sus actividades por los principios del internacionalismo proletario, que combina armoniosamente los intereses comunes de clase de los trabajadores con sus intereses nacionales. "Toda la vida económica, política y espiritual de la humanidad se internacionaliza cada vez más ya bajo el capitalismo. El socialismo la internacionaliza por completo".[5]

Dialéctica internacional y nacional

En una sociedad socialista, los intereses nacionales e internacionales están en unidad dialéctica. La base de esta unidad es la propiedad pública y los consiguientes intereses socioeconómicos y políticos comunes de los trabajadores, la homogeneidad del sistema social y estatal y la ideología común.

La unidad de lo nacional y lo internacional en la vida de las naciones y pueblos socialistas está determinada por los procesos objetivos de internacionalización de las fuerzas productivas, por las regularidades generales de la formación y desarrollo de la sociedad socialista, por su competencia y confrontación con el capitalismo y por las necesidades objetivas del desarrollo del proceso revolucionario mundial.

Lo nacional no sólo no contradice lo internacional, sino que, al contrario, no puede desarrollarse al margen de ello. Lo internacional se desarrolla a través de lo nacional. Son inseparables. La separación de los intereses nacionales de las tareas internacionales de los trabajadores siempre perjudica sus intereses tanto internacionales como nacionales.

Lo internacional y lo nacional, aunque unidos, tienen su propio contenido específico. Los partidos marxista-leninistas luchan tanto contra la subestimación de

[51] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 23, p. 318.

las particularidades nacionales relacionadas con el nivel de desarrollo económico y cultural, con la historia del desarrollo pre-socialista de un país dado, como contra la exageración y absolutización de estas particularidades.

En la unidad dialéctica de los fenómenos sociales siempre hay un lado dirigente, En la unidad de lo internacional y lo nacional este lado es lo internacional. El papel determinante de lo internacional (general) en relación con lo nacional (particular) deriva de la prioridad de las leyes generales de la construcción del socialismo, del desarrollo del sistema socialista y del proceso revolucionario mundial. Pero lo internacional no es lo no nacional. El marxismo-leninismo es incompatible con el cosmopolitismo y el nihilismo nacional.

Cada nación, nacionalidad tiene ciertos intereses específicos, pero sus intereses nacionales en su conjunto no se limitan a la vida doméstica. Los intereses nacionales se realizan en unidad con los intereses internacionales. Por lo tanto, el internacionalismo no puede verse sólo como una relación con otros pueblos y los intereses internacionales como un interés externo.

Los intereses internacionales están inextricablemente ligados a la vida interior de las naciones y nacionalidades. Están determinados no sólo por las necesidades de las distintas comunidades interétnicas, sino también por las necesidades fundamentales de cada una de las naciones y nacionalidades que las componen.

El interés internacional por el desarrollo del pueblo soviético, la mancomunidad de los países socialistas y el movimiento revolucionario mundial coincide en última instancia con el interés nacional de cada nación, nacionalidad socialista. Sin embargo, la unidad de los intereses nacionales e internacionales no es su identidad. Si coincidieran en todo y en sí mismos, no habría ningún problema para combinarlos. Los intereses internacionales tampoco representan la media aritmética de los intereses nacionales ni la suma de ellos. Semejante concepción puede llevar a la idea de que basta con ocuparse únicamente del desarrollo de la propia nación, fortaleciendo así la mancomunidad de los países socialistas. Esta identificación de lo nacional con lo internacional significa en realidad favorecer lo nacional.

Los principales intereses nacionales socialistas son su contenido internacional, la construcción de una nueva vida. Esto último presupone la unidad de los trabajadores en la lucha contra las fuerzas del imperialismo. Por consiguiente, el interés nacional no puede realizarse sin una participación activa en las tareas internacionales. Quien adopta una postura neutral ante ellas, hace equilibrios entre sistemas sociales opuestos o, peor aún, toma el camino de la escisión de la unidad internacional de los países socialistas, hace un gran daño también a sus propios intereses nacionales.

El internacionalismo presupone la toma de conciencia por cada partido comunista de su responsabilidad por el destino del movimiento en su conjunto. La búsqueda de una vía "puramente" nacional al socialismo, la negación de las leyes generales de la construcción socialista, socava esencialmente el internacionalismo y, por tanto, la causa del socialismo. Lenin consideraba la tendencia a confinar el socialismo a un estrecho marco nacional como una traición no sólo a los intereses internacionales, sino también a los intereses nacionales de los trabajadores. El comunismo científico, al tiempo que rechaza la psicología pequeñoburguesa dependiente en las relaciones interétnicas, subraya que ninguna nación, ningún país puede resolver con éxito los

problemas de la construcción de una nueva sociedad aislándose de otros países socialistas. La construcción del socialismo requiere una "armoniosa coordinación nacional e internacional de las formas sociales de producción".[6]

La práctica histórica del socialismo confirma la conclusión del marxismo-leninismo de que la unidad de los intereses nacionales e internacionales de las naciones y nacionalidades socialistas, su florecimiento integral y su acercamiento están determinados por la naturaleza del socialismo y actúan como una regularidad objetiva del desarrollo del sistema socialista mundial.

Internacionalismo frente a nacionalismo. La unidad del internacionalismo y el patriotismo

Incluso bajo el capitalismo, las condiciones objetivas de la lucha de liberación del proletariado dieron lugar al internacionalismo proletario. "El nacionalismo burgués y el internacionalismo proletario son dos consignas irreconciliablemente hostiles, que corresponden a los dos grandes campos de clase de todo el mundo capitalista y expresan dos políticas (más aún: dos puntos de vista) sobre la cuestión nacional.[7]

El internacionalismo proletario surgió como la solidaridad internacional de los trabajadores de diferentes naciones y razas, manifestada en su psicología, ideología, perspectiva y práctica social En el socialismo, el internacionalismo es la base de las relaciones no sólo de los trabajadores de diferentes naciones, sino también de los campesinos, los intelectuales, todos los trabajadores, las formaciones estatales naciones socialistas y las nacionalidades en general.

362

El internacionalismo socialista es un nuevo tipo de relaciones interétnicas que surgen y se desarrollan sobre la base de la amistad, la plena igualdad, el respeto mutuo, la cooperación fraternal integral, la asistencia mutua política, económica, militar y cultural de las naciones y nacionalidades que han emprendido el camino del desarrollo socialista. El internacionalismo socialista actúa como un principio real en la construcción de la economía, la cultura, la vida cotidiana, todo el modo de vida de las naciones socialistas. Proporciona las condiciones para la realización efectiva de las ventajas del socialismo, para el acercamiento integral de las naciones y nacionalidades. En la sociedad soviética existe una completa igualdad de los ciudadanos, independientemente de su nacionalidad y raza, en todos los ámbitos de la vida económica, estatal, cultural y sociopolítica. Cualquier restricción directa o indirecta de los derechos o el establecimiento de ventajas para los ciudadanos sobre la base de su origen racial o nacional, así como cualquier prédica de exclusividad racial o nacional o de odio y desprecio, serán castigados por la ley. El gran logro del Partido Comunista y del Estado soviético es la amistad de los pueblos de la URSS. En ella está la fuente de la fuerza y el poderío de nuestro país multinacional. La alianza y la amistad duraderas de los pueblos bajo el socialismo se basan en la plena confianza, en la clara conciencia de la unidad fraternal, en el consentimiento voluntario.

La formación y el desarrollo de las naciones socialistas, de un nuevo tipo de relaciones nacionales, tiene lugar en la lucha persistente del internacionalismo proletario y socialista contra el nacionalismo burgués.

---

[6] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 17, p. 553

[7] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 24, pág. 123.

En sus desviaciones ideológicas contra los países socialistas, la burguesía imperialista apuesta por elementos nacionalistas, tratando de oponer los intereses nacionales a los intereses de clase, de embotar la conciencia de clase, de reavivar e inflar los prejuicios nacionalistas. Consciente de la impopularidad e inadecuación de la consigna del resurgimiento de la propiedad privada de los capitalistas y terratenientes, trata de colar su ideología reaccionaria bajo la bandera nacionalista en los países socialistas para debilitar y socavar la unidad ideológica y política de los trabajadores de los países socialistas. En sus intentos de pervertir la conciencia nacional de los pueblos, los oportunistas tanto de "izquierda" como de derecha son cómplices y aliados de los ideólogos de la burguesía. Al arrancar la conciencia nacional de la conciencia de clase y, en la nueva sociedad, de la conciencia socialista, presentan la unidad nacional como un valor por encima de la clase, impidiendo a los trabajadores comprender sus intereses nacionales desde un punto de vista socialista, en conexión orgánica con los intereses internacionales.

363

El marxismo-leninismo se opone a la absolutización del momento nacional y a su oposición al internacionalismo proletario, a la solidaridad internacional de la clase obrera, de todos los trabajadores. "El nacionalismo pequeñoburgués", escribió Lenin, "declara que el internacionalismo es el reconocimiento de la igualdad de las naciones y sólo, mientras mantiene (por no mencionar el carácter puramente verbal de este reconocimiento) inviolado el egoísmo nacional..."[8] El internacionalismo proletario exige una lucha resuelta contra toda manifestación de nacionalismo, una combinación orgánica de los intereses nacionales con los intereses de los pueblos de otros países, con los objetivos de todo el movimiento revolucionario.

El nacionalismo es el vestigio más perdurable del capitalismo. El régimen secular de opresión nacional ha acumulado muchos agravios amargos y desconfianza entre los pueblos. La eliminación de la propiedad privada, de las clases explotadoras y la transformación revolucionaria de la vida social socavan fundamentalmente la alienación y la enemistad entre las naciones y eliminan la base social del nacionalismo. Pero la experiencia demuestra que incluso cuando ya no existen naciones opresoras y oprimidas, los vestigios del nacionalismo no desaparecen inmediatamente.

La transformación del internacionalismo proletario en norma de conducta para todo trabajador de la sociedad socialista es un proceso complejo y a veces contradictorio. La afirmación del internacionalismo proletario en la esfera de la política se produjo más rápidamente que en la esfera de la moral. Todavía hay personas que, aun reconociendo el internacionalismo como principio político del socialismo, no se han liberado de las limitaciones nacionales en el hogar y la familia, en las relaciones personales, en la psicología y la moral.

¿Qué explica la particular persistencia de los restos del nacionalismo? En primer lugar, porque se alimentan de los sentimientos de egoísmo nacional profundamente arraigados en la psicología de algunas personas, expresados en un deseo inconsciente o consciente de asegurar ventajas para los de "la propia" nación. "Ser... Para ser internacionalista", enseñaba Lenin, "no hay que pensar sólo en la propia nación, sino

[8] V. I. Lenin. Fields, Obras Completas, vol. 41, pp. 165 — 166.

poner por encima los intereses de todos, su libertad universal y la igualdad de derechos".[9] Los vestigios del nacionalismo proporcionan la cobertura más conveniente para una ideología ajena al socialismo.

Las tendencias nacionalistas y parroquialistas a menudo aparecen no directamente, sino disfrazadas, por ejemplo bajo la bandera de la preocupación por el florecimiento de la propia nación, defendiendo sus características, tradiciones y costumbres, sin distinguir cuáles son progresistas y cuáles reaccionarias. Las personas infectadas por el nacionalismo sustituyen el orgullo nacional por la arrogancia nacional. Atribuyen los éxitos de su nación a un don particular.

A la política nacionalista-burguesa de fomentar la enemistad entre los pueblos, los partidos comunistas oponen la ideología de la amistad entre los pueblos y pro internacionalismo letal. Al tiempo que refuerzan la unidad internacional de los trabajadores de todas las naciones, los comunistas se centran en lo común de sus intereses de clase, lo que une a los trabajadores de todas las naciones en su lucha revolucionaria conjunta.

364

El fortalecimiento y el desarrollo de la amistad entre los pueblos es una condición objetivamente necesaria para la fuerza, la vitalidad y el poder de cualquier Estado socialista multinacional. Si en la esfera de las relaciones sociales la base de la fuerza del Estado socialista es la alianza de la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad, en la esfera de las relaciones nacionales la mancomunidad de todos los pueblos que habitan un determinado país es una fuente igualmente importante y necesaria de su fuerza. La educación internacionalista tiene la doble tarea de limpiar la mente y los modales de las personas de todas las manifestaciones, incluso las más pequeñas, de prejuicios nacionalistas y de desarrollar en ellas un sentido de respeto, una actitud fraternal hacia otras naciones. El internacionalista ve a las demás naciones como camaradas de lucha y las valora con dignidad, independientemente de su nacionalidad. La educación internacionalista no exige, sin embargo, la supresión de un sentimiento natural de orgullo nacional, siempre que no lo exagere y no lleve a oponer el propio pueblo a los demás pueblos.

El Partido Comunista ha educado al pueblo soviético en el espíritu del internacionalismo socialista y del patriotismo, en el espíritu del amor inextinguible a la patria socialista. En una lucha persistente, el Partido superó las inclinaciones en la cuestión nacional hacia el chovinismo de gran potencia y el nacionalismo local. Desde la abolición de las clases explotadoras, el internacionalismo y el patriotismo se han hecho nacionales, expresándose en la unidad ideológica y política de la sociedad soviética, en la creciente y reforzada amistad de los pueblos, en su apoyo unánime a la política de su Partido y de su Gobierno. Sin embargo, esto no elimina la necesidad de reforzar la educación internacional de los trabajadores y fortalecer aún más la amistad de los pueblos.

"Consideramos que nuestra importante tarea", dijo Leonid Brézhnev en la Reunión Internacional de Partidos Comunistas y Obreros en 1969, "es fortalecer aún más la unión de todas las naciones y nacionalidades de nuestro país multinacional.... En este campo de la transformación socialista hemos logrado resultados significativos que

[9] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 30, pp. 44 — 45.

han tenido una importancia fundamental para el movimiento revolucionario y para el despertar de las naciones oprimidas. La etapa actual de la construcción del comunismo exige que los éxitos alcanzados no sólo se consoliden, sino que también se desarrollen. Se trata de acercar aún más a todas las naciones y nacionalidades, de perfeccionar la labor relacionada con la educación del pueblo soviético en el espíritu del patriotismo soviético y del internacionalismo socialista, de la irreconciliabilidad con la ideología del nacionalismo y del racismo".

365

La educación comunista combina internacionalismo socialista y patriotismo.

El patriotismo, como producto del largo desarrollo de las patrias aisladas, no se limita al amor a la tierra natal. Su contenido principal, como subrayó Lenin en repetidas ocasiones, es la lucha por el orden social más progresista.

Tras la toma del poder por los trabajadores nace un nuevo tipo de patriotismo: el patriotismo socialista. La máxima expresión del patriotismo es la participación activa en la construcción del socialismo y el comunismo y la defensa de las conquistas socialistas. En el patriotismo socialista, el sentimiento históricamente arraigado de amor a su tierra natal y a su lengua, propio de cada nación, se funde con la conciencia de responsabilidad por el destino del propio país, del que los propios trabajadores se convierten en dueños tras la victoria de la revolución socialista. El patriotismo socialista es ajeno a la estrechez de miras nacional. En un país tan multiétnico como la URSS, con más de 100 naciones y nacionalidades, expresa su sentimiento común de amor y devoción a la patria. El patriotismo socialista es internacional en su esencia social. Gracias a esta característica, el patriotismo soviético no divide, sino que une a todas las naciones y nacionalidades de nuestro país en una familia fraternal. El amor del pueblo de la URSS por su patria multinacional se combina orgánicamente con un sentimiento de respeto y amistad fraternal por los pueblos de otros países socialistas y por los trabajadores del mundo.

La educación internacional de los trabajadores socialistas no puede oponerse a su educación patriótica. Los partidos comunistas hermanos luchan contra los intentos de ignorar los sentimientos patrióticos nacionales en la educación internacional. Pero al educar a los trabajadores en el espíritu de amor y devoción a su patria, no debemos olvidar la esencia internacionalista de la ideología y la política de los países socialistas. En el XXV Congreso del PCUS se subrayó con renovada fuerza que la defensa del internacionalismo proletario, uno de los principios fundamentales del marxismo-leninismo, es el deber de todo marxista-leninista.

La unidad internacional inviolable de los pueblos es la fuente de la fuerza de todo Estado socialista y de todo el sistema mundial del socialismo.

3. La aparición de nuevas formas históricas de comunidad humana

Como resultado de la victoria del socialismo y del florecimiento y acercamiento de las naciones socialistas, surgen formas cualitativamente nuevas de comunidad de personas, más amplias que la nación. Un ejemplo sorprendente de tal comunidad es el pueblo soviético.

366

El pueblo soviético: una nueva comunidad histórica de pueblos

La eliminación de las clases explotadoras significaba la eliminación de los portadores no sólo de la opresión de clase, sino también de la opresión nacional, la discordia nacional, la alienación y la desconfianza entre los pueblos.

Durante los años de construcción socialista en nuestro país", decía el Informe del Comité Central del PCUS al XXIV Congreso del Partido, "ha surgido una nueva comunidad histórica de personas: el pueblo soviético. En el trabajo conjunto, en la lucha por el socialismo, en las batallas por su defensa, nacieron nuevas y armoniosas relaciones entre clases y grupos sociales, naciones y nacionalidades, relaciones de amistad y cooperación.

El pueblo soviético es una nueva comunidad histórica social e internacional de personas formada como resultado de las transformaciones socialistas y el acercamiento de las clases y capas trabajadoras, naciones y nacionalidades, con una patria común, un territorio común, una economía común basada en la propiedad pública, una cultura socialista, lenguas nacionales y lengua de comunicación internacional, un Estado nacional federal y un objetivo común: la construcción del comunismo.

El pueblo soviético representa el colectivo unido de los trabajadores urbanos y rurales de la URSS multinacional. El orden social socialista dio lugar a una nueva psicología, a una nueva imagen espiritual del pueblo soviético. En sus actividades se guía por la ideología marxista-leninista, los ideales comunistas de la clase obrera y los principios del internacionalismo proletario y socialista.

En la formación de la nueva comunidad histórica de pueblos —el pueblo soviético— el papel dirigente corresponde al PCUS —el partido de los internacionalistas-leninistas, tanto en su ideología como en su política, en su composición y en su estructura. "El partido", escribió Lenin, "para destruir todo pensamiento sobre su carácter nacional, se ha dado a sí mismo el nombre no de ruso, sino de ruso".[10] Esta misma peculiaridad del Partido se subraya en su nuevo nombre: Partido Comunista de la Unión Soviética. Uniendo en sus filas a la parte más consciente de las clases y grupos, naciones y nacionalidades amigas, el PCUS expresa los intereses vitales y la voluntad revolucionaria de todo el pueblo soviético. Como núcleo rector de todas las organizaciones sociales y estatales, consolida la comunalidad del pueblo soviético en todas las esferas de la vida de la URSS. ;

El pueblo soviético, habiendo construido una sociedad socialista madura, ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo. El desarrollo de la construcción comunista conduce a un fortalecimiento aún mayor de la unión y la amistad de todas las clases y grupos sociales, naciones y pueblos de la URSS y al crecimiento de la homogeneidad social de la sociedad soviética.

Las naciones y nacionalidades de la URSS se convierten cada vez más en rasgos comunes soviéticos, internacionalistas. Esto no significa, sin embargo, que el pueblo soviético se transforme en una nueva nación, en una comunidad nacional especial. Al mismo tiempo, el pueblo soviético no es un conglomerado de naciones y

[10] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 10, p. 267.

nacionalidades, sino una unidad, un sistema integral, cuyas partes están orgánicamente vinculadas entre sí.

En las condiciones del socialismo y la construcción del comunismo, la economía de toda la Unión alcanzó un alto nivel: un complejo económico nacional interrelacionado que comprendía las economías nacionales de las repúblicas y se desarrollaba según un plan estatal unificado en interés de todo el país y de cada república por separado.

Los éxitos sobresalientes de las naciones y nacionalidades soviéticas tienen su fuente en el socialismo, en la unidad fraternal de los pueblos. Los anticomunistas afirman que la fuente de los logros de las naciones y nacionalidades soviéticas es el progreso científico y tecnológico del siglo XX. Los hechos demuestran que este progreso sólo combinado con las ventajas del sistema socialista podía asegurar y aseguraba a las naciones antes atrasadas un gran salto hacia las alturas de la producción, la ciencia, la técnica y la cultura modernas. En los éxitos de cada república vive y triunfa la poderosa fuerza del internacionalismo socialista. Los notables logros de los pueblos de la URSS son el resultado de su trabajo unido.

El florecimiento de las naciones y nacionalidades soviéticas se debe a su cooperación integral, enriquecimiento mutuo y acercamiento. En la unidad dialéctica del florecimiento y el acercamiento de las naciones, la tendencia principal es el acercamiento.

El fortalecimiento y el desarrollo del principio del centralismo democrático condujeron al aumento de la iniciativa de los órganos locales del Partido, del Estado y de la economía y de la actividad creadora de todos los trabajadores. El socialismo maduro garantizó el desarrollo integral, en unidad inseparable, de la estatalidad sindical y la estatalidad nacional de las repúblicas sobre la base de los principios del centralismo democrático y el federalismo socialista y la democracia socialista soviética.

Gracias a la participación activa de los trabajadores de todas las nacionalidades en el desarrollo de la cultura, la ciencia y la tecnología, su comunidad espiritual crece y las culturas nacionales se aproximan.

Cualquiera que sea el ámbito de la vida del pueblo soviético que tomemos, se confirma la previsión de Lenin de que, contrariamente al capitalismo, que aleja a las naciones entre sí, el socialismo "crea nuevas formas superiores de comunidad humana, cuando las necesidades legítimas y las aspiraciones progresistas de las masas trabajadoras de cualquier nacionalidad serán satisfechas por primera vez en la unidad internacional, siempre que se destruyan las actuales particiones nacionales".[11]

368

Asociado al proceso de formación del pueblo soviético está el surgimiento y llenado de un significado más profundo de nociones como: "Patria soviética", "Patria soviética", "modo de vida soviético", "patriotismo soviético", "carácter soviético", "economía soviética", "cultura soviética". Estos conceptos reflejan la unidad inseparable de lo nacional y lo internacional. El pueblo soviético de todas las nacionalidades se guía por las exigencias del código moral del constructor del comunismo. Las elevadas cualidades morales y políticas del pueblo soviético son un

[11] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 26, p. 40.

reflejo de las nuevas relaciones sociales socialistas y están conformadas por toda la estructura de la sociedad en su camino hacia el comunismo, por su ideología marxista-leninista.

La comunidad soviética acumuló los logros y los rasgos valiosos de todas las naciones y nacionalidades. Surgieron un sentimiento y una conciencia patrióticos pansoviéticos más amplios y profundos. El orgullo nacional soviético", dijo Leonid Brezhnev en su informe sobre el quincuagésimo aniversario de la formación de la URSS, "es un sentimiento grande, amplio, riquísimo en contenido. Es más profundo y amplio que los sentimientos nacionales naturales de cada uno de los pueblos que constituyen nuestro país. Ha absorbido todo lo mejor creado por el trabajo, el coraje y el genio creador de millones y millones de soviéticos".

La Unión Soviética, como primer país del socialismo, ha logrado éxitos sobresalientes en la unidad internacional de todas sus nacionalidades y, habiendo entrado en el período de la construcción del comunismo, sigue abriendo el camino hacia la unidad completa de los pueblos. Otros países socialistas también han logrado grandes éxitos en la solución de la cuestión nacional. El socialismo, si no se pervierten sus principios, afirma la amistad de los pueblos, su acercamiento y unidad, y conduce a la formación y desarrollo de nuevas comunidades sociales e internacionales de pueblos.

Con la formación del sistema mundial del socialismo, se amplió el círculo de los pueblos implicados en los procesos conducentes a la formación de su futura comunidad internacional. Dos procesos interrelacionados en el desarrollo de las naciones socialistas, la profundización y la expansión de la cooperación y la ayuda mutua entre los pueblos, la nivelación de los niveles de su desarrollo económico y cultural están operando tanto en los países multinacionales individuales como a escala de toda la mancomunidad socialista. Sin olvidar que estas regularidades están influidas por las particularidades de cada país en el sistema mundial del socialismo, hay que tener en cuenta que éste ya no es una simple suma de Estados con el mismo sistema social.

La división internacional socialista del trabajo, la aplicación del Programa Integral de Integración Económica de los países miembros de la CMEA y su cooperación integral ya han profundizado significativamente la interacción y complementariedad de las economías de los países socialistas. Abren nuevas y enormes oportunidades para el acercamiento de las naciones, para el fortalecimiento. de la posición internacional del socialismo. Los países de la mancomunidad socialista abordan la causa de la profundización de la cooperación no desde estrechas posiciones nacionales, sino sobre la base del internacionalismo socialista. La práctica de la cooperación fraternal y la ayuda mutua de las naciones socialistas las convierte en una familia amistosa de pueblos, que construyen y defienden juntos la nueva sociedad.

El futuro de las naciones

Las diferencias nacionales de los pueblos no son eternas. Los sociólogos burgueses, distorsionando groseramente el significado real del desarrollo de las naciones, ven este proceso sólo como una acumulación continua de rasgos de especificidad nacional, un despliegue sin fin de los rasgos particulares de una nación dada. Tal concepción de los problemas

no se corresponde con el verdadero progreso histórico, que se desarrolla como resultado acumulativo de las actividades de todos los pueblos.

En su desarrollo histórico, adoptan de un modo u otro los logros de los demás en la producción de bienes materiales, la organización política de la vida social y la creación de valores espirituales. Aprovechando las conquistas y los logros de la civilización mundial, las naciones aceleran el ritmo de su desarrollo progresivo. Cada nación, decía Marx, puede y debe aprender de las demás. Las naciones nunca se han desarrollado y no pueden desarrollarse de forma aislada.

B. En su momento, Lenin criticó duramente la teoría burguesa-nadionista de la autonomía "cultural-nacional", cuyos defensores intentaban "constitucionalizar" el nacionalismo y dividir las naciones. "El proletariado no puede apoyar ninguna consolidación del nacionalismo, al contrario, apoya todo lo que contribuya a borrar las distinciones nacionales, a reducir las particiones nacionales, todo lo que estreche y estreche los lazos entre las nacionalidades, todo lo que conduzca a la fusión de las naciones", escribió Lenin.[12]

Hoy existen en el mundo unas 2.000 naciones con distintos niveles de desarrollo social. El desarrollo de la sociedad humana conduce inevitablemente a un fortalecimiento de los lazos y la comunicación entre las naciones. Con la victoria del comunismo a escala mundial, la nivelación de las condiciones sociales y de vida de los pueblos y su creciente acercamiento conducirán gradualmente a la difuminación de las diferencias nacionales. El acercamiento de las naciones es una etapa histórica de su desarrollo, que conduce finalmente a la eliminación de las diferencias nacionales y prepara la futura fusión de las naciones. El marxismo-leninismo no fija una fecha definitiva para la desaparición de las diferencias nacionales, pero señala esta perspectiva, que debe conocerse para evaluar objetivamente los cambios que se producen en la vida nacional y no impulsar o frenar artificialmente el curso de los procesos histórico-naturales.

El acercamiento de las naciones no significa su desaparición. Las diferencias estatales y nacionales existirán mucho después de la victoria del socialismo en todos los países. Sólo desaparecerán como resultado del desarrollo a largo plazo, bajo el comunismo pleno.

Las ideas burguesas-cosmopolitas sobre la destrucción de la soberanía nacional de los pueblos, sobre la creación de un "Estado mundial" supranacional hacen el juego al imperialismo y se dirigen contra las naciones socialistas, los jóvenes Estados nacionales.

El comunismo científico rechaza resueltamente la usurpación de la soberanía nacional, el forzamiento de la fusión de las naciones. Lenin vinculó la fusión de las naciones con la abolición del capitalismo en todo el mundo, la abolición del Estado, la creación de una completa comunidad económica, política y cultural de los pueblos a escala mundial. El camino hacia esta comunión pasa por el desarrollo integral y el estrecho acercamiento de las naciones. "Así como la humanidad sólo puede llegar a la destrucción de las clases a través de un período transitorio de dictadura de la clase oprimida, del mismo modo la humanidad sólo puede llegar a la inevitable fusión de

[12] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 24, p. 133.

las naciones a través de un período transitorio de liberación completa de todas las naciones oprimidas..."[13]

La convergencia prepara la consolidación, la unificación de nacionalidades y nacionalidades y, en última instancia, conduce a la fusión de naciones. El comunismo científico hace hincapié en la continuidad y la unidad orgánica de estos procesos.

La fusión de naciones es un proceso complejo y largo con sus propias etapas. El desarrollo de una propiedad única a escala nacional, para la que no existirán fronteras estatales ni nacionales, crea las condiciones económicas previas para la fusión de las naciones. La experiencia histórica del desarrollo de las relaciones nacionales da motivos para afirmar que la comunidad económica, la unidad económica de las naciones se logrará en primer lugar en la comunidad socialista mundial de estados, que se prepara mediante el desarrollo gradual de los vínculos económicos entre ellos sobre la base de una división racional del trabajo, la especialización y la cooperación, la plena equiparación de los niveles de desarrollo económico y el bienestar material de la población. El desarrollo de la integración económica dará lugar a una comunidad de cultura, vida cotidiana, tradiciones y lengua, aceptable para todos los pueblos que viven en los diferentes continentes del globo.

371

Ya en la Antigüedad se sugirió la idea de una lengua internacional. Los grandes descubrimientos geográficos, el desarrollo de la economía y los lazos culturales en los albores del capitalismo dieron lugar a numerosos proyectos de una lengua común. Cada nuevo paso en el progreso mundial agudiza aún más el problema de la superación de la barrera lingüística en el desarrollo de la cultura espiritual. La intensificación de las relaciones económicas, políticas y culturales internacionales ya ha dado lugar a una serie de lenguas mundiales e interétnicas. La mayor internacionalización de la vida conducirá finalmente al desarrollo de una lengua mundial.

Existen dos puntos de vista extremos en la comprensión de la perspectiva de la fusión de las naciones. Los representantes de uno de ellos perciben las diferencias nacionales como un obstáculo en el acercamiento de las naciones y para acelerar el movimiento conjunto de los pueblos hacia el comunismo, hacia su fusión, sugieren que se fuerce artificialmente la eliminación de las diferencias nacionales. Otros no aceptan en absoluto la idea de su desaparición. En este último caso, la fusión de las naciones se entiende de forma simplista, como su disolución en una nación más grande, como la pérdida de la riqueza nacional, como la nivelación de las culturas.

Tales percepciones carecen de fundamento. Las naciones han desempeñado y desempeñan hoy un papel progresivo en el desarrollo de la sociedad; están aportando su contribución histórica a la creación de una única comunidad mundial de pueblos. Al mismo tiempo, el propio desarrollo de las naciones y nacionalidades socialistas es inconcebible sin la internacionalización de todo su modo de vida, y este proceso no necesita un impulso artificial, basta con eliminar los obstáculos y trabas que se interponen en el camino de este proceso natural. En cuanto al temor a las pérdidas culturales, V.I. Lenin escribió ya en 1915 que el derrocamiento de la burguesía internacionalista "aceleraría la caída de todas y cada una de las particiones nacionales,

[13] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 27, p. 256.

no reduciendo sino millones de veces aumentando la 'diferenciación' de la humanidad en términos de riqueza y diversidad de vida espiritual y corrientes ideológicas, aspiraciones y tonos".[14]

La nación es una categoría histórica, surgió durante la abolición del feudalismo y la formación del orden burgués. Adquirió una nueva calidad con la victoria del socialismo y la posibilidad del desarrollo integral. La nación sólo desaparecerá cuando la sociedad comunista madura se haya establecido firmemente en todo el mundo. Será una sociedad sin Estados y, en consecuencia, sin fronteras nacionales ni territorios nacionales aislados. Los pueblos ya no estarán divididos en clases y naciones, sino que se convertirán en miembros de una humanidad mundial con una economía común y una cultura comunista común, riquísima en contenido y lenguaje. La humanidad avanza hacia esta brillante perspectiva a través del largo y difícil camino de la lucha entre las fuerzas del progreso y las fuerzas de la reacción, entre el internacionalismo y el nacionalismo. La URSS, primer país que construyó una sociedad socialista desarrollada y edificó el comunismo, se encuentra en la vanguardia de esta lucha.

[14] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 26, p. 281.

372

CAPÍTULO XXI. LA VIDA Y LA FAMILIA EN EL SOCIALISMO

La vida cotidiana y la familia son de gran importancia en la formación de un modo de vida comunista. La transformación comunista de la vida cotidiana sobre la base del aumento de la producción, el crecimiento de la cultura y la introducción de los principios del colectivismo en la vida cotidiana de las personas, así como el mayor desarrollo y fortalecimiento de la familia son tareas importantes para la construcción de la nueva sociedad.

1. La vida socialista

Los fundamentos sociales de la vida cotidiana en el socialismo

El modo de vida socialista y la familia socialista se forman en el proceso de construcción de una nueva sociedad y encarnan todo lo que hay de progresista en el orden económico y social de la sociedad comunista.

La vida es el ámbito de la actividad no productiva de las personas, un conjunto de modos y formas de satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, así como diversas costumbres, rituales, hábitos y normas de la vida social. Como parte integrante del modo de vida de las personas, la vida cotidiana abarca principalmente el ámbito del consumo personal de valores materiales y espirituales, así como el trabajo no productivo relacionado y otras actividades al servicio de las necesidades diarias de las personas. En la vida cotidiana, las personas consumen bienes materiales y espirituales, crían a sus hijos, se comunican con familiares y conocidos y pasan su tiempo libre. Aquí es donde se revelan las diversas actitudes de las personas entre sí, su forma de vida cotidiana, sus hábitos y gustos, sus rasgos de carácter y su cultura de comportamiento.

La vida cotidiana moderna es el resultado de una larga evolución histórica de las condiciones de la vida material y espiritual de las personas. Lleva la impronta de diversos factores: la naturaleza del orden social, el nivel de desarrollo económico, las tradiciones nacionales, la política, la ideología, el grado de desarrollo cultural y el entorno geográfico. En última instancia, la vida cotidiana es producto del desarrollo económico de una sociedad y está determinada por la totalidad de las relaciones socioeconómicas de una época determinada. Siguiendo el desarrollo global de la economía, la vida cotidiana tiene un efecto opuesto sobre la producción y otros aspectos de la vida social. La inestabilidad de la vida cotidiana obstaculiza el desarrollo personal, el crecimiento de la actividad laboral, el fortalecimiento de la salud, y esto se refleja en las actividades productivas de las personas.

373

Como resultado de las radicales transformaciones sociales en el proceso de construcción del socialismo, surge un modo de vida totalmente nuevo, esencialmente diferente de los anteriores tipos de vida. Se basa en la propiedad pública de los medios de producción y se fundamenta en la igualdad social y nacional de las personas, en la igualdad de hombres y mujeres, en las relaciones de amistad y ayuda mutua.

Mientras que en el capitalismo la vida cotidiana se construye sobre la base de la propiedad privada, sobre los principios del individualismo, y afirma la insularidad y el aislamiento de la vida privada respecto a la vida pública, en la sociedad socialista el arreglo cotidiano de los ciudadanos, la mejora de las condiciones de su vida diaria, no es sólo un asunto privado para todos, sino también un tema de interés público. La sociedad socialista se hace cargo de aspectos tan importantes de la vida cotidiana como la vivienda, el comercio, la restauración, el transporte, los servicios públicos, los servicios médicos y culturales y la educación de los niños.

Los cambios en la vida cotidiana tienden a ir por detrás de los cambios en la vida económica de la sociedad. A diferencia de la producción, la vida cotidiana es menos móvil, más difícil de cambiar y puede llevar los rasgos de lo antiguo, de lo pasado de moda. En las condiciones del socialismo, la sociedad vela por que las mejoras en la vida cotidiana no vayan a la zaga de los cambios en otras esferas de la vida, por que la vida cotidiana de todo el pueblo soviético sea cómoda, sana y cultural, espiritualmente rica y moralmente pura, de modo que contribuya al desarrollo consecuente del modo de vida socialista.

Sobre la base de la abolición de la propiedad privada, de la explotación del hombre por el hombre, de las contradicciones entre la ciudad y el campo, el trabajo mental y el trabajo físico, las condiciones de vida de los diversos grupos sociales de la sociedad socialista se nivelan gradualmente. Las condiciones de vida y la organización de la vida cotidiana de obreros y campesinos, de trabajadores manuales y mentales, se aproximan progresivamente, y los antiguos contrastes en la vida cotidiana entre la ciudad y el campo, el centro y la provincia, se superan gradualmente. Esto no significa, sin embargo, que se hayan eliminado todas las huellas de las diferencias de clase en la vida cotidiana de la población. La vida cotidiana de los obreros difiere de la de los campesinos de las granjas colectivas, y la vida cotidiana de los intelectuales difiere de la de los obreros y campesinos.

Mejoras materiales y desarrollo de formas públicas de bienestar

El socialismo ha cambiado fundamentalmente la situación social y material de los trabajadores. El crecimiento de la producción social condujo a un aumento considerable de la cantidad de productos y artículos para las necesidades personales de la población, para la mejora de su vida y de sus condiciones de vida, y la estructura del consumo popular mejoró considerablemente. En la sociedad socialista la gente empezó a comer mejor, a vestirse más elegantemente y a dedicar considerablemente más dinero a la satisfacción de sus necesidades culturales y domésticas, a la adquisición de objetos que facilitaban el trabajo doméstico y aumentaban la cultura general de la vida cotidiana.

Las comodidades de la vida y los beneficios de la cultura, antes sólo al alcance de la ciudad, penetran cada vez más en el campo. En los últimos años, muchos aldeanos han amueblado sus casas con buenos muebles, han comprado electrodomésticos, radios, televisores y otros enseres domésticos. La ropa urbana de buena calidad ha cambiado notablemente el aspecto del aldeano. Esto apunta a la solución constante de la tarea social más importante de la construcción comunista: la convergencia de

los niveles de vida y la equiparación gradual de las condiciones de vida de la población urbana y rural.

En los años de gobierno soviético, las ciudades y pueblos se han transformado y las condiciones de vida de los trabajadores han mejorado notablemente. Las calles torcidas y sucias con casas de madera destartaladas de pueblos y aldeas fueron sustituidas por luminosos bloques de pisos de varias plantas con las comodidades necesarias.

Entre 1966 y 1975 se construyeron en la URSS un total de 1.062 millones de metros cuadrados de viviendas. Esto mejoró las condiciones de vida de casi 111 millones de personas. Se mejoró la distribución, la decoración y el equipamiento de los pisos y se elevó el nivel de vida del parque de viviendas. La mayoría de las familias que celebraban la inauguración de su casa se han mudado a pisos independientes con comodidades modernas. Se elaboraron proyectos y se inició la construcción de viviendas rurales bien equipadas a gran escala en diversas partes del país.

En el décimo Plan Quinquenal, el ritmo y la escala de construcción de viviendas tanto en la ciudad como en el campo siguen siendo elevados. En 1976-1980 se prevé construir viviendas residenciales con una superficie total de 545-550 millones de metros cuadrados. Se presta especial atención al aumento de la calidad de la construcción, la mejora del confort de los pisos y su distribución. A finales del décimo Plan Quinquenal, el 60% de las viviendas se construirán según nuevos diseños estándar.

La enorme construcción de viviendas y edificios culturales y domésticos, la expansión de los servicios públicos y el aumento de la venta de máquinas y electrodomésticos han incrementado notablemente el nivel de las comodidades domésticas de la población y han reducido y facilitado el trabajo doméstico de las mujeres. Al mismo tiempo, el sistema de servicios domésticos públicos se está ampliando, el sector de servicios está cada vez más equipado con tecnología moderna y su organización está mejorando.

La etapa actual del desarrollo de la sociedad socialista en nuestro país, en la que la tarea principal es la aplicación consecuente del curso trazado por el Partido Comunista para elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo, permite plantear y resolver de manera más consecuente y profunda los problemas urgentes de la reorganización de la vida cotidiana.

Los fondos públicos de consumo desempeñan un papel esencial en la mejora de la vida cotidiana de los ciudadanos soviéticos. Ya cubren la mayor parte de los gastos de la familia soviética en vivienda, atención médica, ocio, educación, guarderías y jardines de infancia, y pensiones.

El desarrollo de formas sociales socialistas de satisfacer las necesidades materiales y domésticas de la familia conduce a una reducción gradual del papel del hogar en la vida cotidiana. Pero la formación de estas formas no se produce de inmediato, sino gradualmente, sobre la base del crecimiento de la producción social y el desarrollo del sector servicios. El nivel de comunalización en la esfera de la vida cotidiana y el grado de desarrollo de formas públicas de servicios domésticos aún no son lo suficientemente altos. La principal unidad de consumo sigue siendo la familia con su hogar y su autoservicio comunal y doméstico.

El PCUS adopta medidas para reducir y facilitar el trabajo de la mujer en el hogar y desarrollar los servicios públicos y las formas de organización social de la vida cotidiana. En el actual quinquenio se dará un gran paso en esta dirección. Se trata de mejorar seriamente el trabajo de todas las ramas del sector servicios: comercio, restauración pública, servicios domésticos, actividades recreativas de los trabajadores. Sólo la sustitución del hogar individual por el público puede conducir a la emancipación definitiva de la mujer, a su plena igualdad de hecho con el hombre. "La verdadera emancipación de la mujer, el verdadero comunismo", dijo Lenin, "sólo comenzará donde y cuando comience una lucha de masas (dirigida por el proletariado, ejerciendo el poder estatal) contra esta mezquina economía doméstica o, más correctamente, su reorganización de masas en una gran economía socialista".[1]

Un aspecto importante de la sociedad socialista es la organización de la asistencia sanitaria. La preocupación por la promoción de la salud humana se manifiesta vívidamente en la constante expansión de la red de hospitales, policlínicas, balnearios e instalaciones deportivas, en la atención médica gratuita y accesible para todos los ciudadanos de la sociedad socialista. La esperanza media de vida en nuestro país se ha elevado a 70 años, es decir, se ha duplicado en comparación con el período prerrevolucionario.

En 1971-1975 se siguió desarrollando la base material del servicio sanitario. Se construyeron en el país cientos de grandes hospitales, policlínicas, dispensarios, sanatorios y balnearios. La amplia red de instituciones sanitarias permite ofrecer cada año más de 2.000 millones de consultas médicas, exámenes preventivos y supervisión médica constante a los enfermos u operados.

En el décimo Plan Quinquenal se seguirá mejorando la protección de la salud pública, el estado de los asentamientos humanos y la protección del medio ambiente. El objetivo es mejorar la calidad de la atención médica, introducir en la práctica médica los logros de la ciencia moderna, nuevos métodos de diagnóstico y tratamiento, y reforzar la prevención de enfermedades. Para mejorar la salud de la población y aprovechar mejor el tiempo libre, se tomarán medidas para mejorar la organización del ocio activo de los trabajadores, ampliar la red de sanatorios y balnearios y desarrollar la educación física y el deporte de masas.

¡Los fundamentos espirituales de la vida cotidiana

El socialismo no sólo contribuye a un enorme aumento de las necesidades humanas, sino que también cambia sustancialmente su carácter. Con el crecimiento de la prosperidad y la cultura, la gente aumenta naturalmente sus exigencias en cuanto a la calidad de los bienes domésticos, su comodidad en la vida cotidiana y la belleza, mejora y cultura de sus hogares. El peso específico y la importancia de las demandas espirituales del pueblo soviético han aumentado desmesuradamente. Se esforzaban cada vez más por el conocimiento, la cultura, el descanso razonable y el entretenimiento sano; se dedicaban al deporte, desarrollaban el turismo de masas y el arte amateur, luchaban contra la banalidad y los restos incultos. El carácter espiritual del hombre soviético y la creciente cultura de su vida

[1] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 39, p. 24.

se evidencian, por ejemplo, en el amor del pueblo por el libro. Libros, periódicos y revistas han pasado a formar parte de la vida del pueblo.

El tiempo exige que hagamos más y mejor por la estética de la vida cotidiana, que nos aseguremos de que las viviendas, la ropa, los enseres domésticos sean atractivos, cómodos, creen un entorno alegre para el trabajo y el descanso, se correspondan con la composición espiritual de las personas, influyan activamente en la formación de la demanda de consumo y alimenten los gustos estéticos de la población. Una vida cotidiana cómoda debe contribuir al establecimiento de nuevas relaciones entre las personas, al crecimiento espiritual y al desarrollo integral del individuo.

Diversas categorías de trabajadores dedican ahora gran parte de su tiempo libre al estudio, la autoformación y el servicio a la comunidad.

377

La proporción de tiempo libre dedicado a actividades sociopolíticas, deportes y educación física ha aumentado notablemente. Ha aumentado el tiempo dedicado a leer periódicos y revistas, a la ficción, a visitar exposiciones y museos y a ver la televisión.

Pero no todo el tiempo no laboral se utiliza de forma productiva, en interés de la sociedad y del individuo. Muchas personas aún no han aprendido a utilizar adecuadamente su tiempo libre. Un derroche insensato de tiempo libre perjudica directamente al individuo y a los demás y, en última instancia, al interés público. Es importante que todo el mundo comprenda que el tiempo libre no es tiempo exento de responsabilidad ante la sociedad.

En los años del socialismo, las bases morales de la vida cotidiana también habían cambiado. En la vida cotidiana, como en otras esferas de la vida, se establecieron nuevas normas de comportamiento: el respeto mutuo, la ayuda mutua entre camaradas, la sencillez y la modestia, la intolerancia de la disolución pequeñoburguesa, el filisteísmo y el aburguesamiento. La vida cotidiana del pueblo soviético se fue reconstruyendo gradualmente sobre los principios colectivistas. Aunque todavía hay gente acostumbrada a ocuparse sólo de sí misma, cada día hay más personas que consideran su felicidad suprema hacer algo útil por los demás, darles alegría, ponerles de buen humor y hacer el bien.

Sobre la base de la estrecha cooperación y amistad entre los pueblos, la vida cotidiana del pueblo soviético se va liberando gradualmente de los prejuicios nacionalistas y de la adhesión a tradiciones, usos y costumbres anticuados. Bajo la influencia de todo el modo de vida, se van desarrollando gradualmente ciertos rasgos y formas comunes interétnicos e internacionales de la vida cotidiana. Esto se refleja no sólo en la decoración de los pisos, el código de vestimenta, la variedad de platos y comidas, la naturaleza de los juegos y las diversiones, sino también en la formación de tradiciones, costumbres y normas soviéticas comunes de la vida social, en el modo de vida socialista.

2. Las formas y características principales de la vida comunista

La vida comunista es una etapa cualitativamente nueva en el desarrollo del modo de vida cotidiano, que corresponde a la etapa superior de la formación comunista.

La construcción de un modo de vida comunista es una tarea difícil, polifacética y que requiere bastante tiempo. Puede llevarse a cabo gradualmente, en la medida de la madurez económica y social de la sociedad, teniendo en cuenta los recursos materiales, la creciente conciencia y la cultura de las masas trabajadoras.

378

De importancia decisiva para la reestructuración comunista de la vida cotidiana es la creación de la base material y técnica del comunismo y el sistema de medidas para seguir mejorando la situación material y el nivel cultural de los trabajadores llevadas a cabo sobre esta base.

La creación de una prosperidad plena en el país permitirá satisfacer plenamente la demanda de bienes de consumo de la población, organizar el suministro de alimentos al pueblo de acuerdo con normas científicamente fundamentadas. El desarrollo acelerado de las industrias química y ligera permitirá aumentar fuertemente la producción de diversos bienes de consumo y provocar cambios cualitativos en la vida cotidiana. Se satisfarán las necesidades de toda la población de viviendas confortables, ropa bonita y de buena calidad, una variedad de bienes y servicios domésticos que faciliten y embellezcan la vida cotidiana de las personas, y medios de comunicación cómodos. Esto aumentará el tiempo libre para seguir elevando el nivel cultural y el desarrollo integral de los seres humanos.

De particular importancia en la reconstrucción de la vida cotidiana sobre los principios comunistas es la mejora radical de las condiciones de vida de los trabajadores. Esto permitirá que cada familia disponga de un piso confortable y que cada miembro de la familia tenga su propia habitación. Las viviendas confortables se conseguirán principalmente aumentando su superficie útil, mediante una distribución libre que permita cambiar fácilmente la disposición de las habitaciones para adaptarlas a las necesidades y gustos personales, mediante un mayor equipamiento técnico, mediante el uso de muebles empotrados, mediante un equipamiento doméstico racional que facilite el trabajo doméstico.

Preocupada por crear las máximas comodidades para la población, nuestra sociedad toma el rumbo hacia una solución integrada de los problemas de la construcción de viviendas urbanas y rurales. La dirección principal de la búsqueda de nuevas construcciones de viviendas es aumentar el nivel de comodidad, permitiendo combinar el confort de la vida familiar individual con las formas de vida pública. En la práctica de la construcción experimental ya disponemos de soluciones, que en muchos aspectos se aproximan a nuestra idea de viviendas complejas en un futuro próximo, en las que los pisos familiares individuales estarán inseparablemente unidos a una variedad de servicios públicos. El desarrollo de un nuevo tipo de vivienda va acompañado de la búsqueda simultánea de los métodos más perfectos de construcción y planificación de ciudades y pueblos y del cuidado creciente de su aspecto artístico y arquitectónico. Las urbanizaciones se construirán de forma que todos los servicios cotidianos estén lo más cerca posible de la vivienda, para que el vecindario disponga de todo lo necesario para un modo de vida sano y cultural. Los proyectos de construcción más avanzados se irán encontrando poco a poco, seleccionados por la propia vida, e incluirán

379

La base material y técnica del comunismo y los cambios en la vida cotidiana La base material y técnica del comunismo y los cambios en la vida cotidiana. La sociedad comunista no sólo atenderá generosamente las necesidades y exigencias de los ciudadanos en materia de alimentación, vestido, vivienda y necesidades cotidianas, sino que también proporcionará a todos un entorno vital y recreativo verdaderamente sano.

Mayor socialización de la vida cotidiana

El desarrollo integral del sistema de servicios públicos (comedores, jardines de infancia y guarderías, sanatorios y casas de reposo, diversas formas de transporte público y servicios municipales, clubes y bibliotecas, centros turísticos y pensiones, etc.) prepara las condiciones para la sustitución del trabajo doméstico por formas públicas de satisfacción de las necesidades domésticas de la familia y conduce a una organización comunista de la vida cotidiana. Esto ayuda a superar las tendencias propietarias y a fomentar aptitudes y hábitos colectivistas en los miembros de la sociedad. Dado que, con la transición al comunismo, los ingresos individuales acabarían siendo irrelevantes y la sociedad asumiría la responsabilidad de todas las necesidades domésticas básicas de la familia, el hogar dejaría paso en gran medida a formas colectivas de servicios públicos. La vida cotidiana de la gente se convertirá en comunal en sus manifestaciones básicas.

Pero esto no significa que la transición al comunismo implique la abolición de lo que solíamos llamar hogar, domesticidad y vida doméstica. Los adversarios del comunismo, tratando de denigrar el ideal socialista, afirman que en la sociedad comunista se realizará una comunalización completa de la vida cotidiana, incluida la sustitución de la vivienda individual por residencias comunales, del consumo individual por el consumo general y la abolición completa de toda apropiación personal de bienes de consumo. Todo esto son invenciones malintencionadas. Los objetos de consumo individual seguirán estando a completa disposición de cada miembro de la sociedad incluso bajo el comunismo. El propósito de la reestructuración comunista de la vida cotidiana no es abolir la domesticidad individual, sino liberar al hombre de la opresión de las pequeñas tareas y cuidados domésticos, permitirle obtener lo que necesita de los fondos y servicios públicos, liberarle tanto tiempo como sea posible para la ocupación creativa y el ocio.

La comunización del bienestar, la perfecta organización de los servicios públicos y la liberación de las personas de la tediosa rutina cotidiana conducirán a una vida individual mucho más variada y rica. Lejos de empobrecer los gustos y necesidades individuales de la gente, el comunismo los enriquecerá y desarrollará y garantizará una gigantesca explosión de necesidades humanas,

Configurar las relaciones comunistas en el hogar

La reestructuración comunista de la vida cotidiana incluye no sólo la creación de abundancia de bienes y servicios, sino también la reestructuración de las formas y modos de vida tradicionales, la inculcación de habilidades colectivistas en la vida cotidiana, nuevas normas de comportamiento y una elevada cultura de las relaciones personales.

El trabajo socialmente útil es la base de la reorganización de la vida cotidiana según los principios comunistas. El cambio en las condiciones y la naturaleza del trabajo

afirma nuevas relaciones entre las personas, no sólo en la producción, sino también en la vida cotidiana. Es importante que el desarrollo de la vida cotidiana y de las relaciones domésticas no vaya a la zaga del desarrollo de las relaciones sociales comunistas y del cultivo de las cualidades comunistas en la esfera del trabajo.

Bajo el comunismo, los logros de la ciencia, la cultura y las artes se convertirán en parte integrante de cada miembro de la sociedad, haciendo la vida más rica e interesante. La gente tendrá muchas más oportunidades no sólo de disfrutar de un ocio y un recreo razonables, sino también de ampliar sus horizontes intelectuales, dedicarse a la ciencia, la invención, la literatura, el arte y la creación artística. El aprendizaje se convertirá en un elemento indispensable de la vida cotidiana de todos los miembros de la sociedad. El ejercicio físico y el deporte formarán parte de la vida cotidiana. El turismo y los viajes serán accesibles a todos.

Así, en el curso de la construcción del comunismo, y sobre todo en condiciones de comunismo, se desarrollarán al máximo aquellos aspectos de la vida cotidiana que contribuirán en todo lo posible al desarrollo armonioso del individuo. La vida, al igual que el trabajo y la actividad social, se convertirá cada vez más en un medio para revelar los poderes creativos del individuo plenamente desarrollado. Esto significa que, en una determinada etapa del desarrollo de la sociedad, la ocupación, la vida y la actividad social, aun conservando diferencias objetivas, estarán cada vez más estrechamente entrelazadas, formando un todo único.

Para establecer relaciones comunistas en la vida cotidiana, no basta con proporcionar a las personas todo lo que necesitan; hay que enseñarles a hacer un uso sensato de los bienes comunes y a observar voluntariamente las reglas de la vida comunal comunista. Sin permitir injerencias mezquinas en la vida privada de las personas, la sociedad socialista seguirá luchando resueltamente por una vida sana y culta y por hacer de la observancia de las reglas de la vida social y de la conducta cultural un hábito de toda persona desde su primera infancia. La reorganización de la vida cotidiana, como en otras esferas de la vida social, es impensable sin la participación activa de los millones de constructores del comunismo. Las propias masas son las creadoras de cambios radicales en la vida cotidiana.

En una sociedad comunista, las relaciones entre las personas, tanto en el trabajo como en la vida, se basarán en los principios morales más nobles de la historia de la humanidad. Los conocimientos y hábitos colectivistas, las nuevas costumbres y ritos acordes con los principios de la sociedad comunista se implantarán plenamente en la vida cotidiana de las personas. La vida cotidiana se liberará de las influencias religiosas. Se eliminarán definitivamente los vestigios de la desigualdad de hecho entre hombres y mujeres, asociada a los vestigios de los antiguos modos de vida y a las cargas del hogar. Desaparecerán por completo todas las relaciones de dependencia y desigualdad entre las personas en la vida pública y familiar. Las reglas de la vida comunal comunista serán observadas por todos los hombres voluntariamente, sin coacción, por la fuerza de la costumbre. La victoria del comunismo significará el establecimiento definitivo del tipo supremo de vida: la forma más perfecta de morada humana.

3. Desarrollo familiar

La familia es la unidad primaria de la sociedad, uno de los elementos básicos de su estructura social. La familia parte de la relación que se desarrolla en el hogar.

La naturaleza social de la familia

La familia es un pequeño grupo social, cuyos miembros están unidos por el matrimonio o el parentesco consanguíneo, un hogar común y la responsabilidad moral mutua. Con cierta autonomía, las relaciones familiares están estrechamente relacionadas con la sociedad y su desarrollo. El matrimonio y la familia son el ordenamiento, la sanción social y la realización de la necesidad natural de procreación de las personas. Esta necesidad no fue simplemente heredada por la humanidad de sus antepasados animales, sino que fue transformada cualitativamente por las condiciones sociales. Por lo tanto, el matrimonio y la familia no se reducen a "relaciones de procreación". Manifiestan no sólo las dadas por la naturaleza, sino también las introducidas por la cultura y la sociedad.

La naturaleza social del matrimonio y la familia viene determinada en última instancia por las relaciones económicas imperantes. También está influida por la superestructura social, sobre todo la política, el derecho y la moral. Al sancionar el matrimonio bajo formas jurídicas, morales y, en las sociedades prosocialistas, también religiosas, la sociedad asume determinadas tareas para su protección e impone a las personas que han contraído matrimonio la responsabilidad de mantener y criar a sus hijos y, por tanto, del futuro de la familia. "Si el matrimonio no fuera la base de la familia", escribió Marx, "no sería tan objeto de legislación como, por ejemplo, la amistad"[2] .

382

El matrimonio es una forma de relación históricamente determinada entre una mujer y un hombre, que establece sus derechos y obligaciones mutuos . El matrimonio es la base jurídica de la familia. El interés de la sociedad por la regulación del matrimonio y las relaciones familiares se debe a que de su naturaleza dependen el crecimiento y la densidad de la población y, en gran medida, la constitución espiritual y el estado físico de las nuevas generaciones. A medida que los hijos crecen, el deber paterno se complementa con el filial y aparece otra función de la familia: el cuidado de los ancianos. Las funciones sociales de la familia incluyen también esas formas de su actividad, condicionadas por determinadas circunstancias históricas. Entre ellas figuran la organización de la producción, la acumulación de bienes y la gestión del hogar. Estas funciones no son características de todas, sino sólo de algunos tipos históricos de familia.

Como unidad social más pequeña y, en este sentido, primaria, la familia es una especie de "partícula elemental" de la sociedad, que tiene su propia vida particular, independiente y común con el conjunto social (clase, nación).

La familia es un fenómeno históricamente cambiante. La primera forma histórica de matrimonio fue la poligamia. La familia monógama (monomarental) se desarrolló con la aparición de la propiedad privada de los medios de producción. En una sociedad explotadora, se caracterizaba por las contradicciones entre el hombre y la mujer esclavizada, entre un matrimonio basado en el interés propio y los

[2] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 1, p. 162. 162.

sentimientos de las personas. Como resultado, la familia monógama también se vio "complementada" por relaciones de género polígamas, pero bajo nuevas formas: heterismo, prostitución y adulterio.

La formación capitalista ha conservado plenamente el terreno económico que da lugar a la dependencia de las relaciones matrimoniales-familiares de los intereses utilitarios-económicos. "La burguesía", escribieron Marx y Engels, "da históricamente a la familia el carácter de familia burguesa, en la que el aburrimiento y el dinero son el vínculo y a la que pertenece también la decadencia burguesa de la familia, lo que no impide que la familia misma siga existiendo".[3]

En la sociedad burguesa moderna, esta tendencia se refleja en fenómenos como el aumento sistemático del número de divorcios y "deserciones" (esto último significa que el marido huye sin divorciarse legalmente), el debilitamiento de los lazos familiares y de parentesco, el agravamiento de las contradicciones entre familia y sociedad ("autoaislamiento familiar"), el crecimiento de la promiscuidad sexual y la prostitución. En la actualidad, la prostitución está formalmente prohibida en muchos países burgueses, pero esto no ha impedido que se extienda.

383

Las clases dominantes de los países burgueses tratan de perpetuar las desigualdades que las mujeres heredaron de épocas pasadas. Las restricciones discriminatorias en la aplicación y el pago del trabajo de las mujeres, las diversas medidas que complican la participación de las mujeres en la vida política y cultural de la sociedad, la propaganda de la "inferioridad" de las mujeres y su "naturalidad" en la subordinación a los hombres sirven a este propósito. Al mismo tiempo, el capitalismo, necesitado de mano de obra barata, implica ampliamente a las mujeres en el proceso de producción social, reforzando así sus posiciones económicas, sociales y morales, su relativa independencia de sus maridos y padres, y de los miembros masculinos de sus familias. Y cuanto más aumenta la independencia económica de las mujeres y se amplía su perspectiva social, más luchan por afirmar su dignidad y su emancipación económica y espiritual. Esta lucha, que comenzó con los intentos de organizar un movimiento "independiente" de mujeres —el feminismo— bajo la influencia de la ideología burguesa, se ha ido vinculando cada vez más a la lucha de clases del proletariado.

El trabajo y la lucha conjuntos de los trabajadores y trabajadoras fomentaban sentimientos de camaradería, respeto mutuo, deber, honor y dignidad. Así pues, ya en las profundidades del capitalismo entre la clase obrera se estaba sentando una base material y espiritual para un nuevo tipo de relación matrimonial y familiar, cualitativamente diferente de la monogamia de propiedad privada. Esta nueva monogamia presuponía la igualdad entre el hombre y la mujer en la familia, el carácter voluntario del matrimonio, un papel incomparablemente mayor que antes de los factores morales y estéticos en la vida familiar, partiendo del hecho de que el acto mismo de crear una unión familiar tenía otra finalidad: la felicidad personal. Sin embargo, el antagonismo de sexos nacido de la propiedad privada también se deja sentir en cierta medida entre los trabajadores.

[3] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 3, p. 168.

Así, el desarrollo de la familia obrera en las formaciones prosocialistas tiene un carácter contradictorio, pero generalmente progresivo. La esencia de este progreso consiste en la humanización progresiva de las relaciones matrimoniales-familiares, su liberación primero de la tosquedad animal, después de la dominación de las condiciones de vida privado-proprietarias y de la moral que les corresponde. La sociedad burguesa moderna da una nueva prueba del hecho de que "en la fase superior de su desarrollo, el principio de la propiedad privada contradice el principio de la familia "[4]. Pero, al erosionar los fundamentos de la familia propietaria y llevar al límite las contradicciones que le son propias, el capitalismo genera la necesidad de una transición hacia formas históricas superiores de organización de la vida personal de las personas y de las relaciones matrimoniales.

Convertirse en una nueva familia

La revolución socialista inició una transformación radical de las relaciones matrimoniales y familiares. Esta transformación superó las tradiciones propietarias, religiosas, pequeñoburguesas y otras tradiciones reaccionarias generadas por el sistema explotador y desarrolló todo lo valioso, noble y sublime que era característico de las relaciones entre hombre y mujer, padres e hijos en los estratos avanzados de la sociedad.

384

La base de la reestructuración socialista del matrimonio y las relaciones familiares es la siguiente: eliminación de la propiedad privada de los medios de producción; creación de un modo de producción socialista y desarrollo de relaciones sociales socialistas; destrucción de las clases explotadoras interesadas en la esclavización y discriminación de la mujer; destrucción del Estado burgués que garantizaba esta esclavización; proclamación y garantía de la plena igualdad de la mujer con el hombre en todos los ámbitos de la vida; formación de una nueva moral comunista. Antes de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el destino de las mujeres era, por regla general, el trabajo poco cualificado; cuando las mujeres realizaban el mismo trabajo que los hombres, sus salarios sólo alcanzaban el 60-70% del salario masculino. Cerca del 83% de la población femenina de nuestro país era analfabeta. En la actualidad, las mujeres de la URSS representan más del 50% de todos los especialistas con formación especializada superior y secundaria.

La mejora sistemática de la posición de la mujer como participante en el proceso laboral, como madre y educadora de los hijos y como ama de casa es una preocupación constante del Partido Comunista y del Estado soviético.

El crecimiento de la actividad social de las mujeres, los éxitos en la eliminación del analfabetismo y el atraso espiritual de la población debilitaron inevitablemente las fuerzas que habían garantizado la inviolabilidad de la antigua familia: el poder del propietario masculino, la obediencia de las mujeres y su "insensibilidad" ante los insultos y las humillaciones. También contribuyó a ello el paulatino declive de la influencia de la religión y la iglesia.

El socialismo sienta nuevas bases sociales y morales para la unidad familiar: intereses comunes, sentimientos de amor, deber, solidaridad, honor y dignidad familiar. Pero en la mente de muchas personas, incluso bajo el socialismo, quedan

[4] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 1, p. 334.

vestigios de las viejas opiniones sobre la mujer, el egoísmo, la promiscuidad y la irresponsabilidad. Estos vestigios se vieron reforzados por la ideología burguesa, la unilateralidad de la educación (en particular, el descuido de ámbitos como la educación de los sentimientos humanos y el compañerismo humano entre personas de distinto sexo) y la ineficacia de la lucha contra la embriaguez, fuente y cómplice de la inmoralidad.

En el curso de la transformación socialista se han creado las condiciones para que la familia pase de ser una unidad propietaria e individualista a una unión voluntaria e igualitaria de personas casadas o emparentadas. Las medidas para aumentar el bienestar del pueblo, educar a las masas y mejorar la legislación debilitan gradualmente los vestigios hostiles a la familia socialista, pero, por supuesto, no pueden eliminar su influencia de forma inmediata y completa.

385

La familia socialista

La naturaleza de la familia viene determinada en gran medida por los motivos de la unión matrimonial que la sustenta. En el socialismo, los fundamentos del matrimonio son los principios de voluntariedad, la igualdad y el respeto mutuo de los cónyuges, y la prioridad del sentimiento personal sobre otras consideraciones a la hora de decidir si casarse o no.

Al oponerse al matrimonio posesivo y mercantil, Marx, Engels y Lenin también condenaron su otra cara: la promiscuidad burguesa y la concepción burguesa de la "libertad de amar". Lenin se opuso firmemente a los intentos de reducir la relación entre un hombre y una mujer a la mera satisfacción de una necesidad fisiológica (la llamada teoría del "vaso de agua"), de presentar esta relación como un asunto meramente individual y privado.

La sociedad socialista es ajena a la prédica de la mojigatería, del ascetismo, de la antinatural "mortificación de la carne", pero se opone igualmente con determinación a otro extremo no menos ridículo y dañino: la "liberación" de las relaciones entre el hombre y la mujer de su contenido humano, de las alegrías espirituales, del amor, del deber, del honor, de la dignidad y de la lealtad. Sin embargo, como ya se ha señalado, incluso bajo el socialismo sigue habiendo hechos de actitud poco seria hacia el matrimonio. Junto a esto hay casos de matrimonios que se basan en costumbres feudal-bailes o en consideraciones mercantiles. Por supuesto, tales matrimonios son insostenibles porque no están construidos sobre la base sólida de un sentimiento mutuo serio y probado, sino sobre el terreno inestable de decisiones accidentales o cálculos utilitarios. Cuanto más madura económica y moralmente sea una sociedad socialista, menor será la proporción de tales matrimonios, y más plena y comprensivamente prevalecerán los principios elevados y humanos en las relaciones entre los sexos.

La libertad de amor no es "libertad para cambiar de mujer y de marido", no es "libertad de amor serio", sino independencia en el matrimonio de consideraciones utilitarias, de la interferencia de terceras personas, de la influencia de todo tipo de prejuicios (de clase, nacionales, religiosos, etc.), es decir, libertad para casarse por inclinación personal, por amor. Sólo esta libertad puede garantizar una felicidad conyugal y familiar duradera, un desarrollo armonioso de los principios físicos y espirituales. Se basan en la igualdad, el respeto mutuo de los miembros de la familia,

la cooperación laboral y la ayuda mutua en la vida cotidiana, y la igualdad de responsabilidad de los padres en la educación de los hijos.

386

La familia socialista es cualitativamente diferente de la familia burguesa también en sus funciones sociales. Las transformaciones socialistas han eliminado las funciones derivadas de los principios de la propiedad privada, han cambiado radicalmente la naturaleza de la producción y distribución de los bienes materiales y han dado un nuevo contenido a las actividades educativas de la familia.

Habiendo perdido la función de acumulación de la propiedad privada, la familia en el socialismo seguía siendo una unidad económico-consuntiva de la sociedad, organizadora del consumo de los miembros del colectivo familiar, es decir, seguía desempeñando una parte considerable de las tareas económicas (mantenimiento del hogar, provisión material para los niños y los ancianos, servicios domésticos para los miembros de la familia, etc.), y la familia de un agricultor colectivo conservaba incluso algunos rasgos de una unidad económico-productiva de la sociedad.

A medida que la red de instituciones públicas de bienestar se amplía y mejora, la vida familiar se entrelaza cada vez más con la vida pública. Pero la transferencia de parte de las funciones económicas de la familia a la sociedad es gradual, basada en el desarrollo de la producción pública y el sector servicios.

Una de las funciones más importantes de la familia es la educación de los hijos. El Partido considera que una de sus tareas más importantes", dice el Programa del PCUS, "es asegurar la educación, desde una edad temprana de la infancia, de una generación joven físicamente fuerte con un desarrollo armonioso de la fuerza física y espiritual".

El impacto de la familia en el niño no es sólo deseable, es necesario para la aplicación más rápida y completa de la tarea principal de la educación comunista — la formación de una personalidad plena y armoniosamente desarrollado, la educación familiar es único en su naturaleza, es muy difícil de reemplazar cualquier otra forma de educación. Tiene una base emocional, como el amor de los padres y los sentimientos recíprocos de los niños, que proporciona (en condiciones favorables), el mayor impacto en la psique del niño. Por lo tanto, se puede decir que los niños, especialmente a una edad temprana, están fuertemente influenciados por la familia. La familia es capaz de introducir gradualmente al niño en la vida, ampliar sus horizontes y experiencias y permitirle expresar al máximo sus capacidades emocionales e intelectuales.

De ello se deduce que tanto los méritos como los deméritos y defectos de la educación familiar afectan significativamente a la personalidad del niño, predeterminando en gran medida el resultado final del complejo proceso del desarrollo humano.

Algunos padres, por ejemplo, en lugar de poner freno a las tendencias individualistas de su hijo, toman el camino de la obediencia sumisa a sus caprichos. La fuente de este tipo de "crianza" es un amor egoísta y falsamente entendido por el niño, que no reconoce ninguna ley pedagógica, no se preocupa por los resultados sociales de la crianza y depende totalmente del humor del educador. Esto conduce a muchas paradojas en las actividades de crianza de la familia. A veces, una familia aparentemente muy próspera puede dar a sus hijos una educación burguesa-

suburbana "sana". No hay que olvidar que, por desgracia, sigue habiendo padres cuyo modo de vida no les permite tener y criar hijos. Así, según las encuestas sociológicas, cerca de dos tercios de los padres de los delincuentes juveniles son sistemáticamente borrachos. Está claro que en estos casos la influencia de la familia es perjudicial, y la sociedad debe proteger a los niños de esta influencia.

387

Incluso muchas buenas familias (por no hablar de las disfuncionales) no pueden cumplir plenamente las grandes y complejas tareas de la educación moderna. Por lo tanto, es correcto que el papel educativo de la sociedad aumente bajo el socialismo. El Estado socialista ha creado y está ampliando sistemáticamente una red de instituciones educativas públicas. Estas instituciones no compiten con la familia, sino que la complementan y sólo en casos individuales en los que la influencia familiar es perjudicial para el niño, la corrigen. La relación entre la familia y los centros educativos públicos en la URSS manifiesta vívidamente la unidad de los intereses del individuo, la familia y la sociedad en su conjunto que caracteriza al sistema socialista.

Bajo el socialismo, no sólo aumenta la importancia social de la familia, sino que también se produce un nuevo cambio en la relación entre las esferas material y espiritual de la vida familiar. Mientras que antes las relaciones matrimoniales y familiares estaban dominadas por factores materiales y la familia se valoraba sobre todo como unidad de producción y medio de acumulación de bienes, en la familia socialista el papel de los valores espirituales ha aumentado drásticamente y su importancia en la creación y preservación de la familia se ha incrementado.

Las relaciones jurídicas desempeñan un papel importante en el fortalecimiento de la familia. En 1968 nuestro país aprobó los "Fundamentos de la legislación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y las Repúblicas de la Unión sobre el matrimonio y la familia". Las principales tareas de esta legislación son garantizar el desarrollo ulterior de las cosas nuevas y progresistas generadas por el socialismo en el ámbito de las relaciones entre un hombre y una mujer, padres e hijos.

Las principales características de la familia comunista

El desarrollo de las relaciones conyugales y familiares bajo el socialismo determina en gran medida el carácter de la futura familia comunista. La cuestión de la naturaleza de la familia comunista ha sido y sigue siendo objeto de perversión y especulación por parte de los críticos burgueses del marxismo, así como de sus intérpretes dogmáticos y vulgarizadores. La más común de las versiones antimarxistas es la afirmación de que los comunistas niegan la familia, buscan destruirla porque es "odiada por los comunistas" como guardiana de las tradiciones conservadoras y "refugio del individualismo".

388

Los marxistas nunca han ocultado que niegan los fundamentos económicos y morales de la familia burguesa en nombre de una relación matrimonial-familiar más justa, armoniosa y duradera. El colectivismo comunista no es un antagonista, sino un aliado de la familia, una fuerza que la apoya y la une en lugar de destruirla.

El amor por los hijos, los sentimientos de maternidad, paternidad y los sentimientos de los hijos hacia sus padres no sólo se conservarán, sino que se desarrollarán aún más, ya que son consecuencia de los vínculos naturales y morales entre padres e hijos. Sólo la función doméstica se extinguirá gradualmente. Sin

embargo, esto no debilitará a la familia, porque este aspecto de su actividad no está condicionado por la esencia del matrimonio y las relaciones familiares, sino por el subdesarrollo de la producción social. El logro, sobre la base de un gigantesco crecimiento de las fuerzas productivas de la sociedad, de una abundancia comunista de bienes materiales y espirituales, la formación de relaciones sociales comunistas, una reorganización comunista de la vida cotidiana, el aumento de la conciencia culta y comunista de la gente crearán las condiciones más favorables para el ulterior fortalecimiento de la familia. En consecuencia, la familia no sólo no dejará de existir, sino que recibirá nuevos estímulos para florecer. Las relaciones familiares se purgarán irrevocablemente de consideraciones materiales y alcanzarán un alto grado de pureza y estabilidad. El principio del código moral del constructor del comunismo — "Respeto mutuo en la familia, cuidado de la educación de los hijos"— entrará en pleno juego.

Cuando el Estado desaparezca, el matrimonio y la familia dejarán de ser una institución legal, pero la sanción social y el apoyo a la unión matrimonial seguirán existiendo, aunque adoptarán otras formas. Obviamente, también cambiarán los motivos del matrimonio: mientras que el socialismo lleva a la desaparición de los matrimonios de conveniencia y otras consideraciones utilitarias, bajo el comunismo se superará cualquier actitud frívola hacia el matrimonio, que ahora es una de las causas de los conflictos matrimoniales y el divorcio. Debemos suponer que la familia comunista no es inmune a todo tipo de malentendidos, pero entre sus causas no figurarán ciertamente ni la mezquindad, ni la vulgaridad, ni la embriaguez, ni otros restos de la "prehistoria de la humanidad" que aún paralizan los destinos de otras personas.

Reforzar las relaciones conyugales mejorará notablemente las condiciones de crianza de los hijos en la familia y aumentará la capacidad pedagógica de ésta. También contribuirá a reducir las horas de trabajo y aumentar el tiempo de ocio y su eficacia moral.

389

CAPÍTULO XXII. CULTURA ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA

El socialismo inaugura una nueva era en el desarrollo de la cultura. Lleva a las masas a sus tesoros, a la creación activa del espíritu.

1. La revolución cultural

La gran misión creadora de la revolución proletaria en la esfera ideológica es la formación de la cultura espiritual de la sociedad socialista. La realización de la revolución socialista en el terreno cultural es una de las regularidades generales de la transición del capitalismo al socialismo.

Contenido y objetivos de la Revolución Cultural

La revolución cultural significó una transformación radical de la vida espiritual en el proceso de construcción de una nueva sociedad, una elevación general de la educación pública y del nivel cultural de los trabajadores, la creación de una nueva cultura que expresara y sirviera a los intereses de los trabajadores. En el curso de la revolución cultural va tomando forma una cultura adecuada al orden social socialista. Esta cultura es fundamentalmente diferente de la cultura de la sociedad explotadora tanto en su contenido de clase como en el papel que desempeña en la vida del pueblo.

Antes de la revolución socialista sólo surgen elementos de cultura democrática y socialista. Pero, en general, el desarrollo de la cultura está determinado por la dominación de las clases explotadoras. Éstas explotan los valores espirituales para sus propios intereses egoístas. Al introducir los logros de la ciencia y la tecnología en la producción, obtienen beneficios adicionales y aumentan así la explotación de los trabajadores. A través de la literatura y el arte, las clases explotadoras intentan consolidar sus relaciones de dominación y subordinación y transmitir a los trabajadores la idea de que el orden existente es inviolable.

Todavía hoy, según la ONU, unos 800 millones de la población adulta mundial son analfabetos . Se trata principalmente de los pueblos de las antiguas colonias y países dependientes, trabajadores y campesinos de los Estados capitalistas.

390

Con la transferencia del poder estatal a manos de la clase obrera, los logros de la ciencia, la tecnología y el arte se ponen al servicio del pueblo. "Antes", escribió Lenin, "toda la mente humana, todo su genio, creaba sólo para dar a algunos todos los beneficios de la tecnología y la cultura, mientras privaba a otros de lo más esencial —[1] ilustración y desarrollo. Ahora las maravillas de la técnica y las conquistas de la cultura se convertirán en patrimonio común de los pueblos. La sociedad nacida de la revolución proletaria crea su propia cultura, la cultura del socialismo y del

[1] V. I. Lenin. Polya. obras completas, vol. 35, p. 289.

comunismo. Incorpora los mejores logros de todo el desarrollo anterior y, al mismo tiempo, representa una nueva etapa en el progreso espiritual de la humanidad.

Llevar a cabo una revolución cultural, como señaló Lenin, es una cuestión de extrema complejidad. Esta revolución afecta a la esfera más delicada de la vida social: la esfera de la actividad espiritual. Debe introducir la ciencia y la cultura en las masas populares, cambiar radicalmente los puntos de vista y los hábitos de millones de personas, formar en ellas una concepción comunista, una nueva estructura moral, costumbres y tradiciones. La tarea se complica aún más por el hecho de que las ideas de la vieja sociedad siguen pesando en la mente de la gente durante mucho tiempo, Por lo tanto, las tareas de la revolución cultural, como señaló Lenin, no pueden resolverse tan rápidamente como las tareas políticas.

B. Lenin definió las principales orientaciones y condiciones para la realización de la revolución cultural. Esta revolución, señaló, pretendía resolver diversos problemas. Los más importantes son: el auge de la educación pública; la apropiación de los valores culturales del pasado; la creación de una cultura nacional en su forma y socialista en su contenido de los pueblos de una sociedad socialista; el desarrollo ulterior de la ciencia, convirtiéndola en un poderoso medio de construcción de una nueva sociedad; la formación de una intelectualidad nacional comprometida con la clase obrera, el campesinado trabajador y la causa del socialismo; la difusión de una ideología científica socialista y la organización de toda la vida espiritual de los pueblos sobre sus principios; la superación de los puntos de vista pequeñoburgueses y la formación de una intelectualidad

Con la victoria de la revolución socialista, el Estado proletario nacionalizó todos los medios de influencia ideológica —la prensa, la radio, el cine, los teatros— e introdujo un nuevo sistema socialista de educación y formación. Amplió el desarrollo de la enseñanza secundaria y superior general y especializada, convirtió las escuelas y otras instituciones educativas en un medio de educación comunista y de formación de los cuadros, constructores del socialismo y el comunismo. Por primera vez en la historia del socialismo, el sistema educativo se convierte en el medio más importante para familiarizar a las masas populares con los logros de la ciencia y la cultura mundiales.

391

Sobre la cuestión de las formas de construir la cultura socialista, nuestro Partido y su líder Lenin tuvieron que luchar contra diversos puntos de vista antimarxistas. Kautsky y algunos representantes del menchevismo (Sujánov y otros) sostenían que el socialismo no podía triunfar a menos que se creara un nivel cultural suficientemente alto en las profundidades del viejo sistema y se formara una capa considerable de personal cultural y administrativo. Dado que Rusia iba a la zaga de otros países en su desarrollo cultural, la clase obrera, después de haber hecho la revolución, era supuestamente incapaz de controlar el Estado, incapaz de dirigir la sociedad. Por tanto, declararon, la Revolución de Octubre estaba condenada a un fracaso inminente.

B. Lenin, en Sobre nuestra revolución, criticó duramente esta "teoría" reaccionaria. "Si", escribió Lenin, "la creación del socialismo requiere un cierto nivel de cultura (aunque nadie puede decir exactamente cuál es este cierto 'nivel de cultura', pues varía en cada uno de los Estados de Europa occidental), entonces ¿por qué no

podemos empezar por ganar primero las condiciones previas para este cierto nivel por medios revolucionarios y luego, sobre la base del poder obrero y campesino y del sistema soviético, proceder a alcanzar a otras naciones?".[2] Lenin subrayó que la conquista del poder era una condición necesaria para la victoria del socialismo en todas las esferas de la vida social, incluida la cultura. La historia del desarrollo del socialismo en la Unión Soviética y en otros países confirmó plenamente la justeza de las opiniones de Lenin sobre el desarrollo de la cultura.

En los primeros años del poder soviético, los llamados "proletkultistas" defendieron puntos de vista erróneos y perjudiciales sobre la cuestión de cómo construir la cultura socialista. Los proletarios se presentaban como ardientes defensores de los intereses del proletariado, afirmando que la clase obrera debía renunciar a la herencia cultural del pasado y a los viejos especialistas que antaño habían servido a la burguesía, y crear su propia cultura proletaria desde cero.

Hablando en contra de los "proletcultistas", Lenin subrayó que la cultura proletaria debía ser un desarrollo natural del acervo de conocimientos que la humanidad había desarrollado. "Hay que tomar toda la cultura", escribió Lenin, "que el capitalismo ha dejado atrás, y construir el socialismo a partir de ella. Tenemos que tomar toda la ciencia, la tecnología, todo el conocimiento, el arte. Sin esto no podemos construir la vida de una sociedad comunista".[3]

392

El Estado socialista atrae al lado del socialismo a la vieja intelectualidad burguesa y reeduca a la mayor parte de ella en el espíritu de servicio al pueblo. Al mismo tiempo, crea una nueva intelectualidad entre los obreros y los campesinos, entre todos los trabajadores.

Guiado por la teoría de la revolución cultural de Lenin, el pueblo soviético, bajo la dirección del Partido Comunista, ha llevado a cabo una gran revolución en la vida espiritual de la sociedad. Nuestro país, en el que bajo el régimen zarista cerca de tres cuartas partes de la población era analfabeta, se ha convertido en un país de alfabetización completa; tres cuartas partes de la población empleada tiene estudios secundarios o superiores. La transición a la enseñanza secundaria universal para los jóvenes se ha completado en gran medida. En los años del poder soviético creció una extensa red de centros de enseñanza secundaria superior y especializada y de instituciones de investigación. Se ha formado una intelectualidad socialista multimillonaria que participa activamente en la construcción del comunismo.

En el décimo plan quinquenal la tarea es seguir desarrollando el sistema educativo nacional de acuerdo con las exigencias del progreso científico y tecnológico y las tareas de elevar constantemente el nivel cultural, técnico y educativo de los trabajadores.

El orgullo de nuestro país es la ciencia soviética, que ha contribuido a introducir en la producción nueva maquinaria y nuevos procesos tecnológicos, a crear una potente industria y energía nucleares, a desarrollar la enorme riqueza del subsuelo y a criar maravillosas variedades de cultivos.

---

[2] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 45, p. 381,

[3] V. I. Lenin. P o l í t i c a c i ó n, vol. II. 38, p. 55.

Se han logrado enormes avances en matemáticas, física, química, biología, medicina, geología y otros campos del saber. Los logros de la ciencia soviética han encontrado su expresión concentrada en el estudio y la exploración del espacio exterior, en el dominio de la energía atómica y su utilización con fines pacíficos. Se han creado una literatura y un arte populares auténticos. El mayor logro de la revolución cultural fue la formación de la conciencia socialista de millones de trabajadores.

Características de la cultura socialista

La cultura socialista se diferencia de la cultura burguesa sobre todo en su base ideológica. La base ideológica de la educación pública, la ciencia, la literatura y el arte, la actividad cultural y educativa y toda la vida espiritual de la sociedad socialista es la ideología marxista-leninista.

La cultura socialista se caracteriza por su carácter comunitario y su accesibilidad a toda la gente del trabajo. Al fortalecer las actividades creativas de obreros y campesinos en el campo de la cultura, el socialismo abre nuevas perspectivas también para la intelectualidad, cada vez más expuesta a una fuente tan poderosa de creatividad cultural como es el pueblo, su vida y sus actividades laborales. Como señaló M. Gorki, la cultura sólo es fuerte y capaz de un crecimiento ilimitado e ininterrumpido cuando toda la masa de la población está incluida en la labor de construcción cultural.

393

Si en el capitalismo cada cultura nacional contiene dos culturas —la cultura dominante, burguesa, y elementos de la cultura democrática y socialista—, en la sociedad socialista surge por primera vez una cultura única para todos los grupos sociales. La cultura socialista es propiedad común de los trabajadores, los campesinos y la intelectualidad, un tesoro del que todos los grupos sociales extraen sus valores espirituales.

La cultura de la sociedad socialista tiene un contenido internacional. Une y reúne a todos los trabajadores, independientemente de su origen nacional y racial.

La cultura socialista es profundamente humanista. Promueve la cohesión social, el colectivismo, la paz y la amistad entre los pueblos, el trabajo creativo y la creatividad, y el respeto y la elevación de la dignidad del trabajador.

Al poner la sociedad socialista todos los beneficios de la cultura al servicio del pueblo, el socialismo ya ha dejado muy atrás a los países capitalistas desarrollados en muchos índices de desarrollo cultural que reflejan directamente la preocupación por el ser humano.

Esto se aplica sobre todo al desarrollo de la educación pública, que en el socialismo está a disposición de todos los ciudadanos, independientemente de su condición social, origen nacional o racial o sexo.

Una nueva identidad espiritual para las personas

La cultura socialista se expresa en diversos aspectos de la vida social. Pero su encarnación más llamativa es el nuevo pueblo con conciencia socialista, que construye sus relaciones con la sociedad y con otras personas sobre los principios de la moral comunista, donde el servicio al pueblo y a la patria socialista ocupa el primer lugar.

Los cambios socioeconómicos radicales y la labor ideológica y educativa han conducido a la conciencia socialista de las masas trabajadoras en la Unión Soviética y en otros países de socialismo. El socialismo ha traído consigo una renovación moral del pueblo. "Las mayores obras de arte creadas por la revolución", escribió R. Rolland, "son las personas generadas por ella".

El mundo de la propiedad privada suscita aspiraciones individualistas, el deseo de replegarse en el estrecho mundo de la propia vida, la indiferencia ante el destino de la sociedad. El famoso escritor inglés D. Priestley escribió: "En toda Inglaterra está inscrito en letras negras : '¡Al diablo contigo, si me place! Bajo el socialismo, se desarrolló una actitud diferente de la gente hacia el interés público, una comprensión de que la felicidad individual fuera de la sociedad era imposible. M. I. Kalinin, un gran experto en la vida popular, decía que en el socialismo los motivos e intereses sociales ocupan **entre** 10 **y** 20 veces más lugar en la conciencia de la gente que antes de la revolución socialista; la gente vive en interés de todo el país. Esto ennoblece al hombre, amplía su perspectiva espiritual.

394

El aumento de las fuerzas productivas, el crecimiento de la productividad del trabajo, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, la mejora de la organización de la producción, el aumento de la actividad social, la mejora de la democracia socialista y la reorganización comunista de la vida cotidiana dependen en gran medida del crecimiento cultural de los trabajadores, de su conciencia comunista.

El sistema de educación en la sociedad socialista se construye de manera que proporcione a la generación naciente una educación sólida, que esté estrechamente relacionada con la vida y la prepare para un trabajo socialmente útil. Se crean condiciones para la población adulta en las que es posible combinar el trabajo con la educación superior de acuerdo con sus inclinaciones personales y las necesidades de la sociedad.

Crece la red de teatros, estudios de televisión, cines, clubes, centros culturales, bibliotecas, museos y otras instituciones culturales. La industria editorial y de impresión de libros, la red de universidades populares y las actividades artísticas de aficionados están en expansión.

La experiencia del desarrollo de la cultura socialista confirma convincentemente que el florecimiento espiritual de la humanidad sólo es posible mediante la transformación comunista de la vida.

2. Comunismo y ciencia

La sociedad comunista es el verdadero reino de la ciencia, de cuyo camino de desarrollo se eliminan todos los obstáculos propios de la sociedad de clases.

Hacer de la ciencia una fuerza productiva directa

La construcción del socialismo y el comunismo requiere una cantidad de conocimientos científicos sin precedentes en la historia, tanto para el desarrollo de las fuerzas productivas como para la transformación de toda la vida social. La interpenetración de la ciencia y la producción está al servicio de su desarrollo y prosperidad mutuos.

La sociedad socialista libera a la ciencia del poder opresor de la bolsa de dinero. En el socialismo, el pensamiento científico no sólo pasa a ser propiedad de las masas populares, cada vez más amplias, sino que se enriquece con su creatividad. Esto se aplica especialmente a las ciencias sociales, para las que la creatividad histórica de las masas es la fuente de las conclusiones teóricas y la determinación de las perspectivas de desarrollo social. La introducción de la ciencia y la tecnología avanzadas en la producción va acompañada del crecimiento de la iniciativa de las masas, del movimiento de inventores, innovadores y renovadores, que no sólo utilizan los logros de la ciencia, sino que también estimulan el pensamiento científico, le plantean nuevas tareas. De este modo, la ciencia está cada vez más profundamente integrada en la vida de las personas, y el desarrollo de la propia ciencia se está convirtiendo en un asunto de toda la sociedad, en su función más importante.

395

El factor determinante del desarrollo de la ciencia son las necesidades de la producción. Al mismo tiempo, aumenta el impacto inverso de la ciencia en la vida social: se convierte cada vez más en una fuerza productiva directa. ¿Qué cambios fundamentales en la relación entre ciencia y producción se están produciendo como consecuencia de la revolución científica y tecnológica?

En primer lugar, muchas producciones y procesos nuevos se originan en las profundidades de la ciencia, en los laboratorios de investigación. Esto se aplica sobre todo a la energía nuclear, la radioingeniería y la electrónica. La generalización de los semiconductores y de la tecnología del vacío está cambiando la faz de la industria radioelectrónica. La electrónica penetra cada vez más en la economía y los hogares. La quimicalización de la economía se está llevando a cabo sobre la base de los logros científicos. La moderna industria de compuestos de alto peso molecular no sólo se ha originado en los laboratorios químicos, sino que se está expandiendo con su ayuda. Sobre la base de la ciencia, están surgiendo nuevos procesos tecnológicos de alto rendimiento y nuevos métodos de producción y conversión de energía.

En segundo lugar, la aplicación de los avances científicos en la producción se acelera, y el tiempo entre el descubrimiento científico y su dominio se acorta. Mientras que desde el descubrimiento de la electricidad hasta su aplicación en diversos campos de la producción transcurrieron varias décadas, desde la producción de energía atómica hasta la primera central nuclear soviética sólo transcurrieron unos pocos años. La producción industrial y la aplicación de semiconductores también fueron posibles poco después de su descubrimiento. Poco tiempo después del lanzamiento del primer satélite artificial, se abrieron oportunidades sin precedentes en el campo de la comunicación y la televisión. La aplicación oportuna de los avances científicos en la práctica es el requisito previo fundamental para que la ciencia pueda cumplir su papel de acelerador, de motor de la producción.

En tercer lugar, la transformación de la ciencia en un poderoso factor de crecimiento de las fuerzas productivas se manifiesta también en el desarrollo de la base material y técnica de la propia ciencia. La ciencia moderna requiere instalaciones experimentales cada vez más sofisticadas. Se está creando toda una "industria científica", que incluye enormes estructuras científicas y técnicas, equipos e instrumentos sofisticados. La ciencia depende ahora no sólo de las actividades de

científicos individuales, sino también de la cooperación de muchos institutos y laboratorios.

396

En cuarto lugar, la ciencia se desarrolla rápidamente en la propia producción, y crece la red de institutos y laboratorios científicos en la industria y la agricultura. La proporción de trabajadores científicos y especialistas de la producción en todas las ramas de la economía nacional aumenta constantemente. La ciencia en nuestro país se está convirtiendo cada vez más en propiedad del hombre de trabajo, la principal fuerza productiva de la sociedad.

El creciente papel de la ciencia en la vida de la sociedad se refleja en la política del PCUS, que se basa en los logros de las ciencias sociales y naturales. El Partido ha contribuido a reforzar aún más el papel de la ciencia en la construcción de la sociedad comunista, al fomento de la investigación que abre nuevas oportunidades en el desarrollo de las fuerzas productivas, a la amplia y rápida introducción en la práctica de los últimos logros científicos y tecnológicos, al auge decisivo del trabajo experimental, incluso directamente en la producción, al modelo de información científica y tecnológica, a todo el sistema de estudio y difusión de las mejores prácticas nacionales y extranjeras.

La ciencia permite aprovechar aún más las riquezas y fuerzas de la naturaleza en interés del hombre y de la sociedad, descubrir nuevas reservas de energía, crear materiales ausentes en condiciones naturales, influir en el clima y el tiempo y dominar el espacio exterior. Esta es la tarea de los científicos soviéticos: fortalecer la ciencia soviética en las ramas más importantes del conocimiento y ocupar una posición de liderazgo en la ciencia mundial en todos los campos principales.

Características del desarrollo de la ciencia en el socialismo

El desarrollo de la ciencia en una sociedad socialista se caracteriza por una serie de rasgos. En primer lugar, el vínculo inseparable entre la ciencia y la producción, que tienen un objetivo común: satisfacer las necesidades de la población y garantizar el progreso integral de la sociedad. La sociedad socialista no sólo está interesada, sino que es capaz de llevar a cabo la organización de toda la producción industrial y agrícola sobre una base científica plenamente desarrollada. Al aprovechar los logros de la ciencia, la sociedad socialista crea también todas las condiciones para su desarrollo, para la investigación experimental a escala gigantesca, hace posible comprobar en la práctica la corrección de las conclusiones y generalizaciones científicas teóricas y abre un amplio camino para la aplicación de los descubrimientos científicos y las invenciones técnicas.

397

La planificación, que constituye el núcleo de la gestión de la economía en el socialismo, también se aplica a la ciencia. Ya no se trata de un proceso espontáneo, cuyos resultados dependen del azar. La producción socialista, la necesidad de crear las bases materiales y técnicas del comunismo exigen no sólo conclusiones científicas de carácter aplicado, dictadas por las necesidades de hoy, sino también el desarrollo de problemas teóricos fundamentales, que serán muy relevantes mañana. "La tarea principal de la ciencia soviética", dicen las "Orientaciones principales del desarrollo de la economía nacional de la URSS para 1976 — 1980", "es seguir ampliando y profundizando la investigación sobre las regularidades de la naturaleza y la sociedad,

aumentar su contribución a la solución de los problemas urgentes de la construcción de la base material y técnica del comunismo, acelerar el progreso científico y tecnológico y aumentar la eficacia de la producción, aumentar el bienestar y la cultura del pueblo, formar una concepción comunista del mundo de los trabajadores". El Partido exige a los científicos que desarrollen plenamente la investigación científica fundamental y aplicada y que apliquen sus resultados en la economía nacional lo más rápidamente posible. Dirige a las instituciones científicas la elaboración de planes a largo plazo para el desarrollo de la ciencia y la tecnología, concentra la atención y los esfuerzos de los científicos en los problemas y direcciones más importantes y prometedores del progreso científico y tecnológico.

El socialismo elimina las divisiones nacionales, ideológicas, políticas, religiosas y de otro tipo entre los científicos, y amplía las oportunidades de combinar sus fuerzas, experiencia y conocimientos. El sistema socialista mundial, la expansión y profundización de los lazos económicos y políticos y la integración económica de los países socialistas conducen a la creciente internacionalización de la ciencia y a la puesta en común y coordinación de los científicos no sólo dentro de cada país, sino también a escala internacional.

El rápido y fructífero desarrollo de la ciencia en los países socialistas ha atraído la atención de científicos avanzados de todo el mundo y ha despertado su profundo interés y la necesidad de comunicarse con sus representantes. Se están creando condiciones favorables para la cooperación internacional en la investigación científica, el intercambio continuo de información y experiencias científicas y técnicas, y los contactos directos entre científicos y especialistas de diferentes países. La cooperación científica y tecnológica internacional contribuye a la eficacia de la ciencia de la sociedad socialista. Responde plenamente a la exigencia leninista de utilizar los logros mundiales de la ciencia y la tecnología para la construcción del socialismo y el comunismo.

El desarrollo de la ciencia moderna se caracteriza por una creciente diferenciación de sus disciplinas individuales provocada por un enfoque en profundidad de la investigación científica. En la actualidad, ya existen más de dos mil disciplinas científicas independientes diferentes. Este proceso de ramificación de la ciencia continuará en el futuro. Pero la vida, la construcción de la nueva sociedad pone ante la humanidad problemas tan complejos , que no pueden ser resueltos por una sola rama de la ciencia. Requieren esfuerzos comunes, coordinación y cooperación entre los científicos. El proceso de diferenciación de las ciencias va acompañado de su integración simultánea.

En el estado actual del desarrollo científico, ni siquiera los científicos brillantes pueden lograr resultados adecuados por sí solos. Sin la ayuda de un equipo, sin la cooperación de especialistas en campos afines de la ciencia, sin una base material sólida, es difícil obtener los resultados deseados de la investigación científica.

La economía nacional socialista se ha hecho tan gigantesca en su escala y tan compleja en su estructura que no son los logros individuales de la ciencia, por importantes que parezcan, sino el alto nivel científico y técnico de toda su organización el principal determinante de su crecimiento ulterior. Y esto sólo es posible con un enfoque integrado de la investigación científica, que requiere el trabajo

coordinado y decidido de muchos equipos de científicos de distintas especialidades. El principio del trabajo en equipo está ganando terreno en el trabajo científico. Esto, sin embargo, no significa, como pretenden los teóricos burgueses, menospreciar el talento y el genio en la ciencia, nivelando a los científicos por el nivel medio. Sólo en el colectivo, apoyándose en él, puede surgir, elevarse y desarrollarse plenamente el verdadero talento de un científico.

Las instituciones científicas se están convirtiendo ya en partes esenciales de la organización social de una sociedad socialista desarrollada y su papel aumentará en el futuro, ejerciendo una enorme influencia en toda la vida del pueblo. La ciencia servirá cada vez más a los intereses del pueblo, multiplicando sus beneficios y siendo su verdadero activo.

El papel creciente de las ciencias sociales

El socialismo ha elevado a un alto nivel la importancia de las ciencias sociales. El marxismo-leninismo proporciona la justificación teórica de la inevitable sustitución de la sociedad capitalista por la comunista y revela las leyes internas del surgimiento y formación del comunismo. Sobre la base de la teoría marxista-leninista se construyó en la Unión Soviética una sociedad socialista desarrollada y se completó la transición al comunismo, fortaleciéndose el sistema mundial del socialismo.

Si, gracias a las ciencias naturales y técnicas, el hombre domina las leyes de la naturaleza y se convierte en su amo, gracias a la ciencia marxista-leninista, el hombre domina las leyes de su ser social, se convierte en el amo de sus relaciones sociales, se convierte en un creador verdaderamente libre y poderoso de su vida, de su destino.

La construcción de una sociedad socialista desarrollada y su evolución gradual hacia el comunismo en la Unión Soviética, la construcción del socialismo desarrollado en otros países hermanos, la disolución del sistema colonial del imperialismo, el crecimiento de las fuerzas de la revolución y el progreso, la creciente lucha de clases de los trabajadores contra la opresión de los monopolios y órdenes explotadores, la profundización del proceso revolucionario mundial han confirmado la gran importancia práctica del marxismo-leninismo, que previó los más grandes acontecimientos de la historia mundial. La gente se convenció de que las ciencias sociales son tan importantes como las ciencias naturales en sus conclusiones: ayudan a las personas a organizar la vida sobre una nueva base, les abren amplios horizontes.

El alto objetivo de las ciencias sociales es, en estrecha interacción con las ciencias naturales y técnicas, resumir la experiencia de la construcción de una nueva sociedad por las masas populares, mostrar a los trabajadores el camino más correcto para realizar sus objetivos y ser la base científica de la política del Partido Comunista. El desarrollo creativo y la propaganda de la doctrina marxista-leninista, así como la lucha contra los intentos de revisarla, constituyen el centro de la labor ideológica del Partido.

El Partido orientó las ciencias sociales hacia el estudio de los problemas teóricos del socialismo desarrollado y las regularidades de su evolución hacia el comunismo, el perfeccionamiento de la teoría de la creación de la base material y técnica del comunismo, la mejora de las relaciones sociales, la formación de un hombre nuevo, el desarrollo del modo de vida socialista, los problemas de la revolución científica y

tecnológica, el aumento de la eficacia y la intensificación de la producción social, la mejora de la gestión y planificación de la economía nacional y la previsión del desarrollo social y económico. Los estudios sobre el desarrollo de la integración económica socialista de la URSS con los países miembros de la CMEA y sobre las relaciones económicas exteriores con otros países extranjeros son cada vez más importantes. Los científicos deben prestar atención al profundo desarrollo teórico de la teoría de la revolución socialista de Lenin aplicada a la época moderna, a las regularidades del desarrollo del proceso revolucionario mundial, a los problemas de la lucha de clases del proletariado internacional y del movimiento de liberación nacional. Las ciencias sociales se enfrentan a grandes tareas para seguir generalizando la experiencia histórico-mundial del PCUS y del movimiento comunista y obrero internacional.

Las ciencias sociales son una gran fuerza ideológica en la lucha contra la ideología burguesa, el reformismo, el oportunismo de derechas y de "izquierdas" y por el triunfo de los principios del marxismo-leninismo.

El Partido Comunista crea las condiciones más favorables para el desarrollo de las ciencias sociales, para el trabajo de investigación de nuestros científicos. Es evidente que las tareas a las que se enfrenta nuestra ciencia social —dijo Leonid Brézhnev en el XXV Congreso del PCUS— sólo pueden resolverse si su conexión más estrecha con la vida. La teorización escolástica sólo puede obstaculizar nuestro progreso. Sólo la conexión con la práctica puede elevar la eficacia de la ciencia, y éste es uno de los problemas centrales en la actualidad.

3. arte y literatura

En la era de la revolución científica y tecnológica, de los grandes descubrimientos que amplían inconmensurablemente la comprensión del mundo moderno por parte del hombre, se producen cambios significativos en sus sentimientos y emociones. El arte está llamado a responder a las nuevas preguntas que la vida plantea a nuestros contemporáneos, a enriquecer la vida espiritual del hombre, Todo ello aumenta la responsabilidad del artista y el papel del arte como forma de conciencia social.

El arte, al reflejar fielmente el mundo en imágenes artísticas, amplía la experiencia vital de las personas, forma su carácter y su visión del mundo. El arte avanzado proporciona a las personas conocimiento de la vida y les proporciona placer estético. Es una poderosa arma de lucha ideológica y educa al hombre en la verdad y la belleza de las imágenes artísticas. La literatura se denomina "estudios humanos", y esta definición, en esencia, puede aplicarse a todos los tipos de arte, ya que su centro es el ser humano y su relación con la realidad, con la sociedad. El arte forma parte de la vida espiritual de la sociedad como una parte especial e indispensable de ella. El desarrollo del arte influye enormemente en la plenitud del mundo interior de una persona, en la formación de su visión del mundo y de su carácter moral.

En el comunismo, los pueblos no sólo asimilan y absorben la cultura progresista de épocas pasadas. Crean y multiplican sus riquezas. La gente utiliza su tiempo libre tanto para el ocio como para las actividades sociales, la educación y la creación de valores espirituales. K. Marx escribió que en el comunismo no todos podrán sustituir

a Rafael, pero en la sociedad del futuro "todos aquellos en los que se siente Rafael" podrán desarrollar sus capacidades sin obstáculos.

El arte entrará en la vida con poder absoluto, espiritualizará el trabajo, embellecerá la vida cotidiana y ennoblecerá al hombre. El trabajo creativo en la sociedad socialista es rico en contenido espiritual, incluso estético. Promueve ideas avanzadas sobre la belleza de la vida, la vida cotidiana y el mundo espiritual del hombre, y fomenta el buen gusto.

La participación del pueblo en la creación consciente de nuevas formas de vida abre posibilidades inagotables para la educación estética de las masas. En la transición al comunismo se hace cada vez más importante desarrollar en todos los miembros de la sociedad la capacidad de percibir las obras de arte en toda su riqueza de valores estéticos, de despertar en cada persona un creador.

401

La cultura de la nación se eleva gracias al desarrollo masivo de actividades artísticas amateur que revelan nuevos talentos en diferentes esferas del arte. Los que aprenden a utilizar un pincel quizá no se conviertan en artistas profesionales, pero comprenderán mejor el mundo que les rodea, desarrollarán el sentido del color y la línea, y sus ideas del mundo serán más brillantes y ricas.

Los ideólogos burgueses afirman que la gente es incapaz de percibir la auténtica cultura en toda su complejidad. Al hacerlo, intentan justificar la simplificación y la tosquedad de los valores de la vida espiritual en las novelas y películas "de moda", la escultura y la pintura, los artículos de revistas y periódicos y las emisiones de televisión. El declive del nivel artístico de la cultura bajo el capitalismo no está causado por la difusión de sus logros entre las masas, sino por la influencia corruptora del comercio, las fuerzas destructivas de la ideología reaccionaria, el rechazo de las tareas espirituales progresistas y un enfoque del arte como medio de entretenimiento únicamente.

La crisis de la cultura burguesa se manifiesta a menudo incluso en las obras de artistas subjetivamente honestos que se sienten confundidos por la complejidad y las contradicciones del mundo burgués moderno, donde los rápidos avances de la tecnología van acompañados del empobrecimiento espiritual y la represión moral del individuo. Retratan al ser humano como solitario, miserable y desdichado o, por el contrario, como un salvaje depredador y egoísta. Las leyes bestiales del mundo de la propiedad son retratadas en el arte burgués como leyes universales de la humanidad, y la fealdad de la sociedad capitalista como expresión de la criminalidad original de la naturaleza humana. Al afirmar ideas falsas y pesimistas sobre el eterno carácter caótico de las relaciones sociales, ese arte infunde un sentimiento de desesperación y nos envenena con la incredulidad en la transformación del mundo sobre una base justa.

El arte socialista contrasta la ideología de la decadencia y el pesimismo con una concepción optimista de la sociedad y el hombre. No pasa por alto las verdaderas complejidades y contradicciones de la realidad contemporánea, revela perspectivas, infunde fe en el hombre y lo inspira a luchar por la realización de ideales progresistas.

El hombre del comunismo que se está formando hoy no puede aceptar la banalidad, el primitivismo o la miseria formalista. La verdadera belleza del hombre reside en la lucha desinteresada por la realización de los ideales del comunismo, en

la conciencia y la pureza de la actitud del hombre hacia los demás. En el ideal estético la sociedad expresa su concepción de lo propio como lo bello. Ante la luz del ideal comunista retrocede toda la penumbra que aún anida en la mente de los individuos.

Por supuesto, sería simplista reducir toda la vida artística de los países capitalistas de Occidente a perversiones y fealdad. En estos países se han creado altos valores espirituales. Baste recordar, por ejemplo, las obras de T. Dreise, E. Hemingway, D. Galsworthy, T. Mann, R. Frost y muchos otros escritores, películas, obras de teatro y pinturas de gran talento. Las mejores obras de arte extranjero de nuestro tiempo están impregnadas del pathos del rechazo a las relaciones burguesas, la psicología propietaria y las limitaciones nacionales.

Los profundos procesos revolucionarios que están teniendo lugar en Asia, África y América Latina han dado lugar a notables artistas cuya obra se hace eco de la voz de un pueblo que anhela una nueva vida.

En las condiciones de la dominación de las clases explotadoras dentro de cada cultura nacional existe una lucha irreconciliable entre la cultura reaccionaria y los elementos crecientes y fortalecidos de la cultura democrática y socialista. En esta lucha se producen obras notables del realismo socialista. La obra de maestros como R. Rolland, A. Barbusse y M. Andersen-Nexet constituye la gloria y el orgullo del arte mundial.

La creciente influencia de las ideas del socialismo en todo el mundo se refleja también en las artes. La clase obrera de los países capitalistas, al aglutinar fuerzas progresistas, está teniendo un gran impacto en el desarrollo de las culturas nacionales. Las ideas del comunismo se han convertido en importantes fuerzas motrices de la vida cultural de la humanidad. Sólo la visión del mundo del marxismo y el leninismo proporciona al artista una sólida base ideológica para su arte y permite la unidad inseparable de lo internacional y lo nacional, y la amplia comunicación de culturas que contribuye al crecimiento espiritual de la humanidad.

El arte de la sociedad socialista está impregnado de optimismo y de ideas que afirman la vida. Debe ser fuente de alegría e inspiración para millones de personas, expresar su voluntad, pensamientos y sentimientos, servir de medio para su enriquecimiento ideológico y educación moral. Lenin pedía que la obra literaria estuviera vinculada al movimiento revolucionario, a la lucha por el socialismo. Lenin era implacable con lo que llamaba "encubrimiento literario" de las ideas antisocialistas, con la imposición de concepciones reaccionarias con frases de moda, con los intentos de encubrir la escasez de contenido con trucos formalistas, y estaba en contra del simplismo y el subjetivismo en la evaluación de las obras artísticas.

El Partido siempre ha considerado la creatividad espiritual en la sociedad socialista como parte integrante de la causa de todos los partidos y proletarios. Al guiar el desarrollo del arte, el Partido Comunista apoya todo lo que es avanzado, honesto y creativo, aprovecha hábilmente las mejores fuerzas y ayuda a los descarriados a superar las falsas tendencias. Dirigir significa, ante todo, entusiasmar con la grandeza y la belleza de los ideales del Partido, unir a los artistas sobre una base de principios para resolver los problemas comunes, luchar contra las influencias ajenas y las tendencias erróneas en la creación artística que alejan al arte del único camino verdadero: el servicio al pueblo. El Partido aborda la evaluación de los fenómenos

culturales desde un punto de vista clasista y se guía por el principio del enfoque literario y artístico del Partido.

404

El Partido está armando a la intelectualidad artística con una comprensión de las leyes y perspectivas de nuestro desarrollo, llamando a una profunda comprensión de la verdad de la vida y al fortalecimiento de los lazos de los artistas con su propio pueblo. Al apoyar plenamente la literatura y las artes que afirman la fe en nuestros ideales, el Partido lucha contra las manifestaciones de una ideología ajena a nosotros. En su informe al XXV Congreso del Partido, el Comité Central del Partido Comunista afirma que "el enfoque del Partido en cuestiones de literatura y arte combina una actitud sensible hacia la intelectualidad artística y la ayuda en su búsqueda creativa con la adhesión a los principios". El principal criterio para evaluar la importancia social de cualquier obra, por supuesto, era y sigue siendo su orientación ideológica".

La representación veraz y altamente artística de la riqueza y diversidad de la realidad, la reproducción inspirada de lo nuevo, lo genuinamente comunista y la denuncia de todo lo que se opone al avance de la sociedad: éstas son las nobles tareas del arte soviético.

Sobre el ejemplo de las mejores personas de la sociedad, sobre la experiencia de sus vidas y luchas reflejadas en imágenes artísticas, la literatura y el arte templan y elevan las mentes y los corazones de las generaciones. El arte tiene una fuerza activa en la lucha contra lo viejo. Es capaz de denunciar con vehemencia, con gran convicción, la rigidez burocrática, la indiferencia hacia la humanidad como hostiles a la sociedad socialista, pero desacredita los restos del pasado y a sus portadores, revela la fealdad espiritual de estos restos y moviliza a la gente para luchar contra ellos.

La línea principal en el desarrollo de la literatura y el arte, el fortalecimiento de la conexión con la vida del pueblo, la representación veraz y altamente artística de la riqueza y diversidad de la realidad socialista, la reproducción inspirada y vívida de lo nuevo, verdaderamente comunista, y la denuncia de todo lo que se opone al movimiento de la sociedad hacia adelante. El arte soviético, que refleja la vida en toda su plenitud, en la lucha y la superación de las dificultades, en agudos conflictos y situaciones dramáticas, es ajeno tanto a la confusión ante la complejidad de la vida como a la autocomplacencia filistea. Ve y poetiza lo nuevo emergente en la realidad actual, revelando la belleza del mundo en que vivimos y la grandeza de los objetivos e ideales de la nueva sociedad. Engañar deliberadamente la realidad es lo más fácil, pero arrancar fenómenos desagradables y saborearlos no es difícil. Ver la vida en toda su diversidad, en todas sus tendencias contradictorias y colisiones, crear una imagen amplia, artísticamente vívida y veraz de la vida es la vocación de un verdadero talento.

404

El artista alcanza la libertad creativa en la lucha por el comunismo. Se basa en una profunda comprensión de las leyes del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, en la capacidad de actuar sobre la base del conocimiento de estas leyes y en la convicción de que su palabra y su pensamiento sirven al pueblo, no a los "diez mil de arriba", como hace el arte burgués, sino a los millones y decenas de millones de trabajadores, que, según Lenin, "constituyen la flor del país, su fuerza, su futuro". El individuo es impotente si no está orgánicamente conectado con la sociedad. El "libre albedrío", privado de su conexión con las fuerzas progresistas de la época, llevado de

un lado a otro por vientos accidentales, es en realidad una manifestación de dependencia de las feas influencias del mundo burgués. La verdadera libertad creadora es la libertad de crear, la libertad de crear conscientemente, independientemente de la influencia degradante de la propiedad privada, la libertad de realizar la fuerza creadora del escritor, del artista y del compositor en interés de la sociedad, del pueblo y del progreso. La fuerza creadora se realiza cuanto más plenamente se vincula el talento con la riqueza de la vida y el contenido ideológico de la época, cuanto más versátil es la concepción que el artista tiene de la realidad. El pueblo que construye el comunismo da al artista una auténtica libertad para servir a la causa más humana y hermosa de la historia.

4. La formación de la cultura del comunismo

El Partido Comunista considera el desarrollo integral y consecuente de la cultura como parte esencial de la gran empresa de la construcción del comunismo. La cultura socialista soviética, internacional en su contenido y diversa en sus formas nacionales, creada en nuestro país, constituye una base sólida e inviolable para la futura cultura de la sociedad comunista que ya está tomando forma. Desarrollando la doctrina marxista-leninista de la cultura y resumiendo la vasta experiencia de la construcción cultural en la URSS y en otros países socialistas, el PCUS, en su programa, hizo una descripción científica de la cultura comunista.

El Programa del PCUS afirma: "La cultura del comunismo, absorbiendo y desarrollando todo lo mejor que ha creado la cultura mundial, constituirá una nueva etapa superior en el desarrollo cultural de la humanidad. Encarnará toda la diversidad y riqueza de la vida espiritual de la sociedad, la alta ideología y el humanismo del nuevo mundo. Será una cultura sin clases, pannacional y panhumana". El Partido Comunista busca la formación de tal cultura en su dirección de la construcción de la sociedad comunista.

Concediendo una importancia decisiva al desarrollo del contenido socialista de las culturas de los pueblos de la URSS, el Partido promueve su ulterior enriquecimiento y acercamiento mutuos, fortaleciendo su base internacional común. El Partido ve en ello una de las principales condiciones para la formación de una cultura comunista que no conocerá barreras nacionales y servirá por igual a todos los trabajadores. El Partido condena y rechaza enérgicamente el olvido de la identidad nacional de la cultura de los pueblos, así como el nacionalismo estrecho que se limita a una sola cultura nacional, interpretada además de forma extremadamente unilateral. Ambas definiciones de cultura son incompatibles con el marxismo-leninismo y dañan gravemente la causa de su desarrollo progresivo, contradiciendo los objetivos del desarrollo integral del hombre, educando una nueva personalidad espiritualmente dotada para la sociedad futura, libre de todos los prejuicios del sistema explotador.

Expresando la ideología y la cultura de la clase obrera, el marxismo-leninismo defiende al mismo tiempo los verdaderos valores que necesita la humanidad, su inmensa mayoría: las masas trabajadoras. La lucha por los intereses de los trabajadores es la base más amplia para la unión de todas las fuerzas progresistas de la humanidad contra los explotadores. La cultura de clase proporciona el

conocimiento más coherente y objetivo del mundo real, la capacidad de comprender sus regularidades históricas y determinar correctamente su posición en la poderosa corriente de la vida. Al mismo tiempo, la estructura de clase de la cultura socialista expresa su carácter popular, universal, porque los intereses de la clase obrera expresan los intereses fundamentales de todos los trabajadores.

La cultura comunista significa una riqueza de actividad creadora, de vida espiritual humana, que la vieja sociedad no podía proporcionar. Será una cultura de nuevo tipo.

La transición al comunismo exige que todo el pueblo abrace la cultura socialista; que supere los vicios de la vieja sociedad, las actitudes idealistas, propietarias y religiosas. El camino hacia la cultura comunista no es llano. Hay muchos obstáculos en el camino. Siglos de dominación por la propiedad privada, el individualismo y el egoísmo han dejado su huella en el carácter espiritual del pueblo. Se está afirmando una nueva cultura en una lucha encarnizada contra la ideología y la cultura burguesas.

La cultura del comunismo se crea en una nueva atmósfera social en la que todos los miembros de la sociedad tienen interés en la victoria del comunismo y la persiguen conscientemente. En el campo de la cultura se manifiestan cada vez más plenamente nuevas actitudes colectivistas y se fortalecen los principios democráticos en la vida de las organizaciones creadoras y de las instituciones artísticas. La importancia de los valores espirituales creados por la sociedad socialista y creados por la lucha por la libertad y el trabajo creativo de la humanidad crece constantemente en la vida de la humanidad. La creación y el desarrollo de la cultura universal del comunismo serán un paso de gigante en el desarrollo espiritual de la humanidad.

406

CAPÍTULO XXIII. DESARROLLO INTEGRAL DEL INDIVIDUO. EDUCACIÓN COMUNISTA DE LOS TRABAJADORES

La transformación de las relaciones sociales en el proceso de construcción del socialismo y el comunismo conduce inevitablemente a cambios en la posición y la conducta de las personas en la sociedad, en su carácter espiritual y moral. La nueva formación social crea también un nuevo tipo social de personalidad.

1. la identidad en el socialismo

En el socialismo y el comunismo, las personas de trabajo gozan de auténtica libertad y de condiciones reales para el pleno desarrollo de sus capacidades.

Los rasgos de la personalidad de una sociedad socialista

El hombre es una criatura social y sólo puede desarrollarse como persona en sociedad. El hombre vive en un entorno social específico: es miembro de una familia, miembro de una clase o estrato social, miembro de una nación. Toda su vida transcurre en estrecha comunicación con otras personas, en el colectivo, en la sociedad. Las condiciones de vida de las personas determinan sus intereses, sus perspectivas y su moral. "...La esencia del hombre...", decía Marx, "es la totalidad... de las relaciones sociales".[1]

Cada época histórica da lugar a determinados tipos sociales de personalidad. Esclavo y esclavista, siervo y señor feudal, proletario y capitalista: tipos de personalidad opuestos de formaciones sociales antagónicas.

Las transformaciones socialistas crean un nuevo entorno social en el que se forman un tipo de personalidad socialista y una nueva relación de intereses públicos e individuales. En el socialismo, el interés público, que expresa las necesidades y tendencias del desarrollo histórico, es común a todos los grupos sociales. Por lo tanto, objetivamente, también se convierte en el interés de cada miembro de la sociedad. La propiedad socialista da cabida al crecimiento de las fuerzas productivas y, de este modo, hace posible que la sociedad progrese rápida y ampliamente, creando así las condiciones materiales y espirituales para el desarrollo de todos sus miembros. El principio socialista "De cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo" se dirige directamente al individuo y estimula el desarrollo de las capacidades y dotes del hombre. El fortalecimiento de los fundamentos socialistas de la gestión económica, el Estado soviético y la ley y el orden, y los principios de la moral comunista son de interés fundamental tanto para la sociedad como para cada individuo.

407

Como resultado de las profundas transformaciones sociales, de la participación activa de los trabajadores en la construcción del socialismo y de la ingente labor

[1] K. Marx y F. Engels, Op. cit. 3, p. 3. 3.

educativa del Partido y del Estado, se han desarrollado ciertos rasgos comunes esenciales en el grueso de los miembros de la sociedad socialista. Se pueden distinguir tres grupos de tales rasgos.

El primer grupo de características de la personalidad socialista está relacionado con su relación con la sociedad en su conjunto. El socialismo como sistema social aparece tanto objetivamente como en la mente de los trabajadores como resultado de la propia actividad de las masas y como condición necesaria para la realización de sus intereses fundamentales. La consolidación y el desarrollo de la propiedad socialista, de todas las relaciones sociales socialistas, la aplicación de la política del Partido Comunista, se convierte en el asunto propio de todos los trabajadores conscientes, en su más alto interés.

De ahí que la personalidad socialista actúe como personalidad ideológica, anteponiendo el interés público, compartiendo los objetivos y principios de la ideología comunista. De ahí las propiedades de la nueva personalidad, como la devoción a los ideales del comunismo, una conciencia desarrollada de dominio de su país y sus riquezas, la confianza en el futuro y una elevada actividad social.

El segundo grupo de rasgos de la nueva personalidad tiene que ver con la actitud ante su propia actividad, la comprensión de su lugar en la sociedad. El trabajo bajo el socialismo adquiere una nueva cualidad: no es sólo un medio de vida, sino que también actúa como un servicio al bien público, un servicio al pueblo, a la causa del socialismo.

Es natural que en tales condiciones, a escala masiva, nazca el interés por el contenido, el resultado de la propia actividad laboral. Un hombre no sólo se esfuerza por ganar dinero (¡un punto importante!), sino que se preocupa por las cuestiones generales de la producción, por el éxito o el fracaso de su tienda, empresa o institución. Si Marx dice del trabajador en el capitalismo: "Está en lo suyo cuando no trabaja",[2] entonces del trabajador de una empresa socialista deberíamos decir que está en lo suyo cuando trabaja. El marco temporal de su vida se amplía, por así decirlo. El trabajo en una empresa socialista es percibido por el individuo como un servicio al bien del pueblo, como el sentido más elevado de la vida.

Y ahí radica otra de las principales características del tipo de personalidad socialista.

A medida que cambiaba la actitud del trabajador hacia su trabajo, también lo hacía su actitud hacia la cultura y la educación. El prestigio del conocimiento, de la ciencia, el prestigio del científico, del hombre culto en general, se elevó a enormes alturas a los ojos del pueblo. La educación y el aprendizaje se habían convertido en una importante necesidad del pueblo trabajador. La intensa vida espiritual se convirtió en un rasgo característico de la realidad soviética, y el deseo de conocimiento, cultura, una amplia gama de necesidades intelectuales — un rasgo inalienable de la nueva personalidad. La nueva actitud ante el trabajo, las propiedades del nuevo trabajador se manifiestan con mayor claridad, plenitud y firmeza en la competición socialista, especialmente en su forma más elevada: el movimiento por una actitud comunista ante el trabajo.

[2] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 42, p. 90.

Por supuesto, hay muchos problemas en el mundo del trabajo. Entre ellos: la baja cualificación de algunas categorías de trabajadores, la falta de interés por el trabajo entre algunos trabajadores de baja cualificación, el trabajo pesado y monótono, las infracciones de la disciplina laboral, etc. Estos y otros fenómenos obstaculizan el desarrollo de la producción y entorpecen la causa de la educación laboral. Sin embargo, los resultados ya obtenidos en la formación de una nueva actitud ante el trabajo permiten confiar plenamente en que estos problemas se resolverán con éxito.

El tercer grupo de rasgos de la personalidad de la sociedad socialista caracteriza la actitud de una persona hacia los demás. Este aspecto de la personalidad se revela mejor en un análisis de la interacción entre los objetivos y las normas del comportamiento humano. En la sociedad burguesa, existe un conflicto insoluble entre los objetivos y las normas proclamados oficialmente por la sociedad y el comportamiento real de los miembros de la sociedad, las normas por las que se guían en la práctica. La razón de ello es la naturaleza del capitalismo, que provoca un conflicto continuo e irreconciliable entre clases, grupos y nacionalidades.

En la sociedad socialista surge una unidad de objetivos y normas de la vida social sobre la base de la comunidad de intereses fundamentales de los grupos sociales. Esta unidad se expresa en el hecho de que los principios proclamados para toda la sociedad —democratismo, colectivismo, internacionalismo y otros— actúan como principios rectores de las actividades de todas las instituciones y ciudadanos. La coincidencia de los intereses fundamentales de las clases y grupos sociales de la sociedad soviética, la amistad entre los pueblos, la ayuda mutua que sustituyó a la explotación y el antagonismo, se expresan en la unidad sociopolítica e ideológica, en los principios de cooperación fraternal y ayuda mutua, colectivismo e internacionalismo. El Estado, el Partido, el Komsomol y el sindicato son vistos por la gente como organizaciones propias, y sus actividades son vistas como actuando en interés del hombre trabajador. El rasgo común de la orientación socialista de la personalidad se convierte en el respeto a los seres humanos, independientemente de su riqueza, origen o nacionalidad. Los criterios de la personalidad humana son su nivel ideológico, su trabajo, sus conocimientos y sus cualidades morales. Y, en consecuencia, desde este punto de vista, la orientación socialista de la persona se caracteriza por rasgos como el colectivismo, la fraternidad, el patriotismo y el internacionalismo.

Por supuesto, el socialismo todavía no resuelve todos los problemas de la formación del hombre nuevo, todavía hay violaciones de las reglas de la sociedad socialista. Las limitaciones históricas del nivel económico y cultural de la sociedad bajo el socialismo se reflejan naturalmente en la diferente posición y desarrollo de las personas. En la formación de la personalidad influyen mucho factores como la pertenencia de una persona a un determinado grupo social, los diferentes niveles de cualificación laboral, la desigual riqueza material, los diferentes niveles de educación y cultura. Pero en el mundo de la propiedad privada no hay contrastes ni contradicciones agudas.

Hay otra cosa a tener en cuenta. En la sociedad socialista entran personas de diferentes clases y capas de la población. Naturalmente, el desarrollo de su conciencia no es igual de rápido. Una cosa es el proletario y otra el pequeño burgués. Las clases pequeñoburguesas llevan consigo un peso considerable de las ideas, actitudes y moral

de la vieja sociedad. Los rasgos de la conciencia pequeñoburguesa se superan gradualmente mediante una lucha persistente. Tanto más cuanto que en el socialismo subsisten fuentes individuales de satisfacción que pueden ser el suelo que nutra los vestigios del pasado.

Aunque aún quedan vestigios del pasado en la mente de la gente, lo principal es que es la conciencia socialista de las masas trabajadoras la que determina su comportamiento. Esta es la garantía de que la tarea de educar a todos los miembros de la sociedad en el espíritu de la alta ideología y conciencia comunistas es totalmente factible.

Libertad y responsabilidad individuales

La libertad individual está directamente relacionada con la mejora del entorno social. La transición al comunismo supone el pleno desarrollo de la libertad individual y los derechos de los ciudadanos.

La libertad es un producto del desarrollo histórico, y en cada sociedad tiene un contenido determinado. La burguesía se levantó en su día contra el feudalismo bajo el lema de libertad, igualdad y fraternidad. Pero el capitalismo sólo afirmaba la libertad de la propiedad privada y la explotación del trabajo asalariado. La libertad individual en una sociedad así viene determinada de forma decisiva por lo rico que uno sea.

Sin embargo, los filósofos burgueses intentan eludir esta dependencia. Interpretan la libertad como autodeterminación del espíritu, libertad de la voluntad, capacidad de actuar independientemente de las circunstancias y condiciones externas. El leitmotiv de las teorías burguesas de la libertad es que intentan retratar la libertad como la independencia absoluta del individuo respecto a la sociedad. Sin embargo, uno puede retratar al individuo como independiente de la sociedad tanto como quiera y tanto como quiera, pero el contenido real de la libertad depende de la naturaleza del orden social. "No se puede vivir en sociedad y ser libre de la sociedad", señalaba[3] — Lenin.

410

La esencia de la libertad real de las personas no está en su independencia de la sociedad, sino en las posibilidades materiales y espirituales que existen en la sociedad para su actividad vital. Un individuo es libre sólo en la medida en que las condiciones sociales le permiten desarrollar y aplicar sus capacidades y satisfacer sus necesidades. Y esto depende del nivel de las fuerzas productivas, de la naturaleza del orden social, de lo bien que las personas apliquen las leyes del desarrollo social. Sólo todo ello, en su conjunto, permite a las personas orientarse y actuar en el mundo que les rodea con mayor o menor libertad.

La base de la libertad personal es la liberación económica de los trabajadores de la explotación capitalista. No puede haber verdadera libertad personal si la vida y el trabajo del trabajador están determinados por los intereses egoístas de los explotadores. Un individuo en una sociedad socialista es libre en la medida en que está liberado de la explotación, de las crisis económicas y del desempleo, en la medida en que el ascenso sistemático de la economía nacional garantiza la mejora constante del bienestar de toda la población. La creación de la base material-técnica del

[3] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 12, p. 104. 104.

comunismo y de las relaciones sociales comunistas es una condición decisiva para el desarrollo ulterior de la libertad, ya que es la abundancia de bienes materiales lo que constituye la base del progreso integral de la sociedad y del individuo.

Las libertades sociales están garantizadas sobre la base de la economía socialista. El individuo dispone de una amplia y libre elección de actividades, desarrollo y aplicación de sus capacidades. La educación gratuita, la asistencia sanitaria, la seguridad social para la vejez y la enfermedad, la enorme vivienda y la construcción cultural, todo ello ofrece al individuo amplias oportunidades para la actividad productiva en bien de la sociedad y en beneficio del individuo. La difuminación de las distinciones esenciales entre zonas urbanas y rurales, entre trabajadores manuales y mentales, garantizará oportunidades más favorables para el libre desarrollo de las capacidades y talentos de millones de trabajadores.

El socialismo crea las condiciones para la libertad política de los trabajadores. Las actividades del Estado socialista están subordinadas a los intereses de los trabajadores. Los esfuerzos individuales por el bien de la sociedad, por la protección de los derechos de los ciudadanos, encuentran por tanto el pleno apoyo del Partido y del Estado, y se manifiestan con total libertad. La discusión de los diversos problemas de la administración del Estado, el derecho a presentar diversas propuestas y la participación en las elecciones de los órganos estatales y públicos: estos y otros atributos de la libertad política estaban firmemente arraigados en la vida del pueblo soviético. El perfeccionamiento de la democracia socialista ampliará aún más la libertad política del individuo.

411

En el ámbito ideológico y teórico, el socialismo crea las condiciones para el libre intercambio de opiniones, los debates creativos sobre problemas teóricos de actualidad y el despliegue de la investigación científica en bien del pueblo. La construcción del comunismo exige un desarrollo más amplio de la iniciativa creativa de los científicos en la búsqueda de las vías y los medios más eficaces para resolver los problemas científicos, técnicos y sociales.

El comunismo es una sociedad en la que el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos. Y ahí reside la base moral de la libertad en la nueva sociedad. La sociedad no puede considerarse libre sin liberar a todos de la explotación, sin crear las condiciones para el desarrollo de cada miembro de la sociedad. El respeto de la libertad y la dignidad del individuo se convierte en la regla, en la norma moral común.

Pero, ¿cómo se concilia la libertad individual con la responsabilidad individual ante la sociedad?

Si las acciones de una persona están condicionadas por circunstancias externas, argumentan los sociólogos burgueses, entonces la libertad personal está fuera de cuestión. El "condicionamiento de las acciones humanas a factores económicos, políticos y de otro tipo" elimina supuestamente toda responsabilidad moral del individuo y hace imposible evaluar moralmente su comportamiento. Este razonamiento distorsiona la verdad del asunto. En efecto, el comportamiento humano está determinado por condiciones objetivas: al tomar tal o cual decisión, tiene en cuenta la situación. Pero al tomar una decisión, hace una elección entre varias variantes posibles, y para ello tiene que valorar la situación, sus propias decisiones y

sus consecuencias. Y lo hace, guiado por consideraciones materiales y principios ideológico-morales, que son la base de sus creencias. En consecuencia, el individuo es, hasta cierto punto, libre de elegir y, por tanto, responsable ante la sociedad.

En una sociedad socialista, donde el interés público se convierte objetivamente en el interés de todos, los principios de la moral comunista son percibidos por la mayoría de los trabajadores como propios. De ahí el despliegue altamente consciente y libre de valor y abnegación del pueblo soviético durante los años de la construcción socialista y la Gran Guerra Patria y en la lucha por la construcción del comunismo. Cuando los jóvenes abandonan su patria y se van a construir nuevas ciudades y centrales eléctricas en Siberia, toman una decisión. Al hacerlo, sus acciones son a la vez deterministas y libres: deterministas porque las necesidades de la patria se lo ordenan, libres porque toman esta decisión basándose en su propia voluntad, ya que podrían haberse quedado en condiciones más favorables. En la hazaña inmortal de los héroes de la guerra contra el fascismo también hubo una combinación de libertad y responsabilidad del pueblo soviético ante la sociedad: se sometieron al fuego, sin escatimar sus vidas, porque era necesario para la Patria, y sin embargo tomaron sus propias decisiones, guiados por motivaciones internas.

La propiedad conjunta de los medios de producción, la igualdad de derechos, el objetivo común básico, la unidad sociopolítica e ideológica de la sociedad crean oportunidades favorables para el desarrollo de la libertad individual en el socialismo. Pero, por supuesto, en una sociedad socialista la libertad no es algo sin límites. Ante todo, existen ciertas limitaciones relacionadas con el nivel de producción y las oportunidades materiales. Además, la sociedad socialista prohíbe acciones ajenas a su naturaleza y perjudiciales para los trabajadores. No permite la explotación del hombre por el hombre, castiga severamente la traición a la patria, la violación de la propiedad pública y prohíbe la propaganda en favor de la guerra, el racismo y otras ideas odiosas. La sociedad persigue otras violaciones de la ley, como los atentados contra la vida, la salud, el honor y la dignidad, el abuso de funciones, etc. Pero estas prohibiciones y restricciones van dirigidas contra quienes atentan contra los fundamentos de la libertad del pueblo y tienen por objeto garantizar la libertad de los trabajadores en una sociedad socialista.

En el socialismo, todo el sistema de organizaciones estatales y sociales educa a los trabajadores en el espíritu del cumplimiento consciente de los deberes, conduce a la conexión orgánica de derechos y deberes en las normas unificadas de la vida comunal comunista. A medida que se crean las condiciones materiales y espirituales previas para el comunismo, se desarrollan la homogeneidad social y la igualdad comunista y se eliminan los restos del pasado, la gente se acostumbrará cada vez más a la observancia voluntaria de las normas de la vida social. En tales condiciones, la sociedad podrá pasar de la imposición obligatoria del orden a la participación voluntaria en el trabajo y a la observancia consciente de las reglas de la vida social. Esto significará una mayor expansión de la libertad individual en todos sus aspectos y manifestaciones.

Individuo, colectivo y sociedad

Gran parte de la vida de las personas transcurre en el colectivo del trabajo. Históricamente, el colectivo de trabajo comenzó hace mucho tiempo. Pero sólo bajo el socialismo,

cuando el trabajo es obligatorio para todos los miembros de la sociedad, el colectivo de trabajo se convierte en el vínculo indispensable entre el individuo y la sociedad.

413

El colectivo de trabajo socialista es un grupo de personas unidas en una empresa o una institución y, por tanto, en comunicación directa entre sí, que resuelven un determinado problema de producción, científico, técnico o de otro tipo en interés de la sociedad, unidas por un objetivo común, la disciplina y la responsabilidad mutua. Marx señaló que sólo en un colectivo podía un individuo desarrollar todas sus potencialidades y que la libertad personal sólo era posible en un colectivo. Es en el colectivo donde se manifiestan las capacidades del individuo y donde se crean los estímulos, las condiciones y los medios para su desarrollo. Es la vida y el trabajo en la colectividad lo que educa más eficazmente una característica tan importante del hombre soviético como es el colectivismo.

El colectivismo es uno de los fundamentos básicos de las relaciones socialistas y comunistas. Significa el apoyo mutuo y la estrecha cooperación entre las personas, encaminada a una combinación de intereses personales e intereses públicos en la que los intereses públicos priman sobre los intereses personales. Es la garantía segura de la mejor satisfacción posible de los intereses personales, de las necesidades materiales y de las exigencias espirituales de cada trabajador.

El Partido Comunista presta gran atención a la labor organizativa y educativa en cada colectivo. En el XXV Congreso del PCUS se hizo hincapié en que las organizaciones primarias del partido deben incidir aún más en el aumento de la eficacia de la producción, en la aceleración del progreso científico y tecnológico, y deben ocuparse constantemente de crear en cada colectivo un ambiente de trabajo amistoso y de búsqueda creativa, de educar a las personas y de mejorar sus condiciones de trabajo y de vida. rr

En la práctica, se han desarrollado diversas y eficaces formas de conciencia colectiva y de labor educativa de los colectivos laborales. Entre ellas: la competición socialista; las reuniones permanentes de producción, de trabajadores y de granjas colectivas; el intercambio de ideas técnicas y la invención colectiva; la resolución de cuestiones de contratación y despido en las reuniones de trabajadores; el homenaje a los mejores y la condena de los peores miembros del colectivo; la organización de actividades recreativas conjuntas, etc. En la actualidad, la práctica de la planificación social desempeña un papel fundamental en el desarrollo de los colectivos de trabajo.

El colectivo utiliza el poder de la opinión pública en el proceso educativo y combina las altas exigencias con la sensibilidad y la receptividad, el juicio más severo con el apoyo y la ayuda. El colectivo confía en el enorme poder del ejemplo positivo, eleva los ejemplos de comportamiento comunista en el trabajo y en el hogar a la altura de la aprobación universal y los promueve así en las masas. La aprobación pública y el estímulo moral en el socialismo tienen un gran poder y prestigio y despiertan el deseo de vivir aún más decentemente. La importancia de la colectividad en la discusión de las malas acciones y el papel de la opinión pública en la lucha contra los vestigios del pasado no dejan de aumentar.

414

El carácter común de los intereses fundamentales de los trabajadores en una sociedad socialista no excluye la posibilidad de conflictos entre lo común y lo

personal. Hay momentos en que los intereses de la sociedad, del colectivo, de la familia y de los camaradas exigen que una persona comprometa sus intereses personales. En tales casos, el comportamiento del individuo depende de su conciencia moral: ¿está dispuesto a la autocontención, a un acto abnegado, o se impone el egoísta? A medida que la sociedad avance hacia el comunismo, cree abundancia de bienes materiales y borre las distinciones sociales, cada vez habrá menos motivos de conflicto entre lo personal y lo social.

2. Educación comunista

Los rasgos del pueblo soviético son moldeados por todo el orden socialista de nuestra vida. Pero el gran papel en la renovación ideológica y moral del hombre corresponde a la educación comunista, a la labor ideológica y educativa del Partido.

La educación comunista es la formación resuelta de personas conscientes y disciplinadas, libres de los vestigios del pasado, desarrolladas integralmente, que combinen armoniosamente altos ideales, laboriosidad, organización, riqueza espiritual, pureza moral y perfección física.

El papel social de la educación

La conciencia socialista expresa los intereses y aspiraciones fundamentales de la clase obrera, el campesinado de explotaciones colectivas y la intelectualidad del trabajo. Es fundamentalmente la misma para todos los grupos sociales de la sociedad. La conciencia socialista se caracteriza por el *revolucionarismo y el optimismo y se basa en la ideología científica de la clase obrera: el marxismo-leninismo.* La conciencia socialista absorbe la progresiva riqueza espiritual acumulada por la humanidad y, al mismo tiempo, rompe con la ideología privatista y explotadora, la codicia y el individualismo. Aunque en la primera fase del comunismo aún quedan vestigios del pasado en la mente de las personas, éstos no pueden ocultar el giro radical de la conciencia de la gente.

La conciencia comunista surge naturalmente de la conciencia socialista. Al mismo tiempo, diferirá considerablemente de la conciencia socialista. Durante la fase superior del comunismo, el nivel de educación y cultura del pueblo aumentará considerablemente, los vestigios del pasado en su conciencia y comportamiento serán finalmente superados. La concepción científica marxista-leninista del mundo y la moral comunista pasarán a ser propiedad de todos los trabajadores de la sociedad . Las normas comunistas del trabajo y de la vida social se convertirán en convicciones personales, en un hábito, en una necesidad de la vida.

La formación de un nuevo ser humano no es sólo una consecuencia, sino también una condición para el éxito de la construcción del comunismo. La realización de las complejas tareas productivas, económicas y sociopolíticas de la construcción comunista plantea crecientes exigencias al nivel de conciencia política, organización y responsabilidad del pueblo, a su formación educativa y profesional general. La construcción del comunismo genera en las masas la necesidad de una concepción científica, pues la nueva sociedad sólo puede desarrollarse sobre la base de la realización consciente de las leyes sociales objetivas, de la participación significativa de las masas populares en la gestión de los asuntos públicos. El Partido presta

especial atención a la educación comunista de la generación joven que no sólo construirá el comunismo sino que también vivirá en esta sociedad.

La condición decisiva para cambiar la conciencia de la gente es un cambio en la existencia social. Sólo en el proceso de la actividad revolucionaria-transformadora tiene lugar la formación masiva de nuevas personas, limpiándolas de todas las abominaciones del sistema capitalista. "... Tanto para la generación en masa de esta conciencia comunista como para la consecución del objetivo en sí", señalaron Marx y Engels, "es necesario un cambio en masa de la gente, que sólo es posible en un movimiento práctico, *en una revolución*....".[4]

La actividad revolucionaria-transformadora práctica del pueblo sigue siendo la base de su educación incluso después de que el proletariado haya llegado al poder, durante la construcción de una nueva sociedad. La sociedad socialista no la construyen algunas personas "especiales", sino las amplias masas trabajadoras que no se liberan inmediatamente, ni fácilmente, ni automáticamente de los prejuicios de la vieja sociedad. Al cambiar las condiciones de vida, las personas se cambian a sí mismas.

La formación del hombre nuevo, de la personalidad socialista, tuvo lugar y sigue teniendo lugar en el proceso del trabajo por el bien de la sociedad, de la actividad social y política. En una sociedad de trabajadores, como es el socialismo, el trabajo no es sólo creador de bienes materiales y espirituales, sino también maestro y educador. La actitud ante el trabajo es la piedra de toque en la que se pone a prueba, no de palabra sino de hecho, la conciencia comunista del hombre. Sólo a través del trabajo, enseñaba Lenin, puede uno convertirse en un verdadero comunista.

La participación activa en el trabajo de los consejos, el partido, el sindicato, el Komsomol y otras organizaciones públicas, así como en el trabajo de los tribunales rishchestvo y las brigadas de voluntarios populares desarrolla la conciencia del deber social y la intolerancia hacia los que violan los intereses públicos.

416

Por grande que sea la importancia de la actividad práctica, sin educación política, sin que la gente asimile los fundamentos de la ideología marxista-leninista, es imposible formar un hombre nuevo. La ideología comunista es un sistema científico de puntos de vista que explica las leyes básicas del desarrollo social y expresa los intereses más profundos y fundamentales de los trabajadores. Se forma en la mente de las personas por el Partido, por las instituciones ideológicas y por todo un sistema de formas y medios de trabajo educativo. La literatura y las artes, la prensa, la radio y la televisión y las diversas formas de propaganda oral desempeñan un papel importante en la educación comunista. Diversas instituciones culturales y educativas, como bibliotecas, teatros, cines, clubes, centros culturales y palacios, realizan una gran labor ideológica, y el papel de las escuelas secundarias y superiores es particularmente importante en la educación y formación de la nueva generación.

La formación de una personalidad plenamente desarrollada es un proceso largo y complejo, que depende de las condiciones materiales y culturales, de la profundidad

---

4

[1] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 3, p. 70.

y el alcance del trabajo ideológico y político. El comunismo científico ofrece una visión realista de la naturaleza de los objetivos de la sociedad y muestra la conexión con los intereses vitales del pueblo y la solución de los problemas prácticos cotidianos.

Luchar contra una ideología hostil

El mundo moderno es un escenario de lucha entre dos ideologías: la socialista y la burguesa.

La creciente fuerza y prestigio del mundo del socialismo y la distensión de las tensiones internacionales crean oportunidades favorables para la difusión de las ideas del marxismo-leninismo.

Crece la simpatía, el interés por el modo de vida de los trabajadores de los países socialistas. Estas circunstancias dan lugar a una creciente oposición al anticomunismo mundial y al antisovietismo.

En la lucha contra los países y pueblos socialistas, la propaganda imperialista utiliza los métodos más sofisticados y los medios técnicos más poderosos. La prensa, el cine, la radio y la televisión se movilizan para engañar al pueblo, para tergiversar la verdad sobre los logros del socialismo y el modo de vida socialista, para sembrar la desconfianza en la política de los Estados socialistas, para impedir que las masas graviten hacia la ideología del marxismo-leninismo y mantener así a las masas bajo la influencia de la ideología y la política de la burguesía monopolista. Los propagandistas burgueses, que apelan a la población de los países socialistas, tratan de ocultar las profundas heridas del capitalismo, la difícil situación de la clase obrera, , inculcan ideas de una vida casi paradisíaca bajo el capitalismo.

417

Las principales armas de la propaganda imperialista son la mentira, la calumnia y la desinformación. Al mismo tiempo, ante las nuevas realidades, especialmente los logros del socialismo, los propagandistas burgueses recurren a menudo a disfraces: las ideas antisocialistas se presentan en forma de información objetivista, "crítica benévola" de ciertos defectos del socialismo, etc. Sin embargo, el objetivo sigue siendo el mismo: socavar el socialismo. L.I. Brezhnev subrayó en el XXV Congreso: "No hay lugar para la neutralidad y el compromiso en la lucha de las dos visiones del mundo. Lo que se necesita aquí es una alta vigilancia política, una propaganda activa, rápida y convincente, y una respuesta oportuna a las desviaciones ideológicas hostiles".

Mientras exista el imperialismo, continuará en el terreno de la ideología una lucha de clases irreconciliable, una lucha por las mentes y los corazones de la gente. No puede haber coexistencia pacífica entre las ideologías comunista y burguesa, pues no puede haber reconciliación entre los trabajadores y los parásitos que viven del trabajo ajeno, la igualdad social y la explotación, el poder del pueblo trabajador y la dictadura de la burguesía, el socialismo y el capitalismo.

Por lo tanto, es necesario desenmascarar resueltamente la ideología antipopular de la burguesía imperialista, decir a cientos de millones de personas la verdad sobre la sociedad socialista y el modo de vida soviético. Lo principal en el trabajo ideológico del Partido es la propaganda de las ideas del marxismo-leninismo, la lucha ofensiva irreconciliable contra la ideología burguesa y revisionista. "... La cuestión es sólo ésta: ideología burguesa o socialista", dijo Lenin. — Aquí no hay término medio... Por lo

tanto, cualquier menosprecio de la ideología socialista, cualquier desestimación de la misma, significa con ello el fortalecimiento de la ideología burguesa".[5]

La propaganda burguesa no tiene base social en nuestro país, por lo que cuenta principalmente con el mantenimiento y el renacimiento de restos del pasado en la mente y el comportamiento de los individuos, con la falta de madurez ideológica de algunos miembros de la sociedad, con los renegados que no representan a nadie más que a sí mismos bajo el socialismo. Las recurrencias de la psicología pequeñoburguesa, las formas de manifestación de las herejías del pasado, son muy diversas. Tienden a complementarse y a alimentarse mutuamente. Pero todas ellas son ajenas al sistema socialista; se basan en el individualismo, en ignorar los intereses de los demás y de la sociedad en su conjunto.

El nuevo rostro del hombre soviético, su moral comunista y su visión del mundo se afirman en una lucha constante e intransigente contra una ideología hostil al socialismo.

418

Un enfoque integrado de la educación comunista

Los fundadores del marxismo-leninismo, al elaborar el problema de la formación de una personalidad plenamente desarrollada, identificaron las siguientes direcciones principales en este proceso: educación mental (desarrollo general de las capacidades intelectuales), formación de una concepción científica del mundo, educación moral, estética y física. En el curso de la construcción socialista y comunista, de acuerdo con estas directrices, se ha establecido en nuestro país un sistema coherente de educación comunista. Al mismo tiempo, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, el aumento de la conciencia y la sensibilización de la población y los cambios que tienen lugar en la escena mundial exigen nuevas mejoras en la labor educativa.

El XX Congreso del PCUS resumió las mejores prácticas y señaló la necesidad de desarrollar un enfoque integrado de toda la causa de la educación, es decir, garantizar una estrecha unidad de la educación ideológico-política, laboral y moral. Desde el punto de vista de los objetivos de la educación, significa adoptar un enfoque más coherente del desarrollo integral de la personalidad en una sociedad socialista, formar la concepción científica y marxista-leninista del mundo, mejorar el nivel de conocimientos y la formación laboral, asimilar los principios y normas de la moral comunista. Para ello es necesario mejorar todo el sistema de educación ideológica y política, difundir los conocimientos científicos, desarrollar la literatura y el arte, mejorar la educación general y profesional, combinar ampliamente la educación con la participación de las personas en la práctica sociopolítica. Un enfoque integrado de la educación requiere también que los beneficios de la educación lleguen a toda la población, teniendo en cuenta las peculiaridades de los distintos grupos sociales.

Una cosmovisión es un sistema generalizado de puntos de vista del hombre sobre el mundo en su conjunto y su lugar en él. Una cosmovisión científica da al hombre una idea clara de las leyes del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, de la finalidad y del sentido de su propia vida. Una concepción verdaderamente científica es la de la clase obrera y su Partido Comunista —el marxismo-leninismo—, que es

[5] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 6, pp. 39 — 40.

un sistema coherente de puntos de vista filosóficos, económicos y sociopolíticos. En su discurso en la Concentración de Estudiantes de toda la Unión (octubre de 1971) Leonid Brezhnev subrayó: "... sólo es posible dominar creativamente la teoría marxista-leninista, convertirse en un participante activo en nuestra construcción comunista, en un conductor de la política del Partido en las masas. La doctrina del marxismo-leninismo es la base, una parte indispensable de los conocimientos de un especialista en cualquier campo".

La condición más importante para la formación de una concepción científica del mundo es la educación. V. I. Lenin ha dicho en repetidas ocasiones que aprender el comunismo, formar una concepción comunista del mundo no significa memorizar, aprender de memoria las conclusiones del comunismo. Es necesario que estas conclusiones se basen en el conocimiento de los fundamentos de la ciencia, que se conviertan en conclusiones propias, inevitables desde el punto de vista de la educación moderna. "Un comunista", subrayó Lenin en un discurso pronunciado en el III Congreso del Komsomol, "sólo puede llegar a serlo cuando ha enriquecido su memoria con el conocimiento de todas esas riquezas que ha producido la humanidad".[6]

419

Sin embargo, el conocimiento por sí solo no constituye una visión del mundo. Es necesario que se traduzca en una profunda convicción interior del hombre, expresada en su actitud práctica y activa hacia el mundo que le rodea. Una concepción comunista del mundo no es sólo una teoría que explica correctamente el mundo, sino también un programa de lucha para su remodelación según los principios comunistas. El irresistible atractivo de la teoría marxista, señalaba Lenin, reside en el hecho de que combina orgánicamente una rigurosa y suprema cientificidad con un espíritu revolucionario. Dominar esta perspectiva, formar un hombre ideológicamente convencido, significa lograr que sus conocimientos, convicciones y acciones prácticas constituyan un todo único, una fusión orgánica. No basta con conocer los fines y objetivos de la construcción del comunismo, hay que luchar prácticamente por llevarlos a la práctica. No basta con conocer las normas de la sociedad socialista, es necesario observarlas en la práctica. Sólo la unidad de conocimiento y acción, cuando el conocimiento se apoya en las propias actividades, en la propia experiencia, en los propios sentimientos y vivencias, transforma la perspectiva comunista en una convicción personal.

La convicción comunista no es una fe ciega, se basa en el conocimiento de las leyes del desarrollo social que proporciona el marxismo-leninismo, está conformada por la actividad práctica y por la propia experiencia. Fue este tipo de convicción la que atrajo a la gente al campo de los combatientes revolucionarios contra la autocracia zarista, la que les llevó al asalto del Palacio de Invierno, la que les impidió temblar a punta de pistola de los kulaks, la que les ayudó a soportar el asedio de Leningrado, a luchar hasta la muerte en la batalla de Stalingrado y a derrotar al fascismo. Esta misma convicción comunista levanta hoy a millones y millones de soviéticos al trabajo abnegado en nombre del gran objetivo comunista. Sobre la importancia de la convicción ideológica dijo bien el maravilloso escritor comunista Nikolai Ostrovsky:

[6] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 41, p. 305.

"... ¡hay una gran idea, que no sólo una persona, sino naciones enteras pueden convertir en grandes héroes! Es la gran idea del comunismo, la lucha por la felicidad del pueblo".

La visión marxista-leninista del mundo da al hombre una aspiración revolucionaria, fe en el poder de la razón, en un futuro brillante para la humanidad, llena su vida de un sentido profundo, la enriquece espiritualmente, la eleva para la lucha, la creatividad, la creación y le sirve de brújula irreprochable para todas las actividades prácticas.

420

En las diversiones ideológicas del imperialismo ocupa un lugar destacado la siembra (especialmente entre los jóvenes, insuficientemente, sofisticados) de actitudes de apoliticismo, falta de ideología, nihilismo. Los armadores espirituales del imperialismo quisieran sembrar entre la juventud soviética la indiferencia ante los acuciantes problemas sociales del presente, la inercia ante las tradiciones revolucionarias y su deber social patriótico, y el deseo de replegarse en el estrecho mundo de la experiencia personal.

La educación política y de clase de los trabajadores y de las jóvenes generaciones, basada en la experiencia y las tradiciones de las antiguas generaciones de luchadores por el comunismo y en la participación personal en las tareas prácticas de la construcción comunista, adquiere especial importancia en las condiciones actuales.

La fuerza del socialismo reside en la actividad política y revolucionaria de las masas. La política son las relaciones de clase. Es imposible vivir en sociedad y estar al margen de la política. Tratar de escapar de la política es convertirse en prisionero de la política burguesa, imperialista y hostil al pueblo. El comunismo científico insiste en la necesidad de abordar los fenómenos sociales desde un punto de vista estrictamente partidista y de clase, y se opone al apoliticismo y a la actitud nihilista ante los ideales y las conquistas del socialismo. El apoliticismo es una capitulación ante la ideología burguesa. Lenin consideraba obligatorio para todo hombre avanzado participar en política desde una edad temprana. Escribió: "Somos el partido del futuro, y el futuro pertenece a la juventud. Somos un partido de innovadores, y los innovadores son siempre seguidos más fácilmente por la juventud. Somos el partido de la lucha desinteresada contra la vieja podredumbre, y la lucha desinteresada siempre será librada en primer lugar por la juventud... ¡Seremos siempre el partido de la juventud de la clase avanzada![7]

El estudio del marxismo-leninismo no es sólo una condición decisiva para la formación de una concepción científica, sino también la clave para resolver otros problemas de la educación comunista. La ideología marxista-leninista es la base de la moral de la nueva sociedad. La educación marxista-leninista tiene también un papel decisivo en el cumplimiento de una tarea ideológica tan importante como combatir la influencia de una ideología hostil y superar los restos del pasado en la mente del pueblo.

El rasgo distintivo de la conciencia del pueblo soviético es el patriotismo socialista y el internacionalismo. Los años de construcción del socialismo y la labor ideológica y educativa del Partido han hecho de estas cualidades uno de los rasgos más

[7] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 14, pág. 163.

importantes de la imagen espiritual del hombre soviético. Al mismo tiempo, la educación en el espíritu del patriotismo socialista y el internacionalismo sigue siendo la dirección más importante de la labor ideológica y educativa, ya que vestigios de nacionalismo se mantienen tenazmente en la psicología de las personas que no tienen suficiente madurez política, los sentimientos nacionalistas son constantemente agitados por la propaganda burguesa y revisionista.

421 La formación de una cosmovisión científica es inconcebible sin la superación de la cosmovisión religiosa. En la sociedad soviética prevalece una cosmovisión materialista científica. Sin embargo, los prejuicios religiosos son uno de los vestigios más perdurables del pasado. No se extinguen por sí solos. Es necesario llevar a cabo una propaganda científica y atea que revele la invalidez de las creencias religiosas, su incompatibilidad con la ciencia, el humanismo y la moral comunista.

La educación comunista implica la formación de personas que participen con su trabajo en la construcción del comunismo. El auge actual de la competencia socialista, que, a su vez, influye profundamente no sólo en la práctica económica, sino también en la vida social y política del país y en la atmósfera moral, fue descrito por Leonid Brézhnev como un claro resultado de la estrecha fusión de la educación política y laboral. El heroísmo del trabajo de masas, el desarrollo generalizado de la competencia socialista, la racionalización y la invención, la camaradería en el trabajo, el intercambio de experiencias de producción y otros rasgos característicos del socialismo no sólo promueven el crecimiento de la productividad del trabajo, sino que también significan verdaderos pasos en el camino hacia la victoria del trabajo comunista. >El trabajo se convierte en un factor importante de la educación sólo cuando se aclara su contenido socioeconómico y su significado sociopolítico, cuando se espiritualiza con el alto objetivo de servir al pueblo y a los intereses de la victoria del comunismo. En nuestro país se respeta y honra todo trabajo socialmente útil, tanto mental como físico. El Partido fomenta en el pueblo soviético el sentimiento de orgullo profesional en cualquier campo de la actividad laboral. El Partido fomenta en el pueblo soviético un sentimiento de orgullo en cualquier campo de la actividad laboral.

La propaganda y el dominio de las mejores prácticas de la actitud comunista ante el trabajo son de gran importancia en la educación de los trabajadores. Los dirigentes e innovadores de la producción se distinguen por su dominio de la técnica, sus elevadas cualidades morales y su conciencia de servir a la sociedad y al pueblo con plena dedicación a su trabajo.

Los factores ideológicos y morales desempeñan ahora un papel importante en la lucha por la realización de uno de los principales objetivos del décimo Plan Quinquenal: la mejora de la calidad del trabajo. La propia naturaleza de la producción moderna y su tecnología son tales que hoy en día sólo las formas de control externo sobre el cumplimiento de las funciones laborales por parte de un empleado no pueden producir resultados positivos.

422 Esto significa que aumenta la importancia de la responsabilidad personal. La conciencia del trabajador se convierte en un elemento muy importante del sistema para mejorar la calidad del trabajo. Enseñar primero a la mayoría y luego a todos los

trabajadores a trabajar como lo hacen hoy los obreros más destacados no es sólo una tarea económica, sino también ideológica, significa llevar a la práctica la conciencia comunista en las masas.

La principal tarea de la educación moral es formar una postura vital activa del individuo, una actitud consciente ante el deber social, el deseo y la capacidad de traducir las normas morales del socialismo en normas de comportamiento cotidiano de las masas.

La idea que define la labor de educación de la moral comunista es la posición leninista: "La base de la moral comunista es la lucha por el fortalecimiento y la culminación del comunismo".[8] La sociedad juzga el carácter moral de una persona por la medida en que su trabajo, sus actividades sociales, su comportamiento y toda su vida contribuyen a la victoria del comunismo. La esencia de la formación de la moral comunista es la conciencia del individuo de la unidad de sus intereses con los intereses de la sociedad y su profunda comprensión de que el verdadero valor social y la verdadera felicidad de cada miembro de la sociedad aparecen en la lucha por la victoria del comunismo.

El Programa del PCUS formula el código moral del constructor del comunismo. Contiene las normas básicas de la moral comunista.

El principio más elevado de la moral comunista es la devoción a la causa del comunismo, el amor a la Patria socialista y a los países del socialismo. Un rasgo integral del carácter moral del constructor del comunismo es el patriotismo soviético, un patriotismo de un tipo nuevo y superior. El patriotismo soviético está unido orgánicamente al internacionalismo consecuente, a la solidaridad internacional entre los trabajadores. Un principio importante del código moral es el trabajo concienzudo por el bien de la sociedad. La antípoda de la moral privado-propietaria, una vívida manifestación de la unidad de los intereses personales y públicos bajo el socialismo es la preocupación de todos por preservar y multiplicar la riqueza pública. La unidad de los intereses personales y sociales también se expresa claramente en el principio del Código: una elevada conciencia del deber social, intolerancia ante las violaciones de los intereses públicos.

El Código Ético afirma los principios humanos y justos de las relaciones humanas entre las personas — colectivismo y ayuda mutua camaraderil: cada uno para todos, todos para uno; relaciones humanas y respeto mutuo entre las personas: de hombre a hombre es amigo, camarada y hermano.

Destaca cualidades morales de un constructor del comunismo como la honradez y la veracidad, la pureza moral, la sencillez y la modestia en la vida pública y privada; el respeto mutuo en la familia, el cuidado de la educación de los hijos; la irreconciliabilidad con la injusticia, la ociosidad, la deshonestidad, el arribismo y las posesiones materiales.

El Código Moral del Constructor del Comunismo define claramente los principios morales de las relaciones entre las diferentes naciones y pueblos: amistad y fraternidad de todos los pueblos de la URSS, intolerancia del odio nacional y racial; irreconciliabilidad con los enemigos del comunismo, la causa de la paz y la libertad

[8] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 41, p. 313.

de los pueblos; solidaridad fraternal con los trabajadores de todos los países, con todos los pueblos.

El código moral del constructor del comunismo, aunque encarna los valores morales más elevados, está al mismo tiempo libre de cualquier utopismo. Los principios del Código expresan las actitudes prácticas de las personas hacia la sociedad y entre sí.

El desarrollo de la moral comunista no es un proceso unidireccional, en el que el individuo es sólo un objeto pasivo de la educación. El éxito de la educación comunista del individuo depende no sólo de factores objetivos y del trabajo ideológico, sino también del propio individuo, de su deseo de superación. Un alto grado de exigencia hacia su propio comportamiento, la autoeducación, la capacidad, como decía Lenin, de desarrollar por sí mismo puntos de vista comunistas, éste es el aspecto más importante de la formación de una nueva moral. La autoeducación es un proceso activo de análisis de los propios pensamientos, sentimientos, aspiraciones y acciones desde el punto de vista de los intereses de la colectividad y la sociedad. El código moral del constructor del comunismo es un programa no sólo para la influencia moral social, sino también para la autoeducación y la mejora personal.

El papel de la autoeducación es especialmente importante a la hora de transformar las normas morales en hábitos que afiancen determinadas creencias y principios morales de una persona.

El papel determinante de las condiciones objetivas en la conciencia y el comportamiento humanos no se manifiesta directamente, sino a través de las necesidades de las personas. Condicionadas por el nivel de desarrollo de la producción, el entorno social, la educación, las necesidades se convierten a su vez en el impulso de las acciones, los actos y el comportamiento de las personas. El socialismo crea oportunidades favorables para la satisfacción creciente de las necesidades materiales y espirituales del hombre. Sin embargo, el comunismo científico sostiene que incluso en estas condiciones es erróneo confiar en la automaticidad de la influencia educativa positiva de los factores objetivos. Para que este proceso no dé lugar a la reaparición de la psicología pequeñoburguesa, es necesario elevar constantemente el nivel ideológico-moral y cultural del pueblo. De ahí la importancia de educar a las personas para que tengan necesidades razonables y sanas, la capacidad de equilibrar sus necesidades con su propia contribución laboral a la causa social. La tarea de la educación es convertir el trabajo, la adquisición de conocimientos y comportamientos en una necesidad vital para todos los miembros de la nueva sociedad.

En el contexto moderno del rápido desarrollo de la revolución científica y tecnológica, la naturaleza del trabajo está cambiando considerablemente, surgen constantemente nuevas profesiones y las antiguas se extinguen, se imponen requisitos cada vez más elevados a la preparación de la persona para el trabajo y a su formación. Todo ello hace necesario elevar el nivel de cultura general y profesional de la población y mejorar el sistema educativo para que cada persona, a lo largo de su vida laboral, pueda actualizar y ampliar sus conocimientos y mejorar sus competencias profesionales. Con el rápido aumento de la cantidad de conocimientos necesarios, es importante que la escuela no sólo proporcione la suma conocida de

hechos y disposiciones teóricas, sino principalmente la capacidad de pensar de forma independiente, de ampliar sus conocimientos, de orientarse en un flujo rápido de información.

La educación general es la base de la educación politécnica. La educación politécnica significa dominar un sistema de conocimientos sobre los fundamentos científicos de la producción moderna, adquirir destreza en el manejo de las herramientas más comunes, formar y desarrollar aptitudes técnicas y una actitud creativa ante el trabajo. La educación politécnica proporciona una amplia preparación técnica general para el trabajo, introduce en la teoría y la práctica las principales ramas de la producción y crea así las condiciones para una elección consciente de la ocupación.

El sistema de educación económica, que en los últimos años se ha convertido en un verdadero sistema de masas que abarca una parte considerable de la población trabajadora, desempeña un gran papel en la educación de una concepción científica y en la formación de una actitud comunista ante el trabajo. Contribuye a la formación de una actitud económica respecto a la propiedad socialista, a una participación más competente de las masas en la gestión de la producción, a la difusión de la experiencia avanzada en la organización del trabajo y a la introducción de los logros de la ciencia y la técnica en la producción.

La educación estética de los constructores del comunismo presupone el desarrollo de juicios y sentimientos estéticos correctos, gustos artísticos y habilidades culturales, la capacidad de comprender profundamente lo bello tanto en la realidad como en las obras de arte. La construcción comunista crea condiciones favorables para que el hombre produzca valores materiales y espirituales no sólo según las leyes de la utilidad, sino también según las leyes de la belleza. La esencia de la educación estética es enseñar a las personas a comprender lo bello en todos los ámbitos de la vida, ya se trate de la belleza de la naturaleza o de la obra del trabajo humano, de la evaluación de su propio comportamiento o del comportamiento de los demás. La educación estética también pretende suscitar la protesta contra lo que es feo, ya sea una casa sucia o una arquitectura insípida, una ropa fea o una obra de arte desvalida, una decoración de piso burguesa o un comportamiento humano indigno. Todas las cosas anticuadas y antisociales de la vida no sólo deben ser condenadas por la gente, sino también despreciables para sus gustos y su necesidad de lo bello. Cuanto más educada estéticamente está una persona, cuanto más profundamente penetra en el mundo de lo bello, cuanto más noble y pura se vuelve, tanto más natural es su necesidad de dedicar su vida a la lucha por los ideales del comunismo.

425

La educación física es una parte indispensable de la formación de una persona íntegra. Marx escribió que la combinación del trabajo productivo con el entrenamiento y la gimnasia es "el único medio de producir personas plenamente desarrolladas".[9] En la Unión Soviética se crearon grandes oportunidades para el desarrollo de la cultura física de masas. La cultura física y el deporte ayudan a las personas a tener un descanso activo y un desarrollo normal, contribuyen al aumento de la productividad del trabajo y redundan en beneficio de la defensa de la Patria

[9] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 23, p. 495.

socialista. La cultura física y el deporte educan a las personas en cualidades tan valiosas como la fuerza, la resistencia, la firmeza de voluntad, el valor.

La concepción científica, la moral comunista, la educación general y politécnica, el desarrollo estético y físico proporcionan la plenitud de cultura espiritual necesaria para el desarrollo integral del individuo.

3. El desarrollo integral del individuo es el objetivo de una sociedad comunista

La comprensión científico-materialista del condicionamiento de los rasgos de la personalidad por el entorno social y las relaciones sociales subyace a la confianza de los marxistas-leninistas en la posibilidad de formar una personalidad de tipo comunista. Si el carácter del hombre es creado por las circunstancias", escribió Marx, "entonces es necesario hacer que las circunstancias sean humanas".[10] Para crear condiciones verdaderamente humanas, los comunistas sólo ven una vía: la vía de la revolución socialista, de la construcción del socialismo y del comunismo.

El humanismo burgués no ha resistido la prueba de la historia. El "hombre en general" en cuyo nombre hablaban los humanistas burgueses resultó ser un hombre burgués; las relaciones que glorificaban como humanas resultaron ser relaciones capitalistas basadas en la esclavitud socioeconómica. El desarrollo de las relaciones sociales burguesas ha demostrado que no tienen nada en común con la auténtica humanidad. El hombre pierde aquí su valor independiente y sirve como instrumento del beneficio capitalista.

No hay lugar para la violencia en el ideal marxista. Los comunistas no inventaron la lucha de clases, ni fueron los primeros en descubrirla. La lucha de clases existe debido a la irreconciliabilidad de las clases antagónicas y nadie puede deshacer este hecho. Los comunistas reconocen la inevitabilidad de la lucha de clases y construyen su política de acuerdo con las leyes de la lucha de clases. El socialismo sólo puede alcanzarse mediante alguna forma de violencia revolucionaria, ya que el capitalismo se basa en la violencia. Los comunistas defienden la revolución, la incautación de los medios de producción a los grandes propietarios, ya que de otro modo no se pueden alcanzar los objetivos humanos.

El socialismo ha provocado una profunda transformación hacia la humanización, la humanización de las condiciones de la vida social. Gracias al establecimiento de la propiedad pública y al desarrollo sistemático de la producción, la explotación del hombre por el hombre, el desempleo, la cultura, la educación pública, la seguridad social y la asistencia sanitaria se han desarrollado ampliamente. El humanismo del sistema socialista no está sólo en la mejora del bienestar material de las masas, sino también en su emancipación social. El socialismo es la creatividad de millones de trabajadores y su actividad política y laboral.

El comunismo supone un paso más hacia la realización del humanismo real sobre la base de la mejora de las relaciones sociales. Según Marx, el objetivo de la sociedad comunista es el desarrollo pleno y libre de cada persona. Esto se deriva de la

[10] K. Marx y F. Engels. Opus, vol. 2, pp. 145-146.

comprensión del comunismo como una sociedad en la que prevalecen la homogeneidad social y la plena igualdad. En el comunismo todos los miembros de la sociedad son iguales en relación con los medios de producción, la fuente de existencia de cada persona es la producción social. El objetivo de cada empresa y de toda la economía nacional es, por tanto, satisfacer las necesidades de los miembros de la sociedad y desarrollarlos. La tarea del desarrollo integral y armonioso de la personalidad humana es la exigencia programática del comunismo científico. Esta es la encarnación última de la actividad revolucionaria y transformadora del Partido y de los trabajadores. Lenin escribió que el comunismo va y en una larga serie de años llegará a educar, formar y preparar a personas plenamente desarrolladas y preparadas integralmente.

La historia conoce a muchas personas dotadas y polifacéticas que han dejado su huella en muchos campos de actividad. Pero cuando los comunistas plantean la cuestión del desarrollo integral del hombre, se refieren al desarrollo de todos los miembros de la sociedad.

La idea del desarrollo integral del individuo no es la vana imaginación de un fantasioso. Se basa en un análisis estrictamente científico de las condiciones del desarrollo social y, sobre todo, de la producción. El cambio de ocupación y el desarrollo integral del trabajador son una necesidad de la producción automatizada en evolución.

427

Sobre la base de un análisis de las peculiaridades de la actual fase de desarrollo del país, el XXIV Congreso del PCUS planteó el desarrollo integral del individuo como una tarea práctica que debe abordarse en la actualidad. La producción moderna", dice el Informe del Comité Central del PCUS al XXIV Congreso del Partido, "impone exigencias cada vez mayores no sólo a la maquinaria y al equipo, sino sobre todo a los propios trabajadores, a los que crean y manejan estas máquinas. Los conocimientos especiales, una elevada formación profesional y una cultura humana general se están convirtiendo en requisitos indispensables para el éxito laboral de un número cada vez mayor de trabajadores".

El comunismo científico no tiene nada en común con las nociones utópicas de la integralidad humana, según las cuales una persona "integralmente desarrollada" pasa con envidiable facilidad de una ocupación a cualquier otra: hoy es médico, mañana agrónomo, pasado mañana ferretero. Tal combinación no es practicable, ya que cada una de estas ocupaciones requiere muchos años de formación previa y un perfeccionamiento sistemático de los conocimientos y métodos de trabajo. Lo más probable es que un cambio de ocupación se desarrolle mediante la combinación de ocupaciones afines y aliadas. La disponibilidad de tiempo libre y un alto nivel general de cultura crearán las más amplias oportunidades para que cada persona se dedique tanto a la producción material como a la creación científica o artística, el deporte y otras actividades que se ajusten a sus inclinaciones. La participación de cada miembro de la sociedad en la gestión de los asuntos públicos se convertirá en una ocupación habitual.

Pero sería un error reducir el desarrollo integral de la personalidad a un mero cambio de actividades laborales. La naturaleza de las actividades y su cambio están determinados en cierta medida por el nivel de conocimientos, la perspectiva, la

moralidad y el desarrollo físico de una persona. Por lo tanto, el desarrollo integral de la personalidad significa criar a una persona que combine armoniosamente la riqueza espiritual, la pureza moral y la perfección física.

A medida que se desarrollen las formas comunistas de estructura social, se afianzará cada vez más la ideología comunista en la vida, el trabajo y las relaciones entre las personas y se desarrollará la capacidad de aprovechar razonablemente los beneficios del comunismo. El trabajo organizado conjunta y sistemáticamente por las personas, su participación cotidiana en la gestión de los asuntos estatales y públicos y el desarrollo de las relaciones comunistas de cooperación y apoyo mutuo transformarán la mente de las personas en colectivismo, laboriosidad y humanismo.

428

CAPÍTULO XXIV. LA LUCHA IDEOLÓGICA EN EL MUNDO ACTUAL

En el mundo actual existe una lucha encarnizada entre las ideologías comunista y burguesa. Esta lucha es un reflejo de la contradicción principal de la época, la contradicción entre capitalismo y socialismo.

El capitalismo como sistema socioeconómico está históricamente obsoleto. Se ha visto obligado a ceder una posición tras otra al socialismo. Las fuerzas del socialismo crecen y se fortalecen sin cesar. Hoy, en las condiciones de tensión internacional, los imperialistas cifran cada vez más sus esperanzas en las formas ideológicas de la lucha de clases, en la descomposición ideológica del comunismo, en la falsificación del marxismo-leninismo y de la práctica de la construcción comunista.

El anticomunismo moderno, en su lucha contra la ideología marxista-leninista, se apoya en el reformismo, en el revisionismo de derechas y de "izquierdas". Con su filo se dirige contra el sistema mundial del socialismo, el movimiento comunista y obrero internacional, la lucha de liberación nacional de los pueblos, contra la unidad de estas fuerzas revolucionarias de hoy. Un rasgo característico del anticomunismo actual es el antisovietismo.

La lucha contra la ideología y la política del anticomunismo, las diversas formas de reformismo y revisionismo es una condición necesaria para el éxito del proceso revolucionario moderno.

1. La esencia del anticomunismo moderno

El anticomunismo es la fuerza más reaccionaria del mundo actual. Lucha contra la ideología comunista, el sistema mundial del socialismo y las prácticas revolucionarias de la clase obrera y de todas las fuerzas progresistas.

El contenido esencial del anticomunismo

El Programa del PCUS describe así el anticomunismo: "La principal arma ideológica y política del imperialismo es el anticomunismo, cuyo contenido principal es calumniar el sistema socialista, falsificar la política y los objetivos de los partidos comunistas y las enseñanzas del marxismo-leninismo. Bajo las falsas consignas del anticomunismo, la reacción imperialista persigue y acosa a todo lo avanzado y revolucionario, intenta dividir las filas de los trabajadores y paralizar la voluntad de lucha de los proletarios. Bajo esta bandera negra se han unido ahora todos los enemigos del progreso social: la oligarquía financiera y los militares, los fascistas y los clérigos reaccionarios, los colonizadores y los terratenientes, todos los cómplices ideológicos y políticos de la reacción imperialista.

429

El imperialismo de Estados Unidos, Gran Bretaña, la RFA y otros países ha creado una red ampliamente ramificada de propaganda anticomunista y antisoviética. Utiliza la radio y la televisión, el teatro y el cine, las escuelas y la iglesia, la prensa. Un enorme ejército de calumniadores y demagogos certificados falsifica a diario y cada hora la

política y los objetivos de los comunistas, pervierte el marxismo-leninismo, trata de desacreditar a los partidos comunistas, hace la guerra contra las ideas progresistas y las figuras revolucionarias.

En el pasado, la burguesía consideraba el comunismo como algo utópico, inviable en la práctica. Estaba convencida de la omnipotencia del orden capitalista, protegido de la "turba rebelde" por el ejército, la policía, las prisiones y otros adornos del poder. Sus ideólogos libraron entonces una lucha principalmente burda y directa contra el movimiento comunista y obrero.

En la actualidad, cuando el socialismo se ha convertido en una realidad y ejerce una influencia cada vez mayor en el desarrollo histórico y en las perspectivas de las masas populares, el anticomunismo se ha situado en la base de toda la ideología y la política del imperialismo, y sus métodos se han hecho más sutiles e insidiosos. "Los cambios positivos en la política mundial, la distensión", dijo Leonid Brézhnev en el Informe del Comité Central del PCUS al XXV Congreso del Partido, "crean oportunidades favorables para la amplia difusión de las ideas del socialismo. Pero, por otra parte, la confrontación ideológica entre los dos sistemas es cada vez más activa y la propaganda imperialista cada vez más sofisticada".

Al librar una lucha contra el socialismo mundial, el movimiento comunista internacional, obrero y de liberación nacional, el anticomunismo pretende asestar el golpe principal contra la URSS, la fuerza dirigente en la lucha por la paz y el progreso social.

Para los ideólogos y políticos reaccionarios del imperialismo, el anticomunismo es un medio de lucha no sólo contra la Unión Soviética y los demás Estados socialistas. Lo utilizan activamente también contra las masas trabajadoras de sus propios países, intentando debilitar y neutralizar su energía revolucionaria, aislarlas del comunismo y asustar a los más crédulos con imágenes ficticias de sus "horrores".

Bajo la influencia de la propaganda burguesa, las personas que tienen una visión distorsionada de los verdaderos objetivos del comunismo a veces se oponen al comunismo. No juzgan al comunismo por los hechos reales, sino por la forma caricaturesca en que se presenta en los escritos de los anticomunistas.

430

B. Lenin enseñó que "cuando la influencia ideológica de la burguesía sobre los obreros decae, está minada y es débil, la burguesía ha recurrido en todas partes y siempre a las mentiras y calumnias más desesperadas.[1]

Este es precisamente el estado en que se encuentra ahora la ideología burguesa. Como se subraya en el Documento de la Reunión de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969, "el imperialismo es impotente para recuperar la iniciativa histórica que ha perdido y para invertir el desarrollo del mundo moderno". En estas condiciones, los imperialistas tratan de imponer su influencia ideológica a los pueblos con redoblado vigor, sin rehuir ningún medio, recurriendo a la más burda falsificación de los hechos históricos. Los imperialistas desarrollan y aplican programas políticos, económicos y diplomáticos de lucha estratégica global contra el comunismo. Aplicando una política de "contención", de "descarte" del comunismo, el imperialismo intenta suprimir los movimientos revolucionarios y perseguir a las fuerzas

[1] V. I. Lenin. Polya. obras completas, vol. 25, p. 352.

progresistas. La notoria política de "diplomacia cultural", los programas de "ayuda económica", las tácticas de "construcción de puentes", es decir, de penetración en los países socialistas, están calculados para exportar la contrarrevolución, la subversión política y económica, para restaurar el capitalismo en los países socialistas, para mantener el colonialismo y el neocolonialismo.

Toda la actividad calumniosa y falsificadora de los ideólogos del imperialismo está impregnada de miedo a la lucha revolucionaria de las masas trabajadoras, a las leyes inexorables de la historia que llevan al sistema capitalista a la ruina.

El anticomunismo y la crisis del pensamiento social burgués

El anticomunismo tiene un efecto pernicioso en todo el pensamiento social de los países burgueses. Temerosos de la creciente popularidad de la doctrina marxista-leninista y de los éxitos del sistema socialista mundial, los ideólogos burgueses dirigen sus esfuerzos a demostrar la inviolabilidad del orden capitalista. Pero ninguna doctrina burguesa puede aportar una solución positiva a los numerosos problemas que ha planteado el desarrollo de la sociedad moderna.

Los ideólogos reaccionarios presentan la crisis de la sociedad burguesa, de su cultura y de sus perspectivas como una crisis de la humanidad en su conjunto. Al mismo tiempo, intentan demostrar que, por ejemplo, el último desarrollo técnico conduce inevitablemente a una "perturbación del estado de ánimo de las personas", a la desesperación.

El desarrollo de nuevas tecnologías y su introducción en la producción bajo el capitalismo crea ejércitos enteros de víctimas del "desempleo tecnológico", millones de personas "superfluas" para la "sociedad industrial". La producción militar, dotada del equipamiento más moderno, fabrica armas de exterminio masivo a un ritmo sin precedentes. Todo esto, en efecto, "perturba el estado de ánimo de la gente" en los países capitalistas, y a menudo da lugar a la ilusión de que el hombre se enfrenta en el mundo moderno al progreso científico y tecnológico, que actúa como una fuerza incomprensible pero poderosa que condena a la gente al desempleo, la pobreza y el miedo al mañana. La aparente verosimilitud de este "fetichismo técnico" engaña a muchas personas en los países burgueses.

Aprovechando esta circunstancia, los ideólogos reaccionarios absolutizan los rasgos inherentes al capitalismo y los extienden indebidamente a toda la sociedad humana, ignorando el hecho de que al capitalismo, condenado por la historia, se opone el sistema creciente y fortalecido del socialismo, que está libre de las contradicciones antagónicas inherentes al capitalismo.

Del mismo modo que el capitalismo no es capaz de hacer frente a las fuerzas que él mismo ha provocado, tampoco la conciencia burguesa es capaz de encontrar una solución radical y positiva a los problemas sociales que el capitalismo ha creado. Sólo una auténtica ciencia social, el marxismo-leninismo, que se apoya en la firme base de los hechos de la vida, que procede de las leyes objetivas del desarrollo social que conducen inevitablemente a la transformación comunista del mundo, puede hacerlo.

2. Una crítica de los conceptos contemporáneos de anticomunismo

¿Qué oponen los ideólogos burgueses a la teoría integral y coherente del marxismo-leninismo y a su creciente popularidad? Ahora es cada vez más difícil negar indiscriminadamente el comunismo y el progreso social, ocultar los fenómenos de crisis más profundos que han engullido la estructura social del capitalismo moderno, su economía, su política y su vida espiritual. En estas condiciones, los ideólogos del imperialismo concentran cada vez más sus esfuerzos en la apologética de su futuro, en la creación de conceptos destinados a desorganizar a las fuerzas revolucionarias y a debilitar su embestida contra el capitalismo.

El mito del "pluralismo" marxista

Al oponerse al sistema socialista mundial, los ideólogos burgueses y sus cómplices utilizan métodos sutiles, empleando diversas consignas y doctrinas anticomunistas calculadas para crear la subversión ideológica en los países socialistas. Su objetivo es aislar a cada uno de los países socialistas de la mancomunidad socialista y restablecer en ellos el capitalismo.

En la lucha contra la unidad de los países socialistas y del movimiento comunista mundial, los ideólogos burgueses proponen los conceptos de "marxismo pluralista", "marxismo nacional" y "comunismo nacional". Utilizan ampliamente las ideas de los revisionistas de derecha y de "izquierda" y estimulan la búsqueda de "nuevos modelos de socialismo". Los ideólogos burgueses desacreditan los principios básicos de los partidos comunistas y fomentan los prejuicios nacionalistas.

El marxismo-leninismo es una doctrina internacional única de la clase obrera. No puede dividirse en variantes nacionales sin violar su integridad orgánica. Sirve de guía para la acción revolucionaria en todos los países.

La esencia del concepto de "desideologización

Los predicadores del anticomunismo utilizan ampliamente el concepto de "desideologización" para desarmar ideológicamente al movimiento revolucionario mundial. Su esencia es que el papel de la ideología está desapareciendo gradualmente en la era del progreso científico y tecnológico. Consideran este concepto como una herramienta importante en la lucha contra el comunismo.

Algunos estudiosos burgueses sostienen que la ideología obstaculiza el desarrollo del pensamiento social moderno. Por tanto, para salvar la ciencia social, dicen, hay que liberarla de la ideología. Otros intentan apoyar la tesis de la "desideologización" con referencias a la automatización en curso de la producción y la gestión causada por el progreso científico y tecnológico que, en su opinión, conduce inevitablemente al "fin de la ideología". En las condiciones actuales, argumentan, los problemas del pensamiento científico y tecnológico pasan a primer plano.

El concepto de "desideologización" está calculado para privar a las fuerzas revolucionarias de la base ideológica que las cimenta —el marxismo-leninismo—, para embotar la vigilancia de la clase obrera y de todos los trabajadores y para facilitar la subversión ideológica en los países del socialismo y en el movimiento comunista mundial.

La "desideologización" no es una mera moda o invención de un teórico ocioso, sino un elaborado concepto ideológico que tiene sus raíces socioclasistas y epistemológicas. La realidad capitalista, que crea un vasto mundo de ilusiones y fetiches, está llena de fenómenos de este tipo que, si se malinterpretan, contribuyen

a la aparición y afirmación de diversas visiones ilusorias. El concepto de "desideologización" encuentra un terreno fértil en la indiferencia política de los estratos ordinarios de la sociedad burguesa, intensamente alentada por la burguesía monopolista.

Digan lo que digan los ideólogos burgueses sobre la "desideologización", una cosa es cierta: su objetivo no es el desarme ideológico de la burguesía sino el fortalecimiento de la influencia de la ideología imperialista reaccionaria en las masas, la lucha contra el marxismo-leninismo.

433

Entre los ideólogos burgueses no sólo hay partidarios de la "desideologización". Muchos de ellos llaman a descartar el "fin de la ideología". Sin ningún disimulo, exigen una intensificación de la lucha ideológica contra el comunismo mundial,

"Teoría de la convergencia"

Una teoría sociológica común en Occidente es la "teoría de la convergencia" con sus variantes.

En contraste con los anticomunistas manifiestos, que son principalmente políticos, existe un amplio grupo de críticos "académicos" del comunismo que tratan de justificar, sobre la base de la negación de las regularidades objetivas del progreso social, la inviolabilidad del sistema capitalista y la imposibilidad de la victoria del comunismo "teóricamente". Esto es, en particular, lo que hace la "teoría de la convergencia". El propio término "convergencia" ha sido trasladado a la sociología burguesa desde las ciencias biológicas, donde significa la aparición de similitudes en las estructuras y funciones corporales de los organismos como resultado de su adaptación a las mismas condiciones de vida.

Según la "teoría de la convergencia", existen muchas más similitudes, fenómenos sociales similares, entre el capitalismo y el socialismo que diferencias. Se supone que este "carácter común" crecerá y conducirá finalmente a un desarrollo económico, social y político común del capitalismo y el socialismo a lo largo de líneas "convergentes", es decir, convergentes. El resultado es supuestamente la creación de un "mundo industrializado único", una unificación económica y social a escala mundial.

Los ideólogos burgueses de muchos países son partidarios de diversas variantes de esta teoría.

El sociólogo estadounidense W. Rostow, en su libro "Etapas del crecimiento económico. A Non-Communist Manifesto" intenta contrastar la doctrina marxista-leninista de un cambio natural y sucesivo de las formaciones socioeconómicas con el cambio de ciertas "etapas de crecimiento" de la sociedad humana. La "teoría de las etapas" ignora las regularidades objetivas del desarrollo social y se basa en el reconocimiento de la supremacía de la propiedad privada como atributo inherente a la sociedad humana.

En la interpretación de W. Rostow. Rostow, el desarrollo de la sociedad capitalista conduce a una etapa que tiene esencialmente todas las características principales del mismo capitalismo. En cuanto al comunismo, según Rostow, se acercará al capitalismo. Así, la "convergencia" de los dos sistemas opuestos es concebida por este ideólogo del imperialismo como la absorción del comunismo en el capitalismo, lo que debe significar esencialmente la restauración del capitalismo en los países del socialismo.

Otra variante de la "teoría de la convergencia" es la teoría de la "civilización industrial única", según la cual "las diferencias entre los países en la fase más alta de industrialización... bajo la influencia de las necesidades de la tecnología industrial y la organización de la producción asociada a ella, disminuyen cada vez más". Sus defensores —el ideólogo burgués estadounidense J. Galbraith, el sociólogo francés R. Aron y otros— reducen el progreso social al progreso técnico, ignorando la incompatibilidad cualitativa del socialismo y el capitalismo.

434

Estrechamente vinculado a esta teoría está el llamado concepto de "sociedad postindustrial", cuyos representantes, por ejemplo, el ideólogo burgués estadounidense D. Bell y otros, pintan un cuadro vago y utópico de una futura estructura social construida sobre los mismos principios básicos que el capitalismo (dominio de la propiedad privada, explotación del hombre por el hombre, etc.), pero supuestamente libre de las crisis económicas, los antagonismos sociales y las convulsiones de clase inherentes al capitalismo.

La teoría de la convergencia está estrechamente vinculada al concepto de "desideologización". Para los ideólogos reaccionarios, el "mundo único", la "sociedad industrial", son sociedades "desideologizadas" porque, en su opinión, la convergencia engloba a los países capitalistas, socialistas y sus ideologías.

A pesar de la orientación anticomunista de la "teoría de la convergencia", muchos ideólogos burgueses la consideran demasiado "maleable" y "oportunista". La critican "desde la derecha", exigiendo una lucha más aguda contra el comunismo y una defensa eficaz del capitalismo. La teoría de la "sociedad tecnotrónica" de 3. Explotando intensamente la terminología científica y técnica, el autor intenta justificar la existencia de bloques militares agresivos y se opone a la cooperación de Estados Unidos con la URSS. Dibujando una imagen mítica del futuro, el autor afirma que en la "sociedad tecnotrónica" "la automatización y la cibernética sustituirán al ser humano en la gestión de las máquinas", lo que dará lugar a la "despersonalización del poder económico", conduciendo a la eliminación de la lucha de clases, la pobreza y la opresión racial.

El concepto de "convergencia" y de "sociedad tecnotrónica" es uno de los medios de la lucha ideológica del imperialismo contra el socialismo.

Anticomunismo, reformismo y revisionismo

El imperialismo moderno utiliza ampliamente el revisionismo y el reformismo en su lucha contra el movimiento obrero, para socavarlo desde dentro.

Bajo el capitalismo, la socialdemocracia de derechas sigue siendo el apoyo ideológico y político más importante de la burguesía dentro del movimiento obrero. Combina ecléctica mente las viejas ideas oportunistas con las "más nuevas" teorías burguesas. El ala derecha de la socialdemocracia ha roto definitivamente con el marxismo y contrapone el socialismo científico al llamado socialismo democrático . Sus defensores niegan la existencia de clases antagónicas y de lucha de clases en la sociedad burguesa, se oponen a la necesidad de una revolución proletaria y a la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción. Afirman que supuestamente se está produciendo una "transformación del capitalismo" en socialismo.

435

Los ideólogos de la socialdemocracia empezaron oponiendo las reformas sociales a la revolución socialista y salieron en defensa del capitalismo monopolista de Estado. En el pasado habían insinuado al proletariado que su desacuerdo con el marxismo revolucionario no era tanto sobre el objetivo último del movimiento obrero como sobre los medios para realizarlo. Ahora repudian abiertamente el socialismo. Antes, los socialistas de derechas se negaban a llevar el reconocimiento de la lucha de clases a la dictadura del proletariado. Hoy niegan la existencia misma de clases antagónicas en la sociedad burguesa.

El "socialismo" proclamado por los dirigentes de la socialdemocracia de derechas es un pseudosocialismo que conviene a la burguesía moderna. El peligro de este "socialismo" es que se presenta bajo las consignas de "libertad", "democracia" e "igualdad social", engañando a menudo a las masas trabajadoras.

La política anticomunista de los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia socava la unidad de acción de la clase obrera internacional y debilita su lucha contra el imperialismo. Por supuesto, sería un error identificar a toda la socialdemocracia con el anticomunismo. En relación con los éxitos de la lucha antiimperialista de la clase obrera internacional, ha aumentado ahora una diferenciación en el movimiento socialdemócrata y hay un alejamiento de cierta parte de él de la política reaccionaria de sus dirigentes. La política de los comunistas hacia los socialistas y socialdemócratas se basa en la base principista del marxismo-leninismo, en la necesidad de reforzar la unidad de la clase obrera.

En la lucha contra el comunismo, la burguesía imperialista utiliza ampliamente el revisionismo de derechas y de "izquierdas". Los revisionistas de derechas (R. Garodi, E. Fischer, T. Petkov, O. Schick y otros) declaran que el marxismo-leninismo es una doctrina obsoleta y pretenden sustituirlo por una ideología reformista. Ocultan las contradicciones del capitalismo, niegan el papel revolucionario de la clase obrera y la necesidad de una revolución socialista. Refiriéndose al rápido crecimiento del número de trabajadores intelectuales en las condiciones de la revolución científica y tecnológica, presentan a la intelligentsia como la principal fuerza revolucionaria.

Del mismo modo, el revisionismo de "izquierda" menosprecia el papel de la clase obrera y declara que la principal fuerza revolucionaria es el campesinado o el movimiento de liberación nacional. Sustituye el putschismo por la lucha de clases cotidiana, el absolutismo desprecia las formas armadas de lucha. "El revisionismo de izquierdas se confunde con el trotskismo y otras corrientes aventureras.

El revisionismo de derechas y de "izquierdas" y el aventurerismo pequeñoburgués convergen en un terreno común: el nacionalismo y el antisovietismo. Todas estas tendencias persiguen una línea de desunión de las fuerzas revolucionarias del presente.

Anticomunismo y movimiento juvenil

En la lucha contra el socialismo y el movimiento comunista y obrero, el anticomunismo se apoya en los jóvenes. En los últimos años, un factor importante en la vida pública de los países capitalistas ha sido la creciente actividad política de los jóvenes. Los movimientos juveniles tienen a menudo un carácter anticapitalista y reflejan la profunda crisis de la sociedad burguesa. Amplias masas de jóvenes se oponen a las guerras imperialistas y a la militarización de la sociedad

burguesa, al racismo y a la esencia antidemocrática y antihumana del capitalismo moderno.

La burguesía imperialista asume que la juventud radicalizada es una fuente potencial de diversos disturbios. Pretende dirigirlos. Además del uso de porras policiales y gases lacrimógenos, la burguesía, con su considerable experiencia en demagogia y maquinaciones políticas, es apta por todos los medios para fomentar la difusión de ideas radicales burguesas y teorías anarquistas entre esos jóvenes. Impide que la juventud progresista se organice, impide la alianza entre los movimientos juveniles, por una parte, y el movimiento comunista y obrero, por otra. Aprovechando la falta de suficiente experiencia política de la juventud y de conocimientos de la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo, la burguesía les desliza una amplia gama de ideas pseudorrevolucionarias, calculadas para separarlos del auténtico movimiento revolucionario. En la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros de 1969, Leonid Brezhnev señaló: "... la joven generación de los países del capital, incluida la estudiantil, está presa de un fermento revolucionario. Los jóvenes luchan activamente contra las guerras imperialistas, contra la militarización de la sociedad burguesa, contra los intentos de la burguesía de recortar los derechos democráticos de los trabajadores.

Los jóvenes, sin embargo, a menudo carecen todavía de experiencia política y de conexión con la vanguardia de la lucha revolucionaria. Por ello, sus discursos son a menudo espontáneos y se expresan en formas políticamente inmaduras. De ello intentan aprovecharse elementos extremistas esencialmente hostiles al comunismo y, a veces, agentes directos de los imperialistas. No cabe duda, sin embargo, de que dominando la teoría del socialismo científico y armados con la experiencia de las batallas de clase, los jóvenes combatientes contra el imperialismo lograrán grandes cosas", Los comunistas aprecian el auge del movimiento juvenil. Participan activamente en él, difunden en sus filas las ideas del comunismo científico y critican duramente diversas ideas y teorías seudorrevolucionarias. Se guían por la instrucción de Lenin de "guardarse de esos falsos amigos de la juventud que la distraen de una seria educación revolucionaria...".[2] Sólo una estrecha relación con el movimiento obrero y su vanguardia comunista puede ofrecer a la juventud una perspectiva verdaderamente revolucionaria.

437

El anticomunismo moderno expresa la extrema degradación de la ideología y la política imperialistas. Las fuerzas progresistas de todo el mundo libran una lucha resuelta contra el anticomunismo y desenmascaran la esencia antipopular de su ideología y su política. Esta lucha está dirigida con éxito por los partidos comunistas y obreros que basan su política en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

[2] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 7, p. 253.

438

COMUNISMO — UN FUTURO BRILLANTE PARA LA HUMANIDAD

Hace unos 130 años, Marx y Engels expusieron los principios de la nueva doctrina que habían creado. Desde entonces, el comunismo ha sido el principal objetivo de la lucha revolucionaria de la clase obrera internacional. Como resultado de esta lucha muchas cosas han cambiado en nuestro planeta.

La Unión Soviética, uno de los países más grandes del mundo, ha construido una sociedad socialista desarrollada y está haciendo la transición al comunismo. En otros países se está construyendo un socialismo desarrollado. Al capitalismo mundial se opone el sistema mundial del socialismo.

El crecimiento de las fuerzas del socialismo, el agravamiento de las contradicciones de la sociedad burguesa, el ascenso de un movimiento revolucionario obrero y de liberación nacional, todo ello conduce a un debilitamiento progresivo general de la posición del capitalismo mundial. El capitalismo ha perdido irrevocablemente su dominio indiviso sobre la humanidad. Hay un proceso inevitable de descomposición general del capitalismo. Todo el desarrollo de la humanidad anterior al socialismo es sólo su "prehistoria". Sólo el socialismo revela la verdadera historia de la humanidad.

La formación comunista pone fin a la división secular de la sociedad en clases, destruye la explotación del hombre por el hombre y la opresión nacional. El comunismo afirma la completa igualdad social de los hombres.

La organización sistemática de toda la economía social hará el uso más eficiente y racional de la riqueza natural, los recursos laborales y los logros científicos y tecnológicos en beneficio del pueblo. En el comunismo se hará realidad el principio de "de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades".

El objetivo del comunismo es el desarrollo integral del individuo. Dota al hombre de profundos conocimientos, de una tecnología perfecta y poderosa, y lo convierte en el soberano de la naturaleza.

El gigantesco aumento de las fuerzas productivas y el desarrollo de la ciencia permitirán a la humanidad transformar la naturaleza y someterla a las tareas de satisfacer al máximo las necesidades de todos los habitantes del planeta. "La mente del hombre", escribió Lenin, "desde alas muchas cosas maravillosas en la naturaleza y descubrirá aún más, aumentando así su poder sobre ella...".[1]

439

La revolución científico-tecnológica en curso ofrece posibilidades inagotables de progreso en la organización planificada de la vida social. Pero el capitalismo, en virtud de su naturaleza explotadora, está volviendo estas oportunidades en contra de los intereses de la mayoría de la humanidad. En su afán de lucro, el capital no perdona ni al hombre ni a la naturaleza. Es depredador en su uso del poder humano y de los recursos naturales. Sin tener en cuenta el destino de la humanidad, contamina la tierra, el aire y el agua con sus residuos. Los llamamientos de los gobernantes del

[1] V. I. Lenin. Obras Completas, vol. 18, p. 298.

mundo burgués a la protección de la naturaleza siguen siendo una frase vacía. El socialismo no sólo proclama, sino que despliega una verdadera campaña por el respeto de la naturaleza. El XXV Congreso del PCUS subrayó que el estudio de los problemas medioambientales y la mejora de la gestión de la naturaleza es una tarea importante de las ciencias naturales y sociales. El comunismo establecerá el uso racional de los recursos naturales en todas partes, asegurará la protección de la pureza y belleza del medio ambiente y lo ennoblecerá con los logros de la civilización. Allanará el camino para el progreso ulterior de la humanidad.

Sobre la base de la mejora de la salud laboral y vital de la población, de la elevación del bienestar y del nivel cultural del pueblo, de los nuevos logros de la ciencia médica y del desarrollo de la educación física y el deporte, la sociedad comunista podrá llevar a cabo un amplio programa de medidas encaminadas a la prevención y reducción decisiva de las enfermedades y al aumento ulterior de la esperanza de vida. Se crearán las condiciones para la formación de una joven generación físicamente fuerte, con un desarrollo armonioso de la fuerza física y espiritual, desde la primera infancia.

El comunismo es una sociedad sin clases altamente organizada de trabajadores libres y conscientes. A través de un cambio en la naturaleza del trabajo, su creciente equipamiento técnico y su alto nivel de conciencia, todas las personas desarrollarán la necesidad de trabajar por el bien común lo mejor que puedan de forma voluntaria. El trabajo dejará de ser sólo un medio de vida. Se convertirá en una fuente de alegría para el individuo.

En el comunismo se alcanzará la forma más elevada de organización de la vida social. La estatalidad dará paso al autogobierno social. Como resultado del acercamiento global de las naciones se producirá la fusión completa de éstas en una sola comunidad humana.

Bajo el comunismo, todas las personas tendrán una posición igual en la sociedad, las mejores condiciones de trabajo posibles y podrán participar activamente en la gestión de los asuntos públicos. Se establecerá una relación armoniosa entre la sociedad y el individuo sobre la base de la unidad de los intereses públicos e individuales.

Por primera vez, la humanidad se enfrentará a enormes oportunidades de progreso social. En los años que me precedieron, cuando estábamos en el umbral del nuevo mundo", escribió M. Gorki, "se despliega un cuadro grandioso de la tierra, elegantemente tallada por el trabajo de la humanidad libre en una esmeralda gigante. Por todas partes, ciudades-jardín, depósitos de majestuosos edificios, por todas partes el trabajo del hombre sometido y organizado por su mente las fuerzas de la naturaleza, y él mismo —¡por fin!— el verdadero soberano de los elementos. Todos los hombres son razonables y cada uno de ellos tiene un sentido de responsabilidad personal por todo lo creado por él y a su alrededor. Técnicamente ennoblecido, socialmente consciente, el trabajo se ha convertido en el placer del hombre.

El comunismo es un sistema en el que pueden florecer las capacidades y los talentos, las mejores cualidades morales de un hombre libre.

El comunismo cumple la misión histórica de liberar a los pueblos de todo tipo de opresión y explotación y de los horrores de la guerra e instaurar la Paz, el Trabajo, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y la Felicidad para todos los pueblos de la tierra.

La paz para todos los pueblos es el principio más importante de una sociedad comunista. Con la victoria del comunismo a escala mundial, las guerras desaparecerán para siempre.

El trabajo, libre y creativo para todos, liberado de la explotación, será la principal fuente de desarrollo de las capacidades y talentos de las masas.

La libertad, auténtica y universal para todos los hombres de trabajo, comienza a realizarse por primera vez con el advenimiento de los órdenes socialistas y se desarrolla plenamente bajo el comunismo.

La libertad de la sociedad y del individuo está inseparablemente ligada a la realización de la Igualdad social. El establecimiento del principio comunista de distribución según las necesidades, la superación de las distinciones de clase y de nacionalidad, de las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, del trabajo mental y físico, conducirán a la plena igualdad social de todas las personas.

En una sociedad de libertad e igualdad, todas las relaciones entre las personas se basarán en el principio de fraternidad: el hombre al hombre es amigo, camarada y hermano. La ayuda mutua y el respeto de unos por otros serán la base de las relaciones humanas. Se abrirá el camino hacia las relaciones humanas más perfectas: relaciones entre seres humanos iguales, libres, plenamente desarrollados y altamente conscientes.

Una sociedad comunista crea una base sólida para la Felicidad humana. Construir una sociedad sin el depredador afortunado y el indigente, el pobre que maldice su suerte, sin saber qué le promete el mañana, qué nuevas desgracias le traerá, liberar al hombre de los fenómenos sociales que le son hostiles, esto significará la verdadera felicidad humana . Nosotros", dijo Leonid Brezhnev en el XXV Congreso del PCUS, "no hemos alcanzado todavía el comunismo. Pero el mundo entero ve que las actividades de nuestro Partido, sus aspiraciones están encaminadas a hacer todo lo necesario para el bien del hombre, en nombre del hombre.

El comunismo representa el resultado de todo el desarrollo precedente de la humanidad, la etapa más elevada del progreso social. Todo lo avanzado e inteligente que la humanidad ha acumulado a lo largo de muchos siglos de desarrollo está siendo procesado críticamente, asimilado e incorporado a la nueva civilización comunista que están creando los pueblos. La transición al comunismo es el principal pilar histórico del movimiento revolucionario mundial moderno.

La humanidad dispone ahora de un socialismo real y de una ciencia probada para su construcción. La ulterior maduración y establecimiento del comunismo es cuestión de tiempo, trabajo, conciencia, voluntad, conocimiento, energía de sus creadores, los millones de las masas trabajadoras.

Continuando la labor iniciada por la Revolución de Octubre, construyendo sobre las conquistas del socialismo, los trabajadores de la Unión Soviética, bajo la dirección del Partido Comunista, están allanando el camino hacia un nuevo mundo social. Los logros actuales del pueblo soviético son la continuación directa de la causa de Octubre, la aplicación práctica de las ideas de Lenin. La creación de la base material y técnica del comunismo, la transformación de las relaciones sociales socialistas en comunistas, la formación de un hombre nuevo: éstas son las tareas más importantes

que está acometiendo el pueblo soviético. La construcción del comunismo es un gran deber internacional y una hazaña del pueblo soviético.

Los trabajadores de los países capitalistas, los pueblos de los países que se han liberado de la opresión colonial del imperialismo y han emprendido el camino del desarrollo independiente, estudian atentamente la experiencia y los resultados de la construcción del socialismo y el comunismo en los países de la mancomunidad socialista.

Muchas estrellas brillantes se alzarán en el firmamento de la ciencia en el futuro, muchos nombres nuevos y brillantes se inscribirán en los anales de la historia de la humanidad. Pero los nombres de Karl Marx, Friedrich Engels y Vladimir Lenin —grandes genios de la humanidad y abnegados luchadores por su felicidad— nunca se desvanecerán. Ellos estuvieron en los orígenes de la ciencia y la práctica del movimiento comunista, indicaron a la humanidad el nuevo camino de su desarrollo. Pasarán siglos y milenios, se desarrollarán nuevos grandes acontecimientos históricos, pero el recuerdo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, que inauguró la nueva era comunista de la humanidad, nunca desaparecerá. El tiempo no borrará jamás la memoria de quienes, venciendo dificultades indecibles, pusieron la primera piedra en el edificio del nuevo mundo y construyeron en la tierra una vida digna del hombre.

CONTENIDO

INDICE

SECCIÓN UNO
EL COMUNISMO CIENTÍFICO ES UNA PARTE INTEGRAL DE MARXISMO-LENINISMO

Capítulo I. TEMA DEL COMUNISMO CIENTÍFICO

4 1. El lugar del comunismo científico en el sistema de ciencias sociales
Marxismo-leninismo — doctrina holística — 4. Sujeto del comunismo científico — 7

11 2. Esencia internacional y naturaleza creativa del comunismo científico
La esencia internacional del comunismo científico es 11. Naturaleza creativa del comunismo científico — 13

Capítulo II. SOCIALISMO UTÓPICO

17 1. Enseñanzas utópicas de los siglos XVI-XVII.
Mor y Campanella — 18. Winstanley, Mellier, Morelli, Mabli, Babef — 20

22 2. El socialismo utópico del siglo XIX en Europa Occidental
Henri Saint-Simon — 23. Charles Fourier — 23. Robert Owen — 25

25 3. Socialismo utópico en Rusia
El socialismo utópico de los demócratas revolucionarios — 26. populistas revolucionarios — 28

29 4. El lugar histórico del socialismo utópico
La fuente ideológica del comunismo científico es 30. Limitaciones históricas del socialismo utópico-31

Capítulo III. EL SURGIMIENTO Y LAS PRINCIPALES ETAPAS DEL DESARROLLO DEL COMUNISMO CIENTÍFICO

33 1. Marx y Engels son los creadores del comunismo científico
Condiciones históricas para el surgimiento del comunismo científico — 33. El socialismo es una etapa natural en el desarrollo de la sociedad — 34. La misión histórica del proletariado es 35. "Manifiesto del Partido Comunista" — 36. Desarrollo del comunismo científico basado en la experiencia de las revoluciones de 1848-1851 — 37. I Internacional — 39. La lucha contra el socialismo mezquino y el anarquismo — 39. Generalización de la experiencia de la Comuna de París — 41. La victoria del marxismo en el movimiento obrero — 42

44 2. Etapa de Lenin en el desarrollo del comunismo científico
El Partido Comunista — el líder del pueblo — 44, la lucha contra el socialismo mezquino de los populistas — 46. Lucha libre V. I. Lenin contra el oportunismo de derecha y "izquierda" — 46. Generalización de la experiencia de la primera revolución rusa — 48. Desarrollo del comunismo científico basado en el análisis de la nueva era — 49. Plan para la construcción de una nueva sociedad-52. Organización de la III Internacional — 52. Desarrollo del comunismo científico del PCUS y los partidos fraternales — 54

SECCIÓN DOS
TRANSICIÓN AL COMUNISMO — EL CAMINO DEL DESARROLLO HUMANO

Capítulo IV. LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA. LA ERA MODERNA Y EL PROCESO DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

58 1.Teoría de la revolución socialista

Requisitos previos objetivos para la transición al socialismo — 58. La situación revolucionaria es 59. Las fuerzas impulsoras de la revolución son 61. La lucha por la democracia y la lucha por el socialismo — 62. Formas de revolución — no pacíficas y pacíficas — 64. Unidad y diversidad del proceso revolucionario mundial — 66

68 2. El proceso revolucionario del mundo

El personaje de la era moderna es el 68. El Gran Octubre — el comienzo de la era moderna — 71. La principal contradicción de la era moderna es la 72. La relación entre las fuerzas revolucionarias de nuestro tiempo — 73

Capítulo V. EL SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL ES LA PRINCIPAL FUERZA REVOLUCIONARIA DE NUESTRO TIEMPO

76 1. Formación del sistema socialista mundial y cambio radical en el equilibrio de poder en la arena internacional

Formación del sistema mundial del socialismo — 77. Desarrollo del sistema socialista mundial — 79. Cambiar el equilibrio de poder a favor del socialismo — 80

82 2. El papel principal del sistema socialista en el proceso revolucionario mundial

82 Competencia de dos sistemas — 83. El gran poder de nuestro tiempo — 84

Capítulo VI. LA CRISIS DEL CAPITALISMO MUNDIAL Y EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE LA CLASE OBRERA

91 1. La crisis del imperialismo mundial

La nueva etapa de la crisis general del capitalismo es la 91. El crecimiento de las contradicciones internas del capitalismo es de 92. El agravamiento de las contradicciones perialistas provisionales — 94. La reducción de la democracia burguesa es de 96. La crisis de la ideología burguesa — 97

98 2. Movimiento obrero internacional

El crecimiento en el número, la conciencia y la organización del proletariado es de 99. Las principales características de la lucha de clases del proletariado son 101. Lucha por la alianza de todas las fuerzas antimonopolísticas – 104

Capítulo VII. MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL

107 1.El lugar histórico de las revoluciones modernas de liberación nacional

El colapso del sistema colonial — 107. El papel y la naturaleza de las revoluciones de liberación nacional — 109

111 2. El imperialismo es el principal enemigo de los pueblos que luchan por la independencia

Política neocolonial del imperialismo — 111

113 3.Una nueva etapa de la lucha de liberación y las perspectivas de desarrollo no capitalista

La liberación económica es la tarea más importante: 114. El camino capitalista es un punto muerto histórico — 117. Desarrollo no capitalista — 118

121 4. Fuerzas impulsoras de la lucha de liberación después de la conquista de la independencia

124 5. Lucha ideológica en los países liberados

Capítulo VIII. PROBLEMAS DE LA GUERRA Y LA PAZ Y EL PROCESO REVOLUCIONARIO MODERNO

128 1. El imperialismo es una fuente de guerras y peligros militares
La pregunta candente de nuestro tiempo es 128. Las causas y fuentes de las guerras en la era moderna son 130. Guerras justas e injustas — 132
133 2. El socialismo y la paz son inseparables
Principios de política exterior — 133. La posibilidad real de prevenir la guerra es 135. Programa de Paz en Acción — 137
141 3. Lucha por la paz y el movimiento revolucionario de liberación
La coexistencia pacífica y la lucha de clases — 141. Descarga de las tensiones internacionales y la lucha ideológica — 144

Capítulo IX. MOVIMIENTO COMUNISTA MUNDIAL
147 1. La fuerza política más influyente
Las fuentes de poder del movimiento comunista son 147. Los principales destacamentos del movimiento comunista son 148. Principios de las relaciones entre los partidos comunistas — 150
153 2. Estrategia y tácticas políticas
Definición de estrategia y tácticas — 153. Principios generales de la estrategia comunista y tácticas y características de su aplicación — 155. Lucha para superar la división del movimiento obrero — 160
162 3. Lucha por la unidad del movimiento comunista
Las razones del oportunismo son 162. La esencia y las formas del oportunismo son 163. Por la cohesión del movimiento comunista — 166

SECCIÓN TRES
FORMACIÓN Y VICTORIA DEL SOCIALISMO

Capítulo X. PERÍODO DE TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO. DICTADURA DEL PROLETARIADO Y SUS FORMAS
169 1. La esencia del período de transición del capitalismo al socialismo
La necesidad de un período de transición es de 169. Patrones y características generales de la construcción del socialismo — 170
175 2. La dictadura del proletariado es la principal herramienta para construir el socialismo
La esencia de la dictadura del proletariado es 175. La dictadura del proletariado es un nuevo tipo de democracia: 178. La variedad de formas de dictadura del proletariado es de 180. El papel principal del Partido Marxista-Leninista en el sistema de la dictadura del proletariado — 185

Capítulo XI. TRANSFORMACIÓN DE LAS RELACIONES PÚBLICAS EN TRANSICIÓN
188 1. Creando la base económica del socialismo
La política de nacionalización de los medios de producción — 188. Fundamentos de la política económica de la dictadura del proletariado —191. Política de industrialización — 192. Política de cooperación — 193
195 2. Cambiar las relaciones de clase
Formas de lucha de clases — 195. Cambio en la estructura de la clase — 196
197 3. Eliminación de lo contrario entre las zonas urbanas y rurales
Lo opuesto a la ciudad y al pueblo es 197. La victoria del socialismo y la superación de lo contrario entre la ciudad y el país — 199
100 4. Eliminación de lo opuesto entre el trabajo físico y mental
El contraste entre el trabajo mental y el físico es de 200. La victoria del socialismo y la destrucción de lo opuesto entre el trabajo mental y físico — 202

204 5. Transformación de las relaciones nacionales
La solución de la pregunta nacional durante el período de transición — 204. Dos tendencias históricas en la cuestión nacional — 206

Capítulo XII. SOCIEDAD SOCIALISTA

209 1. El socialismo es la primera fase del comunismo
Socialismo — comunismo incompleto — 209. La inevitabilidad del socialismo como fase especial del comunismo — 210
211 2. La esencia del socialismo y los principios básicos de su organización
Desde la construcción de los cimientos de una economía socialista hasta una sociedad socialista desarrollada — 211Propiedad pública — el principal fundamento económico del socialismo — 214 Principio básico del socialismo — 216 La contabilidad y el control como condición principal para el funcionamiento de la sociedad socialista — 217 Relaciones sociopolíticas — 219
224 3. La forma de vida socialista
Las principales características del estilo de vida socialista son 224. Desarrollo del estilo de vida socialista y la transición al comunismo — 226
228 3. Socialismo y progreso social
Las ventajas del socialismo son 228. El papel del factor subjetivo en el uso de las ventajas del socialismo es 231. Contradicciones del socialismo y formas de resolverlas — 232

Capítulo XIII. REGULARIDADES DEL DESARROLLO DEL SISTEMA MUNDIAL DE SOCIALISMO
235 1. Un nuevo tipo de relaciones entre pueblos y estados
Etapas del desarrollo de la cooperación — 235. Integración económica — 237. Cooperación política y lazos culturales — 243
246 2. Lucha para fortalecer la cohesión de los países socialistas

SECCIÓN CUARTA
SOCIEDAD SOCIALISTA DESARROLLADA Y
LA TRANSICIÓN AL COMUNISMO

Capítulo XIV. EL COMUNISMO ES LA FASE MÁS ALTA DE LA SOCIEDAD COMUNISTA. LAS REGULARIDADES DE LA SALIDA DEL SOCIALISMO AL COMUNISMO
252 1. La fase más alta del comunismo
Las características del comunismo son — 252. La posibilidad de la victoria del comunismo inicialmente en uno o más países — 254
255 2. Las principales regularidades de la construcción del comunismo
La naturaleza universal de las regularidades básicas es 256, Características de la formación del comunismo — 258. Victoria completa y final del socialismo — ; 259. La necesidad de fortalecer los principios del socialismo para la transición al comunismo es 261. Interconexión, las principales tareas de la construcción del comunismo — 262

Capítulo XV. CREACIÓN DE LA BASE MATERIAL Y TÉCNICA DEL COMUNISMO Y LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA
264 1. La creación de la base material y técnica es el principal eslabón en la construcción del comunismo

Las características de la base material y técnica del comunismo son 264. La base para la transformación de las relaciones sociales y el desarrollo personal — 266

268 2. Revolución científica y tecnológica moderna

La naturaleza global de la revolución científica y tecnológica es 268. Las principales direcciones de la revolución científica y tecnológica — 269

274 3. Consecuencias sociales de la revolución científica y tecnológica

279 4. Revolución científica y tecnológica y mejora de la eficiencia de la producción social

Capítulo XVI. ESTRUCTURA DE CLASES DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA Y FORMAS DE LOGRAR LA HOMOGENEIDAD SOCIAL

284 1. Diferencias de clase en la sociedad socialista

286 2. Formas de movimiento de la sociedad socialista hacia la homogeneidad social

Mejora de las relaciones con la propiedad — 287. Convertir el trabajo de parto en la primera necesidad de la vida es 289. Interés material — 29L Distribución por necesidades — 294

295 3. La homogeneidad social y la igualdad comunista

Evolución de la estructura social de la sociedad — 295. Igualdad comunista y diversidad de la vida social – 297

Capítulo XVII. SUPERAR LAS DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS ENTRE LA CIUDAD Y EL PUEBLO Y ENTRE EL TRABAJO MENTAL Y FÍSICO

299 1. Superar las diferencias socioeconómicas y culturales entre las zonas urbanas y rurales

La creación de la base material y técnica del comunismo es la condición más importante para superar las diferencias sociales entre las zonas urbanas y rurales — 300. Convertir la mano de obra agrícola en un tipo de mano de obra industrial — 301. Desarrollo y acercamiento de dos formas de propiedad socialista — 303. Superar las diferencias culturales y domésticas entre las zonas urbanas y rurales — 305

306 2. El futuro de la ciudad y el pueblo

309 3. Superar las diferencias significativas entre el trabajo mental y físico

La esencia de las diferencias entre el trabajo mental y físico es 310. La automatización de la producción es la base material para la combinación de trabajo físico y mental — 311. Cambio de clases — 312. Mejorar el nivel cultural y técnico de los empleados — 314

315 4. Trabajo creativo socialmente necesario para todos

Capítulo XVIII. ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA. DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA

317 1. El Estado socialista es la principal herramienta para construir el comunismo

Las principales tareas y funciones del estado nacional son 317. Fortalecimiento del poder de defensa del estado — 319

320 2. Desarrollo de la democracia socialista

El concepto de democracia socialista es 320. Aumentando el papel de los soviéticos — 322. Participación de las masas en el liderazgo de la economía nacional — 324. Mejora del aparato estatal y el control de las personas — 325. Mejorar el papel de las organizaciones públicas y promover la democracia directa — 326

328 3. Del estado socialista al autogobierno público comunista

330 4. El PCUS es el líder político de todos los trabajadores, de todo el pueblo

El aumento en el papel del Partido Comunista es de 330. Desarrollo de una línea política — 332. El organizador y tutor de las masas es 332. La estructura democrática del partido es 334. Libertad de discusión, unidad de acción — 334

Capítulo XIX. GESTIÓN CIENTÍFICA DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA
336 1. La gestión de la sociedad es una necesidad objetiva
339 2. Fundamentos objetivos y esencia de la gestión de la sociedad socialista
Fundamentos objetivos de la gestión científica — 339. La esencia de la gestión científica es 340.
341 3. El tema de la gestión y sus principales funciones
El tema de la gestión es 341. Las principales funciones de gestión son 344.
346 3. Principios de Lenin de gestión científica

Capítulo XX. SOCIALISMO Y DESARROLLO DE LAS NACIONES
352 1. El apogeo y el acercamiento de las naciones socialistas
La base económica para el desarrollo y el acercamiento de las naciones es 352. Fortalecimiento de la unidad sociopolítica de las naciones — 354. Desarrollo de la apariencia espiritual de las naciones. Acercamiento de las culturas nacionales — 355
359 2. Unidad de internacional y nacional
Dialéctica de internacional y nacional — 359. Internacionalismo contra nacionalismo. Unidad de internacionalismo y patriotismo — 361
365 3. La aparición de nuevas formas históricas de comunidad de personas
El pueblo soviético es una nueva comunidad histórica de personas — 366. El futuro de las naciones — 369

Capítulo XXI. La vida y la familia BAJO EL SOCIALISMO
372 1. Vida socialista
Los fundamentos sociales de la vida cotidiana bajo el socialismo son 372. Mejora material y desarrollo de las formas sociales de vida — 374. Fundamentos espirituales de la vida — 376
377 2. Formas de formación y principales características de la vida comunista
La base material y técnica del comunismo y los cambios en la vida cotidiana — 378. Mayor socialización de la vida — 379. Formación de relaciones comunistas en la vida cotidiana — 380
381 3. Desarrollo familiar
La esencia social de la familia es 381. Formación de una nueva familia — 383. Familia socialista — 385. Las principales características de la familia comunista – 387

Capítulo XXII. CULTURA ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA
389 1. Revolución cultural
El contenido y los objetivos de la revolución cultural son 389. Características sociales de la cultura de las hojas — 392
394 2. Comunismo y ciencia
Transformación de la ciencia en fuerza productiva directa — 394. Características del desarrollo de la ciencia bajo el socialismo — 396. Creciente papel de las ciencias sociales — 398
400 3. Arte y literatura
404 4. Formación de una cultura de comunismo

Capítulo XXIII. DESARROLLO PERSONAL INTEGRAL. EDUCACIÓN COMUNISTA DE LOS TRABAJADORES
406 1. Personalidad bajo el comunismo
Los rasgos de personalidad de la sociedad socialista son 406. Libertad y responsabilidad del individuo — 409. Personalidad, equipo, sociedad — 412.
414 2. Educación comunista
El papel social de la educación es 414. La lucha contra la ideología hostil es 416. Un enfoque integrado para la formulación de la educación comunista — 418.

425 3. El desarrollo personal integral es el objetivo de la sociedad comunista

Capítulo XXIV. LUCHA IDEOLÓGICA EN EL MUNDO MODERNO

428 1. La esencia del anticomunismo moderno

El contenido principal del anticomunismo es 428. El anticomunismo y la crisis del pensamiento social burgués —430.

431 2. Crítica de los conceptos modernos del anticomunismo

El mito del "pluralismo" del marxismo es 431. La esencia del concepto de "deideologización" es 432. "Teoría de la convergencia" — 433. Anticomunismo, reformismo y revisionismo — 434. Movimiento anticomunista y juvenil — 436.

438 EL COMUNISMO ES UN FUTURO BRILLANTE DE LA HUMANIDAD

COMUNISMO CIENTÍFICO

Jefe del Consejo Editorial V.M. Mihkalev
Editor S.I. Pruzhinin
Editor asociado V. V. Brainard
Director artístico S.I. Sergeev
Redactora técnica N. E. Troyanovskaya

Hecho para composición tipográfica el 7 de julio de 1976. Firmado para impresión el 18 de agosto de 1976. Formato 60×90 /$^{1}_{16}$. Papel impreso nº 1. Página impresa condicional 28. Página contable-editorial 30.3. Tirada 400000 (200000-400000) ejemplares. A00131. Pedido nº 833. Precio 94 kop.

Politizdat. 125811, GSP, Moscú, A-47, Miusskaya Pl.

Mecanografiado y matriculado en la imprenta "Krasny Proletary" de la Orden de Lenin. Moscú, Krasnoproletarskaya, 16.

Impreso a partir de matrices en la Asociación de Producción de la Bandera Roja del Trabajo de Leningrado "Pechatny Dvor", que lleva el nombre de A.M. Gorky, Soyuzpoligrafprom en el Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la Edición, la Impresión y el Comercio del Libro. 197136, Leningrado, P-136, 26 Gatchinskaya St.